ideò non vale causa. Hac ratione, quia est potestas ju-
sdictionis spiritualis Ecclesiasticæ externæ, petit personam
clesiastica bentem subditos, quos in foro externo gu-
... part. 9. num. 2. Ad
ne. ant. neg. cons. Quia manet in Superiore pote-
ndi pro libito, etsi non maneat potestas pro libito
ndi.

bium est: An petens dispensationem, & illam
is, si bona fide procedant, existimantes esse justam
valeat dispensatio? Azor. Lessius *lib. 2. cap. 40.*
m. 119. Sanchez *lib. 4. Sum. cap. 44. num. 10.* Tam-
g. *num. 2* 2. dicunt, valere dispensationem *ita*
insuffici tia causæ, non ultra obligetur Voto. Ba
Salas, os citat, & sequitur Castro-Palao *tom*
Le isput. ult. p. 8. §. 2. nu. 5. Lacroix hìc,
02. dicunt, non valere dispensatio-
. clamant, ad valorem dispensatio-
ausam: ergo ubi non est vera, sed
, non est vera, sed solùm apparens dis-
Cod excusandum à culpa, sedandos scru-
acandas conscientias.

29 Dic: Juxta Sylvest. *quæst. 14. num. 20.* Palac. *in 4.*
dist. 38. disp. 3. Sanchez *lib. 4. Sum. cap. 45. num. 10.* Lay-
man *lib. 4. Sum. tract. 4. cap. 8. num. 5.* Prælatus potest va-
lidè, & licitè dispensare cum causa dubia: ergo poterit va-
lidè, & alis dispensare, cum creditur causa justa, etsi in re
ne Itaque Conc. antec. in eodem sensu quæstionis,
in re sit causa, de qua dubitatur, an sit,
sufficiens, potest validè, & licitè dispensare. Si
sit, an sit causa, & posteà appar...

& cons. Itaque verum est, causam obstantem exequutioni
Voti requiri pro dispensatione Voti *perfectè voluntarii*; se-
cus pro dispensatione *imperfectè volũtarii*. Hac ratione Vo-
tum ... potest dispensari, ut di-
... periculum violationis.

33 Advertendum est, quòd, licèt defectus plenæ & per-
fectæ libertatis præstet sufficientem causam dispensationi,
non semper, sed rarò, eam præstat ita absolutè, ut sufficiat
ad relaxandum omninò Votum absque aliqua commutatio-
ne: quia prudentis arbitrio spectanda est gravitas Voti, &
causa, ex qua ortus est defectus libertatis; & ex illis judican-
dum, an possit concedi absoluta dispensatio, vel debeat fieri
admixta commutatione; & frequenter admiscenda est com-
mutatio. Ita Suarez *libr. 6. de Voto, cap. 17. numer. 8. &*
14. Sanchez *libr. 4. Summ. cap. 43. numer. 28.* Castro Palao
tom. 3. tract. 15. disp. 2. p. 9. numer. 7. Illsung. & Lacroix
supr.

34 Hinc fit, Votum emissum in ætate pupillari posse ob
defectum plenæ libertatis præsumptum à jure dispensari e-
tiam absque ulla commutatione: quia expedit Benignitati
Divinæ, ne obligationem susceptam in tenera ætate, ita ri-
gidè acceptet, quin remiserit Pontifici & aliis Prælatis illius
liberam solutionem. Et licèt in cap. 2. de Voto, Pontifex
dispensans cum eo, qui fecerat Votum peregrinationis Hie-
rosolymitanæ, quia emiserat in tenera ætate potiùs facilita-
te, quàm arbitrio discretionis, imposuit gravem comm...
tionem; id non fuit ex necessitate, sed ex convenientia
Pontifex recederet à stylo usitato admiscendi semper c...
mutationem. Ita Sanchez *libr. 8. de Matrim. disp. ...*
13. *& libr. 4. Sum. cap. 45. num. 30.* Castro ...

35 Fit 2. Timorem mortis conceptum ex naufragio, in-
firmitate, vel alia causa non opposita ad ... Vo-
quando ... timor cesset, ... causam dispen-
... maturam deliberatio-
... deliberatione Votu...

VARON DE DESSEOS,

EN QVE SE DECLARAN LAS TRES VIAS DE LA VIDA ESPIRITVAL.

Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitiua.

DEDICADO A LA REYNA NVESTRA Señora

Y

OFRECIDO AL APROVECHAMIENTO espiritual de las Almas deuotas.

POR

EL ILLVSTRISSIMO, Y REVERENdissimo Señor Don Iuan de Palafox, y Mendoça, Obispo de de la Puebla de los Angeles.

EN MEXICO,

Por *Francisco Robledo*, Impressor del Secreto del Santo Oficio.
Año de 1642.

es del conuento de nuestra Señora del carmen de mexico

CON LICENCIA

DEL EXCELLENTISSIMO SEÑOR Marques de Villena, Duque de Escalona, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Virrey, y Capitan General de los Reynos de la Nueua España, en prouision de 29. de Noviembre de 1641. años. Refrendada por Don Francisco de Cerezedo su Secretario.

Y

CON LICENCIA

ASSIMISMO DEL SEÑOR DOCTOR Don Pedro de Barrientos Lomelin, Prouisor, y Vicario General deste Arçobispado, y Thesorero de la Santa Yglesia de la Ciudad de Mexico, dada en ella á 2. de Henero de 1642. años.

PAPEL, QVE EL SEÑOR OBISPO DE LA PVEBLA DE LOS Angeles, escriuió al M. R^do. P. Andres Perez, Provincial de la Compañia de IESVS.

ENTRE las ocupaciones de mi cargo, desseo dar el primer lugar, a las espirituales. Y assi enmedio de la variedad de negocios, y causas, que corren por mi mano, por suplir en algo la ausencia de mi Yglesia, me ha parecido formar esta obra espiritual, del Varon de Desseos, *para las Almas, que siguen el camino interior. Remitola a V. P. muy R^da. para que tenga por bien de passar los ojos por ella, y los demas Padres de vn Collegio tan graue, docto, y espiritual, la censuren, y emmienden, pues con esso quedare yo con alguna satisfacion de que han de conseguirse con ella los buenos effectos, que desseo. Guarde Dios a V. P. muy R^da. muchos años. Mexico, 8. de Nouiembre de 1641. Años.*

El Obispo de la Puebla
de los Angeles.

RESPVESTA DEL

M. Rdo. P. ANDRES PEREZ PROVINcial de la Compañia de Iesus, y de los otros Padres doctos, y graues, despues de hauer visto la obra.

Illustrissimo Señor.

EN cumplimiento de lo que V. Señoria Illustrissima manda, hemos visto el libro que V. S. Illust. nos remitió, y quisieramos dilatarnos mucho en dezir nuestro sentimiento. Pero ya que se ha de dezir en breve, nos contẽtamos con assegurar, q̃ su leccion nos ha sido de mucho gusto, por la esperança cierta que tenemos, del prouecho que á de causar en todo este Reyno, y endonde quiera que se leyere. Y lo primero en que hemos puesto los ojos es, en que comiença V. S. Ill. cumpliendo la estrecha obligacion que tienen los Señores Obispos, de no leer, ni consentir, que se lean libros, no solo profanos, pero ni aun ociosos, de cuya leccion, ò se saca conocido daño, ó por lo menos no se cõsigue prouecho. Y para esto propone V. S. Ill. libro, por vna parte tan vtil, y por otra, tan entretenido, para todos los que quisieren ocuparse en el exercicio de la oracion, a la qual sirue la variedad de meditaciones, instrucciones, y documentos, que en el se hallan. Y aunque es assi, que pudieramos traer muchos testimonios de los Santos Padres, que han pretẽdido siempre apoyar esta obligacion, que tienen los Señores Obispos, contentamonos con la autoridad de S. Geronymo, que escriuiendo al Papa Damaso-

maſo vna Epiſtola, que intitula. *De filio Prodigo.* Y es en orden la 164. Auiendo dicho, que aquellas bellotas, que vareaba el Hijo Prodigo, para ſuſtento de animales immundos erã ſymbolo de los malos, y dañoſos libros, que no ſolo ſon comida de los animales brutos, ſino de los Demonios. *Poſſumus autem ſiliquas aliter interpretari. Dæmonis enim ſunt cibi carmina Poetarum, Sæcularis ſapientia, Rhetoricorum pompa verborum, quæ ſuauitate delectant, & dum aures capiunt, animam quoque penetrant, & pectoris interna deijciunt.* Y auiendo afeado eſte eſtudio en todo genero de gentes, pondera vltimamente, quan propio ſea de los Señores Obiſpos, y de los Sacerdotes, el prohibir eſtos libros, y hazer, que los que eſtan a ſu cargo ſe ocupen en la licion de los prouechoſos. Las palabras del Sãto, aunque dignas de mucha ponderacion, por ſer largas, no ſe refieren aqui, pero ſubſtituyenſe en ſu lugar otras muy breues, y muy ponderadas de los Santos Padres, q̃ eſcriuiò S. Pablo, a ſu diſcipulo Timotheo, Obiſpo de Eſeſſo, en las quales el primer exercicio, en que le ordena ſe ocupe es, la leccion de buenos, y prouechoſos libros. *Et nunc dum venio attende lectioni, exhortationi, & doctrinæ.* Donde caſi todos los Santos Padres, que interpretan eſte lugar, como ſon S. Chryſoſt. Theoph. S. Greg. in paſtorali, p. 2. cap. 11. S. Gerony. ſuper 4. ad Galatas, ponderan, que entre las ocupaciones, que declara S. Pablo, propias de vn buen Obiſpo, es la leccion de los buenos libros. Y aſsi la pone en primer lugar, y la antepone a la predicacion, y a la enſeñança del Euãgelio. Por eſto en la Yglesia, deſde los Apoſtoles acà, ſiempre ha ſido propio de los Señores Obiſpos, extirpar, y deſtruir los libros nociuos, y proueer a la Yglesia los vtiles, y prouechoſos, como lo hallamos en S. Clemente lib. 1. conſtitut. Apoſt. cap. 7. Y el Emperador Conſtantino Magno, ſegun refiere Socrates lib. 2. Hiſt. cap. 7. eſcriuiò vna Epiſtola, a los Obiſpos de ſu Imperio, encargandoles tubieſen eſta por

S. Geron. ad Damaſ. Epiſt. 164

2. ad Tim. 4. V. 13.

vna

vna de las mas principales ocupaciones de su ministerio Episcopal. Y S. Agustin, cuyas palabras citaremos luego, confirma singularmente este proposito, y quando no hubiese otros muchos testimonios, que dexamos, vastaba para confirmar esto, lo que se cuẽta en los actos de los Apostoles, de donde consta, que el Apostol S. Pablo, en Efesso, hizo diligẽcia para que se buscassen los libros vanos, inutiles, y que no seruiã de mas, que de enseñar curiosidades, y todos los que hallò, que fueron los que luego diremos, haziendo vna hoguera en la plaça publica, los quemò delante de toda la Ciudad. Las palabras del Texto son. *Multi autem exijs, qui fuerant curiosa sectati, cõtulerunt libros, & combusserunt coram omnibus, & computatis pretijs illorum, inuenerunt pecuniam denariorum quinquaginta millum.* En la qual diligencia concurren muchas cosas dignas de ponderacion (fuera de la principal de que tratamos, de que es oficio de los Señores Obispos, cuydar de los libros que se han de leer) porque lo primero dize el Texto immediatamente. *Ita fortiter crescebat Verbum Dei, & confirmabatur.* De donde se colige claramente, que los malos libros, con su mala doctrina, eran la cizaña, y la mala hierba, que oprimiendo a la doctrina del Euangelio, estoruaba, que no creciesse, pues quitada essa cizaña, luego se echó de ver la medra, y el lucimiẽto que tubo la predicacion Euangelica. Lo segundo, que siendo estos libros, no en pequeña cantidad, sino a lo que parece librerias enteras, y muy copiosas, pues se aualeaban en cinquenta mil denarios, (que no embalde notò el Texto el precio) no reparó S. Pablo, segun aduierte S. Agustin sobre el Psalmo 61. en q̃ el precio era tan numeroso, y mãdó, que se quemassen. Las palabras de San Agustin son. *Nostis in actibus conscriptum esse, quia multi perditi codices suos omnes ad Apostolos attulerunt, & incensi sunt libritã multi, vt pertineret ad scriptorem sacrum æstimationem eorum facere, & summam pretij conscribere? Hoc vtique propter glo-*

Act. 19.

riam

riam Dei. Y si aueriguamos, conforme la mas verdadera interpretacion, que cantidad era esta, de cinquenta mil denarios, se hará este reparo mas digno de aduertencia, porq̃ los mas solidos interpretes, siguiendo el texto Cyriaco, que leyò. *Ascendit precium ad argenti quinque myriadas.* Dizen, que equiuale este numero, a nueue mil libras de Plata. Pues si tanto precio se tiene en poco, atrueque de obuiar el daño, q̃ causan los malos libros, bien se vee, quã necessario sea este cuydado de los Señores Obispos. Y assi los sagrados Concilios, se lo encargan mucho, como se ven en el 4. Concil. Cartag. en el can. 16. Y en el Consil. Lateranense, sub Leone 10. sess. 9. Y Nycephoro lib. 8. historiæ, refiere el grande cuydado, que en destruir los libros de mala doctrina puso el Conc. Nisseno. Lor. sup. c. 19. act.

De donde se colige el agradecimiẽto que se deue a V. S. Ill. por hauerse dignado de sacar a luz libro tã deboto, y espiritual, con que dando a las Almas, pasto, y mantenimiento saludable, cumple con tan forçosas, y apretadas obligaciones. Y no es la menor, que deuemos reconocer el ser el libro de desseos, porque estos son el principio de todo camino espiritual, y es tan buen principio, que no solo es la mitad del camino, como se suele dezir. *Dimidium facti, qui bene cæpit habet.* Pero la diuina Sabiduria, califica este principio, por fin desta tan dificil jornada de la vida espiritual. Y assi en el cap. 6. de la Sabiduria, haviendo poco antes dicho, q̃ el principio de la diuina Sabiduria, consiste en buenos desseos. *Initium sapientiæ verissima est disciplinæ concupiscentia.* Parece que quedò tan pagada deste buen principio, q̃ en el constituyò tambien el fin, y tornò a dezir. *Concupiscentia itaque sapientiæ, deducit ad Regnum perpetuum.* Y assi, querer instituir vn Varon de desseos, es querer formar, vn perpetuo estudiante, de la facultad, q̃ mas nos importa, que es la vida espiritual, y nuestra saluacion. Por lo qual este libro, se deue estimar, como vn directorio, que certissimamente nos guia en el Sap. 6.

ver-

verdadero camino de nuestro bien, con tan varias consideraciones, documentos, y auisos espirituales, como en el se hallan, que parece estaua viendo este libro, y la doctrina que en el se contiene, aquel tan espiritual, y sabio Varon Thomas de Kempis, quando hablando de la vtilidad que traen consigo los buenos libros, en su lib. 5. de discip. clauſt. dixo. *Vtilis lectio ignorantiam nostram erudit, dubia soluit, errores corrigit, bonos mores instruit, facit cognoscere vitia, hortatur ad virtutes, excitat ad feruorem, recolligit mortem, recreat fastidiosum animum.* Todas las quales vtilidades se hallan en este *Varon de Desseos.*

Thom. de Kemp. libro 5. de clauſ.

Y vltimamente, Señor Illustrissimo, parece q̃ ha querido V. S. Ill. se verifique la doctrina de S. Agustin, en el sermon 56. ad fratr. in Herem. donde muy en particular trata de la vtilidad, q̃ trae consigo la leccion de los libros prouechosos, y vno de los modos con que la explica es, con estas comparaciones. *Sicut negotiatoribus non sufficit de vna tantũ merce lucra cõquirere, sed plures merces comparant, quibus substantias suas augeant, & agricolæ diuersa seminum genera conantur serere, vnde sufficienter sibi, & suis valeant cibos præparare: ita vobis, qui spiritualibus lucris studetis, non debet sufficere, quod in Ecclesia lectiones diuinas audiatis, sed in domibus, & in conuiuijs vestris, & quando dies breues sunt, etiam in aliquibus horis in noctibus, lectioni diuinæ debetis insistere, vt in horreo cordis vestri, spiritale possitis triticum comparare, & in thesauris animorũ vestrorũ vtilis lectionis Margaritas recolere.* Y que este aya de ser el fruto de este tan vtil libro lo esperemos en Nuestro Señor, que augmente la vida de V. S. Ill. para que tan fructuosamente se ocupe en biẽ de las Almas. Fecho en este Collegio de la Compañia de IESVS, 8. de Henero, de 1642. años.

S. Augus. serm. 56. ad fr. in Herem.

Andres Perez. *Andres de Valencia.*
Miguel Godinez. *Lorenço Aluarado.*

PAPEL DEL SEÑOR OBISPO DE LA PVEBLA DE LOS Angeles, al M. Rdo. P. Fr. Iuan de los Reyes, Prouincial de los Padres Carmelitas Descalços, y Visitador de estas Prouincias de la Nueua España.

✠

DESSEO mucho suplir la ausencia que hago, a mi Obispado, por las materias a que asisto, del seruicio de su Magestad, con dar algun pasto espiritual a las Almas deuotas, y que siguen en el, el camino interior. Y como quiera que para hablar en puntos tan delgados, y subidos, era menester mayor recogimiento del que tengo entre tanta variedad de negocios, y causas, me ha parecido conueniente, antes de entregar esta obra al aprouechamiento de los Fieles, que es el que busco en quanto escriuo, remitirla a las manos de V. P. M. Rda. y de su Religion, para que me aduiertan lo que fuere necessario emendar, pues con justa razon podemos todos reconocerlos por Maestros de espiritu, como aquellos, que con profesion muy particular siguen vn camino tan alto. Y señaladamente desseo, que lo vea el P. F. Iuan de Iesus Maria, de cuya ancianidad, y experiencia, en cinquenta años de hauito, y setenta de profesion espiritual, puedo fiar con su aprobacion deponer el escrupulo con que estoy, pareciendome no ser digna esta obra de salir a luz. Guarde Dios a V. P. M. Rda. como desseo. Mexico, 20. de Henero de 1642. años.

El Obispo de la Puebla
de los Angeles.

RESPVESTA DEL

M. Rdo. P. Fr. IVAN DE LOS REYES, Prouincial de los Padres Carmelitas Descalços, y Visitador de estas Prouincias de la Nueua España. Y de otros Padres doctos, y graues, despues de hauer visto este libro.

Illustrissimo Señor.

CON mas justa razon que Seneca, en ocasion semejante pudieramos dezir lo que el en la Epist. 45. q̃ el remitirnos el libro intitulado, *Varon de Deßeos*, que contiene las tres Vias de la vida, y camino espiritual, para que le veamos. *Indulgentiæ scio eße non iuditij*, es mas fauor que se nos haze, para que leyendole aprendamos, que necessidad de nuestro juizio, y parecer, para que le aprobemos. Pues siendo obra de quien en todas materias, y à todas luzes las ha dado siempre tan luzidas, y con deuida justicia aplaudidas de los ingenios mas illustrados, y eruditos, no necesita de censura, quando excede a las que de la materia han cortado la pluma mas delgada. Y siendolo tanto esta, el estilo realçado,

çado, y muy apto a ella, la haze tan inteligible, que parece dá testimonio vastante, que es mas pratica en esta facultad de su dueño, que especulacion, a que no puede llegar la del mas viuo ingenio. Con que lo que otros libros, en este camino espiritual acouardan, y detienen, este halienta, y facilita. Que si bien en los documentos, y effectos de cada vno de sus capitulos, corta, y mortifica, pero en sus affectos tiernos, enciende, y halienta la voluntad. Con que parece, que a este libro se ajustan las palabras, que de aquel alfanje del Paraysо versatil, y encendido dixo San Bernardo. *Inciſio pariter, & incenſio quibus nihil carni terribilius eſt.* Que cortaba a dos manos con sus azerados filos, encédia, alumbraba, y abrasaba, con sus fogosas llamas, a los que a el se llegaban. Lo mismo se descubre en esta obra, y en cada vno de sus capitulos, que con sus documentos, y effectos corta, y circuncidá, huella el mundo, mortifica pasiones, rinde apetitos, destierra menudas propiedades, que es en el camino espiritual importantisimo. Y con sus encendidos affectos, abrasa, enamora, y feruoriza el Alma. Quien dudará, segun esto, de que conuiene al seruicio de Dios, á la vtilidad de la Yglesia, a la enseñança de los Maestros de espi-

espiritu, a la direccion de los dicipulos, al haliento de todos, que salga a la luz comun obra, en que tanto se descubre la diuina luz, y tãto apoya su Cruz? Y si en todo este libro resplandece tanto la Charidad para cõ Dios, mostrandole tan amable, y comunicable; la Esperança, descubriẽdo el camino de la gloria, a donde ha de mirar nuestro fin; la Fé dando tanta luz, para el conocimiento del objeto de ella, de sus perfecciones, y atributos, bien lejos estará, de q̃ se descubra en ella cosa contra su diuina Magestad, o su Santa Ley, ni menos contra buenas costumbres, antes como medio eficaz, y proporcionado para adquirirlas con ventajas deue V. S. Ill. mandar, que se dé luego a la estampa. Deste nuestro Conuento de San Sebastian de Descalços Carmelitas de Mexico, à de Henero de 1642. años.

Fr. Iuan de los Reyes. *Fr. Andres de los Santos.*

Fr. Iuan de Iesus Maria. *Fr. Rodrigo de S. Bern^do.*

AFORISMOS ESPIRITVALES,

QVE SE CONTIENEN EN

estos quarenta y cinco sentimientos, y toda su obra, reducido aforma de Tabla, para mejor facilidad y aprouechamiento de las Almas.

Dedicatoria a la Reyna nuestra Señora.

DEDICATORIA.

LO Bueno es mejor que lo grande. Fol.
La brebedad de la vida quita la estimacion a lo grande.
Ascenso ay de lo grande aunque sea reynar, a lo bueno que es agradar a Dios.
Virtudes de la esclarecida Casa de Austria.
Rodulpho I. y sus virtudes.
Alberto I. y su muerte.
Alberto II. y sus virtudes.
Federido III. y su largo Imperio, y felicidad.
Maximiniano I. y su anticipado valor.
Philipo I. y su muerte intempestiua.
Carlos V. y sus esclarecidas virtudes, y vitorias.
Philipo II. su prudencia y valor.
Philipo III. y su religion y fe.
Philipo IIII. su celo religion, y virtudes.

Virtudes de la Sereniſsima Reyna Doña Iſabel, nueſtra Señora.
Virtudes y eſperãças, en la perſona del Principe nueſtro Señor, Carlos Baltaſar.
Ferdinando I. y ſu valor.
Maxminiano II. y ſus virtudes, y felicidad en hijos.
Rodolpho II. y ſus virtudes.
Mathias, y ſus virtudes.
Ferdinando II. ſus virtudes, victorias y religion.
Ferdinando III. y ſus virtudes.
Ferdinando Infante Cardenal, ſus virtudes.
Señora Emperatriz Maria, hermana del Rey nueſtro Señor, ſus virtudes, religiõ y eſpiritu.
La Linea transberſal de la Caſa de Auſtria, ſiempre ha ſido y es Catholica, como la recta.
Eſperança en Dios que ha de amparar la Caſa de Auſtria, la qual ha defendido y defiende ſiempre ſu Fé.

Al Lector.

Fol.

PORQVE Se eſcriuio eſte libro del VARON DE DESSEOS.
Imagenes que faltan a eſte libro, y ſu intento.
Eſtilo Africano, facil y perſuaſibo, y en que hedad ſe ha vſado por los Sanctos Padres.
Lo que ſe parecen eſtas tres Vias Eſpirituales, vnas a otras, porque todas van a vn fin.

Brebe

Brebe exortacion a la vida espiritual.

CAMINO De la perfeccion es el cierto, para conseguir la vida eterna. N. 1.
Nada puede justificar al Christiano para detenerse en el camino de la perfeccion. n.2.
Las riquezas no justifican, para detenerse en el. n.3.
El exemplo alienta mucho a la perfeccion. n.4.
El engaño, en tiempo de tantos desengaños, tan poco ha de detener a la perfeccion. n.5.
La vida perfecta, mas descansada, que la relaxada. n.6.
La fragalidad de nuestra naturaleza, no basta para dexar de seguir la vida perfecta. n.7.
La breuedad de la vida, ha de adelantar mucho a la perfeccion. n.8.
Las penas de la vida espiritual son gustos, por lo que Dios ayuda en ellos. n.9.
El camino de la Cruz, es el mejor, en el de la perfeccion. n.10.
Conuiene que aya quien siga la vida perfecta, para que se aplaque Dios con los malos. n.11.
La vida de la perfeccion, es la verdadera vida, y la de mayor gusto. n.12.
La vida espiritual, causa alegria al que la sigue. n.13.
La mayor fortaleza, y valor, es ser perfecto. n.14.
Solo por dexar al mundo se puede seguir a Dios, quanto mas por seguir a su diuina Magestad. n.15.
No ay quietud y paz, si no es en los que siguen la perfeccion. n.16.

Intro-

Introducion al Varon de Desseos.

Domine ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te nõ est absconditus Dauid, Psalm. 37.

FVERZA Que Dios ha puesto en los deseos, y su eficacia y valor. Fol. 1.

Daniel Varon de Desseos. f. 2.

Christo nuestro Señor Principe de los que desean. f. 2.

Que han de tener los desseos, para obligar a Dios con ellos. f. 2.

Los desseos, y las obras anden siempre proporcionados, y parecidos. f. 2. b.

El Padre Hermano Vgon, Religioso de la Compañia, y su erudiccion. f. 2. b.

Assumpto deste Padre en el libro, que llaman PIA DESIDERIA. f. 3.

Diuision de la obra, que se llama VARON DE DESSEOS. f. 3. b.

Tres Vias, Purgatiua, Iluminatiua, y Vnitiua, y su difinicion, y lo que significan. f. 3. 4.

Imagen, ò Hyeroglifico, en que se conocen las tres Vias. f. 4. b

Determinacion del que quisiere entrar en estas tres Vias, y camino espiritual, y lo que importa buen Maestro. f. 5.

Estos tres caminos, y Vias, nunca se acauan de andar, y como se entiende esto, y la humildad que

que deuen tener los que entraren en ellas. f.5.b.
Andar en fee quan neceſsario es, en el camino eſpiritual,y que ſea andar en fee. f. 6.
La vida eſpiritual es facil , y brebe con la gracia del Señor,y ſin ella impoſsible. f.6.b.
La vida eſpiritual no es tan larga como pienſan algunos,ni tan brebe como creen otros. f. 7.
Oracion de termina ha de tener el que ſiguiere la vida eſpiritual. f. 8.
Deuocion de la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor,y de la Virgen Maria ſu Madre,importante en la vida eſpiritual. f. 8.

Parte I. del Varon de Deſſeos. *Via purgatiua.* Aduertencia.

EL Principal empleo de la via purgatiua, es llorar los pecados,y como ſe ha de entender eſto. f. 9.

Sentimiento I.

Anima mea deſideravit te in nocte,
Hierem.cap.26.

PRIMEROS Paſſos del Alma que buſca a Dios,poca luz y muchas tinieblas. f.9.b
Peleas de la gracia,y la naturaleza, en los principiantes. f.9.b.
Murmuraciones de los hijos del ſiglo , a los que ſe reſuelben de ſeguir a Dios en la vida eſpiritual. f. 10.

Prin-

Principiante espiritual, comẽçará a conocer los mouimientos del alma en si, y como se entiende esto. f.10.b

Interior aliento y animo, que darà Dios al principiante. f. 11.

Determinacion gtande de los principiantes, para penitencias, y como Dios les dexa empeñarse en ellas, y porque? f. 11.

Ternuras y regalos de los principiantes. f.11.b

Lagrimas y conocimiento del almà que comiẽça agustar de Dios. f. .

Desestimacion que ha de tener el principiante en la vida espiritual, de las murmuraciones del siglo, y razones para esto. f. 13

Como se ha de portar el principiante en las tentaciones, y q̃ acuda a la oracion, y al Maestro. f. 14.

Si cayere el principiante en la vida espiritual, no desmaye. f. 14.

El principiante consulte las penitencias con su Padre espiritual. f. 14.

Actos de negacion al gozar, y exercicios de padecer, son vtiles, señaladamente en principiantes. f.14.b

Huir las ocasiones, es sumamente importante en todos, y mas los principiantes, y porque? f.14.b

Sentimiento II.

Deus tu scis insipientiam meam, & delicta mea á te non sunt abscondita. Dauid. Psal.68.

COnocimiento en los principiantes mas claro, de reconocer las puerelidades, q̃ seguian en esta vida. F. 15.

Que f. 15.

Que ha de hazer con este conocimiento, el espiritual. f.15.b
Caidas ordinarias, aunque leues, de los principiantes, y lucha con las pasiones antiguas. f. 16.
Luz q̃ darà Dios al espiritual, cõ q̃ conozca lo penoso, q̃ va embuelto en lo gustoso de la vida. f. 16.
Tibieza con que se hallará el espiritual, para seguir lo agradable y vano del mundo. f.16.b
Gusto espiritual que darà Dios al mistico, de referir sus culpas a su diuina Magestad. f. 17.
Superior modo de entender del espiritual, sobre si mismo. f. 17.
Conocimiento del espiritual, de las penalidades, y deuaneos, que ha seguido en la vida passada, y soliloquios con Dios en esta razon. f.17.b
Desseos vanos del mundo, inquietos, fugitibos, y desordenados. f. 18.
Constancia que ha de tener el espiritual, en no bolberse a embarcar en el mar del siglo. f. 19.
Reuerẽcia cõ q̃ ha de vsar el espiritual de la luz q̃ le dan, de q̃ es vanidad lo que amaua, y porq̃? f. 19.
Propio conocimiento vtilissimo, pero es necessario passar desde el, al de Dios. f.19.b
No es bien despues de Confessados, y perdonados los pecados, indiuiduar sus especialidades, si no por mayor llorarlos, y porque? f.20.b

Sentimiento III.

Misserere mei Domine quoniam infirmus sum; sname Domine quonio conturbata sunt ossa mea. Dauid. Psalm. 6 F. 21.

ENfermedad espiritual de los principiantes, en la qual comiença la fiebre del amor diuino a

arder, y lo que dize el enfermo al Medico. f. 21.
Primeros sentimientos del amor de Dios, en el espiritual. f.21.b
Gusto interior en el principiante, de acercarse a Dios, con la fiebre del amor diuino. f.21.b
Diferencia de llorar los pecados vn alma, porsi, ô por Dios. f. 22
Lagrimas que lloran los pecados, y en que se diferencian de las que lloran, el poco amor que se tiene a Dios. f. 22.
Afectos yexclamaciones del alma, que comiença a sentir amor de Dios. f.22.b
Lo que conuiene que el alma, se dexe curar de Dios. f.23.
Lebantarse conuiene el alma, del poprio conocimiento al de Dios. f.23.b
Confessar el enfermo su enfermedad, primer remedio de la enfermedad espiritual. f. 24.
Sangrias de la popria voluntad, es el remedio mejor para curar las almas. f. 24.

Sentimiento IIII.

Vide humilitatem meam, & laborem meum & dimitte vniuersa delicta mea.
Psalm. 24. f.24.b

EL Principio de todos nuestros daños consiste en las irascible, y concupiscible, y como las cura Dios. f. 25.
Causa porque el alma a los principios, no puede seguir, si no con dificultad, la vida espiritual. f. 25.
Porque parece el alma atada a vna tahona, y que la van con amenazas haziendo caminar. f.25.b

Re-

Repugnancias de la carne al espiritu, señaladamẽte en los principiantes. f. 26.
Luz que Dios dará a el alma, principiante entre las tinie blas. f. 26.
Quexase el alma principante, de sus sequedades. f. 26.
Lo que pesa la carne en los principiantes, por la flaqueza del espiritu, aunque siempre da Dios fuerças bastantes. f. 26.
Lagrimas del alma, que siente dificultad en seguir la vida espiritual. f.26.b
Iusticia del Señor, con el espiritual, que pues no obedecio el a Dios, no le obedezca a el su cuerpo, y lagrimas sobre esto. f. 27.
No se desaliente el espiritual, en las repugnancias del cuerpo a el alma, pues todo lo permite Dios, para su bien. f.27.b
Quanto mas haze penar el mundo al pecador, q̃ Dios con las tribulaciones al justo. f. 28.
Lo que deue olgarse el espiritual, de que Dios se digne de atribularle, por ser tan piadosa, y sabrosa, su bendita mano. f. 28.
El espiritual deue acudir con todas sus quexas al Señor. f. 28.

Sentimiento V.

Memento quæso, quod sicut lutum feceris me, & impulberem reduces me. Iob, cap. 10.

COMO. El barro en las manos del ollero, es el alma en las de Dios. f.28.b

El alma siente mas facilmẽte en lo que descaece de lo perfecto, que en lo que se acer-

ca a lo mejor, y en que estado es esto. f.29.b

Vtilidades que se siguen a el alma, de conocer su misseria, y no su aprouechamiento. f.29.b

Conocimiento de la propia fragilidad, assi en lo material, como en lo formal del cuerpo, y alma. f. 30.

Fragilidad del cuerpo al vivir, y del alma al obrar. f. 30.

Corta estimacion que haze el alma del cuerpo, quando Dios le dà el conocimiento de su fragilidad. f. 30.

Desprecio de lo temporal, que va embuelto con el conocimiento de la fragilidad humana. f.30.b

Lagrimas de humildad, en el conocimiento de la fragilidad humana. f.30.b

Confesion del espiritual a Dios, con el conocimiento de su fragilidad. f. 31.

Pide a Dios el alma, que sea alma de su alma, y que la anime como su alma, anima el cuerpo. f.31.b

El conocimiento de su fragilidad, no ha de despertar en el espiritual tenerse lastima assi mismo, si no tenerse aborrecimiento. f. 32.

Guerra espiritual del mundo, contra Dios, y de Dios contra el mundo, y quien sigue la vandera de Dios, y quien la del mundo. f. 32.

Consideracion vtilissima, de que aunque es flaca la naturaleza, es inuencible la gracia. f.32.b

Gozo que deuẽ tener las almas de ver su aprouechamiento, y bien, y todo lo que les toca en tã buenas manos, como las del Señor. f. 33.

El conocimiento de la fragilidad propia, no ha de seruir para escusar sus pecados, si no para acusarlos. f.33.b

Quanto combiene que desde luego se vaya el espiri.

piritual, recatando de la vanidad. f.33.b

Sentimiento VI.

Peccaui quid faciam tibi, ò custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi. Iob, cap.7.

MAYORES Tribulaciones del alma, y con ellas mayor conocimiento. Quexas a Dios, mezcladas con ardiẽte amor a Dios, y como se entiende esto. f. 34. f.34.b
Quexas amorosas, sobre aquel verso de Iob, *Peccaui quid faciam tibi, ò custos hominum?* f. 35.
La virtud se perficiona en la tribulacion, y siempre es mayor en Dios el socorro, que el oluido. f.35.b
El alma algunas vezes se culpa, y se disculpa, y se buelue a culpar, en vn mismo discurso, y como se entienden estas contrariedades. f. 36
Con las tribulaciones se consigue mas amor diuino, y mas constancia para perseberar, f. 36.
Lagrimas del pecador atribulado, que ya comiẽça a ser aprouechado. f.36.b
Desseos del alma, para saber la voluntad del Señor. f.36.b
Porque despues del Baptismo, puede mas en nosotros lo malo, que lo bueno que con el, nos diò el señor. f. 37.
Animo y esperança que ha de tener el alma en Dios, aunque le parezca que lo tiene lexos de si, en las tribulaciones. f.37.b
La espada de la propia voluntad, la ha de rendir el alma a Dios, en las peleas espirituales. f. 38.

Ale-

Alegria interior, en los exercicios espirituales, muy importante. f. 38.
Dios nunca se pone contrario a el alma qne bien quiere, y bien le sirue, y como se entiende dezir Iob a Dios, que le ha puesto su contraria. f.38.b

Sentimiento VII.

Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me inimicum tuum? Iob. cap.13.

SEQVEDAD Del alma, de no sentir a Dios, quando solo busca a Dios, y como se entiende esto. f. 39.
Dios aun que todo lo sabe, y todo lo puede, con todo esso ama las almas que le aman de suerte, que aun rayo de oscuridad, les alumbra con muchos de luz, de manera, que no parece que sabe cubrirse la cara, y como se entiende esto. f. 40.
Sentimientos del alma, quando Dios se le encubre, y desseo de mayores penas. f.40.b
Desseo del alma de hallar a Dios, no solo a la gracia, si no al sentimiento, en su alma. f.40.b
Disparates discretos de las almas espirituales, quando arden en el amor diuino, y que no son estos disparates. f. 41
Gozo del alma en cierto estado, en ablar con misticos, y como se entiende. f. 41.
Afectos, y exclamaciones del alma, que busca a Dios, quando se le esconde Dios. f. 41.
El alma quiere obligar a Dios con el amor que siente, quando no siente a Dios, y cõfiessa que ya es otra. f.41.b
Donde ha de buscar el alma a Dios, y le hallarâ. f. 42.

Gozo

Gozo del alma al padecer, quando son mayores los sentimientos del amor, que no los de la tribulacion. f.42.b

Aunque buscar sentimientos del amor de Dios suele ser bueno, es mejor viuir en fee, y amarle y seruirle heroycamente, aun que sea sin essos sentimientos. f.42.b

Templança, y moderacion, con que se han de desear, y buscar los sentimiẽtos del amor diuino. f. 43.

Esperanças que deue conserbar el alma, de que nunca Dios la tiene por su contraria, si de verdad ella le sirue. f. 43.

Sentimiento VIII.

Quis dabit capiti meo aquam, & plorabo die ac nocte? Hierem. cap. 9. f.43.b

SABIDVRIA Con que Dios forma la vida espiritual de las almas, y como las guia cõ regalos a vista de las tribulaciones, y con las tribulaciones, a vista de los regalos. f.43.b

La vida de Christo nuestro Señor, es el exemplar de la vida espiritual, y como se entiende esto. f. 44.

Conocimiento que Dios da al alma de su misseria, y de la misseria de la vida, y motibos de lagrimas, y dolor. f.44.b

Desseo de la soledad en el alma, con el reconocimiento de su misseria, y de la desta vida mundana, y transitoria. f.44.b

Dolor que irà sintiendo el alma, de los pecados agenos, sobre el que tiene de los suyos. f. 45.

Afliccion del alma al silencio, parecido a la soledad. f. 45.

Auer-

Auersion a fiestas, y entretenimiētos en el alma, aquien Dios da conocimiento, y dolor de sus pecados, y de los agenos. f. 45.

Lagrimas con que llora el alma delante de Dios, su misseria, y la de esta vida transitoria. f. 45.b

Motiuos nobles, para llorar el alma delante de Dios. f. 45.b

El mundo que puede dar a los que le siguen, sino misserias y penas? f. 46.

Que digno estâ el mundo de ser llorado, si se mira con luz clara. f. 46.b

En España, y en Italia, solo viue pura la Fee, y sin mezcla de heregias. f. 47.

Misseria de algunas Prouincias, que dexan a su Rey y Señor natural, y daño que desto les resulta. f. 47.

Lagrimas de los Pontifices, Reyes, y Sacerdotes, son necessarias, por ser la causa tal, y tan vniuersal, que necesita destas lagrimas. f. 47.b

Que deuen pedir en este tiempo las almas deuotas, a los pies del Señor Crucificado. f. 48.

Pocos son los enemigos, si Dios nos ayuda, y nosotros le seruimos. f. 48.b

Quando Dios da conocimiento con muchas lagrimas, conuiene templar algo los exercicios y porque? f. 48.b

Las almas no viuan assidas a las lagrimas. f. 49.

Las almas recogidas y deuotas, no viuan retiradas de su obligacion, ni encogidas para hazer lo que conuenga al seruicio de Dios. f. 49.

Las almas deuotas, no solo no se tetirē de la obediencia por buscar mas quietud, pero ni de la charidad, si no es que Dios las llame. f. 49.b

Prudencia que han de tener las almas celosas, para que

ra que no se salgan a soberuias. f. 50.

Sentimiento IX.

Dolores inferni circunde derunt me, præ ocupauerunt me laquei mortus. Psalm. 17.

DISCRETA Mano de Dios en gouernar las almas en la vida espiritual. f.51.b

Hermoso espectaculo, si se pudiera ver, como gouierna Dios las almas. f.51.b

Las almas vnas vezes estan para llorar, y llorarlo todo, y otras han de buscar quien las llore. f. 52.

Temor santo de Dios en las almas, vtilissimo, y necessarissimo, y porque? f. 52.

Temor santo, que otros efectos obra. f.52.b

En teniendo a Dios se conoce el alma, y en conociendose, imagina mejor de sus proximos, que de si, que es gran virtud. f.52.b

Quanto conuiene a los Prelados, y Superiores, corregir con amor. f.52.b

Conocimiento de los peligros de que Dios ha librado a vn alma, y quan vtil es. f. 53.

Gemidos, que dá el alma, y exclamaciones a Dios, por los trabajos, caydas y castigos, de q̃ Dios le ha librado. f. 53.

Lo que deuen temblar las almas, de no saber si estan en gracia. f.53.b

Temor santo del riesgo que el alma tubo en la vida passada, de no conocerse, quanto aprouecha. f. 54.

Quentas que el alma se toma assi misma, a vista del santo temor de Dios, lean estos afectos, los

los que huuieren ofendido al Señor, que importan. f. 54.

Las almas han de andar compungidas, con el conocimiento, y consoladas con la esperança. f. 55.

Cuydado de las almas, en fixar bien en ellas, el proposito de no ofender a Dios, y huir las ocasiones de enoxarle. f. 55.

Las obligaciones, cada vno de su estado, no las ha de dexar, si no seruir a Dios en el, quando su diuina Magestad, no le llame a otro estado. f. 55.

El alma pues conoce que todo su daño le resulta de su propia voluntad, aborrezcala, y gouiernesse por la de Dios.

No es buena curiosidad meterse en aueriguar si esta en gracia, o no el alma, si no espere lo mejor, y tema santamente lo peor, y haga siempre sus diligencias para estarlo. f.55.b f.55.b

Sentimiento X.

Non intres in iudicium, cum seruo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo, omnis viuens. Psalm. 124. f. 56.

VANIDAD Que suele criarse en el alma, y como la cura Dios con tomarle cuenta de sus muchos pecados, y pocas virtudes.

Riesgos en la vida del mas espiritual, y quanto conuiene su conocimiento. f.56.b

Conocimiento en el espiritual mas claro, no solo de las culpas passadas, si no de las imperfecciones presentes. f. 57.

Temor santo que le resulta a el alma, de enttar en quentas con Dios. f.57.b

Olui- f.57.b

Oluido de lo bueno en el alma, para no desvanecerse, y memoria de lo malo que ha obrado para llorarlo, es don de Dios. f. 58.
Quentas q̃ el alma espiritual, se toma a si primero porq̃ Dios le perdone, y no la reduzga a quẽtas f. 58.
Cargos que se haze el alma a si misma, de lo que Dios ha hecho con ella. f. 58. b
Cargos que se haze el alma, de lo que ella ha hecho con Dios. f. 59.
Conocimiento de su vanidad en el alma, de auer pensado que era algo. f. 60.
Lo que conuiene que el conocimiento que tiene el alma de su miseria, no le acouarde, para obrarlo mejor. f. 60. b
Nunca se dexe de hazer lo mejor, por miedo de lo imperfecto. f. 61.
Como se ha de entender, *Todo quanto obro es malo, soy vn pecador, y siempre estoy pecando, y otras frases misticas* desta calidad. f. 61.
Que se le dé a Dios la gloria de todo, pues a el se le deue. f. 61. b

Sentimiento XI.

Non me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum. Psalm. 68.

TENTACIONES En las almas, suelen crecer al passo de los conocimientos. f. 62.
El alma se ahogàra y perdiera en el propio conocimiento, y desconfiara en el, si Dios no le ayudara, y como se entiende esto. f. 62. b
Esperança que sentirá el alma en su tribulacion. f. 62.

Conocimiento de los riesgos, y penalidades desta vida, quanto conuenga a las almas. f.63.b
Desseo de aborrecerse, que resulta del conocimiẽto de las propias culpas, y de los diuinos beneficios, y porque? f.63.b
Animo grande que Dios dexa a los atribulados, para perseuerar en su seruicio, acabada la tribulacion. f. 64.
Motiuos del alma atribulada, que no se perderà por seruir a Dios, auiendola Dios perdonado, quando la ofendia. f. 64.
Quanto mas padecen los malos en lo malo, que los buenos, en lo bueno. f.64.b
Exemplos de lo que padecen los malos, y engañados, en lo malo, y en el engaño. f. 65.
Passa en el coraçon humano, lo que en todo el mundo, y en que se parece vno a otro. f.65.b
Sossiego de la uida espiritual. f.65.b
Desde el propio conocimiento, se ha de subir al conocimiento de Dios. f. 66.
Conuiene fomentar el santo aborrecimiento, que se tiene el alma a si. f. 66.
La Cruz, es la mas segura naue para llegar al Puerto de la gloria, por el mar tempestuosso, de la vida. f. 66.
Lastima que se puede tener a los que gozan, y se entretienen en los deleites del mundo. f.66.b

Sentimiento XII.

Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, & abscondasme, donec per transeat furor tuus. Iob, cap.14.

SVpremas y mayores tribulaciones de los espirituales. f. 67.

Tri-

Tribulaciones en que el alma escoge antes el infierno de la pena, sin la culpa, que esta vida con el riesgo de incurrirla. f.67.b

Algunas tribulaciones son sensibilissimas, porq̃ parecen culpas. f. 68.

Alma a quien Dios permitió que atribulasse el enemigo, y como se explica su tribulacion. f. 68.

San Pablo fue atribulado, y se quexò a Dios, y pidio le quitasse la tribulacion. f.68.b

Oscuridad grande en las tribulaciones mayores, de la vida espiritual. f. 69.

Señales de que el alma espiritual no consiente en algunas tribulaciones, y tentaciones. f.69.b

Repugnancia a la culpa, es buena señal de que no consiente el alma en ella. f.69.b

Quando las tentaciones vienen en los exercicios deuotos, es señal que tiene en ellas mas parte el demonio, que la propia voluntad. f.69.b

Perseberãcia en lo santo y bueno, es señal que no consiente el alma en las tentaciones, quando ay duda sobre esto, y porque? f. 70.

Cuydado en el alma de no incurrir en lo que es atribulada, es señal de que no consiente en lo malo de lo que es atribulada. f. 70.

Si el alma de verdad suele no ofender a Dios, ni aun en cosas muy lebes, señal es (en duda) q̃ no consiente en las graues en q̃ es atribulada. f. 07.

Almas puras fatigadas cõ tribulaciones impuras, en duda, es de creer que no se rinden a ellas. f.70.b

Lo que molesta no daña, deciã los Padres antiguos. f.70.b

Sentimientos de amor de Dios verdaderos, no se compadecen con malos consentimientos. f.70.b

La alma q̃ de verdad busca a Dios, no serà dessamparada del, en sus tentaciones, y tribulaciones. f. 71.

Afec-

Afectos y exclamaciones a Dios del alma, que se halla en las mayores tribulaciones. f. 71

Cruz de penas, que parecen culpas, quanto mayor es que las que solo son penas. f.71.b

Las almas ordinariamente son atribuladas, en los que viuieron mas relaxadas, y conocimientos sobre esto.

La fuerça que haze el demonio, a el alma atribulada, quando no en la voluntad, que en esso no puede, en la imaginacion, y exclamaciones a Dios sobre esto. f.71.b

La justicia de Dios resplandece en las tribulaciones de las almas, pero mas su misericordia. f.72.b

Que diferente es lo que parece, a lo que es, en el alma atribulada. f. 73.

Tribulaciones grauissimas, porque las permite Dios en las almas santas? f.73.b

Tribulaciones grauissimas, las permite Dios, para humillar las almas. f.73.b

Tribulaciones grauissimas, las permite Dios para causar ferbor, con acudir el alma a Dios. f. 74.

Tribuliciones grauissimas, las permite Dios, para que amen a Dios, aborreciendo el pecado, que es el contrario a Dios. f. 74.

Tribulaciones permite Dios a los santos, para hazerlos con la resistencia mas fuertes. f.74.b

Tribulaciones graues, las permite Dios a sus siervos, para mayor gloria de Dios, y en que consiste esto. f.74b.

Martires de la Charidad, y Confessores en la Iglesia, que son los perfectos atribulados, a semejança de los Martires que ay en ella, por la Fee. f. 75.

Permite Dios las tribulaciones grandes, para dar mas perfecto conocimiento propio a el alma. f.75.b

Tri-

Tribulaciones grandes, las permite Dios, para q̃ las almas aborrezcan la vida trãsitoria, y amen la eterna. f.75.b

A las tribalaciones grandes de los perfectos, pue de llamarse purgatorio de viuos. f. 76.

Tribulaciones grandes, despiertan a las almas a guardarse de ofender a Dios. f. 76.

El alma atribulada n̄ dexe sus exercicios espirituales y santos, por muchas y graues tribulaciones, y tentaciones, que la afligan. f. 76.

Al muy atribulado le afligirá el demonio con diuersos medios. Como ha de ser gouernada en este caso el alma. f.76.b

Que ha de hazer el alma atribulada, quando le persuade, el enemigo comun lo peor. f. 77.

El alma atribulada aficionesse al padecer, y aborezca el gozar. f.77.b

La alma atribulada, siga la voluntad del Señor, q̃ el la ayudará en sus tribulaciones. f.77.b

El alma tribulada se ha de recatar mucho de aquellos vicios, encuya materia le aflige el enemigo comun. f. 78.

Ay tribulaciones que puede, y es bien que el alma pida a Dios, que se las quite, como lo hizo san Pablo, pero con lo que Señor ordenare, viua resignada y humilde. f. 78.

A tribulados grauemẽte, deuen buscar Confessores, no solo doctos, si no espirituales, y q̃ traten de oracion. f.78.b

Sentimiento XIII.

Nun quid paucitas dierum meorum finietur breui? Dimitte ergo me, vt plagam paululum dolorem meum. Iob, cap. 10. f.78.b

DES-

Al que tiene Dios en el ſiglo, el le guarda, como ſi eſtuuiera en la ſoledad, y aſsi lo que le arrieſgan las ocaſsiones, le aſſeguran los ſocorros. f. 85.

La preſſencia de Dios es mas neceſſaria en los ocupados, y que no dexen la oracion. f.85.b

Sentimiento XIIII.

Vtinam ſaperent, & intelligerent ac nouiſsima proui-derent! Deuter. cap. 32.

DEſſeos del alma deuota, de que lo que ella entiende, lo entiendan todas. f.85.b

Quan diferentes ſon los antojos con que miran las poſtrimerias los engañados, a aquellos con que miran los deſſengañados. f.85.b

Conocimiento que Dios dará a el alma, de las poſtrimerias. f. 86.

Deſſeos que tendrá el alma de que todos tengan eſte conocimiento. f.86.b

En el alma el deſſeo de huir de las criaturas, la lleuará Dios a rogar por ellas. f.86.b

El conocimiento de las poſtrimerias, guarda mucho el teſſoro que el alma tiene en el ſanto temor de Dios. f. 87.

Que de malos ſe pierden en el camino de la vanidad, que pocos ſe ſalban en el de la verdad. f. 87.

Engaño con q̃ paſſa el hombre la vida, entre tanto que ſe le acerca la muerte. f.87.b

Quanto mas puede en el hombre el engaño, que el deſſengaño. f.87.b

Conuiene q̃ ſea breue la vida del hõbre, y porq̃? f.88.b

Ya no ſolo pecan los hombres, ſino los Reynos enteros. f.88.b

Meditaciones ſantas, ſiempre ſon buenas, aun que f. 89.

Desseos del alma de dexar esto temporal del mundo, por la soledad, con el conocimiento de la breuedad de la vida. f. 79.

La soledad consiste en el poblado, quando en el quiere Dios, que busque el alma la soledad. f. 79.b

Como estaua san Pablo Crucificado con el mundo, y que otros que parece que estan Cruzificados, y no estan, no abraçados con el. f. 80.

Tedio que tendrà el alma a esto temporal, respeto del conocimiento de la breuedad de la vida. f. 80.b

Desseo del alma en cierto estado, a la vida contẽplatiua, y tedio a la actiua. f. 80.b

Descontento del alma con la vida, vtil, y santo. f. 80.b

Lo mejor de todo, es hazer lo q̃ quiere Dios, aun q̃ parezca q̃ es mejor, lo q̃ nosotros deseamos. f. 81.

Lagrimas del alma que pide a Dios que le de espacio de llorar su vida, pues le ha dado conocimiento de su brebedad. f. 81.

Quan lexos estan las obras de los perfectos, de alcançar a sus desseos. f. 82.

Lagrimas de los Prelados, y obligacion de mejorar los subd.tos, o de llorar no mejorarlos. f. 82.b

Mayor culpa es errar cõ luz el espiritual, o el Prelado, que sin ella. f. 83.

Fragilidad humana al obrar, aunque los desseos sean buenos, y santos, si Dios no nos ayuda eficazmente al obrar. f. 83.

Lo que conuiene mitigar tal vez los feruorosos desseos, cõteniendolos dẽtro de la resignaciõ. f. 84.

Menos aprouechará el espiritual en la soledad q̃ el escoge, que en el poblado donde Dios quiere, que estè. f. 84.b

Donde esta la voluntad de Dios, alli està el merito mas seguro. f. 84.b

Al

que eſten las almas iluſtradas de Dios. f. 90.
Siẽpre ande el alma cõ cuydado de q̃ las obras ſe parezcã a los deſſeos, quando eſtos ſon ſantos. f. 90.
Cõuiene viuir, como quiẽ breuemẽte a demorir. f. 90.b
La paciẽcia q̃ ha de tener el Prelado, y el alma deuota, de q̃ todos no entiendan lo bueno como lo entiende. f. 90.b

Sentimiento XV.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei ingemitibus. Pſalm. 30.

AMor diuino que va creciendo en el alma, en las tribulaciones. f. 91.
Amor que ſentirà el alma a Dios, mezclado con el dolor de auerle ofendido. f. 92.
Amor de Dios en las almas, llega a ſentirſe en las fuerças naturales que ſe van perdiendo. f. 92.
En el alma que arde el amor, ſe va muriẽdo el ſervil temor, y quedará ſolo el filial. f. 92.
Anſias del alma que comiença a ſentir amor de Dios, de ſeruir muchiſimo a Dios. f. 92.b
Afectos, y gemidos del alma contrita, y enamorada, mejores para decorarſe, q̃ para reſumirſe. f. 92.b
Negandoſe al ſentido entregarſe a la Fee, es aſſegurar el camino eſpiritual. f. 96.b
Eſpirituales ay que con menores ſentimientos de amor de Dios, tienen mas amor de Dios. f. 96.b
Las reſoluciones eſpirituales, no ſe tomen por el ſentir, ſi no por el diſcurir con conſejo, a viſta de los buenos ſentimientos. f. 96.b
La repugnancia a los ſentimientos ſantos, no ha de ſer formal, ſi no que ſe gouierne con prudencia, quando, el alma le vengan eſtos ſantos ſentimientos. f. 97.

Fin deſta primera Tabla.

A LA REYNA NVESTRA SEÑORA.

EL INCIERTO CAmino con que por esta vida buscamos la eterna, haze poner cuyda do en aberiguar, lo que tanto nos conuiene saber; pues assi como el hallar las veredas mas seguras es el mayor bien de los bienes, el perderse en ellas por falta de su conocimiento, es el mayor mal de los

males. Esto me ha obligado à escriuir este Varon de deseos, en medio de algunas ocupaciones del seruicio de V. M. y de la obligacion de mi Iglesia; juzgando que ni puede faltar tiempo para lo que importa, ni dexar de disponer el buen cobro de lo temporal, tener presente lo eterno. Assistiò a este deseo el auer visto en las nueuas que à estas Prouincias vinieron de Europa, quan poderosa se halla en el linage humano, la ambiciõ, la violencia, y tyrania; corriendo la naturaleza desenfrenada à perderse, rotos del todo los

vin-

vinculos de la razon, de las leyes humanas, y de la fidelidad al Rey, y a las diuinas. Y assi es justo, que al paso que el Demonio persuade la ruina de las almas, con iniquidades tan enormes, guerras injustas, no imaginadas rebeliones, y perfidias; los ministros de la Iglesia, sigamos la Vandera espiritual, alistando soldados, que despreciando esto miserable, y transitorio, sigan lo inmortal, y eterno.

Si mi corta capacidad, y ningun espiritu hauia de ocuparse en esto, pudo justamẽte dudarse, por explicar esta Obra, la vida espiri-

tual, desde sus primeras sombras, hasta sus postreras luzes; pero luego que mi deseo me engañò, no pudo cauer duda alguna en dedicarla à la rara virtud de V. M. con la misma obligacion que à su grandeza. El resplandor de las perfeciones de su Real persona, igualmente doran el mundo, como los rayos de su Corona excelsa, mirando, y admirando las gentes, el tenor perfecto de su vida, tãto, como el poder formidable de su Cetro.

Que poder iguala à la virtud? ni que grandeza no es menor que

la

la gloria q̃ resulta de tan altas perfecciones? Todo es menos que lo bueno, y lo mayor nunca pudo, ni llegò a competir con lo mejor. Fè viua, y que defiende la fè; caridad à Dios, y a sus criaturas; esperança conceuida, y repartida; exemplo de religion, y deuocion sin exemplo; las virtudes Morales sirbiendo a las Theologales, las Cardinales gouernando a las Morales; sugeto Real; corona esclarecida; dõde es ley el acierto, que persuade mas altamẽte, que la mas alta eloquẽcia; como puede dexar de exceder de esta virtud la eminencia

a la mayor eminencia de poder? Inmenſamente es mayor la diſtancia de lo grande y poderoſo, a lo bueno, que de lo mas pequeño, a lo poderoſo y grãde; pues dura eſto, lo que la vida corta, fugitiua, y congojoſa, y aſciende aquello à la eternidad de la bienauenturança.

No ay coſa grande, ſino tiene eterna la duracion, y eterno el gozo, ni Corona en eſta vida tan eſſenta de las penas, q̃ no ſean eſpinas ſus puntas, ni poder tan Real, que no ſea cruz, ſu Cetro. A los montes compara la Eſcriptura las Monarchias grandes, comparalas

a los

a los montes, manifestando, que à los que en ellas mãdan, si bien primero les raya la luz de la grãdeza y poder, pero estan mas expuestos a la fuerza de los vientos, y a las inclemẽcias y acidentes del tiempo. Mucho padeciò Christo nuestro bien en todas partes, pero la cumbre del Caluario escogiò para las mayores penas, y desde que eligiò lo mas alto para morir en Cruz, dexò la Cruz vinculada a lo mas alto.

De aqui ha resultado siempre en los coraçones generosos è illustrados, no hallando lo mayor en lo mas

mas grande, reſoluerſe a buſcarlo en lo mejor; ya dexando los pueſtos por buſcar las virtudes, ya exercitando las virtudes en los pueſtos; haziendo perfecciõ la Mageſtad, y el poder humano, eterno. Son fecundas las virtudes de los Reies, no lleuan a pocos tras ſi, de la manera que el Sol alumbra y calienta el vniuerſo, y cõ mas fuerza deſde la mayor altura. Origen de grandes perfeciones en el pueblo, qualquiera perfecion en el Principe; halienta, perſuade, amenaça, caſtiga, alumbra, ſolo con mirarla arder.

Eſta

Esta bendicion (Señora) deue à Dios la esclarecida casa de Austria, coronada por entrãbas lineas de meritos, y virtudes. Quantas almas ha reducidó à la Fè? Quantas a contenido y promouido en ella? aquellas con el valor, estas cõ la religion y exemplo. Quien encaminò la luz de la verdad, a las tinieblas desta America? Quien à refrenado la Heregia hydra de tantas cabeças que va enuenenando à Europa? Quien à defendido que la Asia no inundase al Occidente con el error Arriano, y Agareno? Quien ha procurado tantas vezes

reduzir a su antigua, y verdadera fè el Africa? cuyas Prouincias quã do no esten venzidas, ni conuencidas, estan las puertas ganadas.

Donde à viuido la religion pura, la piedad exercitada, la rectitud clemente, la clemẽcia justa, como en la Corona de España? Donde las leyes sugetas a los Reyes, han gouernado coronadas a los Reyes? Quantas vezes al Rey N. Señor lleuò a elegir vn sujeto la inclinacion, y le desuiò la pluma a la rectitud interior? venciendose a si mismo, y pudiendo mas en si, lo que puede mas con Dios? Donde es

mas

mas poderoso lo justo, y menos poderoso el poder: teniẽdose entonces por mayores los Principes, quãdo parecen mejores. Auerigue la erudicion las hístorias, penetre los siglos, reconozca las lineas de los Reyes, y Principes de la tierra; no se hallarà en sucesion tan dilatada, virtudes tan constantes, y en cada Augusto, y Real sugeto repetidas. A quatro Principes buenos en otras lineas, sucedia vno malo, ò a quatro malos vno bueno; pero en esta Serenissima ascendencia, a tres siglos de mandar, suceden mil siglos de merecer.

Con que religion RODOLPHO DE ASPVR, primero Cesar desta linea esclarecida, sucessor de tantos Reyes, origen de tantos Emperadores, estableciò el Imperio: con que valor lo defendio, y dilatò: aumentando con la misma espada la Fè, que su Corona: venciẽdo a Ottocaro Rey poderoso con inimitable fortaleza: dando al hijo los Reynos q̃ perdiò el padre, con admirable piedad. El Imperio que estableciò Rodolpho, como lo defendiò ALBERTO: Principe generoso, y valeroso, digno de mas dilatada vida, indigno de tan aleuosa

uosa muerte. Con igual esfuerço se dispuso a la defensa de la Christiandad contra el poder de Amurates, el segundo ALBERTO, desuiãdo en vida las calamidades que sucedieron a su intẽpestiua muerte. Con que paz, y religion gouernò el Imperio FEDERICO tercero? Con que prudencia cõtubo las sediciones, que despertò la embidia, y encendiò la emulacion, sin que en cinquenta y tres años de mandar, se viese espada desnuda al ouedecer. Quien podra explicar la grandeza de animo de MAXIMILIANO PRIMERO, su religiõ, y

fè? antes de ſer perfectamẽte hombre, en batalla campal vencedor, y de trece años triunfante. Suceſſor de ſus virtudes PHILIPPO PRIMERO con ſu temprana muerte en primera flor cortadas.

De CARLOS V. ſu nieto puede ponderarſe la religion, y el valor? como defendiò la Igleſia? como ſoſegò el Imperio? al gouernar que prudencia? al obrar que fortaleza? Venciò los enemigos, quietò los ſubditos, caſtigò los rebeldes, tuuo à ſus pies el mundo al mandarlo, y lo que es mas, al dexarlo. La religion admirable de

ſu

su hijo inuicto PHILIPPO II fue ma
yor que su prudencia, excediendo
su prudencia à los mas sabios; pues
los efectos de su juicio admirable,
mal se puedē explicar, siendo im-
posible ponderar los de su fè. Pro-
uincias enteras boluian a su Coro-
rona, y por no sugetarse à Dios pri
mero, no las quiso; queriendo solo
para Dios, el poder, y la Corona.
Constancia, no solo Real, sino de
excelsa piedad, no querer conocer
por subditos à los que son rebeldes
a la Iglesia; que el q̄ falta a la Fè, a
Dios, como la tēdrà a su Rey? El
animo pio, y santo de PHILIPO III.

su

su hijo, glorioso Padre de V. M. no fue luz clarissima del mundo? siendo tan religiosas sus costũbres, tan pias sus acciones, y su deuociõ tan ferborosa, que excediò al poder de la dignidad, la perfeccion de la vida.

Del REY N. SEÑOR puede explicarse la ardiente fè? la pia religion, y la heredada piedad? resplandeciendo en si solo las virtudes, que fueron admirables en todos. La templança en las felicidades, la paciencia en las aduersidades, la igualdad, y serenidad Real en vna, y otra fortuna? Quien mas ob-

obſeruante del culto exterior de Dios? Quiẽ mas promueue el interior? Gouierna la juſticia à viſta de la piedad, y dexa perſuadir la piedad a la juſticia. El fin de todas ſus empreſſas, la defenſa de la Fè, y aunq̃ ſean aduerſos los ſuceſſos, no pierde de viſta el fin. Armaſe el mundo a perſeguir la religion, y por defender la religion ſe opone al mundo. Diſcurren ſus catholicas vanderas el Orbe, defiendẽ a la Igleſia, contra los Moros en el Africa, contra los Gentiles en America, contra los Turcos en el Aſia, contra los Heregesen

Europa. Ya ampara en el Septentrió el Imperio, ya en el Occidente la Igleſia, ya en el Auſtro deſtierra la Idolatria, ya en el Oriente defiende, y dilata la religió Chriſtiana. O veza ſeñor la eſpada que defiende vueſtra fè! Quietad las tempeſtades con mandar à los viẽtos que ceſen, no prebalezca la heregia à la verdad, à la fidelidad la traicion, la Sinagoga, a la Igleſia. Las virtudes Reales de V. M. (Señora) mas faciles ſon de conocer, que de explicar, y mas a viſta de ſu modeſtia rariſsima, heredadas cõ la ſangre de tan inclita Co-

ro-

rona, y en ella, de San Luys, la religion, la piedad, la deuocion, el feruor: de HENRICO su inuicto Padre, la fortaleza, y constancia. Con que dolor siente su coraçon Real no ver vnidas las Coronas, à quiẽ confederò vna misma sangre y fè? desestimando la discordia, tan estrechos vinculos de paz. Que lagrimas no le deue, el pacificar la Christiandad? y que paz no merecian tales lagrimas? Siendo vastante el merito solo de tan alto sentimiento, a restaurar la concordia, que no vastarõ a conseruar, tã recipocos vinculos de sangre. Gran-

des son nueſtros pecados, pues pue den mas, que dolor tan meritorio; ſi ya de las tinieblas deſtas guerras, no ſale el Sol, de alguna conſtante paz.

Del PRINCIPE N. SEÑOR, puedenſe explicar los primeros rayos, y luz? Delicias de la Chriſtiandad, eſperanças del Orbe, en quien las primeras, y menores perfecciones de ſu infancia, puedē ſer admiracion de la jubētud mas inſtruida. O viua, ò creſca, a la virtud, y al poder, para que ſirua el poder a la virtud! Doren el mundo los rayos de ſu exemplo con ſu vida,

quie-

quieten el mundo los rayos de su espada, con su esfuerço: logre la bendicion de sus Padres, y sus heroycas virtudes le adornen: sea de todos complemento, y perfeccion, el que es a todos esperança, y alegria.

La inclita linea de Alemania, desde que se diuidiò de la Corona de España, ha adelgaçado por ventura en la Fè, ò dexado de defender la religion? Y gual à sido en todos la constancia, resplandeciendo en las acciones la sangre Austriaca, q̃ està illustrãdo las venas. Quien se opuso con mayor

valor, que FERDINANDO PRIMERO al poder con que el Turco enemigo comũ del nombre Christiano, quiso inundar a Alemania, y acabar la Christiandad? Quien con mayor prudencia, dispuso los medios, para escusar calamidad tã enorme? DE MAXIMILIANO SEGVNDO el valor, la prudencia, y religion, no fue igual a las de sus ascendientes valerosos? Padre de mas Reyes coronados, que tienen en muchos siglos, sucessores otros Reynos. La piedad, y religiõ de RODOLFO SEGVNDO, Y MATHIAS sus hijos, fue la de su clarissima

sima ascendencia, conseruãdo pura la Fè, que intacta, y pura herederon.

De FERDINANDO SEGVNDO la santidad, y el valor, explique la eternidad, en cuyo bronze estan esculpidas sus victorias, y virtudes. No embainò la espada, hasta que hizo respetada la religion Catholica; y no la desembainò, sino para hazerla respetada. A los pies de vn Christo orando, ò glorioso modo de vencer! quitò la Corona vsurpada al Palatino, la vida ambiciosa al de Suecia, la cabeça infame à Bollestain; perficionando su ora-

oracion, y feruor, los medios, que dirigia su consejo, y su prudencia; Principe magnanimo, Emperador glorioso, varõ esclarecido, que nunca hizo la guerra sin desear la paz, y que nunca começò en la paz, la guerra.

Heredero de su Corona, y virtudes FERDINANDO TERCERO con igual religion, y prudẽcia gouierna el Imperio, cuyo esfuerço, y del Señor Infante FERNANDO con victoriosas experiencias reconociò el mundo en la illustre Batalla de Norlinghen, redimida la seruidumbre del Imperio, con des

hazer

hazer las atreuidas tropas, y reliquias del infeliz, y barbaro Gustabo. Sean entrambos Ferdinandos glorioſos imitadores de los dos Fernandos, el Catholico, y el Santo, pues iguales deuen ſer las eſperanças, donde es igual el zelo, el valor, la religion; y mas vrgente en tiempos tan calamitoſos, la neceſsidad. Logre el mundo en paz, ſu virtud, y ſu valor, y las admirables excellencias, de la Sereniſsima Emperatriz Maria, luz que alumbra, el Setentrion, y a cuya ſantidad, eſpiritu, y feruor, pudieran huir las tinieblas, y veneno Luterano, y Caluinista.

nista. O Madre fecunda de esclarecidos Principes! rara en la discrecion, admirable en la prudencia, en el espiritu, y feruor inimitable; cuyas inclitas virtudes, assi supieramos seguir, como admirar, los que llegamos a la dicha, de seruir a su Real, y Augusta persona.

Esta es, Señora, vna breue descripcion, de los ascendientes, de la Augustissima Casa, en trecientos años continuada, hauiẽdo sido de igual virtud, q̃ el tronco, las ramas, los CARLOS, LEOPOLDOS, ALBERTOS, HERNESTOS, Y FEDERICOS, Principes todos pios, vale-

valeroſos, catholicos, y prudentes. Señale de la Auſtriaca ſuceſsion, vn Principe la Heregia, que no la aya mirado, cõ odio mortal? Quãdo todos los rẽconoce la Yglesia, por immobiles colunas, de ſu Fè. Armeſe el mundo, contra la Caſa de Auſtria, junte la emulacion, à los que hizo contrarios, la naturaleza, pacifique para eſto, la embidia; à los que hizo ſiẽpre enemigos, la diſcordia, promueba la paz, y vniõ de los malos, para la ruyna, de los buenos, que de la manera que la Naue de San Pedro, puede padecer tormenta, mas no puede naufra-

fragar, hemos de esperar, Señora, que ni la corona que defiende a la Naue de San Pedro. Abrirase el Sol de la piedad diuina; desharãse tan densas, y oscuras nieblas; defenderà la misericordia, à los que quiere castigar la justicia; serà amenaça, lo que rezelamos castigo; mejoraranos, enojado, para perdonarnos, clemente; que aunque siente mas las ofensas de sus hijos, que las de sus enemigos, mas facilmente arrepẽtidos, reciue, y perdona, que a sus enemigos, a sus hijos.

A esta digresion me ha obligado la miseria de los tiempos, guian

do

do à la pluma el dolor a dõde ſiente la herida, pues quando la obligacion de vaſallo, no me deuiera todo, a la cauſa publica de la Yglesia, y la Corona de Eſpaña, (que toda es vna) la de Capellan, y criado de V.M. la honra que a hecho a los Marqueſes de Hariza, y de Guadaleſte, el hauerlos fauorecido, con que ſe criaſen a la ſombra de ſu amparo, crecieſen, y viuieſen à la luz de ſu fauor, deuia hazer en mi, mas eficaces, que en otros, los ardientes deſſeos, de la mayor gloria, aumento, y conſeruacion de la Corona. Deſde la America, va

à la Europa esta obra, à la presencia de V. M. y quando no la embiara su autor, solo su conocimiento, y mi obligaciõ, la guiaran à las Reales manos de V. M. cuya Catholica persona guarde Dios, como la Christiandad ha menester. De la Puebla, à 5. de Henero, de 1642. años.

El Obispo de la Puebla
de los Angeles.

AL LETOR.

N LA INTRODVCCION desta obra, se explica vastantemente su intento. Y en ella siendo todo mi deffeo, el aprovechamiento espiritual de las Almas, señaladamente del Obispado de la Puebla de los Angeles, que Dios se siruió de poner à mi cargo; no dudo, que será igual el affecto en las personas deuotas, al leerlo, que he tenido yo, al escriuirlo.

Holgara, que las imagenes representaran en cada Sentimiento, à la vista, lo que se explica en su discurso; pero lo que no se á hallado en esta Nueva España, en la primera impresion (Escultores, que hagan esto con primor) se dispondrà fuera della, en la segunda, supliendo entretanto, con argumentos claros, la expresion de las estampas.

He procurado en la disposicion, y en el estilo conseruar, claridad, y precision: claridad, porque materias interiores necesitan, de terminos faciles, y llanos: precision, por contener en moderado volumen, vn discurso summamente copioso, y abundante, qual es, el que incluye las alabanças de Dios, y los medios, por donde ha de ser amado, y seruido de las Almas.

Tal

Tal vez he dexado correr la pluma con repetidas iaculatorias, tolerãdo à la prosa, algun genero de cadencia, de q̃ vsaron no pocos Padres de la Yglesia, desde el tercero, al quinto siglo, que llaman estilo Africano. Porque como el intento es, encender, è instruir los coraçones, en el Amor diuino, queda mas fixo en la memoria, lo que entra mas suaue en el oydo, con que si fuere perfecion al persuadir, la imperfecion al hablar quedarè contento con la censura, y la darè facilmente, por el aprouechamiento.

Estos tres caminos de la vida espiritual, que se declaran en esta obra, son vnos á otros parecidos, pues como quiera que sea vno mismo el fin, forçoso es, que conspiren las lineas, con semejança, á su centro. De aqui resulta, que à sido fuerça repetir tal vez los Documentos, y Affectos; pero cuydando, de que aunque sea vna misma la substancia, sea diferente el modo, para escusar el tedio, á la leccion, y dar mas benevolẽcia, à la obra.

Todo lo demas, que puede ofrecerse eu ella, está aduertido en su Introduccion. Solo pido, à las Almas deuotas, que el buen desseo con que les ofrezco este moderado trabajo, lo paguen, con pedir a Dios, que yo le sirua, y le agrade, y que sea Varon de desseos, y obras, el que ha escrito este *Varon de deßeos*.

BREVE

Breue exortacion, à la vida Espiritual.

ALMAS CHRISTIANAS, las que en este destierro fuisteis criadas, para anhelar á la patria; las que por esta breve, y transitoria vida, caminais á la eternidad. Seguid el camino de la perfecion, que es el cierto, y el seguro; seguid con pasos, fervorosos; con desseos, puros; con obras, santas aquel Señor, que os dixo q̃ era: *Camino, Vida,* y *Verdad.* Por el camino de la perfeccion, hallareis aquel *Camino.* Por el camino del espiritu, hallareis aquella *Vida.* Por el camino interior, hallareis aquella *Verdad.* Este *Camino,* es el cierto, todos los demas errados. Esta sola es la *Verdad,* todo lo demas mentira. Esta *Vida,* es la eterna, y la otra miserable, y corruptible. Si entrais en este *Camino,* hallareis, esta *Verdad,* y coronareis, esta *Vida.* Todo el camino, que no lleua este *Camino,* no es camino, sino perdicion; no es andar, sino caer, no es caminar, sino errar. *Ioan.14.*

2 Que os detiene Almas Christianas? La dificultad? En el camino hallareis la guia, que

es IESVS. La proligidad? no dura mas, que la vida, y esta es breue, y fugitiua. Los embaraços, y laços, que padeceis? Essos desata, essos quita en el camino, el que os guia, con su gracia; el que os fauorece, con sus auxilios; el que os dirige, con sus consejos; el q̃ os ayuda, con sus socorros. El desconsuelo de dexar lo q̃ teneis? Poco dexais, y por mucho. Poco dexais, porque nadie tiene mucho, donde quãto se tiene, es prestado, y dura poco. Por mucho lo dexais, pues salis de vna fantastica felicidad, á vna eterna bienaventurança; de vn padecer, à vn merecer; de vn perecer pecando, à vn padecer mereciendo; de vna cruz sin merito, á vna pena, con alegria, y consuelo.

2. Cor. 3 Detieneos, el dexar las riquezas? Conseruẽse para el vso, dexése para el abuso. Guardense para repartirlas, no para esconderlas. Tenganse á la posesion, y salgan del coraçon. Rico fue Abraham, Dauid, el Zenturion, Matheo, Zacheo, San Luis, San Henrrique, Santa Ysabel, Reyes, y Principes coronados, ricos, y muy Santos fueron.

4 No ay dignidad, no ay estado, donde no pueda el Señor, dignamẽte ser seruido. Quãdo no nos hiziera fuerça la razõ, deuiera con vencernos, el exemplo. Miren los Prelados

como

como imitaron à ſu Maeſtro, los Apoſtoles. Miren los Sacerdotes, como ſiguieron à ſu Maeſtro los Diſcipulos. Miré las Religiones, como reſplãdecieron en virtudes ſus glorioſos Patriarchas fundadores. Miré los Reyes, los Principes, las Virgenes, los Caſados, tantas Almas, que ſiruieron en larga vida Confeſſores, ò la conſagraron Martyres.

5 Que os detiene? el engaño? Ya à ceſado con el daño. Y lo que antes era felicidad en el mundo, que engañaua, ya es deſengaño, que guia. Si aueis de padecer en la calamidad, padeced por Dios en ella, y la hareis felicidad. Lo miſmo que padeceis con ſanta diſpoſicion, es corona; aſsi como lo miſmo que padeceis ſin ella, es tormento.

6 Que os detiene? las paſiones? Eſſas vẽció, con ſu paſion, y eſſas vence, con ſu gracia. La flaqueza de nueſtra naturaleza? Eſſa halienta la fuerça de ſus meritos. No pide coſas N. Señor, incõportables, ò impoſibles al Chriſtiano, ſino medios, por donde ſe mejora el Alma, y ſe conſerua el cuerpo. Quantos mas acaua, que la abſtinẽcia, la gula? Que la mortificacion, el vicio? La libertad, que la clauſura? Quantos mueren al hierro pecadores, que viuierá con la diciplina Santos? A quantos Varones penitentes, á hecho venerables

la ancianidad, con la virtud? A quantos poderosos, ha arrebatado en medio de la vida, la muerte, con los vicios? Vense Varones viejos, sino en essas Religiones, y donde mas penitencia, mas salud, y larga vida?

7 Quantos niños, q̃ apenas conocian la razon natural, les rayò la sobrenatural, y dierõ por Dios, al cuchillo, la garganta? Quantas doncellas flacas por su naturaleza, fueró immobiles colunas, de la gracia? Quantos viejos, en quien ya la muerte parece que avia hecho sus effectos, dieron la vida á la persecucion, y con animo invencible, padecieron los tormentos mas crueles? Que tenemos, que temer, con menores amenazas, y con el mismo fauor? Si a Dios tenemos, que tememos? Y no dude, q̃ tiene a Dios, el que eficazmente lo siguiere. Y quando deua dudar si lo tiene à la euidencia, no lo dude á la esperança, y asida el Alma a la esperança, que no alcança?

8 Breue es la vida, Almas Christianas, bien merece ser seruido, en termino tan breue, el autor de la vida, y Redemptor de las Almas, siendo la eterna, corta, para seruirle, y no teniendo fin, para gozarle. Bolued los ojos, à vuestros padres, y sus ascendiẽtes. Viuieron, como nosotros viuimos, murieron como nosotros moriremos. Hueſos son amontonados,

dos, que solo siruen de luz, à nuestra fragilidad, y de desengaño, à nuestro engaño. Que aguardamos, quando el tiempo se nos va, y no nos aguarda el tiempo? A vn boluer de cabeça, se acabò vna vida entera, y nos detenemos en la vida, amenazados del golpe irreparable de la muerte. En tanto que teneis luz, obrad con luz, obrad como hijos de luz, que acauado el tiempo del merecer, sin merecer, comiença vn eterno padecer, sin perecer, donde nunca se acaba el padecer. *Ioan.12.*

9 Que os detiene? las penas, y trabajos del camino interior? Que son las penas de la vida espiritual, sino gustos, sin disgusto; trabajos, sin desconsuelos; alegria sin çoçobra. No dará el espiritual, el dia mas penoso, por el mas deleitoso del perdido, y relajado. En la vida del espiritu, (fieles) el penar, no es penar, sino gozar. En la vida del deleite, el gozar, es penar, y el penar, pecar. Y esto es, midiendo la vida temporal, con esta vida perecedera, y corruptible. Pero que serà, si miramos, si medimos, si explicamos, lo q̃ de vnas, a otras penas, de vnos, a otros gozos, ha de resultar en la eterna? Aquellos horribles tormentos, aquellos dolores sin fin, aquel fuego sempiterno. Aqui es el temblar, y el crugir de los dientes, como nos dixo el Señor. *Lucæ 13.*

10 Seguid, seguid Almas, la vandera de la Cruz, la vida del espiritu, el camino interior. Cargad con la cruz de las penas á los hõbros, para aliuiar la que lleua de culpas el Redemptor, sobre sus diuinos hombros. Al que hemos de aliuiar, afligimos? Al que hemos de agradar, enojamos? Al qué hemos de seruir, ofendemos? Si a quien todos nos deuemos, no nos damos, a quien nos hemos de dar? Al enemigo antiguo, y comun nuestro? Esse nos aborrece, y persigue. Al mundo? Esse nos enlaza, y engaña. A la carne? Essa nos despeña, y consume. Siruamos, a quien nos ama; busquemos, a quien nos busca; sigamos, á Christo Señor nuestro, que dió su vida, por nuestra vida, y nos está combidando con la eterna.

11 Tenga en las Almas deuotas, cõ quien desenojarse, y consolarse, de las ofensas que le causamos las engañadas, y perdidas. Pues tantos le ofendemos, aya quien ardiẽtemente le sirua; pues tantos le persiguen, aya quié perseuerantemẽte le siga; pues tantos le crucifican, aya quien tiernamente le llore. Por *Gen. 18.* diez buenos, perdonaba Dios, las Ciudades mas perdidas; aya justos vastantes, para perdonar, vn mundo entero de culpas. Siruan á Dios los deuotos con igual feruor que siguen

al

al mundo los perdidos. No ha de ser menos feruoroso el amor de Dios, q̃ es fino el amor al mundo. No han de poder mas los malos, en lo malo, q̃ los buenos, en lo bueno. Mas hàn de subir en los grados de su virtud, los perfectos, q̃ en la iniquidad, los pecadores, pues son mayores, los auxilios; mas eficaces, las inspiraciones; mas repetidos, los socorros; mas assistente; la mano, proteccion, y amparo del Señor. O IESVS mio! Que crudamente os ofendemos; que tibiamente, os amamos! Al enojaros, que resueltos, y constãtes; al seruiros, que inconstantes, y que varios! Que de prudencia, en lo malo; que de ignorancia, en lo bueno! Que sabios al pecar, siendo ignorancia, el ofenderos! Que ignorãtes al seruir, siendo sauiduria, el seruiros.

12 Seguid Almas, la vida de Dios, que està llena de verdadera vida, q̃ està llena de vnos deleites, seguros; de vna alegria, permanente; de vn descanso, eterno. Quien vasta á explicar, la dulzura de la vida espiritual? Gustad, y lo vereis, Almas virtuosas. *Gustate, & videte quoniã suauis est Dominus.* Gustad, y vereis vna suauidad, amable; vna correspondencia, segura; vna amistad, incontrastable; vna vnion, eterna. Gustad, y vereis la dulzura del trato interior de Dios; aquellas secretas, influencias;

Psal. 33.

cias; aquellas ſuaues, inſpiraciones; aquellos dulzes, impulſos; aquellos celeſtiales, rayos; aquellas admirables, luzes. Aquella paciencia en Dios, al ſufrir; aquel amor, al guiar; aquella liberalidad, al ſocorrer; aquella largueza, al premiar. Mirad, que tierno q̃ ama, que ſuaue, enamora; que fuerte, defiẽde; que fino, que obliga.

13 Alegre es fieles, la vida eſpiritual, y alivio de la temporal. Los que ſois virtuoſos, acercaos á la perfeccion, los que ſomos perdidos, acerquemonos à la virtud. Al bueno eſtà llamando Dios, à la perfeccion: *ſtote perfecti.* Al malo, à la conuerſion: *Venite ad me.* Abiertos los braços en la Cruz, ſirue de luz, y de norte. No ay Alma, que quiera lograr ſu ſangre, à quien con ſu ſangre, no limpie, y purifique. El ſalteador, mas inſolente; el pecador, mas ciego; el ſacrilego, mas eſcandaloſo; ſi le buſca, por la contricion; ſi le llora, en la confeſsion; ſi le deſenoja, en la ſatisfacion; ſi le reciue, le reciuirá; ſi le buſca, le hallarà; ſi le llama, le reſponderà; ſi ſe humilla, le perdonarà.

Math. 5. *Math. 11.*

Pſal. 33.

14 *Guſtate, & videte.* Venid, venid Chriſtianos á coronaros ſiruiendo, los que con tanto rieſgo penais, y viuis mandando. Eſte ſeruir, es reynar; y eſte reynar, ſin rieſgo de ſeruir,

ſin

sin peligro de caer. Sois valerosos? Este es el verdadero valor, vencerse. Sois fuertes? Esta es la mayor fortaleza, castigarse. Sois sabios? esta es la mayor sabiduria, corregirse. Sois virtuosos? esta es la mayor virtud, perficionarse. Sin esto, el valor del animo se lo lleua la vanidad, la fortaleza del cuerpo deshaze la enfermedad, y la mayor sabiduria, es ignorancia, ó simplicidad.

15 Sigamos Almas, la vida del espiritu, que es la q̃ mas nos importa en esta vida; y el mũdo es tal, que puede seguirse a Dios, solo por dexarle a el; siendo assi, que la mayor gloria se deuia dexar, solo por buscar a Dios. No hallareis alegria, sino en Dios, mirad la tristeza de los malos. No hallareis buena correspõdencia en el mundo; mirad la ingratitud de los pecadores. No hallareis constancia en lo luzido del siglo; mirad la libiandad de los perdidos. No veis los engaños, y los daños de la vida? El padre persigue el hijo; el hijo pone asechãças al padre: los hermanos se tratan como enemigos; à los deudos, á los amigos, à los compañeros, ó secreta embidia los aflige, ò manifiesta discordia los abrasa. Ay vinculo tan estrecho, ay cadena tan fuerte, q̃ no la rompa la iniquidad, ó la lime la traycion? Todos son lazos, las que parecen prendas,

das, y las que parecen aficiones, prisiones.

16 No veo quietud, sino en los buenos; no veo inquietud, sino en los malos. Solo acompaña la paz, a los justos; solo la discordia acava, a los pecadores. No ois el ruido de las penas? No ois el sonido de los hierros? De vnas Prouincias, de vnas Regiones, à otras, suena el eco de las cadenas, y los grillos, como el ruido del açote. Que es lo que en aquellas se padece, sino lo que en estas desengaña? Que es lo que a vnas exercita, sino lo que en otras aflige? Que es lo que inquieta en vnas, sino lo que a otras atormenta? Ya que no persuade lo bueno, aconsejado, encamine, lo penoso, amenazado; y sino nos lleua à Dios, el amor, saquenos del mundo, el temor, que aunque vamos a su diuina Magestad, temiendo, el nos tendrá consigo, amando, y si en esta vida nos conserua en su amor, y en su gracia, el nos lleuará á su gloria.

INTRO-

INTRODVCCION AL VARON DE DESSEOS.

PROPONESE VN ALMA QVE DESpide al Cielo tres flechas, en cuyos harpones se explican tres diferentes affectos. Ebu. Ha. O,! Ebu, que significa dolor: Ha! dejeo. O! amor, y abriẽdo el Alma el pecho manifiesta en su coraçon el incendio que la està abrasando; con el lugar del Santo Rey Dauid, en el Psalm. 37.

Domine ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus.

GRANDE es la fuerça que Dios à puesto en los desseos para inclinar su misericordia á remediar nuestra miseria, no siendo el menor effecto de su benignidad, reconociendo la tibieza de nuestras obras, y la flaqueza de nuestro poder, darnos

A los

los deſſos, con que ſe pueda ſuplir lo q̃ obramos para perficionarlo, y lo q̃ no obramos, para admitirlo. Son los buenos deſſeos, las alas del coraçon del Chriſtiano, y las obras, los pies de ſu voluntad, y aſsi como los pies ſon torpes, y tardos, ſon las alas ligeras, y azeleradas, con que puede el alma llegar con los deſſeos facilmente, adonde no puede con las obras.

A eſto mira el axioma tan aſentado de los miſticos. O eſperança del cielo, que quanto eſperas, tanto alcanças! Porq̃ ſiendo aſsi que con las obras no ſe haze quãto ſe quiere, con los deſſeos tanto quanto ſe quiere, ſe deſſea, y para el merito, quanto ſe deſſea, ſe conſigue. Los deſſeos de los Santos Padres trageron al Hijo de Dios al mundo: los deſſeos de las almas juſtas le entretienen en el, *& delitiæ meæ eſſe cum filijs hominum.* Los deſſeos hazẽ de los pecadores buenos, de los buenos perfectos, y de los perfectos Santos; de los Gẽtiles Chriſtianos, y de los Chriſtianos Martyres. Grangean el Amor diuino, lo obligan, lo exercitan, lo cautiban: los deſſeos encienden, y fervorizan las almas, ennoblezẽ la Yglesia, la adornan de virtudes, de perfeciones, y de heroycos, y admirables effectos. Finalmente ſiendo aſsi que en el cielo no ay mas que deſſear,

Prou. 8.

ſear, que lo que ſe poſee, quiſo Dios, que cupieſſen en el cielo los deſſeos, y fueſſen compatibles con la miſma poſeſsion; pues eſtan alli los Eſpiritus Angelicos adorando lo que deſſean, y deſſeando lo que adorã, *in quem deſiderant Angeli proſpicere.* A Daniel, por ſer Varon de deſſeos, le deſcubrió N. Señor altiſsimos ſecretos. *Petr. 1. cap. 2.* Y Chriſto N. bien ſe manifieſta, y califica por Principe coronado de los q̃ deſſean, quando dize á ſus Dicipulos, q̃ deſ-
„ ſeó con deſſeo comer con ellos, *deſiderio deſi-*
„ *derauí hoc Paſcha manducare vobiſcum,* que no ſe contétó con deſſear nueſtro bien, ſino deſſear lo con deſſeo; como ſi dixera: tan ardiétemẽte lo deſſeo, que eſta abraſado mi coraçõ, con el anſia de entregarme por vueſtra redenciõ. *Luc. cap. 22.*

Para que agraden las almas á Dios eficazmente, con eſtos ſantos deſſeos, ſe han de ſuponer en ellos tres calidades vnicamente neceſſarias. La primera, que ſean puros, en orden al objeto á que aſpiran: la ſegunda, deſaſidos en el coraçõ en que hauitan: la tercera, proporcionados a las acciones q̃ obran. Eſto es, que deſſeen verdaderamente á Dios, que no tengã en el coraçon mas que a Dios, y que los effetos deſtos deſſeos, ſean obras del ſeruicio de Dios. Pues claro eſtá, que los deſſeos del alma, que tienen otro fin inferior à Dios,

como seriã los gustos espirituales, ó temporales, tanto menos valdran, quanto mas declinaren, ò descaecierẽ de aquel nobilisimo objeto, que es Dios. Y si juntamente con el amor de Dios introdugesen en el coraçon otros desseos, que fuessen de otra cosa, que no es Dios, tanto menos valdria aquel coraçon, quanto menos le diesse a Dios, libre, y desocupada su possesion. Assi mismo si las obras estuviessen desmintiendo los desseos, obrando mal, y desseando bien, ò obrando con tibieza, y desseando con feruor, antes perderian los desseos el valor, desacreditados con las obras, que estimariamos las obras acreditadas de los desseos: pues dize N. Señor, que por la fruta se conoce la calidad del arbol. *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Y assi es necessario, que tengã los desseos tal proporcion con las obras, que quando bien estas no lleguen a lo que se quiere, por lo menos se acerquen a lo que se puede: con que se reconoce, que lo que falta desde el dessear, al obrar, es imbecilidad de nuestra naturaleza, y no malicia, ó negligencia de nuestra voluntad.

Matth, 7.

Auiendo pues reconocido, quan vtiles, y necessarios son los desseos, para la vida espiritual, y para llegar con la contemplacion á algun conocimiento de la vanidad, desto tẽporal,

poral, y caduco, y de la ſuſtancia de aquello, celeſtial, y eterno; reſoluimos poner en conueniéte forma, el *Varon de deſſeos*, de el Padre Hermano Hugon, Religioſo de la Sagrada Compañia de IESVS, perſona de mucha erudicion y eſpiritu, que algunos años antes llegò à nueſtras manos, y auiendo deſſeado manifeſtarlo à las almas deuotas, con tal metodo, que pudieſſe facilitar nueſtro intéto, nos lo impidieron varias ocupaciones, y obligaciones. Y aunque las que nos eſtàn encargadas, ſon bien ſuperiores à nueſtras fuerzas, y muy neceſsitadas de tiempo, toda via quitádo del deſcanſo, quáto ſe diere al prouecho, reconociendo, que la primera, y mayor de nueſtras obligaciones, es dar paſto eſpiritual a las almas de nueſtro cargo, y exortarlas à lo mas agradable a ſu Criador, nos pareció, que donde ſe gaſta no pequeña parte de tiempo, en las ocupaciones temporales, aunque conuenientes à la cauſa publica, podiamos, y deviamos dar el neceſſario, á las eſpirituales, y congruas al aprovechamiéto de las almas de nueſtra Dioceſi.

El aſſunto deſte graue, pio, y religioſo Varon, fue deſcribir en eſta vida mortal, por donde ſe llega a la eterna, el camino eſpiritual de las almas, deſde la primera vocacion

à la vltima Corona. Poniendo à la vista imagenes muy deuotas, sentimientos muy espirituales, motes muy ajustados, de la Santa, y sagrada Escritura, illustrados cõ otros de Escritores santos, y doctos, y con versos latinos del mismo Autor, de mucha erudiciõ, y doctrina. De todo esto solo nos valemos de la disposicion de las imagenes, que no dexan de representar, muy viuamẽte estos affectos, y de los lugares de la Sagrada Escritura: y en lo demas seguimos nuestro primer intento, aduirtiendo, quanto juzgamos que conviene a el: esto es, explicando, el estado en que se halla el alma en cada sentimiẽto: los effectos espirituales, que la acompañan: los affectos proporcionados que la acreditan: los documentos, y aduertencias que la aseguran.

La diuision que se haze en esta Obra, es la misma que todos los espirituales admiten, en la vida mistica, en la qual siendo en la sustancia, vno mismo el camino por donde se va de la Ciudad del mundo, á la de Dios, que es por el cumplimiento de su santa ley, y ajustandose lo posible á sus consejos, señalan al alma tres jornadas, distintas, para que llegue mas segura, y coronada de merecimientos. La primera, es la via Purgatiua: la segunda, la Illuminatiua: la tercera, la Vnitiua. En la pri-

primera se considera el alma penitente; en la segunda debota; en la tercera enamorada. En la primera gime; en la segunda dessea; en la tercera suspira. Que es lo mismo q̄ dezir, que en la primera llora lo que pecò; en la segunda dessea lo que vuscò; y en la tercera cōtempla lo que hallò. En la primera padece con el dolor; en la segūda arde con el dessèo, en la tercera perece con el amor. En la primera sube; en la segunda se acerca; en la tercera llega. En la primera, trabaja; en la segunda, da; en la tercerar, eciue. La primera es de los principiātes; la segunda de los prouectos; la tercera de los perfectos. Y assi los de la primera son gemidos del alma contrita; los de la segunda dessèos del alma deuota; los de la tercera suspiros del alma perfecta. Que son aquellos tres grados del Seraphico Doctor S. Buenauentura. El primero, espiritu en espiritu; el segundo, espiritu sobre espiritu; el tercero, espiritu sin espiritu. Como si dixesse. El primero, alma que sigue el espiritu diuino; el segundo, alma que viue con el espiritu diuino; el tercero, alma en quien solo vive ya el espiritu diuino. Y en cada vna de las tres jornadas, ó caminos, se ponen quinze diferentes sentimiētos, y estos son los que tratamos de explicar à las almas.

Estos tres caminos, y sentimientos, se reconocen en vn alma, de cuyo coraçon salen tres saetas, que penetran por la misericordia de Dios, y la hieren tambien, para que oyga, y vea al alma santa. El primero es, *Ay quien no huuiera ofendido á Dios!* El segundo, *Ay quien gozara de Dios!* El tercero, *Ay que me muero por Dios!* Y estos sentimientos repetidos en el corazon, y executados con dignas, y proporcionadas obras en la vida, van multiplicãdo actos, y merecimientos, y lleuando al alma por la senda estrecha del padecer, á la cumbre dilatada del gozar.

Pero porque este camino, aunque trae cõsigo el amparo del cielo, y la bendicion de Dios, tiene la dificultad de hauerse de andar cuesta arriua, de la voluntad propria, y con perfecta negacion de si mismo, (cosa graue, y penosa à nuestra naturaleza) necesita de recuerdos, y aduertencias, las quales aunque se han de yr dando indiuiduales, en cada vno de los quarenta y cinco sentimientos, me ha parecido proponer aqui algunas, para que se entre con mayor noticia en materia tan importante, y delgada.

El primero es, que para este camino, despues de vna honrada, y generosa resolucion, de seruir a N. Señor Iesu Christo, y viuir con ver-

verdadero fin de agradarle, hecha ſu confeſſion general, es conueniente, que aya buen Maeſtro de eſpiritu; por quien ſea gouernada el alma. Porque aunque es aſsi, que nueſtro Saluador, es el verdadero, y mas docto Maeſtro, pero como quiera que ſea tan facil engañarnos en conocer ſu ſanta voluntad en la vida interior, por el entremetimiento de la voluntad propria, en quererſe alçar con el derecho de enſeñarnos, que pertenece a la voluntad diuina, y ſer tan grãdes, y ſutiles las aſſechanças, y laços del enemigo comun; es meneſter Varon docto, y experimẽtado, que como en cauſa agena determine, y reſuelua las dudas, cuya cenſura corriera conocido rieſgo, en la propia voluntad. Y porq̃ no ſiempre ay comodidad de tener cerca de ſi eſte maeſtro, ſeñaladamente en las Indias, baſtará que quando no lo huuiere, comunique algunas vezes al año, ſu modo de vida á boca, ó por eſcrito, ſiguiendo aquello que le enſeñaren, y aconſejaren, pues eſto, y la fidelidad con q̃ Chriſto N. Señor, encamina a los que con verdad le deſſean ſeruir, baſtarà para que pueda conceuir ſegura eſperança, de que no ſerà engañado; y ſupongo, q̃ con mucha claridad, y verdad á de manifeſtarſe á ſu maeſtro, y tambiẽ con cuydado, los que le tuvieren

ren cerca, de no embaraçar ſobrado el tiempo en eſtas conferencias, particularmẽte las mugeres, eligiendo ſolo el vaſtante, y neceſſario para tan ſanto intento.

El ſegundo, que eſte camino interior, aunque tiene tres jornadas diſtintas, y que parece, que tanto quanto en ellas, ſe van alejando del principio, ſe van acercando a ſu fin, que es Dios; pero es la vida miſtica de calidad, q̃ el que ſe halla en la *primera* jornada, á de tener preſente la *ſegunda*, y *tercera*; y el que ſe halla en la vltima, no ſe à de oluidar de la *ſegunda*; y el que eſtuviere en la *ſegunda*, á de tener preſente la vna, y la otra; ſiendo aſsi, que ſucede lo contrario, en quanto caminamos por lo natural, que lo andado puede oluidarſe, como quié lo a dexado, para no bolverlo à caminar. Y la razon es, porque como quiera, que en eſte camino eſpiritual, no ay euidencia de los aumẽtos del alma, es neceſſario, que eſtè ſiempre llorando, como penitente, aũque le parezca que goza como enamorada, y que procure amar como enamorada, aunque eſtè llorando como penitente; y que quando deſſea à Dios, tema à Dios; y que quãdo mas altos le parezca que tiene los conocimiẽtos de ſu diuina Mageſtad, los procure mayores, para penetrar ſu propia miſe-

ria,

ria, é iniquidad. Y assi son estas tres vias, ó jornadas, de tal calidad que siempre se andā, y nūca se sale dellas, como vn laberinto dulcissimo, y vtilissimo, que solo se acaua con la vltima, y amable respiracion de la vida.

El tercero es, que procuren las almas andar en fè, esto es, haziendo mas caso del bien obrar, y exercitar las virtudes, q̄ todo lo que fuere sentimientos, y cosas sobrenaturales. Porque como Dios N. Señor, en lo que principalmente libró nuestro aprouechamiento, fue en el hazer buenas, y agradables obras: „ *operibus credite*, fiaos del obrar, y en estas ay euidencia moral, que el que dá limosna merece, y el que visita al enfermo, viste al desnudo, obedece al Prelado, guarda sus votos, haze penitencia, y en los sentimiētos, ó gustos espirituales, puede hauer los engaños, è ilusiones que es notorio, es bien que carguemos el cuidado, en lo mas seguro, y cierto, que esto mismo puede hazerse con vista interior, y desseo de agradar à Dios con ello, y darle en cada exercicio, y aun en cada aliento su coraçon, cō que se hallará lleno de buenas obras, y feruorosos desseos, y sin mas fauores que estos, que no son pocos, llegará a Dios, con aprouechamiento admirable, y por camino mas seguro, y de grandissimo me-

Ioan. cap. 10.

merito, y todo lo demas que le dieré, es muy bueno para comunicarlo a su maestro espiritual, y gouernarse por todo lo q̃ fuere aconsejado; pero siempre con atencion a acercarse mas a la escuridad de la Fé, q̃ es la mas cierta, y verdadera luz. Y esto es lo que los misticos llamã andar vn alma en fé, que es exercitarse en lo que la fé nos enseña, ser santo, y bueno como son la oracion, la penitencia, la obediencia, la charidad, y las demas virtudes huyendo del sentido, y de todo aquello, que pudiere tener duda, aunque venga resplandeciendo fauores, y valimiẽtos espirituales.

El quarto es, que aunque este camino, ó vida mistica parece sumamente dificultosa, y aspera, es bien que esto se entienda, con la diferencia q̃ N. Señor lo tiene explicado, pues aunque dixo: *arcta est via, quæ ducit aduitam*; estrecha es la senda q̃ nos guia a la eternidad; tambien dixo: *iugum meũ suaue est, & onus meum leue*, mi iugo es suaue, y mi carga leue. Porque aunque es verdad, que es muy dificultosa a la naturaleza, pero muy facil a la gracia; en nuestras mismas fuerças, imposible, cõ los auxilios, y socorros diuinos, facil Vemos en essas religiones tantos niños, tantos viejos de vno, y otro sexo, tantos deuiles, y enfermos, llenos de coronas, y merecimientos, que siguen

Math. 7. „
„
Math. 11. „
„

guen con valor esta vida interior. Que puede hauer que acobarde al Christiano, que se determina à seguir este camino? A de poder mas el Demonio, el Mundo, la Carne, que Dios? Que la sangre de Christo, que su gracia, y Sacramentos, que la Virgen Maria, y toda la Corte Celestial, y la Militãte Iglesia? Pocos son los enemigos, si tenemos a Dios, y le seruimos, solo son muchos, si nosotros nos hazemos de su parte; ladrar puede, morder no, si nosotros voluntariamente, no nos exponemos a la herida, y a la muerte. Y assi nadie tenga esto por impenetrable, sino procure emprender con confiança en Dios, y desconfiança en si, el seruir a su Criador, amar á su Redentor, buscar à su Saluador.

El quinto, que tampoco es bien, que piense nadie, que este camino es prolixissimo de andar, y de emprenderlo, y que ni con mucha dilacion, pueden hazer progresso, en el los pecadores, assi como tampoco crean, que cõ los primeros passos, ya tienen andada la jornada; ni juzgue el perdido como yo, ó el que huuiere buelto atrás, despues de hauer entrado en el, que es muy dificultoso, restituirse en la vida espiritual; ó el perfecto, que ya está nauegado, y asegurado, porque vnos, y otros hierran. Pues el mayor pecador, puede

espe-

esperar, y el mas virtuoso, debe temer. Pe-
Luc.c.15 cador era el hijo prodigo, y à pocos passos q̃ dió para buscar à su Padre lo halló. Y al q̃ poco antes veiamos Pastor de inmundas pasiones, vimos oueja regalada del Pastor Eterno.
Luc.c.18 Virtuoso era el moço del Euãgelio, y diziendole Dios, q̃ dexasse su hazienda, y le siguiesse, dexó a Dios, y siguiò su hazienda; Dauid
Reg.2. cap.11. boluió atras en la vida espiritual, cõ la muerte de Vrias, y el adulterio de Bersabe, y con la penitencia, y lagrimas le fueron borradas sus culpas, y restituidas sus virtudes. Despues de hauer dicho Christo à N. vniuersal Padre San Pedro, que era bien auenturado:
Math.16 *Beatus es Simon Barjona*, le negò su flaqueza, le buscó su contricion, y le hizo Dios cabeça de su Yglesia. Las lagrimas de la Magdalena; de San Pablo, de San Agustin, y otros Santos, que son sino colunas clarissimas, que nos van descubriendo las veredas de la enmienda, y de la confiança, en Dios entre los vicios, y desconfianças de nuestra vida miserable, y relajada. Y assi lo que importa es conocernos, y conocer á Dios; aborrecernos, y amarle; desconfiar en nosotros, y confiar en Dios, y en llegando la vocacion seguirla, y sino llega promouerla, y procurarla; lebantados caminar, y caidos leuantarnos, que supuesto que

qui

quien mas esto dessea es Dios, que lo á de hazer todo, con ponernos en los braços de su misericordia, asegu amos nuestro camino, nuestra verdad, y nuestra vida; pues sauemos que su diuina Magestad es nuestra *Vida*, nuestro *Camino*, y *Verdad*. Ioan. c. 4.

El sexto, que el que siguiere la vida espiritual, por aprouechado que se halle, nũca dexe de tener oras determinadas de Oracion Mental, señaladamẽte por la mañana. Y esto se entiende aunque se halle muy fauorecido de la presencia Diuina, y con grandes sentimientos de amor, actos anagogicos, y yaculatarios, porque si dexa la Oracion, que es la que zeba el Amor diuino, facilmente sin ella podrà boluerse de interior, exterior, de exterior relajado, y de relajado perdido; y finalmẽte la Oracion determinada á ciertas oras al dia, es el nutrimento de todo el, y à quien se deben por la diuina gracia todos sus buenos efectos.

Vltimámẽte encargamos à los que siguen esta vida espiritual, ò la emprendieren, que procuren promouerse, y exercitarse en la deuocion de la Pasion de Christo N. Señor, y de la Virgen N. Señora Sancta Maria, y con esto, y no dexar la Oracion, ni la mortificacion, frequentando mucho los Santos Sacramen-

mentos, de la Penitencia, y Euchariſtia, huyendo de las ocaſiones de ofender à Dios, no duden que alcançarán el Don de la perſeuerancia, y cada dia nueuos aumentos de gracia, ſeguro conſuelo en ſus tribulaciones, camino cierto en ſus dudas, y Corona eterna en ſu fin.

PARTE

PARTE PRIMERA DEL VARON DE DESSEOS.

VIA PVRGATIVA.

ADVERTENCIA.

AVnque en esta via Purgatiua, el principal empleo de las Almas, es llorar, pues se llama Purgatiua, porque con las lagrimas, y el dolor de los pecados, se van purgando las culpas, malos auitos, y otros ruines efectos, que los vicios dexaron en ella. Con todo esso à este dolor acompañarán deseos, y tal vez sentimientos de amor, aunque no tan perfectamente, como en las dos vias siguientes, Illuminatiua, y Vnitiua; pues nunca llora el pecador conuertido (y mas con tan gran vocacion como la de los espirituales) sin que desee la emienda, ni desea èficazmente la emienda, que no aspire tambien al amor: porque como hemos dicho en la Introducciõ, son tales estos caminos, que raras vezes resplandecen vnas vittudes, que no vayan con sus rayos dorando, y promouiendo otras.

SENTIMIENTO I.

PROPONESE EL ALMA EN VNA noche tenebrosa, y que el Amor diuino le alumbra con luz vastante, para que le siga entre tan densas tinieblas, y ella acercandose a el con temerosos passos, explica su desseo con el lugar del Santo Poopheta Hieremias, en el Cap. 26.

Anima mea desiderauit te in nocte.

Estado del Alma.

ESTOS son los primeros passos del Alma que busca a Dios, en la vida espiritual, la qual como quiera que ya se suponga, que llega determinada a entrar en este camino, toda via turbada con las passiones, afligida cō las inclinaciones, detenida con las persecuciones del enemigo comun, busca la luz entre las mismas tinieblas. Porque por vna parte, secreta fuerça la lleua a Dios, por otra mal acostumbrada la naturaleza, no acaua de fiarse de la gracia; lo que dexa sabe, lo que que á de seguir ignora; los gustos del mundo, le estan combidando; las asperezas del espiritu, le estan amenaçando; despedirse del siglo, le parece graue; y no seguir la inspiracio, imposi-

posible. Apartasele lo que tiene por amable, y tiene por formidable lo que intenta; ya la detiené los amigos; ya le persuaden los deudos; los sentidos abogan por si, y las potencias temen la censura que les aguarda en la vida del espiritu; los gustos, las felicidades, las riquezas, le persuadé, como si las tuuiesse, siendo infinito todo, imaginado, lo que es nada, poseido.

Aqui entran las persuasiones de los politicos, y la murmuracion de los discretos del siglo; este, tiene la vocacion por falsa; el otro por extraordinaria su resolucion; ya le censuran como a priuado del juizio, y ageno de toda buena razon; estos, le anuncian, que no á de perseuerar; aquellos, que á de voluer cõ mas fuerça a los vicios, y no auiendo dado à penas el primer passo en la virtud, ya le dan por perdido en la jornada. Con esto se halla el Alma, llena de tribulaciones, y congojas; porque à Dios à quien sigue, no vé, y vè a todos los q̃ la persiguen: al Demonio, al Mundo, á la Carne: las felicidades, el poder, las riquezas los tiene presentes: Dios solo escondido, y al parecer ausente. A vna luz que le dà le cubren muchas tinieblas, y si arde el desseo de buscarle, es entre cõgojas infinitas de perderse, y de perderle.

EFEC.

Efectos que sentirà el Alma.

j.

SEntirá esta Alma, varios, y particulares efectos en si misma, y serale mas facil sentirlos, qne conocerlos. En el primero tendrá luz la que vasta para no dexar su vocacion; y grande escuridad, y confusion para conocer aquella luz, como quien guia a vno por parte escura, q̃ el no vè sino tinieblas, pero quien le guia, y lleua asido de la mano, sabe muy bien el camino, y en essa confiança le sigue.

ij.

Tendrà ya algun conocimiento de los interiores mouimientos del Alma, en quanto se diuiden, y separan de las inclinaciones, y relajaciones del cuerpo, aunque no serà muy grande. Porque hasta q̃ el cuchillo de la mortificacion vaya diuidiendo con el tiempo, y separando estos terminos, y regiones, la vna de lo espiritual, la otra de lo carnal; la vna superior, la otra inferior, y con mas clara luz le amanezca, siempre andará como en el crepusculo del dia, que ni bien las tinieblas han turbado del todo su claridad, ni ella ha desechado del todo las tinieblas, con que muchas vezes juzgarà, q̃ quiere Dios, lo q̃ ella quiere, y que su propia voluntad es la de Dios.

iij.

Asimismo aunque se verà muchas vezes perdida, y turbada del todo, y justamẽte afligida, y atribulada, toda via tendrá interior aliento, y valor para pasar adelante, y sentirá que si cõ vna mano se le aparta Dios, y la dexa, con la otra la gouierna, y la cõserua, con que las tentaciones entran con gran fuerça, y la vocacion queda con mayor corona. Porque como aquella Alma comiença á seguir esta vida espiritual, es tanto mas assistida de Dios para q̃ no le dexe, quãto es inferior por si en la pelea, con que si son menores sus fuerças, es superior cõ las de Dios, el vencimiẽto.

iiij.

Hallarseá con determinacion para penitencias extraordinarias, y las executarà con grande aliento. Porque como entonces da Dios feruor para corregir, y castigar al cuerpo, y se halla aun en lo natural mas entero, y con salud para vsar de la mortificacion, y sus culpas se las pone Dios muy presentes, para este, y otros intentos con que su Diuina Magestad, va disponiendo el gouierno interior de su alma, harà tãto mayores mortificaciones en sus principios, quanto la poca luz, y conocimiento le dà a creer, que aquello es lo mas importante, y que se ha de conseguir la

Corona à viua fuerça propia. Y quando està errando en ſu prouecho, y juzgando, que eſte es el medio vnico de adelantarſſe, eſtá Dios vſando de ſu engaño, para que mas ſujeta, y mortificada la naturaleza reconozca deſpues con las luzes q̃ la va dando, quãto mas poderoſo medio es la fuerça de la gracia, ſin fuerça, que quanta podemos noſotros aplicar, á nueſtro aprouechamiento.

v.

Gozarà muchas vezes de ternuras, y regalos en la Oracion. Porque aſsi como Nueſtro Señor la dexa, para q̃ ſe exercite con las tentaciones, y vaya cobrando fuerças con la reſiſtencia, tambien ſe le acerca, reconociendo la flaqueza del aluedrio, y quanto neceſsita aquella Alma, de ſer paladeada, y entretenida con los guſtos del eſpiritu, y aſsi la regala, y fauorece, para q̃ dure en la pelea, y de aqui le reſulta vna ſatisfacion de fauorecida, que aunque tiene ſu punta de vanidad, todauia en aquel eſtado ayuda á huir de las ocaſiones y a ſeguir con mayor feruor ſus ſantos, y eſpirituales exercicios. Aqui ſe preſentarà afligida, y atribulada el Alma, y con verdadero ſentimiento le dirà a Dios.

Affectos del Alma à Dios.

ANIMA mea desiderauit te in nocte. Mi Alma Señor os desséa en la noche desta miserable vida, y os pide vn poco de luz enmedio de las tinieblas, O luz, y guia de las almas! guiad, y alumbrad la que huyendo de si misma, quiere salir de si para buscaros, quiere viuir en vos para adoraros. Confiesso mi Dios, que he viuido en tinieblas, y q̃ he buscado, y conocido tarde vuestra luz. Que tarde os conoci luz mia; que tarde os conoci! malaya la noche en q̃ viui, sin miraros; bien aya el dia en que amaneci, a buscaros. Que es (Señor) esta vida, sino tinieblas, obscuridad y confusion? Donde la felicidad, es engaño; la riqueza, mẽtira; la comodidad, penalidad. Sacadme Señor con la luz de vuestro conocimiẽto, de las tinieblas de ofenderos, a la claridad de amaros. Ciego he sido, y abraçaua mis tinieblas; necio, y abraçaua mi ignorancia; vano, y abraçaua mi soberuia; hijo de tinieblas, andaua embuelto en tinieblas.

Quien (Señor mio) me guió a vos, sino vos? Ni que otro pudiera sacarme de mi, estãdo, yo tan engañado dentro de mi? Que fruto tuve entonces, de lo que aora me auerguenço? Vago, inquieto, y turbado mi cora-

„ çon, por las paſiones de la vida? Ya me affi-
„ gia el temor; ya me alboroçaua el contento;
„ ya me ſobreſaltaua el diſguſto; lo que me en
„ tretenia, me mataua, y ſauiendo que era ve-
„ neno, bebia mi miſma muerte. O vida eter-
„ na! Quié me à reſucitado a eſta vida, y del ſe-
„ pulcro de mis vicios me guia al Alcaçar Real
„ de vueſtras ſantas virtudes? No veo la luz,
„ pero la ſiento; veo lo que me embaraça, pero
„ ſigo lo que me encamina; vn ſecreto querer
„ me gouierna, y vn nueuo imperio me man-
„ da; y quando todo me pretende detener eſta
„ ſecreta fuerça, me arrebata.

„ Romped (Señor) los lazos del Alma, ſal-
„ ga de la ſeruidumbre del mandar, à la liber-
„ tad de obedecer. Quando mandè yo en mi,
„ que no me mandaſſe otra paſsion mas pode-
„ roſa que yo? Iuzgaua, que hazia lo que que-
„ ria, y era que obedecia à lo que a mi me mā-
„ daua. Arraſtraua voluntario, los yerros de
„ mis paſsiones, y los eslabones adoraba de
„ mis hierros, teniendome por mas poderoſo,
„ quando era mas flaco; por mas feliz, quan-
„ do era mas infeliz. Entrad Rey corona-
„ do mio, entrad en mi, para mandarme; huya
„ mi flaqueza, de vueſtro poder; mi ignorā-
„ cia, de vueſtro ſaber; mi ſoberuia, de vueſtro
„ querer; dadme fuerças para que os ſiga, en-

me-

„ medio de las tinieblas, no quiero mas bien,
„ que buſcaros, ni mas luz, y claridad, que ado-
„ raros, aunque me halle ſiempre en la miſma
„ eſcuridad.

Documentos.

j.

EN el eſtado que ſe halla eſta Alma ſobre ſeguir ſus ſantos exercicios, deue deſeſtimar, y deſpreciar, todo aquello que de ella murmuraren; los deudos, los amigos, y los emulos conſiderando, que no ay vocacion de Dios, que no ſea materia a la cenſura, con el mundo. Porque como quiera que el dexarle es a los ojos de la carne, penoſſo, y dificultoſſo, facilmente nos inclinamos a murmurar aquello que no nos atreuemos a ſeguir, y como los del ſiglo no ſentimos los impulſos interiores con que Dios guia á el que llama para ſi, es lo miſmo ver obrar al deuoto, que ver dançar a vno, ſin que el que le mira, oiga los compaſes de la muſica que ſigue, con que todos los mouimientos exteriores q̃ al oydo interior del q̃ obra, ſon ordenados, y rectos al exterior del que mira, parecen deſordenados, è indiſcretos. Y lo cierto es, que al que buſca a Dios, poco le puede embaraçar, que le tengã por hypocrita, por vano, ò por bueno,

no, pues ni esto le deue desuanecer, ni aquello acobardar.

Califica por ventura, ò desacredita el merito interior, la censura del siglo? es mas que el sonido de vna voz, que hiere en los oydos de los hombres, lo que le murmuran à aquel que con passos determinados camina a la eternidad? Que importa que digan mal, como el obre bien? Que importa que le censuren, si el perdona? Ay accion en esta vida, que no tenga los vicios q̃ vastan para la murmuració, ò la alabança? Este llama al valiente, temerario; aquel prudente, al cobarde. Al poderoso llama el emulo, tyrano; y el lisonjero al tyrano poderoso; el desonesto, se llama entretenido, y galãte; encogido, y cuitado llaman al modesto, y casto; preuenido al auariẽto; al prodigo, liberal. Y desta suerte està el mundo acreditando los vicios, con el nõbre de virtudes, y desacreditãdo las virtudes, con el nombre de los vicios. Y assi ha de entender el Alma, que lo que Dios calificare, y su Maestro espiritual le dixere, es lo que le dize todo el mundo, y que quando no fuere esto, ni le à de detener, ni lo à de oyr, ni le á de embaraçar en su camino.

ij.

En las tribulaciones, ó tentaciones que tuvie-

viere, ya sean interiores, ya exteriores, acuda luego a la Oracion, y a dar quenta de todo à su Padre espiritual, y con su conferencia, y el aliento que en ello reciuirà, se desharan los nublados, porque ninguna cosa igualmente desaparece la confusion q̃ causa a vn Alma el Demonio, como la comunicacion con su Maestro de espiritu, y q̃ sea docto, y penitẽte.

iij.

Si sucediere incurrir, ya en materia leue, ya en graue (lo que Dios no permita) acuda luego a la confesion, y llore con lagrimas su pecado, sin desalentarsse, ni dexar por esso de seguir el rigor de su vida espiritual, y exercicios deuotos, y esto aunque cayga muchas vezes, y en qualquiera estado que sea, sin que dexe de llamar a las puertas de la Misericordia, arrepentido, aunq̃ las desmerezca abiertas ingrato, antes biẽ buelua con mayor feruor, y humildad a la Oracion, pues ella, y la mortificacion, con la gracia de Sacramentos le haràn que cobre fuerzas en lo bueno, para que venza del todo las ruines inclinaciones a lo malo.

iiij.

Consulte las penitencias que hiziere, con su Confessor, y no exceda de lo que le ordenare, ó lo que prudentemente juzgare, que le

le auia de permitir. Porque los primeros fervores como van embueltos en la propria voluntad, corren mas riesgo de asirse sobrado à ella, por hallarse aun mas flaca, y de llegar á indiscretos, sino los gouierna Maestro cuerdo, y experimentado.

v.

Vaya haziendo actos de negació al gozar, y de aficion al padecer, y de las mortificaciones escoxa mas las de las potencias, y facultades negatiuas, mortifiquese, que el Reyno de los cielos padece fuerça, y violencia, y necesitamos de valor para alcançarlo. Por esso dixo el Señor, que tomemos la Cruz, y le sigamos: *Regnum cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*, que todas son palabras de fuerça, violencia, y rigor. Fuerça para sujetar las facultades; violencia, para reprimir los sentidos; rigor, para mortificar las potencias, y rendirlo todo a la voluntad diuina.

vj.

Vltimamente, aunque en toda la vida espiritual ha de huir las ocasiones, pero mucho mas a los principios, porque como estan aun tan viuas las malas inclinaciones, el espiritu poco mortificado, y el cuerpo aun superior al Alma, es necessario tenerlo apartado de lo malo, y tan desuiado dello, q̃ no pueda aun-

que

que quiera, ni vea materia presente, en que perderse, y este es vno de los principales cuidados que ha de tener el Alma, en sus principios para poder hazer en la vida interior grãdes progressos, sin oluidar esta misma atencion todo lo restante de su vida, hasta llegar con ella á la vltima respiracion.

SENTIMIENTO II.

PROPONESE EL ALMA COMO VN niño lleno de juguetes, y puerilidades. Y cubierto el rostro el Amor diuino le amenaça, y ella arrepẽtida explica sus ignorancias, con el lugar del S. Rey Dauid, en el Psalm. 68.

Deus tu scis insipientiam meam, & delicta mea à te non sunt abscondita.

Estado.

YA ES mas claro el conocimiento del Alma en este estado, y la gracia, que va cautibando su voluntad, dió con vno de sus rayos en el entendimiẽto, haziendole que conociesse, que eran puerilidades, para el empleo, y delitos, para la culpa; los gustos, y felicidades por donde auia vagado su inquieto, y engañado coraçon. Y assi se re tra-

trata aqui muy bien al Señor, que cubre con la mano ſu hermoſiſsimo roſtro; pero de tal manera, que por ella penetra la luz vaſtante al Alma, para eſte conocimiento. Entretanto ella eſtà mirandole, y llena de juguetes, y otras alajas con que los niños ſe entretienen; explica ſu ignorancia, y conoce ſu culpa, ſignificando, que con poner delante à Dios, la materia en que errò como ella es, y diziédole, que erró como vn niño, q̃ ſin conocimiento de las coſas ſe dexa gouernar de ſus primeros mouimientos, le obliga á q̃ le perdone.

Y es, que como N. Señor conoce muy bié eſta flaca materia de q̃ eſtamos compueſtos, tan ſugeta a caydas, engaños, y miſerias, *quoniam ipſe cognouit figmentũ noſtrum*, ſolo con ponerſe delante de Dios vn hõbre lleno de llagas, que el miſmo ſe ha cauſado con ſus miſmas manos, por hauer eligido las culpas, que le tiené de eſſa manera; y con verdadero conocimiento de la Miſericordia de Dios, y de ſu miſeria, dezirle q̃ le mire: *Ecce homo*, veis aqui (Señor) eſte hombre, que vos formaſtis de tierra, que por todas las vocas de ſus heridas, eſtà confeſſando, que es tierra; obliga á Dios, que lo conoce flaco, y lo vé neceſsitado, y lo oye arrepétido, á curarle; como hizo al caminante el Santo Samaritano.

*Pſal.*102.

*Luc,c.*10.

Ten-

Tambien puede tener otro ſentido, el repreſentar el Alma rodeada de juguetes, y niñerias, y es que no ſolo explica el eſtado de la vida paſſada, quando corria deſenfrenada à lo malo, por el campo dilatado, y eſcuro de ſus paſsiones, ſino el eſtado en q̃ oy ſe halla aun deſpues de arrepentida, y reduzida. Porque hallará a cada paſſo tãtas niñerias en que incurra, tantos defectos que la aflijan, tantas culpas (aunque veniales) que la turben, tantas paſioncillas que la arraſtren, tantos embaraços que la detengan, q̃ de la manera que á vn niño de quatro ó ſeis años, la jornada de vna legua, le parece de ciento, y vn arroyo breue al paſarlo, es para el Occeano profundo: aſsi el Alma, a los principios, quando ſe vea, que deſſeando ſer ſummamente perfecta, es a cada paſſo imperfecta, y a la viſta de ſantos deſſeos, encuentra con obras llenas de inuoluntarias caydas, de inaduertidos penſamientos, de palabras ſuperfluas, y otros defectos, que le aflixiràn ſummamente (y para eſſo los permite el Señor, y le pone delante eſtas faltas) andará ſiempre acongojada, y deſconfiada.

EL efecto que reconocerà en ſi en eſte eſtado el Alma, es algun conocimiẽto de las puerilidades, que con tanto aſimiento, y anhe- Efectos. j.

helo siguió en la vida passada. Porque aquellos gustos, y diuertimientos, que antes se le proponian tan amables, suaues, y deleitosos, los començará a ver tan llenos de dolor, çoçobras, disgustos, y penalidades, desaparecido ya aquel exterior hermoso, con que le engañauan, que descubriràn facilmẽte la vileza, y bajeza, que dentro de si tenian.

ij. A este conocimiento, sucederá tambien el hallarse el coraçon con tibieza de apetecerlos, y seguirlos, y si alguna vez, ò engañado de la costumbre, ó necesitado de la obligacion, ò aconsejado de sus Maestros, pretendiere alguna cosa licita, y permitida, de las q̃ antes tenia por fin vnico (cosa q̃ es bien que suceda raras vezes) pero se hallarà tan consolado, sino la consigue, tan gustoso, sino la pide, tan desasido, sino se la dan, que con grande facilidad, y gusto hará aquello, q̃ le aconsejaré, y que mas conuiniere al mayor seruicio de N. Señor, cuya voluntad ordinariamente nos guia, à q̃ solo procuremos en esta vida, lo que juzgaremos, ser preciso medio para conseguir la eterna, y no otra cosa.

iij. Hallarasse tambien con grande consuelo, y gusto, de referir a Dios sus culpas, y en lo que antes sentia turbacion, y embarazo, serà su mayor aliuio. Porque como ya començò à gu-

à gustar esta Alma de la suauidad, y satisfacion que hallarà en la bondad Diuina, y reconoce, que en su propio conocimiento se á de exercitar con llorar las culpas passadas, y ponerlas delante a Dios, para que se las perdone, tiene alegria experimental de ponerse el Alma delante de N. Señor, llagada, pobre, y pecadora. Y es que comiença ya la porcion superior á mandar, y supeditar la inferior, que era la que antes resistia, a vn conocimiento, y reconocimiento tan deuido.

Sentirà tambien en si vn superior entẽder en si misma, juzgandose a si, sobre si. Porque aquel hazer donayre de sus inclinaciones, el mismo q̃ las padece; aquel reconocerse por niño, y flaco, es ya que la vista interior està mirando esta porcion inferior, y toma el Alma la vara de juez en la mano, començãdo á conocer, y à cẽsurar sus acciones mismas, no solo las de la vida passada, sino las de la presente. De aqui se va siguiendo, el introducirse en la propia obseruaciõ, mirando lo q̃ obra enmendãdolo, y corrigiendolo, y quando no tiene fuerças para enmẽdarlo, no le falta dolor para sentirlo, ni lagrimas para llorarlo. Con que va mejorãdosse el interior, y corrigiendose el exterior, y ajustãdose vno, y otro al gusto del Señor, que la alumbra, y encami- iiij.

na, y assi dirà a Dios con grande sentimiento y feruor,

Affectos. „ *DEVS tu scis insipientiam meã, & delicta mea*
„ *à te non sunt, abscondita.* Vos Señor sabeis
Psal.68. „ mi ignorancia, y vasta esso para que la alum-
„ bre vuestra Sauiduria: saueis mis delitos, y
„ vasta para que los borren, vuestros mereci-
„ mientos; sabeis mi flaqueza, y vasta para que
„ me de fuerzas, vuestro poder. Vos dezis, que
„ confortareis lo flaco, juntareis lo desecho,
„ repararеis lo roto, buscareis lo perdido. Yo
„ soy el perdido, que aueis de buscar, el flaco,
„ que aueis de confortar, lo desecho, que aueis
„ de consolidar. Si mi miseria, (Señor) si mis
„ errores, consistieran solo en mi voluntad, con
„ que la curasseis vastaba; es necessario, que cu-
„ reis el entendimiento, y q̃ le enseñeis lo que
„ deue sauer, como me guiais a lo q̃ deuo que-
„ rer. Creiá yo Dios mio, q̃ lo malo era bueno,
„ y seguialo; lo gustoso amable, y abraçabalo;
„ lo lucido grande, y buscabalo. Creia que las
„ felicidades, no eran penalidades; que las re-
„ quezas, eran comodidades; que los deleites,
„ eran suauidades. Iuntaronse la voluntad, y
„ el entendimiẽto, a engañarme, y perdieron-
„ me; a persuadirme que os dexase, y dexeos.
„ Ciego era, pero ya veo; en tinieblas estaua,
„ ya conozco, y à vos, ¡ó luz eterna reconozco!

Don-

Donde està la verdad de las mentiras, que adoraua? Donde el deleite de las felicidades, que deſſeaua? No ſon los mayores pueſtos, cruzes altas para las penas, y rieſgos para la culpa? Ay quien goze, que no pene? Ni eminencia tan alta, que no la expugne el peſar? Ay deleite, que no peſe mas el remordimiento, que el deleite? Ay riqueza, que no cueſte mas de conſeruarſe, que de adquirirſe? Pueſto todo eſto (Señor) que padecido es pena, conſeguido engaño, bien es que ſea experimentado, eſcarmiẽto. Engañan nos los deſſeos, y quando tenemos lo que deſſeamos, aborreciendo lo que tenemos, boluemos à deſſear lo que no tenemos, y a pocos dias de poſſeſsion, buelue otra vez a renacer el deſſeo, y a arraſtrar tras ſi a los hombres.

Nueſtros animos andan turbados, y deſcompueſtos, y ſolo ſe quietan quando os hallan, que ſoys la fuente de toda tranquilidad. En vueſtra ſauiduria, ſe ha de curar nueſtra ignorancia; en vueſtra bondad, nueſtra maldad; en vueſtra miſericordia, nueſtras culpas; y en vueſtra direccion, nueſtros errores. Quien ſomos noſotros para no errar? Animales, ignorantes, y Hacos; perdidos, y preſumidos; vanos, y aſqueroſos; gigantes imaginados, pigmeos verdaderos: vaſos de paſ-

„ siones impuras, desordenadas, è immundas.
„ Y si quando os amamos, (Señor) no os ama-
„ mos como deuieramos; si quando os seruí-
„ mos, no os seruimos como quisieramos; si
„ quãdo os seguimos, no os seguimos como pu-
„ dieramos; y ya nos engañã, ya nos entretie-
„ nen, ya nos detienen las puerilidades de nue-
„ stros deuaneos, y antojos: qual aurà sido el tié-
„ po en q̃ no os conocia, ni me conocia, quãdo
„ no os seguia, y me seguia quando no os bus-
„ caua, y me perdia?

„ Pero vos (Señor) saueys mi ignorãcia, co-
„ noceis mi incapacidad, y solo en lo que aueis
„ reconocido mi daño, tengo librado mi reme
„ dio. Conociendo mis pecados estoy aguar-
„ dando el perdon, porque solo vos, con lo que
„ los hombres castigan, perdonais. Quando
„ oculta el hombre, al hombre las offensas con
„ que le enojó, se salua, quando las manifiesta,
„ se pierde; pero vos (Señor) quãdo manifes-
„ tamos nuestras culpas, las perdonais, y os e-
„ nojais con razõ, sino las manifestamos. Tan-
„ to desseais nuestro remedio, q̃ os disgustais
„ de nuestros daños, mas por lo que perdemos
„ con la desconfiança, q̃ por lo q̃ vos ganais cõ
„ la satisfacion. Conocida está el Alma de sus
„ pecados, reconocida de vuestros merecimiẽ-
„ tos, y la medicina, y sanidad de sus llagas, à

de

de ser la preciosa sangre de las vuestras.

LO primero de que deue huir el Alma en este estado, es de voluerse a embarcar otra vez en el mar, de q̃ va saliendo a la orilla: guardãdo los desseos, no solo de lo malo, sino de lo indiferente, ò de aquello, que aunque sea, ó pueda ser bueno (como son las pretensiones bien ordenadas) es muy amable à su inclinacion. Y quando la obligacion le necessitasse, con la direccion de sus padres espirituales, á proponer alguna cosa que sea necessaria a la conseruacion de su estado, ha de ser recatandose mucho de poner el coraçon en lo que solo haze, por la fuerça de la obligacion. Porque si de esto no cuyda, es tan facil el boluerse a asir del mundo, y tan cierto asido otra vez, el perderse, y dar passos atras en la vida espiritual, que estará confessando, que son niñerias, y puerilidades, las mismas que estarà amãdo, y pretendiendo, como empresas vtiles, y grãdes. Tan faciles somos al perdernos, los que tan dificultosos somos al cobrarnos. Documentos. j.

A de vsar prudentemẽte, y con gran reuerencia de aquella luz que le dan, esto es, que es puerilidad, y niñeria quanto á seguido, y pretendido en esta vida, y que quanto oy yerra, procede de su ignorãcia. Cõsiderãdo, ij.

que aunque son puerilidades para la estimacion los gustos, y puestos de la vida, son ruinas, y precipicios, para el daño. Desuerte que este conocimiento no le á de dar motiuo de minorar sus culpas, sino de humillar su presuncion. Pues tanto es mayor nuestro pecado, quãto por menos dexamos a Dios; y tanto mayor deue ser el cuydado, de no boluer á perdernos, quanto mas reconocemos nuestra flaqueza, con ver, que por tan pocas cosas le dexamos. Y assi, deste conocimiento, deue vsar para la desestimacion de si mismo, con reconocer su ignorancia, y su flaqueza, y con el conocimiento de las vanidades desta vida, huir su fugacidad, y la ninguna sustancia de sus felicidades, y deleytes.

iij. Y aunque el proprio conocimiento, es vno de los principales exercicios de la vida espiritual, por lo que necesitamos de ser humildes con el, los q̃ sin el, somos vanos, y perdidos; toda via es regla asentada de los mistricos, q̃ no se queden las Almas solo en el propio conocimiento, sino que desde el, busquen el conocimiento de Dios, que es de donde á de venir el remedio. Y assi el Alma que està conociendo su ignorancia, à de acudir luego a que la cure su sabiduria; y la que está conociendo su iniquidad, à de vuscar la bondad de Dios,

Dios, que la fauorezca. A esta causa S. Agustin padre de los Misticos, y de los Theologos no se contentaua con desseár: *Vt nouerim me*, q̃ se conociesse a si, sino q̃ de alli pasaua á procurar, *vt nouerim te*, q̃ es el conocer á Dios. Como errar en el herido si estuuiesse siẽpre mirã do, y manejando sus llagas, sin acordarse del medico, q̃ tiene delante, q̃ es, el q̃ le àde curar.

Desuerte, que assi como nuestro fin no à de ser quedarnos en nosotros mismos, sino salir de nosotros a buscar à Dios, à de procurar el Alma, desde su conocimiento propio, acudir al conocimiẽto de Dios, alabando su bondad, su grãdeza, su misericordia, que assi save perdonar pecados, y curar con su sangre nuestras heridas. Y de aqui le resultarà vn gran bien, en las tentaciones, que despues padecerà, y es; que quando se desaliente con el conocimiento propio, para esperar perdon de tantas culpas, le darà aliento el conocimiento de Dios, y de su bondad. Y quando con ver a Dios tan bueno, y misericordioso, se atreuiere a alentar su flaqueza, a ofenderle, ò ponerse en ocasion proxima dello, el conocimiento propio le harà que se recate de si mismo, que es dezir: q̃ el mas perfecto puede temer, pues de su Alma, al Infierno, no ay mas distancia, que su propia voluntad; y el

mas desconfiado debe esperar, pues entre su alma, y el Infierno, está Dios.

iiij. Siempre que hiziere consideracion de sus pecados, supuesto que los tenga confessados, y deba esperar, que quanto a la culpa, se los tendrá N. Señor perdonados, no se embarace, en irlos indiuiduando sobrado con la meditacion, pues vastará el llorarlos por mayor, supuesto, q̃ por menor estan ya confessados. Y esto por no voluer a manchar, la imaginacion, cõ sus especialidades, ni traer a ella, sombras tan aborrecibles. Bien presente le pondrà Dios su vida, para llorarla, y su ignorancia para conocerla, y su flaqueza para recatarse della. Y con este conocimiento le irá dando aborrecimiento de si mismo, que serà medio muy proporcionado, para que entre con el en su Alma, el amor santo de Dios.

SENTIMIENTO. III.

PROPONESE EL ALMA EN VNA cama enferma, y el Amor diuino, que con la vna mano la pulsa; y la otra le pone sobre la cabeça, tratando de su curacion: y ella afligida, pide salud a este celestial Medico, con las palabras del Santo Rey David, en el Psalm. 6.

Mise-

Miserere mei Domine quoniam infirmus sum: sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea.

YA en este estado el Alma comiença à adolecer de vna enfermedad, de que yo quisiera estar siempre doliente, y nunca sano. Porque con el proprio conocimiento, con las lagrimas de sus pecados, con el aborrecimiento de si misma, desocupando el coraçon para Dios, se le va entrando, y encendiendo poco á poco vna calenturilla lenta del Amor diuino, y mezclandose con el aborrecimiento proprio, tal que aun mismo tiépo le pesa de hauer ofendido a Dios, por su daño, y mucho mas por su amor; pide á Dios, que le cure, por lo q̃ le importa, y duelenle sus culpas, por lo que le ama. Està pues muy bien dibuxada el Alma en la cama del propio conocimiento, buelta a Iesus Señor nuestro, que le pone la mano en la frente, y le pulsa su Diuina Magestad, para sauer de que està doliente, si es enfermedad procedida de amor propio, ó de amor diuino, y como este sagrado Medico, tiene quanta salud necesitan nuestras culpas en su santo, y diuino tacto, solo cõ pulsar las manos le da buenas obras, y cõ tocarle la cabeça, santos pensa- Estado.

ſamientos, que es a lo qne ſe reduze toda la vida del eſpiritu. Pide el Alma con eſto a Dios ſalud, y Dios en lo que le pide eſtà dando ſalud al Alma. Y es de aduertir, q̃ en eſte eſtado puede pedir la ſanidad el alma, no ſolo de las culpas paſſadas, ſino de las preſentes que es dezir, que le quite las cicatrices, y ſeñales de las heridas con q̃ le ofendiò, que ſon las malas inclinaciones, de que ſe halla aquejada, y perſeguida. Las quales nunca ſe quitã del todo, ni el incurrir en culpas inadvertidas, y lebes, que nacen deſtas malas, y peruerſas inclinaciones.

Efectos j. TEndrà el Alma en eſte eſtado, embuelto con las lagrimas, y dolor, vn ſentimiẽto de Dios, q̃ ſe mezcla con ellas guſtoſiſsimo, y eſte es vn picante para llorar, tal que el ſolo vaſta para hazer abundantes las lagrimas, y la contriciò. Porq̃ como al dolor, que nace del proprio conocimiento, ſe añade la ternura del objeto amado, ſube de punto cõ el objeto, la pena y a eſſe paſſo crecerà el merito.

ij. Ya el Alma algo doliente del Amor diuino, ſe irà acercando con mayor guſto, y perſeuerancia, al trato interior con Dios. Porque es ſu amor vna fuerça ſecreta, que lleua al eſpiritu, le detiene, y entretiene de tal manera, que ya parece, que va perdiendo parte de

de la libertad que tiene, para dexar al q̃ por su bondad quiere, y deſſea ſeruir.

Iuntamente con eſſo verà en ſi la diferencia grande que ay, de llorar las culpas paſſadas, y preſentes por ſi, ò de llorarlas por Dios; pues en lo primero, llora el Alma, ſu daño, y en lo ſegundo, ſiente el dolor de ſu dueño. En lo primero, lo que ha perdido en ſi, para ſer premiada, y lo que hizo para ſer caſtigada. Y en lo ſegundo, el diſguſto que ha dado a quien ama, y lo que à enojado a quié tanto merece. Con lo qual ſe van purificãdo, adelgazando, y ſutilizando mas los ſentimientos. iij.

Tambien con eſte conocimiento, a buel- iiij.
tas de pedir à Dios, que le perdone la flaqueza de los errores paſſados, le pedirá, que le perdone la flaqueza de ſu amor, porque la enfermedad conque ſe halla, (como hemos dicho) es procedida del dolor de las ofenſas cometidas, y de principios de ſentimientos de amor; y aſsi como aquellas le pareceràn muchas, eſtos le pareceràn muy pocos, con que pedirá al Medico, que le cure, de lo mucho que pecó, para nunca mas ofenderle, y de lo poco que le ama, para no dexar de amarle. Y aſsi con gran ternura, como enferma, que tiene el Medico preſente, y que conoce, que es Medico, que ſabe lo que cura, y

pue-

puede lo q̃ quiere, y quiere lo mejor, le dize.

Affectos. „ MIserere mei Domine, quoniã infirmus sum: sa-
„ name Domine, quoniam conturbata sunt ossa
Psalm.6. „ mea. Enfermo soy (Señor) curadme, herida
„ estoy con la culpa, y lastimada con la pena de
„ de haueros a vos herido, remediadme. Vos
„ (Señor) que curasteis los ciegos, ciega soy;
„ los tullidos, flaca soy; los paraliticos, peca-
„ dora soy; los hidropicos, vana soy; los lepro-
„ sos, immunda soy. Aqui Barthimeo os lla-
Marc.10 „ ma hijo de Dauid, apiadaos de mi, que si que-
„ reis, podeis curarme; y yo quiero, y puedo
„ creer, que podeis curarme. Ay de mi, que ni
„ oculto mis llamas, ni ellas son de calidad que
„ yo las podrè ocultar. Manifiestelas mi dolor,
„ curelas vuestro amor; manifiestelas mi vida,
„ curelas la vuestra. A mis culpas, remedien
„ vuestras penas, y con vuestra sangre sacro-
„ santa cobre yo lo q̃ he perdido. La sanidad
„ del cuerpo fue mi enfermedad, curense las
„ llagas del Alma, aunque sea necessario, que
„ para ello, enferme el cuerpo. Curad (Señor)
„ la calentura de mi amor propio, con vuestro
„ diuino amor; de aquella dependen los gra-
„ ues accidentes q̃ me afligen, con este se cor-
„ rigen, y templan. Que es fino perlesia la ina-
„ bilidad al seruiros? Que es fino frenesi la prõ
„ titud al ofenderos? La lepra no es la deshone-

sti-

» ſtidad? Mi ſoberuia, y ambició la hidropeſia?
» En mi ſolo concurren las enfermedades,
» que en cada vno eran grauiſsimas, y porque
» hagais en vn ſujeto tantos milagros, como
» hiziſteis en cada vno; eſte ſoberuio os pide,
» humildad; eſte paralitico, feruor; eſte lepro-
» ſo, pureza; eſte enteramente enfermo, ente-
» ra, y verdadera ſanidad. Vos veniſteis a cu-
» rar deſde el cielo, curadme Medico celeſtial.
» No veniſteis a curar los ſanos, no eſtoy ſano.
» Veniſteis a curar los enfermos, enfermo eſ-
» toy. Sacad mi mal, no ſolo de las venas, ſino
» de los miſmos hueſos, *quoniam conturbata ſunt* *Pſalm.6.*
» *oſſa mea.* Tiemblã ellos de la medicina, abra-
» çarán el cauterio, y adorarán el hierro con
» que curais los yerros, que cometieron. Ma-
» no que contiene el vniuerſo, pulſadme; Me-
» dico q̃ cura el vniuerſo ſanadme. Fuego que
» abraſa el vniuerſo, abraſadme, que ſi el re-
» medio de mi ingratitud, es vueſtro amor, aſe-
» gurado vengo a tener el remedio, en vueſtro
» infinito amor.

EN el eſtado en que ſe halla eſta Alma, lo primero que à de hazer es, dexarſe curar juzgando por medio vnico para ſu enfermedad, el que Dios le applicare, examinado, y aprobado querdamente, y con eſpiritu por Confeſſor docto, y eſpiritual, porque como quie- Documentos j.

quiera que el Medico de su dolencia, ni puede ignorar, ni quiere errar, ni sabe descuydar: conseguirá la salud, solo con dexarle curar en la enfermedad; y con todo esso es tan presumido nuestro entendimiento, y anda tan enamorado del, nuestra necia voluntad, que somos dolientes, que dexamos la medicina de Dios, por escogér la nuestra, procurando gouernarle al mismo Dios, el modo de la curacion. Y assi hemos de entender, que el medio vnico para conseguirlo todo, es dexarlo todo, y para concederle a Dios, lo que se debe, negarnos á quanto desseamos; y pensar, que assi como el Medico en enfermando busca quien le cure, porque el amor q̃ se tiene, no le ciegue, en los remedios del cuerpo; assi el enfermo espiritual, a de huir de sus remedios, en los del Alma, obedeciendo solo al Medico vniuersal de lo criado, q̃ es el que aplica su sangre, por medicina a nuestros males, y del Confessor que assiste en su lugar.

ij. Tambien ha de procurar el Alma, assi en la Oracion, como en los demas exercicios, lebantarse tal vez (como hemos dicho) de la cama del proprio conocimiento, al conocimiento de Dios, porque no le haga daño, el estar siempre encerrada, y contenida dentro de su propia miseria; y aora le serà esto mucho

cho mas facil, quãto los primeros mouimiẽtos del amor, le sacarán facilmente de ella, porque essas son las alas con que se buela del Alma a Dios, y de las criaturas, al vniuersal criador dellas.

Es el principal remedio desta dolẽcia, confessar a Dios su enfermedad, y no solo las heridas passadas, y la flaqueza en que se halla, por la sangre del Alma perdida, sino tambiẽ las presentes. Y assi como va el doliẽte herido del dolor, a la casa del Medico; de la misma manera, á qualquiera descuido, imperfeccion, falta, ó defecto, a de yr à la Oracion el Alma, á buscar su remedio, y labarse con la confessio, y renobarse con el santo Sacramento de la Eucharistia: pudiendo, y deuiendo hazer esto, pues la humanidad, y agrado del Medico obliga, porque no se cansa de nuestras proligidades. iij.

Ha de tener por buena curacion, y por la mas importante, frequentar sangrias de la propia voluntad. Porque como quiera, que todos los gustos, y deleites passados, y las imperfecciones, y defectos presentes, proceden de abundancia grande de sangre, del propio amor, que se tiene el Alma á si misma, el qual por esso fue bebiẽdo el veneno mortal, y entrañandosele, no solo en las venas, sino iiij.

en

en los mismos huessos, es necessario ir sacando toda esta mala, y corrompida sangre, y tener paciencia en la curacion, que (como luego se verà, no dexara de ser fuerte, hasta limpiar el Alma, de tan impura ponçoña, para q̃ se renueue con la sangre del amor de Dios, y entre en ella la voluntad diuina, y la anime por las mismas canales, que sale la volutad propia. Y de la manera q̃ dizen los Phisicos, que lo caliente se templa con lo frio, y lo frio con lo caliente, assi el frio de la pereza, para las cosas espirituales, se á de curar con el fervor de seguirlas, y huir de las temporales, y el ardor con que seguia lo caduco, y perecedero, con la auersion grande á procurarlo.

SENTIMIENTO IIII.

PROPONESE EL ALMA VENDAdos los ojos tirando de vna Atahona, y con el açote la amenaça el Amor diuino, y voluiendose ella explica su trabajo con las palabras del

Psalm. 24.

Vide humilitatem meam, & laborem meum. & dimitte vniuersa delicta mea.

Ya

YA comiença el Medico eterno, á curar esta Alma, y siendo assi que el principio de todos nuestros deuaneos, y pecados, consisten, en aquellas dos malas raizes que tenemos en ella, la cõcupiscible, y la iracible, empieça N. Señor, à mortificar la vna con las tribulaciones, y à mitigar la otra con exercitarla en la paciẽcia, de que necesita para tolerarlas. Y como quiera que esta Alma, se halla oy tan mal cõualecida en los vicios, y tan poco adolecida en las virtudes, sigue con tan gran trabajo suyo, este exercicio de la mortificacion, que Dios le da, que a cada paso le corresponde, vna queja, y a cada fatiga, vn suspiro. A esta causa, se dibuja muy bien el estado del Alma, con representarla atada en vna atahona, vendados los ojos, y buelta al Amor diuino, que con el açote de la tribulacion le amenaça, y ella diziẽdo a Dios: *Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte vniuersa delicta mea.* Psal. 24.

Estado.

Porque como el Alma està flaca, y pesada cõ los gruessos, y corrompidos humores, que la han quedado de los vicios, y para ella viene à ser molino de sangre, todo lo que es cõtrario à sus inclinaciones, es fuerça, q̃ no gustãdo de seguir al mundo, y no sintiẽdo fuerças, para seguir a Dios, aya de quexarsse a su

diuina Mageſtad, pidiendole que mire ſu flaqueza, para ſeguirle, y la conforte: y la que tubo para ofenderle, y la perdone. Y que le quite la venda de los ojos: eſto es, la eſcuridad grande, que ſentirá en el camino de las tribulaciones, que no es ſu menor trauajo. Ponenla atada a la atahona, ó molino de ſangre; aſsi para ſignificar con quan peſados paſos, ſiguen los principiantes, la perfeccion, ſi ſe aparta tãtico la gracia, de lleuar por la mano à la naturaleza: como porque para ſubir por ſus gradas a lo alto del monte, ha de ſer purgãdo los paſſos, que diò por la diſtracion, y miſeria de los vicios, con exercicios contrarios, en las virtudes. Y ſi como cauallo corrió por ellos deſenfrenado, y ſuelto, como bruto al parecer, aunque bien racional aora, atada a la voluntad diuina, perſeguida vtilmente, de quien ingratamente perſiguiò, vaya rodeãdo ſu pena, ſin ver, ni penſar, que con eſſo va dando paſſos a la perfecciõ. Y aſsi dà buelta a la atahona donde trabaja; porq̃ rodeando ſiempre vna circunferencia, queda igual el atribulado, à la pena, y deſigual en ſu entender, al aprouechamiento.

Efectos. j.

SEntirà el Alma en eſte eſtado, las cõtinuas repugnancias de la carne al eſpiritu, ſi bien con ellas le pondrà Dios en cuydado de acu-

dir

dirá su diuina Mageſtad. La eſcuridad ſerà grãde, aunque no tal como en la que le pondran, quando aya crecido mas a la vida interior, porque aora aun la tienen atada al propio conocimiento, y no le fian del todo, los trabajos.

ij. Aunque la turbacion ſerá grande, toda via le abriràn la puerta, à la eſperança, y enmedio de la eſcuridad con que le repreſentan vendados los ojos, atada, ſiguiendo ſiempre a eſcuras, ſu camino, ſe le irá el coraçõ a quexarſe ſolo a Dios, que es vna de las mejores ſeñales, de que la pena, es prouechoſa, y vtil, la tribulacion.

iij. Andarà ordinariamẽte quexoſa, y afligida, y tal vez impaciente, viendo q̃ ni halla las lagrimas, para llorar, ni el feruor, para obrar, ni los deſſos, para deſſear. Y aſsi llorarà, de q̃ no llora; penará, de que no pena; padecerá, de que no padece; ſentirà, lo que no ſiẽte; y trabajará, de que no trabaja.

iiij. El peſo de la carne le ſerá ſenſibiliſsimo, y apenas hallarà vigor en el eſpiritu, para reſiſtirle. Solo tendrà conſuelo interior, en ver que no padece por amor de lo exterior, y ſentirà vn ſecreto conocimiento, q̃ le irá alumbrando en ſus tinieblas, de que es amoroſa la voz, q̃ le amenaça, y ſabroſa la mano, que

le perſigue. Y aſsi todas las faltas, ſe las atribuyrá, a ſus culpas, y tẽdrà por muy amables, las penas, y dirá al Señor, poniendole delante ſus pecados.

Affectos.

Pſal. 24.

„ *Vide humilitatem meam, & laborem meum, &*
„ *dimitte, vniverſa delicta mea.* Señor, mirad
„ mi flaqueza, y mi trabajo, y perdonad mis
„ delitos. Por ventura puede el tullido, andar;
„ el ciego, ver; el ſordo, oyr; el muerto reſuci-
„ tar? Vos que diſteis al paralito, ſanidad; al
„ ciego, viſta; a los ſordos, oydos; a los muer-
„ tos vida: remediad a mi Alma, baldada al
„ feruor, ciega a la luz, ſorda a las inſpiracio-
„ nes, y ſin aliento, a la vida. *Vide humilitatem*
„ *meam*, mirad (Señor) no la humildad, que no
„ tengo, ſino la flaqueza, con que me hallo, que
„ ſolo en mi ſon vicios, los nombres de las vir-
„ tudes, y la humildad, que tanto os obliga en
„ los Santos, es miſeria en mi, é inabilidad a lo
„ bueno, eſpiritual, y ſanto. No ſolo pongays
„ vueſtros ojos de miſericordia, en mi flaque-
„ za, ſino tambien en mi trabajo. *Vide humili-*
„ *tatẽ meam, & laborem meum*; para que juzgueis
„ ſi es cõpatible a mis fuerças, mi tribulacion,
„ y aumenteis aquellas, ò minoreis eſta.
„ Que trabajos no paſo, para hazer que el
„ entendimiento os conſidere, la memoria os
„ repreſente, y la voluntad os ame? Quando la

buſ-

busco en vos, la hallo en mi; y quando la hecho de mi para vos, se me huye, y va a perderse entre las criaturas. No tengo poder en mi, sino os llegays, a gouernarme. No tengo fuerças contra mi, sino entrays a moderarme. No tengo esfuerço para defenderme de mi, sino venis a defenderme. Los sentidos (Señor) me inquietan, las facultades no me obedecen, quando quiero que a vos os abedezcan, y los que son tan prontos, a lo malo, experimẽto pereçosos, y rebeldes, a lo bueno. Iusto soys, (Señor) justo soys, y justo es, que quiẽ no quiso obedezeros, no le obedezcan. Mando a mis ojos, que no miren lo venenoso, y se resisten; à los oydos, que no oygan lo dañoso, y se defienden; al gusto, que no se cebe en lo sabroso, y se me opone; ni el tacto me conoce, ni los demas sentidos, ni facultades me reconocen. Iusto soys, (Señor) justo soys, y justicia es justissima, que quien no attendiò a obedeceros, no halle obediencia en si, para si, y todo se le rebele. La voluntad acostumbrada à mandar en lo malo, no quiere obedecer, en lo bueno, ni el entendimiẽto la sabe persuadir, ni la memoria ministrar. Hallome sin sangre de las heridas de mis pecados, y mal curadas las llagas, aũ siento frescas, y recientes las heridas.

„ No solo mireis mi flaqueza, y mi trabajo,
„ sino perdonad aquellas culpas, que han cau-
„ sado en mi, tan gran ruyna. *Et dimitte vniuer-*
„ *sa delicta mea*, perdonad (Señor) no solo mis
„ pecados, sino todos mis pecados, que vno so-
„ lo vasta para perderme, quando de todos de-
„ vo huir, para saluarme. Bruto he sido (Señor)
„ al ofenderos, justo es, q̃ como bruto padezca,
„ al satisfacer, y que en el molino de las cosas
„ temporales, en la ciega, y voluble rueda de
„ las mundanas felicidades, gima insensata, y
„ perdida: Iusto, y santo es, que en la atahona
„ de mis tribulaciones, padezca, y tire afligida,
Psal.72. „ y atribulada: *Vt iumẽtum factus sum apud te*, he-
„ cho estoy vn bruto, perdido con la razon na-
„ tural; infundidme razon, sobrenatural. Que
„ me importaua el discurso, si discurria contra
„ vos, Dios mio? Que me importaua el enten-
„ dimiẽto, si raciocinaba, contra vos? Que me
„ importaua la razon, si la vendaba, para no
„ buscaros, a vos? Raye vuestra luz ya mi entẽ-
„ dimiento, y vuestro calor, abrase mi volun-
„ tad; para que si irracional os perdi, racional
„ os busque, y halle, y espiritual os sirua, y ado-
„ re.

Documentos. j. A De procurar en este estado, y tribulacio-
nes, no desalentarse, considerando quan
conueniẽte es el no ver, para cobrar despues
ver-

verdadera vista, y vida. Acordandose de lo que hizo N. Señor con el ciego del Euangelio, á quié primero embarrò de lodo, los ojos, para que despues viesse a las luzes, natural, y espiritual. Ioan. 9.

ij. Deue considerar en estas tribulaciones, quãto mas le hizo penar el mundo, con mascara de deleyte, que Christo N. Señor, quando està solicitando su sanidad. Porque no ay quien tan quietamẽte aya ofendido a N. Señor, que no aya sentido muchos trabajos, çoçobras, desabrimientos, penas, y persecuciones, y todas ellas vacias de merito, y mas llenas de culpa, dolor, y remordimiẽto, que las que aora padece, por Dios.

iij. Deue holgarse, de que la tribulacion, le venga de tan santa, y bendita mano como la del Señor, el qual es tan fiel, y ama tãto a las Almas, que nunca llega con la tribulacion á donde no aya llegado antes con el amparo; desuerte que quando Dios comiença, à atribularle, ya lo tiene dentro para ayudarle. Y assi como no deue temer a nadie, teniendo à Dios, no tiene que desconfiar, teniendo dentro de si, à quié tan bié le quiere, como Dios.

iiij. Deue acudir con sus quexas al Señor, y tẽga por mejor el irsele el Alma a buscar en el, su remedio. Que assi como es verdad infali-

ble, que Dios no tienta a nadie para lo malo.
Iacob.c.1 *Deus enim neminem tentat.* Tambien lo es, que tienta, y prueua las Almas, para confortar-
Sap.c.3. las en lo bueno. *Quoniã Deus tentauit eos.* Con lo qual deue esperar, que quien le sacó de las tentaciones del Demonio, y de sus lazos, a la vida espiritual, puesto ya en ella, mejor le defenderà de las mismas tentaciones del Demonio, quãdo estas permite Dios, para provar, y fortificar a el Alma, con la resistencia, en el camino interior, y para guiarla, a la bienanenturança.

SENTIMIENTO V.

PROPONESE EL AMOR DIVINO en la rueda de vn Alphaharero formando la figura de vn niño, y que el Alma mirandole le dize las humildes palabras del pacientissimo Iob en el Cap. 10.

Memento quæso quod sicut lutum feceris me, & impuluerem, reduces me.

Estado. VA Dios continuando el formar a su gusto el Alma, y assi se explica muy bien, con representar al Señor como Alphaharero, que està haziendo de barro, vna figu-

figura,ó vaſo, a ſu voluntad, y el Alma entre tanto diuertida cerca de la rueda, como ſi tal no paſara por ella. La comparacion que Iob ponderó en eſte lugar, ſiguió deſpues el Señor, por Hieremias diziendole : leuantate, y ve a caſa del Ollero, y alli oyrás lo que te dirè. Vaxè, y vi, (dize Hieremias) que el oficial hazia ſobre la rueda vn vaſo de vn poco de barro, y q̃ al hazerlo, lo tomó en las manos, y lo hizo maſa, y lo deshizo, y de aquella miſma maſa, hizo luego otro vaſo, haziédo del todo lo que ſe le antojaua. Entonces me dixo Dios: por ventura como eſte hombre haze lo que le parece del barro, no podré yo hazer lo que quiſiere de la caſa de Iſrrael? como el barro en las manos del Ollero, aſsi es mi pueblo en las mias. *Ierc.c.18*

En eſte lugar trataua Dios, no de la formacion, ſino de la reformacion de ſu Pueblo, y para acreditar ſu juſticia, les ponia preſente ſu poder, pero en eſte ſentimiento, es mas amoroſa la parabola, que no tiene el Señor á eſta Alma, en ſus benditas manos, para deſviarla, de lo malo, à lo bueno, ſino ya que la halla, en lo bueno, y aborreciendo lo malo, la va perficionando en lo mejor; y de la manera que no ſabe el barro, que es lo que han de hazer de el, ni el vaſo adonde ha de llegar

en

en el la perfeccion de su autor; assi el Alma, entre tanto que afligida con sus tribulaciones está reconociendo su flaqueza, y miseria, viue ignorante de la merced que Dios le está haziendo, en irla para si labrando, y perficionando; y ella, si bien siente sus males, pero no acaua de conocer sus bienes, porque siente el dolor en sus tribulaciones, y no los incrementos, que va dando a la perfeccion.

Tambien puede considerarse en esta represantacion, y comparacion, el ir ya Dios a esta Alma, illustrandola con santos conocimientos, y fixando el dictamen, con vista interior en la verdadera noticia de su vileza, y fragilidad de que está compuesta, y quan sugeta á perderse, la que quiso Dios, que de barro se formase; de donde se le siguẽ vtilissimos sentimientos, y efectos, para proseguir con mayor desestimacion de si, y mas dependencia, y confiança en Dios los exercicios de la vida espiritual; pues assi como en la primera consideracion, no sabrá el Alma entender lo que está obrãdo Dios en ella, porque aun se halla muy exterior en las criaturas, y no puede penetrar las obras, que en ella haze el Criador: assi en esto segundo, puede muy bien sentir, y reconocer en si los efectos, que se siguen.

Sen-

SEntirá vn genero de luz, y conocimiento de quan flaca, y fragil es la materia de que està compuesta, y el que antes de la vida espiritual le parecia, que era eterna, aun para esta mortal, y trãsitoria, ya con este conocimiẽto de q̃ su materia es barro, temerá su fragilidad conocerá su ser, y se recatarà de su miseria. Efectos. j.

Assimismo la fragilidad que conocerá en lo natural, para la muerte desta vida, reconocerá en lo espiritual, para la muerte de la eterna, penetrando que mas pasiones pueden perder a el Alma en la gracia, que enfermedades acauan al cuerpo en la vida. Y assi como aquel conocimiento de lo mortal del cuerpo, le causarà desestimacion de vn vaso tan miserable, los riesgos del Alma le causaràn temor, para guardarla del, como inestimable tesoro. ij.

De aqui le resultarà otra atẽcion muy conveniente, y deuida, que con el desprecio que hará del cuerpo, como quien merece por su materia, y fragilidad, cortissima estimacion: el apreciò que hara del Alma serà grande, como la q̃ se halla capaz de la gloria de su Criador, y assi todos los golpes que tirare el mũdo a el Alma, los reparará con el cuerpo; dexando esto mortal, y caduco, por defender aquello inmortal, y eterno. iij.

Deste

iiij. Deſte conocimiéto de la fragilidad, y brevedad de la vida, le reſultará gran deſprecio de todo lo temporal. Porque como quiera, que para el hombre ſolo duran los deleytes, lo que ſe le dilata la vida, y la muerte viene volãdo a noſotros, y noſotros vamos volando a la muerte, deſpreciará deſſeado todo lo que no dura poſeydo; y aſsi reconociendo, que ſola es buena la vida, para llorar los defectos de la miſma vida, le dirà a Dios, con verdadero ſentimiento.

Affectos. „ *MEmento Domine, quod quaſi lutum feceriſme,*
„ *é impulueré, reduceſme.* Acordaos (Señor)
„ que me formaſteis de barro, y que me haueis
„ de reduzir al poluo de que me hiziſteis. Que
„ barro no fue fragil? Que poluo no fue leue?
„ Que lodo fue limpio? De donde he de tener
„ fortaleza, ſi ſoy la miſma flaqueza? Cayeron
„ los Angeles, y en la miſma luz ſe deslumbraron, y en la miſma fortaleza ſe perdieron. Yo
„ (Señor) criado de barro, formado de tierra,
„ que puedo obrar, que no ſea poluo, y tierra.
„ Mis imperfecciones, mis pecados, mis delitos, ſon el fruto de la tierra que formaſteis.
„ Porque con hauerme dado quanto neceſito
„ para ſaluarme, dexando lo q̃ me diſteis, bebo
„ antes de las ciſternas turbias, que de las hermoſas fuentes de vueſtras aguas claras. Pier-

de

„ de la pureza el agua por los minerales donde
„ pasa, assi son los efectos de vuestra misericor
„ dia empleados en mi miseria; disteysme la
„ luz de la razon, que me alumbrase, bendo-
„ mela el amor propio; las inspiraciones turbè
„ con las pasiones, y vuestros santos desseos, cõ
„ peruersas obras. Ier. c. 2.

„ O (Señor mio!) quanto mas facil soy de
„ perderme, que de explicarme! Barro en lo
„ bueno, y bronze en lo malo, fragil al caer,
„ torpe al leuantar, masa infame, en que solo
„ dura, y se imprime lo peor. Ay barro que se
„ oponga a su hazedor, ó se resista a su autor?
„ Yo vaso de vuestras manos, voy huyendo de
„ vuestras diuinas manos. Criatura me defien-
„ do de mi criador; redimido ofendo a mi Re-
„ demptor. No solo me formasteis Dios mio,
„ sino que me reformasteis; pues la masa dañ-
„ da, y corruptible por la primera culpa, fue
„ reparada por vuestra sangre, curada cõ vues-
„ tras heridas, y perdonada con vuestra muer-
„ te, santissima. Si el beneficio de la creacion,
„ no vasta a reconocer el agradecimiento mas
„ profundo del Cherubin mas encumbrado, à
„ donde deue llegar el de nuestra Redempciõ?
„ Para lo primero sobraua vuestro poder, y pa-
„ ra lo segundo, fue menester vuestra sangre.
„ Quedandoos Dios, nos criasteis, pero perdi-

dos

„ dos contra vos los hombres, os huvisteis de
„ hazer hombre.
„ Y assi, tanto mas os deuemos redimidos,
„ que criados, quãto como Dios perdonasteis
„ la ofensa, y sobre esso cõ tal fineza como ha-
„ zeros hombre, y muriendo por los hombres,
„ ofrecisteis la satisfacion. No se derrame (Se-
„ ñor) del vaso de mi Alma, tal piedad, ni ma-
„ logre tal bondad, ni pierda tal charidad, an-
„ tes vaciandome de mi mismo, reciua vuestra
„ sangre, me llene de vuestro amor, adore siem
„ pre, y alaue a mi Criador, y Redemptor. Assi
„ como a cuerpo fragil disteis Dios mio Alma
„ inmortal, dad a Alma fragil, otra Alma in-
„ mortal, eterna, pura, y sacrosanta; y essa seais
„ vos Señor; no viua, sino en quanto vos la
„ viuificais; no aliente, sino en quanto la ani-
„ mais; no respire, sino en quanto la llenais.
„ Fragil es, pero serà constante; perdida, pero
„ serà reparada; miserable, pero será venturosa;
„ si vos la defendeis, la amparais, y gouernais.
„ Con esto (Señor) se reduzirán las cosas à
„ los fines, para que vos las formasteis, volue-
„ rà el cuerpo a la tierra, pues es tierra, *& in pul-*
„ *uerẽ reduceſme*; el Alma buscará en vos su cie-
„ lo, pues la criasteis para el cielo, y sereis des-
„ ta manera, seruido en esta vida, y alabado
„ para siempre, en la eterna.

De-

DEue el espiritual en el estado presente, vsar con feruor del conocimiento, que Dios le da, de que es poluo, y tierra, no para tenerse lastima, sino desestimacion, y aborrecimiẽto. Porque assi como todo nuestro daño depende, de amar el cuerpo, y oluidar el Alma, cuydando tantas oras al dia desta porcion, vaja, inferior, y corruptible; y desestimando la del Alma, superior, eterna, y pura, assi con el conocimiento de que todo esto es miseria, y corruptibilidad, hauemos de procurar hazer todo lo contrario, de lo que hizieremos, sin el. Documentos. j.

Para esto es muy bien considerar, diuididas, y separadas en nosotros estas dos porciones, de Alma, y cuerpo; y esto es lo q̃ va lentamente haziendo Dios en el espiritual, con las tribulaciones, y trabajos. Con la primera, que es el Alma justa, anda Dios vno, y Trino, y los meritos de la Passion del Hijo, la Virgẽ Maria, la gracia de los santos Sacramentos, la Corte Celestial, los Angeles de guarda, las Almas santas de la Yglesia militante, las buenas inspiraciones, obras virtuosas, honestos pensamientos, santas palabras, y todo quanto Dios ha criado bueno, y perfecto; y demas á mas todo lo indiferente, rectamẽte aplicado. Con la segunda, que es el cuerpo, anda ij.

la

la carne, el mundo, el demonio, y todos los malos espiritus, peruersas inclinaciones, y apetitos, y obras pecaminosas, pensamientos consentidos, è impuros, palabras superfluas, y viciosas, pecados, discordias, y todo lo que obra, y ocasiona la mala raiz, que quedò en las Almas, con el primer pecado.

Considerados estos dos cõtrarios campos; el vno de Dios, el otro del mundo; el vno de el Alma, el otro del cuerpo; el vno del espiritu, el otro de la carne, à de procurar el espiritual, en quanto dixere, obrare, è imaginare, atender à seguir su vandera, que es la Cruz de Christo nuesto bien, considerando la fragilidad de la carne, lo transitorio de sus deleites; y si tal vez voluntaria, ó inuoluntariamente fuere herido, del enemigo, procure reparar, y cobrar la sangre perdida, cõ la graeia de los Sacramentos, y las lagrimas de la penitencia, y buelua con el mismo feruor, á la pelea.

iij. Deue considerar, para obrar con mayor aliento, en la guerra interior, que aunque es flaca la naturaleza, es inuencible la gracia, y aunque tiene contra si sus inclinaciones, en el barro de su formacion, en la miseria de su cuerpo, y en todo el mundo, infierno, y carne, que le persigue; con todo esso tiene por si

à Dios

à Dios Padre, que le ama; al Hijo, que le redime, y al Espiritu Santo, q̃ le inspira; a la Virgen Maria, que le ampara; los choros de los Angeles, la gracia de los Sacramentos, las Almas justas, con que le sobra el socorro, si el vilmẽte no se quiere ir huyendo al enemigo, y perderse. Por esso dize la Yglesia: *Poneme iuxta te, & cuius uis manus pugnet cõtra me.* Quãdo solo Dios sobra, mire si Dios, y todo lo demas que a esto se añade vasta. *Iob. 6. 17.*

iiij. Deue estar contentissimo, que su formacion, y reformacion esté en tan buenas manos, como las de Christo N. Señor, porque las experiencias de su vida pasada, le abrã dado bien claro conocimiento, que nunca tubo mas seguro su mal, que quando tenia en sus mismas manos su bien. Porque si como Dios nos hizo, nos huvieramos de hazer nosotros, es sin duda, q̃ no nos hizieramos, ó nos erraramos al hazer. Y si como Christo N. Señor nos redimió, nosotros nos huvieramos de redimir, es infalible, que nos quedaramos esclauos, por no atinar, en el daño, con el remedio. Y assi tenga a gran dicha, que Dios quiera tener en sus manos diuinas, el barro de el Alma, y dexele que lo reforme, y perficione, y nunca se lo buelua a pedir, antes bien, le suplique, q̃ no se lo fie, ni entregue, hasta

lo coloque en el asiento de su eternidad:

v. No vse del conocimiento, de su fragilidad, para escusar, sus pecados, y hazer menores sus culpas, assi las pasadas, como las presentes. Porque seria vna tentacion muy nociva, y muy necia Pues esta illustracion, y conocimiento, a de seruir para humillarle, y no para alentarle, a lo malo; y assi como es mayor la ofensa, q̃ haze al Rey el vassallo, quanto este es mas vil, y aquel mas poderoso; assi á de juzgar, en el conocimiento, de su fragilidad, y la grandeza, de Dios.

vj. Tambien es conueniente, que desde luego se vaya recatando de la vanidad, la qual es vna yerua, tã entremetida, que no ay donde no quiera criar. Y en estos mismos conocimientos de la fragilidad de nuestra naturaleza, irà engriendose el espiritu, y pareciendole, que pues ya conoce mucho, que ya es mucho; y de aqui irà arrimandose, a hurtarle a Dios la gracia, y querer tener parte, en ella; siendo vn desatino vanissimo. Porque de nosotros, en quanto nosotros, no ay para Dios cosa, que no le pudiera ser embaraçosa, al hazernos merced, y assi todo quanto su diuina Magestad, obra, le cuesta dos trabajos, el vno hazerlo en tã ingrata materia, como la nuestra; el otro, defenderlo de nosotros mismos,

que

que hazemos de nuestra parte, quanto podemos para desuiarlo, tal es nuestra iniquidad, y su bondad, que no solo se halla en cuydado, de defendernos, de los otros, sino tambien, de nosotros.

SENTIMIENTO VI.

PROPONESE EL ALMA ARRODIllada, y arrojadas en el suelo, las armas, con que se defendia del Amor diuino, el qual armado, amenaçandole, oye el arrepentimiento del Alma, en las sentidas palabras de Iob en el Cap. 7.

Peccaui quid faciam tibi ò custos hominum? Quare posuistime contrarium tibi?

YA el Alma en sus tribulaciones, que son los pasos de la via Purgatiua, va dando algunas luzes de mayor claridad, y reconoce, que aquel interior artifice de su bien, le está enmedio, del horno, como à los niños, labrandole, la corona del amor, esmaltada, del propio conocimiẽto. Hallase en este estado, con sus continuas tẽtaciones, y tribulaciones, fatigada; y assi prorrumpe cõ Estado.

Iob, en vn sentimiento bien tierno, y con santa simplicidad dize: *Peccaui quid faciam tibi, ò custos hominum? Quare posuistime contrarium tibi?* Y aunque en este sentimiento, parece que se vé en la mayor tribulacion, que puede tener, en la vida, que es mirar, contrario, a quien solo querria tener, propicio; reconociẽdo enemigo, al que en solo su amistad libra todo el consuelo de sus penas. Pero el modo del sentir està explicando vna satisfacion en su diuina Magestad, tan enamorada, y ardiente, que no puede menos con Dios esta quexa, en la primera apariẽcia, tan contraria a la razon que pudiera, vna muy sufrida, y disimulada, paciencia.

Esto se reconoce llanamente, en q̃, si bien vemos al Amor diuino, armado cõtra el Alma, en figura de enemigo, y ella arrojadas las armas de la propia voluntad, en el suelo, arrodillada, explicando sus sentimientos; pero deuemos aduertir, que dize: *Peccaui quid faciam tibi, ò custos hominum? Quare posuistime contrarium tibi?* Peque, que hare, ó custodio vniversal de los hombres? Porque me haueis puesto contrario a vos mismo? Confiessa el Alma su culpa, y culpa a la misma inocencia, que es Dios, y dize, que el le hizo ser, su contraria. Confiessa, que pecó, pero reconoce,

que

que ama, y dize: que mas puedo hazer, que amaros? Oluidaos Dios mio, ya de q̃ os ofendi, no me acordeis mis culpas con estas tribulaciones, ni quando os desseo en mi, os experimente contra mi. *Quid faciam tibi?* Que hare yo para aplacaros, Señor? No os amo? No os busco? No os desseo? Puedo yo por ventura mejorarme siendo la misma flaqueza, ni daros mas, que el coraçon, que os doy? Y luego, con eloquencia, no pequeña, despues de haverle persuadido con su amor, le arguye con el que Dios tiene, a las Almas.

O Custodio vniuersal del genero humano! como Señor, el que à de amparar las Almas, las persigue? El que las à de guardar, las desampara? Despues desto, cõ otro espiritual conocimiento, y bien mistico, de q̃ aquellas tribulaciones, no se las da Dios, para destruirle, sino para reformarle, le dize: *Quare posuisti me contrarium tibi?* Para que me haueis puesto contrario a vos, Dios mio? Quando vos os auiais de poner à mi lado, desnudais la espada, contra mi? Con tribulaciones, me perseguis? Con tẽtaciones, me acosais? Pero dime q̃ culpa tiene Dios de tus culpas, Alma atribulada? Hizistete enemiga de Dios, y dizes, que el te à hecho, su contraria? Tu culpa, imputas a la inocencia? Tus delitos al Iuez? Tus

enfermedades, al Medico? Es que habla atribulada el Alma, y se quexa, enamorada. Y ya no quiere ella, q̃ se acuerde Dios, de las culpas pasadas, sino del amor, y ansias presentes, y reconoce, q̃ la estima Dios; pero que ayuda; que fauorece, aunque lastima; que atribula amando, y ama atribulando, y atrebese a dezirle con la fuerza del amor, lo que no osara, sin el. Porque si el Alma no entẽdiera, que Dios la exercitaua, y creyera, que eran sus tentaciones, ofensas, y pecados, y no tribulaciones, y penas; mucho mayor cuydado le diera, y ella se quexara, de si, sin atreuerse a quexar de, Dios, quando su diuina Magestad tiene tantas razones, de quexarse de ella.

Efectos. j. HAllarase en este estado el Alma, cõ gran pena, en quãto dura la tribulacion; pero juntamente con ella, verá, y reconocerá efectos muy claros de la charidad diuina, siendo constante en esta vida interior, lo que Dios

2. ad Cor. cap. 12. respondiò a San Pablo: que se perficionara la virtud, con el golpe de las tribulaciones, y de aqui le resultará esperança, con temor, que son dos virtudes, vnicamente necessarias, para caminar con pasos seguros, a conseguir la corona, de la eterna bienauenturança.

ij. Reconocerà tambien en si, vna contrariedad vtilissima; y es, q̃ el Alma, que a la que-

xa

xa se està llorando inocente, á la contricion se está confessando, culpada. Y assimismo, la que està diziendo, porque me pusisteis contraria a vos? confiessa, que pecò. Y aunque es claro, que esto vltimo, es respuesta de lo primero; pero como el vn sentimiento, es del propio conocimiento, y el otro de la charidad diuina, y el amor es confiado, y la humildad encogida, puede el Alma quedar aun mismo tiempo en Dios cõfiada, como si fuera inocente, y humilde, y desconfiada de si, como la que se reconoce, culpada.

De las tribulaciones, no solo conseguirà, el aumento del Amor diuino, que Dios tiene librado en ellas, sino mayor esfuerço, para la pelea. Porque como quiera, que estas penas, todas se reduzen por la diuina gracia, a vitorias del espiritu, contra el Demonio, Mundo, y Carne, cada vencimiento, es vna executoria, para vencer, y cada vitoria, vna corona, para esperar de Dios, nueuos auxilios, y fuerças, en la pelea interior. iij.

Iuntamente con padecer, y esperar atribulada, le dará Dios vna alegria interior, y aun exterior, tan grande, que no le serà parte pequeña, de consuelo, en este genero de trabajos: los quales en esso se diferencian, de los del mundo, que los vnos aflixen, entristecen, iiij.

y desconfian, y los de Dios, alegran, fortalecen, dilatan, y crian tiernos, y amorosos sentimientos, con que se quejan las Almas, de la diuina mano, que les atribula por su bien, diziendo.

Affectos. „ PEccaui, *quid faciam tibi, ò custos hominum? Quare posuisti me, contrarium tibi?* Peque Señor,
„ peque, que hare para contentaros, ó Custo-
„ dio vniuersal de los hóbres? Porque me pu-
„ sisteis contrario a vos mismo? Dudo de mis
„ culpas Dios mio, minoro mis delitos, escuso
„ mis pecados? Sustenta la tierra pecador mas
„ enorme, criatura mas ingrata? Peque. Yo no
„ soy el que despreciando, vuestro ser, ofendi
„ vuestro poder; desestimãdo vuestra bondad,
„ la irritè, huyendo de vuestra misericordia, la
„ desmereci? Yo soy a quien todas las criatu-
„ ras deuen, aborrecer, a quien todas deué, des-
„ preciar, a quien todas deuen, perseguir.
„ Peque Señor, pero que quereis que haga?
„ Mi Alma desséa adoraros, mis potencias ve-
„ neraros, mis sentidos obedeceros. Ay cosa en
„ mi, que no sea para vos, y que no me llore á
„ mi? Ay cosa que dessée, sino a vos? Que harè
„ mi Dios, para teneros contento? *Quid faciam*
„ *tibi, ò custos hominum?* O defensa vniuersal de
„ los hombres, ó guia q̃ encaminais, ó luz que
„ alumbrais; dezidme, que es lo que tengo de

ha-

„ hazer? Hablad, Señor, que vueſtro eſclauo
„ aguarda vueſtros preceptos, para obedece-
„ ros; vueſtros cõſejos, para imitaros; vueſtras
„ inſpiraciones, para ſeguiros. Conocidas teneis
„ mis culpas, mas tambien teneis aberiguados
„ mis deſſeos, y no deſſeo ſino a vos; conocida
„ teneis mi intencion, no pretendo ſino a vos;
„ reconocido mi amor, no apetezco ſino ſola-
„ mente, a vos.

„ Mas, ò Señor, que vos me dezis lo que de-
„ vo hazer, y no obedezco; lo que deuo obrar,
„ y deſcaezco; mandaiſme, que os ame, y todo
„ me diuierte; que os buſque, y todo me impi-
„ de; que os imite, y todo me turba; que os ſi-
„ ga, y todo me perturba. Eſtoy deſſeando lo
„ que deuo hazer, y no ſe hazer lo que deſſeo;
„ ando buſcando el camino, y lo tengo; hallo-
„ me en el camino, y me pierdo. Porque Señor
„ no mitigais mis inclinaciones, rendis mis pa
„ ſiones, y corregis mis ſinrazones? Porque Se-
„ ñor, pudiendome tener en vos, me conſentis
„ contra vos? *Quare poſuiſtime, contrarium tibi?* Hi-
„ jo de miſerias ſoy, que puedo hazer ſino mi-
„ ſerias? Criado, y crecido entre pecados, que
„ puedo cometer ſino pecados? Alimentado
„ con malas inclinaciones, y peruerſas obras,
„ que puedo perpetrar, ſino obras ingratas, pa-
„ labras pecaminoſas, y penſamientos viles?

En

„ En la primera cayda caymos todos, y queda-
„ mos heridos de muerte, y redimidos deſpues
„ con vueſtra ſangre, curados de lá primera
„ cayda, puede mas en noſotros lo malo, por-
„ que es nueſtro, que lo bueno, ſiendo vueſtro.
„ Vence la enfermedad, a la medicina, por la
„ peruerſidad del enfermo; la culpa, á la piedad
„ del Iuez, por la malicia del delinquente. Ie-
„ ſus mio, gracia ſuperabundante me llene, au-
„ xilios eficaces, me ayuden; vueſtra mano be-
„ nigna, y poderoſa, me defienda, y venza den-
ad Rom. cap. 12. „ tro de mi, cõ lo bueno que tiene en ſi, lo ma-
„ lo q̃ tengo en mi. *Vince in bono malum, mi Ieſu.*

Documentos. j.

EN eſte eſtado el Alma, deue alentarſe mucho, a ſeruir a Dios, y padecer quanto ſu diuina Mageſtad diſpuſiere: y aſsi aunque vea armado contra ſi al Señor, y que le amenaça con tribulaciones, y trabajos interiores, y exteriores, q̃ eſto ſignifica, moſtrarſe ſu diuina Mageſtad armado, y con la eſpada de la voluntad diuina, en las manos; ella muy alentada perſeuere, que ſu vitoria conſiſte en ſer vencida de Dios. Aguarde con grãde confiança en ſu diuina Mageſtad, quanto viuiere, que nunca lo verà tan contrario, que no le experimente mas amigo; pues las fuerças con que ha de pelear, ſon ſuyas. Y aſsi armada de Dios el Alma, puede pelear con el miſmo

Dios,

Dios, q̃ quiere entretenerse, en pelear cõ ella.

A esta causa ha de rendir luego el Alma, como està dibujado en este sentimiẽto, la espada de la propia voluntad, para que pueda dezir desafida con verdad: *Quid faciam tibi, ò custos hominum?* Que haré yo Señor, para teneros contento? Porque si tuuiesse aun empuñada, la espada de la propia voluntad, aunque fuera con asimiento a cosas muy lebes, y aficiones desordenadas, le respondería Dios, quando le dixese. Que hare para teneros con tento? Aborrecerte a ti misma, y dexar essas aficiones, con que te defiẽdes, y me ofendes; desocupar esse coraçon, que es mio, y vaciarlo de ti misma. Y assi el Santo Iob, quando dezia esto, ya auia echado de si con la fuerça de la tribulacion, la haziẽda, los hijos, el poder, y la grandeza, y se hallaua assentado sobre el estiercol del propio conocimiento, solo, y pobre; y era harto mas rico entonces, que quando mas coronado de poder, y felicidad. ij.

Siga con alegria, y sin ningũ descaecimiento, sus exercicios, y aunque sean grandes las tribulaciones, que halle con ellos, y mayores las que espera, que lo son sin duda (como veremos en el duodecimo sentimiento) esté constãte en lo bueno, y en dexarse hazer peda- iij.

daços, antes q̃ voluer a tras en la virtud. Que Ieſu Chriſto Nueſtro bien, a las Almas q̃ gouierna, eſpãta, pero no mata; y ſe puede dezir en eſte caſo con ſentido miſtico, q̃ no es tan brauo el Leon, como le pintan. Por que la ternura con que ama a las Almas, es tal, que ſiempre queda corto, al atribular, y muy largo, al ſocorrer.

iiij. Ya ſe entiende, que no ha de ſer tan ignorante el Alma, que pienſe, que Dios la puſo a ſi contraria, imputãdo a ſu inocencia nueſtras culpas. Pues ni quãdo ſu diuina Mageſtad la formó, y ſe hallò llena de malas inclinaciones, eſtas procedierõ de Dios, ſino de la primera cayda; y el labarla del pecado original, é introducirla en la Igleſia, procediò de ſu miſericordia. Y quãdo la va reformando a la vida eſpiritual, quanto padece atribulada, es dejar Dios correr el raudal caudaloſo de nueſtras miſerias, y no haze poco ſu benignidad en interponerſe, porque no lleue tras ſi al eſpiritu: deſuerte, que todo lo bueno, ſanto, benigno, y miſericordioſo, es de Dios, y todo lo malo, perberſo, y venenoſo, es nueſtro.

Y ſu diuina Mageſtad eſtá haziendo continuamente eſte amabiliſsimo milagro, de guardarnos a noſotros, de noſotros miſmos, que hazemos tantas diligencias para perder-

nos

nos. Y assi quando dize el Alma: porque me pusisteis contraria a vos, es vna temeridad del amor que tiene al Señor, al qual se quexa de que pudiendo escusarle las culpas leues al ofenderle, ó la tibieza al seruirle, la desampare, y dexe en sus debiles, y flacas fuerzas. Como si vn niño de tres, ó quatro años, y a quien lleua su padre de los brahones, le dexase, que andubiese solo, y cayesse, se volueria a su padre, y le diria: porque Señor me dexasteis? O si vn enfermo, con el frenesi hiziesse al Medico algun pesar, que quãdo estuviesse sano le diria: porque Señor, no me atasteis?

SENTIMIENTO VII.

PROPONESE EL ALMA EN EL campo con el Amor diuino, el qual esconde el rostro con la mano, porque no le conozca, y ella con ternura le persuade, se descubra, cõ las palabras de Iob, en el Cap. 13.

Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me inimicum tuum?

EN este estado padece el Alma, vn genero de tribulaciones bien penosas, y explicalas, con vn sentimiento muy tier- Estado.

tierno,y enamorado; con que podiamos dezir,que quien tan bien lo ſabe ſentir, no padece. Sobre las tribulaciones ordinarias, aſsi interiores, como exteriores,le fia Diosotra, que es parecerle, que ya no ſiente coſa de Dios, y q̃ en nada halla a Dios, ni conoce en ſi, efectos algunos de Dios. Vuelue los ojos a todas partes, y ve cubierto el Orizonte de tinieblas,y eſcuridad grandiſsima. Vueluese á ſi, y no ſiente en ſi, ſino à ſi. Buſca a Dios, y no lo halla en ſi. En los exercicios ſantos, y eſpirituales,ſiéte ſequedad al ſeguirlos,y perdicion al dexarlos. Ni tiene fuerças para bolver a tras, que le detiene el amor, que no vé; ni para paſar adelante,que no ay coſa que no le cauſe, embaraço. Parecele, que es enemiga de Dios,pues buſca a Dios, que eſtà en todas partes,y en ninguna le halla, y q̃ ya Dios eſtá enojado cõ ella,pues no ſe acuerda della.

Eſtà muy biẽ repreſentada el Alma en eſte eſtado,aſida de Dios,y buſcandole, cubriendo Dios el roſtro con la mano, y deſcubriendole el Alma.Y es,q̃ ella con vna ſimplicidad no deſacomodada,pareciendole poco tenerle por eſſencia, preſſencia, y potencia, y por gracia, querria verle la cara, y gozarlo tambien por gloria. Y ſu diuina Mageſtad, ſabe tan mal cubrirſe,con el amor tan grande,que

tie-

tiene a el Alma, que casi le descubre todo el rostro. Bien aya tal charidad, y malaya todo lo q̄ nos impide, el buscar, el hallar, y el descubrir rostro tan apacible, y hermoso? Conocese bien, que esta Alma no instaba, ya quando tenia conocido a Dios, sobre q̄ pareciesse, sino sobre, que se descubriesse, porque no lo veia descubierto al sentido, aunque lo tenia hallado, a la Fè, y asido, a la charidad.

Y assi quando se està quexando, de que no halla al Señor en cosa alguna, se quexa a Dios, de Dios: y conocese, q̄ la quexa nace del amor en quexarse a su diuina Magestad; porq̄ pues le halla, alli le tiene; aunque pues le dize, que se descubra, no le vee. Y a la verdad en este estado, yo tengo poquissima lastima a el Alma, no obstante todo lo q̄ ella se quexa: Porque es tan claro el conocimiento interior, de que tiene a Dios, y tan eficaz el desseo de ver le entre las tribulaciones, que no se contenta con tenerle, sino que aspira à mirarle: y puede contētarse con lo primero, y guardar para la otra vida, lo segundo. Y pareciendole, que es disfauor, todo lo q̄ no es hazer lo que quiere, que es ya hauer adolecido de valida, dize cō ternissimo affecto: Huis de mi vuestra cara, Señor, como si fuera vuestra enemiga? *Et arbitraris me inimicum tuum?* Que le parece

rece a ella, que es enemistad, todo lo que no es gouernar Dios sus fauores, por sus desseos. Tan cõfiado es el amor, en el Alma, que quiere dirigirle a Dios las finezas, y se quexa de q̃ no las quiere, ó que ya cree su diuina Magestad, que ella no le ama, sino haze todo lo que le suplica.

Efectos. i. TEndrà esta Alma, enmedio de sus tribulaciones, los sentimientos, que hauemos explicado en su estado, y ya algunas vezes le parecerán pequeñas sus penas, y començarà a pedir, q̃ como crezca su amor, crezca tambien su congoxa. Porque en este sentimiento, es sin duda, que prebalece el amor, a la tribulacion, por grande que ella sea.

ij. Serà tambien grande el ansia, que tendrá de buscar a Dios, no solo a la Fé, y a la gracia, (que claro està, que se halla cõ su diuiua Magestad en este estado, en quanto moralmente podemos collegir) sino al sentido; y parecerale, que quando no lo siente, no lo tiene. Y Dios, para que le busque con mayor ansia, a vn rayo de luz que le de, la mortificará, con muchos de tinieblas. Porque quiere su diuina Magestad, encender su amor, pero no dar fomento a su curiosidad.

iij. Començarà a quexarse, en las tribulaciones, con lenguaje de amor, y dirà muchos dis-

para-

parates diſcretiſsimos. Porque á la verdad, todo lo que al que no es miſtico, parece temeridad, y al politico átreuimiento, es al eſpiritual idioma, y fraſe, muy natural: y aſsi llama contrario a Dios, quando lo tiene enmedio de ſus entrañas, y auſente, quando lo eſtá ſintiẽdo, dentro de ſu coraçon. Porque el amor no ſe explica, con el entendimiẽto, ſino con la voluntad, la qual encendida, de la charidad diuina, aſsi como no ay coſa, que no deſſee, tampoco no ay coſa, que no diga.

Holgará en eſte eſtado de hablar con miſ- iiij.
ticos, y perſonas que amen a Dios, y ſolo en ellas hallará el conſuelo, y nunca eſtarà con menos guſto, de dexar ſus exercicios, y vida interior, que quando ſe vé mas rodeado de tribulaciones. Porque bien reconocerà, que eſta oculta mano, que le exercita, en lo penoſo, le enrriquece, no ſolo con lo meritorio, ſino cõ lo amoroſo, y perfecto. Y aſsi con ſentimiento terniſsimo, dirá, a eſte ſuauiſsimo contrario, bien manifieſto, aunque oculto.

CVR faciem tuam abſcondis? Et arbitraris me inimicum tuum? Porque Señor eſcondeis Affectos.
de mi vueſtra cara, y penſais que ſoy vueſtro enemigo? Buſcoos yo, y eſcondeyſos, vos? Quando vos me buſcabays, yo me eſcondia; quando yo me apartaua, vos me ſeguiais;

„ quando yo me perdia, vos me reduciais; y
„ aora que me teneis, me dexais? Que puedo
„ ver, ſino veo, vueſtra cara? Todo es tinieblas,
„ y oſcuridad, quanto veo, ſino os veo; todo es
„ lazos, quanto miro, ſino os miro. Si las luzes
„ de vueſtros ojos, no rayan los mios, no pue-
„ den tener luz, mis ojos. O que ciego eſtoy mi
„ Dios, ſi vueſtra hermoſura admirable no reſ-
„ plandece, en mi Alma! Donde eſtais eſcon-
„ dido Ieſus mio, hermoſura q̃ buſco, luz, que
„ apetezco? Direis, que no puede viuir quien
Exod.33. „ os viere: *Non enim videbit me homo, & viuet.* Y
„ que os eſcondeis, por no matarme; pero eſſo
„ miſmo es matarme. Muera de veros, y no
„ muera, de no hallaros. Muerame, para que
„ os vea, y veaos, para que me muera. Eſcon-
„ dedme Señor, las riquezas; eſcondedme, los
„ deleytes; eſcondedme, los guſtos; eſconded-
„ me, todo lo grande, hermoſo, y luzido, to-
„ do lo apetecible del mundo, no me eſcódais
„ vueſtra cara. Porque, Señor, os eſcondeis? Si
„ es porq̃ os ofendi: Ya me peſa. Si es porque
„ os enojè: Ya os adoro. Si es porque os dexé:
„ Ya os buſco. Penſais que ſoy el miſmo que
„ os ofendi, buſquè, y dexé? *Arbitrariſme inimi-*
„ *cum tuum?* Otro ſoy, que me aborrezco, yo os
„ amo, y lloro, lo que he viuido. Quando, Se-
„ ñor, vueſtras entrañas ſe niegan, al hijo Prodi-

go,que os buſca? Si ellas ſon tales, que no le alcanço vueſtro caſtigo,quando os dexo,como no os á de hallar,quãdo a vos buelue? Al que inobediẽte buſcaſteis, fugitiuo redugiſteis, rebelde perdonaſteis, aora rẽdido,caſtigais,reducido, aborreceis, humilde, deſamparais? A quien he de huir fugitiuo,ſi vengo huyendo,a vos, de todo lo que no es vos?

Todo,Señor, me canſa,y ſolo à vos apetezco.Ya os buſco, no ſolo arrepentido, ſino tãbien enamorado. No ſolo porque temo,ſino porque os adoro. No tanto por el rezelo del caſtigo, q̃ tã merecido tenia,ni por la deuda, q̃ como criatura deuia,quanto por el amor q̃ vos haueis pueſto en eſte coraçon,q̃ os adora, y en eſta Alma, q̃ os buſca. Quantas vezes os dize mi coraçon, q̃ deſſea la viſta de vueſtra cara, y que nunca á de ceſar de buſcarla. *Tibi dixit cor meum ex quiſiuit te facies mea: faciẽ tuam Domine, requiram.* Buſca Alma mia, a Dios; buſcale por todas las criaturas: buſcale dexandolas,y le hallaras; buſcale dexandote, y le alcançaràs. Buſcale en la deuocion; buſcale en la obligacion; buſcale en la oracion, y poſeele en la reſignacion. Buſcale huyendo de lo malo; buſcale ſiguiendo lo bueno; poſeele obrando lo mejor. Buſcale fuera de ti; abrazale cerca de ti, gozale dentro de ti, que *Pſal.26.*

„ al que en todas partes està, en ninguna pue-
„ des perder, y en todas es cierto hallar.

Documentos j. EN este estado deue el Alma holgar con sus tribulaciones, y trabajos, pues tiene mucho mayor consuelo, q̃ afliccion; siendo cierto, que es mas amoroso este sentimiẽto, que el antecedente, porque la va Dios vtilisimamente encaminando, y dulcemente lleuando à mayores trabajos. Y deue aduertir, que este buscar la cara de Dios, no se entiende buscar rebelaciones, visiones, ni otras cosas deste genero, que esso seria desatino muy pernicioso, sino buscar tales sentimientos de Dios, en el Alma, que cada dia la abrase mas, y mas, en su amor: y le vaya apartando de lo malo, é introduziendola mas, y mas, en lo bueno. De manera, que este, buscar la cara de Dios, no es buscar fauores, sino prouecho; esto es, que Dios le de, tan viuos los sentimientos, de su presencia, tan eficaces influencias de su amor, que nunca pueda, perderlo, ni nunca acierte, a dexarlo.

ij. Pero aunque esto es tan bueno, y tan santo, ay otra cosa mayor que esto, que es viuir, seruir, y amar en fé, que es lo mismo q̃ amar, sin sentir que ama; seruir, sin parecerle que sirue; y como esta Alma no tiene aun fuerças para lo vno, está buscando lo otro. Porque si

Dios

Dios se le descubre, que mucho que le ame el Alma? Si siente a Dios, que mucho que le abrace? Si mira a Dios, que mucho que le siga? Pero q̃ el que no le siente, le ame; el que no le vee, lo siga; el que no lo mira, le adore, essa es la mayor fineza. Y por esso dixo Nuestro Señor, al Apostol Santo Thomas, extenuando su confesion, despues de hauer palpado, sus llagas: *Quia vidisti me Thoma credisti, beati qui non viderunt, & crediderunt.* Ioan. 29.

iij. Por esto deue el Alma porfiar cõ templança, sobre descubrir el rostro a Iesus Señor N. y vsar de los sentimiẽtos del amor, con fuerça reseruada, y de manera, que quando bien diga con ternura. Porque escondeis, Señor, vuestro rostro? Buelua luego; pero justo es, Señor, que le escondais, de ojos tan ingratos, de Alma tan perdida. Esconded Señor el rostro, mas no escondais de mi, vuestra piedad. Padezca yo, con escõderos, pues no merezco gozaros, con veros. No me deis de vuestros sentimientos, sino lo que he menester, para amaros, y los que necesito, para obedeceros, que no me he de buscar, a mi en vos, sino a vos, en vos, y en mi.

iiij. Viua con mucha esperança en Dios, que nunca su diuina Magestad, la tiene por contraria, aunque la vea imperfecta. Porque es

cosa cierta, que la voluntad, es la q̃ gouierna, toda la harmonia de las acciones humanas; y pues ella se halla desseosa, de buscar à Dios, cuydadosa, de no perderle, aficionada, à amarle, no tiene que rezelar, que Dios la quiere mal, quando la aflige, sino que la labra, y dispone a mayor seruicio, y amor suyo.

SENTIMIENTO VIII.

PROPONESE EL ALMA, LLORANDO en el campo, y sola, y que el Amor diuino, le hecha desde el cielo, arroyos copiosos de agua, y ella condolida, y contrita, explica su dolor, con las palabras del Santo Propheta, Hieremias, en el Cap. 9.

Quis dabit, capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrimarum, & plorabo die, ac nocte?

Estado.

VA el Señor formando, y reformando el Alma, a la vida interior, con affectos, y efectos diuersos; y tal vez contrarios, como gran maestro de espiritu. Y a la que preuiene con grandes sequedades, regala despues, con abundãtes lagrimas; y a la que fauorece con lagrimas abundantes, humilla

dess-

deſpues con grandes ſequedades, y tribulaciones. Porque ſi todos fueran ſentimientos, de deuocion, podia criarſe en ellas la vanidad, y aquella ſecreta ſatisfacion que ſe cobra, de andar ſiempre vna perſona, fauorecida. Y ſi ſiempre andubieſſe atribulada, podia nacer tal deſconfiança, ó tedio, a los trabajos, que corrieſſe rieſgo, de perderſe.

Y aſsi como a Nueſtro Señor, en ſu vida, (que fue exemplar de toda perfecion) apenas le cantan los Angeles, en el peſebre, y le adoran los Reyes, en el portal, quando derrama ſu ſangre en la Circunciſion, y huye deſterrado, a Egipto. Y ſi vna vez fue glorificado en el Iordan, y otra en el Tabor, diziendo Dios deſde el cielo: que era ſu hijo amado; fue muchas tētado en el deſierto, atribulado, y perſeguido en Ieruſalem. Y los aplauſos cō que fue reciuido el dia de Ramos, fueron viſpera de ſu Paſsion, atribulada, y ſangrienta. Aſsi tambien las Almas, que ſu diuina Mageſtad gouierna, lleuandolas por los paſſos, que dió en eſta vida; ya las atribula, ya las fauorece, ya las aflige, ya las regala, ya las acerca, ya las aparta, ya quiere, que le gozen en el Tabor, ya q̄ penen con el, en el Caluario.

Lucæ. 2.
Math. 2.
Lucæ. 2.
Math. 2.
Math. 3.
Math. 4.
Ioan. 8.
Ioan. 12.

En eſte ſentimiento Octauo, ſe hallará el Alma, con vn genero de illuſtracion, en que

Dios le da a conocer, quan para llorar es su vida, y las agenas; y le ofrece, y multiplica los motiuos de compadecerse de si, y de las demas criaturas, en quanto andan apartadas de la gracia, y del amor diuino. Y esta illustracio es tal, que assi como es menester especial fauor de su diuina Mageſtad, para conocerlo, y sentirlo; tabie es necessario, para no deshazerse con el, en lagrimas, y suspiros. Porque esta Alma, mira estas verdades, a la clara luz del espiritu, y está ya herida, del diuino amor, y conoce, quan digna materia es de llorar, la que se le ofrece, á la consideracion, y viene con esto a tener vna compuncion, vn dolor, y vna pena, de q̃ Dios sea ofendido, y de que ella le aya ofendido, que toda querria resoluerse en lagrimas. Y assi dize con el S. Propheta Hieremias, aquellas deuotas, y sentidas palabras: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrimarum, & plorabo die, ac nocte?*

Efectos. 1. SEtirá en si el Alma, sobre la ternura que hemos dicho, vn desseo de soledad, y de recoxerse a llorar, que solo las lagrimas, serã su consuelo, y la tristeza santa, su alegria. Y assi andarà embaraçandose con todo lo que no le dexa en aquella quietud, y exercicio de llorar por si, y por todos.

Iun-

Iuntamente con esto, tendrà vna pena, y compuncion, de que otros pequen, sobre el dolor de sus culpas, y vn duelo, y sentimiento del engaño vniuersal, con que se viue en el siglo, que quisiera combidar a todas las Almas deuotas, que vinieran con ella a aumentar sus lagrimas, y llanto, è inclinar a la misericordia del Señor, a que fauoreciesse, a las criaturas engañadas, y perdidas, con eficaces rayos, de su diuina luz, y verdad.

Sobre irse aficionando a la soledad, le tendrá tambien, al santo silencio, virtud de virtudes; porque las defiẽde, y promuebe; y assi no querria oyr cosa, que no fuesse de la consideracion, y meditacion en que Dios la tiene ocupada. iij.

Hallarase con auersion particular, a todo lo que es fiestas, y entretenimiẽtos publicos, y particulares; y tendrà (como dize el Espiritu Santo) por error, la risa, y a la alegria, por engaño, admirandose, de que aya en el mundo, quiẽ trate de juegos, y pasatiẽpos, sino de llorar sus pecados, y hazer propicio a Dios, con buenas obras, y dia, y noche lo pasará penando suauemente, y diziendo con grande compuncion, y sentimiento. iiij. *Eccles. c.2*

» *QVIS dabit capiti meo aquam, & oculis meis* Affectos.
» *fontem lachrimarum, & plorabo die, ac nocte?*

Quien

„ Quien aurà Dios mio, que me de agua vastã-
„ te, para hazer fuentes de lagrimas mis ojos,
„ para llorar, dia, y noche? Quien Señor me da-
„ rà lagrimas, para llorar mi vida, mal perdida?
„ Quien me darà lagrimas, para llorar las cul-
„ pas, con que os he ofendido, los pecados, que
„ he cometido, quan tẽprano amaneci a ofen-
„ deros, quan tarde llegue à buscaros? Lloren
„ dia, y noche, Señor, mis ojos, los enojos, que
„ os han dado, y nunca cesen de llorar, tanto
„ pecar.

„ Quando yo considero, Dios mio, quiẽ sois
„ vos, para ofenderos, desseo resoluerme en la-
„ grimas, por averos ofendido. A vuestra bon-
„ dad, aviamos de ofender? A vuestro amor,
„ aviamos de dexar? A vuestra misericordia,
„ desestimar? Y atreuernos, a vuestro poder?
„ Y esto es, mirandoos Dios eterno, Dios solo;
„ q̃ seria, mirãdoos hombre, y Dios? Hizisteis
„ os hombre, para saluar los hobres, y los hom-
„ bres os desprecian? Del cielo baxasteis, ala
„ tierra, para hazer la tierra cielo, y os Crucifi-
„ mos en la tierra, los que buscais para el cielo?
„ Arroyos pequeños son entrambos mares, pa
„ ra fuẽtes de mis ojos. Lloro mi Dios, mis pe-
„ cados, lloro mis engaños, y lloro mis deba-
„ neos, y los pecados, y engaños, de mis herma
„ nos. Por donde andamos perdidas las criatu-

ras,

„ ras, por el desierto de todo bien, campo de
„ confusion, siglo venenoso, mundo engaño-
„ so, teatro de felicidades fantasticas, lazos,
„ ruinas, y precipicios euidentes?
„ El camino de la Cruz, es el cierto, criatu-
„ ras, buscad el padecer, abrazad el penar. Huid
„ del vicio, seguid la virtud, anhelad por la per
„ fecion, actuaos en la Fè, asios a la Esperança,
„ promoueos a la Charidad. Las virtudes Theo
„ logales, os abrasen; las Cardinales, os dirijan;
„ y las Morales, os acompañen. Que os ha de
„ dar el mũdo, con sus gustos? Disgustos. Que
„ os ha de dar, con sus deleites? Pesares. Que
„ os ha de dar, con sus engaños? Daños. Que
„ os ha de dar, con vna felicidad tan transito-
„ ria? Infelicidad eterna. Si esto es verdad, y
„ teneis Fé Christianos, como no dexais el cá-
„ mino de los vicios? Y si esto, no teneis por
„ verdad, faltaos la Fé. No vastan para llorar
„ la perdicion de la vida, el elemẽto del agua, *Gen. 1.*
„ las aguas que sobre los cielos ay, vaxen a llo-
„ rar los pecados de la tierra. Dilubio de la-
„ grimas, y de misericordia la aneguen, ya que
„ el dilubio de justicia, acabó otra vez, con ella. *Gen. 7.*
„ Donde puedo hallar, Señor, el consuelo
„ de mi pena? Veome perdido, a mi, bueluo
„ los ojos al linage de los hombres; vnos ve-
„ mos engañados fuera de la Fé; otros rebeldes
á ella;

„ à ella;otros dentro della, obrãdo, como si no
„ la tubiesemos. Qual està el Asia, Dios mio?
„ Y aquellas nobilisimas Prouincias,en cuyas
„ Ciudades hauitaron primitiuos Obispos,fer-
„ vorosos Christianos, glorioſos Martyres; en
„ cuyas cõcauidades se ocultauã virtudes altis-
„ simas,de Anacoretas sanctisimos,regada con
„ sangre,de Martires fortisimos?Pisado todo,
„ profanado, conculcado, con el error Maho-
„ metano, barbaridad Agarena. Pocos Chris-
„ tianos, y en muchas partes ningunos; entre
„ los Christianos,pocos Catholicos,y muchos
„ cismaticos. La misma peste, tiene destruida
„ el Africa, donde los Ciprianos, Augustinos,
„ Fulgencios,y otras luzes clarisimas,de la Y-
„ glesia,santificaron vuestro nombre,y defen-
„ dierõ vuestra Fé. Europa, aliuio de vuestros
„ enojos,amãcillada, y sembrada,de Heregias
„ Luterana, y Caluinista, y otros errores, que
„ ha multiplicado, el vicio, ó criado, la sober-
„ via. Lo q̃ posee el Mahometano,en ella,per-
„ dido, lo que el Herege, emponçoña, conde-
„ nado.

„ Seis partes tyraniza la Heregia en Alema-
„ nia; toda Inglaterra, Escocia, Irlanda. Afli-
„ gidos, y perseguidos, los Catholicos, triun-
„ fando, y mãdando los Hereges. Suecia, Di-
„ namarca, Gocia, y Noruega, perdieron del

todo

„ todo el Sol de la verdad, sin que aya quedado
„ apenas vna leue centella de esperança, entre
„ tan densas tinieblas. De Francia, no peque-
„ ña parte enuenenada, cō los mismos, y otros
„ errores, y diuertida en guerras cōtra Catho-
„ licos, se oluida de hechar de sus Reynos, los
„ Hereges. En Hespaña solo viue pura la Fè,
„ y en Italia, y en todas las Prouincias de la Co-
„ rona Catholica, y en estas de la America, y
„ sin ninguna mezcla de Heregia. Ayudad, Se-
„ ñor, la Corona, q̄ a vos labra la Corona, y a la
„ q̄ a vos os defiende, defendelda. Concertad
„ los Catholicos, entre si, contra vuestros ene-
„ migos, pues venzen los Hereges a la sombra
„ de la discordia, de los Principes Catholicos.
„ Todo lo que se halla fuera, ó contrario de
„ vuestra Romana Yglesia, ya està del todo per
„ dido; pero quien no llorará, lo q̄ queda den-
„ della diuertido? Los vicios, en los Catholi-
„ cos; el oluido, de lo eterno, el cuydado, y pro
„ pension de lo temporal, y transitorio. Anda
„ rota, y perdida la Fè, y la lealtad, comprando
„ con descredito, y perfidia, desordenes, confu-
„ siones, y guerras. Los que debaxo del Prin-
„ cipe legitimo, viuen con paz, y seguridad, eli-
„ gen para viuir, y morir en sus pecados, al ty-
„ rano. Grandes son los sacrificios de vuestra
„ Yglesia, Señor, Almas ay feruorosas, y deuo-

tas;

„ tas; pero muchos vicios ay, que llorar, y tan-
„ to mayores, quanto ſon entre vueſtros miſ-
„ mos hijos, alimentados, con vueſtra ſangre
„ precioſa, fauorecidos con la copioſa influen-
„ cia, de vueſtros ſantos Sacramentos.

„ Eſtos vicios nos hazen la guerra, y nueſtra
„ flaqueza, da fuerça a los enemigos. Si nueſ-
„ tros pecados os armã, para caſtigarnos, nueſ-
„ tras lagrimas os quiten las armas, para que
„ nos perdoneis. Lloremos arrepentidos, los
„ que os enojamos fragiles: *Quis dabit capiti meo*
„ *aquam?* Agua os pido, Señor, para las cabeças.
„ Lloren los Põtifices, lloren los Prelados, llo-
„ ren los Sacerdotes de la Yglesia, los pecados
„ que ay, en vueſtra Yglesia. Lloren los Empe-
„ radores, lloren los Reyes, lloren los Princi-
„ pes de la tierra, las maldades, de la tierra. Por
„ pecados particulares, lloren los particulares,
„ mas quando los vicios ſon publicos, é influ-
„ yen en el daño vniuerſal, de los hõbres; quan-
„ do yerran, y ſe pierden los Reynos enteros, y
„ las Pronincias; quãdo vemos, atribulados los
„ Catholicos, perſeguidos los Chriſtianos, aco-
„ ſados los fieles, poderoſos los infieles; llorar
„ deuẽ las cabeças, la afliccion, la perſecucion
„ vniuerſal, de la Yglesia.

„ Si queremos leuantarnos vencedores, poſ-
„ tremonos humillados. Almas deuotas venid

à llo-

„ à llorar conmigo, a los pies de aquel, que nos
„ puede remediar. Por nueſtros pecados, ſe los
„ dexó clauar, para nueſtro remedio; deſencla-
„ venſelos, nueſtras lagrimas, para que buelua,
„ a remediarnos. Aquellas benditas manos, q̃
„ traſpaſaron, los clauos de nueſtros yerros, de-
„ ſenclauemoslas, con affectos, de compaſsion,
„ y de amor, para que defienda la Yglesia, en
„ la qual ſolamente es adorado, y conocido.
„ Quãdo no lo hagais, Señor, por nueſtro bié, *Pſal.113*
„ hazeldo por vueſtra gloria, no digan los ene-
„ migos, que ſon mas poderoſos, q̃ vos, ó que
„ es engaño nueſtra verdad Catholica, y nos
„ pregunten: que donde eſtà nueſtro Dios? Tal
„ es la flaqueza, y malicia humana, que con lo
„ que vos, Señor, nos humillais, acreditanellos
„ ſu poder, y enſalçan ſu engaño, ſiendo lo que
„ es para noſotros, daño de lo temporal, ruina
„ para ellos, de lo eterno.

„ Verdad es, que os enojamos, pero alfin, Se-
„ ñor, os creemos; quãdo no valgan para apla-
„ caros, nueſtras obras, á de valer para obliga-
„ ros, nueſtra Fé. Tambien ſeruido eſtais de los
„ enemigos, que os perſiguen, luz eterna? Co-
„ mo no defendeis, a los que, quando no os ſi-
„ guen, en la charidad, por lo menos, con bue-
„ na, y cierta creencia, os confeſſamos? Iuſto
„ ſois, Señor, pero miſericordioſo; oluidaos de

lo

„ lo que os hemos ofendido, y acordaos, que
„ os estamos confessando. Mirad pisadas de la
„ heregia essas Prouincias Catholicas de Flan-
„ des, las Ciudades perdidas, los Templos pro-
„ fanados, las Aras cõculcadas, professados los
„ errores Caluinista, y Luterano, desterrados
„ vuestros Sacramentos, y Catholica verdad.
„ Vna gota de vuestra sangre, eficazmente
„ aplicada, vasta a detener la inundacion, con
„ que furioso quiere el Demonio, por sus mi-
„ nistros, destruir, y apoderarse de la Yglesia.
„ Pocos son, Señor, si vos quereis destruirlos;
„ muchos, si con ellos quereis justamẽte casti-
„ garnos. Basta lo permitido, para q̃ temamos
„ vuestra justicia, y enmendemos nuestra vida;
„ salga el Sol de vuestro poder, y vuestra mise-
„ ricordia, a defender arrepentidos, consolar
„ afligidos, y lebantar humillados.

Documentos. j.

EL sentimiento, lagrimas, y dolor, que suelen causar a las Almas, estas deuotas consideraciones, es tan grande, que tal vez es necessario templarlo, porque no haga daño a la salud. Y assi dize S. Theresa, q̃ temia algunas vezes, con la abundancia de las lagrimas llegar à perder la vista, y tal vez se enflaqueze la cabeça; y assi es bien, q̃ vaya sosegando el Alma, y tẽplãdo, la prudencia, los impetus, con que la arrebatan estos deuotos sentimiẽtos.

Tam-

Tambien ha de viuir con cuydado, de no ij.
aſirſe a las lagrimas, ni penſar, que ſi le ceſan eſtas iluuſtracoines, ó ſentimientos, ya à deſcaecido en la virtud. Porq̃ como para amar, no es neceſſario llorar, y el don de las lagrimas toca a Dios, darlo, y repartirlo, y à noſotros eſtar diſpueſtos, a receuirlo, quando, y como ſu Diuina Mageſtad, fuere ſeruido, (y Dios nos libre, del que llora quando quiere) es bien tomar todas eſtas coſas, con tal deſaſſimiéto, y entereza, que ſi ſu diuina Mageſtad le haze eſſa merced, la beneficie con ſanta humildad, y prudécia; y ſi ſe la quitare, beſe ſus pies ſantiſsimos, por todo, fiando, que quanto Nueſtro Señor ordena, ya ſea dando, ya quitando, ya fauoreciendo, ya caſtigando, ya encumbrando, ya humillando; es lo mejor, y lo que ſiempre ha de deſſear, porque no conſiſten los aumentos de la vida del eſpiritu, en que haga Dios, lo que yo deſſeo, ſino en que yo deſſee, y me reſigne, en todo lo que haze Dios.

Tambien à de cuidar en el tiempo deſtos iij.
ſentimientos, y recogimientos, ſi viere, que duran mucho, de no encogerſe, ni retirarſe de los exercicios de obeciécia, ó obligacion; porque tal vez, por ſeguir la dulzura, y ſuavidad deſtos ſentimientos, ſe retiran, y en-

cogen las personas espirituales, de las ocupaciones, y obras exteriores, a que se hallã obligadas. Y como quiera, que el dia, que compitieren entre si, la deuocion, y la obligació, se à de preferir esta, a aquella; porque en tal caso, la obligacion, es la deuocion; y la devocion faltando a ella, seria tentacion. Es necessario, andar con tal cuydado, que siempre conseruemos, resuelta, y determinada la voluntad, a q̃ aunque sea negandose al gusto de la quietud, y recogimiento, lagrimas, y sentimientos deuotos, salga a seruir alegremente al Señor, a donde la obediẽcia, ó obligacion de su estado, le lleuare, negandose a su gusto, por hazer el de su Señor.

iiij. Y no solo llamado de la obediencia, y necesitado de la obligacion, no ha de defenderse, por el desseo del recogimiẽto interior; pero aun quando le llamare la charidad, y mayor seruicio de Nuestro Señor, ha de estar dispuesto a seguir, lo que mas conuenga a su gloria, aunq̃ sea fuera de aquel recogimiento. Porq̃ aunque la vida de Maria, a los pies de Christo nuestro bien, es santa, y buena, y mejor q̃ la de Marta sola; pero la de entrambas hermanas, que son la vida actiua, y contemplatiua, es mejor que cada vna sola; y oy como està el mundo, necesita de que los que

bien

bien quieren á Dios, ſalgan de los rincones, a las plaças, y deſcubran la cara en ſu ſeruicio, y padezcan, y merezcan, y promueuan a la virtud, con la fuerça que el Demonio, y los mundanos, promueben las Almas, a la perdicion, y a los vicios.

Vltimamente, como quiera que la prudẽcia es vna virtud tranſcendental, en todas las demas, y la que las ſazona, dirige, y contiene; deue de tal manera ſentir, las ofẽſas de Dios, que aũque eſté diſpueſto, à dar ſu vida ſi fuere neceſſario, por remediarlas todas, no prorrumpa en la execucion de querer por ſi remediarlas, y ajuſtar los engaños de la vida del ſiglo, y reduzir el mundo a ſu deſſeo. Porque aunque en quanto cada vno pudiere, es muy bien, que lo proporcione, y lo encamine por medios cuerdos, y conuenientes; pero es imposible, que daños tan grandes, como el torrente de los vicios, ſe puedan remediar, ſino llorando, a los pies de Chriſto nueſtro bien; el qual no remedió pudiendo, todo quanto hallò, que remediar en el mundo. V.

Y ſino anduviere el eſpiritual con eſta atẽcion, puede deſtemplarſe con el zelo, deſuerte que ſe introduzga en otro vicio, de maledicencia, ó maleuolencia, ó ſobervia, que le enfrie, y entibie la charidad. Pues de la ma-

nera, que los que tratan del seruicio de nuestro Señor, no hazen caso de aquello, que los hijos del siglo les censuran, y murmuran; assi los del siglo, se defienden en sus vicios, de los hijos del Señor. Porque igualmente, y aun mas, huimos los engañados, de sugetar la naturaleza, al espiritu, q̃ los desengañados, de sugetar el espiritu, a la naturaleza. Y aũque tienen mas derecho los deuotos, de traer a su sentir, y obrar a los diuertidos, que los diuertidos, a los deuotos. Pero Dios, y su Yglesia, ya tienen determinados, medios muy eficazes, para vencer, á lo malo, con lo bueno, y lleuarlo, de lo bueno, a lo mejor.

A esso miran, los Pastores de las Almas, los Prelados, los Curas, los Sacerdotes, los Regulares, que ayudan con oraciones, palabras, y obras, a los Prelados; los sacrificios, sermones, platicas, libros deuotos, vidas, y exemplos de los Santos, y cada vno en aquello que alcançare sn esphera, promueua al seruicio de nuestro Señor. Pero lo que es corregir, y remediar, es tan dificultoso, y embaraçoso, que para escusar discordias, entre los buenos, y los malos, sobre quererse reduzir, los vnos, al camino de los otros (por ser la discordia, el mayor mal de los males, en todo genero de gouierno) quiso Dios poner sus linderos, y ter-

terminos en la Yglesia, para q̃ se obre en ella con regla, quietud, y circunspecció. Y por no hauer tenido esta atencion algunas personas espirituales, saltaron de el zelo, con la destemplança del corregir, a la presuncion del sentir; desta, á la soberuia, y de la soberuia à errores perniciosos, que han dado bien en que entender, a la Yglesia, con que de vn zeloso mal gouernado, se viene a hazer en ella vn enemigo manifiesto; y esto mucho mas, quando el zelo tira, a remediar las cabeças, que en esse caso sino se templa, con la humildad, corre gran peligro, en la vanidad. Y assi aduierto, señaladamente al espiritual, á quien no incumbe por su oficio, el introduzirse en este cuydado, que obre siempre cõ gran modestia, y consejo, en lo que dixere, y escriviere, pues aun los que deuen cuydar desto, por su oficio, es justo, que anden con esta misma atencion.

SENTIMIENTO IX.

PROPONESE EL ALMA, ARROjados los instrumentos de la vanidad, rendida en vna red, de que està tirãdo la Muerte, por lleuarla a si. Y entre tanto los tres enemigos del Alma, De-

monio, Mundo, y Carne, talando, enzendiendo, y abraſando el mundo. Explica ella ſu congoja, con las palabras del

Pſal. 17.

Dolores inferni, circundederunt me; prę ocupauerunt me laquei, mortis.

Eſtado. DIſcretiſsima es la mano, y forma, con que gouierna Dios, las Almas, en la vida eſpiritual, y me parece cierto, q̃ ſi con viſta interior, eſtuvieſſe atenta vna perſona de buen guſto, y entendimiento, á ver, como va Dios ſacando vna Alma, del engaño, al deſengaño; como la guia, del deſengaño, al amor; como la promuebe en el; como la adorna, la aconſeja, la exorta, la enſalça, la humilla, la atribula, y todos los affectos, y efectos interiores, que ſuceden, de Dios, a el Alma, y de el Alma, a Dios, ſeria la mas entretenida viſta, y de mayor contentamiento, y gozo, que quantos expectaculos publicos, y particulares, puedan verſe en el teatro del mundo, para recreacion de los bombres. Aora que teniamos eſta Alma, tan fauorecida, q̃ no ſe contẽtaba con llorar ſus pecados, ſino los de todo el linage de los hõbres, quãdo todo lo queria ver reducido, y remediado; a la buelta deſte ſentimiento, y fauores,

la

la humilla el Señor, con vna illustracion, y conocimiento de su miseria, esto es, de lo que le ha ofendido, de lo que le huviere ofẽdido, de lo que le puede ofender, y este conocimiẽto es tal, q̃ la que le parece, que vastaua, para todos, no vasta para si sola; y la que hallaua lagrimas, para llorar los pecados propios, y agenos, ya busca quien la llore, y la socorra. Y assi se dibuja muy bien este sentimiento, con representarà el Alma debaxo de vna red de la qual està tirando la Muerte, y la lleua cõ ella hazia si, y el Demonio, Mundo, y Carne, entretanto, talando, turbando, y abrasando la tierra; y que el Alma arrojados los instrumentos de la vanidad, y el vicio, musicas, deleites, y entretenimientos profanos, viendose enredada, y arrastrada en la vida, de la Muerte, seguida, y perseguida, de los enemigos comunes, dize con verdadero sentimiẽto: *Dolores inferni circundederunt me, præ occupauerunt me, laquei mortis.*

TEndrà el Alma en esta illustracion, y se le infundirà vn temor santo de Dios, y conocimiento de su miseria. Porque, assi como quando se hallaua en los lazos, que aora le representan, y ba alimentando su engaño, y augmentando su daño, con mayores vicios, y miserias; aora que se halla desengañada, vie- Efectos. 1.

ne a padecer, lo que entonces no sentia; porque padece aquellos lazos, para el dolor, aunque se halla libre dellos, para la culpa.

ij. Deste conocimiẽto de su miseria, le resultarà gran temor en lo que obrare, y aunque no le impedirá las buenas obras, pero todo aquel zelo que concibiò, en el Octauo sentimiento, se lo irá Dios purificando, y reformando, de manera, que antes de corregir à otros, cuydarà de reformarse, a si misma.

iij. Resultarà tambien desto, el imaginar mas piamente de sus proximos, de lo que antes hazia, lleuada del feruor, y del zelo de remediarlo, todo. Porque luego que ella se halle dentro de su propio conocimiento, le parecerá todo mejor en los otros, que lo que vee en si; y no se hallarà con tanta audacia, para reprehender, enmẽdar, corregir, y reformar; porque le parecerà, que no queda mal, si la perdonan a ella, segun son sus miserias, y pecados.

iiij. Con esto vendrà a conseguir vn grado de perfeccion, vtilissimo, y conuenientissimo, y mas para los que gouiernan Almas; y es, el corregir con amor. Porque como ella se tendrá a si, por mala, y flaca, juzgarà a los flacos, y malos, por compañeros, y se compadecerá dellos, y procurará su remedio, con prudencia,

cia, y blandura, sin aquel agrio del zelo, quando no està templado con charidad, al modo que el hierro, con el azero. Y es cierto, que serà esta fuerça, mas suaue; y esta suauidad, mas fuerte, para conseguir los buenos efectos de la reformacion; porque sin duda alguna, para que seamos los Prelados eficazes en la correccion, y direccion de nuestros subditos, es necessario entrañarnos en su amor.

Tambien se le representarà muy viuamẽte, el riesgo grande, con que estuvo en el pecado, y concebirá sumo horror, de considerar su Alma en el Infierno, cõ otros, que por menores pecados puede ser, que esten allà. Y como este conocimiẽto viene dado de la mano del Señor, y no buscando por la meditacion, con nuestro corto natural, atemoriza mas, confunde, y humilla, y obra efectos vtilissimos. Y obligada desta consideracion, dize con verdadero sentimiento. V.

„ *Dolores inferni circundederunt me, præ ocupaue-*
„ *runt me laquei mortis.* Los dolores del In- Affectos.
„ fierno, me rodearon, y los lazos de la muer-
„ te me preuinieron. Que son, Señor, los lazos
„ de la Muerte, sino los pecados de la vida?
„ Estos me asieron, estos me detuvieron, que
„ no me acercase a vos. Dolores del Infierno,
„ embueltos en culpas, y miserias; dolores em-

buel-

„ bueltos en ofenſas, y oluido vueſtro. Padecia
„ en los pecados Dios mio, y padecia contra
„ vos; ofendiaos con mis penas, y mis hierros
„ encadenaban mis culpas. Rodeado de cade-
„ nas de penar, en el pecar, padecia lo que me-
„ recia, y no merecia, en lo que padecia; eran
„ dolores a la culpa, infierno a el alma, y no lo
„ ſentia el cuerpo. Que dolor, como no ſentir
„ el dolor, el doliente? Que pena, como no ſen-
„ tir ſu pena, el q̃ pena? Dolor ſin ſentido, pena
„ ſin conocimiẽto; pecado, ſin viſta; tinieblas,
„ ſin luz; daño, ſin remedio; cayda, ſin reparo.
„ O, Señor, que en aquel abiſmo me vi! Que
„ en el infierno de ofenderos eſtube, y puedo
„ eſtar! Que nó ſe aun aora ſi eſtoy en vneſtra
„ gracia, ſi tiene el Alma, alguna centella, de
„ vueſtro diuino amor! Eſtos ſon otros dolo-
„ res. Es poſible, que no ay Alma, que ſepa, ſi
„ es digna de odio, ó de amor? *Et tamen homo*
Eccl.c.19. „ *neſcit, vtrum odio, an amore, dignus ſit.* Terrible lu-
„ gar es eſte. Es infalible, que os ofendi, yo lo
„ ſe; y no os ofendi poco, ſino mucho, yo lo ſe;
„ y no poco tiempo, ſino mucho tiempo, yo lo
„ ſe; y ſiendo evidente, que os ofendi, no pue-
„ do ſaber, que os he ſeruido. Mis daños ſon
„ ciertos, mi remedio incierto. Veo mis defec-
„ tos, y conozco mis vicios, padezco, y experi-
„ mento mis malas inclinaciones; ni veo vir-

tu-

„ tudes, ni reconozco compuncion, ni puedo
„ asegurar gracia; dolor es este á que no se pue-
„ de comparar, otro dolor. Tiemblo, Señor, en
„ pensar, que puede ser, que sea vuestro ene-
„ migo; aora, actualmente. Tiemblo en consi-
„ derar, que puede ser, que aora, seais mi ene-
„ migo. Hallo quanto, me vasta, para justificar
„ vuestro enojo, y para aplacaros, no hallo en
„ mi, aquello que he menester.

„ Quereis que muera, Señor, en este cono-
„ cimiento? Hazed, que dolores del Infierno,
„ me lleuen al Cielo, y acaue de entender mi
„ vanidad, su vanidad; mi miseria, su miseria;
„ mi soberuia, su soberuia. Donde està, Alma
„ mia, lo que has obrado bueno? No lo veo:
„ Donde està la penitencia? No la hallo. Don-
„ de está la contricion? No la conozco. Donde
„ las virtudes? No las tengo. Tu no eres la que
„ ofendiste a tu Criador? Negaste a tu Redép-
„ tor? Heriste a tu Saluador? Tu no eres la que
„ de S. Pedro, tomaste la negacion; de Dauid,
„ la flaqueza; de la Magdalena, la libiandad, y
„ distraecion; de Pablo la persecucion? Donde
„ estan las lagrimas con que lloraró estos San-
„ tos, sus pecados? Canales hechos, los ojos, llo-
„ raron continuamente, lo que vna vez ofen-
„ dieron. Tus pecados, son infinitos, muestra las
„ lagrimas. Como no has imitado, llorando, à

los

„ los que excediſte, pecando? Mayor que todos
„ al ofender, menor que todos al llorar? Señor,
„ no me mateis, con eſte conocimiento, ò bien,
„ matadme con el. Como otros muerã de llo-
„ rar, muera yo, de que no lloro. Mata a otros
„ la fuerça del dolor de haueros ofendido, ma-
„ teme la fuerça del dolor, de que no me mata
„ el dolor, de aueros ofendido. Ya que no me-
„ rezco aquel bien, tenga eſte, y muera de pe-
„ na, de que no peno, y acaueme el dolor, de q̃
„ no muero de pena. Sea, Señor, infierno de pa-
„ decer, el que padezco, y no infierno, de pecar.

„ Que pude eſtar en el Infierno? Que puedo
„ eſtar en el Infierno? Que es juſticia, que eſtu-
„ viera en el Infierno? Que pudo, y deuiò he-
„ charme vueſtra juſticia, a donde no pudiera
„ valerme, de vueſtra miſericordia? Que puede
„ ſer, que eſtèn allá compañeros mios al ofen-
„ deros, y ſiendolo yo en la ofenſa, no lo he ſi-
„ do, en el caſtigo? Que fuera de mi, ſi eſtubiera
„ alli? Quien me ſacara de aquellas horribles
„ penas; de aquellas deſeſperaciones, ſin eſpe-
„ rança; de aquella turbacion, ſin ſoſiego; de
„ aquella confuſion, ſin orden; de aquellas ti-
„ nieblas, ſin luz; de aquel ardor ſempiterno?
„ Quien me libró, ſino vos, de los lazos de la
„ muerte eterna, a donde corria, por los paſos
„ q̃ daba, a lo temporal? Los lazos de la Muer-

te,

„ te, Dios mio, conſiderados me ſaluen, porque
„ no me condenen oluidados.

A De procurar el Alma en eſte aſtado, andar ſobre compũgida, conſolada, creyẽdo, que aunq̃ parece, q̃ Dios la reprehende, la labra. Porque le va infundiẽdo el ſanto temor, con que tiemble fauorecida, y deſſee viuir ſiempre humillada. Y aſsi ſiga ſus ſantos exercicios, y al paſo que reconoce ſu flaqueza, huya las ocaſiones; que todas eſtas conſideraciones, y ſentimientos, que Dios le da, ſon para irla retirando, de lo bueno, a lo mejor, porque ſe halle mas lexos, de lo malo. Documentos. j.

De aqui le ha de reſultar gran cuydado, en huir todo rieſgo de ofender a Dios, y fixe biẽ eſte dictamen en el Alma, y pida a ſu diuina Mageſtad, q̃ nunca lo quite della, y que pues conoce ſu flaqueza, le guarde, aſegurandoſe, que para perderſe, no ay mas facil medio, que acercarſe al peligro, aunque acaue de reſucitar difuntos, y hazer otros milagros, y prodigios ſemejantes. ij.

No ſe entiende, que por eſto aya de dexar las obligaciones de ſu eſtado, ni aquellos exercicios, a que eſtà obligada, aunque anden embueltos cõ algunas ocaſiones, de que eſtà neceſsitada la vida humana, que eſtas ſon ocaſiones preciſas, y de ellas Dios, y la atencion iij.

de

de no ofenderle, le ſacarán facilmente; ſolo a de huir, las voluntarias.

iiij. Pues conoce, que toda la perdicion le vino, de la propia voluntad, y de hazerſe de la vanda del cuerpo, contra el Alma, inſte aora, en lo cõtrario. Porque el Reyno de Dios ſe conſigue, por los contrarios paſos, que ſe pierde. Y conſidere algunas vezes, voluiẽdo los ojos a la vida paſada, en que de inſtantes que huviera muerto, ſe huviera condenado, y con eſta conſideracion, vaje al Infierno, viuiendo. *Pſal.54.* *Deſcendant in Infernum viuẽtes*, y podrá ſer, que moralmente hablando (quãdo no para la infalibilidad, para el rezelo) vea alli a los que le acompañaron, al pecar; a los quales ſobreſaltó la muerte repentina, padeciendo lo que el merece. Que fuera del, ſi lo miſmo huviera ſucedido en el? Y eſta conſideracion le harà tanta fuerça, que no la tendrá ſino para arrojarſe en la miſericordia diuina, y pedir, que le guarde de ſu propia voluntad, que es el infierno de la culpa, por donde, ſe llega breuemente, al infierno de la pena.

v. No aberigue con curioſidad, ſi eſtà en gracia, ó no eſtá en gracia, no le lleuen ſecretamente a alguna tentacion peligroſa; que de fee es, que nadie ſabe ſi lo eſtá, ó no; y tambien lo es, que deuemos, y podemos fiar, y eſpe-

esperar de la misericordia del Señor, que confessados, y contritos, desseosos de seruirle, y arrepẽtidos de ofenderle: estamos en su gracia. Y assi desta consideracion, hemos de tomar lo que es menester, para curar nuestra soberuia, y no lo que daña nuestra desconfiança. Pues no es Dios como nosotros, q̃ a buenas obras, ofrecemos correspondencias ingratas; y assi, creamos siempre lo mejor, que claro está, que si su bondad, desde el ofenderle, nos trae al desseo de seruirle, mas facilmente deuemos esperar, que desde el desseo de seruirle, nos lleuarà al affecto de amarle; y desde el, a la dicha, del gozarle.

SENTIMIENTO X.

PROPONESE EL ALMA, LLOrando delante del Amor diuino, el qual está escriuiendo la quenta de sus culpas, y la Iusticia ven. dados los ojos, tiene la espada desnuda, y en la otra mano vn peso, y el Alma, viendose alcançada en la quenta, y afligida, explica su pena con las palabras del Psalm. 124.

Non intres in iudicium, cum seruo tuo, quia non iustificabitur, in conspectu tuo, omnis viuens.

AS.

Estado.

ASSI como son diferentes las enfermedades del cuerpo, lo son tambien las del Alma; y como á enfermedades diferétes, se aplican diuersos remedios, a pasiones desordenadas, que suelen criarse en el Alma, a la sombra de lo bueno, corresponde medicina, proporcionada, y conueniente. Va naciendo tal vez, en el espiritual; entre la humildad, y la deuocion, entre el retiro, y la obseruacion propia; y entre el cuydado de no ofender a Dios, vna satisfacion, y complacencia de lo que haze tal, que se mira en sus obras, como en vn espejo. Y ya le parecé bié, como suyas, ya las va aplicãdo, a si, y a su cuydado; ya va pensando, que en aquella virtud, tiene buena parte, su atencion, que aquellos sentimientos, del amor de Dios, nunca se adquieren, sin grandes merecimientos; que pasan muchos dias, sin ofenderle, graue, ni leuemente; que se va acercando apriesa a la cumbre de la perfeccion; que si entrase en quentas con Dios, desde que ha que le sirue, no se hallaua en mal estado. Y todo esto, annque no se dize, se siente; y tal vez, sobre sentirse, blãdamente, se consiente. Con esto va el Alma, preciandose de perfecta, engriendose de espiritual, aplaudiédose de millica, y con el aprecio propio, sucede el desprecio ageno, y parecele,

cele, que ay pocos que llegué, a la perfeccion en que se halla, y que ya no es ella, como los demas hombres, que no pagan los diezmos, ni oran, ni hazen penitencia. Finalmente, hauiendo entrado publicano en la vida espiritual, se va haziédo Pharisco. Tal es nuestra flaqueza, y miseria, que assi nos perdemos caminando, desde lo bueno, a lo mejor, (si Dios no nos ayuda) y aun con mayor cayda, que si caminaramos, de lo malo, a lo peor. Preuiniédo esto, y antes que pase tan adelante, entra la misericordia diuina, y a los primeros humos, desta presumpcion, y vanidad, coge del braço a el Alma, y la lleua a la balança, de su quenta riguros, y delgada, y comiença a pedirle razon de sus talentos. *Luc. 18.*

Está bien dibujada aqui, el Alma, afligida, y llorando: Dios escriuiendo, y amenazando: la Iusticia diuina pesando, y desnuda su espada sobre el Alma afligida. Dandonos a entender, que ya se ha acongojado, y arrepétido, de hauerse puesto en quentas, con Dios; y assi pide perdon, de su soberuia, y dize. *Non intres in iudicium, cum seruo tuo, quia non iustificabitur, in conspectu tuo, omnis viuens.*

CON esta illustracion conocerà, no solo lo malo de la vida pasada, sino q̃ se le darà a entéder, y sentirà, el riesgo de la presente. Efectos. j.

Porque es muy facil de discurrir, que si quando anda, a la vista de Dios, se enfoberuece, que tal deuia de ser, quando oluidada de Dios, se adoraua, a si, y a sus deuaneos.

ij. De aqui le resultarà, vn conocimiento mas claro, de sus imperfecciones, en la vida interior, y verá, que apenas ay oracion, sin tentacion; ni ay penitencia, sin propriedad; ni ay amor de Dios, sin amor propio; ni virtud, sin sombra de vicio, y que en lo mejor, necesita de pedir perdon. Pues quanto bien, lo bueno sea bueno, y lo malo, malo. Pero nuestra flaqueza es tal, que siendo bueno, en quanto Dios nos lo da, lo mezclamos luego, cõ aquel mal sabor, y color de nuestro mineral, que es tal, que siempre le damos, a su diuina Magestad, bien que purificar, y perdonar, aun en lo mejor, que hazemos.

iij. Resultarale de aqui, vn miedo tan grande, de voluerse a poner, en quẽtas con Dios, que no habrá dia, tan perfectamente ocupado, ni obra, tan espiritualmente executada, de la qual no de con mucho gusto el merito, porque le perdonen, la quenta. Diziendo con toda verdad a Dios: no entremos, Señor, en quentas, yo me doy por alcançado. *Non intres in iudicium cum seruo tuo, Domine.*

iiij. Con esto, poco a poco, se irà oluidando de

quanto bueno à hecho, en toda su vida, y acordandose solo, de lo malo; y lo mismo que haze viendolo en otros, lo alabarà, y viendolo en si, lo vituperarà, atribuyẽdo a Dios lo bueno, como si en ello el Alma, no huviera tenido parte; y a si misma, lo malo, como lo que solo dependió de su misma iniquidad; è irá entrando, por los vmbrales, de la perfecta humildad, que es tal, que San Francisco, dezia de si, que era el peor hombre del mundo; y Santo Domingo, lloraua en llegando a los Pueblos, temiẽdo no castigase Dios, a los vezinos, por hauer entrado en su distrito, tan grande pecador. Y si esto dezian dos Santos tan grandes, entre los muy grandes, y q̃ han sido luzes clarissimas, que han alumbrado al mundo, en la vida del espiritu, y á quien deue la Yglesia dos Religiones tan santas, graues, y vtiles: quien aurà que se atreua, a entrar en quentas con Dios, que no le diga, con verdadero sentimiento?

Affectos.

„ NON intres in iudicium cum seruo tuo Domine, quia non iustificabitur inconspectu tuo, omnis „ viuens. No entreis, Señor, en quẽtas con vuestro esclauo, pues no ay viuiente, a quien no „ alcanceis, en ellas. Como puede, Señor, ponerse en quentas, con vos, quien à viuido, toda la vida, sin quenta? Con vos, con quien no Iob. 4.

„ se justifican los Angeles, y en ellos, hallò cul-
„ pa, vuestra justicia, vastante a eterno castigo.
„ Con vos, puede entrar en quẽtas, mi malicia,
„ nacido en miserias, criado en malas inclina-
„ ciones, crecido en iniquidades, ocupado en
„ maldades? Que tengo de respõder en la quẽ-
„ ta? Por ventura a mil pecados, que vos me se-
„ ñaleis, podrè, Señor, responder con vn meri-
Iob. 9. „ to, y muy leue? *Non poterit ei respondere, vnum*
„ *promille?* El Santo Iob, Varon de inocencia,
Iob. 14. „ sencillo, y recto, huye de entrar, en quentas
„ con vos, y entrará el que tiene mas llagas de
„ culpas, en su alma, que tubo Iob, en su cuerpo?
„ Quien me hizo de nada? Dios. Quien cria-
„ do me trajo a la Yglesia, y de criado en vues-
„ tra desgracia, me infundió la gracia? Dios.
„ Quien auiendo amanezido con la razon a lo
„ malo, quãdo deuiera a lo bueno, me detuvo,
„ para q̃ no fuera malo? Dios. Quien mal per-
„ suadido de mi mismo, me aconsejó en mi fa-
„ vor, lo que a mi mismo importaua? Dios.
„ Quien aviendo crecido a la vida, en los ries-
„ gos de la jubentud, perdido por mi malicia,
„ a la culpa, hizo que no lo estuviese, a la pe-
„ na? Dios. Quien vagando, de vicio, en vicio;
„ de iniquidad, en iniquidad; de escandalo, en
„ escandalo, ofendiendo al Criador, embara-
„ çãdo a las criaturas; ofensor á Dios, ofensivo

a los

„ a los hombres, quando eſtaua amenazando
„ ſobre mi, la eſpada de la juſticia diuina, me lla
„ mò, con ſu miſericordia? Dios. Quien de la
„ voca del Infierno, à donde infinitas vezes, me
„ lleuaron mis culpas, me redujo con ſu benig-
„ nidad? Dios. Quien, deſpues de hauer cono-
„ cido a Dios, no ſolo á la lumbre de la fee, ſino
„ a los rayos de la charidad, bueltole a negar,
„ con miſerable flaqueza, me voluiò a reduzir,
„ y a perdonar? Dios. Quien mal ſeruido, me
„ ſuſtenta; mal obedecido, me perdona; mal
„ amado, me ama; mal reſpetado, me ſufre?
„ Dios.

„ Pues ſi eſte es, Dios mio, el cargo mal ex-
„ plicado, qual puede ſer el deſcargo? Quien
„ tuvo en ſi, dignamete heredado en la miſma
„ creacion, y en el miſmo origẽ el pecado? Yo.
„ Quien reduzido a la gracia, con el Baptiſmo,
„ quando deuia conſeruarla, la perdiò? Yo.
„ Quien en la perdicion, llamado, ſolicitado, de
„ las inſpiraciones, perſuadido, de los impulſos
„ diuinos, dexo lo bueno, y perſeuero en lo ma
„ lo? Yo. Quien del Angel de la Guarda acom-
„ pañado, y aconſejado, ſe negò a ſus documen
„ tos, y abraçó ſu perdicion? Yo. Quiẽ entran-
„ do por el boſque, y montaña infame de los
„ vicios, yua dexando á pedaços el Alma, entre
„ ſus eſpinas, y cambrones, entre ſus precipi-

„ cios, y ruinas, fomentando las malas inclina-
„ ciones, y echando de si, las santas inspiracio-
„ nes? Yo. Quien tubo vna infancia, sin inocen
„ cia, vna jubentud, sin virtud, vna vida peruer-
„ sa, al cuerpo, en vna continua muerte, al espi-
„ ritu? Yo. Quien, ni atribulado, ni perseguí-
„ do en lo malo, buscò lo bueno? Yo. Quien
„ fue huyendo de su bien, por el mal, a buscar
„ de vno en otro vicio, lo peor? Yo. Quien
„ quãdo caminaua con pasos azelerados, al In-
„ fierno, y no huvo mas distancia, de la culpa, à
„ la pena, que el delgado, y breue aliento de la
„ vida, fue rebocado por fuerça al conocimié-
„ to de su ruina, y perdicion? Yo. Quien auien
„ do reciuido luz vastante, para seguir con fer-
„ vor lo bueno, andubo siẽpre asido, en lo bue-
„ no, de lo malo? Yo. Quien quando Dios le
„ quiere para si, el se quiere, para si, y se aborre-
„ ce, para Dios? Yo. Quié corresponde al amor
„ diuino, cõ amor al humano; á los beneficios,
„ con ingratitud; à las finezas, con tibieza; á los
„ fauores, con oluido; á las misericordias, con
„ miserias? Yo. Quien fuera peor, que todo el
„ Infierno junto, si Dios dentro de mi, no me
„ defendiera, a mi, de mi, solo, por mirar, a si,
„ apiadandose de mi? Yo.

„ Pues mi Dios, quien se atreue a entrar en
„ quentas con vos? Si fuera el tanteo, entre pe-

cados,

„ cados, y mercedes, entre disoluciones, y mi-
„ sericordias; entre fauores, è ingratitudes; hu-
„ viera que poner en descargo, infinitos peca-
„ dos, repetidas disoluciones, horribles ingra-
„ titudes; y aun desta suerte, venze, vuestra bõ-
„ dad, a mi malicia, y siempre me hallo alcan-
„ çado. Pero siendo el tanteo, de la inocencia,
„ que no tengo, á las mis misericordias, que con mi
„ go haveis vsado, y esto a los ojos de vuestra
„ rectitud, y justicia: no entreis, Señor, en jui-
„ zio, con el q̃ nunca lo tubo; y mas con vues-
„ tro esclauo: *cum seruo tuo*, cuyos bienes son to-
„ dos del soberano Señor, que le formò, y redi-
„ miò; como es del señor, lo que adquiere, el es-
„ clauo. Si passò por mi soberuia, algun humo
„ de vanidad, de querer entrar en quentas, con
„ vos, deshagalo el rayo de vuestra luz, que no
„ es esta flaqueza, la que menos explica, mi fla-
„ queza; y por esso mismo puede inclinar al
„ perdon, à vuestra inmẽsa piedad. No pudien-
„ dose justificar viuiẽte alguno delante de vos,
„ quiero yo justificarme, el peor de los viuien-
„ tes? Acreditada quedaria mi iniquidad, con
„ mi vanidad, y bien se conoceria, que soy el
„ peor, si pretendiesse aquello, a que no puede
„ aspirar, el mejor. Conozco, Señor, que soy
„ poluo, que soy tierra, indigna, inutil de que
„ la cultiue el arado, ni la fecunde, la semilla;

„ tierra inculta, a las virtudes, ſolo fertil, a los
„ vicios. Vueſtra quenta, ſea de miſericordias, y
Pſal. 88. „ eſſas, Señor, repetiré, y cantarè mi entras vi-
„ viere. *Miſericordias Domini, in eternum cantabo.*

Documentos j. EN eſte eſtado el Alma, y con eſta illuſtracion, en que Dios le da a entender, que no es bien meterſe en quẽtas, con ſu diuina Mageſtad, ha de andar con cuydado, de que, ni eſte conocimiento de ſus miſerias, no le acobarde, para dexar de obrar, lo que mas conuẽga al ſeruicio de nueſtro Señor, antes bien, obre tãto mas confiado, en ſu diuina Mageſtad, quanto mas conozca, que deue eſtar deſconfiado, de ſi. Porque ſiempre q̃ Dios nueſtro Señor, corrige vn vicio, es infundiendo vna virtud; y aſsi como humilló eſta Alma, que ſe iba desbaneciẽdo, cõ eſte conocimien to, le fue introduziendo confiança, en ſu divina Mageſtad, para curar el encogimiento, que el verſe tan ruin, le pudiera cauſar. Y di-
Ad Phil. cap. 4. rà con el Apoſtol, q̃ todo lo puede, en quien le ayuda: *omnia poſſũ in eo, quime confortat.* Con que avn miſmo tiempo, confieſſa, que todo lo puede, en Dios, y que nada puede, en ſi.

ij. Tambien ſe ha de guardar, de otra tentacion, que ſuele detener a los flacos, en lo bueno; q̃ es dexar de hazer, lo mejor, por el miedo de lo malo. Como el q̃ dexa de dar limoſ-

na,

na, y exercitar las virtudes, por la vanagloria, que dello le puede resultar; pues es asentada proposicion de los mysticos, que ni por vanidad se ha de hazer, lo q̃ deuemos, ni por ella, se ha de dexar de hazer. Obremos con buena intencion, que todo el humo de vanidad, y complacencia, que le acompaña, purificarà el Señor, y recluirá lo bueno; pues por esso dixo: que vino a apartar la paja del trigo; esto es en el sentido mystico, que aparta lo malo nuestro, y reciue la intencion, y desseos, que proceden de su bondad; no haziendo caso, ó perdonando nuestras imperfecciones. Porque en esta vida, assi es imposible, q̃ el hombre obre, sin algun genero de imperfeccion, en quanto procede de si; como lo es, que pase el cuerpo, sin sombra, por la luz del Sol. Y à esto mira lo que dixo Isaias. *Tanquam pannus menstruatæ, Vniuersæ iustitiæ nostræ.* Que todo lo que obramos de nosotros, en quanto nosotros, es asqueroso, como el paño mas immundo. *Math. 3.* *Isai. cap. 64.*

Tambien ha de estar aduertido, en este conocimiento, que no es lo mismo dezir, que todo es malo lo que obramos; que lo que an dicho algunos Hereges, de que no podemos obrar lo bueno. Y dizenlo, para tener cõ esso ocasiõ, de entretenerse, y holgarse en lo peor. iij.

Por-

Porque el dezir, que es malo lo que obramos, quando la obra es ſanta, y virtuoſa, es quanto a la imperfeccion nueſtra, á el obrarla, quanto a la flaqueza, con que la obramos, y quanto a aquella mala raiz, que nos eſtà ſiempre inclinando, a lo peor, y quanto à que la gracia tiene tanta parte en eſto, que juſtamente le podemos, y deuemos atribuir a Dios lo mejor, de lo bueno, y a noſotros, la ſombra, y imperfeccion, que va embuelto con ello, en lo malo. Pero eſto malo, es imperfeccion, es flaqueza, y ſerá quando mucho pecado lebe en lo bueno, quedandoſe la virtud, y la obra en lo ſuſtancial, ſanta, y buena. Y en eſte ſentido, los Sãtos ſe llaman pecadores, ſus obras, malas, ſus virtudes vicios; ſiendo verdaderamente Santos, y ſus obras buenas, y ſus virtudes, virtudes. Y aſsi lo que deuen hazer los eſpirituales, es exercitarſe en lo bueno, y cõſiderarlo, para no deſuanecerſe, y no para acobardarſe.

iiij. Será bien, q̃ el Alma vaya ſiempre actuandoſe, en jaculatorias repetidas, de dar a Dios la gloria de todo, que es a quien ſe deue, tanto de lo que paſa en ſi, como de lo que viere bueno en los demas, reſtituyendole toda la honra, que le hazen, los aplauſos, y alabanças; porque verdaderamente lo contrario, es

mu-

mucho mas, que quitarlo del altar; pues es cierto, que: *Soli Deo honor, & gloria,* solo a Dios se deue la honra, y la gloria. 1. ad Thimot. c. 1.

SENTIMIENTO XI.

PROPONESE EL ALMA, EN VNA tempestad deshecha, y casi sumergida en el Mar, y viendo el Amor diuino a la orilla, pidiendole socorro, le ruega con las palabras del Psalm. 68.

Non me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum.

Estado.

HVmillada el Alma, en el conocimiento de sus culpas, buelue otra vez á ser atribulada, creciẽdo la pena, y las tentaciones, al paso que cobra fuerças, con los conocimientos; Dios la va labrando, á golpe de martillo, para que dure en lo bueno, y se aparte mas de lo malo. Y como dize la Yglesia, de las piedras viuas, que preuiene para el edificio eterno, con golpes, con afliciones, y congojas, las va disponiendo el artifice, para que labradas en esta Hierusalem militante, se ajusten al lugar, que se les aguarda, en la triumphante.

Tun-

Tunſionibus præſuris.
Expolliti lapides,
Suis cooptantur locis
Viuis ædificijs,

Las tentaciones ſon demanera, que entre el miedo de perderſe, y el deſſeo de ſaluarſe, eſtà muy bien explicada eſta tribulacion, con repreſentar el Alma, en vna tẽpeſtad, ya caſi ſumergida, y á Dios a la ribera, que es a quié pide ſocorro, y a donde ſe encaminan ſus paſos, y deſſeos. Como quando San Pedro dixo á Dios, que le mandaſe ir a el: *iubeme venire ad te*, y arrojandoſe a la Mar, aſsi como iva deſcaeciendo en la Fé, iva creciendo la tempeſtad, y acercandoſe la muerte. Tambien puede aplicarſe eſte ſentimiento, y tenerſe por dependiente del paſado. Porque viendoſe el Alma afligida, de que Dios le tomaſe quenta de ſus pecados, con que ſe hallò obligada a dezir: *ne intres in iudicium cum ſeruo tuo*; le pone Dios ſus culpas tan claras, que teme no ſe anegue, con la deſconfiança, la que deve ſalvarſe en la tabla del propio conocimiento. Porque quando vé las olas de ſus pecados, tan ſoberuias, y quan merecido tiene perderſe en ellas; y vn mar entero de los beneficios diuinos, ſe halla atribulada de ingrata, y con tan viua ponderacion, de ſus culpas, q̃ ſi Dios

Math.14

no

no le ayudaſe naufragaria, en la miſma humildad, y pereceria en eſte conocimiento, como dezia el Santo Rey: *niſi quod lex tua meditatio mea eſt, forte perijſem, in humimilate mea.* Pſal. 118.

Y finalmente, ya ſea en eſte, ya en aquel conocimiento, viendo el Alma, a Dios en el puerto, y viẽdoſe ella en la tempeſtad, y que las olas de las tentaciones, crecen; las tribulaciones, ſe aumentan; la voluntad, parece q̃ ſe rinde; el entendimiẽto, ſe turba; la memoria, ſe llena de amarguras; la imaginacion, ſe le rebela; todo lo bueno, le dexa; todo lo malo, le aflige, y perſigue; dize como S. Pedro: Señor, perezco, ſaluadme; mi deſſeo me engolfò en el mar prozeloſo de la vida eſpiritual, ſaqueme al puerto vueſtra bondad, no me va ya apique, en el profundo mar de mis paſsiones, ni acaue conmigo, la tempeſtad furioſa de mis tribulaciones: *non me demergat tempeſtas maris, neque abſorbeat, me profundum.* Math. 8.

SEntirà eſta Alma, con todo eſſo, mayor eſperãça en el naufragio, q̃ tendran otros en el puerto. Porq̃ como otras vezes hemos dicho, ſiempre iguala Dios, y aun haze ſuperior la eſperança, a la tribulacion; y aunque eſtas tentaciones, ya ſean interiores, ya exteriores, deuen ſer de las grandes, porque ya eſtà el Alma crecida à la vida eſpiritual, toda via Efectos. j.

via excede mucho, el fauor, al rieſgo.

ij. Iuntamente con eſtas tribulaciones, ſuele el Señor dar nueuos conocimientos, de que todo el mũdo es miſeria, y la vida poco amable, y apetecible. Porque quando ella vé los rieſgos en que anda, en la preſencia de Dios, y que aunque eſtà apartada del mundo, halla quanto le vaſta, para condenarſe, ſi Dios no le tiene de ſu mano; le da vn tedio al viuir, y le comiença vn conſuelo al morir, que obra vtiliſsimos efectos, en el camino interior.

iij. Sentirà tambien, con el conocimiento de ſus miſerias, y la ingratitud, a los beneficios diuinos, vn affecto tan eficaz de aborrecerſe a ſi, y de pedir a Dios, que la libre de ſi miſma que quãdo Dios, le ponga en eſta tempeſtad, no hallarà otro remedio, que ſumergirſe en eſte conocimiento, y arrojarſe a los pies del Señor, para q̃ en todo, y del todo, la gouierne, y guie, a donde, y por donde mas fuere ſu ſanta voluntad.

iiij. Dexale tambien con eſto, deſpues de haverle librado de las tribulaciones, vn aliento, y animo grande, para continuar ſu camino, aunque ſea con ſemejantes rieſgos. Porque como Dios le ayuda, y defiende en ellos, conoce con luz interior, que aquellas tribulaciones, ſe embian para ſu bien, y que aunque

tie-

tienen mascara de culpas, van embueltas con grandes merecimientos, y aprouechamiento espiritual. Y finalmente quanto mas huviere crecido, al amar, se hallará mas fuerte, al padecer; y quanto mas siente el riesgo, se reconoce, que es mas ardiente el amor, con que se buelue á Dios, diziendo.

„ NON *me demergat tempestas maris, neque absorbeat me profundum.* No me acaue Señor Affectos.
„ la tempestad, ni me trague el profundo mar
„ de mis miserias, ni me pierda, a la vista del
„ puerto, ni naufrague, á vuestros ojos. Vos, *Matth.8.*
„ Señor, que serenais el mar, con mãdarlo; quitais los vientos, con ordenarlo; consolidais
„ las aguas, con quererlo; no permitais, que perezca en el naufragio, de la vida espiritual,
„ pues huyo, por seguiros, de las olas de la vida
„ mundana, y temporal. Huyendo de los gustos me havia de perder en las tribulaciones?
„ Huyendo de los deleites, aviais de permitir,
„ que me perdiese, en las penas? Quien se ha
„ saluado en la felicidad? Quien no ha naufragado en los deleites? Quien no dió el vltimo
„ aliento, entre las ondas de la vanidad, si tuvo
„ esse naufragio, por puerto, y essa tempestad,
„ por serenidad? Padecer quiero, Señor, espirituales tempestades, lleuenme las olas del
„ propio conocimiento, à vuestros pies sacro-

san-

„ ſantos. Arrojéme las ondas de las tribulacio-
„ nes, á la puerta de mi deſconfiãça, y de vueſ-
„ tra confiança. Parezca al ſentido, que ſe pier-
„ de el Alma, y ſalueſe à la verdad. No juzgue
„ yo, que os tengo, como os tenga. Falteme el
„ conſuelo de ſentirlo, como no falte el biẽ de
„ poſeerlo. Ande eſta inquieta nauecilla, nau-
„ fragando entre trabajos, tribulaciones, deſ-
„ conſuelos, penas, ſequedades; y ya las olas la
„ ſuban con la jactãcia, a las eſtrellas, ya la deſ-
„ confiança, la vaje á los abiſmos, ſeguro ſiem-
„ pre, y atado al arbol de la Cruz, mi coraçon,
„ por no apartarſe de vos, que eſta tempeſtad,
„ es mi puerto, y eſte naufragio, mi patria. Pa-
„ decen menos en los deleites los mundanos,
„ al perſeguiros Dios mio, que los q̃ os aman,
„ al ſeguiros? Que es el mundo, ſino vna tem-
„ peſtad de tempeſtades, vn pielago de penas,
„ vn golfo inquieto de culpas? Si miramos to-
„ do el Orbe por mayor, aſsi tiene coronadas
„ las paſiones, y embrauecidas las olas, como
„ cada hombre, en ſu deſordenado coraçon.
„ Deſuerte, que todo el mundo, es vn vaſo im-
„ menſo, de paſiones, de vicios, de yras, de ven-
„ ganzas, de torpezas; y cada hombre, otro mas
„ congoxoſo, y pequeño, de las miſmas miſe-
„ rias, que el grande. Quales anduvieron los
„ Aſirios, contra los Medos; los Medos, contra

los

„ los Perſas; los Perſas, contra los Griegos; y
„ contra todos eſtos los Romanos; naufragan-
„ do, reboluiendo, deſtruyédo, talando el mun-
„ do, que pretendian mandar; perdiendo, y cō-
„ ſumiendo lo miſmo que tenian por objeto,
„ en ſu ambicion, y viédo los mas engañados,
„ que poco deſpues de conſeguido, lo hauian
„ de dexar todo, con la muerte, perdiā en pro-
„ curarlo la vida.

„ Eſto, Señor, no es tempeſtad furioſa de en-
„ gaños, de paſiones, de daños, y miſerias? Que
„ las naciones concurran á matarſe, ſiendo los
„ vaſos de vidrio? à quebrarſe; ſiendo los hom-
„ bres de barro? à acabarſe, quando el miſmo
„ tiempo, ſin otro accidente, los acaua? No es
„ tempeſtad deshecha, ver ſumergirſe el Im-
„ perio Aſirio, perderſe el Perſa, y acabarſe el
„ Griego, deshazerſe el Romano? Alli naufra-
„ ga vna Prouincia entera; ya ſe va apique vn
„ Reyno; ya ſe pierde vna Corona: Exercitos
„ enteros ſe deshazen, concurriendo al morir,
„ los que tan ſeparados ſe hallaron al nacer. La
„ venganza, los junta; la violencia, los acaua;
„ la rebelion, la perfidia, la ira anda arando
„ los mares; turbando los elementos. Eſtos in-
„ nundan la tierra, con el agua, rompiendo la
„ miſma tierra; los otros abraſan en el agua,
„ con el fuego, con artificios, para acauar la

„ Christiandad, y el linage de los hombres.
„ Armanse sobre las mismas tempestades,
„ mayores tempestades, y mas inquietas, y fu-
„ riosas olas de pasiones, que el mismo elemen
„ to, y la misma tempestad. Dentro del mismo
„ peligro, se van persiguiendo, y solicitando el
„ daño los hombres, a los hombres; los Chris-
„ tianos, à los Christianos; los Catholicos, a los
„ Catholicos. Esto se padece en el mar inquie-
„ to, y prozeloso deste hombre vniuersal, que
„ llaman, mundo. Pero que no pasa, en el cora-
„ çon humano deste pequeño mundo, que lla-
„ mamos, hombre? No son, Señor, tan gran-
„ des los instrumentos del mal, no son tan vni-
„ versales los daños; pero no es menor el ries-
„ go, ni es otra, la ocupacion. Ya naufraga este
„ en la luxuria. Con aquel dió en vn peñasco,
„ la ira. Al otro le perdiò hinchado, la sober-
„ via. Deshizole a otro en vn escollo, la ambi-
„ cion. Los mismos deleites, son rocas; los mis-
„ mos plazeres, infelicidades; y los mismos en-
„ tretenimiẽtos, naufragios. O mar sereno de
„ la vida espiritual! Donde el atribulado, na-
„ vega; el afligido, se salua; la tormenta, es se-
„ renidad; la desconfiança, confiança; el nau-
„ fragio, puerto. A donde es Dios, el piloto;
„ su Yglesia, la nabe; la Virgen Maria, los An-
„ geles, los Santos, los Bienauenturados, go-

vier-

„ viernan las velas, y lleuan las Almas, al segu-
„ ro puerto, de la eternidad.

GVarde en este caso la regla, que en otras partes hemos aduertido, de no ocupar tanto el tiempo, en el propio conocimiento, que no suba del, al conocimiento de Dios, fiando de su bondad, y fidelidad, que no le de samparará en el naufragio, y que no permitirà, que la tibulacion pase de los terminos, de pena, a los de culpa. Documentos. j.

Fomente el santo aborrecimiento, de si mismo, acauando de conocer, que para anegarse del todo, no es menester mas, de q̃ suelte Dios las pasiones, que tiene atadas dentro de si, y recatese mucho dellas; aduertido, que aunque parece, que murieron, siempre viuẽ, sino que duermen; y tal vez salen con mayor fuerça, si el Alma, no atiende con cuydado à tenerlas siempre atadas, a los pies de la voluntad diuina. ij.

Pida a Dios, que le de verdadero conocimiento, de que en el mar desta vida, es la mas segura naue, y la que no puede perderse, ni çoçobrar, la Cruz, y el camino del padecer. Porque pues Christo nuestro Señor, la escogió, sin auerla menester, para enseñarnos lo que nos conuiene, bien cierto es, que ninguno està mas seguro en Dios, que el que vi- iij.

viere penando por Dios.

iiij. De aqui á de tener gran laſtima, a los que gozan, y paſan entretenidamente la vida, no ſolo dentro del engaño, ſino de la virtud. Porque como quiera, que las paſiones, en poco, ò en mucho ſiempre ſe van cebando en nueſtro daño, ſino las contenemos con la mortificacion; aſsi como el vicioſo holgandoſe ſe aparta cada dia mas de la virtud, el virtuoſo, que paſa vida acomodada, ſe va acercando mas al vicio. Y como el vicioſo paga ſus guſtos, en las eternas penas del Infierno, pagarà las ſuyas el virtuoſo, ſi tocare en pecado, aunque ſea venial, y leue, en las temporales del Purgatorio. Y cierto, que quien eſcoge aquellas, por eſcuſar las mortificaciones voluntarias, que no es bien aconſejado, y q̃ yo le tengo gran laſtima. Porque es poco, lo que goza, mucho, lo que deſpues padece, y nada lo que merece. Al reues el que ſe mortifica por Dios, padece poco, merece mucho, y goza deſpues, doblado.

SENTIMIENTO XII.

PROPONESE EL ALMA, QVE VA à entrar por vna caberna eſcura, atemorizada de vna tempeſtad de relampagos, y rayos, que la amena-

nazan, y el Amor diuino al parecer enojado, con que ella en tan terrible tribulacion le dize, las palabras sentidissimas de Iob, en el

Cap. 14.

Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegasme, & abscondasme, donec per transeat, furor tuus.

Estado.

LAs tribulaciones con que Dios exercita a las Almas, son iguales, a lo q̃ ellas tienen que purificar, y limpiar, no solo de las manchas de la culpa, sino de aquella perbersa propension, a lo peor, procedida de la raiz venenosa, que en nosotros viue, fomentando continuas miserias, y pecados, de los malos avitos, que con el exercicio de los vicios, se han cobrado. A esta causa, despues de aver prouado Dios, a esta Alma, con desconsuelos, sequedades, desconfianças, mortificaciones, en el entendimiento, en la voluntad, en los sentidos; vltimamente, le purifica como al oro en el crisol, con el fuego de las mayores, y mas penosas, y sensibles tribulaciones, perficionandola, con tan gran congoja, desconsuelo, y desamparo suyo, que no halla otros terminos, con q̃ explicarse; sino cõ el sentidissimo lugar del Santo Iob, que dixo: *Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegasme, &*

abſcondaſme, donec per tranſeat, furor tuus. Quien aurá que me conceda, que me ampareis, Señor, en el infierno, y alli me tengais eſcondida haſta que aya paſado vueſtro enojo. Que es dezir, que al tiempo que Dios parece que ſuelta todos los enemigos del Alma, para q̃ la exercite, y lo que es mas, juzga ella, que ſe le auſenta Dios, y la dexa ſola, y deſamparada, y ya no parece que eſtá entregada á la pena, ſino al miſmo pecado: es tan intolerable ſu deſconſuelo, y deſamparo, que elige, que le defienda Dios en el infierno, ſin ofenderle, porq̃ no le deſampare en la tierra, ofendiendole. Como quien dize: mas quiero el infierno, ſin culpa, que la vida con ella; y aunque tambien ſe puede entender, que alli, la palabra infierno, quiere dezir, la ſepultura, y la muerte, como en algunos lugares de la Sagrada Eſcritura, no dexa de ſer à nueſtro propoſito, pues eſcoge antes, la muerte, que padecer con rieſgo de ofender a Dios, en la vida.

Y yo entiendo, que las tribulaciones con que Dios aflixe a el Alma, en eſte eſtado, que es el ſupremo de los atribulados, ſon de calidad, que no llega a ſer ſu duda, ſobre el padecer, que en eſſo, ya ella viene facilmẽte, pues elige las penas del infierno, ò la muerte; ſino ſobre el pecar, que es el rieſgo que ella teme.

Y co-

Y como este sentimiento hiere en lo mas intimo del Alma, porque le ponen a pleyto su desseo, su intencion, su amor, su ansia, su cuydado, y aquello que mas estima, que es la gracia; viene a ser tanto mayor el dolor, quanto es en mas sensible parte la herida; y à este paso crece la ponderacion, del sentimiento,

Viò vna Alma, antes que padeciera este trabajo, vn palo, a quien por todas partes estauan dando fuego, y arrimādo leña, y sobre la punta del estaua atada vna paloma, la qual assi como el fuego se le iva acercando, y rodeando, iva ella procurando volar á lo alto, y desasirsse del palo, por escusar el fuego, y las centellas, que la podian lastimar; pero no estaua en su mano desasirsse, solo hazia lo que podia, que era procurar escusar su daño, volando lo posible arriua. Viuiò atribulada mucho tiempo esta Alma, y con grāde exemplo, y perfeccion passò despues de esta vida, con opinion de santidad. El Alma en este estado, es la paloma; el cuerpo, el palo; el fuego, la tribulacion, que por todas partes la rodea; quien enciende el fuego, es el demonio, y la imaginacion; la ligadura, con que està asida el Alma, es la vida, que solo se desata quando Dios la corta con la muerte; el buelo que dà para desasirsse, es el ansia que tiene, para no

charse. Y en esta tribulació, si padece vn pajaro, que alfin es irracional, que padecerà vn Alma, que dessea pureza, y juzga q̃ se la manchan; que dessea amor de Dios, y piensa, que se lo quitan; que dessea agradarle, y imagina q̃ le necesitan á ofenderle; que dessea a Dios propicio, y le parece, que lo tiene enojado? Porque aunq̃ nada desto sea, todo lo teme, le aflige, y le atormenta. Tengo por cierto, que es esta vna de las grãdes tribulaciones, y trabajos, que se pueden padecer, y en q̃ los Theologos, y los mysticos, an discurrido en todos tiempos, con gran atencion. Y es muy verisimil, que deuia de padecer esta tribulacion el Santo Apostol San Pablo, quando dezia: *quis me liberabit, à corpore mortis huius?* Quien me librará del cuerpo desta muerte? Donde no dize, de la muerte deste cuerpo, que esso parece, q̃ seria quexarse de la vida; sino del cuerpo desta muerte; esto es, de la tribulació que padecia, llamando muerte, y penosissima, à tribulacion tan dolorosa, y sensible.

Ad Rom. cap. 7.

Y pues siendo la resignacion del Apostol, de tan supremos grados, como consta por sus escritos, y sus obras; Maestro alfin vniuersal de las gentes, le obligó, a pedir a Dios, tres vezes apartase de si, tribulaciones tan pesadas: *propter quod ter Dominum, rogaui, vt discederet á me,*

Ad Cor. cap. 12.

à me, bien ſe dexa ver, qual deue de ſer eſte genero de trabajos. Y como quiera que eſtas tribulaciones en tal eſtado, vienen a hazerſe, eſcuriſsimas con la licencia grande que Dios da al demonio, para atribular, y affligir al eſpiritu, y la auſencia en que le parece al Alma que ſe halla de Dios, por parecer, q̃ la dexa en ſus propias fuerças; llega à dudar dentro de ſi miſma, y a no poder conocer, ſi aquel padecer, es pecar, y aquel penar, es ofender. Porque conoce al Demonio, poderoſo; la naturaleza, flaca; los ſentidos, ſin conocimiento de eſpiritu; el entendimiento, ſin diſcurſo; la memoria, ſin buenas reminicẽcias; la voluntad, deſamparada; la imaginacion, inſolente; la obſcuridad, grande; las olas de la tribulacion, ſoberuias; los ſentimiẽtos del amor divino, apagados; la moleſtia del enemigo, frequentiſsima; la gracia de Dios, y ſu fauor al ſentido, auſente: y queda en tan grandes dudas, de ſi paſsó de los terminos, de pena, a los de culpa; y ſon tan grandes (digamoslo aſsi) las ſupercherias, que vſa el Demonio, con el cuerpo, y el cuerpo, con el eſpiritu, que eſcoge antes el Alma, eſtar penando en el Infierno, ſi alli huvieſe ſeguridad, de que no ofende a Dios, que viuir en eſta vida, en la duda de ofenderle. Y aſsi dize con vehemente ſentimi

timiento, y dolor. *Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegaſme, & abſcondaſme, donec per tranſeat, furor tuus.*

Efectos. TOdo el cuydado de los myſticos, en eſte caſo, es buſcar ſeñales con que ſe colija, que ni el Alma conſiente en lo malo, ni dexa de amar lo bueno. Y aſsi, como dize el Señor, q̃ para conocer el arbol, vaſta el conocimiento de la fruta; de la miſma manera en vna cauſa tan interior, como ſi el Alma conſintió, ò no, en lo malo, es neceſſario para aueriguar los efectos, reconocer el origen.

Matth. 7.

La primera ſeñal, de que no conſiente el Alma, es la repugnancia, que haze a eſta tribulacion, en quanto le perſuade, a lo malo; pues bien cierto es, que ſi lo abraçara, no lo repugnara, ni eligiera el infierno, penando, por no padecer en la vida, pecando.

La ſegunda es, el ſucederle eſtas tribulaciones, mas frequentemẽte, en los exercicios deuotos. Y claro eſtà, que la fidelidad del Señor, a quien ſirue, no permitirà, que el deſſeo que tiene el Alma, de agradarle, le dañe, ni el viuir con tan buenos exercicios. Antes deue creerſe, q̃ porque es muy ſenſible al Demonio, ſu oracion, recogimiento, y penitencia, la perſigue. Con que no es malo para Dios, lo que es de diſguſto, para el Diablo.

La

La tercera, la perseuerancia en los honestos, santos, y penitentes exercicios de su vida. Pues es llano, que si las que son tribulaciones fueran pecados, ni el Alma hallara feruor, para la oracion, ni humildad, para la obediencia, ni aliento para la charidad, ni fuerças para el recogimiento; sino, que a quatro dias andubiera igualmente toda perdida, y relajada, assi el interior, como el exterior.

La quarta, el cuydado grande del Alma, de no incurrir voluntariamente, en semejantes pecados, como aquellos, en cuya especie es atribulada. Porque a quien aflige el espiritu de blasphemia, y nunca jura, antes siente que otros ofendan a Dios en esto, y lo remediaria con su sangre misma, si pudiesse; muy verisimil es, q̃ no consiente, en lo que aborrece, ni asiente en si, a lo que queria ver remediado, en otros.

La quinta, el ansia grande que tiene el Alma, y el sentimiento de ofender a Dios, aun en cosas muy leues, en todo genero de pecados. Pues desto se colige, que no es verisimil, que consienta en cosas tan graues. Porque dificilmente concurren, malas obras, con buenos desseos, ni ansias, de no ofender a Dios, en cosas leuissimas, con el consentimiento en la tentacion, en cosas grauissimas.

La

La sexta, quando las tribulacioecs son de calidad, y se representan pecados, que no los cometiera el hombre mas perdido, ni el espiritual, quando tenia la vida, muy relajada. Porque si quando vna persona, no trataua de espiritu, sino que la auia entregado Dios, a sus desseos, no obraua assi, como es verisimil, que quando solo trata de seruir à Dios, consienta estas blasphemias, y otros pecados semejantes?

La septima, la molestia grande que siente en este genero de tribulaciones, por el miedo de la culpa, y aun por la penalidad, y fatiga, q̃ traen consigo; pues no es creible, q̃ aquello que le cansa, le agrade. Y era muy discrera regla de los Padres antiguos del Yermo, que lo que molesta, no daña.

La octaua, el que despues destas tribulaciones, y con ellas, se le va encendiendo en el coraçon, sentimientos grandes del amor diuino, y luz espiritual, y conocimiento de cosas mysticas, con perseuerancia, y fortaleza, para continuar en el camino espiritual. Y si estos fueran pecados, bien cierto es, q̃ se fuera cada dia escureciendo el Alma, entibiandose, en lo bueno, declarandose, en lo malo, y perdiendo totalmente, el gusto, y conocimiento de Dios, y de los exercicios deuotos,

y pe-

y penitentes.

Vltimamente, no es verisimil, que nuestro Señor, siendo no solo fiel, sino la misma fidelidad, consienta, que quien la busca, le pierda; quien se le acerca, le dexe; quien le ama, le aborrezca; quien le adora, le ofenda. Antes deue creer, que aunque no lo siente, alli està en la tribulacion. *Cum ipso sum in tribulatione,* sino que està escondido al sentido, y presente a la verdad; como lo dixo a Santa Cathalina de Sena, hallandose en vna gran tribulacion, y assi el Alma temerosa de no ofenderá Dios le dirá

Psal. 144

Psal. 90.

„ *QVis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegaſme,* Affectos.
„ *& abſcondaſme, donec per tranſeat, furor tuus.*
„ Quien, Señor, me darà esto, que me defendais
„ en el infierno, y en el me escondais, hasta que
„ pase vuestro furor. Enojo, Señor, con que
„ castigais con penas, es amable, pero furor cõ
„ q̃ castigais con culpas formidable. Confiesso
„ que pequé, pero no quiero pecar; merezco,
„ Señor pecar, porque os ofendi, y que sea cas-
„ tigo de mis pecados, el perpetrar nueuos pe-
„ cados: pero el Alma, Señor, elige el infierno,
„ sin ofenderos, y no ofendiendoos, el cielo.
„ Si mi voluntad no quiere ofenderos, quien
„ me puede necesitar à que os ofenda? Si que-
„ do libre al poderos ofender, quedelo tambiẽ

al

„ al poderos seruir? Que esta es verdadera li-
„ bertad, y la otra penosa seruidumbre. Si mi
„ libre aluedrio me perdió, quando os ofendi,
„ por poderos ofender, cobreme con vuestra
„ gracia, al poderos seruir, el desseo que tengo,
„ de seruiros. Puede venzer, lo malo, a lo bue-
„ no, quando estais vos, Dios mio, de parte de lo
„ bueno, y contrario, a lo malo? Quando quise
„ lo malo, fui poderoso en lo malo, quãdo des-
„ seo lo bueno, no lo he de ser, en lo bueno?
„ Quié puede mas que vos, y que yo en mi vo-
„ luntad, quando sin ella, no puedo ofenderos?
„ Mi aluedrio ya lo he hecho vuestro cautiuo,
„ y sin el, no puedo enojaros. No me voluais,
„ Señor, lo que os he dado. Cruz de penas, es
„ sabrosa, y vtil; cruz de culpas, aspera, è into-
„ lerable. Si me castigais, porque os ofendi, sea
„ con tribulaciones, en que no pueden criarse
„ nuevas ofensas. Si me retirais de que os ofen-
„ da, sea mi Dios, con virtudes, que dén con-
Rom.c.11: „ trario auito, a mis vicios. O Señor! que ocul-
„ tos son vuestros juizios! q̃ escondidos, vues-
„ tros secretos! que impenetrables, vuestros
„ intentos! Iustamente persiguis, y atribulais,
„ con el açote mismo, que fuisteis perseguido,
Ioan.c.2. „ y ofendido. De los mismos cordeles de los
„ comerciantes en el Templo, hizisteis el aço-
„ te, con que desterrasteis, los que en el com-

pra-

„ prauan, y vendian, prophanando la casa de
„ vuestro Padre.

„ De mis ofensas, hazeis mi castigo, y este
„ templo vuestro, esta Alma tantas vezes pro-
„ phanada, donde el apetito compró deleites,
„ a precio de vuestra sangre, desperdiciando su
„ Redempcion, por comprar su perdicion; es
„ açotada aora, con los mismos lazos, con que
„ viuiò aprisionada. Padece justamente, lo que
„ amó, y tiene por tormento, lo que antes tu-
„ vo por gusto. Conoce, que fue engaño, su da-
„ ño, y que fue pena, su culpa, pues le ha gran-
„ geado penas, que aun aora mismo, ignora, si
„ son culpas. Templad mi Dios, el furor, con
„ vuestro amor, sea castigo de misericordia, y
„ no de justicia, el que diereis, a vn Alma, que
„ os ama, arrepentida, aunque os ha ofendido,
„ ingrata. Mirad, Señor, que ya no puedo to-
„ lerar tantas miserias, y sino aplicais vuestra
„ gracia, al defenderme, me perderé al atri-
„ bularme. Dios mio, Dios mio, volueos á mi; *Psal. 21.*
„ porque me desamparais? Que estã lexos mis
„ palabras, de mi salud; mis obras, de mis des-
„ seos. Llamo, Señor, dia, y noche, y no me ois;
„ llamo a vuestra piedad, y no me respondeis.
„ Ya no puedo con la vida, acauese, y salga el
„ Alma del cuerpo, que no puedo tolerar. Co-
„ mo puede viuir, entre ansias de adoraros, y

tur-

„ turbaciones de ofenderos? Haziendo lo que
Ad Rom. 7. „ no quiero, malo; no haziendo lo que quiero,
„ bueno. Señor, fuerça padezco, reſponded por
„ mi, que os dirè, Señor, ó que me reſponde-
„ rán, ſi es otro en mi, el que obra lo que abor-
Iſai. 38. „ rezco? *Domine vim patior, reſponde pro me: quid*
„ *dicam tibi, aut quid reſpondebit mihi, cum ipſe fece-*
„ *rit?* O lo que me cueſta la humildad, que no
„ tengo, y el conocimiéto propio, que no con-
„ ſigo. Santo es el fin de humillarme, penoſo el
„ remedio, por donde ſe va a eſte fin.
„ Ya conozco mi Dios, que ſoy poluo, lodo,
„ barro, tierra, aun no buena para frutificar, ſi-
„ no eſpinas, y cambrones. Pero no conozco,
„ que lo ſoy pues pienſo que lo conozco. Que
„ vanidad, como penſar, que es humilde, el ſo-
„ beruio? Que falta de conocimiento, como
„ juzgar, q̃ ſe conoce, el pecador? Solo ſe, que
„ no ſe coſa; ſolo conozco, que no me conozco
„ a mi, y aun eſto miſmo no conozco. Iuſto
„ ſois, Señor, y juſta es vueſtra juſticia, y no es
„ pequeña miſericordia, que pudiendome caſ-
„ tigar, con dexarme incurrir, en pecados ma-
„ nifieſtos, me aflijan culpas, dudoſas. Pero
„ quien puede tolerar, aun la duda, de ofende-
„ ros, en el anſia, de agradaros? Quien puede
„ padecer vida, en que el Alma, no puede du-
„ dar, lo malo que conoce, ignorãdo ſi conſien-

te

„ te en lo malo, que aborrece? Solo ignora, lo
„ que deſſea ſauer, y le aflige, lo q̃ ignora. So-
„ lo ſaue, lo que le atormenta, y le aflige, lo que
„ ſaue. *Domine ſi ſic viuitur, & in talibus vita ſpiri-*
„ *tus mei, corripieſme, & viuificabiſme, ecce in pace*
„ *amaritudo mea, amariſsima.* Amarga es, Señor,
„ la paz, que me cueſta, tanta guerra. Si aſsi ſe
„ viue, y en tales tribulaciones, corregis, caſti-
„ gays, y exercitays la vida del eſpiritu; cara
„ cueſta la vida del eſpiritu. Pues quantos paſ-
„ ſos da el Alma, para buſcaros, eſtà temiendo,
„ que ſon medios, de perderos.

„ Buſca la oracion, y alli halla, la tentacion;
„ buſca la quietud, y alli halla, la inquietud. Hu-
„ ye del mundo, a buſcaros, y parecele, que ſe
„ halla en medio del mundo, diſpueſta, para o-
„ fenderos. Quien puede penetrar, tan no in-
„ telegibles penas, tan no imaginadas culpas?
„ Dexa los exercicios ſantos, el deuoto, y pare-
„ ce que ſe halla deuoto, y ſin tentaciones. Si-
„ gue los exercicios deuotos, y feruoroſos, y ſe
„ ve lleno de tẽtaciones, y tribulaciones. Al de-
„ xaros parecemos perfectos, ſiendo lo peor q̃
„ puede ſer, el dexaros; y indeuotos parecemos
„ al ſeguiros, ſiendo lo mejor que puede ſer, el
„ ſeguiros. Pues no os tengo de dexar. *Etiam ſi*
„ *occiderit me, in ipſo ſperabo.* Aunque me maten,
„ Señor, no he de apartarme de vos. Si penſara

Iſai. 38.

Iob. c. 13.

„ hallar el cielo, retirando mi amor de vueſtro
„ amor, yo no os dexara de amar; y ſi buſcan-
„ doos, huviera de perder el cielo, no os dexara
„ de buſcar. Y aſsi, mas quiero adoraros, y ſer-
„ viros caſtigado, q̃ minorar el deſſeo de agra-
„ daros, ſatisfecho.

PORQVE CONSIENTE DIOS, tan graues tribulaciones, à las Almas?

VNA de las coſas en que mas ſuelen los contẽplatiuos, y los Theologos diſcurrir en eſta materia, es en aueriguar, que cauſas puedan mouer, a la piedad diuina, para atribular las Almas eſpirituales, con tan penoſas tentaciones, en las quales llega, a dudarſe del conſentimiento, y no ſe puede dudar, que con el ſerian pecados grauiſsimos, y caidas terribles, las que ſin el, es de creer, que ſon trabajos muy meritorios, y coronas muy grandes. Y aſsi no parecerá fuera de propoſito, para conſuelo de los atribulados, poner aqui algunos, que pueden ofrecerſe, á la conſideracion.

1 La primera cauſa porque permite Dios eſtas graues tribulaciones, es para humillar á los que le ſiruen. Porque como quiera que la mayor dignidad deſta vida, es el hallarſe vna

Alma fauorecida de Dios, y nueſtra naturaleza es tan vana, que lo que ſon meritos agenos, bondad, y liberalidad diuina, quiere atribuirſe, a ſi miſma; neceſita Dios, de tenerla humillada, con eſtas miſerias, para hazerle el argumento, a cada paſo, diziedo: *Eſto fuiſte, eſto eres, eſto fueras, eſto ſeràs, ſino conoces, que todo lo bueno, es mio, y todo lo malo, es tuyo.*

2 Amas deſto, con la tribulacion haze el Alma, no ſolo humilde, ſino feruoroſa, porque la afliccion conque deſconfia de ſi, la llena de la confiança de Dios. Y aſsi ſirue con mas feruor, a quien conoce que tanto ha menester, como ſu diuina Mageſtad, con que anda mas puntual, en contentar, a quien teme tanto, diſguſtar.

3 Sobre hazerla mas humilde, y feruoroſa, la haze mas contemplatiua. Porque viendoſe el Alma, atribulada, ſin remedio en ſi, buſca ſu remedio en Dios, acude a ſu piedad, le pide, le ruega, le ſuplica, le habla, le trata, y comunica. Y eſto no puede ſer, ſin grande aprouechamiento: pues aſsi como todo nueſtro daño conſiſte, en el oluido de Dios, todo nueſtro prouecho conſiſte, en tenerlo ſiempre preſente.

4 Sobre hazerla, humilde, feruoroſa, y cõtemplatiua, la haze tambien fuerte. Porque

como sea assi, aun en lo natural, que esso tienen de bueno los trabajos, que a los que affigen, endurezen; y a los que exercitan, fortalecen. Assi las tribulaciones espirituales hazẽ fuerte al Alma, en lo bueno, con el exercicio de lo que padece, en lo q̃ parece malo. Pues quanta es mayor la fuerza de la tribulacion, es mayor la repugnancia; y quanto esta es mayor, tanto mas cierta es la vitoria; y quãto las vitorias son mas repetidas, tanto mas eficaces los anicos que se cobrã en lo bueno, y con mayor facilidad se pisa, y aborrece lo malo.

5 Permite Dios tambien estas tribulaciones en sus siervos, para hazer ostentacion de su poder, y leuãtar tropheo en el mismo madero, en que venzió el Demonio, al Alma. Pues no dexa de ser gran gloria suya, que aquel mismo espiritu, que tan flacamente le negó, tan valerosamente le confiesse. Y assi como fue circunstancia de mayor victoria, que el linage humano, vencido en el arbol de la ciencia, fuesse restaurado en el arbol de la Cruz. Es para Dios de gusto, que el Alma, que antes de ser suya, era vencida del menor soplo, del vicio, se tenga firme, a las mayores tempestades, de la tentacion.

Gen. 3.

6 Puede tambien dezirse, que assi como fue

fue gloria de Dios, que vuieſe en ſu Yglesia tan eſclarecidos Martyres por la Fé; lo es que tenga tambien ſus Martyres la charidad, y que padezca el Alma iguales tormentos, por no negarle al amor, que padecian los Santos, por no negarle a la Fé. Y aunque fue admirable el valor de los Martyres, con el qual no es neceſſario, que ſe compare otro alguno; pero cierto, que lo q̃ padecen los Santos Confeſſores, y mas tan atribulados, neceſsita de vna fortaleza, verdaderamente grande. Porque en aquellos todo el valor ſe manifieſta, al dar la vida, y padecer tormentos el cuerpo; pero lo que padece vn Alma, que deſſea a Dios, y teme perder a Dios, que ſe halla afligida, no en la carne, ſino en lo mas interior del eſpiritu; puede ſer comparable, a los mayores dolores. Y aſsi dizen algunos, que no padeciò menos Chriſto nueſtro Señor, en el Huerto orando, y afligido, de la aprehenſion de nueſtras culpas, que en la Cruz penâdo por ellas. Con que juſtamente llaman a la vida de los Confeſſores, vn martyrio prolongado; ſi bié en eſtas comparaciones, ſiempre dexamos en ſu eſclarecido lugar, a los Martyres, pues la Yglesia los prefiere, a los Confeſſores.

7 Con tan terribles tribulaciones, es tambien mayor, el propio conocimiento, del Alma.

ma. Porque como vno de sus mas nobles efectos sea, la ignorancia con que está, de lo que Dios obra en ella, sucede, q̃ al paso que crecen las tribulaciones, es mas profundo el conocimiento, y siente mas vajamente de sí, conoce mas viuamente, sus imperfecciones, viue mas reconocida, de que Dios la tolere, y tãto mas agradecida, a sus inenarrables beneficios.

8 Con esta tribulacion, se consigue tambien de paso otro bien muy grande, que es el desasimiento, à la vida, y el amor, a la muerte. Porque como sea assi, que el mayor daño, que tenemos los del siglo, es el asimiento, y aficion á esta vida, y en estas tribulaciones padece el espiritual, vna cruz tan penosa, como dudar, si sirue a Dios, ò si le ofende: es tan vivo el dolor, y tan penoso el camino, que no tiene duda alguna, q̃ se le abre el cielo, quando vè, que se acaua tan peligrosa jornada, de que se le sigue andar mas libre, y resuelto, á padecer por Dios, despreciar, la muerte del cuerpo, temer, solo la del Alma.

9 A este genero de tribulaciones, puede llamarse tãbien purgatorio del espiritu. Porque va nuestro Señor, con ellas, no solo acrisolando, y refinando el Alma, como se purifica el Oro, con el fuego, sino castigandola tam-

1. Petr. cap. 1.

tambien, con el padecer las culpas que cometió al pecar. Con q̃ no solo se quitan las manchas de los pecados, sino q̃ se minorã las penas q̃ merece por ellos. Porque aunq̃ es assi, que muchas vezes padecen las Almas tribulaciones, en que no han ofendido a Dios, pero lo ordinario es, atribularlas Nuestro Señor, en la misma materia, en que fue mas ofendido. Pues conuiene, para corregir las inclinaciones, destruir las mas poderosas, y la delgadeza de la justicia diuina, castiga siempre, y se satisface, en lo mismo q̃ fue, mas ofendida.

10 Pone Dios assimismo à el Alma, cõ esto en vna atentissima atencion, de no incurrir voluntariamente en las tribulaciones, y pecados, en que es atormentada. Porque reconoce su escarmiento, en su riesgo, y cuyda, no solo de guardarse de lo prohibido, sino de lo permitido, si por alli puede incurrir en lo prohibido. Con que está atenta, y despierta a los primeros mouimientos interiores, y en qualquiera dellos, se halla con fuerças la voluntad, para corregir al apetito, prẽderle, y aprisionarle, y tenerle siẽpre atado, y suppeditado.

Documentos.

LO primero que el Alma à de hazer en esta do tan atribulado, y congojoso, es seguir con aliento, y fortaleza sus exercicios espirituales, y tener firme proposito de no dexar el

obrar bien, ni el huir las ocasiones de obrar mal, siguiédo la oracion, y exercicios de mortificacion; aunque supiesse que por este camino se vuiesse de perder, y por el de los vicios ganar. Y si el Demonio le dixesse: para que quieres padecer, si te as de condenar. Puede muy facilmente responderle: que lo que toca a el Alma, es padecer por amor de Dios, y llorar sus pecados, que el punto de su salua-cion, corre por quẽta de Dios, por quien padece, y está mas seguro en sus manos, q̃ la penitencia, y las virtudes, en las del Alma.

ij. Ha de estar aduertido el espiritual, que de la manera, que las virtudes se comunican entre si, y reciuẽ fuerça, vnas de otras; con que quien cree en Dios, con Fé viua, está facilmẽte dispuesto, a esperar en Dios, y el q̃ en Dios espera, facil se halla, à amar a Dios. Tienẽ tãbien los vicios sus secretas comunicaciones, é influencias; y assi raros son tentados en este genero de tribulaciones, que si les aflige el espiritu de sensualidad, no salga a la causa el de blasphemia, y luego se le jũta, el de desesperacion. Y aunque quãtos mas son los enemigos en lo natural, se tiene ordinariamẽte por peor, pero en la guerra del espiritu, no se ha de desalentar el Alma por esso, sino dezir como el Sãto Rey Dauid: *Si exurgat aduersum me* *Psal. 26.*

præ-

prælium, in hoc ego ſperabo. Si los exercitos infernales, ſe leuantan contra mi, eſſa ſera mi eſperança. Como quien dize: tengo tan aſentado en mi coraçon, que al paſo de mis tribulaciones, crecen los ſocorros diuinos, que el numero mayor de los enemigos, es el credito, y deſempeño de mi vitoria.

iij. Reſultarale deſta mezcla de malos eſpiritus, perſuadirle el de deſeſperacion, que dexe la vida eſpiritual, ò que acaue con la vida natural, y otros deſatinos ſemejantes; dandole a entender, que conſiente en ſus tentaciones el Alma, y que ya no tiene remedio ſu ſaluacion. Y verdaderamente es muy propia medicina del Demonio, curar vnos pecados, cõ otros mayores. Y aſsi de todo eſto, à de hazer donaire el Alma, y reſponderle, con no reſponderle, ni hazer caſo del, ſino ſeguir ſus ſantos exercicios, con obſcuridad de Fé, que como las obras ſean buenas, no tiene que temer en las tribulaciones. Tãto mas, que ó es verdad q̃ conſiente en ſus tentaciones, ó no. Si conſiente, que gana con deſeſperar, ſino irſe mas apriſa al infierno, y ſin remedio, y hazer otro pecado, mayor que todos los otros? Y ſi dexa la vida eſpiritual, que conſigue, ſino el hallarſe mas diſpueſto a cometer mayores pecados? Porque ſi, *iuſtus vix ſoluabitur,* como

1. *Petr. cap.* 4.

como dize San Pedro, que harà el que no fuere espiritual? Pero si, como es muy verisimil, no consiente en semejantes tentaciones, desatino es perder tantas Coronas, como en la vida interior, se le esperan, por padecer estas tribulaciones.

iiij. Por esto no à de dexar los exercicios espirituales, aunque se diese a entender, que con esso se ha de saluar, sino tomar por objeto de su vida, el amor diuino, y que lo que padece, sea por dar gusto à Dios, mas que por reciuirle el Alma, diziendo con verdad. Señor, a mi » me toca el seruiros, y el padecer; solo a vos á » de tocar el gozar. Vos, Señor, sois dueño de » la gloria, dareisla quando fuereis seruido; mi » gloria es, el penar por vos; y mas quiero la » gloria de seruiros en esta vida, que el gusto » de gozaros en la eterna.

v. Siga con la delgadeza, que Dios le diere à entender, los mouimientos del espiritu, en la atencion, de huir todo lo que puede desagradar a su diuina Magestad; que sin duda alguna, será mas despierta, en el que Dios lleuare, por este camino. Porque vno de los mas vtiles efectos destas tribulaciones, es purificar el espiritu, para q̃ sienta los toques del diuino amor, y con aquellas mismas tribulaciones, va mas adelgazãdose, la muralla de nues-

tras

tras propiedades, q̃ se interpone entre Dios, y el Alma. Y assi oirà mas facilmente su voz, y verá con mayor claridad, su luz.

A esta causa ha de andar atentissimo, à no incurrir en culpa voluntariamente, en lo que es atribulado. Y a esto encamina Dios, principalmente estas fatigas, y no se fie en las resistencias, que haze en la tribulacion, para ponerse voluntariamẽte en la ocasion. Que David, avia sido muy afligido, y muy fuerte, y en la ocasion cayò; y assi lo verdadero es huir de aquello, que puede ser nociuo à el Alma, y si huyendo ella, fuere atribulada, espere muy buen suceso. vj.

Porque este genero de trabajos, es tan grãde, aconsejaria a las Almas, pidan à Dios, que se los quite. Porque aunque es perfecta cosa el padecer, pero en aviendo riesgo de culpa, y siendo cruz en que el Alma no saue su aprovechamiento, y conoce su peligro; verdaderamente, que obliga a pedir, (aunque con resignacion) que Dios se sirua de darle penas, que no parezcan pecados. Y si San Pablo, luz de las gentes, y gloria del Apostolado, pidiò tres vezes, le quitase Dios estas tentaciones; quien tẽdrá aliento para no pedirlo muchas? Despues de aver pedido esto, ha de quedar alegre, y resignada el Alma, de que Dios haga vij. *Ad Cor. 2. cap. 12.*

su

su voluntad en ella, como sino lo huviera pedido; pues no ha de tener otra ley, ni consuelo, que el gusto de su Señor.

viij. Los atribulados deste genero, necesitan de personas, doctas, y espirituales, con quien aconsejarse; los quales le vayã dando forma, y regla por donde se hap de gouernar. Y aun que en otras tribulaciones, pudierã vastar los mysticos, y en otras los Theologos, en esta es bien que concurra, la doctrina, con el espiritu. Porque ay tantas circunstancias, y sentimiétos en el Alma, que pasan de lo moral, à lo espiritual, que es necessario, vno, y otro.

SENTIMIENTO XIII.

PROPONESE EL ALMA, MIRANdo á vn Relox de Sol, contando la breuedad de sus horas, y fugacidad del tiempo, y que le dize al Amor diuino, las tiernas palabras del Santo Propheta Iob en el

Cap. 10.

Num quid paucitas dierum meorum finietur breui? Dimitte ergo me, vt plangam paululum, dolorem meum.

Ya

YA el Alma comiença a gozar de los frutos de las tribulaciones; la qual quanto es mayor, la tiene mas aprouechada, y desseosa de dexarlo todo por Dios, y como ella no halla gusto alguno, en lo natural, que aborrece, por buscar lo sobrenatural, que ama; y con tantas resistécias, a lo malo, se va perficionando lo bueno, como con las vitorias que consigue; de el amor propio, creciendo, y aumentandose el diuino; dessea ocuparse toda en Dios, trata solo de llorar por el, de amarle, de agradarle, y de seruirle. Y assi con ansias de dexar todo lo temporal, que le embaraça, y aun en lo espiritual en la vida actiua, por lo espiritual en la contemplatiua, con sentimiento tierno de amor, è imputando a la breuedad del tiempo, lo que verdaderamente no es, sino desseo de mayor quietud, le dize a Dios. *Num quid paucitas dierum meorũ finietur breui? Dimitte ergo me, vt plangam paululum dolorẽ meum.* Por ventura, Señor, „ no se está ya acauando el breue numero de „ mis dias? Dexad pues, que me retire a llorar „ mi dolor. Estado.

Està muy bien dibujada el Alma, q̃ se quiere desasir de Dios, y q̃ Dios la tiene del braço, significãdo, que no gusta su diuina Mageſtad, que vaya a otro retiro, que el que tiene; y ella se-

señalando con el dedo, las oras del Relox, que es el instrumento mas significatiuo, de la fugacidad de la vida, pues sin parar vn punto, sigue con repetidas bueltas su rueda, lleuando tras si, todo esto temporal, caduco, y perecedero. Representa, que no han de ser menos acelerados sus pasos, para acercarse a Dios, con las lagrimas, que son los del tiempo, para acercarle á la quenta. Pero el Señor, q̃ conoce, que no ay perfeccion tan grande, que no sea imperfeccion, si se mezcla con ella, y la gouierna la voluntad propia; detiene a el Alma en lo bueno, y quiere mas que se halle en el siglo resignada, que en la soledad satisfecha. Dandole a entẽder con detenerla, que aquella es soledad, donde està hazièdo la voluntad diuina; aunque sea enmedio del siglo, y aquel es el siglo, donde està haziendo su voluntad propia, aunque sea en la soledad.

De aqui se le siguen dos fauores a el Alma, muy particulares. El primero, darle Dios resolucion, y determinacion, para dexarlo todo por Dios. El segundo, darle resignacion, para dexar por Dios, el dexarlo todo por el, si es su voluntad, que se halle enmedio de todo. Y este es mas vtil modo de dexarlo, pues es dexarse a si misma, con todo. Porq̃ lo dexa para la propiedad, y se queda con ello, para el em-

embaraço. Dexalo para el gusto, y quedase con ello, para la pena. Como se conssideraua San Pablo, con el mundo, quando dezia: *per quem mundus mihi crucifixus est, & ego mundo.* El mundo está crucificado conmigo, porque no puedo tolerarlo, y yo crucificado con el, porque no quiero seguirlo. Y propiamente crucificado: para dar a entéder, que tiene las espaldas bueltas al mundo, y que lo aborrece. Assi el Alma, à quien nuestro Señor, quiere que viua dentro del mundo, sin mundo, y en la vida actiua, con la contemplatiua, le da los desseos, en la soledad, y la resignacion, en el siglo. Con que como quiera, que no tiene lo que dessea, y padece lo que tiene, viene a hallarse crucificada en el mundo, y siempre pidiendo a Dios, que le dexe salir a llorar su dolor. Y aunque parece, que mas propiamente podia dezir, a llorar sus pecados, pero aqui el efecto se entiende por la causa: esto es, a llorar la causa de su dolor, que son las culpas passadas. Si ya no dezimos, q̃ sale a llorar el corto dolor, que tiene de sus graues ofensas, ó que dessea salir à aumentar su dolor, con nuevas penas, y llanto de hauer ofendido á Dios, ò que elige mas noble motiuo a su pena, pues pareciendole poco el llorar sus pecados, llora el llorarlos, cõ dolor desigual a su grauedad. *Ad Gal. cap. 6.*

Ten-

Efectos

j. TEndrà esta Alma en este estado, mayor tedio á todo lo temporal, que hasta aqui, pareciendole inutil el tiempo que no ocupare solo en llorar su vida, y viuirá desestimando quanto obrare, y con esso dará mas materia a su dolor, y lagrimas. Porque su amor le persuadirà à lo mejor, y la flaqueza natural le detendrà á cada paso en lo imperfecto, con que viendo, que no se compadecen sus obras, con los desseos, echando la culpa a las ocupaciones, que depende solo de nuestra miseria, andará siempre con ansia de dexarlo todo.

ij. No solo tendrà tedio, y aun aborrecimiento, a lo temporal, sino lo que es mas a la vida actiua, aunque sea en lo bueno, y le parecerà, que todo lo que no es amar, es perder, y que para amar es vnico remedio, el retirarse de todo lo exterior, y irse a buscar lo interior. Y como Dios quiere, que le sirua en las ocupaciones, y su desseo es, de salir dellas, para servirle, andarà siempre fluctuando, entre la resignacion, y los desseos, padeciendo lo que dessea por Dios.

iij. De aqui le resultará, (como hemos aduertido) otro efecto muy vtil, q̄ es andar cada dia, mas, y mas descontenta de si, por q̄ como los desseos serán de retiro, y soledad, y la ocupacion serà exterior, y tal vez secular, le pa-

re-

recerà, que todo lo que es seruirle en ocupaciones exteriores, no solo està lleno de imperfecciones, sino ageno de todo merito, cõ que andará humillada, y feruorosa. Lo primero, por el propio conocimiento, y lo segundo, por los deuotos desseos.

Iuntamente con esto, no le faltará luz vastante para conocer, que despues de todo su desseo, y solicitud, y ansia de dexarlo todo, es mejor hallarse enmedio de todo, quãdo quiere Dios, que le siruamos alli. Y assi interiormente le darà nuestro Señor, resignacion, y solo seruiran aquellos desseos, de aumentar el merito, y mortificar la propia voluntad, y aspirar a mayor quietud, y lograrla quando Dios le diere disposicion, para ello: con que viuirà cõsolada en la voluntad de Dios, aunque muy frequentemente se quexe, y le diga. iiij.

NVM quid paucitas dierum meorũ finietur breui? Dimitte ergo me, vt plangam paululum, dolorem meum. Por ventura, Señor, no se va acabando la breuedad de mis dias? Dexadme pues ir vn poco, à llorar mi dolor. Corre la vida Dios mio, cõ acelerados pasos, a la muerte. Que deuemos hazer en la vida, sino llorar la vida? Mucha vida hemos perdido holgando, logremos vna poca, llorando. Los dias fueron nuestros engaños; las horas, y los mo- Affectos.

„ mentos, nueſtros daños; ſean, Señor, nueſtros
„ deſengaños, los momẽtos, los dias, y los años
„ que nos quedaré de vida. Viua la vida, quien
„ ſaue ſeruiros en ſu vida, q̃ el Alma ſolo quie-
„ re ſauer, con vueſtra gracia, llorar vna vida,
„ mal perdida.

„ Vn inſtante de ofenderos, pide vna vida
„ eterna de aplacaros, y no ſe puede congrua-
„ mente llorar, con vna eternidad de tiẽpo, vn
„ leue inſtante de ofenſa. Que haremos, Dios
„ mio, los que prolixamẽte os ofendimos, lar-
„ gos dias os perdimos, y no hemos comẽçado
„ á buſcaros, y a cobrarnos; à amaros, y aborre-
„ cernos; à ſeguiros, y a perſeguirnos? Ya, Se-
„ ñor, ſe nos acauan los dias, lloremos eſtos po-
„ cos de dias. Si anduvo inquieto nueſtro cora-
„ çon, por las criaturas, viua quieto, huyẽdo de
„ ellas. Si todo lo deſſeamos, todo lo dexemos.
„ Si todo nos engañó, todo lo aborrezcamos.
„ O Señor, que penoſa vida! Padecer, como ſi
„ os ſiruieſemos, ſeruiros como ſi nos holgaſe-
„ mos. Al penar como ſi mereciesemos; al me-
„ recer como ſi os enojaſemos. Y ſi ſupieramos
„ ſeruiros, fuera mayor el guſto al padecer, ſir-
„ viendoos; pero ſomos tales, Dios mio, que lo
„ que en otros fuerã nueuos meritos, ſon nue-
„ vas culpas en noſotros, y con lo que otros os
„ agradaran, os ofendemos.

Ya

„ Ya mi Dios no puede tolerarse esta vida,
„ sino nos sacais de ella, ò nos mexorais de vi-
„ da. Quando el Alma, solo dessea agradaros,
„ no haze otro sino ofenderos. Desseamos que
„ todos os amen, y con nuestra vida les persua-
„ dimos, que os enojen. Vna cosa les aconsejan
„ nuestros lauios, y otra mas poderosamente
„ nuestras obras. Las pieles de nuestros peca-
„ dos, desmiẽten nuestra voz, y siendo Iacob al
„ hablar, somos al obrar Esau. Seã Prelados los Ien.c.27.
„ que supieren serlo; siruan os en los Magistra-
„ dos, los que supieren seruirlos, que los peca-
„ dores, solo sauemos perder lo temporal, y
„ perdernos en lo espiritual.

„ Almas dichosas, las que en la pureza de la
„ contemplancion; las que en el cielo de vna
„ celda, las que en la soledad de vnos claustros,
„ apartados desto transitorio, seguis lo eterno,
„ llorad, y ayudad á los engañados; como los q̃
„ desde el puerto se compadecen del que se ve
„ naufragar entre las ondas de la tẽpestad. Sa-
„ cad, Señor, Varones verdaderamente espiri-
„ tuales, que os siruan; recoged a los perdidos,
„ a llorar nuestros pecados, vengã ellos a exer-
„ citar sus virtudes. Viuir padeciendo que im-
„ porta? Que se pierde en padecer? O siempre
„ padezcamos por vos en esta vida, y goza-
„ remos en la otra, ó siempre gimamos en esta,

„ y deſcanſaremos en aquella.

„ El rieſgo de enojaros lloramos, el poco
„ feruor de ſeruiros, la facilidad al ofenderos.
„ No es la caña flaca poderoſa a defenderſe de
„ la fuerça de los vientos, la torre fundada ſo-
Luc.c.13. „ bre arena, es torre de Siloe, que cae ſobre los
„ que la defienden, y oprime a quien ampara.
„ Quien ſomos, Señor, para eſtar enmedio de
„ las criaturas perdiendolas, con obligacion de
„ aprouecharlas? Perdemoslas con nueſtras o-
„ bras, y no las mejoramos cõ nueſtros deſſeos.
„ Poderoſos para el mal, inutiles para el bien,
„ eloquẽtes al perſuadir, con nueſtos pecados,
„ ineficaces al mejorar, con nueſtras palabras.

„ Somos embaraço, de los que nos tratan,
„ ruyna de los que nos conocen, perdicion de
„ los que nos creen, lazo de los que nos ſiguen.
„ Todos nos cenſuran, con razon; los iguales,
„ a quien deſayudamos, los ſuperiores à quien
„ no obedecemos, los ſubditos, à quiẽ no apro-
„ vechamos. Vamos Señor á llorar vn poco, el-
„ tiempo que os ofendimos, ſin conoceros, y
„ el tiempo que os hemos ofendido, conocien-
„ doos. Quien buſca la luz, para caer? Quien
„ buſca el remedio, para dexarlo, y la guia para
„ perderſe? Ay de aquellos que con luz trope-
„ çamos, con guia nos perdemos, y con el re-
„ medio enfermamos. Ni la luz que nos dais, ni

los

, los deſſeos, que nos poneis, ni los remedios,
, que nos aplicais, nos ſanã, nos guian, nos aſe-
, guran. Menos daño haremos, Dios mio, reti-
, rados, que ocupados, q̃ ya es la flaqueza tan-
, ta, que no parece que aſpiramos a lo mejor,
, ſino a lo menos malo. Iuſto es, Señor, que
, como á grã calamidad nos gouerneis, y quan
, do no ſea por noſotros, templad Señor nueſ-
, tros males, para q̃ no hagamos daño, a tãtos.
, Que importan nueſtros deſſeos, ſi los de-
, ſacreditan nueſtras obras? Que importan las
, anſias de ſeruiros, quando nos hallamos tan
, faciles, à enojaros? Son Iuezes nneſtros deſ-
, ſeos, de nueſtras obras, y enemigas nueſtras
, obras, de nueſtros deſſeos. Sanadme Señor,
, en la ſoledad, pues hemos enfermado, en el
, ſiglo, y pues quereis tanto las Almas, daldes
, verdadero paſto, y Paſtor. *Dimitte ergo me,*
, *vt plangam paululum, dolorem meum.* Dexadnos,
, Señor, y ſi dexandoos nos perdimos, dexan-
, donos aora, ſin dexarnos, para q̃ lo dexemos
, todo, y a vos ſolo ſigamos, nos remediad.
, Dexadnos ir, a llorar nueſtro dolor, à llorar
, lo que pecamos al ofenderos, lo que os ofen-
, dimos, al no ſeruiros; lo que os enjamos, al
, no ſeguiros. Tibiezas en lo bueno, Dios mio,
, ingratitudes ſon en lo malo.
, Que quando no os conocimos, a la chari-

„ dad, aũque os conocieſemos a la Fé, os ofen-
„ dieſemos, no es tolerable; pero mucho me-
„ nos, que ya conocido, y reconocido, amado,
„ y adorado, á vos miſericordioſo, y amante,
„ noſotros ingratos os dejemos, y enojemos. Si
„ os ſeguimos cõ tibieza, ſi nos apartamos con
„ ingratitud, y oluido. Ea Señor piadoſiſsimo
„ vamonos a buſcaros, y dexemos todo lo que
„ es ofenderos. Vengan Varones fuertes a ſer-
„ viros, recojamonos los flacos. Los que no co
„ nocemos lo bueno, como hemos de enſeñar
„ lo bueno, y los que eſtamos obrando, lo ma-
„ lo, como perſuadiremos, que ſe aparten de lo
„ malo? Faltanos el conocimiento de lo recto,
„ y ſolo tenemos por recto, lo que queremos,
„ ſiendo lo que queremos, ordinariamẽte con-
„ trario, á lo recto. Hallamos muchas razones
„ para lo q̃ deſſeamos, y ſiendo nueſtro deſſeo,
„ no deſſear nada, deſſeamos todo lo q̃ nos da-
„ ña, y embaraça. Puede mas nueſtra paſion, q̃
„ nueſtra razon, y la razõ es tan flaca, q̃ ſe dexa
„ gouernar de la paſiõ. No vaſta en nueſtra ma
„ licia el anſia de acertar, á aſegurar los acier-
„ tos, ni la recta intẽciõ, a mejorar las acciones.
„ Quien puede viuir, Dios mio, vna vida tã
„ penoſa, en la qual ſiendo ſolo el cuydado, de
„ agradaros, viuimos reconociendo, que es to-
„ do el empleo, de ofenderos. Y quando la in-

ten-

„tencion, ha de gouernar las acciones, eſtan las
„acciones turbando la intencion; y apenas ſe
„deſpierta lo bueno en el coraçon, quando ſe
„lebanta la paſion a deſtruir lo bueno; y quan-
„do mas hemos ſudado en lo mejor, apenas
„hemos ſalido de lo malo. O bondad infini- *Iudit b.c.*
„ta! Quãta verdad es, que ſolo vos ſois el bue- 11.
„no. Lo que mejor obramos, es immundo, en
„quanto lo obra nueſtra malicia. *Quaſi pannus* *Iſai.c.64*
„*menſtruatæ vniuerſæ iuſtitiæ noſtræ.* Paño immun-
„do, es el paño mas limpio, con que deſnudos
„de virtudes, nos cubrimos. El juſto cae mu-
„chas vezes al dia, que haremos los q̃ no cae-
„mos, por eſtar ſiempre caydos? Leuantad- *Prou.cap.*
„nos, Señor, para que os buſquemos, y no os 24.
„dexemos. Dadnos luz, para que nos conoz-
„camos, y os conozcamos; amor, y lagrimas,
„para que os amemos, y nos lloremos. *Vt plan-*
„*gam paululum, dolorem meum.*

EN eſte eſtado, á de procurar el Alma mi- Docu-
tigar el feruor de los deſſeos, con la reſig- mentos.
nacion, y tener por mejor ſeruir à nueſtro Se- j.
ñor, en las ocupaciones eſpirituales, ò tem-
porales, quando ſu diuina Mageſtad le quiere
en ellas, que la ſoledad mas retirada, quando
no le quiere, en la ſoledad. Porque la califica-
cion, ò reprouacion de las obras, y ſu mayor
perfeccion, tomã ſu valor en la voluntad di-

vina, y como el Alma se halle haziẽdo lo que Dios quiere, aunque sea enmedio del mundo, cõsigue mas aprouechamiẽto, que dentro de la abstraccion mas retirada, haziendo lo que ella quiere.

ij. Tampoco piense, que le iria mucho mejor, y andaria mas aprouechado el espiritual, en la soledad, y en el retiro, que en el siglo, y en la ocupacion, quãdo Dios le quiere en ella. Antes bien tema, y rezele, que no es su virtud tal, q̃ la fie nuestro Señor, al silencio, y abstraccion de vna celda, y que el que aora la desea, puede ser, que si la tuviesse le embaraçase, y echase menos todo los socorros, que tiene la naturaleza en la vida actiua; los quales le sirven de aliuio, aunque se quexe dellos, como de embaraço.

iij. Luego, no piense tampoco, que con el favor diuino merece menos en la vida actiua, si la lleua con paciencia, y por amor de Dios, q̃ en la cõtemplatiua sola. Antes deue creer, que con igual charidad, merece mas el que padece en aquella, que en esta, quanto el trabajo es mayor, el riesgo mas conocido, y la vtilidad que se sigue a las Almas, de los proximos, mas crecida. Porque assi como es mejor la ocupacion de Maria, que la de Marta sola, es mejor la de entrãbas hermanas juntas,

tas, que la de cada vna sola; pues el que sirue re con Marta, y amare cõ Maria, como el que enseñare, y obrare, será tenido por grande en el Reyno de los Cielos. Y esta es la vida que enseñó Christo nuestro Señor, la Virgen su purissima Madre, y siguieron los Apostoles sagrados.

Aunque le parezca, que es summamente dificultoso estar en el mundo, sin mundo, y hauitar el siglo, sin siglo. Y como dezia el Venerable Fr. Gil, compañero del glorioso Padre San Francisco, no es facil comer, y volar, como el venzejo, esto es, tomar de lo temporal lo que vasta, y dexar lo que daña, volando siempre à lo eterno. Toda via al paso, que es mayor el peligro, es tambien la assistencia de los socorros diuinos. Y como nuestro Señor necesita de amigos y de ministros que le siruan en su Yglesia, con valor, feruor, espiritu, y verdadera deuocion; no es de creer, que si el que se halla en las ocupaciones, obra pura, y derechamente por Dios, su diuina Magestad le desampare, antes le darà como á otros sieruos suyos, grandes, y colmadas influencias de gracia, y con ella, ni ay cosa dificultosa, ni arriesgada. iiij.

Vltimamente, procure el q̃ siruiere a Dios en estas ocupaciones exteriores, andar siempre v.

pre en su diuina presencia, y en dos tiempos señalados del año, retirarse algunos dias, como quien se recoge, a reciuir de Dios la luz con que despues ha de alumbrar, y las fuerças con que despues ha de trabajar. Assi lo an hecho muchos Santos, summamente ocupados, los quales, a doze meses de ocupacion, dauan vno por lo menos, de abstraccion. Y esto se entiende, sin la oracion cotidiana, que ha de ser el ordinario sustento del Alma.

SENTIMIENTO XIIII.

PROPONESE EL ALMA, MIRANdo con vn antojo de larga vista las postrimerias, y afligida de que otros oluiden esta santa consideracion, dize las palabras del Deuteronomio, Cap. 32.

Vtinam saperent, & intelligerent ac nouissima prouiderent!

Estado.

CON las mercedes que va reciuiendo esta Alma, de su diuino Esposo, ya favorecida, ya atribulada, cria cada dia nuevos desseos, y mas claras luzes de lo bueno. Y assi en este sentimiento, oluidandose de si, por la charidad de los proximos, puestos

tos los ojos en los medios por donde se llega a la eternidad, y en los engaños de la vida, q̃ nos desuian della; tomando vn antojo de larga vista en las manos, y poniendo la mira en las postrimerias, que tan presentes deuemos tener, dize con feruoroso sentimiẽto. *Vtinam saperent, & intelligerent ac nouissima prouiderent!* O si acauasen de penetrar, y entẽder los mortales, lo que les importa preuenir sus postrimerias! Y esta muy bien dibujado este sentimiento, con tener el Alma, vn antojo de larga vista en las manos, que representa las cosas que estan lejos, mayores, y mas cerca; para dar e entender, el desseo que tiene, de que todos anden en presencia de la Muerte, de la Quenta, del Iuizio, de la consideracion, del Infierno, y de la Bienauenturança.

Porque a la verdad, los buenos que andan exercitãdose en estas santas consideraciones, y los malos, que andan oluidados dellas: todos tienen el antojo de larga vista en la mano; solo, q̃ los buenos miran por buena parte, que es por donde el objeto que está lejos, se representa cerca, y los malos, por la contraria, que es por el que estando cerca, la representa mas lejos. Y assi està el Alma santa mirando con vista interior, quan cerca se halla, de nuestra vida, la muerte, y de nuestras

obras,

obras, la quenta; de nueſtros pecados, el infierno; de nueſtros meritos, la gloria. Y con el ſentimiento de la charidad diuina, y el deſſeo, de que todos ſe ſaluen, dize lo que el Santo Moyſen, á los oluidados de ſu pueblo. *Vtinam ſaperent, & intelligerent, ac nouiſsima prouiderent!* Y eſte ſentimiento ſignifica en el Alma mayor aprouechamiẽto, pues ya del deſſeo de agradar ella a Dios, paſa á que todos le agraden, le ſirua, y ſe acuerden de los medios de temerle.

Efectos

j. ANdará en eſte eſtado el Alma, con vn conocimiento, muy particular, y pratico, de la breuedad de la vida, y rieſgos de la quẽta, y tẽblará en acordãdoſe del infierno, y tal vez apenas podrà tolerar ſus memorias, viendo, que alli no ſe ama a Dios, y que es el ſepulcro, y fin de todos los buenos deſſeos, y ſantas inſpiraciones. Y aſsi tendrà eſto tan preſente para ſi, que con eſta luz que le dan, querra tambien alumbrar a los demas, á cuya cauſa ſe vale de las palabras del Santo Propheta: *Vtinam ſaperent, &c.*

ij. De eſta luz, y deſſeo, le nacerá cuydado, y anſia, de que todos entiendan, lo que entiende; vean, lo que vee; y conozcan, lo que conoce. Y le dará grandiſsima pena, de ver tantos engañados en el mundo, y tan oluidados de

ſu

-su fin, como si fueran eternos, estando la vida siempre en las manos de la muerte.

Esta pena, le introducirá, a la oracion, y à iij.
pedirle a Dios, que nos de la luz, a todos, y desengaños, para que veamos nuestros engaños, y miserias, y q̃ nos acordemos de aquello que nunca aviamos de oluidar, que son la muerte, y la quenta; pues si viuieramos con ella, fueramos preuiniendo, y disponiendo virtudes, y merecimientos, para el descargo, y no vicios, y culpas, para el cargo.

Estas illustraciones, y luzes, le iran cõteniẽ- iiij.
do en los terminos del temor santo de Dios, é introduciendo gran cuydado, de no enojarle, aun en cosas muy lebes, como quien tiene la Muerte presente, por donde á de pasar brevemẽte à la Quenta, y de alli si es mala, al Infierno, para siempre; y si es buena, ó si tuviere que purificar, por el santo Purgatorio, al Cielo; con que todo quanto obrare, lo irà ajustãdo, a esta consideracion. Y aunque el interior desseo, de agradar a Dios, es el que le promouerá, mas a lo bueno; pero seranle muy eficazes estas memorias, para desuiarse de lo malo, tomando primero para si la doctrina, que à otros querria enseñar, y desseando que otros sepan, lo que aprende, diziendo.

Vti-

Affectos. *VTinam saperent, & intelligerent, ac nouissima prouiderent.* O Señor, si supiesemos, y entendiesemos, y nuestro fin deuidamente preuiniesemos! Si reconociendo nuestros daños, tomasen luz nuestros engaños! O si considerasemos, los muchos que se condenan, los pocos que se saluan, los muchos que se pierden, en la vanidad, los pocos que se ocupã, en la verdad! Si reconociesemos, quan grande mal es el pecar, quan gran bien el merecer! Que verdadero amigo es Dios, que traydor amigo es el mundo! Quan vanas las felicidades de la vida, quan ciertas las amenazas, y ruynas de la muerte! Si preuiniesemos el fin que se nos acerca, la quẽta, que se nos toma, y el castigo, que nos amenaza.

Puestos los ojos en lo presente, nos parece eterno, viendo, y palpando, que todo es transitorio. Pasamos de la infancia, à la jubentud; desta volaremos à la senectud, y a las puertas del fin, nos parece que estamos en el principio. Ni lleuados, ni arrastrados del tiẽpo, y de su velocidad, acauamos de creer, que nos hemos de acauar, y no siendo mas que vn instante, adoramos en el, la eternidad que no tiene, y oluidamos la eternidad verdadera, q̃ despues de la muerte, nos aguarda. O Señor! si pusiessemos los ojos en la muerte, quanto em-

„ emendariamos la vida! No es vn ſoplo, vna
„ ſombra, vna flor breue, vn relampago la vi-
„ da, que lo deshaze en vn inſtante, la muerte?
„ Apenas ven los dias nazer, al que mas viue,
„ quando ya le ven morir. Deſaparece con la
„ muerte, la opulencia, la grandeza, la riqueza,
„ el poder humano, y todas eſtas, que erã her-
„ moſas luzes del engãño, al tenerlas, ſon ſom-
„ bras triſtes, y temeroſas, al dexarlas. Como el
„ que aviẽdo andado por camino alegre, ſe en-
„ trega, a las tinieblas, a ſenda incierta, ſin
„ mas guia, que el temor.

„ O Señor! Que muere vno para ſiempre, q̃
„ nunca vuelue á la vida, que donde cayere el
„ leño, alli queda: *Inquocumque loco ceciderit lig-*
„ *num ibi erit.* Y buſcames la vanidad en eſta fu- *Eccleſiaſ. cap. 11.*
„ gacidad, y ſeguimos la mentira, entre verda-
„ des tan claras; y viuimos oluidados del caſti-
„ go, entre amenazas tan inſtantes! Quien no
„ buelue los ojos, a ſus Padres, a ſus hermanos,
„ a ſus deudos, a ſus amigos, a ſus criados, a ſus
„ ſuperiores, a ſus ſubditos, a ſus iguales, y ha-
„ llarà de ellos, mas ſombras, que cuerpos, mas
„ muertos, que viuos, mas memorias, que ſub-
„ ſtancia. Todos, como por vn monte de pre-
„ cipicios, vamos rodando, a la muerte, y en el
„ valle profundo del morir, ſomos iguales, los
„ que tan deſiguales fuimos, al viuir.

Qua-

„ Quales andan las Tiaras, las Coronas, los
„ Cetros, las Mitras, los Vaſtones, las Dignida-
„ des, rodando por el monte auajo de la vida,
„ haſta llegar a ſu fin. Los eſtimados poco an-
„ tes, deſpreciados. Los q̃ poco antes animados
„ lo piſauan todo; ya deſeſtimados de todos,
„ ſon piſados, y a vn poco de poluo, y tierra re-
„ ducidos. Y ſiẽdo tan claro eſte deſengaño, pue
„ de mas en nueſtros deuaneos, nueſtro enga-
„ ño. Y ſauiendo, q̃ no podemos dexar de mo-
„ rir, eſperamos, que ſiempre hemos de viuir,
„ y el fin q̃ eſtá ya ſobre noſotros, lo mira nueſ-
„ tro antojo, por la parte que lo repreſenta,
„ mas lejos.

„ Iuſto es, Señor, que ſe acaue breuemente
„ vida de tantos engaños, y que muramos pre-
„ ſto corregidos, aſsi como acauamos de mor-
„ tales; pues no merece la vida, quien eſtá pro-
„ mouiẽdo ſus engaños, en ella. Porque el que
„ ni eſcarmentado mejora la vida, juſto es que
„ pierda la vida, y acaue vna muerte miſericor
„ dioſa de deſengañar, á los que ſomos tan cie-
„ gos, que ſiempre nos dexamos engañar. Para
„ viuir deſengañados, ſin las memorias de la
„ muerte, ſobran las miſerias de la vida. Quien
„ no vee tantos pecados, tantos lazos, tantas
„ trayciones, maldades, y perfidias, que no ten-
„ ga por muerte la vida? Amable es la muerte

como

„ como remedio, quando ſe conſerua la vida,
„ como daño. Santa es la muerte, como coro-
„ na, quando reſplandece la vida, como meri-
„ to. Iuſta es la muerte, como caſtigo, quando
„ infama la vida, el pecado.

„ Quien no vee tan poderoſo, lo malo, tan
„ deſualido, lo bueno; triumphando, la iniqui-
„ dad; aprisionada, la virtud; ſiruiendo, lo ſan-
„ to; mandando, lo iniquo; que no tenga la vi-
„ da por muerte? Antes pecauã los indiuiduos,
„ ya peca lo vniuerſal de las gentes, y en vn inſ-
„ tãte pierden los hõbres la lealtad, negados à
„ ſus leyes, y a ſu Rey. A viſta de la muerte, á
„ los ojos de la quenta, tan cerca del Infierno,
„ obramos mortales, lo que immortales, y eter
„ nos, no deuieramos obrar. Vn inſtante de vi-
„ da, que podemos gozar, eligimos padecer.
„ Pudiendo viuir en paz, eſcogemos en breue
„ vida, calamidades, y rieſgos, y lo que es peor
„ ſobre trabajos, iniquidades, y miſerias.

„ Aſsi començamos empreſas grandes, a los
„ fines de vna vida momentanea, como pudie-
„ ramos a los principios de vna eterna. Carga-
„ mos de pecados, de ofenſas, de atrocidades,
„ y aſsi ateſoramos, culpas, y miſerias, para el
„ dia de la quenta, como ſi nos huvieramos de
„ ſaluar por malos, y cõdenar por buenos. Pre-
„ venimos los inſtrumentos de nueſtra conde-

„ nacion, y quãdo auiamos de atheſorar virtu-
„ des, verdadera Fè a Dios, y al Rey, que le re-
„ preſenta, ſegura eſperança en Dios, y en los
„ Sacramentos de ſu Yglesia; ardiente chari-
„ dad a Dios, y a ſus criaturas; perfectas coſtũ-
„ bres, ſantas mortificaciones, oraciones fre-
„ quẽtes, nobles, y eſpirituales deſſeos. Andan
„ los Reynos enteros, rota la lealtad, y la Fee,
„ ſacudido el yugo juſto de la obediencia, in-
„ clinando los ombros al tyrano; encendiendo
„ nuevas guerras, oluidados de lo eterno, abra-
„ çados con eſto temporal, caduco, y perecede-
„ ro; fomentando vicios, pecados, calamidades
„ publicas, muertes, ſacrilegios, robos, que van
„ embueltos con eſte linage de miſerias, y lo q̃
„ es peor, diſponiẽdoſe el paſo, a la ruyna de lo
„ eſpiritual, por la turbacion del eſtado politi-
„ co, y temporal.

„ Eſto, que en vida de muchos ſiglos, fuera
„ grãde liuiandad, que ſerà en vna vida inſtan-
„ tanea? O Señor, viuamos en vueſtro amor
„ con quietud, y hagamos larga la vida! No es
„ breue la vida, ſino q̃ la hazemos breue. Lar-
„ ga es, ſi la logramos, corta ſi la malogramos.
„ Hagamosla eterna, con buenas obras, y fer-
„ boroſos deſſeos; preuẽgamos la Muerte, con
„ buena, y ſanta vida; la Quenta, con viuir á vi-
„ ſta della; eſcuſemos el Infierno, con tener pre

ſen-

„ ſente ſu caſtigo; hagamos cielo, de la tierra,
„ con hazer en ella, vueſtra ſanta voluntad, co-
„ mo en el Cielo.

A Quien Dios fauorece con eſtas illuſtraciones, lo primero que ha de procurar, es promouerlas, y aunque le parezca, que ſu amor es vaſtãte, para aborrecer la vida, amar la Muerte, temer la Quenta, huir del Infierno, deſſear la Gloria; con todo eſſo no dexe las ſantas meditaciones, de las Poſtrimerias. Que todos los Santos, deſpues de muy fauorecidos, y exercitados en la oracion, eſtauan temblando del Infierno, tenian preſente la Quenta, y temian, y ſe amenazaban, con la Muerte. Documentos. j.

Con eſtas ſantas meditaciones, è illuſtraciones, ha de procurar ajuſtar las obras, a la conſideracion; y ſi teme la Quenta, tema las palabras ocioſſas, y eſcuſelas lo poſible. Y ſi teme el Infierno, aparteſe de las ocaſiones, como del Infierno. Porque en no reduciendo las luzes del Alma, a las obras exteriores de la vida, viene a perderſe, y deſmerecerſe la luz, y cada dia empeorando el Alma; aſsi como quando ay luz en el eſpiritu, y cuydado en las obras, ſe cumple lo que dize el Señor. ij.

Dum lucẽ habetis, credite in lucẽ, vt filij lucis ſitis. Ioan. 12.

A eſta cauſa, no ſolo en las obras, ſino en la iij.

forma de gouernarse, ha de procurar lo posible, viuir, como quié a de morir. Despreciando, con humildad, quanto el mundo sigue, con vanidad, escusando en corta vida, empresas, que no sean santas, y espirituales, procurando respirar en el interior, y en el exterior, verdades, y desengaños. Desuerte, q̃ su exemplo predique, y su reformacion mudamente persuada, que es el modo mejor, y mas eficaz de comunicar, a los proximos, la luz que se reciue.

iiij. Tenga paciencia en el engaño de sus proximos, ya sean subditos, ya compañeros, y amigos, compadezcase de sus flaquezas, pues mas los quiere Dios, y los dessea mas santos, y buenos, q̃ no el, y cõ todo esso los sufre malos, y pecadores. Antes reconozca, quanto mejor viuen ellos engañados, que el desengañado, y con profesion de espiritual. Pues es contingẽte, que ellos con esta luz fueran santos, y el con ella, no acaua de començar a ser bueno. Con todo esso, con amor, y charidad, les ayude, y procure, segun su puesto, y ministerio, encaminar à lo mejor, acordandose de lo que dize el Señor: que el q̃ siendo imperfecto, enseñare lo bueno, estarà entre los minimos, en el Reyno de los Cielos; pero el que fuere exemplar, y enseñare, estará entre los

ma-

mayores. *Qui ergo soluerit vnum demandatis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cœlorum, qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum.* Mat. c. 5.

SENTIMIENTO XV.

PROPONESE EL ALMA, PROSTRADA, y rendida, roto vn Relox de arena alado, y el tiempo volando con velocidad, el vn pie en el dia, el otro en la noche. Y ella suspirando dize las palabras del Psal. 30.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.

Estado.

ESTE es el vltimo sentimiento, de la via Purgatiua, con que el Alma se dispone, a entrar en la Illuminatiua. Y verdaderamente, que el es de calidad, que parece, que participa de entrambas luzes. Porque con el conocimiento de sus pecados, y el resplandor, que le comiença a dar, del Amor diuino, va sintiendo igualmẽte vn dolor tan vehemente, de hauer ofendido a Dios, y despide vnos gemidos tan amorosos, y tiernos, por buscarle, y agradarle, que le obligan a dezir las palabras del Santo Propheta Rey. *De-*

fecit in dolore virtus mea, & anni mei ingemitibus. Y está muy bien dibujada el Alma, fatigada, y cayda en el suelo, con el conocimiéto propio, las espaldas a la tierra, y los ojos al Cielo, huyendo el dia, de la noche, y la noche del dia, bolando el tiempo, con entrambos pies en estos dos distintos estremos, y q̃ embuelto con el aliento le sale a el Alma, aquella tierna interjeccion, Ehu! Ay! dando à entender el ardiente dolor, con que muriendo viue, y la ansia penosa, con que viuiendo, muere, de llorar por Dios, a quien ofendió, y hallar a Dios, a quien dessea.

Porque en este estado, como el vltimo de la primera jornada del espiritu, ya no solo le afligen las ofensas, sino que comiença á arder el amor, en vn sentimiento, tan tierno, y tan interior, que quiere viuir en el, y espirar con el. Y está bié aduertido ponerle el Relox roto, con alas en el suelo; porque significa, que ya el Alma, para sentir su dolor aborrece los tardos, y limitados pasos, con que le quenta las horas, y quierẽ sus desseos, que la vida sea eternidad, para llorar, y el tiempo, sin termino, ni tiempo, para penar, confessando, que se le acaua la vida, con el pesar de la vida, y que no tiene mas instantes el tiempo, para acercarle a la muerte, que ella despide gemi-

dos,

dos, para llorar su vida, y su dolor.

Efectos

j. SEntirá el Alma, juntamente con este dolor, grande amor, y ternura a Dios, y tal q̃ no sabrá distinguir bien, si es amor, ò dolor el que la aflige. Porque si mira a la materia que llora, verdaderamente parece, que pena por sus pecados; y si mira a lo que desea, parece que toda su ansia, es de amor,

ij. Sucederale tal vez, con este sentimiento, descaecerle las fuerças naturales, y parecerle ha, q̃ va perdiendo los pulsos; y si prorrumpe en lagrimas, y sollocos, serà necessario mucho fauor diuino, para poderlo pasar; porque es sin duda, que es tan grande el impetu, con que en este estado obran estos sentimientos, que si quien les da la fuerça, no las templase, le fuera intolerable a la vida.

iij. Yrasele quitãdo del coraçon cada dia mas el temor seruil, y el interes, y otras imperfecciones, que mezclamos siempre con nuestros desseos. Derramará tiernas lagrimas de dolor, de hauer ofendido a Dios, siendo tan bueno; quexandose, que no le huviese antes conocido, y pidiendole, que no aya minuto, ni instante, en q̃ no le tenga de su santa mano, para que en todo haga su voluntad.

iiij. Yranle creciendo con esto, las ansias, de buscar a Dios, y seguirle, aunque sea por la sen-

ſenda mas eſtrecha, y doloroſa, de la perfec-
cion. Y parecerale, que no ay dificultad tan
grãde, que no ſea facil á ſus deſſeos, y poſible
a ſu amor; y aſsi deſſearà la vida, para ocupar-
la, en ſeruirle; y al miſmo tiẽpo deſſearà per-
der la vida, y la deſpreciará, ſi fuere neceſſa-
rio ofrecerla, por agradarle.

V. Los efectos, que ledarán, en eſte ſentimiẽ-
to, ſon varios, y muchos, aſsi los interiores,
como los exteriores. Y por que ſobre el, eſcri-
vimos algunos años ha, ciertos affectos eſpiri-
tuales, con vn genero de metro, ò cadencia, y
conſonãcia, que perſuadieſſe, y exortaſſe à las
Almas, y las encendieſſe en el Amor diuino,
y las apartaſe del humano; me ha parecido
darles eſte lugar, pues parece que le toca, por
averſe formado ſobre el miſmo verſo de Da-
Pſal. 30. vid, q̃ diò materia a eſte ſentimiento dizien-
do. *Defecit in dolore virtus mea, & anima mei in-
gemitibus.*

Affectos. MI IESVS, que poco os quiere, quien por
„ quereros, no muere! Poco os ama, el q̃
„ a la llama de ſu amoroſa paſion, halla la ſatis-
„ facion, de que os ama. Ay del guſano, que es
„ tan vano, que pienſa que no es guſano; en el
„ amar, en el ſer, y en el obrar. Ay dolor! que es
„ vn verdugo el amor, que atormenta con los
„ affectos, que aliẽta. Aunque anima, que fuer-

te-

„ temente laſtima. Da feruor, con temor; da ſo-
„ ſiego, con rigor; y aunque es terrible la pena,
„ de ſuauidad eſtà llena. Aquel, que aſsi no pa-
„ dece, perece. Que riguroſo penar, el gozar, ó
„ que fuerte padecer, no padecer! Para mi ſe
„ hizieron penas, para mi, q̃ las tengo por bue-
„ nas, para mi, q̃ para penas naci. O gloria del
„ padecer! O alegria del penar! Nũca me que-
„ rais dexar, nunca me ſepais perder. Mi luz, en
„ Cruz; mi luzero, en vn madero; mi Señor, po
„ ſeydo de dolor; yo ſin Cruz, como puedo te-
„ ner luz? Maltratado, herido, y apriſionado ſu
„ Capitan, anda el ſoldado galan, alegre, y re-
„ gocijado? El deſnudo, yo veſtido? El pelean-
„ do, yo holgando? El en potro de tormento,
„ yo en empleos de contento, deſta miſerable
„ vida? Antes la vea perdida, que tan mal deſ-
„ perdiciada. Nada me agrada, ſolo grã Señor
„ me agrade, que por vos nada me agrada.
„ Mis ojos, porq̃ ceſen los enojos, q̃ yo os doy,
„ hazed, que aparte mis ojos, de tan vana vani-
„ dad. Solo es verdad, q̃ vos ſolo ſois verdad.
„ Si todo lo otro es mentira, quien no admira,
„ q̃ en tan claros deſengaños, abracemos nueſ-
„ tros daños, y arraſtremos, las voluntarias ca-
„ denas, que traemos, de las penas del pecado,
„ adorado, nueſtro hierro mal dorado? Nun-
„ ca mas apriſionados, viuimos, que quãdo mas

en-

„ engañados, ſeguimos, la vanidad, la libertad,
„ del viuir, y del obrar, del hablar, del oyr, del
„ diſcurrir, del mirar, del guſtar, del conuerſar.
„ O necios daños! Amoroſos deſengaños, ve-
„ nid, venid, a entrar en mi coraçõ, hazed aqui
„ habitacion; porq̃ a la luz q̃ lo veo, y lo ſiento,
„ ſe execute mi deſſeo, y ſe logre mi tormento.
„ Mi Señor, por vueſtro amor, que pongais,
„ y diſpongais en quanto obrare, dixere, é ima-
„ ginare, mil tormentos. Huyan de mi los con
„ tentos, mis armas ſean, la Cruz, y mis ſenti-
„ dos, entre miſeros gemidos, entre amargu-
„ ra, y quebranto, padezcan tanto, y ſe amanci-
„ llen demanera, que ſe humillé. Las potẽcias,
„ hagan fuertes experiencias, del rigor, de la
„ pena, y el dolor. O nunca vea cõſuelo en eſte
„ ſuelo! Y ſi en el cielo, pudiera caber la pena,
„ en el cielo la abraçara, la adorara, ſolamente
„ por penar, por Señor, que con llaue de dolor,
„ abrió la puerta, al auerle de gozar.
„ Coraçon, con razon abraças eſta opi-
„ nion, que el padecer, es campo del merecer;
„ dulciſsima imitacion, de la glorioſa Paſsion,
„ del Redemptor, que quando vino a enſeñar,
„ lo que aviamos de obrar, lo que aviamos de
„ hazer, quiſo tanto padecer, tanta ſangre der-
„ ramar. Los dolores, los oprobrios, y rigores,
„ los azotes los clauos y las eſpinas, y no te in-

cli-

„ clinas a padecer Alma mia? Venturoſo ſea el
„ dia, en que por Dios padecieres, ſi padecien-
„ do murieres, moriràs como murió, el que por
„ ti padeció, el que es vida de tu vida, el que es
„ alma de tu alma.

„ O gloria mia! Enſeñadme a que os imite,
„ y no me quite, en el peſar, el guſto del pade-
„ cer, el merito del penar. Hazed que animoſa
„ mente, rompa el coraçon valiente, los enrre-
„ dos de la vida, para que ya deſaſida y enamo-
„ rada, dulcemente apriſionada, el Alma buele
„ a ſu eſpoſo, al repoſo, de la llaga del coſtado,
„ del amado. Como el pajaro en ſu nido, alli
„ me anido. No quiero ſaber la puerta al ſalir,
„ y eſta ſapientiſsima ignorancia, ſea mi perſe-
„ verancià. Y nunca querria errar, eſta puerta,
„ ſiempre abierta, al entrar, por eſte medio, he
„ de buſcar, mi remedio.

„ O noble meditacion! Hallarſe en el cora
„ çon del Cordero, por cuya lana ſoberana, la
„ naturaleza humana, trueca las pieles de Adã.
„ Aquel ſacroſanto pan, del trigo mas eſcogi-
„ do, en tierra Virgen nacido, el qual, con ſer
„ ſolo vn grano, por todo el genero humano,
„ ſuſpendido, en vn madero, ſe da a los hom-
„ bres enrero, a donde mas diuidido. La ſan-
„ gre de aquel Cordero que es nueſtra luz, que
„ del cielo de la Cruz, ſobre las Almas la vier-

te,

„ te, el mismo que venció en ella, a la muerte,
„ con la muerte. O rigurosos agrauios! Que el
„ Alma cierre los labios a la bebida, que le está
„ infundiẽdo vida, embebida va la vida, en es-
„ ta, sacratissima bebida. Licor que aliẽta, que
„ enriquece, y que sustenta, que introduze en
„ las Almas, vn ardor, q̃ siendo sus llamas, fue-
„ go, son sus efetos, amor.

„ O amor mio! Dadme amor, y dilatad el lu-
„ gar, en que os amar. Porque en vaso como el
„ mio, q̃ puede cauer Señor, de veuestro Amor?
„ Ensanchad mi coraçon, que es pequeño, pa-
„ ra ser habitacion, de tan gran dueño. O si el
„ Alma fuese cielo, dentro deste mortal velo!
„ Para teneros dignamente aposentado, bien
„ seruido, y adorado! Y aunque sea, ò mi Dios!
„ tierra el Alma, nada el Alma, para mi, sea cie-
„ lo, sea todo, para vos.

„ Crucificado bien mio, en vos confio, que
„ coronados, y adornados de dolores, y de amo
„ res, perdonados pecadores, desde la Cruz del
„ viuir, por el morir, partiremos a la gloria del
„ gozar, por el amar. Mas que esperança, tan
„ altas prendas alcança! Y quié, a tan dulze bié
„ aspira, si se mira, y no os mira! Descaezco, si
„ mido lo q̃ merezco. O vida mia! acabad con
„ esta vida fementida, Fé mentida, que es Fè
„ muerta, ó no despierta, que si fuera verdade-

„ ra,si fuera viua mi fee,con ella os siruiera.
„ Tan amoroso sentir, tan aleboso viuir,
„ bien amar, y mal obrar, como puede ser Se-
„ ñor? Este es amor? Son palabras,ò son obras,
„ estas sobras q̃ el Alma esparece a la vida. Que
„ arroja desde allà dentro, de su centro? Estas
„ suaues respiraciones, este ardor,dulze Señor,
„ es amor? Si os amo, como os ofendo? No lo
„ entiẽdo. Que en mi triste coraçon,se puedan
„ Señor juntar, tal ofender, tal amar? Que estè
„ mirando mi Alma, y llorando, obrar contra
„ mi intencion, a mi razon? O penosa con-
„ fusion! Pero ya cò vuestra luz,ò mi dulze de-
„ sengaño, algo entiẽdo deste daño. Es la oca-
„ sion,desta dura, sinrazon,de la razon,deste a-
„ mar,y este penar; que el amor me le dais vos
„ mi Señor, y assi el fuego, desta amorosa afi-
„ cion,me lo ha flechado primero, vuestro no-
„ ble coraçon. Pero mis obras, mis errores, y
„ pecados,son hijos mal engẽdrados,de mi fla-
„ queça,desta misera naturaleza.
„ Malo qual soy perdonadme,y remediad-
„ me,y no os admireis mi Dios,que soy yo,yo,
„ y vos sois vos. Quiẽ soy yo,dulze amor mio,
„ vn desuario? Y vos quien sois mi alegria, la
„ eterna sabiduria? Yo vn gusano, vos cõpre-
„ hendeis en la mano, el globo de lo criado.
„ Pues tan immenso poder,tan grande miseri- *Psal.64.*

cor-

Iob.13. „ cordia, que vitoria tendria, en deshazer, tan
„ corto ser. Antes la viene a tener, en perdonar
„ tanto errar, en atinar, tan fuerte desatinar,
„ como el mio; en eleuar, en lleuar, a tan alta
„ dignidad, como la vuestra, tãta bajeza, y mal-
„ dad, como la nuestra. Purificada la Alma biẽ-
„ avẽturada, redimida, y perdonada, por vues-
„ tro eterno poder, saber, tener, y querer.

„ O misterioso querer! Quererme vos re-
„ mediar, y saluar. Que Alma no corresponde,
„ á tan alta charidad, con verdad; con amor, y
„ deuocion, con santa resignacion? Señor mio,
„ arda este coraçon frio, estos ojos lloren fue-
„ go, luego, luego, y fuego eterno de amor, con
„ lagrimas de dolor. El fuego buele a su esfe-
„ ra, dõde le espera, el fuego de vuestro amor.
„ A su centro el agua baje, alli trabaje, en labar,
„ lo que pretende llorar.

„ Señor mio, en vos confio, q̃ quando mue-
„ ra, con la fuerça del dolor, me ha de dar vida
„ el amor. Quando el peso de mis hierros, y ca
„ denas, en vn abismo de penas, me arrojaré, y
„ agonizaré, los glorioſos sentimientos, de ado-
„ raros, y de amaros, me han de boluer al instã-
„ te, alegre el triste semblante, abrasado el co-
„ raçon, que bien herido, y dolorido, la llaga
„ tienta amorosa, y sabrosa. Nunca querria cu-
„ rar, ni pensar en otra cosa, que en padecer, y

en

, en amar. Hermanos ſon, ó Señor, el amor, y
, la mortificació. Son padre, y hijo, ſon hija, y
, madre, no ay vinculo, q̃ no quadre á aqueſta
, perfecta vnió. Y aſsi ſe llama paſion al amar,
, y paſion bien digna de compaſion, que es pe-
, nar. Dexa el bocado, el eſpiritual amante, por
, el amante, y al inſtãte entra el amor, ofrecien
, dolo al Señor. Ama el dulze enamorado, al a-
, mado, y al inſtante, entra la pena, de que no
, pena. Que en la voluntad perfecta, el gozo
, inquieta, y la alegria, deſabrimiẽtos embia,
, a la parte ſuperior, de la inferior. El natural
, lo buelue de ſu metal luego todo, y deſte mo
, do, ſe haze lodo, ſe haze eſcoria. Que vitoria
, á ſucedido ſin guerra, en la esfera de la tierra?
, Que paſion, ſin la mortificacion, es vencida?
, Luego pelea, es la vida del hombre: como el
, Propheta pacientiſsimo predijo, y al pelear,
, al vencer, neceſſario es padecer, y forçoſo es
, el penar. Alma mia, ſea toda tu alegria, el pe-
, nar en el obrar, en el penſar, en hablar, en ca-
, llar, en querer no tener jamas querer, en tener
, cuydado, de no tener, en cuydar, de no cuy-
, dar, en deſcuydar de todo, ſin deſcuydar, no
, deſſear, ſino nunca deſſear, aborrecer todo
, amar, lo q̃ no fuere al Señor de los amores, á
quien adores, y enamores, cuyas gracias ate-
ſores, por quien viuas, por quien mueras, y

en

„ en largas eternidades, logres las dulzes ver-
„ dades deſtos deliquios de amor, que á vos Se-
„ ñor, os ofrece, el Alma, que ſe aborrece, por
„ adoraros mejor.

Documentos. j. PRocurarà, a quien Dios fuere ſeruido de dar eſtos ſentimientos, mitigarlos quanto pudiere, aſsi cuydando, que no prorrumpan en exteriores demoñſtraciones, como pidiendo a nueſtro Señor, que le de verdadero, y conſtante eſpiritu, en ſu ſeruicio, con que pratica, y ferboroſamente, exercite las virtudes, negandoſe quanto pudiere, à el ſentido.

ij. Por eſſo es bien andar cuydadoſo, de deſaſirſe lo poſible del, y acercarſe cada dia, mas a la Fé, y penſar, que eſtos ſentimientos, aunque muy frequente mente ſe originan, y promueben con el diuino Amor; pero muchas tambien ſon dependientes, del natural afectuoſo del ſugeto, en quien eſtan. Y aſsi aurà perſona, que ſin tener ſentimiento alguno de eſtos, ſe halla con mayor amor, perſeuerancia, y fortaleza, en el ſeruicio de Dios, q otras Almas, muy ardientes, y afectuoſas.

iij. Y aſsi, no ſolo à de cuydar de reprimir eſtos affectos, pero de no ſeguirlos, quãdo por ellos quiſiere executar reſoluciones grandes, ò emprender exercicios particulares, ò hazer penitencias, ó mortificaciones extraordinarias,

rias, sin consejo de su Padre espiritual, al qual ha de ir dando quenta, de lo que siente, y de lo que emprende. Y aunque esta atencion ha de ser vniuersal en todos estados del Alma, pues es bien, que se gouierne siempre con cõsejo, pero esto es mucho mas necessario, en el que tiene estos sentimientos, y affectos; por começar ya a ser sobrenaturales, y necesitar de gouernarse en ellos, con mucha circunspeccion, y aduertencia, de que no se transfigure en Angel de luz, el espiritu de tinieblas, y le lleue con el calor de los affectos, a desordenados, y no conuenientes effectos, lo qual asegura con la gracia, el parecer de Varones espirituales, y Doctos.

No se entiende, que la repugnancia á estos affectos, aya de ser formal, ò diametral, a lo que Dios obra en el Alma, que esso seria grãde engaño, y fuera de toda razon, sino a las exteriores demonstraciones, y que se puedan escusar, cuydãdo de reduzirlos à pratica, con aduertencia, y cordura, que haziendolo assi, muy bien es reciuirlos quãdo Dios se los embia, como influencias, de su diuina, y ardiente charidad, que resplandece en comunicarse, y abrasar las Almas. Y alfin son estos pios, y amorosos sentimientos, los effectos mas importantes, de la vida espiritual, cuyo objeto

es amar, y seruir a Dios, en esta vida, para adorarle, y alabarle, en la eterna.

Fin de la primera Parte del Varon de desseos.

AFORISMOS ESPIRITVALES

DE LA II. PARTE DEL VARON DE DESSEOS.

Via Illuminatiua.

Sentimiento I.

Fol.1.

Concupiuit anima mea, desiderare iustificationes tuas. Psalm.118.

EL Aprouechamiento del alma, se conoce en la humildad. f. 1.b.

El dezir el alma que dessea seruir a Dios, es acto de humildad, quando dessea seruirle. f. 2.

En la Escuela de Dios, es tal vez aprouechamiento, ignorar el alma su aprouechamiento. f. 2.

Nunca al espiritual le parezca, que ha de verse sin peleas, y tentaciones. f. 2.b

Quando siente el alma mas facilidad, en vencer las ocasiones, y porque? f. 2.b

Los desseos de dessear, son desseos verdaderos. f. 3.

En desseando eficazmente seruir a Dios, se le sirue, y se reducen a obras los desseos. f. 3.

Las almas que ponderan sus imperfecciones, y oluidan sus virtudes, van por buen camino. f. 3.b

Exclamaciones al Señor, sobre el dessear, dessear cumplir su ley. f. 3.b

Confession por los mandamientos de vn alma, que dessea seruir a Dios, *Leasse.* f. 4.

El ajustarse a los mandamientos del Señor el espiritual, es lo que mas aprueua sus buenos desseos, para conocer si son verdaderos. f. 7.

Cuydado de la obſeruacion propia, ſumamente importante en los eſpirituales. f. 7.
En la vida eſpiritual no ay menudencias, ſiendo todo lo temporal menudiſsimo, ſi ſe mira con ojos claros. f. 7.b.
Paciencia de que neceſsita el eſpiritual, para ſufrirſe a ſimiſmo. f. 7.b.

Sentimiento II.

Vtinam dirigantur viæ meæ ad cuſtodiandas iuſtificationes tuas! Pſalm. 118.

PAſſar del deſſear al obrar, es el mas eficaz remedio, para el aprouechamiento. f. 8.
Camino eſpiritual, dificultoſſo a la naturaleza, aunque es facil a la gracia. f. 8.b.
Ser ciego al mundo en la vida eſpiritual, es vtil, ſiendo atento el hombre a lo eterno. f. 8.b.
Porque dixo el Señor que auia venido a que vieſſen los que no veian, y ſe hizieſſen ciegos los que veian, en el cap. 9. de ſan Iuan. f. 9.
Deſſeo grande de aſſegurarſe en el camino interior, es muy vtil. f. 9.b.
Recelo ſanto de perder a Dios, eſcuſa muchas faltas. f. 9.b.
Cuydado de preguntar el alma ſi va por buen camino, como ſe ha de tener. f. 10.
Reſignacion en la obediencia de los Padres eſpirituales, importantiſima. f. 10.
Exclamaciones, y deſſeos, del alma q̃ pide a Dios la conſerue ſiempre en ſu ſeruicio. f. 10.
Los hombres ſomos, poderoſos en lo malo, flacos y fragiles en lo bueno. f. 11.
Confiança que ha de tener el alma en Dios. f. 12.

El

El alma no se ha de desanimar, aunque le parezca que no aprouecha. f. 12.
No se ha de exercitar vna virtud sola, en la vida espiritual, si no muchas. f. 12.
Maestros doctos, y juntamente espirituales, sumamente necessarios en el camino interior. f. 12. b.

Sentimiento III.

Perfice gressus meos in semitis tuis vt non moueantur vestigia mea. Psalm. 16.

EL Alma que passa de guardar los preceptos, a seguir los consejos dá gran passo. f. 13.
Algunas vezes le parece a el alma que anda mucho, y no camina, y otras le parece, que no anda, y buela en la vida del espiritu. f. 13. b.
El andar de las enfermedades, suele ser muy vtil para adelantarse en la vida espiritual. f. 14.
Conocimiento de lo mucho que deue el alma a Dios, en quanto la gouierna. f. 14. b
Resolucion de dexarse gouernar de Dios, es vtilissima. f. 15.
Quan poco deue el alma a su propia voluntad, y y lo mucho que deue a la de Dios. f. 15.
Amor a los trabajos que tendra el alma, que desea a Dios. f. 15.
Exclamaciones y desseos del alma, de que Dios la assegure en la vida espiritual. f. 15. b.
Ofrecimiento que haze el alma a Dios, en los trabajos. f. 16.
Para el aprouechamiento interior del alma, siempre es mejor lo que Dios haze, que lo que ella escoge. f. 16. b
Grande error en el espiritual, quererse gouernar a simismo. Desa- f. 16. b

Desabrimiento que ha de tener el espiritual, de simisimo. f. 17.
Quanto menos podemos ofender a Dios en la enfermedad, que en la sanidad, y porque? f. 17.

Sentimiento IIII.

Confige timore tuo carnes meas a iudicijs enim tuis timui. Psalm. 118.

NVnca Dios se oluida de atribular en esta vida, a los que elige para la eterna. f. 18. b
Desseo del alma aprouechada, de que no solo tema a Dios el espiritu, si no tambien su cuerpo, y como se entiende esto. f. 19.
Paz y serenidad del pecador, con el alma. f. 19.
La alma espiritual, que no huye de lo leue, incurrirá en lo graue. f. 20.
El alma ha de dessear que el cuerpo ande tambié rendido a Dios como ella. f. 20.
Aborrecimiento del alma al cuerpo, y con mucha razon. f. 20. b
En aborreciendo el alma al cuerpo, lo castiga sin compassion, y lo reforma. f. 20. b
En las caydas imboluntarias leues, se exercita la humildad. f. 20. b
Quexas del alma aprouechada, a Dios, de las injurias, y grosserias del cuerpo. f. 21.
El cuerpo es agudo, en el discurrir en sus comodidades, y como se entiende esto. f. 21.
El dexar la vida con la muerte, en el espiritual, mas es dicha que trabajo. f. 21. b.
El alma ha de pedir a Dios que le ayude a vencer el cuerpo. f. 22.

El

El alma pida a Dios paciencia, para sufrir al cuerpo, y bien la abrà menester. f. 22.
El espiritual ha de andar seuero con su cuerpo, como verdadero enemigo suyo. f. 22. b.
Quando toda la vida se gastasse en sugetar al cuerpo, estaua bien ocupada. f. 23.

Sentimiento V.

Auerte oculos meos ne videant vanitatem.
Psalm. 118.

EL Alma no solo ha de apartar el coraçon de la vanidad, sino tambien los ojos. f. 23. b.
El alma antes ha de pedir que le cubra Dios los ojos, para no ver la vanidad, esto es que le ayude, que no fiar ella que basta para esso, por ser fragilidad su fortaleza. f. 24.
Desseo del alma a la soledad, y porque? f. 24. b
El alma quando se halla dentro del mundo aborreciendolo, ha de andar en la presencia diuina, para no perderse. f. 24. b
La necessidad de tener a Dios el alma, le haze exercitarse en su presencia. f. 25.
Atencion del espiritu, en cortar los primeros mouimientos al daño. f. 25.
Exclamaciones a Dios, pidiendo libre a el alma de la vanidad. f. 25.
Vanidad del mundo, muestrase ser transitoria, cõ exemplos de erudicion, callando los nombres, por mayor decencia, deste tratado espiritual. f. 25. b
Quan poco dura lo lucido del mundo, y que solo dura la virtud. f. 27. b
Cerrar el alma los ojos, a la vanidad, es a los primeros mouimientos interiores de lo malo,

malo,aunque tenga abiertos los del cuerpo. f.28.b
El guardar la vista,y tener mortificado este sentido,vtilisimo. f.28.b
Corrigiendo los sentidos, aun en lo indiferente, quedan prontos para huir de lo malo. f. 29.
El espiritual ha de escusar los primeros afectos dañosos,antes que cobren fuerça,y sean ellos sobre el. f. 29.

Sentimiento VI.

Fiat cor meum immaculatum in iustificationibus tuis, vt non confundar. Psalm.118.

EL Alma ha de pedir siempre continuamente a Dios,que le purifique el coraçon. f.29.b
Tambien le ha de pedir, que la vista con vestidura nupcial,como a verdadera esposa suya. f. 30.
Desseo de pureça en el alma,y determinacion para procurarla con el fauor diuino. f.30.b
Las almas han de ofrecer muchas vezes al dia su coraçon a Dios,para que lo purifique. f.30.b
Este modo de ofrecimiento por jaculatorias interiores,antes alienta que cansa. f. 31.
Si se va calentando el coraçon en el amor diuino, le irá pareciendo el mundo,y todo su luzimiẽto engaño,vanidad,y sombra. f. 31.
Exclamaciones,y soliloquios del alma, ofreciendo a Dios el coraçon. f.31.b.
Lagrimas del alma,llorando las tibieças de su coraçon. f. 32.
El alma aprouechada,passe al instante del dessear, al obrar. f.32.b
Despues de muy aprouechada el alma,andarà rodeada de imperfecciones,y como se ha de gouernar en este caso. Exa- f. 33.

Examen que el alma ha de hazer continuamente, no solo de lo malo, si no de lo imperfecto. f. 33.
Lo espiritual se ha de tener en la mano derecha, y lo temporal en ninguna, y si es preciſſo, tenerlo, en la izquierda, y como se entiende esto. f. 33. b

Sentimiento VII.

Veni dilecte mi egrediamur in agrum commoremur in villis, Cantic. cap. 7.

ALma aprouechada, con principios de amante, y su discrecion. f. 34.
Confianças de nuestro amor a Dios, son presumidisimas, y si Dios no las ayuda, quan breuemẽte desfallecen. f. 34. b
La mayor fineza nuestra con Dios, está llena de tibiezas, si su diuina Magestad no nos enciende en su amor. f. 35.
Sentimientos del alma en el amor diuino. f. 35. b
Aliento que el alma cobra, para seruir a Dios en estos sentimientos. f. 35. b
De verdad le parecia a el alma, que ama a Dios, y viuirá contenta con esso. f. 36.
Alegria que resultará a el alma, de los sentimientos del amor diuino. f. 36.
Exclamaciones del alma, que desſea la soledad, y padece en el siglo. f. 36.
Todas las finezas del alma, se originã de finezas, anteriores que el Señor vsa con ella. f. 36. b
El amor en sus sentimientos, no mide las obras, si no los afectos, porque aquellas nunca llegan a estos. f. 37.
Poco amor llena nuestro coraçon, quando Dios no lo dilata. f. 36 b.

El

El alma en el tiempo del ferbor, ha de hazer que gaitar, para el de las tribulaciones. f. 37.

Quando el alma tiene ſentimiẽtos de amor Dios, es quando ha de hazer actos de humildad, por que no ſe crie con el amor, la vanidad. f. 37.

Quien mirare a lo que Dios ha hecho por el, tarde penſarâ que es algo, lo que el haze por Dios. f. 37.

Con los ſentimientos del amor de Dios, nunca reſoluciones grandes ſe tomen ſin conſejo, no lleue el ferbor a donde no le conuiene al eſpiritu. f. 37.b

Sentimiento VIII.

Traheme poſt te curremus in odorem inguentorum tuorum. Cantar. cap. 1.

QVando mas ferboroſa ſigue el alma a Dios, no puede alcançar a ſu amado. f. 38.

Nunca vna alma perfecta va ſola a Dios, ſiempre lleua a otras tras ſi. f. 38.b

Conocimiento de que es menor ſu amor, de lo q̃ el alma creía, es muy bueno. f. 39.b

Eſte conocimiento no dà a el alma deſconfiança. ſi no humildad. f. 39.b

Siempre es bien conſiderar lo infinito, que hizo mas por noſotros el Señor, que noſotros por ſu diuina Mageſtad. f. 39.b

Irſe aficionando el alma a las virtudes de Chriſto nueſtro bien, y a ſu humildad ſantiſsima, ſeñales de aprouechamiento. f. 40.

Afectos, y exclamaciones de vna alma que arde en deſſeos de ſeguir a Dios, por el camino de la perfección. f. 40.

Cono-

Conocimientos del alma, de lo poco que ama a Dios, quando le ama. f. 41.
Lo que Christo nuestro Señor caminò por nosotros, lease. f. 41.
Lo poco que las almas caminamos pos Dios. f. 42.
Desafiar el alma a Dios a amar, quã vana vanidad es, y conocimiento del alma sobre esto. f. 42.b
El conocimiento de los defectos propios, no ha de acobardar, si no humillar al espiritual. f. 43.b
Conocimiento de los diuinos beneficios, antes ha de dilatar, que encoger las almas. f. 43.b
El alma piense siempre, que tiene infinitas razones, para no desconfiar en lo que yerra, y para no desvanecerse en lo que acierta. f. 44.
Procure el alma mirarse como en vn espejo, en la vida de Christo nuestro Señor. f. 44.

Sentimiento IX.

Quis mihi det te fratrem meum, seggentem vbera matris meæ, vt inveniam te foris, & de osculerte, & iam me, nemo despiciat, Cant. cap. 8. f. 44.b

QVando Dios ve el alma afligida, por alcançarle, luego se dexa alcançar. f. 45.
Tener el alma a DIOS, y desear amarle, y amarle, como se compadece en la vida espiritual, f. 45.
Christo nuestro Señor, no solo es Padre, Criador y Redemptor de las almas, si no hermano, y por muchas razones. f. 45.b
Raras vezes busca a Dios el alma, aun quãdo mas fina, sin buscarse a si misma tãbien, tal es nuestra fragilidad. f. 47.

Conocimiento de la misericordia de Dios, alienta nuestra misseria. f. 48.
Ansias del alma de hallar, y tener a Dios, en lo interior de sus exercicios. f. 48.
Calor del amor diuino en el coraçon, vtilissimo. f.48.b
Estimacion de la grandeza de Dios, y de que solo el seruirle importa, es sumamente conueniente, y es gran don de su diuina Magestad. f.48.b
Afectos, y exclamaciones de vna alma, que siẽte que tiene a Dios, y conoce que no lo merece. f. 49.
Dios por nosotros se dignô de hazerse hombre, y nosotros no queremos hazernos hijos de Dios, siendo lo vno lo mas, y lo otro lo menos que puede ser. f. 49.
No puede padecer Christo nuestro Señor, despues de muerto, y resucitado, y toda via le damos las almas, que padecer. f. 51.
El alma estè aduertida de mezclar siempre con el amor diuino, la reuerencia que le deue a tan gran Dios. f.51.b.
Nunca Dios es pequeño, aunque estè en la cuna, y assi en todas partes ha de ser temido. f.51.b.
Quando Dios gouierna a el alma, en oracion no le resista. f.51.b.
No ha de auer amor de Dios en el espiritual, que le obligue aperder de vista sus culpas, porque ande siempre entre el temor y el amor. f. 52.

Sentimiento X.

In lectulo meo per noctes, quæsiui quem diligit anima mea, quæsiui eum, & non inueni, Cantic. cap. 3.

ORdinariamente las almas quieren buscar a Dios con grandes comodidades. f.52.b

Si

Si podemos hallar a Dios a quatro passos, no lo buscamos, aun que sea con mayor merito a seis. f. 53.

Siendo cierto hallar las almas a Christo nuestro Señor en la Cruz, pues està clauado en ella, siempre le buscamos donde no està la Cruz, aficionandonos mas a el Tabor, que no el Caluario. f. 54.

Quando busca el alma a Dios con ansia, vayasse consolando que ya le tiene. f. 54.

Dios haze con las almas, como que se les va, para que crezca el ferbor, y el amro, en el buscarle. f. 54.b

La ausencia de Dios, segun frasse espiritual, no se entiende a la gracia, sino a los sentimiẽtos del amor y deuocion. f. 54.b

El alma deuota ande siẽpre enamorada de Dios, y con ansias como ausente, y diligente al seruirle, y con ferbor como enamorada. f. 54.b

Lagrimas con que el alma enamorada busca a su amado. f. 54.b

Buscar las almas denoche a Dios en vn sentido, es bueno, y en otro es malo. f. 55.

Buscar a Dios en Dios, es mejor q̃ buscar a Dios el alma en si. f. 55.b

Salir el alma en si de si para que Dios entre en ella, es sumamente importante. f. 55. b

Tarde hallaremos a Dios, entre las comodidades. f. 56.

Nunca Dios duerme en nuesto biẽ, siempre està despierto para nuestro remedio. f. 56.b

Gran dolor que las almas que auiamos de deseno jar a Dios, le enojemos. f. 56.b

El alma ha de seguir con las obras, al que busca con los desseos. f. 57.

El ca-

El camino de la Cruz, es el camino real de la vida espiritual. f. 57.

El alma que siente amor de Dios, ha de cuydar no se vaya criando con el, la propia satisfacion. f. 57. b

Las almas que sienten amor de Dios, se han de ir acercando mas a la fee, y negandose al sentido. f. 57. b

Sentimiento XI.

Surgam, & circuibo ciuitatem, per vicos, & plateas quæram quem diligit anima mea. Quæsiui illum, & non inueni. Cant. cap. 3. f. 58.

MVchas vezes haze Dios como que se pierde a el alma, para que ella se pierda de amor, por Dios. f. 58.

Mas facilmente hallará a Dios el alma que le buscare desnuda, q̃ la que le buscare bestida, y por que causa. f. 58. b

La esposa ha de tener buena ley a su esposo, y buscarle sin cansarse f. 58. b

Mas facilmente hallarà a Dios el alma en la soledad, que en las plaças, y en las calles. f. 59.

Ay tres generos de virtud, esto es, virtud, perfeccion, perfectissima perfeccion, y vna comparacion sobre esto, leasse. f. 59.

Desseo de hazer en todo la voluntad de Dios, aun que parece poco, es muchissimo. f. 60.

Este desseo a el alma le hará, atender a lo mas perfecto. f. 60. b

Harale tambien que atienda, alimpiar el alma de de menudissimas imperfecciones. f. 60. b

Harale que se alexe de los gustos, por tener menos vecino el peligro. f. 16.

Ex-

Exclamaciones, y anſias de vna alma que buſca a Dios por las crituras, y no le halla. f. 61.
Si el alma q̃ buſca a Dios, y no le tiene quando le buſca, tarde hallará al que buſca. f. 63. b
Pues no hallamos a Dios en las comodidades, buſquemoslo en los trabajos. f. 64.
Pues no hallamos a Dios en lo exterior, buſquemoslo en lo interior. f. 64. b
Las ocupaciones para embaraçarnos al buſcar a Dios, no ſe han de medir cõ los exercicios exteriores ſi no cõ los deſſeos interiores, eſto es, no impide el obrar, ſino el deſſear. f. 64. b
No pienſe el alma, por aprouechada que ſe ſienta, que le han de faltar defectos propios que llorar. f. 64. b

Sentimiento XII.

Num quem diligit anima mea vidiſtis? Paululum cum pertranſiſem eos inueni quem diligit anima mea, tenui illum & non dimitam. Cant. cap. 3. f. 65.

ES Tan importante buſcar a Dios, que ſiempre ſon cortas las diligencias que hazemos para hallarle. f. 65. b
Aunque hallemos a Dios al amor, no le hallaremos a la viſta, haſta que ſalgamos de eſta Ieruſſalem militante, a aquella eterna, y triumphante. f. 65. b
Quien quiſiere hallar a Dios en el gozar, lo ha de buſcar por eſta vida, en el padecer. f. 66.

No

No ay estado en esta vida sin Cruz, aquien lo mirare con luz. f.66.b

Gozarse en los trabajos, por Dios, es don de Dios. f. 67.

Pena en el alma, de que no pena por Dios, es dulce pena. f.67.b

Es señal de aprouechamiento, llegar el alma agozar tanto, en el padecer, que comience a recatarse, del gusto del penar. f.67.b

Dios sutiliza los entendimientos de las almas, al passo que las và purificando. f. 68.

Afectos y exclamaciones del alma, que ha hallado a Dios, y se abraça con el. f.68.

Gozos que van embueltos en esta vida, cõ tener a Dios en ella. f.68.b

Solos los gustos de Dios, son sin disgustos, y los gustos del mundo no lo son, y con disgusto. f.69.b

Poco ha costado Dios a el alma, en llegando a tenerle. f. 70.

Afectos del alma que desea mas amor, y desnudez, sobre el amor, y desnudez que tiene. f.70.b

En medio de los mas altos sentimientos del amor, ha de estar el alma con cuydado de las obras. f. 71.

Aunque se vea enamorada, y en algunas cosas imperfecta, no desfallezca el alma. f. 71.b

Sufra el alma sus sequedades, que dellas sacarà el Señor, su aprouechamiento. f. 71.b

Los sentimientos del amor diuino, no han de embaraçar a las personas publicas, que los tuuieren, a obrar con resolucion, y valor, lo conueniente al seruicio de Dios. f. 71.b

Sen-

Sentimiento XIII.

Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam. Psalm.

LAS Almas primero han de buscar a Dios, luego tenerle, y despues de esso assi gurarle. f. 72.

Quando Dios lleua a el alma, en pocos passos anda mucho. f. 72.b

Mucho deuen agradecer las almas a Dios, de que les aya sacado al puerto, quando han visto perderse otras en la misma tempestad. f. 73.

Solo Dios puede defender el alma de su misma flaqueza. f. 73.b

Virtud de la esperança nobilissima, en la vida espiritual. f. 74.

Ay estado en las almas, en que no parece que buscan ellas la virtud de la esperança, sino que ella se les viene al coraçon. f. 74.

La esperança del espiritual, no es solo de gozar a Dios en la otra vida, sino de que la guiarà, y ayudarà en esta. f. 74.b

La esperança en Dios, alegra y dilata las almas. f. 74.b

Afectos de vna alma que solo espera en Dios, y todo lo demas desprecia. f. 75.

Acercarse a Dios, y solo fiar en el, es muy discreta diserecion. f. 75.b

Las riquezas, y las felicidades humanas, vacias de bien, y llenas de engaño. f. 76.

No ay Rey, como el Rey del Cielo. f. 76.b

La esperança se ha de poner, donde esta la charidad. f. 76.b

El espiritual, no ha de oluidar el obrar. f. 77.

La esperança interior, nunca falta a el alma espiritual,

ritual, aunque le falte el consuelo. f.77.b

La esperança siempre sea de lo mas noble, que es seruir, no de lo mas vtil, que es gozar. f.77.b

Sentimiento XIIII.

Sub vmbra illius quem desideraueranr sedi. Cant. cap. 2.

LA Pasion del amor diuino, la hallará el alma al pie de la Cruz, imitandole en ella. f.78.

La pasion dolorosa del Señor, es el jardin de los espirituales. f. 78.

El arbol de la Cruz, amable prenda. f.78.b

Gran descanso hallarà el alma, en la consideració de la pasion del Señor. f. 79.

Memorias de la pasion del Señor en las almas, es señal de su aprouechamiento. f. 79.

Pocas vezes considera el alma, en las llagas del Señor, que no vea luego que las causaron sus culpas. f.79.b

No solo el alma sino el cuerpo, se irâ rindiendo a Dios, con las meditaciones de su pasion. f.79.b

Lagrimas deuotas de vn alma, que se halla al pie de la Cruz, mirando clauado a su esposso en ella, leasse. f.79.b

Vnas vezes en el alma la meditacion, enciende la voluntad, otras el amor de la voluntad, despierta muy santas meditaciones. f. 82.b

Vnas vezes el entẽdimiento alũbra, y sigue la voluntad, y otras la voluntad ya enamorada, precede y sirbe el entendimiento. f. 83.

De toda consideracion ha de salir el alma, cuydando de obrar bien. f. 83.

La alma aprouechada, lloresse assi primero, pero llore

llore tambien a los demas, señaladamente si tuviere subditos. f. 83.b

Sentimiento XV.

Quomodo cantauimus canticum Domini in terra aliena? Psalm. 136. f. 84.

SIempre Dios con vn conocimiento, dá muchos, y vn rayo de luz, causa grandes desengaños. f. 84.

El alma deuota de la pasion del Señor, mas querrà llorar padeciendo, que cantar gozando. f. 84.b

El negarse al gozar, vnico medio de aprouechar. f. 85.

Camino de la nada, del Venerable fray Iuan de la Cruz, Descalço Carmelita, verdadero espiritual. f. 85.b

Desseo de no dessear si no a DIOS, es buen desseo. f. 85.b

Nunca suelte de la mano el alma, la propia obseruacion, para limpiarse de imperfecciones. f. 86.

Quanto mas delgada sea la vista interior, y la propia obseruacion, mayor serà el aprouechamiento. f. 86.

El vencer vn vicio, es cobrar fuerça para vencer dos, y lo mismo en las imperfecciones, y assi es bien vencer, para vencer. f. 86.b

Afectos, y soliloquios a Dios, de vna alma, que no quiere gusto en el destierro, y solo padecer por el, es su gusto. f. 86.b

Querer el alma no querer nada por Dios, es el mas vtil querer. f. 88.b

El cantar las alabanças de Dios, es vtil, santo antiguo, y necessario en la Iglesia. f. 88.b

Los exercicios necessarios del espiritual, y de su cargo, no los ha de dexar, aunque se vea con imperfecciones, al obrarlos. f. 89.

No la sombra que acompaña siempre a la naturaleza, son propiedades del alma, porque mas dize esta palabra propiedades, *Es importante ver esto, para los muy espirituales.* f. 89. b

El no dessear nada por Dios, no excluye dessear lo bueno, que esto siempre es bueno, solo excluye aquello que es malo, o haze impedimento a la vnion del alma con Dios, aunque parezca bueno. f. 90.

Fin de la segunda Tabla del Varon de DESSEOS.

PARTE

SEGVNDA DEL VARON DE DESSEOS.

VIA ILLVMINATIVA.

ADVERTENCIA.

AVnque la principal materia de la via Illuminatiua, es el deßear amar a Dios, y irſe exercitando el Alma, en las virtudes morales; toda via, ya comẽçarà con la gracia diuina, à rayarle el amor, y no perderá las lagrimas, del dolor, y pena, de las ofenſas de la vida paſada, y de los defectos preſentes. Y aſsi el campo de eſtos ſentimientos, vienen a ſer los deßeos, y el ornamento, el amor, y contricion.

SENTIMIENTO I.

PROPONESE EL ALMA, PRE-sente al Amor diuino, el qual le està ofreciendo las Tablas de la ley, y preceptos del Decalogo, y ella las admite, al tiempo q̃ el Amor humano le està persuadiendo lo contrario, à quien ella da de mano, diziendo al diuino las palabras del

Psalm. 118.

Concupiuit anima mea, desiderare iustificationes tuas.

ESTADO.

EL bueno, y perfecto espiritu con que va caminando esta Alma, a su fin, que es Dios, nos lo dize este Sentimiento. Porque siendo ya el primero de la via Illuminatiua, quando parece, que està mas allà de la Purgatiua, quãdo de la contricion, se va acercando al amor, y quando hauiendo acauado los cursos de principiante, va entrando en los grados de prouecta. Entonces, como si actualmente començara, le pone el Amor diuino delante las Tablas de la ley, que son los diez Mandamientos, como quien le dize. El principio, el medio, y fin de tu perfeccion, consiste, en el ajustamiento de tu voluntad, à mi ley:

ley: esta es la tabla en que te has de saluar, de esse naufragio; todos tus affectos, no son de prouecho, sin estos efectos; todos tus sentimiétos, se han de reduzir à estos Mandamientos; sin este obrar, nada te vale esse llorar, ni te valdrà esse amar. El Alma tambien, reciviendo de Dios su ley santa, en lo que le dize, que dessea dessear sus justificaciones, y ajustarse a su santa voluntad, condesciende, y no dize, q̃ dessea seruirle, sino, *que dessea dessear seruirle*, que es vn acto de humildad, muy devido, pensar que aun despues de hauer seguido muchos años la vida interior, despues de hauer llorado sus pecados, despues de hauer padecido tantas tribulaciones, aun no ha llegado á los primeros vmbrales de los desseos de seruirle, y se está en los primeros desseos, de dessear seruirle.

Aqui se conoce quan contraria es la escuela de la perfeccion, à la de la sauiduria mundana, q̃ en la escuela de Dios, suele ser aprovechamiento, ignorar su aprouechamiento, el Alma; como en la del mundo, saber sus incrementos, el docto. Porque esta Alma, en el primer Sentimiento de la vida del espiritu, desseaua seguir a Dios, y le dezia: *Anima mea desiderauit te in nocte*, pareciendose en el primer paso tã aprouechada, que se juzgaua ha- *Isai. 26.*

vil, y dispuesta a seguir a Dios, aunque fuesse a escuras. Pero despues, que con tribulaciones, y actos de virtud, y perseuerancia, le fue Dios quitando las cataratas, y limpiando la vista interior, conoce el Alma, que es muchomenos, y es señal de su aprouechamiento conocer, que no desea, sino desear, quando tiene luz, la que creia, que desseaua, quando estaba a escuras. Y està muy bien dibujada el Alma, tirãdo el amor mundano de ella, para voluerla a si, quando ella tiene puestos los ojos en Dios. Con que se da a entender, á los que siguen la vida del espiritu, que nunca les parezca, que se hã de hallar sin peleas, tribulaciones, y tentaciones, y que este importuno enemigo no duerme, pues ni a vista de la ley, ni de la luz diuina, ni de los desengaños, ni de la oracion, ni del recogimiento, ni de la soledad, ni de la mayor abstracciõ, dexa de prouar, hasta donde puede llegar la fuerça de sus flechas.

EFECTOS.

1 SEntirá ya esta Alma, por la misericordia diuina, mas facilidad en el vézer las tentaciones, y mayor resolucion, para seguir al Señor. Porque como con su gracia ha vencido las de la vida passada, es llano, que va cobrando mas fuerças para vencer, quanto mas vito-

vitorias a conſeguido en la vida eſpiritual, con que ſe hallará mas ajuſtada, quanto mas exercitada. Y eſto ſignifica el Caualiero de Apocalipſis, que tenia por mote de ſu empreſa. *Exiuit vincens, vt vinceret.* Para darnos á entender, que en las peleas eſpirituales, las prẽdas mas ciertas de la ſegunda vitoria, es haver conſeguido la primera. *Apocal. cap. 6.*

2 Hallaraſe con muy ardientes deſſeos, de deſſear ſeruir al Señor, y cada dia le crecerán mucho mas, y quando mas deſſea, deſſearlo, tanto mas cerca ſe halla, no ſolo del deſſeo, ſino de la miſma poſeſion. Porque aſsi como la propia ſatisfacion de q̃ vno deſſea agradar à N. Señor, es la mas cierta ſeñal, de que no es mucho lo que lo deſſea, aſsi la deſconfiança de q̃ lo deſſea, deſſeando eficazmente, deſſear ſeruirle, es la mayor de q̃ lo eſtá deſſeando.

3 Deſte deſſeo, le reſultará otro muy perfecto, que es, no ſolo deſſear ſeruir a Dios, ſino deſſear reduzir a obras los deſſeos, y parecerle, que todo lo q̃ falta de los deſſeos, a las obras, es culpa de los deſſeos, y q̃ no ſon deſſeos, los q̃ no ſe reduzen en todo, á las obras. Con eſto andará ſiempre deſcõfiada de ſi, deſpreciando ſus deſſeos, y pidiendo a Dios, que cada dia los haga mas eficaces, y feruoroſos.

4 Aſsimiſmo le parecerà, q̃ no haze coſa,

que importe en el seruicio de nuestro Señor, ponderando mucho, qualquiera flaqueza, ò imperfeccion propia, y no estimando qualquiera obra de las que hiziere, por heroyca que sea; porque ninguna llegarà al desseo de agradar al Señor: el qual le traerà cada dia mas desconfiada, reconociendo, que no solo se halla lejos de obrar en su seruicio, sino aun de dessear obrar, y solo sentirà vn desseo de desseallo, y le dirà con verdadero sentimiento, a Dios.

AFFECTOS.

„ *CConcupiuit anima mea, desiderare iustificatio-*
„ *nes tuas.* Mi Alma, Señor, desseó desseár
„ vuestras justificaciones. Mi Alma, à desseado,
„ y desséa cumplir vuestros Mandamiétos. Mi
„ Alma, tiene ansia de desséar ajustarse á vuestra
„ santa ley. Mi Alma, querria arder en desseos,
„ de q̃ vuestra ley fuesse su ley, y vuestros pre-
„ ceptos, su gouierno. No me atreuo a dezir,
„ que desseo seruiros, pero *deßeo desséar seruiros*;
„ no que desseo agradaros, pero q̃ desseo dés-
„ séar agradaros; no q̃ desseo amaros, sino que
„ desseo desséar amaros. Suplã esta ansia de dés-
„ séar, los desseos que no tengo de obrar; que
„ si desseos de seruiros tuviera, yo os siruiera;
„ si con desseos de agradaros me hallara, yo os
„ amara. Siempre, Señor, hize lo que desséé en

lo

„ lo malo, y aquello mismo que era desearlo,
„ era ya malo. Veo que desseo lo bueno, y no
„ obro lo bueno, y assi temo, que no es bueno
„ mi desseo, pues no se reduze a obras. Temo,
„ que es engaño mi desseo, y que es verdad mi
„ perdicio, pues al obrar, obro, como sino des-
„ seara agradaros; y al dessear, desseo, como si
„ solo me ocupara en seruiros. Siẽto en mi vna
„ ley repugnante, á otra ley, y obrar con vna,
„ y dessear con otra.

„ O infeliz hombre! Quié me librará de mi, *Ad Rom. cap. 7.*
„ siempre perdido, por dexaros à vos, y por se-
„ guirme, a mi! Dexando las fuentes de vues-
„ tra misericordia, bebiendo de mi propia vo-
„ luntad. Todo el dia voy dando veneno al el
„ Alma, por los sentidos del cuerpo, y ella des-
„ seando lo mejor, se contenta de alimentarse
„ de lo malo. Las pasiones arrastrã los desseos,
„ y lleuan tras si las obras. Obre yo bien, Dios
„ mio, y sienta bien quien quisiere. Obre por
„ vos, y contra mi, y sienta quien quisiere alta-
„ mente dentro de si. Que Mandamiento no
„ quebranto? Que ley no oluido? Que regla
„ no ofendo? Que razon no piso? Que inspira-
„ cion no desestimo?

„ Por ventura os amo á vos sobre todas las
„ cosas, como vos me lo mandais, quando to-
„ das las sigo, dexandoos á vos? Y no por todas

Dios

„ Dios mio, ſino por cada vna os dexo.

„ Dexa de deſpreciar vueſtro nombre, el „ que hauiendo jurado, en el Baptiſmo, de huir „ las pompas de ſatanas, las ſigue, las buſca, las „ ſolicita? El que a tantos propoſitos de ſerui- „ ros, hechos a vos, y en vueſtra cara, correſ- „ ponde, con tantas execuciones de ofenderos?

„ Santifica las fieſtas, el que las prophana, y „ quãdo las auia de ſolemnizar con la quietud, „ en la contemplacion, las viola con la inquie- „ tud, en la vanidad? Y lo que vos ordenaſteis, „ para deſcanſo del Alma, lo ocupa en el deſ- „ canſo del cuerpo; robãdo a lo bueno, lo bue- „ no, para ocuparlo en lo vano?

„ Y quien no os honra á vos, Padre amoro- „ ſo, y benigno; poderoſo, y grande, à que pa- „ dre honra? A que ſuperiores, venera? A que „ Prelados eſtima? Todos le parecen à mi ſo- „ beruia, inferiores; porque es Superior à todos „ mi ſoberuia. No reſpecto à mi Cõfeſſor, pues „ no me emiendo; à los ſuperiores de la Ygle- „ ſia, pues os ofendo; á los del ſiglo, pues no os „ ſiruo; que ni puede ſer ſeruiros, ofendiendo „ a las leyes; ni obedecerlas bien a ellas, ofen- „ diendoos; ſupueſto, que vnas, y otras ſe jun- „ tan, a que os ſiruamos; y las humanas ſe for- „ man, para que tengã mas fuerça con el hom- „ bre, las diuinas. Deſuerte, que ni mi volun-

tad

„ tad conoce yugo, ni mi libertad conoce ley,
„ ni mi ſoberuia à la obediẽcia, ni mi vanidad,
„ á la humildad.
„ Y ya que no honro à mis Superiores, quie
„ ro bien a mis proximos? Quien ſe eſcapa de
„ mi ira? Quiẽ no es objeto de mi indignacion?
„ Facil al enojo, dificultoſo al perdon; cruel
„ ſi me ofenden, triſte ſi me vengo. Siento,
„ que ſe enojen conmigo, quando ellos tienen
„ razon, y no quiero q̃ ſientan, que me enoje
„ cõ ellos ſin razon. No hallo motiuos para per-
„ donar, y hallo infinitos para caſtigar. Las age
„ nas ofenſas perdono, y ſoy piadoſo a coſta de
„ los agrauios de mis proximos, quãdo los pro
„ pios tengo grauados en el coraçon, ſin diſpo-
„ ſicion alguna de piedad. Y es lo peor, que la
„ culpa de mi afecto deſordenado, doy a entẽ-
„ der, que es razon, buſcandola para dar color
„ a la ira; y quãdo quiero quedar perfecto, ſoy
„ cruel, pues no es ſatisfacion de mi juſtifica-
„ cion, ſino ardor de mi enojo, la reſolucion
„ que al ſatisfacerme, elijo. Que mal q̃ me pa-
„ rece lo malo, en los otros, y lo que los abor-
„ rezco? Y ſiendo lo mejor en mi, peor que lo
„ mas malo, en los proximos, me eſtoy aman-
„ do; con q̃ yerro en aborrecer al pecador, por
„ el pecado, quando ſolo deuo aborrecer el pe-
„ cado, y cõpadecerme del pecador; y en amar-

me

„ me a mi, siendo verdadero pecador, y causa
„ a los demas de tantas miserias, y pecados. O
„ si me mirase como a proximo! Y si apartado
„ de mi, me conociesse! Pues en mi hallo, tan-
„ tas cosas dignas, de sumo aborrecimiento!
„ Por ventura puede igualarse otra impu-
„ reza con la mia, ni tal propension a lo peor?
„ Los ojos cerrados, a lo bueno, prontos, y a-
„ biertos, a lo malo. Oluidado, y negado, a las
„ inspiraciones; obediente, y rendido, a las in-
„ clinaciones; vaso de flaqueza, de immũdicia,
„ de iniquidad, y miseria?
„ Que no hurta, quien nada tiene propio,
„ y todo lo quiere para si? Hurto el tiempo à lo
„ bueno, y lo ocupo en lo peor. Hurto la honra
„ a los virtuosos, y se la quita mi detraccion, y
„ murmuraciõ, a los honrados. Al empleo es-
„ piritual hurto, los dias, y doylos a la ocupa-
„ cion temporal. La estimacion, honra, fauor,
„ y cortesia, que se deuen, a los grandes, bue-
„ nos, y rectos, las hurto para mi, perdido, dis-
„ traido, y miserable. Hurto a Dios las cria-
„ turas, pues hauiẽdolas criado para si, las apli-
„ co para mi. Esse Cielo, essas Estrellas, essos
„ Planetas, que criò para que le conociesse, y
„ por ellas su hermosura amase, las aplico à mi
„ gusto, y en mirarlas me diuierto, y entreten-
„ go. Las plantas, las flores, la amenidad, y la

her-

» hermosura de los prados, de las selvas, de las
» aguas, que hauian de motiuar en mi, alaban-
» ças al Señor que las crió, hurto al criador, y
» en ellas me recreo, me gozo, y en quanto es
» de mi parte, las vsurpo. Lo que no tengo co-
» dicio, y lo q̃ tengo, desperdicio. Y assi hurto
» siendo prodigo la plata, con emplearla mal,
» como el auariento, con guardarla bien. Pe-
» ro quié podrá explicar mis hurtos espiritua-
» les? Quando doy la distraccion, a la oracion,
» y le quito la attencion? Quando me hurto, à
» vuestras inspiraciones, y me doy a mis incli-
» naciones. Quando doy al cuerpo, lo que es
» del Alma, y a la carne, lo que es del espiritu.
» Quando (lo que es mas que todo) el coraçon,
» que es solo para vos, a todos lo doy, y solo os
» lo niego a vos.

» Que no miento, si todo yo, soy mentira?
» Procurando encubrir lo que soy, y manifestar
» lo que no soy. Soy malo, pecador, y perdido,
» y en lo exterior procuro parecer bueno, ma-
» nifestandome a todos por la parte que enga-
» ño, y no por la que daño. Y sobre ser todo
» vna mentira, digo por vẽtura alguna verdad?
» O no digo el suceso, como passò, ó quando
» passó, ó donde sucedió, ò alterada la sustãcia,
» ó la circunstancia? Pisada la verdad, ya de la
» ponderacion, ya del affecto, ya del zelo, des-

tru-

„ truyendo vnas virtudes, con otras, y hazien-
„ do de dos virtudes, dos vicios. A que malo
„ dixe, que era malo, sino malissimo; y a que
„ bonissimo dixe, que era bonissimo, sino bue-
„ no? Pondero en los proximos lo malo, q̃ avia
„ de templar, y disminuyo lo bueno, que avia
Iaan.c.1. „ de ensalçar. O quanta verdad dixo vuestro
„ discipulo amado! que el hombre que dixere,
„ que es verdadero, esse miente. Pues del dia, á
„ la noche, de la noche al dia, que hazemos sino
Mat.c.5. „ mentir, ó encarecer, desuiandonos de vues-
„ tro santo cõsejo. *Sit sermo vester est, est, non, non.*
„ Seã vuestras palabras, si por si, no por no. Con
„ que ansia aseguramos, lo que ofrecemos, con
„ q̃ tibieza lo cumplimos? Que vestida la ver-
„ dad de encarecimientos, pues quitadas las
„ ponderaciones a las cosas, apenas se deuisa la
„ verdad!

„ Que muger agena esta segura de nuestros
„ desseos, y que desseo no se atreue a toda ini-
„ quidad? Ay bienes que no los anhele nuestra
„ codicia, ni riquezas, que no las dessee, y soli-
„ cite nuestra ambicion? Finalmente siendo
„ vuestra ley regla, de como se ha de gouernar
„ el Alma, en orden al Criador, y a las criatu-
„ ras, no es freno de nuestras culpas, sino testi-
„ go de nuestras transgresiones, y maldades.
„ Mirad con quanta verdad digo, que no desseo

ser-

„ ſeruiros, pues no os ſiruo; pero deſſeo deſſear
„ ſeruiros, pues que ſiento el ofenderos. Vos
„ Padre de miſericordia, y de miſerables, bol-
„ ved los ojos de vueſtra benignidad, á los deſ-
„ ſeos que tengo de deſſear ſeruiros, y no a lo
„ que me falta, al agradaros; ſupla vueſtra
„ piedad, mi miſeria; vueſtra bondad, mi mal-
„ dad; vueſtra gracia, mi malicia; y vueſtro a-
„ mor, mi tibieza.

DOCVMENTOS.

1 PRocurarà en eſte eſtado el Alma, ſeguir eſta illuſtracion, ajuſtandoſe á la ley, mas que a los ſentimientos, y teniendo por regiſtro de ſus ſentimiétos, a la ley. Deſuerte, que ha de hazer quenta, que los Mandamientos de Dios, ſon el eſpejo en donde ſe ha de mirar, y quáto ſe viere deſuiada de aquella ſanta, y verdadera regla; tanto ha de creer, que lo eſtá de la perfeccion, aunque ſienta, y deſſee perfectiſsimamente.

2 De aqui es bien, que le reſulte vn cuyda do, de examinar ſus acciones. Porque como nueſtro diuertimiento, y propenſion à lo malo, es tan grande, y tan facil en noſotros deſviarnos de lo recto, viuimos ſiempre neceſitados, de que ande vigilante, y atenta la propia obſeruacion, ſin dar lugar á q̃ con el tiempo, y el oluido, vaya cobrando fuerça lo im-

per-

perfecto, y pierda el Alma, con la costumbre el conocimiento de lo malo, y de lo bueno.

3 Ha de cuydar mucho, de esto q̃ llaman menudencias, de que se rien los pecadores, y no suelé hazer caso los virtuosos, y a las quales tanto atienden los perfectos. Porque en venzer esto ha de consistir la continua lucha de los aprouechados. Assi porque para buscar a Dios, no ay menudencias, y todo es grande, como conduzga a tan importante fin, como porque el Espiritu Santo enseña el cuydado, con q̃ nos hemos de guardar de lo poco, para no incurrir en lo mucho, pues dixo. *Qui spernit modica, paulatim decidit.* *Eccleſiaſtic. c. 19.*

4 Assi como ha de tener cuydado de ajustarse cada dia mas, a lo mejor, y a vencer las imperfecciones, que reconociere en si, ha de procurar tener paciẽcia, para tolerarlas, quãdo no puede vencerlas. Porque nuestro Señor suele dexar a el Alma, algunas pasioncillas, q̃ le siruen de exercicio. Y como al pueblo de Dios le sugetò todos los circunuecinos, sino es al Iebuseo, que siempre le anduvo molestando: dexa al Alma alguna pasion, que la exercite, y moleste, y la tenga en continua pelea, y tribulacion, para que viua mas despierta, y humillada. *Iud. 1:*

SEN-

SENTIMIENTO II.

PROPONESE EL ALMA, PEREgrina, y deſcalça, que va ſubiendo el aſpero, y dificultoſo camino de la perfeccion, aſida a vna cinta que deſde vna Torre eminente, en lo alto del monte, le ofrece el Amor diuino. Y al miſmo tiempo, vn cegueçuelo ſiguiendo los mouimientos de vn perro, que le guia, va aſcendiendo a la cumbre, donde vnos parecen caydos, y otros anhelando por llegar. Y el Alma explicando ſus deſſeos, dize las palabras del

Pſalm. 118.

Vtinam dirigantur vię meæ, ad cuſtodiendas iuſtificationes tuas.

ESTADO.

YA ha dado vn paſo mas interior el Alma, con eſta illuſtracion, en la via Illuminatiua. Porq̃ ſi en el ſentimiento paſſado, deſſeaua deſſear ſeruir a Dios, en eſte ya deſſea, que ſus paſſos ſe enderecen, à guardar ſus Mandamientos. Deſuerte q̃ paſa de los deſſeos eſpeculatiuos, à los practicos, y del deſſeo del deſſear, al deſſeo del obrar. Y pintaſe muy bie̅ al Alma, como vna Peregrina (que el Caſtellano llama Romera) la qual apie, y deſcalça, teniẽdo en la mano izquier-

da, el vaculo de los exercicios exteriores, y guiada, y aſegurada deſde lo alto del monte de la perfeccion, donde eſtà el Amor diuino, ayudandole con las inſpiraciones, y auxilios eficaces, è interiores, pueſtos los ojos en el fin, va caminando por los medios, para conſeguirlo. El camino no dexa de ſer dificultoſo, y con ſus entradas, y ſalidas, en forma de laberinto, por donde vnos ſubẽ, otros caen, otros entran, otros ſalen; la puerta es la de la Hyeruſalem triũphãte, ſiempre abierta; Dios ayudando, y aguardando, à que le buſquen, y para los caminantes grande la dificultad.

Entre los pocos haze mucha gracia ver vn pobre cieguecillo, que buſcando el camino eſpiritual, ſiguiendo los mouimientos de vn perrillo, que le guia, con ſu vaculo en la mano, va haziendo con gran tiento ſu jornada. Y confieſſo, que aunque el es ciego, y el camino dificultoſo, y eſcabroſo, toda via no me parece que ve menos eſte ciego en el camino eſpiritual, que los mas perſpicaces, y hauiles del temporal. Porque es ſin duda, que en eſte camino interior todos los aprouechamiẽtos ſe miden por negatiuas, y no como el exterior por afirmatiuas. Ciego al diſcurſo, deſpierto, a las inſpiraciones; ciego, a ver lo que dexa, y con viſta, a lo q̃ ſigue; obedece como cie-

ciego, sin meterse en discursos; como perspicaz, guiado de Dios, y lleuado a dõde le guiare, preceden las inspiraciones, que son fieles como el animalejo, que suele guiar los ciegos, que entre los naturales, es el symbolo de la fidelidad. Y esta bendicion, la hechó Christo nuestro bien, en carne humana a los ciegos. *Ideo veni in mundũ, vt qui non vident videant, & qui vident cęci fiant.* Para lo que yo vine al mundo fue, para q̃ los ciegos vean, y los que tienen vista la pierdan. Dando de paso con la luz natural, q̃ hauia dado a los ciegos, este cõsejo, lleno de luz sobrenatural a los demas. Ioan. 9.

He venido, a que el q̃ ignora lo que le daña, aprenda lo q̃ le aprouecha; y el que juzga que sabe lo q̃ le aprouecha, no ignore lo que le daña. He venido, a que el presumido reconozca, que està ciego, y el humilde, q̃ se juzga por ciego, tẽga verdadera vista. Que el sabio entienda, que tanto mas ignora, quanto mas juzga que sabe, y que el que sabe que ignora, se entienda, que tanto mas sabe, quanto mas piensa que ignora. O lo que nos daña esta vida, y esta vanidad, de estar creyendo, que vemos, y sabemos, quando todo lo ignoramos, y aun esto mismo ignoramos! perder deuemos esta vida, si queremos ver. Assi como a San Pablo, el eterno Medico de las Al- Act. c. 9.

mas, primero le cegò de la vista que el tenia en la persecucion, que le abriesen los ojos a la vista de la conuersion. Esta Alma, ni con el bordon de las buenas obras, ni con la desnudez de descalça, ni asida a los diuinos auxilios, le parece que vee el camino, sino que temerosa, y humilde, como ciega, desconfiada, y afligida como enamorada, en medio del camino, dessea el camino, diziendo: *Vtinam dirigantur viæ meæ ad custodiẽdas iustificationes tuas.*

EFECTOS.

1 SEntirà està Alma, vn desseo ardentisimo de asegurar su camino espiritual, y de no hazer cosa que no sea muy conforme à la voluntad de Dios, y le parecerà, y serà assi, que si ella supiesse, que con los mayores trabajos que pueden ofrecerse a la naturaleza, asegurase la gracia, se expondria a ellos, con muy prompta, y alegre voluntad.

2 Deste desseo le resultarà vn temor, y rezelo de perder á Dios, y de andar siempre con este cuydado, y pena, y será tal, que no tendrá contento, ni satisfacion en quanto obra, sino q̃ siempre andarà embuelta en santo temor, y amor, preguntãdo al mismo Dios, y diziendole. Es por ventura, Señor mio, este el camino de hallaros? Son estos los passos de buscaros, y estos los desseos, de agradaros?

De

3 De aqui le resultarà el cuydado, de preguntar à personas doctas, y espirituales, si va bié encaminada por la vereda interior. Y aun que parezca, a quié esto leyere, que causa alguna inquietud, no le dan el sentimiento con inquietud interior, antes ella en quanto assi es, le parece, que ama á Dios, que dessea agradar a Dios, que no querria otra cosa, sino a Dios; pero despues de esso, desconfiada con su propio conocimiento, reconocida de su Haqueza, teme, como quié ama, y pregunta, como quié ignora, y anda humilde, como quié se conoce.

4 Viuirá determinada, a obrar lo que le mandaren sus Padres espirituales, aunq̃ fuesse necessario morir por seruir a Dios. Porque como esta Alma ha desterrado de su coraçon todos los desseos, q̃ no sean de amarle, y servirle, ni ay cosa que la embarace, para seguir su intento dentro de si, ni le parece, que puedè hauerla fuera de si; pues solo es su fin atinar con la verdad, diziendo a Dios.

AFFECTOS.

VTinam dirigantur viæ meæ, ad custodiendas iustificationes tuas! O Señor, si mis passos se enderezassen, y asegurassen en las veredas de mi saluacion! Enseñadme Señor vuestros caminos, guiadme por las sendas de la per-

Psal.24. „ feccion. *Vias tuas Domine demostra mihi, & semi-*
„ *tas tuas edoceme.* Quien se apartase de lo malo,
„ y caminase siempre por lo bueno! Quien tu-
„ viese los desseos feruorosos, las obras puras,
„ y santas! Quien anduviese en espiritu, y ver-
„ dad, negado al cuerpo, y a la vanidad! Quien
„ dexase al mundo en el, y quien en el, viuiese,
„ sin el! Enderezad, Señor, los passos torcidos
„ de mi vida, antes que llegue la muerte. Ajus-
„ tad las obras a estos desseos, y estos desseos, á
„ esse amor. Si tal vez desseo lo bueno, obro lo
„ malo; y si tal vez obro lo bueno, cada instan-
„ te apetezco lo peor. A vn paso que doy, al se-
„ guiros, doy infinitos al dexaros; si en vna vir
„ tud os busco, en todas las demas os pierdo.
„ Apenas exercito la charidad, quando pierdo
„ la paciencia, como si huviesse sin paciencia
„ pura, y limpia charidad. Apenas me exerci-
„ to en la abstinencia, quando pierdo la humil-
„ dad, como si huviesse, sin humildad, abstinẽ-
„ cia. Apenas abraço el zelo, quando me pier-
„ do en la soberuia, siendo el zelo cõ soberuia,
„ crueldad. A vn desseo que tengo de buscaros,
„ siento infinitos, que me incitan, a perderos.
„ Pero que mucho Dios mio, que pierda el ca-
„ mino en lo espiritual, si ando perdido en lo
„ moral. Si las costumbres no son buenas, co-
Math.7. „ mo puedẽ ser buenos los desseos? Si el arbol

son

, ſon los deſſeos, la fruta ha de ſer las obras, y
, ſi amarga es la fruta, mi Dios, no es bueno el
, arbol.

, Encaminad, Señor, y enderezadme, y pue-
, da mas vueſtra piedad, que mi malicia, vueſ-
, tro amor, que mi error. Que paſſos no diſteis
, por la obeja perdida? Mi Alma, es la obeja *Luc. 15.*
, perdida. O Señor, que ſiendo tã claro vueſtro
, camino, nos perdamos en el! Y ni ſocorridos
, de vueſtra gracia, ſe aſegure nueſtra flaque-
, za! Que a vueſtra luz nos perdamos, y vueſ-
, tros ſocorros malogremos! Y que ſiendo to-
, dos poderoſos en lo malo, ſolo ſeamos inha-
, viles, en lo bueno! Para caer del camino de
, nueſtra ſaluacion, vaſta, Señor, nueſtra incli-
, nacion; para caminar, y no caer, apenas vaſta
, vueſtro poder; por vencer nueſtra malicia,
, vueſtros ſocorros, y nueſtras iniquidades, a
, vueſtros auxilios. Pero no mi Dios, no os ha-
, veis de dexar vẽcer, pues mayor vitoria ſerà,
, y mayor grandeza vueſtra, q̃ venza vueſtra
, miſericordia, que no, q̃ nos caſtigue vueſtra
, juſticia. Deshazernos, y caſtigarnos pecado-
, res, facil es a vueſtro poder, perdonarnos, y
, encaminarnos, es corona, y gloria de vueſtro
, ſer. No nos hiziſteis vos para el infierno, pa-
, ra la gloria nos criaſteis; apartadnos del caſti-
, go, guiadnos al premio.

„ Por ventura os alabaràn los condenados,
„ os amaràn los pecadores, os adorarán los pre
Pſal.113. „ citos: *Nun quid mortui, laudabunt te Domine?* Los
„ viuos viuos, os han de alabar; los predeſtina-
„ dos, os han de adorar; los eſcogidos, os han
„ de amar. Crezca, Dios mio, el numero de los
„ que os aman, quando no por nueſtro bien,
„ por vueſtra gloria. Crezca el numero de los
„ que os ſiguen, quándo no porque es guſto, por
„ que es juſto. Crezca el numero de los que no
„ os pierden, y por vos ſe pierden, quando no
„ por lo que ganan en adoraros, porque es ra-
„ zon adoraros. Criaſteis el mundo, ſino para
„ ſer glorificado en el? Pues que hazemos en el
„ mundo? Formaſteis la vida, ſino para emple-
„ arla en vueſtro ſeruicio? Pues en que ocupa-
„ mos la vida? El Alma traslado de vueſtro ſer,
„ que à de buſcar ſino vueſtro ſer? Ha de hauer
„ mi Dios, coſa en eſta vida, que pueda mas que
„ eſta verdad, eſta razõ, y eſta juſticia? Pues co-
„ mo, Señor, tanta fuerza de verdad, a de ven-
„ cer mi ceguedad? Tanta fuerça de razon, mi
„ inclinaciõ? tãta fuerça de juſticia, mi malicia?
„ Encaminadme mi Dios, y aſeguradme, apar-
„ tad de mi, todo el poder de perderos, dejadme
„ ſolo el de ſeguiros. Encaminenſe mis paſos,
Pſal.118. „ a buſcaros, y nunca deſcanſen haſta hallaros.
„ *Dirigãtur viæ meæ, ad faciẽdas iuſtificationes tuas.*

DO-

DOCVMENTOS.

1 AVnque la desconfiança del Alma nó sea tal en este estado, que necesite de mas recuerdos, que los que se hã dado hasta aqui; porque en este sentimiento, mas parte tiene el amor, que el temor, toda via será bien, que siempre ande muy alegre, y confiado en el favor diuino, y juzgando altamente de la misericordia, y bondad de Dios, q̃ no la dexará perderse en el.

2 A esta causa, por dificultoso que sea el camino, y como dizen, rebesado, por donde Dios le lleuare. Y aunque le parezca, que dá los passos, a la imperfeccion, quando dessea darlos, a la perfeccion; no se desaliente, sino prosiga con pureza de intẽcion, y con feruor de obras, en quanto pudiere, y con buenos desseos en lo q̃ no pudiere. Que Dios á quien busca dará bnen cobro de sus passos, y puede ser, que quando à ella le parezca, que està desaprouechada, estè mas fauorecida.

3 Exercitese con mucho cuydado, y feruor en todas las virtudes, y tome deste sentimiento la ponderacion, de que no quiere el Alma, que encamine solo á la senda de la perfeccion, sino a las sendas, caminos, y veredas, *viæ meæ*, porq̃ como las virtudes son, por donde hemos de caminar a la corona, es necessario,

rio, que ſea igual el cuydado de caminar en todas. Y aſsi nunca oluide vna virtud, por ſeguir otra, ſino exerciteſe quanto pudiere, en las vnas, y en las otras. Porque aunque en la via eſpiritual, ſiempre ſe exercitan aquellas virtudes con mayor feruor, a que es mas inclinada la naturaleza del que las exercita; como el colerico, al zelo; el flematico, a la meditacion; el alegre, a la charidad; el melancolico, a la ſoledad; toda via nueſtro cuydado, ha de velar en exercitar con igualdad lo bueno, a que tenemos averſion, como aquello à que tenemos inclinacion. Y con aduertẽcia, que en lo que ſomos inclinados, vamos mas auenturados, y en lo que no lo ſomos, mas ſeguros.

4 Porque algunos caminos, en la vida eſpiritual, ſon tan dificultoſos de conocer, que no es mucho que tenga el Alma deſſeo, y aun obligaciõ de preguntarlo a los doctos, y myſticos, como lo preguntó Santa Thereſa, y otras Almas muy perfectas. Serà biẽ, que eſtè atento a quien Dios lleuare por eſte camino, de buſcar (como ſe dixo en las primeras aduertencias del Prologo) Varones eſpirituales, penitentes, y Theologos, y quieteſe con lo que le dixeren, en aquello que calificaren, ſin andar cõ nuevas dudas, en lo que vna vez eſtu-

estuviere decidido, sino es con nueua razon. Assi porque no pierda el tiempo, que siempre deue ser tan preciso, y mas en los que lo emplean tambien, como los espirituales, quanto porque de las dudas, sino ay prudécia puede saltar a los escrupulos, y si entra vna vez en esse laberinto, saldrá tarde, y con mayor dificultad, que aprouechamiento.

SENTIMIENTO III.

PROPONESE EL ALMA, DENtro de vn andador de niño, y que el Amor diuino le està acariciando para que camine, y ella afligida con el embaraço, y con la dificultad, le dize las palabras del Psalm. 16.

Perfice gressus meos, in semitis tuis, vt non moueantur vestigia mea.

ESTADO.

VA caminando muy aprisa el Alma, a dessear lo mejor, y ya no quiere en este sentimiento, solo que Dios le guie los passos, sino que de tal manera se los asegure, que no solo camine por los preceptos, sino por los consejos, y assi dize: *perfice gressus*

ſus meos, perficionad mis paſſos. Y pide diſcretamente la perfeccion, para aſegurar la obligacion; pues quien no puſiere los ojos en lo mas, nunca llegará a lo menos. Explicaſe muy bien el eſtado deſta Alma, en hallarſe caminádo como vn niño en ſu andador, don de la priſion, es ſu libertad, y ſu ſeguridad, la clauſura. Eſtà el Amor diuino, llamandole, y ya con ſantas inſpiraciones; ya con claras, illuſtraciones; ya con amoroſas, perſuaciones, pidiendole, que le ſiga, y ella le ſigue, con el trabajo que las cortas fuerças de vn niño caminan, a los agradables brazos de ſu madre. Aqui ſe han de notar dos coſas, que explican bien, el eſtado de eſta Alma, y los paſſos por donde ſe va a la perfeccion. La primera, que como ſe ha tocado arriba, quanto mas ſe camina, menos parece que ſe aprouecha, porq̃ tal vez es la ſeguridad del aprouechamiẽto el ignorarlo, y ſu mayor indicio, no creerlo, y el Alma, que en el paſſado ſentimiento andaua ſuelta, y ya parece que en eſte hauia de bolar, la lleuan quanto mas camina, demanera, que apenas le parece, que anda.

La ſegunda, q̃ como eſte camino no ſe haze con la propia voluntad, ſino con la agena, es mas larga jornada correr menos cõ la voluntad diuina, que correr mas con nueſtra volun-

luntad. Porque quando caminamos gouernados por nosotros, aunque parece, q̃ nos acercamos a Dios, nos quedamos en nosotros, y tanto mas de Dios nos apartamos, quanto mas nos parece que nos acercamos. Al contrario, quando Dios nos lleua como a niños, en vn andador, aunque cada mouimiento, ha de costar vn suspiro, y vna buelta al instrumento de las ruedas, y nos parece, que apenas nos mouemos, para seguir la virtud, entonces va mas seguro nuestro aprouechamiẽto. Y assi qualquiera Alma bien illustrada, desseará mas caminar en el andador de Dios con lentitud, que en la propia voluntad, con ligereza.

Es el andador en q̃ Dios suele poner, a las Almas que le aman, las tribulaciones, interiores, y exteriores, y muy frequentemente las enfermedades, con las quales le parece, à vna persona, que ni siẽte su aprouechamiento, ni sirue en cosa alguna á nuestro Señor, ni puede acudir a sus espirituales exercicios. Y assi, que no solo no anda, sino q̃ va voluiendo a tras en su camino. Si el Alma en este estado fuere impetfecta, y desaprouechada, pedirà que le saquen del andador, y le dexen caminar por si, porque le parecerá, q̃ hará mas jornada sin el en poco tiempo, que dentro de

el

el, en largos años. Pero quien supiere el aprovechamiento que se consigue, en caminar lo que Dios quiere, y dexarse lleuar por donde, y como fuere seruido, facilmente se conformarà con su voluntad, diziendo con el Propheta: *Perfice gressus meos in semitis tuis, vt nõ moueantur vestigia mea.* Señor, aseguremos lo importante, y es, que mis passos no se vayan a lo malo, y que no salgan de la senda de la perfeccion, al camino ancho de la obligacion, porque desde el, no me acerque al de la perdicion. Caminemos, Señor, por el padecer dentro de la perfeccion, que esso quiero mas que andar con ligereza, por la latitud de la obligacion. Afligidme en la senda de los cõsejos, que mas quiero esso, q̃ esparcirme espiritualmente, por la de los preceptos. Caminemos por la senda del no poder, queriendo, pues nos perdimos por el camino del querer, pudiendo.

EFECTOS.

1 SEntirà el Alma, en este estado, grandes desseos de la perfeccion, y començará a tener amor, a la voluntad de Dios, en quanto corrige la propia, porque como ya las illustraciones la iran poniendo mas clara reconocerà, que aunque deue mucho al Amor diuino, en quanto la enamora, y a la misericordia,

dia, en quanto la perdona, no deue menos, á la voluntad diuina, en quanto la gouierna, y le va desaciendo la propia, porque esse es el medio por donde ha de lograr todos los demas atributos.

2 De aqui se seguirà otro efecto muy vtil, que es vna constante determinacion, de dexarse gouernar de Dios, en todo, assi en lo grande, como en lo pequeño, y buscar su santa voluntad, en lo q̃ dudare, y resoluiere, poniendo los ojos solo en el fin, q̃ es seguirle, sin reparar en los medios, sino se asegura el fin.

3 Yrà conociendo mas claramente, lo poco que deue a su propia voluntad, y como es causa de sus mayores ruynas, y madre fecundissima de todas sus miserias. Con esto la irá conociendo, y guardandose de ellas, y atalayando, y atendiendo, a sus primeros mouimientos, para contenerlos, y corregirlos con la voluntad de Dios, antes que crezcan, y cobren fuerças, para oponerse a ella.

4 Tendrà con esto amor grande a los trabajos, y pareceranle de buena cara, porque uerá sus santos, y vtiles efectos, y solo aquello amarà el Alma, q̃ mas aborrezca el cuerpo. Solo le dará gusto, y alegria, lo q̃ le diere mas pena, y dirà con el Santo Philippe Neri, muy frequentemente. *Niente me piace, solo me*

pia-

piace, que niente me piace. Nada me agrada, solo me agrada, que nada me agrada. Y a Dios, con sentimiento verdaderamente interior.

AFFECTOS.

„ *PErfice gressus meos, in semitis meis, vt nõ moueantur vestigia mea.* Perficionad, Señor, mis
„ passos, y no se mueban mis pies de lo bueno,
„ ni se acerquen a lo malo. Aseguradme, Señor
„ en vuestro camino, para que ande apartado
„ de los caminos del vicio. Si vos no me teneis,
„ yo me perderé, Señor, si no me atais a vues-
„ tra voluntad, yo caere puesto en la mia. Bien
„ caras experiẽcias teneis, Dios mio, de lo que
„ me cuesta mi albedrio, pues nunca pude per-
„ derme, que me cobrase, ni pude cobrarme,
„ que no me perdiese. Gouierne vuestra volũ-
„ tad, asegure vuestra bondad, diriga vuestra
„ piedad, à quien se ha perdido en su voluntad,
„ y acaue ya de acauar en mi, lo que me à per-
„ dido, dexe de ser, lo que os ha ofendido. Si
„ muere el facinerosso, y se castiga al delinquẽ-
„ te, justo es Dios mio, que sea castigada esta
„ voluntad, homicida, este propio amor, aleuo-
„ so. Dexe de ser, lo que se perdiò, por ser; y si
„ por viuir delinquiò, sea castigada en lo q̃ de-
„ linquiò. Queriendo, os ofendiò, sea castiga-
„ da, no querièdo, porque os ofendio. Y como
„ gouernaua en mi mi voluntad, muera aora, y vi-

„ viña en mi ſolo vueſtra voluntad.
„ Yo mi Dios os ofrezco el cuchillo con que
„ muera, vengan los trabajos que no quiere la
„ naturaleza; las enfermedades, q̄ aborrece; las
„ penas, que merece, y no merece. No le hagais
„ guſto ninguno, pues no viuiò à vueſtro guſto.
„ No conſiga lo q̄ deſſea, quãdo mas que a vos
„ deſſea. Ni en la ſuſtancia, ni en la circunſtãcia
„ ſea oida de vos, quien en la circunſtancia, y
„ en la ſuſtancia os ofendiò, mi Dios! Si ha de
„ deſſear, deſſee con vueſtros deſſeos; ſi ha de
„ hablar, con vueſtras palabras; ſi ha de obrar,
„ con vueſtras obras; porque ſi a ella la dexais,
„ Señor, quãto pienſe, obre, y hable, ſerá error.
„ Vueſtro andador, es verdadero andador, y
„ mas ligero que las mas ligeras alas. No me ſa-
„ queis de la clauſula de vueſtra voluntad, de la
„ priſion de vueſtro amor. En la cama, enfer-
„ mo; en la caſa, atribulado; en la calle, afren-
„ tado; en la plaça, perſeguido; quiero amar lo
„ que aborrezco, y abraçar lo q̄ padezco, mas
„ que viuir arrieſgado en la ſalud, mandando
„ en la familia, cortejado en la calle, aplaudi-
„ do en la ciudad. Quiera mi voluntad, aquello
„ que quiero yo, no ſeamos ya, Dios mio, vno,
„ yo, y mi voluntad. Yo, Señor, ſea la porcion
„ ſuperior de mi voluntad, y eſtè ſujeta à vueſ-
„ tra voluntad; viua la Reyna, ſirua la cautiva;

„ mande en mi, y coroneſe en mi vueſtra vo-
„ luntad. Si haſta aqui mi voluntad, y yo nos
„ conformamos en lo malo; ya mi volũtad por
„ fuerça, y yo de voluntad hemos de ſer gouer-
„ nados de vueſtra diuina voluntad. Arraſtre,
„ padezca, y gima eſta porcion inferior, y ſiga
„ la ſuperior obedeciendoos, pues ſois vos mi
„ Superior. Y aunque ella deſſee lo que quiſie-
„ re, ha de hazer lo que yo quiſiere, y yo quie-
„ ro, Señor, lo que quereis, y aſsi enſeñadme á
Pſal. 142 „ hazer vueſtra voluntad. *Doceme facere volun-*
„ *tatem tuam, quia Deus meus es tu.*

DOCVMENTOS.

1 PRomueua eſtos ſantos, y deuotos ſentimientos, teniendo por cierto, y fixado enmedio ſu coraçon, que es mejor lo q̃ Dios haze en ſu aprouechamiẽto, q̃ quãto ella podia penſar, ni imaginar para cõſeguirlo. Porque aſsi como eſtá mas ſegura ſu ſaluacion en las manos de Dios, que en las propias, eſtan mas ſeguros los medios, por donde ſe ha de caminar a ſu ſaluacion, porque no ay Alma, que tanto ſe quiera aſi, quanto Dios la quiere a ella.

2 Conſidere, que vno de los grandes deſatinos que podia pretender el hombre era, ſiendo ciego deſde ſu nacimiento, querer gouernarſe, y guiar en vn camino muy dificul-

to-

toso, a quien tuviesse muy perspicaz vista, y fuese autor del mismo camino. Pues assi como esto era locura, lo es, querer escoger camino el espiritual, y no dexarse gouernar por Dios. Pues ni el Alma sabe, sino perderse; ni acierta, sino a precipitarse; ni discurre, sino para cõdenarse, menos que alumbrada, guiada, y encaminada de Dios.

3 Con esta consideracion, y seguridad, de que Dios nuestro Señor, dessea mas su aprovechamiẽto, y le gouierna mejor, ande siempre desasida de si, y asida, solo de Dios. De suerte, q̃ quanto le embiare, lo reciua, y quãto le ordenare, lo execute; esto es, que si vienen trabajos, se alegre; y si le vienen felicidades, las tema; si vienẽ enfermedades, las abrace; si tiene salud, la rezele, considerãdo quanto menos hauilidad tiene para lo malo enfermo, y quanto mas tiene sano. Porque assi como el perdido de juizio, haze menos daño atado, assi con la enfermedad, el pecador, ò el espiritual, halla mas prouecho, por estar en menos disposicion de perderse.

4 Deue aduertir para esto, que siẽdo mas facil en nosotros perdernos, que ganarnos, y acercarnos a lo malo, que a lo bueno, es mejor, que Dios nos ponga en estado, q̃ aunque no nos hallemos faciles a lo bueno, tampoco

eſtemos auiles a lo malo, y la razon es llana. Porque el ſano, para ſer bueno, neceſita de muchas virtudes, para vézer muchos vicios, y al enfermo vna le valta, pues en hauiendo ſalud, à meneſter el hombre caſtidad, contra la luxuria; charidad, contra la embidia; humildad, contra la ſoberuia; y a eſte reſpeto las demas virtudes, contra los demas vicios, por eſtar compueſtos los humores eſpirituales del Alma, con la iraſcible, y la concupiſcible, de tal manera, que ſino ſe corrigé las malas inclinaciones à los vicios, con las buenas inſpiraciones en las virtudes, facilmente enferma, y muere el eſpiritu, y de eſto el mayor rieſgo es, en la ſalud. Pero el que ſe halla enfermo, y a quien Dios tiene en el andador de las tribulaciones, caſi todas eſtas virtudes conſerua en auito, ſin que tenga que reducirlas á actos. Porque no le combaten tantos vicios, y ſolo con el eſcudo de la paciencia tiene lo que ha meneſter. Afligele la calentuta, paciencia. Atormentale el dolor, paciencia. Siruenle con poca puntualidad, paciencia. Danle poca eſperança de la vida, paciencia. Oluidanle los amigos, paciencia. Nieganle los deudos, paciencia. Executanle los acreedores, paciencia. Acoſale la pobreza, paciencia. No le ſocorren los obligados, paciencia.

Con-

Conque con ſola vna virtud ſe defiẽde de todos los vicios. Porq̃ el enfermo, ni tiene gana de murmurar, ni anſia de medrar, ni diſpoſicion para buſcar la libiandad, ni para executar la maldad, ni para fraguar el embuſte, ni para leuantar el teſtimonio. Y aſsi con guardar ſu puerta el Alma, con el eſcudo de la paciencia, de los golpes de la ira, y otras paſioncillas deſte genero, ſe halla aſegurado de todos los demas vicios. Y lo miſmo ſucede con poca mas, ó menos diferẽcia en todos los demas generos de tribulaciones, con que nos ata Dios, para q̃ no nos hagamos daño.

Tal es nueſtra flaqueza, y miſeria, que tenemos librada la ſalud, en la enfermedad, y cierta la enfermedad, en la ſalud.

SENTIMIENTO IIII.

PROPONESE EL AMOR DIVIno, con roſtro de enojado, fulminando rayos contra el Alma, la qual al miſmo tiempo huye de vna liebrecilla que la perſigue, diziendo las palabras del Pſalm. 118.

Confige timore tuo carnes meas, à iudicijs enim tuis, timui.

ESTADO.

POr que no ſe le oluide al Alma el padecer, que es la corona del merecer, buelbe nueſtro Señor con las tribulaciones à darle nuevos recuerdos de ſu amor. Y aſsi entre ſequedades, y deſconfianças poniédoſe el Amor diuino la maſcara de enojado, aunque encubre mal los reſplandores de amãte, fulminando rayos de tribulaciones, viendoſe afligida con el temor, que ya ſe iva cebando en el amor, le dize: *Confige timore tuo carnes meas, à iudicijs enim tuis, timui.* Clauad, Señor, mi carne con vueſtro ſanto temor, pues mi Alma teme vueſtros juicios. Y aqui ſe repreſenta quan auentajado ſentimiẽto es eſte, y quan adelãte camina eſta Alma, en los ſantos, y feruoroſos deſſeos. Porque ſiendo aſsi,

que

que quatro ſentimientos mas arriba, no ſe atreuia a dezir, que deſſeaua ſeruir a nueſtro Señor, ſino q̃ deſſeaua, deſſear ſeruirle. Aqui no ſolo quiere que Dios le de temor a el Alma, ſino que le claue en ſanto temor el cuerpo, y que aſsi como teme el eſpiritu a Dios, le tema tambien la carne, y que iguales paſſos vaya dando a la perfeccion, el exterior, que el interior; coſa mas facil de pedir, que de conſeguir; y de ſuplicar, que de alcançar. Porque eſtas dos porciones, interior, y exterior Alma, y cuerpo; eſpiritu, y carne; ſon de tan diferente ſuſtancia, è inclinaciones, que quando la mejor no eſtà ſugeta, a la peor, rariſsimas vezes andã conformes, y aſsi yo pocas vezes veo paz entre el cuerpo, y el Alma, ſino es en los pecadores, en los quales quiere el eſpiritu, lo que el cuerpo, que es holgarſe, y la carne, lo que el Alma, q̃ es entretenerſe.

Y como quiera, que la mala coſtumbre va cobrando fuerças, y cada dia endureciendoſe mas el coraçon, en lo malo; ſordo, à las inſpiraciones, y ciego, a las luzes de la razon; vanſe durmiendo demanera los ſentimiẽtos del Alma, que no ay quien mande en aquella caſa, ſino el cuerpo, que eſtà ſiruiendo, y obedeciendo al apetito. Con eſto el Alma, y el cuerpo, viuen con gtande paz, ſerenidad, y guſto,

ò por mejor dezir, engaño, hasta que viene la muerte, y corre la cortina al retablo de sus miserias, y les pone en guerra la diuina justicia, si antes no les preuiene su misericordia; y este es la paz que llama Dauid, de pecadores, y que zelaba sobre ella: *Zelaui super iniquos, pacem peccatorum videns.* Pero el espiritual, y siervo de Dios, por muy aprouechado que esté, tarde, ó nunca, sugeta de tal manera la naturaleza, que no tenga con ella cada dia muchas peleas la gracia. Porque al tiempo que el Alma teme a Dios, el cuerpo solo teme la fatiga, que es el medio de lleuarnos, a Dios, y al tiempo, que el Alma dessea padecer por Dios, el cuerpo huye de la mortificacion, que es camino de padecer por Dios, y quando el Alma se halla, alegre con la tribulacion, por Dios, el cuerpo siente la pena, y congoxa, sin acordarse, que ay Dios. Y en este sentimiento el Alma, querria ajustar las groserias del cuerpo, á las delgadezas, y atenciones del espiritu, y que supiesse el cuerpo discurrir en las superioridades del Alma, y temer a Dios, como le teme ella.

Psal. 72.

Y ponderase muy bien el temor santo con que se halla esta Alma, de ofender a nuestro Señor, y que essa es la causa de dessear, que lo tenga tambien el cuerpo, en que al mismo

riem-

tiempo que Dios le està fulminando rayos de tribulaciones, està ella huyendo de vna liebre, que le persigue, y acosa. Que es lo mismo que dezir, que el Alma, que de verdad teme, y ama al Señor, deue temer lo pequeño, que son las imperfecciones, y pecados veniales, como los mas atrozes, y capitales. Y no quiere dezir, que son los mismos los vnos, que los otros, ni q̃ igualmente se deuen llorar, huir, ni sentir; ni q̃ no es mejor incurrir en lo menos, que en lo mas, sino que su desseo es tan interior en ajustarse a la voluntad del Señor, que ni le querria enojar en lo poco, ni en lo mucho, y q̃ assi huye de vna liebre, que es vn pecado venial, como de vn Leon, que es vn mortal. Porque es cierto, que quiẽ ama verdaderamente a Dios, siente tanto darle, aun el menor disgusto, que no ay cosa que igualmente le asombre, como el rezelo de enojarle, ya en lo graue, ya en lo lebe.

EFECTOS.

1 YRá con estas illustraciones teniendo cada dia mas perfecto temor de Dios, desseando, que no solo su Alma, é interior, sino su cuerpo, y exterior, no se desuien de su santa voluntad, y harà quanto pueda, para procurarlo, y conseguirlo del Señor.

2 Resultarale tambien grãde odio al cuerpo, y sus groserias, y sentirà summamente, q̃ an-

ande siempre rebelde, y repugnante, a el Alma, y andarà continuamente con quexas, y peticiones à Dios, sobre remediar este punto, el qual no dexa de ser muy vtil, aunque no lo consiga del todo, pues sobre ser santo, y perfecto el intento, essa misma repugnancia del espiritu, es acto heroico de vẽcer con la parte superior, a la inferior, con que cobra fuerças la vna, y las va perdiendo la otra.

3 Deste aborrecimiento le resultarà mayor facilidad, y disposicion, para sugetar el cuerpo, a el Alma, cõ la mortificacion. Porque assi como desseamos conseruar lo q̃ amamos, y destruir lo q̃ aborrecemos, el dia que vna Alma reconoce, quan digno es su cuerpo de ser tratado como verdadero esclauo, facilmente lo corrige, y refrena cõ todos aquellos actos de penitencia, que se proporcionan á este fin.

4 Tambien se hallará con grande confusion, y dolor de las culpas, y caydas ordinarias, à que le obligaràn las rebeldias del cuerpo, porque como este nunca acabará de sugetarse al espiritu, tampoco le faltará materia de llorar, ni causa de humillarse, delante de la Mageſtad diuina, suplicandole, que acaue ya de rendir las desordenadas pasiones, que dan continua guerra a su espiritu, y dirá.

AF-

AFFECTOS.

„ *CONfige timore tuo carnes meas à iudicijs enim*
„ *tuis timui.* Clauad, Señor, con vueſtro ſan-
„ to temor mi cuerpo, como deſſeo que lo eſtè
„ mi Alma, pues tiemblo de vueſtros juizios.
„ Porque, Dios mio, ha de hauer en mi, quien
„ no os tema, ni quien dexe de obedecer a mi
„ Alma, quãdo ella a vos obedece? Que al tié-
„ po que yo os ofendia, y mis ruynas, y perdi-
„ ciõ abraçaua, el cuerpo, la carne, me reſiſtiera
„ no ſolo era tolerable, ſino juſto, pues à quien
„ iniquamente manda, ſantamente ſe reſiſte.
„ Pero que la que fue tan pronta a obedecer en
„ lo malo, ſea rebelde a obedecer en lo bueno,
„ quien lo puede tolerar? No ay paſo, que no
„ me cueſte vn ſuſpiro, ni ay affecto, que no me
„ cueſte vna lucha. Pues hauiendo llegado el
„ Alma a reconocer, lo que os deue amar, y lo
„ que os deue temer, eſtá ſiempre rebelde, y
„ contumaz el cuerpo, y ſiendo la miſma lige-
„ reza al perderſe, y la miſma delgadeza, al di-
„ vertirſe, es la miſma ignorancia, al mejotar-
„ ſe. Quan delgadamente diſcurre, en los guſ-
„ tos! Quan dieſtramente, en los deleites! Co-
„ mo ſabe en la gula, lo que va de vn manxar
„ ſabroſo, a otro? Con que arte perſuade en ſu
„ libiandad! Con que deſtreza ſe porta, en la
„ ambicion! Que bien ſe gouierna en la ſober-

via,

„ via, para ſer amado, como cortes, y piſarlos à
„ todos, como altiuo! Que ſagazmente, en la
„ codicia! Que lucido, en la prodigalidad! Con
„ que mañaſe acomoda, con que attencion ſe
„ conſerua, con que valor ſe defiende! Y eſte,
„ que es tan delgado, tan prudente, tan deſpier
„ to en los vicios, es la miſma tibieza, ignoran-
„ cia, y remiſion, en las virtudes. Y hauiendole
„ criado vos, Dios mio, para inſtrumento del
„ Alma, en quien ha de exercitarlas, ſe rebela,
„ y ſe enſoberbece, queriendo mandar a el eſ-
„ piritu, traerlo, y reduzirlo, a ſus vicios.

„ Dichoſo el que cõ la muerte dexa eſte ini-
„ quo compañero de la vida. Peſo del Alma, q̃
„ hauia de ſer ſu aliuio; cuydado, que hauia de
„ ſer deſcanſo; enemigo, que hauia de ſer, ami-
„ go. Llegue, Dios mio, el temor del eſpiritu,
„ a crucificar la carne, y ſi ella no tiene conoci-
„ miẽto del temor filial, ſepa a que ſabe el ſer-
„ vil. Sino conoce los guſtos eſpirituales, tema
„ con los trabajos corporales. Teſoros de en-
„ fermedades, y dolores tiene, Señor, vueſtra
„ piedad; teſoros, que nos lleuan a gozar de
„ vueſtra bondad. Aflixa a mi cuerpo el dolor,
„ haſta que ſe aſiẽte en el vueſtro temor. Aco-
„ ſenle trabajos, haſta que los ojos, que tiene
„ pueſtos en la tierra, los lebãte al cielo, y haſta
„ que la viſta, que mira a eſto caduco, y tranſi-

„ torio, mire a lo celestial, y eterno. Aunque es
„ tierra oluidese, de que es tierra, para seguir lo
„ eterno, pues tan oluidado està, que lo es, para
„ zeuarse, como eterno, en lo caduco. Si ama
„ los gustos, y los deleites, asegurelos en la eter
„ nidad, dexandolos en la vanidad, q̃ aquellos
„ son ciertos, y estos falsos. Hazed, Dios mio,
„ que atienda a estas rãzones, y que ya que no
„ reconoce, como deue vuestra misericordia,
„ ni adora vuestro ser, tema vuestra justicia, y
„ tiemble de vuestro poder. *Cõfige timore tuo car-*
„ *nes meas.*

DOCVMENTOS.

PRomueba este santo temor, pidiendo a Dios, con oracion instante, y feruorosa atemorice su carne, y corriga su cuerpo, de manera que no pueda mas q̃ el Alma, y que tenga humillado vn enemigo tã domestico, y natural, y del qual no solo ande acompañado, sino vestido, a quien no puede dexar aunque quiera, hasta q̃ quiẽ se lo dió, se lo quite.

2 Iuntamente con pedir a Dios gracia, para corregirse, le ha de pedir, paciencia, para sufrirse, y esto vltimo es mas facil, que lo primero. Porque sino es en Christo nuestro Señor, donde estuvo el Alma vnida a la diuinidad, y assi estaua obedientissimo, su sacrosanto cuerpo a el Alma, y en la purissima Virgen

gen Maria su Madre, en quien, cuerpo, y Alma, a vn mismo paso, y consonancia acomulaban por instantes tesoros infinitos de charidad ardentisima, con profunda admiracion de los mas encumbrados Serafines. Todas las demas Almas, y cuerpos de las criaturas, por la mayor parte han viuido encontrados entre si, al obrar lo bueno, quando no estan conformes en lo malo. Y assi el rēdimiēto que pretende el espiritual, en la carne, ya que no lo consiga, para la quietud, logrelo, para el aprouechamiento, pues quantas rebeldias sintiere de la parte inferior, al tiempo que obra santamente la superior, si bien son vilezas del cuerpo, pero son coronas del Alma.

Tambiē deue estar aduertido, que assi cōmo conoce las tribulaciones, y trabajos, que por instantes le causa la mala vecindad del cuerpo, deue portarse con el, seuero, y constante, para corregirlo, y reformarlo. No tanto creyendo, que lo ha de poder refrenar demanera, que se oluide lo malo, sino que le ha de obligar a obedecer lo que le mandaren en lo bueno. Y assi esté muy atento a los mouimientos de su inclinacion, yà aquello à que lo viere mas propenso, aunque sea bueno, y hagale q̄ obre en ello mas remiso, y en aquello

que

que le viere mas auerſo, que lo obre mas fervoroſo, haſta que lo ſugete a que, ſino con igual guſto, con igual obediencia, y promptitud, acuda a todo.

4 Eſta lucha requiere mucha oracion, ó por mejor dezir, que toda la vida ſe ocupe en oracion, pues es cierto, que quando vn hombre nacieſſe, y ſe criaſe ſin otra ocupacion en eſta vida, que de procurar ajuſtar el cuerpo, a el Alma, y que eſté obediente a Dios, terná materia, y ocupacion vaſtante para no viuir ocioſo, deſde el primero inſtante de la lumbre de la razon, haſta el poſtrero haliento; pues vemos, que ſolo en eſto ſe ocuparon los Santos, cinquenta, ſeſenta, y mas años, y alcauo, ſolo cõ la vida perdia ſu fuerça el cuerpo, y quedaua rendido à los pies del Alma. Y aſsi quien atendiere a eſta guerra, nunca a de dexar de la mano derecha, la eſpada de la mortificacion, ni del braço izquierdo, el eſcudo de la paciencia, y del pecho el feruor de la oracion.

SENTIMIENTO V.

PROPONESE EL ALMA EN VN campo, a quien el Amor diuino cubre los ojos por que no vea a la vanidad, que la solicita, y ella pidiẽdo, y consintiendo este fauor le dize las palabras del Psalm. 118.

Auerte oculos meos, ne videant vanitatem.

ESTADO.

YA en este estado el Alma, sube a otro grado mas de perfeccion, que es muy propia de la via Illuminatiua. Porque viendo, que sigue la vanidad de esta vida, sus gustos, y deleites, sus riquezas, y felicidades, diuertimientos, y engaños, voluiendo las espaldas a la vanidad, y cubriendole el Amor diuino los ojos, con sus santas, y benditas manos, le dize a Dios: *Auerte oculos meos ne videant vanitatem.* Apartad, Señor, mis ojos, para que no vean la vanidad. Y es, que esta Alma, no solo quiere guardar de la vanidad el coraçõ, sino la vista, no solo no incurrirla, mas aun no verla. En lo qual obra con muy clara luz, porque conociendo, que los primeros principios del daño consisten, en no preuenir los pri-

primeros principios al deleite, quiere anticipar la victoria, venciendo primero el no ver, por escusar el incurrir. Y como en la vida espiritual todo el arte de la guerra consiste en escusar la pelea, y ir ganandole al enemigo las puertas, antes q̃ el nos las gane, y las ocupe. Pues si Eua no huviera mirado a la fruta del arbol, no huuiera incurrido en la transgresion del precepto, euita esta Alma las segundas peleas, con las primeras victorias, y sabe vencer huyendo, que es el mayor arte del pelear, en la guerra del espiritu.

Assimismo es, conocer su aprouechamiẽto, en que teniẽdo los pies promptos al huir, no se cubre los ojos con sus manos, sino que pide a Dios, que le aparte los ojos: *auerte oculos meos*. No que le de gracia, para que ella los aparte, sino que el se los aparte, reconociendo quan poca seguridad tiene su enmienda, quãdo se halla librada en su voluntad, y quan firme, y perseuerante en la de Dios. Y assi està muy aduertidamente dibujado el Señor, que cubre los ojos a el Alma, y no q̃ ella misma se los cubre, aunque a ello le ayudasse el Señor, pues no ay duda, que todo lo firme, constante, y perseuerãte, à de venir de aquellas sagradas manos, y mas en vn sentido tan poco mortificado, como la vista, y que tan

aduertas tiene las puertas al daño, sino le previene Dios con el remedio.

EFECTOS.

1 CON esta santa illustracion, le dará Dios gran dessèo de soledad, y retiro interior, huyendo lo posible, de que no solo el coraçon, pero ni la vista participe de cosa, que le pueda diuertir de su camino. Y assi viuirà cõ este cuydado, tanto en las ocupaciones temporales, como en las espirituales, q̃ en vnas, y otras tiene bien en que perderse el Alma, sino anda muy vigilante, y atenta.

2 Si sucedièsse hallarse en ocupacion, que no pueda escusar el ver la vanidad, y aun hallarse enmedio de ella, como en los Palacios de los Reyes, en las Cortes de los Principes, en las ocupaciones del gouierno, a quien frequentemente acompaña la vanidad, ostentacion, y luzimiento mundano, acuda luego à Dios, y le pida, que le cierre los ojos, a la vista interior, para que no vea con gusto lo que no puede escusar de ver en lo exterior. Y le suplicará a su diuina Magestad, que ya q̃ ve la vanidad, no se la dexe mirar: suponiendo, que el ver es facultad precisa, del sentido, y el mirar inutil, y dañosa atencion, del cuydado.

3 Llegarà con esta aduertencia, a conseguir, muy feruorosa presencia de Dios, porque

que si se halla fuera de las ocasiones, el cuydado de no verse en ellas, le conseruarà en esta virtud, y si se halla en ellas el ansia de no incurrirlas, le tendrá siempre orando, con que la mortificacion, que causa a la naturaleza la soledad del retirado, causa a el Alma, la ansia de no perderse, el ocupado, y si viene a ser en el vno mas seguro el camino, en el otro es de mucho merito, el trabajo.

4 Andará despierto el espiritu, à cortar las primeras rayzes, a los vicios, y a hallarse con mayor vigilancia, luego que llegue a tener luz de lo que conuiniere preuenir. Y lo que significa este conocimiento, a la vista, lo aplicarà a las demas facultades, sentidos, y potencias, procurando fortificar las guarniciones de afuera, y tenerlas bien defendidas, antes que el enemigo, ganados los primeros puestos combata la volũtad, que es la muralla del Alma. Y assi le dirà con verdadero sentimiẽto, á Dios.

AFFECTOS.

„ *AVerte oculos meos, ne videant vanitatem.* A-
„ partad, Señor, mis ojos de la vanidad, no
„ se pierda mi flaqueza, en la iniquidad. Lo que
„ no quiero desear, no quiero ver; lo que me
„ puede dañar, no quiero mirar. Hartas ruynas
„ me han causado los ojos; hartos antojos, a el

„ Alma, y a vos, Dios mio, hartos enojos. Ya
„ no quiero los ojos, para mirar, ſino para llo-
„ rar. Lloren lo que miraron, no miré mas que
„ llorar. Que ay que ver, y que no ay que llorar
„ en eſta vida penoſa? Larga materia, de lagri-
„ mas; corta, y momentanea, de gozos. La vani-
„ dad mas vana, es vanidad; el mas poderoſo
„ poder, flaqueza; las mas opulentas riquezas,
„ pobreça; la mas ſegura felicidad, calamidad.
„ Que puede valer en eſta vida, lo que ſolo
„ eſtà pendiente de la hebra delgada de la vida,
„ y en cortando, la que cada inſtante va adelga-
„ çando el tiempo, todo cae en tierra, y ſe re-
„ duze a tierra? Donde eſtan los Reyes corona-
„ dos? Donde los poderoſos del ſiglo? Que ſe
„ hizieron los que piſauan la tierra, y amenaza-
„ van al cielo? Donde el que lloraua, q̃ no hu-
„ vieſe mas tierra que ganar, ſiendo el vn poco
„ de tierra? Arrebatado enmedio el curſo aze-
„ lerado de ſu vanidad; diuididas las ruynas de
„ ſu Imperio, en tãtos Reyes coronados, quan-
„ tos tuvo eſclauos ſu poder? Donde el que ſe
„ enojaua con el elemento del agua, y reduzia
„ los Rios caudaloſos, a arroyos breues, para
„ que los piſaſen facilmente, las beſtias que ali-
„ mẽtaua ſu ſoberuia? Donde el que quiſo ha-
„ zer puente en el Mar, y abarcar la immenſi-
„ dad de ſus ondas? Donde los que quiſieron

pre-

» preuenir su mortalidad, con Mausoleos, que
» los hiziessen immortales, formando Pyrami-
» des de montes, en cuyas entrañas se encerra-
» se la poca, y leue ceniça que los formó?
» Donde los que reboluian las naciones, jun-
» taban Exercitos, cuya sed vaciaua los Rios,
» cuya hãbre esterilizaua la tierra, apenas for-
» mados, ya vencidos, y en vn instãte desechos?
» Donde los deleites, que parecieron eternos,
» y fueron momẽtaneos? La bebida que costó
» Reynos enteros; desechas con vicioso inge-
» nio las piedras mas preciosas, y mas raras, pa-
» reciendo a la gula, que bebia poco, sino bebia
» con el gusto, el gasto? Donde los vanquetes,
» que tres palabras formaban tres mil manja-
» res, y quatro palabras quatro mil? Que tanto
» gusto no querria el vicioso, que le costase dis-
» gusto, recateando la lengua cansarse, en dar
» deleite al paladar? Donde los espectaculos, de
» que temblaua la tierra, haziendo voluble el
» orbe, dando bueltas infinitos hombres asen-
» tados, al mouimiento de vn exe, para com-
» petir el poder humano, con el eterno moui-
» miento de los cielos, turbando los elemen-
» tos, haziendo Occeanos en la tierra, encum-
» brando montes en el Mar; introduziendo el
» fuego, en las entrañas del agua; venciendo, y
» agotando el agua, con el fuego? Mal imitados

„ con menos costa, mas no con menor daño, de
„ los modernos espectaculos del mundo, cuya
„ ruina en las Almas, estan castigando las cala-
„ midades publicas?

„ Donde aquellos que triumphauã en el Oc-
„ cidente, del Oriente, en el Oriente, del Occi-
„ dente; en el Medio dia, del Septentrion, y en
„ el Septentrion, del Medio dia? Arrastrando
„ vnos hombres, a otros, y a si mismos; dexan-
„ do el vẽcedor al vencido, la Corona en la ca-
„ beça, por tenerla en el triumpho, cõ la cabe-
„ ça a los pies. Pisado el poderoso, de otro po-
„ deroso, á quien luego desacia otro poder, y el
„ Emperador, que oy era triumpho, à pocos
„ dias le miraban las gentes, tropheo? Donde
„ los que allanauan los montes, para hazer mas
„ facil la ruyna de los mortales, y dar mas fran-
„ co paso a la crueldad, y a la ira. Los que con-
„ taban las muertes de los vẽcidos, por los ani-
„ llos que llenauan medidas exoruitantes, pa-
„ reciẽdo poco à aquella insaciable sed de san-
„ gre humana, quitar las vidas, sino contaba las
„ muertes?

„ Donde los que eran terror de los mas fuer-
„ tes, y despues de hauer vencido el orbe, mo-
„ rian a manos de flacas, y delicadas mugeres? Y
„ no en las delicias del vicio, sino en el exerci-
„ cio de la guerra, porq̃ no fuesse solo el triumpho

pho en el ſexo mas flaco de la vida, ſino tambien del poder? Donde el que de pobre villano, ſiete vezes ya Conſul, vencedor, y vencido, fue igualmente formidable al mundo; de cuya voz, fugitiuo, y deſarmado, huyan ſus enemigos? Donde el que triumphãdo, manchò con ſu crueldad, ſu nobleza, y degollando dos Legiones enteras, llegando el alarido al Senado, turbados los coraçones, con fiereza tan enorme. *Quietaos, dize Senadores, que vnos pocos ſon, que eſtà caſtigando mi eſpada.* Pocas pareciendo a la ſed de ſu venganza mas de diez mil cabeças Romanas, derribadas de los hõbros? Donde el que formaua Exercitos enteros, de ſus eſclauos miſmos, y ſiendo Ciudadano aſpirando a tyrano, fue vaſo ſu cabeça, en que los Barbaros que le vencieron bebian, apurando ellos ſu odio en aquel vaſo, ſiempre lleno de inſaciable anſia de riquezas, y poder?

Donde el que deſpues de hauer llenado de victorias el mundo, y ſugetadolo a ſus pies, ſatisfizo con ſu ſangre al Senado, que primero tyraniçó ſu valor, y ſu ambicion? Donde el que deſpues de hauer quietado, y ſugetado inumerables Prouincias, vencido, y fugitiuo fue ſu vida deſpojo, en vna inconſtante barca de dos barbaros Egipcios?

„ Donde el que deſſeaua, que tuvieſſe el or-
„ be vna ceruiz, para cortarla de vn golpe, que
„ no queria q̃ le coſtaſſe degollar todo el mun-
„ do, mas fatiga? Donde el que no ſe tubo por
„ Rey, haſta que venciò à vn Emperador, en cu-
„ yos hombros puſieſſe el pie, para ponerſe a
„ cauallo? Donde el que mandò envenenar las
„ aguas, para acauar mas apriſa á los mortales?
„ Donde el Barbaro, que ſe llamaua: açote de
„ las gentes, y bomitó con la ſangre, la vida, en
„ los primeros vmbrales de ſus bodas? Donde
„ los que deſpojando al Aſia, hazian opulenta
„ a la Europa, llenãdo de riquezas los Reynos,
„ y los hombres de vicios, y á los que beſtiã de
„ luzimiento, rebeſtian de flaqueza, afemina-
„ dos, y viles con la felicidad, y la ſoberuia, los
„ que eran antes valeroſos con la frugalidad, y
„ la pobreza; perdiendoſe igualmente los ven-
„ cedores, y vencidos; aquellos, a las manos de
„ la ſuperfluidad, y del vicio; eſtos, a las de la
„ miſeria, y ſeruidumbre.

„ Todo eſto, que era mucho de admirar, que
„ ſe hizo? Durò mas que vn inſtãte ſu vanidad,
„ amontonados luego los hueſos deſtos Dioſes
„ fantaſticos de la tierra, cuyo empleo, ſi ſe mi-
„ ra a ſus cuerpos, es viento; ſi ſe mira a ſus Al-
„ mas, miſeria, é infelicidad eterna; deſechas
„ del tiempo ſus proſperidades, ſus riquezas,

hu-

„ huyendo el oro, y la plata de vnas Prouincias
„ á otras; ya anegandose, en el agua; ya escon-
„ diendose, en la tierra; ya consumiendose, en
„ el fuego; ya reducido a viento, lo que en sus-
„ tancia es poluo, vanidad, y viento. Y si lo que
„ consiguieron estos poderosos del mundo, gi-
„ gantes de la tierra, idolos del orbe, en quien
„ el poder, y el querer encumbraua su vanidad
„ a lo mas alto, no ha sido mas, q̃ vn soplo bre-
„ ve, vn leue instante de felicidad, caduca, in-
„ constante, y transitoria, que será todo lo que
„ es menos que esto? Puede llegar, a aquel po-
„ der, ni subir a tanta altura, otro mortal. Pues
„ para que estimamos, lo que conseguido, no
„ importa, poseido, no dura, y desseado, daña?
„ Solo podemos, Señor, ser mayores que estos
„ Barbaros, despreciando, lo que preciaron; de-
„ sestimando, lo que estimaron; pisando, lo que
„ siguierõ. Mejor camino tenemos abierto los
„ Christianos, mas alta la Corona, y eterna la
„ felicidad. Dexandolo todo por seguiros á vos
„ Dios mio, nos sigue, y nos sirue todo; apartad
„ pues mis ojos, de las humanas felicidades, y
„ engaños, de vna vanidad, tan vana, de vnas
„ sombras tan ligeras, de vnas nuves lleuadas
„ de los viẽtos, de vnas ojas mouidas con el ar-
„ bol, que apenas en su cuerpo son hermosura,
„ quando son a sus pies caducidad, y corrup-

cion.

cion. *Auerte oculos meos, ne videant vanitatem.*

DOCVMENTOS.

1 EN este estado el Alma, para lograr illustracion tan vtil, y con la qual cubriendo le Dios los ojos, le llena de luz el entẽdimiento. Ha de procurar atender mucho, a seguirla, y promouerla, no solo con cerrar los ojos naturales, para esto natural, sino los mouimientos del consentimiento, a lo malo, con los parpados de la oracion, y del silencio, cuidando de no distraerse de ver cosa alguna en esta vida, q̃ pueda serle impediméto muy leue, para avẽtajarse en el camino de la eterna.

2 Escuse los primeros principios, à lo malo, sino quiere perderse en los segundos, y tenga presente, á que ruyna, de q̃ cumbre, cayó el Santo Propheta Dauid, à quien el no viuir con esta aduertencia, quãdo miró a Bersabe, le lleuó de la vista, al consentimiẽto, del consentimiẽto, al adulterio, del adulterio, al homicidio, y deste, al castigo, que aun perdonado, y contrito, fue tan grande, que le quitó la Corona, y con mucha dificultad, sangre, y la perdida de vn hijo, fue finalmente restituydo a su Reyno.

Reg.2. cap.11.

Reg.2. cap.18.

3 Y no solo de recatarse de lo malo, y perniciosso, ha de tener cuydado, sino tambien de lo inferior, conseruando en quanto fuere posible

sible, la imaginacion limpia, de especies que puedan dañar à el Alma, que harta atencion tendrà el enemigo de nuestro aprouechamiẽto, de introduzir en ella, quanto puede causar nuestra perdicion, sin ayudarle nosotros à vn cuydado tan nociuo.

4 Huya como se ha dicho, y corte las primeras rayzes de lo malo, y mas en las ocasiones peligrosas, antes que la hebra, que al principio es delgada, crezca, y se haga cadena dificultosa de romper. Y esto mas, particularmente en los affectos de la voluntad, la qual assi como quando nace, es facil de deshazer, quando ya crece cobra tanta fuerça, que arrastra tal vez á los cedros mas encumbrados del Libano, y los iguala con los tomillos mas vajos del desierto.

SEN-

SENTIMIENTO VI.

PROPONESE EL ALMA ARRODillada, con vn coraçon en la mano, y el Amor diuino, con vn espejo, en el qual se està registrando el coraçon. Y al mismo tiempo dando de mano a las alaxas de vanidad, y profanidad, dize las palabras del Psalm. 118.

Fiat cor meum immaculatum, in iustificationibus tuis, vt non confundar.

ESTADO.

MAS alto es este desseo en el Alma, q̃ todos los que ha tenido hasta aqui, pues arrodillada, y humilde, tomando su coraçon en la mano, se mira como en vn espejo, en la ley santa, y despreciando todas las riquezas, y felicidades, pide a Dios, q̃ quite las manchas de su coraçon, para q̃ pueda parecer sin verguença, y confusion, en su diuina presencia. Y està muy bien retratado el Amor diuino, con las tablas de su santa ley en las manos, en las quales, como en vn espejo, està mirando su coraçon el Alma. Porque el espejo donde se ha de examinar el aprouechamiento espiritual, no es en el toque de los affe-

affectos, y ſentimiẽtos, ſino en el ajuſtamiento de los preceptos, y el ver como ſe realçan eſtos, con el retoque del Amor diuino. El Alma, arrodillada, y humilde, pide à Dios le haga puro el coraçon, para dar a entender, que ella miſma conoce, lo que neceſita de eſte favor, y que no puede ella ſer, à ſi miſma el remedio. Tiene el coraçõ en la mano, que es ſeñal de ſinceridad, y de verdad, para q̃ nueſtro Señor ſe ſirua de dar calor de charidad, a vn coraçon, que de verdad le pide luz, y deſengaño, y q̃ ſe halla neceſitado de pedirlo. Eſtá dando demano, a las riquezas, poder, y lucimiento mundano, porque claro eſtà, que ſi a ellas tuvieſſe en el coraçon, ni ſe atrebiera a ponerlo en la mano, y ofrecerlo al Señor, ni tuviera fuerça para eſſo.

Pide pureza en ſu coraçon, para no ſer confundido. Eſto es, para poder parecer con veſtidura nupcial en la preſencia del Eſpoſo, no le ſuceda lo que al indiſcreto combidado, que por venir ſin ella a las Bodas, fue atado de pies, y manos, y hechado a las tinieblas exteriores. Y ſin duda, que aun en el motivo porque pide la pureza eſte coraçon, ſe reconoce vn affecto generoſo, y noble. Porque no dize, que le limpie el coraçon, para que ſea capaz de ſu gloria, para que goze de ſu bienaventu- *Math. 22*

ran-

rança, sino para que pueda parecer dignamen te en su presencia, que parece que es mirar, à la decencia, que se deue, a vna Magestad tan alta como la diuina, mas que no á su vtilidad, y felicidad. Pues assi como el que se vistiese con luzimiento, grãdeza, y ostentacion, solo para parecer con dignamente en la presencia de su Rey, seria mas alauado, q̃ el que se vistiese, y adreçase por el amor q̃ se tiene, ò porque el Rey premiase su luzimiento; assi esta Alma, que tiene por objeto de su pureza, lo que se deue al Señor, y quan justo es, que tengamos en su presencia, puro, y limpio el coraçon, merece mayor corona, que el que tuviese menos generoso fin.

EFECTOS.

1 SEntirá esta Alma, gran desseo de pureza en el coraçon, para tener a Dios contento en el, y por conseguirla no habrá empresa a que no se exponga, anhelando, no solo á que salgan del las propiedades, q̃ son los mas nociuos embaraços del Alma, sino las menores manchas de la culpa.

2 Con esta ansia, andarà frequentemente ofreciendo á Dios su coraçon, y suplicandole, que se lo limpie, y purifique, y hallarasse con muy claro conocimiẽto de lo mucho que ay que limpiar en el, pues no harà accion, aun

de

de las mas perfectas, en la qual no reconozca, que tiene bien que purificar el Señor, para reciuirla, y admitirla.

3 No le darà congoja este conocimiento, sino que le despertarà a la oraciõ, y al feruor, porque al mismo tiempo que estarà conociẽdo, que no obra en cosa alguna, como deue, reconocerá tambien, q̃ obra mejor de lo que merecia obrar, vn coraçon tan ingrato, y à quien, ni por los pecados passados, ni por las culpas presentes hauia el Señor de admitir en su seruicio, con lo qual aunque desee lo mas perfecto, para agradar mas a nuestro Señor, estará contẽto, y reconocido de lo que le dieren, como quien reciue dado, quanto le da su diuina Magestad.

4 Despreciarà con esto las riquezas, y felicidades, las quales cada dia mas le parecerã indignas de estimacion. Porque como este feruoroso desseo, de que Dios le purifique el coraçon, nace del Amor diuino, y siempre viene a el Alma con luz, y con calor, la luz le da los rayos que ha menester, para que vea lo caduco, y perecedero desta vida, y el calor las fuerças, para dar demano, no solo en lo especulatiuo, sino en lo practico, à esso mismo caduco, y perecedero, con que toda la estimacion la pondrà, en que Dios le tenga limpio

el

el coraçon, y le dirà continuamente.

AFFECTOS.

„ *FIat cor meum immaculatum, in iuſtificationibus*
„ *tuis, vt non confundar.* Purificad, Señor, mi
„ coraçon, y hazeldo digno de que parezca en
„ vueſtra preſenſia. Para que quiero yo el co-
„ raçon! Para que me anime? No, ſino para que
„ os ame. No para q̃ me de vida, ſino para que
„ vos ſeais ſu vida. Purificad, Señor, mi cora-
„ çon, para amaros, y hazed limpio el coraçon,
„ para poſeeros. Vos mi Dios pedis el coraçon
Prou. 23. „ quando dezis: *fili prebe mihi cortuum.* Hijo, da-
„ me tu coraçon; lo que vos pedis yo os ofrez-
„ co. Vos lo pedis, para poſeerlo, yo os lo doy,
„ para remediarlo. Poſada condigna ha de ſer,
„ en la que vos haueis de entrar, hazeos vos el
„ hoſpedaje. Que alajas puede poner mi pobre
„ za? Que amor mi tibieza? Que atencion mi
„ diſtraccion? Entrad pues vos en eſte coraçon
„ a componerlo, para que podais deſpues en-
„ trar dignamente, a gouernarlo. No tengo
„ quien os reciua; entrad Dios mio, como Dios,
„ à receuiros a vos, como a hombre, y como a
„ Dios. Primero componed, lo que deſpues ha-
„ veis de poſeer; primero reformad, lo que deſ-
„ pues haueis de de gouernar.
Luc. 19. „ El publicano, dió luego que entraſteis en
„ ſu caſa, la mitad de ſus bienes, a los pobres,

que

„ q̃ dará el coraçon, que es tan pobre, que no
„ tiene que repartir bienes, ſino males! Echa- Luca 10.
„ va el Sãto Zacheo los bienes de ſu caſa, y con
„ eſſo echaua los males. Eche, Señor, yo mas
„ publicano, que el que mas, los deſordenados
„ affectos del coraçon, que ſon mis males, para
„ que entren con vos en el, mis bienes. Entraſ- Ioan. 4.
„ teis, hueſped Diuino, en la caſa de Lazaro,
„ donde el feruor de Marta, y la contempla-
„ cion de Maria, os reciuieron. Reſucitaſteis,
„ a Lazaro, y por el merito de las dos her-
„ manas, boluió el Alma, y con ella la vida, al
„ difunto hermano. Que hará, Señor, la caſa, y
„ el coraçon, que ſe halla, con el hermano di-
„ funto, y no con las hermanas feruoroſas!
„ Quien os rogará por el muerto, ſi ſolo el ocu-
„ pa la caſa!

„ Dadme licencia, Señor, para llorar mi di-
„ funto coraçon à lo bueno, y ſolo viuo à lo ma-
„ lo. Donde eſtá en el la oracion, que os reciua?
„ Donde el feruor, q̃ os regale? Donde el amor
„ ardiente, que eſté aſentado á vueſtros diuinos
„ pies? Donde la vida actiua, q̃ ſaçone los pla-
„ tos de las virtudes, para vueſtro ſuſtẽto? Don
„ de la contemplatiua, que las ofrezca? La que
„ admire, y adore vueſtras diuinas perfeccio-
„ nes? Solo eſtá el difunto, en la caſa de mi Al-
„ mà, ſin Marta, q̃ ruegue, ni Maria, que llore.

„ Vos os haueis de rogar, á vos miſmo. Vueſtra
„ humanidad feruoroſa, ha de rogar, a vueſtra
„ diuinidad enamorada. Vos haueis de traer el
„ amor, q̃ es el Eſpiritu Santo, ſin el qual no pue
„ de eſtar el Padre, de quien procede, y del Hijo.
„ El Eſpiritu S. traherá a la Eſpoſa, que rogarà
„ al Padre, é intercederá con el Hijo. Con que
„ eſte coraçon, y eſta Alma, poco antes muer-
„ ta, ſe hallará reſucitada. Su perdicion ſe ha de
„ reſtaurar, en vueſtra paſsion, y lograr en ella
„ ſu redencion. Si vos me purificais, de mis cul-
„ pas; ſi me veſtis, de vueſtras virtudes; ſi me
„ grãgeais, la piedad del Padre; ſi me adornais,
„ del amor del Eſpiritu Santo; ſi me aſegurais,
„ el amparo de vueſtra Madre, à quien acom-
„ pañan ſiempre los Angeles, y los Santos, ſo-
„ bra Marta, no falta Maria, y reſucita Lazaro.
„ *Et fiet immaculatum cor meum, in iuſtificationibus*
„ *ſuis, vt non confundar.*

DOCVMENTOS.

1 PRocure el deſſeo con q̃ ſe hallarà, de pureza, y de que Dios le purifique el coraçon, reduzirlo, del deſſear al obrar, porque aunque eſtos deſſeos ſon ſantos, y buenos, el mas eficaz medio para conſeguir lo mejor, es obrarlo, y con lo que mas bien lloramos los vicios, es con exercitar las virtudes, porque llorar, y pecar, es engañarſe, y engañar.

Aun-

2 Aunque tenga anſia de ſer bueno, y cuide quanto en ſi es de exercitarlo, deſpues de todo eſſo, ſe hallará rodeado de imperfecciones, porque nueſtra naturaleza es tal, y la inclinacion a lo malo, tan propenſa, y mas en naturales colericos, y viuos, q̃ primero aurá dado vna larga carrera por la relajacion, que lo aduierta ſu obſeruacion, con que nunca le faltarà, q̃ llorar, ni que ofrecer, á Dios, para que lo purifique. Ha de tener paciencia, en eſte caſo, y voluer otra vez a pedir, a nueſtro Señor, le recoja la ſangre perdida, renouando los propoſitos, y voluiendo a ofrecerle el coraçon, y eſpere en ſu diuina Mageſtad, que ni eſtas relajaciones ſerá en coſas graues, ni dexará de ſacar de ellas, con la contricion, y la pena, muy grande aprouechamiento.

3 Para eſto es neceſſario continuo examẽ, no ſolo de lo malo, ſino de lo imperfecto, y no tal, que acongoje, ſino q̃ atienda. Deſuerte, que ya q̃ no obre lo mejor, por lo menos conozca, lo que diſta de lo perfecto, que en la vida eſpiritual ſe camina obrãdo (por lo menos) lo bueno, y deſſeando lo mejor, quando nueſtra flaqueza, no ſe atreue á obrar, lo que ſe atreue á deſſear. Pues con buenas obras, y feruoroſos deſſeos, reduzirà Dios, los deſſeos á obras, ſiendo cierto, que ſino conocemos lo

mejor, ni lo podemos deſſear, ni llegar à exercitar. Y aſsi aunque parece, que peca mas el que mas conoce, y obra menos, que el q̃ peca menos, porque no ve tanto; con todo eſſo querria yo tener con luz el entendimiento, para refrenar la voluntad. Porque el que no ve, lo que va de lo imperfecto, a lo malo; de lo malo, a lo peor, viue con el miſmo ſoſiego en la relajacion, que el bueno en la perfeccion. Y al rebes el que tiene luz ſi, aunq̃ yerra con la flaqueza, ſe leuanta con el conocimiẽto, y aunque obra lo imperfecto, alfin como lo conoce, lo llora, y como lo llora, lo emienda. Conque, ſi bien ſe rompe la rienda de la razon al incurrir, ſe reſtaura cõ la luz que le queda, y la buelue a cobrar con las lagrimas, y a paſar a delante, con los ſantos, y feruoroſos deſſeos.

4 Tome deſta illuſtracion, el deſeſtimar las riquezas, aunq̃ las poſſea, y conſidere, que eſta Alma, tiene el coraçon ofreciendolo a Dios en la mano derecha, y las riquezas apartandolas de ſi, a la izquierda. Que es dezir: q̃ todo lo eſpiritual ha de ſer preferido, a lo tẽporal. Y ſi ſe hallare obligado á poſſeer riquezas, tengalas con la mano izquierda, y las virtudes con la derecha. Guardeſe de trocar las manos, poniẽdo lo eterno en la mano izquier

da,

da, y lo temporal en la derecha, que el que tuviere en la diſtra el coraçon para Dios, eſtarà con el en la dieſtra, en el juizio; pues donde puſiere a Dios, en la vida, le pondrà ſu diuina Mageſtad, en la quenta.

SENTIMIENTO VII.

PROPONESE EL ALMA, QVE SAca de la mano al campo al Amor diuino, con alegria, y alboroço grande, diziendo las palabras de los Cantares en el Cap. 7.

Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.

ESTADO.

YA el Eſpoſo eterno comiença a encender eſta Alma, con vn rayo de ſu diuino amor, y eſte es tan ardiente, y ella lo recibe con tanta ſatisfacion, que paſando de los deſſeos, à las finezas, toma al Amor divino de la mano, y poſponiendo todas las coſas caducas, y tranſitorias, dexando atras los lazos de Babilonia, y las felicidades mundanas, no ſolo quiere ſalir, ſino ſacar, a la ſoledad, y lleuar de la mano a Dios. Y no como

quien es guiada, sino como quien le guia en el camino, y le antecede. Y con amorosa confiança le dize, lo que la Esposa, á el Esposo, en los Cantares: *Veni dilecte mi, egrediamur in agrũ, commoremur in villis.* Venid amado mio, salgamos al campo, y hauitemos en las Aldeas. Y en este affecto se puede cõsiderar algunas circunstancias, que explican bien el estado del Alma. Porque no dize, vamos, sino, venid, que comiença de su querer, y no del de el Esposo el primer mouimiẽto de la resolucion, y quando Dios parece que la hauia de persuadir, a la soledad, ella està persuadiẽdo, a Dios.

Tan confiadas son las finezas del amor, que con vno solo, y el primero de sus rayos, le parece a el Alma, que puede vencer en amor, á la misma charidad diuina, que es la fuẽte del amor. Y es de aduertir, que no dize: venid amante mio, sino venid, amado mio: *dilecte mi*, por que lo tiene por mas amado, q̃ amante, y no quiere cõcederle vẽtajas en su amor. Salgamos al campo: *egrediamur in agrum*, como quien le saca á vn desafio campal de amor, al campo, donde el hallarse fuera de las ocasiones, y de los lazos mundanos, da mas tiempo a la contemplacion, y mas atencion, y desahogo à su exercicio. Y aunque le saca al campo, no quiere viuir en el, sino en las Aldeas, ó

casas de plazer, que esso quiere dezir: *commoremur in villis*, llegando toda su fineza, y valentia de amor, hasta el salir, y verse en el cãpo; pero sin dexar del todo el acogerse quando quisiere al poblado; pareciendole, que es tan gran fineza, salir de la Ciudad, a la soledad, que essa sola vasta para competir con el que mas ama, como sino huviesse otra fineza mayor, que es, viuir en la misma soledad, en soledad, y sin acogerse a dormir a las Aldeas.

Y aqui se conoce nuestra flaqueza, aun en lo mas perfecto deste amor, pues con tan corta fineza, como salir al campo, por Dios, no cabe esta Alma de pura satisfacion de enamorada, reconociendose tambien el asimiento, que enmedio de sus finezas tiene, à las criaturas, pues ya q̃ dexò las Ciudades, no se atreve a desamparar las Aldeas. Y ya que a esto no se atreuiò, pudiera por lo menos, callarlo; pero somos tales, que enmedio de las finezas le estamos a Dios formãdo los desdenes. Porque lo mismo es dezir el Alma: vamonos Señor, al campo, y viuamos en las Aldeas, que dezir: vamos, Señor, a la soledad, pero con tal condiciõ, que hemos de dormir en poblado. Desuerte que comiença la persuasion, de sacar al campo a Dios, por la gracia, y acaua por la naturaleza. Las primeras palabras son

del Amor diuino, las segundas del propio. Si tan confiada, para salir al campo, porque tan temerosa de dormir en el? Si tan ligera, para salir de la Ciudad, porque tan suelta, para reduzirse al poblado? Y esto es haziendo todas estas finezas, por vn Señor, que quando nació en la Ciudad, fue en vn pesebre. Quando vivió, fue por los campos, sin tener donde reclinar su cabeça sacrosanta. Quando murió, en el duro lecho de vna Cruz. De donde se colige, quan acomodadas son nuestras finezas, y que nunca llegamos con ellas, a los primeros humbrales de la obligacion.

Luc 2.

Math. 8.

EFECTOS.

1 SEntirá el Alma affectos grandes de amor de Dios, y vna satisfacion de su amor, tal que le parecerà, que puede lleuar sobre si qualesquiera tribulaciones, y trabajos, y andarà con desseos feruorosos de soledad, y congrua ocupacion, y ocio, para el amor.

2 Con este sentimiẽto, no tendrá por embaraço lo mas amable de la vida, porque le parecerà, que ninguna cosa puede igualar à su amor, y en llegando a comparar el que solia tener a las mas charas prẽdas, con el que siente dentro de su coraçon, no le parecerà que es vastante, para detenerle vn punto, en estos santos desseos.

Vi-

3 Viuirà con vna satisfacion santa de enamorada, tal q̃ de verdad le parecerà a ella, que ama à Dios con gran ternura, y todo el tiempo que le duraren estos sentimientos, le lastimarà Dios el coraçon con algunos interiores rayos, ó toques de amor bien sabrosos, con los quales poco a poco, no hechará menos la soledad, porque la iran enseñando, que dentro de la ocupacion, ay otra soledad tan interior, y escondida, que puede competir con el desierto mas desierto, y con el mas retirado retiro.

4 Seruirà a Dios con muchisima alegria, porque vno de los efectos mas vtiles, y conocidos, que obra en el Alma la charidad diuina, luego que la yere con algunos de los rayos de su amor, es llenarle de alegria, y fortaleza para todo. Porque como siente dentro de si á el amor, y este es, promouedor de lo bueno, ni ay cosa pesada por el amor q̃ tiene a Dios, ni le parece cosa imposible, por el que desea aumentar, con que siempre estará desseando lo que juzga q̃ mas agrada a nuestro Señor, y con que mas pueda gozarle, diziendo.

AFFECTOS.

„ *VEni dilecte mi egrediamur in agrum commo-*
„ *remur, in villis.* Venid amado mio salga-
„ mos al campo, viuamos en la soledad de las

Al-

„ Aldeas. Salgamos, Señor, del padecer sin me-
„ rito, al gozar con el. De estas ocupaciones tẽ-
„ porales, à essos amores eternos. De vna vida
„ actiua inutil, á vna contemplatiua, y feruoro-
„ sa. Ya es tiempo, Señor, que dexemos lo que
„ nos daña, y busquemos, lo que nos remedia.
„ Dexemos los lazos de Babilonia, por el cielo
„ de la soledad; esta inquietud nociua, por essa
„ vtilissima quietud; estos trabajos inutiles, por
„ essos gozos meritorios. Salgamos al campo
„ mi Dios, a ver alguna luz, q̃ apenas se ve luz
„ en la Ciudad; á mirar el cielo, que aqui no ve-
„ mos, sino tierra; à alçar los ojos a lo eterno, y
„ apartarlos desto temporal, y trãsitorio. Des-
„ canse vn poco el coraçon, en la soledad, que
„ tan turbado, y perdido ha andado en el siglo.
„ El rayo de vuestro amor, ha herido mi cora-
„ çon; el me de luz, para salir; el me de calor,
„ para perseuerar.

„ Venid, amado mio, que vuestra amable
„ compañia, es mi guia, y antes que yo os per-
„ suadiera que salgamos, ya me hauiais vos di-
„ cho, que saliese, pues nunca llegó mi amor à
„ donde no me huviese primero preuenido el
„ vuestro. Vamos mi Dios, que con vos no te-
„ mo en el campo, a las fieras del campo, ni te-
„ mo en la soledad, a la misma soledad. Que
„ tengo yo que temer donde estais vos, amado

mio,

„ mio, que ſois el miſmo poder? Como puede
„ hauer ſoledad, donde eſtà vueſtra Mageſtad?
„ Quando vos no vaſtais, ſiendo el que todo lo
„ llenais? Donde eſtais vos, mi Dios, que no os
„ ſiga toda la Corte Celeſtial; que no eſté pre-
„ ſente, vueſtra Madre; que no eſten miniſtrã-
„ do, los Angeles; contemplando, los Cherú-
„ bines; amando, los Seraphines; obedeciendo,
„ las Poteſtades; adorando, glorificando, y ala-
„ bando, los Santos, y todos los Hyerarchicos
„ Eſpiritus. Donde eſtá el Rey, eſtà la Corte, y
„ ſiendo vos Rey del Cielo, toda la Corte del
„ Cielo eſtá con vos. Ay amado mio, vamos al
„ campo de gozaros, que me muero en el po-
„ blado, de ofenderos!

„ Amado mio, mal amado, y peor ſeruido!
„ Amado, porque deueis ſer amado; no ama-
„ do, porque osamo. Amado, porque muero cõ
„ el deſſeo de amaros; no amado, porq̃ conozca
„ que dignamente os adoro; pues ſi os amara,
„ yo os ſiruiera, y no os ofendiera. Cõ todoeſſo
„ ſois mi amado, pues en eſta vida mi Dios, no
„ quiero otra coſa, ſino a vos. Examinemos mi
„ Señor eſte amor, entrad en mi coraçon, ſacad
„ del, todo lo que no fuere amaros, y adoraros.
„ Que criaturas me agradan; que amigos, me
„ ſatisfacen; que riquezas, me arraſtrã; que en-
„ tretenimiẽtos, me detienen? Nada deſſeo mi

Dios,

„ Dios, ſino a vos. Todo es fragil, todo es mi-
„ ſerable, todo es corruptible, todo es vano, to-
„ do es nada, ſino vos. Pues, Dios mio, ſino pue-
„ de el coraçõ eſtar, viuir, ni conſiſtir, ſin amar;
„ à vos ſolo quiero amar. Todo lo criado abor-
„ rezco, ſolo a vos Criador, amo. Mas ay Dios
„ mio, que eſto es lo que ſiento, pero no es eſto
„ lo que obro. Sigo lo criado, que aborrezco, y
„ no obedezco al criador q̃ adoro. Doyle el ſen-
„ tir, al amor diuino; doyle el viuir, al humano.
„ Apenas os ſaco al campo, quando me bueluo
„ al Aldea, y aun a la miſma Ciudad. Comien-
„ ço apenas a guſtar de la ſoledad, quando me
„ voy huyendo al poblado. A vn rayo de vueſ-
„ tro amor, q̃ yere mi coraçon, ſe llena de pro-
„ pia ſatisfacion, y quando pienſo q̃ lo tengo
„ lleno, del Amor diuino, lo hallo lleno de mi
„ propria vanidad. Pero no obſtante eſto, mi
„ Dios, vamos al campo, que mas facilmente
„ en el encaminareis mis errores, curareis mis
„ heridas, alumbrareis mis tinieblas. Viuamos
„ en las Aldeas retirados, que menos lazos ay,
„ que en las Ciudades. *Veni dilecte mi egrediamur*
„ *in agrum commoremur in villis.*

DOCVMENTOS.

1 VAlgaſe de los ſentimiẽtos de amor, pa-
ra ſeguir cõ feruor ſus ſantos, y virtuo-
ſos exercicios, y haga hauito ſanto, para el

tiem-

tiempo, en que el tedio de la vida espiritual le entibiare, digo entibiare, quando no, a la sustancia, al sentido, que tambien suelen passar hartas tentaciones destas, los misticos. Y assi logre los sentimientos del Amor diuino, en seruir mucho a Dios, que para esso se lo embian.

2 Iuntamente con promouerlo, con perfectas, santas, y fernorosas obras, será bié que haga actos de humildad, no le lleue el sentimiento del amor, a la vanidad de pensar, que es fauorecida, y de aqui à criarle alguna pernicioſatentacion. Y pues tendrá tantos motiuos de reconocer las tibiezas de su amor en la floxedad, y imperfeccion de sus obras, sirua como enamorada, y sienta de si como de ingrata.

3 Para esto podrà considarar la alteza del Amor diuino, que es fuente, y origen de todo amor, el qual obligó a Christo nuestro bien, a que vajando del cielo, se hiziese hombre, y muriese por los hombres, y facilmente conocerà, q̃ en llegando a mirar el amor à esta luz, no ay amor, que sea amor, ni agradecimiento, que sea agradecimiento. Tanto mas, que aun esse corto amor q̃ tiene, y le parece mucho al sentido, porque llena presto el estrecho, y congojoso vaso del coraçõ humano, es

da-

dado, y comunicado de aquel infinito amor. Y esse amor siendo vastante (si estuviera en sugeto agradecido) a produzir obras heroycas, se desperdicia, y malogra en los braços de nuestra flaqueza, y ni aun con el hazemos cosa de prouecho.

4 Porque algunas vezes los sentimientos arrebatan, y pueden ofrecer algunas resoluciones, que aunque vengan con luzes de perfeccion, lleuen a vna Alma al peligro; es bien estar aduertida la que tuviere estos sentimiẽtos, a no tomar resolucion alguna, y mas de las grandes, y que gouiernan la vida sin mucha prudencia, y consejo. Porque el sentido està sugeto al engaño, y en materia de gouernarse, en resoluciones semejantes, se ha de dar mas parte a la racional, illustrada con las luzes de la Yglesia, que a la sensitiua, aunque sea feruorosa, y con affectos de amor, pues tambien en la deliberacion, se le darà la parte que le tocare, para elegir lo que conuenga.

SENTIMIENTO VIII.

PROPONESE AL AMOR DIVINO corriendo, que lleua de vna cinta arraſtrando à al Alma, perfumandole con el olor de ſus celeſtiales virtudes, y ella con anſias de alcançar al que no puede ſeguir, le dize las palabras de los Cantares, en el Cap. 1.

Traheme poſt te, curremus in odorem vnguentorum tuorum.

ESTADO.

LA propia aunque amoroſa ſatisfacion con que el Alma deſafió al Amor diuino, en el ſentimiento paſado, y le ſacò al campo, para llegar a emularle en ſus finezas, paga luego de contado, con eſte conocimiento. En el eſtá muy bien dibujada el Alma, ſiguiendo a Chriſto nueſtro Señor, que corre con velocidad, y la lleua tras ſi aſida lo que vaſta, para que le ſiga, pero no pasa que le alcance, y con la mano izquierda le perfuma con el olor de ſus diuinas virtudes, para que igualmente ſe haliente, ſolicitada con el objeto, a la viſta, y con el olor al ſentido. Vale Dios mirando, como quien le anima, a que camine, pero ella viendo, que ni arrojandoſe

à ſe-

á seguirle puede llegar à alcançarle, y que se le va el bien que adora, y le dexa, con amorosos sentimientos, le dize: *Trahe me post te curremus in odorem vnguentorum.* Lleuame Señor, tras ti, correremos siguiẽdo el olor de tus vnguentos.

Verdaderamente, que el Alma, ò cõ el susto de ausentarsele su bien, ò con la turbacion de no poder alcançarle, yerra conocidamente en la gramatica, y aun en el sentido. Porque si ella sola desafiò, y ella sola es arrastrada, como se vè en la misma palabra: *Trahe me post te*, lleuame Señor tras de ti, como dize luego: *correremos al olor de tus vnguentos. In odorem vnguentorum tuorũ curremus.* Quien son los que con ella correràn? Pues parece que havia de dezir: *Lleuame tras de ti, y correrè al olor de tus vnguẽtos.* Para vno pide el socorro, y muchos han de correr? Tambien al sentido, no dexa de causar disonancia, verse arrastrada, y dezir, que correrá. Pues la que no tiene fuerças, ni para seguir con passos lentos al Esposo, como puede confiar, que le siguirà con los azelerados, y velozes?

Toda via me parece, q̃ en el estado en que se halla el Alma, vencida, y conuencida en el desafio, no anduvo desatinada. Porque a la verdad, ella saliò al campo cõfiada en los sentimi-

timientos de su amor, y en mucha parte de su propia voluntad. Diole Dios à vn mismo tiempo conocimiento de su flaqueza, y de paso la illustró con vn rayo de su luz. Y viendo lo mucho que deue a Dios, y lo poco que haze por el, entre el temor, y la esperança le dize.

Lleuadme, Señor, tras vos, ya que no puedo alcançaros, y correremos, á vos si me ayudais a seguiros. Correremos todas las criaturas, y yo; correremos todas mis potencias, facultades, y sentidos, que si vos me lleuais à mi tras vos, yo les lleuarè a ellos, á vos. Con lo qual viene a darle el Alma, a Dios la palma, y ponerle la corona de la victoria, que de ella consiguió el Amor diuino, cõfessandose rendida, y vencida de su amor. Dios lleuandola tras si, de la cinta de su sancta imitacion, y diuinos auxilios, corre, pero siempre bolviendola a mirar, y animandola, para que le siga, en que no muestra menos el Amor diuino, su amor, que el Alma el que tiene, en seguir los passos azelerados del Amor diuino. Pues al tiempo que ella arrastrando, le sigue, el enamorado, la mira, y dandole vna cinta por donde pueda salir á la liuertad eterna, del laberintho desta miserable vida, por si à caso pierde en el tacto la cinta, la guia con el olfato de su fragãcia; y por si se pierde en el vno,

y en el otro ſentido, buelue a ella los ojos, y le alienta, y enamora con la viſta.

EFECTOS.

1 SEntirà en eſte eſtado el Alma, vn conocimiento muy claro, de quanto menor es ſu virtud, quanto mas tẽplado ſu amor; quanto mas tibias ſus finezas, quanto mas flaca ſu perſeuerancia de lo que creya. Pues apenas da los primeros paſſos en el deſafio eſpiritual cõ el Amor diuino, quãdo, ni ſocorrida de ſu gracia con los auxilios; ni de ſu amor, con los conocimiẽtos; ni de ſu viſta, con los ſentimientos, apenas puede ſeguir, por ſu flaqueza, a quien le parecia a ella, que podia anteceder.

2 Con eſte conocimiento no le dará Dios deſconfiança, (que nunca la da ſu diuina Mageſtad) ſino humildad, y con ella, vn deſſeo de ſeguirle, è imitarle, aunq̃ ſea arraſtrando, y con trabajo, no tãto ya para vẽcer, q̃ eſſo bien conoce q̃ es impoſible, ſino para ſer deſpojo de cõtrario tã amable como el diuino Amor, y para morir à ſus pies ſiguiẽdole, ya q̃ no puede alcançar ſus ſacroſantos paſſos, imitãdole.

3 Darale Dios vna illuſtracion, con q̃ vea quanto deſcaecen ſus finezas, quando mas finas; y quan tiuio es ſu coraçon, quando mas ardiente, à viſta de lo que hizo por el Alma el Redemptor de las Almas. Pues primero la

crió,

criò, despues la redimió, vltimamẽte la llamò. Y ni criada lo agradece, ni redimida lo paga, ni llamada le oye. Con que reconocerà, que solo puede darle à Dios, lo que le da su diuina Magestad a ella, y q̃ siempre viue como mendigo, de la limosna, que le estan dando a sus puertas.

4 Yrà cada dia aficionandose mas, y mas, a las virtudes de Christo nuestro bien, y de su humanidad santissima, y tendralas muy presentes a la consideracion, procurando, no solo ser lleuado de su imitacion, sino lleuar consigo a las demas criaturas, combidandolas a correr a todas, por el rastro de sus inefables pisadas, y de la diuina fragancia de su sacrosanto olor, diziendo.

AFFECTOS.

„ *TRaheme post te, curremus in odorem vnguento-*
„ *rum tuorum.* Lleuame tras de ti inimita-
„ ble bondad, ardiente charidad, inenarrable
„ piedad. Correremos al olor de tus aromas, se-
„ guiremos el resplandor de tus virtudes, bus-
„ caremos la luz de tus perfecciones. *Traheme,*
„ lleuame, Señor, aunque sea arrastrando, de lo
„ malo, a lo bueno; de lo bueno, a lo mejor; de
„ lo flaco, a lo fuerte; de lo fuerte, a lo constan-
„ te; de lo constante, a lo eterno. *Traheme,* lle-
„ vame Dios mio, de los lazos, á la liuertad; de

„ las tinieblas, a la luz; de la mentira, a la ver-
„ dad. *Traheme,* lleuame, Señor, por fuerça, ya
„ que no ſe ſeguirte, de voluntad; arraſtrado,
„ ya q̃ no valgo para ſeguirte, voluntario. *Tra-*
„ *heme,* lleuame, de vnos deſſeos, indeuotos; de
„ vnos affectos, deſordenados; de vnas imagi-
„ naciones, vanas; á vnos ſentimientos, ardien-
„ tes; a vnos deſſeos, temeroſos, à vnas conſide-
„ raciones, ſantas.

„ Romped, Señor, los lazos, que tienen apri-
„ ſionada mi liuertad, las cadenas que me tie-
„ nen cautiuo, en la maldad; las inclinaciones
„ que me tiené propenſo, a la iniquidad. *Curre-*
„ *mus in odorem vnguentorum tuorum.* Correremos
„ tras la fragancia de tus vnguẽtos, tras el olor
„ de tus finezas, ſiguiendo el raſtro de tus virtu
„ des. Correremos Dios mio, fauorecidos, los q̃
„ apenas podemos mouernos de ingratos. Se-
„ guiremos aſidos de vueſtro ſocorro, los que
„ apenas podemos tenernos en pie, de flacos.
„ Corremos alentados, los q̃ no podemos acer-
„ tar, de deſcamidados. No correre yo ſola, ſi
„ vos me lleuais, eorreran conmigo las criatu-
„ ras, buſcãdo a ſu Criador; las Almas, ſiguien-
„ do a ſu Saluador; los eſclauos, buſcando a ſu
„ Redemptor. Tãta es, Ieſus mio, la fuerça del
„ exemplo. Yo que ſola, y ſin vueſtro fauor no
„ puedo llegarme a vos, ayudada de vos, Dios

„ mio, os lleuaré muchos a vos, y el q̃ reconoce, „ sin vueſtros fauores, la agena perdicion, y „ la propia hallarà en vueſtros auxilios, ſu apro „ vechamiento, y el ageno.

„ Ay Ieſus mio, que vanamente, os deſafiò „ mi ardor! Que neciamente, os emularon mis „ finezas! Que confiadamente, os ſacó al campo „ mi amor! Al primer paſo q̃ os apartais de mi, „ me venceis; y al primer mouimiento que ha„ zeis para correr, me arraſtrais. Salimos al cã„ po, y corriſteis la cortina, a vueſtro amor, y „ con la miſma luz, me diſteis a ver mi tibieza. „ Vos Dios mio, corriſteis del ſeno del Padre „ Eterno, donde todos neceſitados de vos no „ hauiais meneſter ſino a vos, a las puras entra„ ñas de la Virgen corriſteis, neceſitandoos de „ todo como hombre, el que es el ſocorro de „ los hombres como Dios. Vos de aquel Vir- *Pſal.18.* „ ginal talamo ſaliſteis al mundo, y por vna in„ fancia penoſa, por vna juventud obediente „ caminaſteis, rẽdido al padecer, ſiendo el Au„ tor del linage humano, que le dió todo ſu ſer.

„ Caminaſteis al padecer, por el padecer, por „ grangearme a mi el merecer, y enſeñarme el „ obedecer. Como corriſteis mi Dios cõ vueſ„ tras finezas, por el campo de vueſtra paſsion „ doloroſa? Que penas no padeciſteis? Que „ oprouios no toleraſteis? Ofendian os los que

„ os perſeguian, y no os ayudauã los que os ſe-
„ guian. Los enemigos os enojabã, y no os de-
„ fendian vueſtros amigos. Muchos al ofende-
Math.26 „ ros, y ninguno al ſocorreros. Quãdo os pren-
„ den los que os aborrecen, os deſamparan los
„ que os aman. Los Maeſtros a quien veniais à
„ alumbrar, os acuſan. El pueblo á quiẽ veniais
„ a ſaluar, os perſigue. Los Sacerdotes a quien
„ venis a encaminar, os condenan. El dicipulo
„ a quien ſuſtentais, os vende. Los Apoſtoles á
„ quien amais, os deſamparã. Como corrifteis
„ por las penas, tolerãdo ingratitudes, ſufrien-
Pſal.128 „ do injuſticias, y padeciendo injurias. Que in-
„ conſtancias, que libiandades, que agrauios,
„ que afrentas, no fabricó ſobre vueſtas ſacro-
„ ſantas eſpaldas, el odio de los pecadores?
Math.2. „ Vn Rey que os teme, os perſigue; otro q̃ os
Lucæ 23.
Iaan.18. „ deſſea ver, os deſprecia. Pilatos, que conoce
„ vueſtra inocencia, os condena; y el Pueblo, q̃
Lucæ 23. „ ayer os adoraua, oy os pide para el ſuplicio.
Ioan.11. „ Caiphas, porque no perezca el Pueblo, con-
„ dena a ſu Redemptor, y quando en ſuſtancia
„ ſus labios os confieſſan Dios, ſe atreue a con-
„ denaros hombre. Ya os veis aplaudido de
„ vueſtras criaturas, ya de ellas miſmas perſe-
Ioan.6. „ guido. Ayer os buſcauan, para hazeros Rey,
„ y oy os acuſan falſamẽte, que os hazeis Rey.
Math.27 „ Ayer os bendecian, y preferian á todo el lina-

ge

„ ge humano, oy os posponen à Barrabas, ya Ioan. 18.
„ el Señor de los Seraphines, Crucifican entre
„ dos ladrones. Mucho es Señor, lo que corris-
„ teis, por el campo de las tribulaciones, y en
„ todas las circunstancias de vuestras penas, té-
„ go por la mayor, sufrir la incõstancia de nues-
„ tro amor.

„ Pues quien puede tolerar la ligereza con q̃
„ os buscan, la libiandad con que os dexan; el
„ feruor con que os aplauden, el odio con que
„ os acusan? Quié puede tolerar el conocimien
„ to de vuestras virtudes, con la ceguedad de su
„ embidia? La admiracio de vuestros milagros, Luca. 17.
„ con la ingratitud de su perfidia? De diez le-
„ prosos que curasteis, vno solo os lo agradece,
„ y assi en todo lo demas. O bondad infinita!
„ Esto haueis corrido vos por mi. Pero que he
„ corrido, q̃ he padecido yo por vos? Mas que
„ no he corrido, que no he padecido cõtra vos?
„ He corrido desenfrenado, y perdido, por el
„ campo de los vicios, por el camino de la per-
„ dicion; ingrato, y atreuido por los precipi-
„ cios, y ruynas de la disolucion.

„ Al tiempo que vos corriais a buscarme, yo
„ corria a perseguiros. Al tiempo que vos cor-
„ riais a perdonarme, yo iva corriendo a ofen-
„ deros. Al tiempo que vos corriais para alcan-
„ çarme, yo corria por perderos. Estauais vos

„ padeciendo por mi, y eſtaua yo recreandome
„ contra vos. Eſtauais vos redimiẽdome a mi,
„ y eſtaua yo injuriandoos a vos. Eſtauais vos
„ diſponiendo mi ſaluacion, y yo fabricando
„ mi condenacion. O Dios, mal ſeruido de ſus
„ criaturas! O Rey, agrauiado de ſus vaſallos!
„ O Padere, deſamparado de ſus hijos! O Re-
Luca 15. „ demptor, ofendido de ſus eſclauos! Yo ſoy,
„ Señor mio la peor criatura, el vaſallo infiel,
„ el ingrato hijo, y el eſclauo aleuoſo.
„ Y deſpues de todo eſto queria mi vanidad
„ correr parejas, con vueſtra bondad. Queria
„ mia amor, ſacar al cãpo, à vueſtro amor. Que-
„ rian mis finezas, compararſe, con vueſtras fi-
„ nezas. Y deuiendo eſtar avergonçado, de lo
„ mal que he corrido por lo bueno, queria de-
„ ſafiaros hauiendo corrido tanto por lo malo.
„ Pues aunque ſiempre es lo peor, lo peor, y la
„ mayor ingratitud, el oluido, pero circunſtan-
„ cia es de grãde iniquidad, enojaros a viſta de
„ vueſtra bondad. Que quando no os conocia,
„ no me conocieſe, y quãdo no os adoraua me,
„ adoraſſe, malo era, é intolerable. Pero quan-
„ do os conozco, no conocerme; quãdo os ado
„ ro, ofenderos, quien lo puede tolerar? Con
„ que tibieza amo; con que deſamor ſiruo; con
„ que pereza obedezco! Que pronto, que ſuel-
„ to, que reſuelto a lo malo; que tardo, que en-

cogi-

„ cogido, que torpe, en lo bueno! Que despier-
„ ta la ira, que dormida la paciencia; que aten-
„ ta la ambicion, a sus aumentos; que inconf-
„ tante el engaño, en sus incrementos. Mi so-
„ beruia, que altiua, la humildad, que ausente!
„ Si soy soberuio sin humildad, que insolente!
„ Y si lo soy con humildad, que vano? Que as-
„ querosa, la liuiandad; que desterrada la casti-
„ dad! La verdad, que amo, no veo; la mentira,
„ que aborrezco, exercito. Todo lo bueno me
„ parece bien, y no lo obro. Todo lo malo me
„ parece mal, y lo sigo.

„ Y con estas virtudes, Señor, os desafiaua
„ mi vanidad, quãdo por estos vicios os deuie-
„ ra temer mi iniquidad. Lleuadnos mi Dios,
„ lleuadnos trasvos, sigamos el olor de vuestras
„ santas virtudes; sigamos aunque sea arrastra-
„ dos, los que no podemos caminar, de flacos.
„ Sigamos arrepentidos, los que os perseguia-
„ mos ingratos. La fragancia de vuestro amor,
„ cure nuestras ingratitudes; el olor de vuestra
„ paciencia, temple nuestra ira; el vnguento de
„ vuestra humildad, nuestra vanidad; vuestra
„ fortaleza, nuestra flaqueza; vuestras penas,
„ nuestras heridas; vuestros meritos, nuestros
„ pecados. *Trabeme post te in odorem vnguentorum*
„ *tuorum curremus.*

DOCVMENTOS.

EL

EL conocimiento de sus culpas, è ingratitudes, no le encoja, ni retire de lo bueno (como otras vezes hemos dicho) sino antes bien le aparte de lo malo, pues si la medicina de lo frio en lo natural es lo caliente, y de lo caliente, lo frio; tambien en las enfermedades de la vida espiritual, seria error conocido curar los pecados, cõ otros pecados, y lo malo, con otro peor. Y assi lo malo, se ha de curar, con lo bueno; los pecados, con las lagrimas; la relajacion, con la penitencia, y la ira, con la paciencia.

2 Todo quanto mas conociere de los diuinos beneficios, le ha de dilatar mas el coraçon, para aplicarlos, a su aprouechamiento. Porque si quando no era criado, ni engendrado, ya Dios le tenia preuenido el thesoro con que hauia de ser socorrido, sin que por su parte se lo huviese merecido, grãgeado, ni agradecido; quanto mas facilmente despues de criado, traydo a su Yglesia, participante de los Sacramentos, y de la sangre de Christo, le ayudará su diuina Magestad, para que no se deshaga su hechura, no se pierda su figura, ni se cõdene sn criatura: que es lo que dixo San Pablo. *Si nim cum inimici essemus, reconciliti sumus Deo, per mortem filij eius, multo magis reconcilliati, saluieremus in vita ipsius.*

ad Rom. 5.

Lo

3 Lo que principalmente ha de meditar, y conferir conſigo, en el conocimiento de los diuinos beneficios, y de ſus pecados, y miſerias es, quantas razones tiene para no deſuanecerſe en lo que yerra, y quãtas, para no deſconfiar en lo que eſpera. Pues ſi mira a lo que haze por Dios, todo es motiuo al temor, y ſi mira a lo que Dios haze, y à hecho por el, todo es aliento a la eſperãça. Con que va caminando con las dos alas de la vida eſpiritual, temor, y eſperança, que ſon las q̃ crian perſeuerancia, y fortaleza. *In ſilencio, & ſpe erit fortitudo veſtra.* Siẽdo aſsi, que el ſilencio aqui puede entenderſe, por el temor, por ſer el callar, lo que mas explica el temer. Iſai. 30.

4 Tambien del conocimiento de las virtudes; de Ieſu Chriſto bien núeſtro, y lo que por el hizo en eſta vida, ha de ſacar motiuos de imitar a ſu diuina Mageſtad. Porque aunque ſus altiſsimas perfecciones, ſon ſobre toda ponderacion inimitables, pero eſto ſe entiende quãto el efecto, eſto es para alcançarlas, pero no quãto al efecto de deſſear, y procurar ſeguirlas. Porque ſino fueſſe aſsi, debalde nos huviera dicho: *Exemplum enim dedi vobis, vt quem ad modum ego facio, ita & vos faciatis.* Heos dado exemplo, para que como yo hago obreis voſotros. Y aſsi es muy juſto, y muy Iuan. 13.

de-

deuido, que si su diuina Magestad tuvo paciéncia con los que le ofendieron, la tengamos; si fue benefico, lo seamos; si tuvo charidad, la promouamos; si por nosotros padeciò, tambien por su diuina Magestad padezcamos. Y esto es propiamente seguir el olor de sus vnguentos, porque con ellos, no solo curó nuestras culpas, sino dió olor, que siguieran nuestras costumbres.

SENTIMIENTO IX.

PROPONESE EL ALMA, QVE TIEne en sus braços a el Amor diuino, en figura de vn niño muy pequeño con alas, a quien ella con ternura dize las palabras de los Cantares, en el Cap. 8.

Quis mihi det te fratrem meum, suggentem vbera matris meæ, vt in veniam te foris, & de osculerte, & iam me, nemo despiciat.

ESTADO.

COnociendo nuestro Señor, la flaqueza del Alma, y que igualmente corre peligro con el conocimiento de su miseria en la desconfiança, como con los fauores

en

en la vanidad, dexaſe alcáçar de ſu amor quãdo mas arraſtrada la lleua, y con vn tierno affecto, al que antes no podia ſeguir, ya ſe atreve a tener en ſus braços, y acercandole a ſu roſtro dezirle: *Quis mihi det te fratrem meum ſugentem vbera matris meæ, vt inueniam te foris, & deoſculer te, & iam me nemo deſpiciat.* O ſi me concedieſſen hermano mio, criado a los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te abrace, y no aya quien me deſprecie. Aqui deue notarſe en primer lugar, que eſtá el Amor diuino, en los braços del Alma, y con todo eſſo quando le tiene en ellos, lo buſca, y quando le goza, lo deſſea, para darnos a entender, no ſolamente, que quien deſſea a Dios, ya le tiene, ſino que las Almas que aman verdaderamente a Dios, nunca les parece que llegan á deſſear lo que ſiempre eſtan deſſeando, y que por mucho que tengan a Dios, neceſitan cada dia mas, y mas de buſcar a Dios.

Y aſsi deſſea eſta Alma al amor, y tiene al amor. Pide, que le den lo que tiene, y eſtá gozando de lo que buſca. Tambien es de aduertir, que no pide el Alma, que le den a Dios en figura de Criador, ni de Padre, ni de Redemptor, ni otros titulos, que dizen veneracion, y reſpecto, ſino de hermano, hijo de ſu miſma Madre. No porque todos aquellos titulos no

le

le ſean muy amables, y motiuos eficazes de ſu deuocion, ſino porque el ſentimiento tierno de ſu amor, haze ſu igual, al que reconoce ſuperior, para amarle, ſeruirle, y regalarle cõ menos embaraço, y con mayor llaneza. Y de la manera que el Hijo de Dios, no contentandoſe cõ amar a las Almas, como Dios, y Criador ſuyo, quiſo hazer la mayor fineza, que es hazerſe hombre, para redimirlas, é igualarſe con ellas. *Et delitiæ meæ eſſe cum filijs hominum,* valiendoſe aora el Alma deſte fauor, como de coſa propia, ſe atreue a llamar hermano al Amor diuino; añadiendo la circunſtancia del parenteſco, y explicando con ella, la del favor, donde dize. *Fratrem meum ſuggentem vbera matris meæ.* Hermano mio, que exprimiò los pechos de mi Madre.

Prou. 8.

Porque Chriſto nueſtro bien, por ſu inefable charidad, ſiendo Criador de la humana naturaleza, ſe quiſo hazer hijo de ella, con el myſterio inenarrable de la Encarnacion: y en eſta parte es hijo con noſotros de vna miſma Madre, y criado en vnos miſmos pechos. Y preciãdoſe deſto, por demonſtraciõ de amor ſe llamò ſiempre el Hijo del hombre, y raras vezes ſe llamó el Hijo de Dios. Y dize admirablemente: *ſuggentem vbera matris meæ,* criado a los pechos de mi Madre la humana natura-

leza,

leza, esto es hermano de Madre, y que ha bebido la misma leche, que nosotros, que son trabajos, desnudez, hambre, fatiga, penas, tribulaciones, como los demás mortales, haziéndose pasible por nosotros, como lo somos los hombres.

Y aun en sentido, no menos pio, si esta Alma, como es de creer, era deuota de la Virgen Santissima Maria, podia tambien llamar su hermano à Christo nuestro Señor, por hijo de su misma Madre. Porque de la manera que la Reyna de los Angeles es Madre verdadera, y natural del Hijo de Dios, lo es por gracia, y por particular, y supereminente proteccion de los que aman a su hijo. Pues luego que el Verbo Eterno encarnò en sus purissimas entrañas, le pegó el fuego de su amor al linage humano, participando esta soberana Señora en grado superiorissimo, de aquel amor ardiente con q̃ el hijo amó a sus criaturas. Puedele tambiẽ llamar hermano, no solo por ser el Verbo Eterno hijo de la Virgen SS. Madre vniversal de los esclauos de su Hijo, sino por Hijo de Dios, q̃ es nuestro Padre. Pues como tantas vezes nos dixo su diuina Magestad, no tenemos otro Padre, sino á el Padre Eterno, q̃ está en los Cielos. *Et Patrem nolite vocare vobis super terrã vn⁹ est enim Pater vester, qui in cœlis est:* Math. 23

Y quan-

Y quando nos enseñó a orar, assi como á los niños, lo primero que les enseñan, y con que los paladean son con aquellas sylabas, y palabras, que explican el nombre de Padre, y Madre, assi a nosotros nos mandó, q̃ començasemos diziẽdo. *Pater noster quies in cœlis*, dandonos su diuina Magestad en este documento no solo vn Padre, como Dios Padre, sino vn hermano como Dios Hijo, haziẽdo esta confesion prenda de nuestra obligacion en el reconocimiento, y de su fineza en el amor. Porque con la misma palabra que dezimos al Padre Eterno Padre, hallamos al Hijo Eterno hermano, y con sola vna voz veneramos, a nuestro Criador, y adoramos, a nuestro Redemptor, nos valemos de la proteccion del Padre, y de los thesoros del Hijo.

Matb.6.

Y esta es la causa porque Sã Pablo, assi como nos dixo hijos de Dios, passó luego a explicar nuestro derecho, y herencia: *coheredes autem Christi*, como quien dize: no puede ser hijo de tal Padre, que no sea hermano de tal hermano, y heredero de tales riquezas. Y assi quando estando predicando el Señor, le dixeron, que estaua alli su Madre bendita, aguardandole, y sus hermanos. (que assi llamauan los Hebreos, a los parientes, y deudos) *Ecce Mater tua, & fratres tui foris stant quærentes te.*

Rom. 8.

Marci. 3.

Ref-

Reſpondiò. *Quæ eſt Mater mea, & qui ſunt fratres mei. Quien ſon, mi Madre, y mis hermanos? Digoos ciertamente, que los que obran mi palabra, ſon mi Madre, y mis hermanos.* Que es tambien otro vinculo de parenteſco, que tenemos con el Señor, eſto es ſer hijos de ſu ſanta palabra. La qual como la ſembraua en nombre de ſu Padre Eterno, como tantas vezes lo dixo, venia tambien à hazernos hijos del Padre, y hermanos del Hijo, porque era ſu diuina Mageſtad, Hijo del Padre Eterno, en enſeñarla, y los fieles en creerla. Con que, no ſe puede tener, a vanidad del Alma, ſino a amor, y congruo conocimiento, que llame hermano, al que reconoce Señor, pues es hermano por la naturaleza q̃ tomò, hermano por la gracia de tal Madre como nos grangeò, y hermano por hijos del Padre que nos criò. *Ioan. 11.*

Dize tãbien el Alma con eſte conocimiento. *Vt inveniam te foris, & deoſculerte, & iam me nemo deſpiciat. Para que te halle fuera, te adore, y ya nadie me deſprecie.* Que no ſolo deſſea à Dios, en el retiro, ſino en la ocupacion; no ſolo quando con interiores affectos le buſca en el recogimiento, ſino quando con exteriores exercicios ſe ocupa en lo neceſſario; no ſolo en el rincon de la celda, ſino en la ocupacion del ſiglo; no ſolo quando eſtá recogida

con el Criador, ſino quando ſe halla ocupada con las criaturas. Porque con el ſentimiento amoroſo que ſe halla el Alma, no ay parte, ni lugar, ni ocupacion, ni exercicio enq̃ no quiera, deſſee, y procure amar.

Es verdad, que hauiendo començado por la gracia, parece que acaua, como es nueſtra coſtumbre, por la naturaleza, buſcãdoſe a ſi, quando buſca á Dios. Pues dize, que deſſea tenerle, para que nadie le deſprecie; inſinuando, que ſi le buſca es para ſi, y para q̃ no la deſprecié. Ya quiera dezir, q̃ no la deſprecien las criaturas, pues juſtamente deſprecian à quien no ama a ſu Criador; ya que no la deſprecien los enemigos eſpirituales, que ordinariamente deſprecian, y con razon, a los que ellos engañan, y vencen, con los vicios, y deleites de la vida.

De donde podemos conocer, q̃ tal es nueſtra flaqueza, pues quãdo mas ardientes moſtramos las finezas del eſpiritu, eſtan muy llenas de naturaleza. Y quando de muy enamorada el Alma hauia de dezir: *Ameos yo Señor, para q̃ os amen otros conmigo*, poniendo en la gloria del Criador todo ſu fin, y no en la honra de la criatura; dize: *ameos yo, para que me amen otros, y no me deſprecien*, poniendo todo ſu cuydado en guardar ſu honra, credito, y opinion con

con las misмas criaturas. Aunque bien pueden tener estas palabras otro sentido mas benigno, y enamorado, que es, explicar cõ ellas vn deuido conocimiento de lo que pierde en no amar al Señor, y de lo que gana en amarle, y adorarle, juzgãdose digna de ser despreciada de todos por lo vno, é inuidiada por lo otro; con que mas viene à ser ponderacion de lo que vale el amor diuino, y lo que lo precia, que ansia de diuertirse en los medios, quando solo Dios ha de ser todo su fin.

EFECTOS.

1 TEndrá en este sentimiento particulares conocimientos de la misericordia diuina, de lo que ha fauorecido, y honrado nuestra miseria, pues siendo el Señor nuestro Criador, se hizo nuestro hermano, y siendo Dios, se hizo hombre, por si acaso nos encogia al suplicarle la veneracion, que nos alentase el parentesco, y cada dia iràn creciẽdo en ella la estimacion, reuerencia, y confiança en los diuinos beneficios.

2 Con la confiança, que le pueden causar estas mercedes, y el ver a Dios tan benigno, y amoroso, le dará ansia particular, de tenerle, gozarle, y seruirle, no solo en lo interior de sus exercicios, sino en lo mas exterior, promouiendo la presencia diuina, con iaculato-

rias, y affectos feruorosos en qualquiera exercicio, y desseando aumentar con deuida atencion vn don, tan vtil, y necessario a el Alma.

3 Con estas iaculatorias, sentimientos, y affectos, se le irà feruoriçando, y alentando el coraçon, en el amor diuino, y ya sin mucho cuydado suyo el mismo amor de Dios le estará dando latidos en el coraçon, y se harà sentir en el, cõ que no solo promouerá los affectos, sino que le conduzirá a muy heroycos effectos, y obras, de seruirle. Porque como la gracia del Espiritu Sãto no sabe estar ociosa: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, siempre lo tendrá ocupado en cosas muy vtiles al seruicio de nuestro Señor, y mayor honra, y gloria suya.

4 Iuntamente con estos affectos, y efectos del Amor diuino, se le irà arraigãdo en el coraçon, vna estimaciõ tan grande de Dios, que le parecerá, (y con razon) q̃ no ay en esta vida otra cosa, que pese, que valga, q̃ merezca, cuidado, atencion, y ansia, sino el amor de Dios, y todo aquello, que a el conduze. Con que se hallará mas suelto, a aborrecer lo terreno, q̃ es el lazo, y a seguir lo celestial, que es la corona, y con desseos muy ardientes, de amar, y gozar deste diuino Señor, le dirà muy frequentemente.

AFFECTOS.

QVis mihi det te fratrem meum, ſuggentem vbera matris meæ, vt inueniam te foris, & de oſculer te, & iam me nemo deſpiciat. Quien me dará hermano amoroſo mio, criado a los pechos de mi Madre, que en todas partes os halle, en todas os abrace, y adore, y ya nadie me deſprecie. Quien me dará mi Señor, que ya que ſois vos mi hermano, viua como hermano vueſtro? Quien me darà Señor mio, que hauiendo grangeado ſer hijo del Padre, hermano del Hijo, ſiga en vueſtro ſeruicio los impulſos del Eſpiritu Santo? Quien Ieſus mio, aurà que me aſegure el ſeruir con obras cõdignas à tan eſtrecho parẽteſco? Quien me darà, que pague con mi ſangre, la que vos recebiſteis para hazeros de nueſtra naturaleza? Quien, q̃ como la derramaſteis por mi, la derrame io por vos? Vos para remediarme, y yo para agradecerlo? Vos para redimirme, y yo para ſeruiros? *Ioan. 1.*

Que deſigualdades ſon eſtas, Ieſus mio? Vos de Dios, os hazeis hombre por mi, ſiendo ſer guſano ſer hõbre; y yo por vos no quiero ſer hijo de Dios, ſiendo el mayor ſer, el de Dios. Vajais del Cielo, a la tierra, a hazeros tierra por mi, para hazerme a mi de tierra, Cielo, y yo hallo la repugnancia a mis bienes que vos allanais cõ vueſtras penas. Ieſus mio *Pſal. 21.*

„ hijo de mi Padre Eterno, y no hijo como yo
„ por adopcion, y por gracia, ſino hijo por na-
„ turaleza, y por eſſencia. Hijo de mi Madre, y
„ no por comparaciones, ó figuras, ſino natural
„ y eſſencialmente hombre mortal, paſsiuo, y
„ compaſsiuo. Bendito ſea vueſtro ſantiſsimo
„ nombre, pues ſiendo mi Padre, os quiſiſteis
„ hazer mi hermano; ſiẽdo mi Criador, os qui-
„ ſiſteis hazer mi Redemptor, ſiendo Autor de
„ todo, quiſiſteis viuir neceſsitado de todo. Te-
„ niendo del Padre el ſer, eſcogiſteis de la Ma-
„ dre el padecer, y con la omnipotencia del Pa-
„ dre, diſteis fuerças a la naturaleza de la Ma-
„ dre; no para hazeros inſenſible a las penas, ſi-
„ no para durar mas en ellas; no para reſerua-
„ ros de los tormentos, ſino para padecer hom-
„ bre, lo que no pudiera padecer otro hombre,
„ que no fuera tambien, Dios.

„ Con que os he de pagar eſtas finezas dulce
„ hermano? Con que la leche de la humana na-
Iſai. 53. „ turaleza, que comũmente bebimos? Por ven-
„ tura ſiendo Dios, ſaliſteis hombre eſſento de
„ los trabajos del hõbre, de las miſerias de nueſ-
„ tro mayorazgo, las penas de nueſtra herẽcia?
„ Eſte derecho de ſangre del viuir con dolor, y
„ comer de ſu ſudor, faltó a vueſtra charidad,
Pſal. 127. „ ni reſeruó à vueſtra humanidad? Dexaſteis de
„ tẽblar en el Peſebre, ſudar en la perſecucion?

De-

, Dexasteis de comer de vuestras manos, en la *Luc. 21.*
, obediencia a Ioseph? De sugetaros rendida- *Luc. 2.*
, mente a vuestra Soberana Madre Maria? De
, padecer hombre en el desierto; sed, y fatiga
, en el poço? Dexasteis de ausentaros en la per *Math. 4.*
, secucion, por no hauer llegado vuestro tiem-
, po? De presentaros en la pasion, por hauer *Ioan. 4.*
, llegado? Dexaron essas manos de sentir los *Ioan. 8.*
, cordeles; essas espaldas, los açotes; essas sie-
, nes, las espinas; essas mexillas, las bofetadas;
, esse rostro, las injurias; essa verdad, los testi-
, monios; essas palmas, y pies, los clauos; essos
, hombros, y sacrosanto cuerpo, la Cruz?

, Dexó de conocer vuestro entendimiento,
, nuestras culpas? Vuestra memoria pudo no
, tener presétes, nuestras ingratitudes? A vues-
, tra voluntad pudieron dexar de herir, nues-
, tros pecados? No solo experimentasteis, en
, los pechos de nuestra Madre la naturaleza hu
, mana, la leche con que nos sustenta, que son
, tribulaciones, penas, y aflicciones, pero lo q̃
, es mas, apurasteis con la leche de las penas,
, las penas de nuestras culpas. Lo que va de le-
, che, a hiel, va de penas de cuerpo, a penas de
, alma; de penas de padecer, a penas de pecar.
, Quanto mas padeciais vos bien mio con mis
, pecados, en vuestra Alma soberana, de lo q̃
, padecisteis con las heridas en el cuerpo, aun-

„ que padecisteis en el, lo que nadie padeció?
„ Y esto, por borrar las culpas que os heriã mas
„ el alma, que los açotes al cuerpo. Si esso pade
„ cisteis, por perdonarlos, q̃ no padeceriais por
„ escusarlos? Si por saluar algunos desseando
„ saluarnos a todos padecisteis esto, que no pa-
„ decierais por preuenir, que nadie se huviera
„ perdido?

Grande injuria hizierõ el cordel, y los cla-
„ vos, a vuestras manos celestiales; la corona
„ cruel, a vuestras sienes; la mano ingrata, a
„ vuestras mexillas; la caña vil, a vuestra gran-
„ deza; el açote violento, a vuestras espaldas.
„ Pero mayor injuria hazen à vuestra Alma mis
„ pecados; a vuestro entendimiento, mis yer-
„ ros; a vuestra memoria, mis culpas; a vuestra
„ voluntad, mis ofensas. Quien os ata las ma-
„ nos, como el que aflige al inocente, y da ha-
„ liento al poderoso que le aflige? Quien os las
„ claua, como el que aparta de si vuestra bon-
„ dad, con su maldad? vuestra beneficiẽcia, con
„ su malicia? vuestra charidad, cõ su iniquidad?
„ Quien os claua las espinas, como el Sacerdote
„ que os ofende? Quié yere vuestras mexillas,
„ como el que ofende al Sacerdote? Quien os
„ abre las espaldas, como el que aflige al Pue-
„ blo, oprime a los desualidos, y se bebe la san-
„ gre de los pobres?

Esto

„ Esto visteis, esto considerasteis, esto sentis-
„ teis entonces en el suelo. Esto experimétais, ad Rom. 6.
„ y esto mirais aora desde el cielo, no pudiédo
„ padecer despues q̃ resucitasteis por otro mas
„ estraño camino, pudieramos dezir, que pade-
„ ceis. Acauense ya con vuestra Pasion, nues-
„ tras pasiones, no os demos mas que padecer,
„ de lo que en ella padecisteis. Cesen las culpas
„ con la medicina de vuestras penas, solo trate-
„ mos las criaturas, de amaros, de buscaros, y
„ de hallaros, de seruiros, y adoraros: *vt in veniã*
„ *te foris.* Halleos yo mi Dios en todo, no solo
„ en lo oculto del recogimiento, sino en lo pu-
„ blico de la ocupacion; no solo en los mas inte
„ riores oficios, sino en los mas exteriores exer-
„ cicios. *vt de osculer te.* En todo se haga vna mi
„ voluntad, con la vuestra; mi atencion, con
„ vuestra ley; mi accion, con vuestra intencion.
„ El verdadero adorar, es obedeceros; el ver-
„ dadero quereros, seruiros; el verdadero ha-
„ llaros, amaros. Con esto no me despreciaran
„ las criaturas, si yo precio al Criador, *& iam me*
„ *nemo despiciat,* pues todo lo criado toma su
„ valor del criador, y solo lo que está en vuestra
„ gracia, es digno de gracia; solo lo que es ama-
„ ros, es noble; lo que es adoraros, estimable; lo
„ que es seruiros, amable; lo que es veneraros,
„ apacible, y admirable.

EN

DOCVMENTOS.

1 EN estos sentimientos el Alma esté aduertida de lo que se ha referido en algunos de los passados, y es, que los reciua, y promueva con grande estimacion, y reuerencia. Porque como quiera que el amor, es el padre de las llanezas; pero en esto se deue diferenciar, el amor diuino, del humano, que aquel causa mayor estimacion, y respeto de la cosa amada, y este por la mayor parte, menos aprecio, y estimacion.

2 De aqui ha de tener entendido, que este hermano que tiene en los braços, y parece tã pequeño, tiene en sus braços a todo lo criado, y aun pendiente de dos dedos el globo celeste, y terrestre. Y assi como el amor, y la ternura se le deue, le es tambien deuida aquella profunda veneracion y reuerẽcia con que le siruen los Angeles, le contemplan los Cherubines, y le aman los Seraphines.

3 Traiga siempre muy presentes los beneficios diuinos a la consideracion, y porque le sucederà muchas vezes ser lleuado en la oracion, y fuera de ella, a estos, y otros conocimientos, dexe en esse punto gouernarse el alma de el que tiene cuydado de ella, que estas illustraciones, y sentimientos, traen consigo effectos muy congruos a los affectos, y llenan

de

de ſuauidad, y vnciones ſantas el eſpiritu, lo deſnudan, y feruoriçan, y le van calentando do mas en el ſanto exercicio de las virtudes.

4 En medio de todas eſtas ternuras, y regalos, ſiempre tenga preſentes ſus culpas (como hemos dicho) no tanto para meditarlas por menor, quanto para llorarlas por mayor, y aunque ſienta en ſi imperfeciones, y faltas, no deſcaezca de amar, y ſeruir al Señor, y paſar adelante llorando, lo que yerrà, y buſcando, lo que adora, que como la luz ſerá mayor cada dia, ſerá tambien el conocimiento de ellas mas delgado, y el ſentimiéto mas viuo, con que, ni le faltará materia al dolor, ni con eſte dexará de andar ſiempre embeuido, y reueſtido el amor.

SENTIMIENTO X.

PROPONESE EL ALMA, QVE BVSca denoche con poca luz al Amor diuino, en vna cama muy suntuosa, al tiempo que el està durmiendo en vna Cruz en el suelo. Y ella no hallandole donde le busca, ignorando donde està, dize las las palabras de los Cantares en el

Cap. 3.

In lectulo meo per noctes, quæsiui quem diligit anima mea, quæsiui eum, & non inueni.

ESTADO.

CON hauer hallado el Alma en el sentimiẽto passado a Dios, no solo a la gracia, (que siempre es presupuesto que lo tiene en estas tres sendas, y mas en la Illuminatiua, q̃ es de los aprouechados) sino al sentido, con los affectos amorosos que iva experimentando en su coraçon, deuió de criar alguna aficion a los gustos espirituales, y satisfacion propia, tal que le obligó a el Esposo á alejarsele, con que echando menos el Alma, el bien que creyò presente, lo fue buscando con amorosas ansias, en la noche de su tribulaciõ, y confiessa, que no le ha podido hallar:

Quæ

Quæ ſiui eum, & non inueni. Eſtà muy bien dibujada el Alma, cõ vna luz en la mano, alumbrandoſe a ſi miſma, buſcando ſu Eſpoſo en el talamo, afligida, y deſconſolada, de no hallarle, quando eſtaua ſn diuina Mageſtad deſcanſando, y durmiendo en la Cruz. Con que ſe nos dà a entender, que el Alma, que quiere hallar a Dios con ſeguridad, no le ha de buſcar en las comodidades, y regalos, ſino en las penas, y tribulaciones. Y conoceſe bien que eſta Alma, no lo buſcaua donde deuia, ſino donde queria, porque ella miſma confieſſa, y dize: *In lectulo meo per noctes quæ ſiui*: Buſqué a Dios en mi cama. Y aſsi luego que vi, le buſcaua en ſu cama, eſto es, en ſu propia voluntad, y no en el talamo de la Cruz, y en la voluntad diuina, me pareció, que no lo hauia de hallar. Tiene contra ſi tambien, el buſcar a Dios con ſu luz, y no con la que Dios da a las Almas, porque no tiene duda, que ſi la luz cõ que caminamos en la vida del eſpiritu, no es de aquel Señor, que dixo: *Ego ſum lux mundi,* *Ioan. 8.* mal hallaremos lo q̃ buſcamos, y aſsi en viendo eſta Alma, de ſi miſma alumbrada, la tube por deſalumbrada.

Tambien ſe reconoce, que lo buſcaua con mucha comodidad, porque dize, que lo buſcaua en ſu cama, eſto es, que ſe leuantó, mirò, y ten-

y tentò ſi eſtaua alli, y voluioſe a echar. Y eſta es moderada diligẽcia, y fineza de corto merecimiento, pues mas paſſos merece tan gran biẽ. Dize, q̃ lo buſcaua denoche, ſin dezir q̃ hizieſe alguna diligencia de dia, para buſcarlo, ſiendo Eſpoſo, y Señor, digno de que a todas horas, y a todos tiempos, y en todas partes lo buſquemos. Finalmente eſto nos eſtá diziendo lo que otras vezes he ponderado, en eſtos ſentimientos, quan tibiamente amamos, y padecemos por Dios, pues quando ſu charidad ardẽtiſsima le obligó a vajar deſde el cielo, a la tierra, y ſiendo Dios, hazerſe hombre, y de dia, y de noche, ſin ceſar, buſcaua las Almas, no por el lecho de las comodidades, ni por los ricos pabellones de las ſuperfluidades ſino por la Cruz, de los dolores, fatigas, y no inimitables penas, ſe eſtà el Alma deſuaneciendo de amãte, porque le buſca en la cama donde yace, y no le halla, y porque ocupando algunas noches en buſcarle, no le encuentra, y dize, que buſca al que ama: *quem diligit anima mea.*

Y es coſa de notar, q̃ eſtando Chriſto nueſtro bien, a la otra parte del lecho, hechado ſobre vna Cruz, y tan ſeguro al hallarle, que ſe dexaua dormir, para que le hallaſe, le buſca el Alma en la parte à donde no eſtà la Cruz, y

à don-

á donde está la comodidad, esto es entre la grandeza, y luzimiento. En lo qual se nos da a entender, q̃ si nosotros podemos (aun quando mas enamorados de Dios) irnos al cielo en carrozas, y en literas, cõ riquezas y comodidades, no solo no eligiremos las penas buscandolas muy de lejos, sino que aunque esten embueltas en lo mismo que gozamos, haremos las diligencias posibles, para escusarlas, y diuertirlas. Deduziendose de aqui, que esta nuestra vida, es tan miserable; la naturaleza tan corruptible; la concupiscible tan intolerable, que el que mas finamente sigue la vida espiritual, quando mas presumido de mystico, y mas acreditado de interior, manifiesta a cada paso, que se ama mas a si mismo, que á Dios, a quien solo le parece, que ama.

EFECTOS.

AVnque al Alma le parece que se halla sin Dios, pues le busca, puede estar muy cõsolada, que no dexará de conocer, que este buscarle, ya es de Dios, y este procurarlo, tenerlo. Y assi tendrá amor sin sentimientos de amor, y lo buscará en ellos, quando lo tiene ya en el mismo amor.

2 Aquella satisfacion en que le busca, que es en el desseo de sentir, q̃ lo tiene, irá cesando con buscarlo, y en los mismos passos con

que

que lo procura hallar atribulada, ſe va Dios dexando alcançar, haziendola de paſo aprouechada. Y aſsi irá ceſando la ſatisfacion, con apartarſe de la propia ſatisfacion, porque lo que haze Dios con eſta auſencia, es auiuar el amor, y ſacarlo de ſi, para que eſtè ſolo en el.

3 Conocerà, que eſtas auſencias, no ſon a la gracia, ni priuandola de ella, que eſſo nunca ſucede ſin pecado graue, ſino auſencia, à aquellos interiores ſentimientos, que eſte Eſpoſo amantiſsimo ſuele dar, a quié bien quiere; con que en eſte eſtado le queda lo que le vaſta al propio aprouechamiento, y faltale lo que le daña a la propia ſatisfacion.

4 Sentirà con eſtas auſencias affectos terniſsimos, y deſpedirà quexas muy amoroſas, porque como quiera que ſe le queda en el coraçon cõ que buſca a Dios, toda la fuerza del amor que le tiene, andará ſiempre enamorada, como auſente; ſolicita, como enamorada, y dirale en lo mas intimo de ſu Alma.

AFFECTOS.

„ *IN lectulo meo per noctes, quæ ſiui quẽ diligit ani-*
„ *ma mea, quæ ſiui eum, & non inueni.* Venid Al-
„ mas á llorar conmigo la triſteza de mi Alma,
„ quſquè a mi Eſpoſo en ella, y no le halle; buſ-
„ quelo denoche, y no le encontré. Quando
„ crei tenerlo dentro de mi coraçon, hallè va-

cio

„ ció de Dios, y lleno de mi, mi coraçon. Creya
„ yo q̃ os tenia Iesus mio, y q̃ erais vos, a quien
„ sentia, y amaua, y era yo el que alli viuia, y el
„ que dentro de mi hallaua. En mi pequeño
„ coraçon os he buscado: *In lectulo meo*, preten-
„ diendo que tuviesse por habitacion, vn vaso
„ tan corto, al que no caue en el cielo, ni en el
„ suelo, y que tiene dentro de su mano al suelo,
„ y cielo.

„ Como os vi, Señor, en el pesebre, crei q̃ ca-
„ briais en mi coraçon, pobre fue aquel, po-
„ bre es este. Entre animales estuvisteis, entre
„ fieras, de affectos desordenados estuvierais.
„ Pajas fueron vuestro descãso alli, fragiles des-
„ seos hallareis aqui. Triste lecho, abierto te-
„ cho a las inclemencias en Belem; descubierto
„ mi coraçõ hallariais, al cierço de las pasiones.
„ Como os vi en la Cruz padeciendo, crei ha-
„ llaros padeciendo en mi, porque yo soy vues-
„ tra Cruz. *In lectulo meo per noctes quæsiui.* Bus-
„ queos denoche, bien mio, como os hauia de
„ hallar? Ciego, a la luz; rebelde, a las inspira-
„ ciones; sordo, a los impulsos os buscaua, co-
„ mo os hauia de encontrar? *Per noctes*, no vna
„ noche, sino muchas; no en el crepusculo, sino
„ en las tinieblas, con tinieblas, sobre tinieblas
„ mayores, os buscaua. Pero q̃ mucho, luz mia,
„ que estuviese a escuras, sino estauais vos alli?

„ Que mucho que fueſſen noches, ſi les faltó el
„ Sol de vueſtro fauor? Si eſſos ojos no me mi-
„ ran, ciego eſtoy; y ſi eſſa luz no me alumbra,
„ perdido voy? Buſcabaos yo en mi coraçon: *In*
„ *lectulo meo*, y no en mi coraçon, como vueſtro,
„ ſino en mi coraçon, como mio. Deuiẽdo buſ-
„ caros en el anſia de ſeruiros, os buſcaua en el
„ guſto de gozaros. Deuiẽdoos buſcar en el deſ-
„ ſeo de adoraros, os buſcaua en la ſatisfacion
„ del poſeheros. Deuiendoos buſcar en el affec-
„ to de alabaros, os buſcaua en la propiedad del
„ ſentiros. Buſcabaos a vos, para mi, quando
„ deuia buſcarme a mi, para vos, y adoraros a
„ vos, para vos, y acauar de viuir en mi, ſin mi,
„ y que ſolo en mi, viuieſeis vos.

„ Quando he de acauar de eſtar yo en mi?
„ Quando en lo mas interior no me perderé, en
„ lo mas eſpiritual, no me buſcarè; en lo mas
„ myſtico, no errarè? Quãdo acauaré de recono-
„ cer, q̃ os robo las alabanças, y os quito la eſti-
„ macion, ſi lo q̃ es ſolo para vos, a mi lo apli-
„ co? Ea, Señor, deſnudad mi coraçon, y ſalga
„ yo del, a vos, y entrad vos mi Dios, en el. Aſsi
„ como el Alma anima el cuerpo, aſsi animeis
„ vos mi Alma. Vueſtra voluntad, la gouierne;
„ vueſtro amor, la encamine; vueſtras inſpira-
„ ciones, la guien; vueſtra charidad, la abraſe.
„ Ay luz mia, que erradamẽte os buſcaua, pues

quan-

„ quando eſtauais durmiendo en el lecho de la
„ Cruz, os buſcaua en las comodidades de mi
„ lecho! Quando deuo buſcaros en la mortifi-
„ cacion, os buſco en la recreacion! Quando eſ-
„ tais penando, eſtoy yo holgando! Quando
„ eſtais padeciendo, eſtoy gozando!
„ Eſte es modo de buſcar a Dios, mi Dios?
„ Vos Señor mio, por la ſenda de la perfeccion
„ que nos enſeñaſteis, deſcalço, deſnudo, ſudan-
„ do, no ſolo ſacro licor, ſino puriſsima ſangre;
„ afligido, perſeguido, y atribulado. Yo Ieſus
„ mio, veſtido, deſcanſado, aplaudido, ſeruido,
„ y regalado? Como es poſible, que os halle por
„ contrario camino del que vais? Siga mi Dios
„ la Vandera de la Cruz, y el Eſtandarte de mi
„ Rey ſea mi guia. No peno mi Dios, no peno,
„ ſolo peno de que no peno por vos. No padez-
„ co Señor, no padezco, ſolo padezco q̃ no pa-
„ dezco por vos. Afligeme, Señor, el q̃ no padez
„ co, y ſi comiençó a padecer, no puedo tolerar
„ el padecer. No puedo ſufrir, ni obrar lo q̃ deſ-
„ ſeo, y ſiẽpre me ocupo en deſſear lo q̃ aborrez-
„ co. Hazed Señor, q̃ ajuſte mis obras, a mis deſ-
„ ſeos; mis deſſeos, a mi amor; mi amor, al vſo.
„ Durmiendo eſtais en la Cruz, mas no dor-
„ mis, que ſi vos durmierais, como os pudie-
„ ra ver yo? Vos dormis, pero vela vueſtro co- Cant. 5.
„ raçon. Ni nueſtras finezas ſon tales, que os

„ dexen dormir vn poco; ni nuestra ingratitud
„ tal, q̃ os dexe descãsar sino en la Cruz. Si quã-
„ do descãsais, Iesus mio, es en la Cruz, en don-
„ de penais quando penais? Ay Señor mio! Yo
„ me doy por respondido. Es vuestro descanso
„ la Cruz, quando huis de mi Alma, porq̃ vues-
„ tra Cruz, es mi Alma. Quando estais en ella
„ siempre viuis Crucificado en ella, y penando;
„ y assi viuireis en la Cruz, fuera de mi, descan-
„ sando. Sea thalamo mi Alma, donde descan-
„ seis, no sea Cruz, donde peneis.
„ Hauiaos mi Alma, de descansar; hauiaos,
„ de desenojar; hauiaos, de consolar de los tra-
„ bajos que os dan las criaturas, y quando ve-
„ nis a buscar el consuelo en ella, hallais la pe-
„ na. Buscais el aliuio, y hallais la fatiga; buscais
„ el descanso, y hallais la ofensa. Buen medio
„ de hazeros propicio a vos con los subditos, y
„ de hazer los subditos obedientes, â vos, ofen-
„ deros a vos, y escandaliçar los subditos. Que
„ mucho, Iesus mio, q̃ no os halle, si esto passa?
„ Iusto es Señor, que no os halle, quien hauien-
„ do de buscaros, para seruiros, os halla, para
„ ofenderos. Mas quiere mi Alma, Señor, pade-
„ cer, que no hazeros padecer. No os dexeis Se-
„ ñor hallar, si ella no os ha de adorar, no os de-
„ xeis ver, si os ha de ofender. Padezca, Señor,
„ toda la vida buscãdoos, porque no os ofenda

pre-

, presente al que ella adora ausente. No quiero
, mas luz, mi Señor, q̃ viuir a escuras, por vos;
, mas consuelo, que el desconsuelo; mas aliuio,
, que la pena; mas descanso, que la tribulacion.
, Prefiero mi Iesus imitaros penando, al posee-
, ros gozando. El no sentiros en la afliccion, al
, sentiros en la recreacion; la ausencia al senti-
, do, por la presencia al amor.

DOCVMENTOS.

1 EN este estado el Alma, será bien que siga con las obras, al q̃ busca con los desseos, y assi continuará sus santos exercicios. Y porque el amor le hará, que parezcan muy leues los que a la naturaleza le serán muy graues, no los aumente al paso del amor, sin consejo, assi porque sea la carga tolerable al cuerpo, como porque se asegure con la obediẽcia, en los passos de la mortificacion.

2 Poco ay que encomẽdarle, a quien Dios diere estos sentimientos, que siga siempre la Cruz, pero bien es aduertirle, que en quanto las fuerças humanas dieren lugar, y las obligaciones de su estado, estè atento a q̃ el camino Real, generoso, y seguro de hallar a Dios, es el de la Cruz, y que quanto mas se acerque a el, quando pena con humildad, y resignacion, tanto mas se acerca à Dios, aunque no lo sienta.

3 Viua aduertido a negarse a la propia satisfacion en quanto obrare, y à q̃ con el amor que siente en su coraçon, no se le crie alguna propiedad, ó oculta soberuia. Y yo entiendo que si el Alma viue con desseos de acertar en el camino del espiritu, dificultosamente incurrirà en esto, porque la luz interior es tan clara, y los mouimiétos del Alma, y las inspiraciones suelen andar tan despiertas, que raras vezes comiença affecto desordenado en ella, que no le salga al encuentro el amor de Dios, y con esso, ó lo vence, ó lo allana, ò se ausenta.

4 Vayase cada dia negando mas al sentido, y entregandose a la fee, y aunque estime, y venere los sentimientos amorosos q̃ le dieren, estè aduertido, que no està la sustancia de la vida espiritual en el sentir, sino en el seruir, ni en el gozar, sino en el obrar, y en vn amor verdadero, que es viuir ajustada el Alma, a la voluntad de Dios en lo interior; y con las obras, a su santa ley, y consejos, en lo exterior.

SENTIMIENTO XI.

PROPONESE EL ALMA, QVE SAle de la cama desnuda, a buscar a su Esposo, que a sus espaldas astà mirando sus finezas, y vna mano alumbra al Alma con vna acha, y vn perro la acompaña, explicando ella su pasion, y su deseo con las palabras de los Cantares, del

Cap. 3.

Surgam, & circuibo ciuitatem, per vicos, & plateas, queram quem diligit anima mea. Quæ siui illum, & non inueni.

ESTADO.

COntinua el Alma sus diligencias en buscar a Dios, el qual gusta, de no dexarse hallar, para que ella repita las finezas con el ansia de buscarle. Y assi pareciendole, que no le halla en la cama, se leuanta della, y no tambien guiada, quanto bien acompañada, dize: *Surgam, & circuibo ciuitatem per vicos, & plateas queram, quem diligit anima mea quæ siui illum, & non inueni.* Leuantareme, rodearé la ciudad, andarè todas las calles, y plaças, y buscaré a quiẽ ama mi Alma. Busquelo ya, y no le hallé.

En este sentimiento, que es continuacion

del passado, està muy propiamente dibujada el Alma, q̃ sale desnuda, a buscar a Dios, siendo assi que en el otro, lo buscaua vestida. Porque cõ la dificultad de hallarle, a de emendarse la disposicion del buscarle, y si vestidos de propiedades le buscamos, y no le hallamos, desnudos dellas le busq̃mos, y le hallaremos. Va siguiendo el Alma vna acha, que le alumbra, y aunque parece que le da luz, toda via no la encamina a su bien, que lo dexa a las espaldas. Para darnos a entender, que con luz vastante, y obrando en lo bueno, puede ser, que andemos errados en lo perfecto. Y que en el camino de los preceptos, se puede perder la senda de los consejos. Y assi esta Alma se ve, q̃ se halla en gracia, la qual la guia, a buscar a Dios, y no halla a Dios. Y es que le busca en las plaças, y en las calles donde no esta a la perfecciõ, y no en la soledad, donde està. No porque Dios no esté en todas partes, sino porque quãdo quiere que le busquen en vna, solo alli se dexa hallar.

Tambien acompaña vn perro, a el Alma, simbolo de la fidelidad. Porq̃ explica la buena ley con que busca la Esposa, a el Esposo, y que quando bien no le halle quando quiere, no dexará de hallarlo quãdo conuenga, quié con tan buena voluntad lo busca. Esta entre-

tan-

tanto Christo nuestro Señor, mirando como dexa el Alma el descanso, para buscar su verdadero descanso; y huelgase su diuina Magestad de ver estas finezas, y de que ande tanto, para hallar al que dentro de si tiene, y le mira tan decerca. Por las calles, y por las plaças le busca, y dize: que no le halló. Porque regularmente raras vezes mora Dios por las plaças, y las calles. Pues si alli viue Dios donde se haze su voluntad, poco viuirá Dios en las plaças, y las calles, de donde tan desterrada anda la voluntad diuina, y tan apoderada se halla la propia. Busca a Dios, y no le halla, y dize que le ama, siendo imposible, que el que ama a Dios, no le tenga. Y es que el feruor del Alma, no se contenta con hallar a Dios al amor; sino le halla tambien a la resignacion. Porque mas latitud tiene el amar, q̃ el seruir, en donde, y como Dios quiere. Y assi muchas vezes se busca con amor la voluntad de Dios, y no se halla, porque es mas facil amar, que hazer en todo, y por todo la volũtad diuina; la qual aunque en su raiz parezca, que es vna, con el amor, en su exercicio suele ser muy distinta.

Para explicar esto, se me ofrece lo que sucedió a dos grandes Pintores en Grecia, que hauiendo tenido el vno noticia de la hauilidad del otro, llegó muy de lexos, a buscarle a

su

ſu tienda, y hallandole auſente, preguntò por el a vn oficial ſuyo, y como le dixeſe, que no eſtaua en caſa, tomãdo vno de los inſtrumentos de ſu arte, le dixo: *dile, que quien a hecho eſta linea, le buſca*, y hizo vna linea tan ſutil, y derecha, de color morado, que ſe conocia bien el admirable arte de ſu Autor. Hauiendo llegado ſu amo, y viendo, y oyendo lo que havia ſucedido con el foraſtero, tomãdo el miſmo inſtrumento, y haziendo otra linea colorada por enmedio de la morada que halló hecha, dixo a ſu oficial, q̃ dixeſe al Maeſtro que le buſcaua: *que el que hauia hecho aquella linea, le deſſeaua tambien ver, y conocer*. Boluiendo el foraſtero, y reciuido el recado, y viſta la linea, tomando el miſmo inſtrumento, y adelantando haſta lo poſible el primor del arte, hizo otra linea blanca ſutiliſsima, hendiẽdo la colorada, y dixo al oficial, dezidle: *que quien eſto a hecho ſe auſenta, por no verſe vencido de tan gran mano*.

En eſtas tres lineas, vna dentro de otra conſidero yo en la vida eſpiritual, los tres eſtados del Alma. El vno, en que ſe halla el Alma en gracia, q̃ es dentro de la latitud de los preceptos, q̃ viene a ſer la primera linea morada, la qual conſiente en ſi pecados veniales, y paſiones deſordenadas, q̃ no llegan à ſer mortales.

La

La otra linea colorada mas perfecta, la qual se halla dentro de la gracia es, del amor, y sentimientos de Dios, q̃ sufre dentro de si imperfecciones, aunq̃ lloradas, y borradas muy frequentemente por quien tuviere estos sentimientos. La tercera, y mas sutil, y rara linea, y que pocas Almas la alcançan, (pues dize el B. Henrique Suson, en su tratado *de ix. Rupibus*, q̃ no hauia en todo el mũdo en su tiempo, sino tres Almas en ella, y que assi se lo rebelò el Señor) es la blanca, dentro de la gracia, y del amor, y de la vltima, y mayor resignacion. Porq̃ se ajusta el Alma en el desear á la voluntad de Dios, y en el obrar, al desear, sin salir en vno, ni en otro, ni habitual, ni actualmente de su santa volũtad. Andaua pues vagãdo esta Alma, por las plaças, y las calles, para buscar esta vltima linea, y hazer en todo lo que mas quiere su Esposo, con que justamente dize, que le ama: *quem diligit anima mea*, y que no le halla, porque no llega a hazer en todo, y por todo su voluntad. *Quæsiui eum, & non inueni.*

EFECTOS.

1 EN este estado sentirà el Alma, vn desseo muy ardiente, y verdadero, de hazer en todo la voluntad de Dios, pareciendole, que si con rodear el mundo vuiera de llegar à esta buena dicha, no huviera trabajo, que no tomara,

mara, ni dificultad, que no emprendiera, por
Math.13 hallar esta Margarita, vender quanto renia, y comprarla.

2 Este desseo le harà discurrir con mucho cuydado, por el exercicio de las virtudes, por ver si halla en alguna de ellas, a la voluntad diuina, y quando en cada vna la tiene, no dexarà de buscarla en todas, y apenas darà paso en sus exercicios, q̃ no sea con repetidos dessèos de hazer en todo, lo que Dios quiere, y no apartarse vn punto de su santa voluntad.

3 Desto le resultarà andar, no solo con ardiente ansia de agradarle, sino con verdadera atencion de no ofenderle. Y como le serà mas facil, caer, que merecer, y ofender, que seruir, por la humana fragilidad, despertaranle sus faltas, continuos, y amorosos desconsuelos, dulces quejas, y sentimientos, y mas feruorosos actos de amor, porque la propia humildad, y conocimiẽto hará, que le parezca, que todos los passos que dá, para buscarle, son medios, para perderle. Con q̃ se exercitarà mas en la oracion, y en la deuocion; como el cordel del arco, que flecha con mas fuerça, quanto mas se aparta del. Demanera, que andará, ya llorãdo sus defectos debota, ya incurriendolos imperfecta, obrãdo dentro de si a choros, la naturaleza, y la gracia, pues apenas

aque-

aquella se leuanta, y obra con imperfeccion, quando la vence la gracia llorãdo, con la contricion; y a penas esta se leuanta a llorar afligida, quãdo aquella que estaua rendida buelve otra vez a incurrir ingrata. Y de esta suerte viuirà el Alma, entre el temor, y el amor, sino satisfecha, humillada, y sino contenta, aprouechada.

4 Vltimamẽte, como reconocerà, que los gustos, deleites, diuertimientos, y felicidades son los mas ciertos medios de apartarse mas de Dios, irà alexandose mas de esse camino, y con reconocer, que en el, ni en las calles, ni plaças, no halla a Dios, lo buscará en la soledad, y en el retiro, quãdo no dexando el mundo, solicitando la abstraccion interior dentro del mundo, y dirà de todo su coraçõ, despues de hauerle buscado en todas partes, para hallarle donde està, con verdaderos sentimientos, y gemidos.

AFFECTOS.

„ *Vrgam, & circuibo ciuitatem per vicos, & pla-*
„ *teas querã quẽ diligit anima mea, quæsiui illum,*
„ *non inueni.* Leuãtareme mi Dios, y buscareos,
„ saldré de casa, discurriré las plaças, y las calles
„ para ver si encuentro al q̃ ama mi Alma, bus-
„ queos mi Dios, y nó os hallé. Si al buscaros,
„ no os hallo, Iesus mio, como os hallaré al per-

de-

„ deros? Donde eſtais Paſtor eterno, que os va
„ buſcando la obeja perdida, q̃ vos reduxiſteis,
„ y que vos buſcaſteis? Perdido me encaminaſ-
„ teis, fugitiuo me llamaſteis, enemigo me per
„ donaſteis, rendido me cautiuaſteis, y quando
„ pienſo que eſtoy cobrado, me dexais perdi-
„ do? Heris el Alma, y os vais? Mataiſme de a-
„ mor, y os auſentais? Tirais la flecha, y eſcon-
„ deis la mano? Deslumbrame vueſtro amor, y
„ dexame en las tinieblas vueſtra ausẽcia? Cor-
„ re ſangre la llaga, y ſe va el Medico? Haze ma-
„ yor la herida, y oculta la medicina?
„ Buſcareos, Paſtor diuino, por los paſſos q̃
„ vos buſcaſteis la obeja, las plaças, las calles,
„ las caſas, los montes, los valles, las ſeluas, lo
„ claro, lo eſcuro, lo manifieſto, lo eſcondido,
„ penetrarà mi conocimiento, y diſcurrirá mi
„ amor. No ha de quedar criatura, Ieſus mio, à
„ quié no pregunte, ſi os ha viſto. Cielo á quien
„ formaron ſus manos, donde eſtà mi Criador?
„ Luz, a quien dió reſplandor ſu hermoſura,
„ donde eſtá mi Saluador? Ayre à quié dió freſ-
„ cura ſu agrado, donde eſtà mi Redemptor?
„ Tierra a quien hizo fecunda ſu ſangre, donde
„ tienes a mi amor? Criaturas inanimadas, don
„ de eſtá el que os da el ſer? Criaturas irracio-
„ nales, donde el que os da el ſentir? Criaturas
„ racionales, donde el que os da el entender?

Yer-

„ Yeruas, flores, plantas, arboles, donde està el
„ que os fauorece, con el incremento; os her-
„ mosea, con las ojas; os enriquece con los fru-
„ tos? Aguas, Fuentes, Rios, Mares, donde està *Genes. 1.*
„ el que os gouierna, y os contiene; el q̃ os au-
„ menta, y modera; el que os diuide, y reparte?
„ Fieras, y animales de la tierra, donde està *Psal. 135*
„ el q̃ os sustenta, y pacifica; el que os arma, y
„ os defiende, el que os viuifica, y sustenta? Pe-
„ ces hauitadores del agua, donde está el que os
„ dirige en esse inquieto elemento, el que os da
„ que tégais respiracion, sin respiracion; direc-
„ cion, sin intencion; camino, sin luz; acierto sin
„ guia? Pajaros del ayre, donde está el que da
„ ligereza, a vuestras alas, velocidad, a vuestro
„ buelo; sustento, a vuestra necesidad? Orbe
„ criado por el Criador del Orbe, donde està tu
„ Criador, y mi amor? Puedes consistir, sin su vo
„ luntad; puedeste conseruar, sin su prouiden-
„ cia; puedes ser, sin su ser; puedes sustentarte,
„ sin su poder; puedes gouernarte, sin su querer;
„ puedes dexar de tener en ti, al que viue den-
„ tro de ti, y te viuifica a ti? Porque no me di-
„ zes donde està mi Dios; a quien busco, mi Se-
„ ñor; a quien adoro, mi bien; a quien amo; el
„ norte, a quien sigo?
„ Racionales criaturas, a quien el discurso, a-
„ lumbra; la razon, guia; el entendimiento, en-

seña;

„ seña, la voluntad, inclina, á buscar, y hallar lo
„ cierto, dezidme donde está mi Dios, q̃ se me
„ ha escondido? Principes, que gouernais a los
„ subditos, está por ventura en vuestra grande-
„ za? Subditos, que obedeceis a los Principes,
„ està por ventura en vuestra obediencia? Con-
„ tinentes, que os refrenais, penitentes, que os
„ mortificais, espirituales, q̃ os persiguis, don-
„ de está el Dios, que teneis, y a quien seruis?
„ Sacerdotes, que santamẽte viuis; Religiosos,
„ que perfectamente obrais; Casados, que ho-
„ nestamẽte os amais, donde està el Dios, a quié
„ reconoceis, y adorais? Soldados, que defen-
„ deis la Fé; Ministros, q̃ gouernais la paz, don-
„ de està el Dios de la Fé, que defendeis, y de la
„ paz, q̃ asegurais? Todos me responden: que
„ conocen a Dios, que siruen a Dios, que es su
„ profesion agradar à Dios, y no me dizen don-
„ de está Dios.

„ Pues si entre los buenos, no os hallo, bien
„ mio, podrè hallaros entre los malos? Sino os
„ hallo en la paz, hallareos en la discordia? Si
„ no os hallo entre los Principes justos, entre
„ los subditos obedientes, entre los buenos Sa-
„ cerdotes, entre los perfectos Religiosos, en-
„ tre los concordes Casados, entre los Christia-
„ nos Soldados, entre los Ministros rectos. Ha-
„ llareos, Dios mio, entre los Principes tyra-

nos,

nos, entre los ſubditos rebeldes, entre los Sacerdotes eſcandaloſos, entre los Religioſos diſcolos, entre los Caſados diſcordes, entre los Soldados inſolentes, entre los Miniſtros relajados. Y ya que no medizen los virtuoſos Ieſus mio, donde eſtais, quiero informarme de las miſmas virtudes.

Prudencia, que cuerdamente gouiernas. Iuſticia, que rectamente cenſuras. Fortaleza, que fuertemente defiendes. Templança, que dieſtramente moderas, donde eſtá el Dios, á quien buſco? Caſtidad, q̃ honeſtamẽte obras; Liberalidad, que larga repartes; Diligencia, que atenta ſirues; Agrado, que amoroſo alegras; Penitencia, que amandote afliges; Oracion, q̃ amada recreas; Fè, q̃ conſtante crees. Eſperança, q̃ firme halientas; Charidad, que ardiente abraſas, donde eſtà el Dios de las virtudes, a quien buſco; donde el Autor de lo bueno, a quien amo; donde el que da lo ſanto, q̃ adoro. Todas me reſponden, Dios mio, que os conocõ, pero que no me conocen. No me conoce la Prudencia, porque eſtoy lleno de inſipiencia; la Iuſticia, porque eſtoy lleno de iniquidad; la Fortaleza, porque eſtoy lleno de flaqueza; la Templança, porque eſtoy lleno de intemperancia. La Caſtidad, no conoce mi libiandad; la Liberalidad, mi codi-

„ cia; la Diligencia, mi pereza; la Humildad, mi
„ ſoberuia; la Penitécia, mi relajacion; la Ora-
„ cion, mi diſtraccion. La Fé, no conoce mis o-
„ bras; la Eſperança, mis deſſeos; la Charidad,
„ mis tibiezas. Si os buſco, Señor, ſin virtudes,
„ que mucho que no me conozcā las virtudes?
„ Y ſi os buſco con vicios, que mucho que os eſ-
„ condais de quien no os puede hallar infama-
„ do con los vicios

„ Ya ſe, Ieſus mio, porque no os hallo, ya ſe
„ porque os pierdo. Porque deuiendoos buſcar
„ virtuoſo, os buſco pecador; deuiendoos buſ-
„ car guardando los preceptos, os buſco que-
„ brantandolos; deuiendoos buſcar, ſiguiendo
„ los conſejos, os buſco deſpreciandolos. No
„ haueis de ſer hallado con paſſos, ſino con vir-
„ tudes; no rodeando el mundo, ſino dexando-
„ lo. Pero para eſto miſmo, que es emendarme,
„ neceſito primero de hallaros; para eſſo miſ-
„ mo, que es mejorarme, neceſito de teneros;
„ para eſſo miſmo, que es reformarme, neceſi-
„ to de poſeeros. Sino os buſcan los pecadores,
„ como los perdonareis, ſino os buſcan los en-
„ fermos, como los curareis; ſino os buſcan los
„ afligidos, como los conſolareis? *Surgam, & cir-*
„ *cuibo*. Leuantareme, Señor, y diſcurriré por
„ todo. Diſcurriré por todo, para adoraros, y no
„ para aueriguaros; para ſeruiros, y no para en-

„ tenderos; para amaros, y no para penetraros.
„ Ignoreos yo, como os adore; ameos mi cha-
„ ridad, aunque no os entienda mi curiosidad:
„ *Surgam*, leuantareme Señor. De donde me tē- *Math.2.*
„ go de leuantar? De la cama de los vicios. Pa-
„ ralitico soy de la Piscina, venid Redemptor, *Math.9.*
„ a leuantarme. De la fiebre de las pasiones que
„ me abrasan, enfermo estoy, venid Medico
„ diuino, a curarme. Del sepulcro de mis ini- *Ioan.11.*
„ quidades, y oluido de todo lo honesto, y san-
„ to, Laçaro soy Señor, venid a resucitarme. Le-
„ vātareme de la propiedad de amaros, del de-
„ leite de teneros, del propio gusto de posee-
„ ros, del asimiento del gozaros. Dadme pues
„ la mano, para que me leuante. Para que ten-
„ ga la posesion, sin la recreacion, el gozo, sin la
„ propiedad; el gusto, sin el asimiento; el amor,
„ con todo rendimiento, y resignacion.

DOCVMENTOS.

1 EN este sentimiēto, y estado, ha de yr con-tinuād el Alma, las mismas atenciones que hauemos dicho en el passado, y pues ve, que hauiendole buscado en su thalamo, donde creyó que lo tenia, no le halló, leuantese de las comodidades, y busquelo en los trabajos, para ver si en ellos lo hallará.

2 La causa de no hallar el Alma a Dios, es porque lo busca en lo exterior, teniendolo en

lo interior. Y assi procure si quiere hallar el thesoro amable q̃ busca, la preciosa Margarita, q̃ se le ha perdido; voluerse de lo exterior, a lo interior, procurãdo cõ la oracion, abstraccion, silencio, y penitẽcia hallar en la soledad, al que busca entre las criaturas, y no lo halla.

3 Deue aduertir, que la interior, ó exterior ocupacion, no se mide siempre (aunque conduzga mucho) con la ocupacion, ó retiro del cuerpo, sino con los desseos santos, asimiento, ò desasimiento del Alma. Pues encerrada puede estar vna persona, y andar vagando por lo exterior; y por el contrario ocupada, puede andar siempre cõ vista interior. Y assi en lo que ha de poner todo su cuydado es, en el silencio de los desseos. Esto es, que no desee cosa alguna, y que mortifique sus inclinaciones, y q̃ esté siempre amando a Dios en la abstraccion de lo criado, quanto a procurarlo, estimarlo, ni quererlo, q̃ es el mas escondido, y meritorio retiro.

4 Tambien deue aduertir, que estas propiedades de cosas leues, y algunos defectos, que le estarán siempre persiguiendo, no son faciles de quitar del todo, pero procure con la gracia de Dios, sino puede quitarlos, llorarlos. Y assi ande siempre con atencion, de que ya que del todo no se mejore, dessee en todo re-

reformarse, y si le vence la pasion, le conuença la contricion, y podrà ser que haga a Dios mas gusto con lo que le pesa, que disgusto con lo que le ofende. Porque en disgustarle raras vezes cõcurre el Alma con todas sus fuerzas, siendo assi, que al llorar los defectos, quisiera tener con los suyos, todas las de los mortificados, penitentes, y perfectos de la Yglesia.

SENTIMIENTO XII.

PROPONESE EL ALMA, ABRAçada con el Amor diuino, a quiẽ hallò en el campo, hauiendole buscado en la Ciudad, y procurando no se le vaya tal bien le tiene asido, diziendo las palabras de los Cantares, en el

Cap. 3.

Num quem diligit anima mea vidisti. Paullulum cũ per transisem eos, inueni, quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimitam.

ESTADO.

DEspues de hauer buscado el Alma, a Dios no solo dexando su descanso, acompañada solo de su pena, sino andando las plaças, y las calles, afligida, y atribula-

bulada, hasta encontrar con el bien que hauia perdido, vltimamente le halló, y abraçandose con el, porque otra vez no le dexe, luego que preguntò, a las criaturas, si sabian de su Criador, dize: *Paullulum cum per transissem eos inueni quem diligit anima mea: tenui illum, & nõ dimitam.* Poco despues que passé adelante de los que yo preguntaua, hallè a el amado de mi alma; hallelo, y detubelo, y no lo soltare mas. En este sentimiento se explican dos estados. El primero, quando ya está el Alma, cerca de hallar a Dios. El segundo, quando lo halla, lo tiene, y lo detiene.

Està muy biẽ dibujada fuera de la Ciudad, despues de hauerle buscado en ella, y que pregunta, a las guardas, que se hallan sobre su muralla: *Por ventura visteis a mi amado?* Para darnos á entender las diligencias que esta Alma hizo, para buscar a Dios, pues hauiendo discurrido toda la Ciudad, las plaças, y las calles, y todas las criaturas, como se ha visto en los passados sentimientos, buelue otra vez con amorosa inquietud, a preguntar, si està fuera, ó está dentro de la Ciudad, el que dentro, y fuera anda buscando? Y aqui podia entẽderse esta Ciudad, por la Hierusalem triunphante, y no por la militante. Por la Yglesia de los que gozan en el cielo, y no por la de los

que

que padecen en el suelo. Y conocese esto, en que està cerrada, y tiene guardas en la puerta de la Ciudad, quãdo se halla el Alma fuera de ella. Lo qual significa, que viendo el Alma, que en la consideracion de las cosas desta vida, no hallaua a Dios, se resoluiò a buscarlo en las de la eterna. Y viendo que no le queriã responder las criaturas, que viuen en este destierro, pregũta donde està Dios, a los que viven en la patria. Pero como no á llegado aun el tiempo, en que pueda el Alma gozar de su Esposo en ella. *Facie ad faciem,* no le abren la puerta, para que le goze, pero la encaminan, para que lo halle. Como quien le dize, no podemos Alma bendita reciuirte aun, para que le gozes en esta Ciudad eterna; en esta felicidad, sin fatiga; en este amar, sin descaecer; en este gozar, sin pecar; pero podemoste encaminar, para que le halles. 1. ad Cor. 13.

Y assi, à pocos passos de la puerta de la Ciudad, encuentra en el cãpo à Iesus Señor nuestro, esto es, lo halla en la Cruz fuera de la Ciudad, donde quiso padecer por nosotros. Hallalo, abraçalo, y lo detiene, y parece, que à braço partido lucha con el, para que no se le vaya. Dandonos a entender, que si queremos gozar del Señor, en el amar, lo hemos de buscar, en el padecer. Y que en esta vida, que es

de viadores, no ay que buscar a Dios en la comodidad, de las Ciudades, en la recreacion, de los Palacios, en el deleite, de los vãquetes, en el sauor, de los entretenimientos transitorios, sino en la soledad, en la afliccion, en la pena, y en la tribulacion. Porque dizen muy discretamente los mysticos, que el que quiere buscar a Dios, sin Cruz, halla la Cruz, y no halla a Dios; la qual tambien se puede tener en los Palacios, Ciudades, y puestos desta vida, antes en ellos suelen ser, tanto mas altas las Cruzes, quanto son mayores los puestos, y tanto mas sensibles, quanto son mas delicados los sugetos, y se formã tribulaciones, tanto mas pesadas, quanto es mayor el concurso de las causas, negocios, y obligaciones. Y assi el que viuiere con atencion, y verdadero conocimiẽto de las cosas desta vida, en qualquiera estado, y ocupacion; en qualquiera puesto, y exercicio; en qualquiera profesion, y empleo, como sea decẽte, y permitido, puede formar vna Religion tan estrecha, que si Dios no le da espiritu, y fuerzas para tolerarla, caiga muchas vezes en el suelo cõ la Cruz.

Y esta consideracion, no quita el conocimiento, y verdad, de que vnos estados en la Yglesia, son mas perfectos, que otros, como el de los q̃ con votos de obediencia, castidad,

po-

pobreça, y clausura, se obligan a seruir al Señor; y el de los Eccleſiasticos, que tienen mas estrecha, y rigurosa profesion, que los Seglares. Solo se dize, quan lleno está el mundo de trabajos, quan fecundo de Cruzes, y la facilidad con que los hombres, si quisieran pudieran aprouecharse de esta abundante cosecha. Pero vasenos el tiempo en huir lo que no nos puede dexar, y queremos mas padecer los trabajos sin merito, resistiendo, que con el, mereciendo. Hauiendo pues el Alma, hallado á Dios, que tan ardientemente buscaua, abraçandose con el, con verdadera alegria, y gozo de hauer encontrado, al que con tanta ansia buscó, y con tan buena dicha halló, no quiere soltarle, y se està gozando con tal bien, en vnion de verdadero amor, y resignació en los trabajos, y en las penas, que es la mas cierta, y legitima forma de hallar, y tener a Dios.

EFECTOS.

1 DArale Dios en esta illustracion, y sentimiento, grande gozo en los trabajos, y aunque no dexará de sentirlos, será superior el gusto que tiene al padecerlos, al dolor que causa a la naturaleza, el tenerlos. Y assi se hallará en soledad, quando no padezca, y con grande alegria, y gozo, quando padezca por Dios.

Con

2 Con este amor, que irá cobrando, a los trabajos. por Dios, se le irá infundiédo quando se halle sin ellos, vna pena, de que no pena, que le darà gran consuelo, pareciendole tanta dignidad el padecer, y el penar, que se juzgará oluidado de Dios, si su diuina Magestad no le haze participáte de sus glorias, que estas fueron padecer por lás Almas. Y assi las que verdaderamente le aman, desséan tambien imitarle, en padecer por Dios.

3 Llegarà a ser tanto el gusto del penar en el padecer, que començarà a recatarse del gozo que va embebido en la pena, y dirà con
„ verdad a Dios: huelgo Señor de padecer por
„ vos tanto, que me recato del gozo en el pa-
„ decer, como pudiera en el gozar, y assi os su-
„ plico, que de la pena solo me deis el penar, y
„ a otro le deis el gozar. Y aunque esta alegria, ò gozo espiritual acópañe a sus penas, es vna circunstancia, que no la minora el merito, antes les aumenta la corona.

4 Estos sentimientos, de hallar la pena en el gozo, y el gozo, en la pena, cada dia le irà aumentando, y sutilizando mas, dandole tanta alegria en la mortificacion, que no haziendo otra cosa, que padecer dia, y noche, quando llegue a hazer quenta con el cuerpo, no le pasarà partida alguna, ni le parecerá, que pa-

dece

dece por Dios, pues en lo mismo que padece se halla mas consolado en el Alma, que atribulado, ni fatigado en el cuerpo, con que asida el Alma, a los pies de Christo nuestro Señor, le dirà.

AFFECTOS.

„ *NVM quem diligit anima mea vidistis. Paullulũ*
„ *cum per transissem eos inueni, quem diligit ani-*
„ *ma mea: tenui illum, & non dimitã.* Vistеis criatu-
„ ras al amado de mi Alma, pero poco despues
„ q̃ yo os dexé, le he hallado, hele hallado, y no
„ le dexaré mas. O preciosa Margarita, q̃ por el *Math.13*
„ mar tẽpestuoso de la vida he buscado, ya te he *Lucæ 15.*
„ hallado! O moneda inestimable, q̃ hauia per-
„ dido, y cõ ella mi liuertad, y cõsuelo, ya te tẽ-
„ go: *tenui illum nec dimitã!* Y no os he ya de de-
„ xar. Si a vos os dexo, mi Iesus, a quien puedo
„ seguir? Si vos me faltais, a quié puedo hallar?
„ Si a vos no adoro, a quien tengo de amar? Si
„ a vos no obedezco, a quien tengo de seruir?
„ Todos son tyranos, sino vos, Señor dulcisi-
„ mo. Todos son Padrastos, sino vos, Padre amo
„ roso. Todos son enemigos, sino vos amigo fi-
„ delisimo. Tengoos Señor, para que me ten-
„ gais; abraçoos, para q̃ me detengais; amoos,
„ para que me perdoneis; alcançoos, para que
„ me asegureis: *tenui illum nec dimittam.* Si el cie-
„ lo me dexa, no os tengo de dexar; si la tierra

me

„ me es contraria, no os tengo de soltar; si el in-
„ fierno me persigue, de vos no me he de apar-
„ tar. Ni lo grande, ni lo fuerte, ni lo rico, ni lo
„ poderoso, ni lo luzido, ni lo formidable, ni lo
„ horrible, ni lo espantoso, ni lo passado, ni lo
„ presente, ni lo futuro, ni la persecucion, ni el
„ tyrano, ni la amenaza, ni el castigo, ni el cu-
„ chillo, ni la muerte, ni el peligro, ni el daño,
„ ni los tormentos, ni las tribulaciones, ni las
„ injurias, ni las calumnias, ni los enemigos de-
„ clarados, ni los amigos falsos, ni los vicios, ni
„ los deleites, ni las felicidades, ni las infelici-
„ dades, ni las publicas calamidades, ni los pro-
„ pios trabajos, ni los descreditos, ni las afren-
„ tas, ni la enfermedad, ni la miseria, ni la po-
„ breça, ni la ambicion, ni la esperãça, ni la po-
„ sesion, han de apartarme, Iesus mio, de vos,
„ pues en vos hallo el remedio a estos males, y
„ con vos los hago bienes.

„ Teniendoos á vos, Iesus mio, la tribulaciõ,
„ es corona; la afrenta, honra; el descredito, fa-
„ ma; los enemigos, amigos; los falsos herma-
„ nos, verdaderos cõpañeros; la injuria, es esti-
„ macion; la infelicidad, dicha; la pobreça, ri-
„ queza; la enfermedad, sanidad. Teniendoos
„ a vos, fortaleza de los fuertes, no temo a los
„ flacos que perecen fuertes. Teniẽdoos a vos,
„ poder de los poderosos, no temo a los vanos,

que

„ que parecen poderoſos. Que es el mundo?
„ Que es el poder? Que es el Demonio? Que es
„ el Infierno, contra vueſtro poder? Son pajas,
„ que las lleua el viento; es poluo, que lo eſpar-
„ ce el ayre. *Poneme iuxtate, & cuius vis manus pug-*
„ *net contrame*. Ponedme, Señor, junto a vos, y *Iob. 12.*
„ pelee quien quiſiere contra mi. Si eſtãdo cer-
„ ca me ayudareis, que ſerà teniendoos aſido?
„ Si apartado, que ſerà abraçado? Si ſe leuantan
„ contra mi mas enemigos, que tiene el Cielo
„ Eſtrellas; la Mar, arenas; el Sol, atomos, eſſo
„ ſerá mi eſperança. *Si exurgãt aduerſum me caſtra*
„ *in hoc ego ſperabo*. Si tantos exercitos contra mi *Pſal. 26.*
„ ſe leuantan, como ay en los exercitos Solda-
„ dos, en lo q̃ ſin vos ſe fundara mi temor, con
„ vos fundó mi eſperança.
„ Guardadme a mi, Señor, de mi, y pelee to-
„ do el mundo contra mi. Pierdo la riqueza?
„ Tẽgoos a vos riqueza eterna. Pierdo los deu-
„ dos? Tengoos a vos Padre miſericordioſo.
„ Pierdo los amigos? Tẽgoos à vos amigo ver-
„ dadero. Pierdo la ſalud? Tengoos a vos Me-
„ dico, y ſanidad. Que puede faltarme, ſi os tẽ-
„ go; que puede llenarme, ſi me faltais? Yo he
„ prouado los guſtos, y ſon diſguſtos? Yo he
„ prouado los deleites, y ſon eſpinas; las felici-
„ dades, y ſon cruzes. Yo he viſto penar, al que
„ goza; ſeruir, al que manda; padecer, al que go-

vier-

„ vierna; perſeguido, al que es valido; aborre-
„ cido, al poderoſo; deſacreditado, al rico; ni ay
„ felicidad, ſin infelicidad; ni riqueza de hazie-
„ da, ſin pobreça de honra; ni poder de mãdar,
„ ſin flaqueza de querer; ni ſeguridad de Rey-
„ nar, ſin rieſgo de ſeruir; ni exercicio de gozar,
„ ſin çoçobra de padecer.

„ Solo vueſtros guſtos ſon guſtos, ſin diſguſ-
„ tos; vueſtros deleites ſon deleites, ſin deſaçõ;
„ vueſtras felicidades ſon felicidades, ſin rieſ-
„ go; vueſtro gozo es gozo, ſin pena; vueſtro
„ amor es amor, ſin deſconfiança, vueſtra glo-
„ ria es gloria, ſin fin. Todo eſto, Ieſus mio, es
„ aſsi, y tampoco os dexara aunq̃ no fuera aſsi.
„ Se que teneis riquezas, y no os amo por las
„ riquezas, ſe que teneis premios, y no os buſ-
„ co por los premios; ſe muy bien la gloria que
„ dais a quien os ſirue, y no os ſiruo por vueſtra
„ gloria, ſe la dulzuru de vueſtros deleites, y no
„ os buſco por los deleites. Se que ſoys eterno,
„ al premiar; largo, en el fauorecer; magnani-
„ mo, en en el hõrar. Y no buſco la liberalidad,
„ ſino al liberal; y no las dadiuas, ſino al dadi-
„ voſo; no las honras, ſino al honrador. Si co-
„ mo dais gozos eternos, a quien os buſca, die-
„ rais eternos tormentos, os buſcara. Si como
„ premiais caſtigarais, os adorara. Si como fa-
„ voreceis deshonrarais, os amara. Mas quiero

eter-

„ eterno tormento, con vueſtro amor, que eter
„ nos deleites ſin el. Mas quiero amaros caſtiga
„ do, que dexar de amaros fauorecido, quando
„ pudiera hauer gloria ſin vueſtro amor, ó pu-
„ diera hauer caſtigo con el. Y no quiero ama-
„ ros, por teneros amor, ſino teneros amor, por
„ amaros. No quiero el amar, por lo que alegra
„ el ſugeto, ſino por lo que ſirue al objeto. No
„ quiero mi amor, para mi, quiero mi amor, pa-
„ ra vos, y no quiero mi Ieſus, mi amor, para
„ vos, tanto porq̃ vuelua a mi, quanto para que
„ quede en vos. Solo haya en mi el tenerlo, pa-
„ ra darlo; ſolo haya en vos el recebirlo, para
„ tenerlo. No quiero mi amor dõde me anima,
„ que es en mi, quiero mi amor, à donde ama,
„ que es en vos.

„ O gloria mia, que os tengo! *Tenui illum.* O
„ amor mio, que os amo! O luz mia, q̃ os veo!
„ O hermoſura mia, que os gozo! Poco me ha-
„ veis coſtado, pues os he hallado. Eternidad
„ de buſcaros, no merece vn momento de te-
„ neros. Si eſto goza el Alma, al hallaros en
„ el deſtierro, que ſerà al hallaros en la patria.
„ Si eſto al hallaros, donde os podemos perder,
„ que ſerá al hallaros, donde ya ſe acauò el po-
„ deros perder. Y ſi eſta verdad es infalible, en
„ el camino, que ſerá, Ieſus mio, en el fin. Leue, 1. *ad Cor.* 4.
„ y breue es eſto, momentaneo de penas, que

padecemos. Eterno, é incõprehenſible aquello, glorioſo de gozos que eſperamos. Eſto es breue en el tiempo, y leue en el tormento; aquello eterno en la duracion, é inefable en la intenſion. Y eſto es, midiendo los guſtos, con los diſguſtos; la breuedad, con la eternidad, que ſerà ſi medimos el amaros, con no amaros, y el veros, con el no veros. Eſto Señor, no tiene comparacion. Mas dichoſa ſeria el Alma, que os amaſe en eſta vida padeciendo, que la que en el cielo gozaſe vueſtros deleites, no amando.

Dadme licencia que diga, que quiere mas el Alma amaros en eſta vida, con ſeis grados de amor padeciendo, que no veros en la eterna, con ſolos quatro, gozando. Y quando eſto ſea, mas guſtoſo quiere elegir aquello por penoſo. Y aſsi, Ieſus mio, ſi el Alma os amaſſe, y ſituieſſe como vos mereceis, en eſta vida, no hecharia tanto menos los gozos de la eterna; ſolo imbidiara la ſeguridad de amaros, que ſe tiene en aquella, y le afligiria el rieſgo que ſe tiene de ofenderos en eſta.

Pero ay Ieſus mio! A donde me han lleuado mis deſſeos? A donde me detienen mis obras? Eſta Alma, que tãto os ama, ſiempre os enoja. Eſta q̃ tanto os quiere, ſiempre os ofende. Eſta q̃ con tãta jactancia habla en el amar,

es

„ es la misma flaqueza, en el obrar. *Tenui illum,*
„ *nec dimittam.* Tengoos en el desseo, y dexoos
„ en las obras. Tengoos en el sentimiẽto de lo
„ bueno, y dexoos en el consentimiento de lo
„ malo. Tengoos en el affecto, y dexoos en el
„ efecto. Al sentiros, como si os tuviesse; al ser-
„ viros, como si os dexasse. Quãdo, Señor, he-
„ mos de ajustar este querer, a este obrar, este
„ dessear, a este seruir! Este seruir, a este amar?
„ Quãdo, mi Iesus, esta porcion inferior, estará
„ ajustada, a la superior. Quando haré lo que
„ quiero, bueno; quando no haré lo q̃ no quie-
„ ro, malo. *Tenui illum.* Pues ya os tengo, mi Ie- *ad Rom.*
„ sus, tenedme. Pues os hallè, cõseruadme. Pues 7.
„ os abracè, defendedme. Pues os adoro, go-
„ vernadme. Pueda mi Iesus, con verdad dezir,
„ que os tengo sirviendoos, si hazeis que os sir-
„ va adorandoos. Pueda dezir que no os tengo
„ de dexar, si disponeis que siempre os sirua cõ
„ los desseos, y que siempre os adore con las o-
„ bras. *Tenui illum, nec dimittam.*

DOCVMENTOS.

1 LOS affectos, y sentimientos de amor, que Dios será seruido de dar à el Alma en este estado, beneficielos con santas, y perfectas obras, procurãdo viuir cõ aquellos mouimientos interiores, con que su diuina Magestad le irá guiando, á lo mejor. Y teniẽdo por cierto,

que amor, q̃ no sale á las obras, ò no es amor, ò no es fino, ó es engaño.

2 No porque se vea cõ algunas imperfecciones, que van siempre embueltas con la fragilidad de nuestra naturaleza desmaye, antes bien espere, que con el fauor diuino serán involuntarias, ó muy leues, ó las llorará demanera, que salga con ganancia de ellas.

3 Tampoco se ha de acobardar de tener á Dios biẽ seruido, y no dexarle jamas, aunque vea q̃ puede tal vez mas con el, la condicion, que la razon, y la inclinacion, q̃ la deuocion, sino que constantemente ame, y no dexe al Señor. Porque su diuina Magestad, que conoce la importancia de lo que conuiene humillar nuestra soberbia raras vezes (como arriva queda dicho) dexa a las Almas, por perfectas que sean, sin vn enemigo a la vista, que las exercite, y moleste.

4 Si quien se viere con estos sentimientos de amar fuere persona publica, no por ellos dexe sus ocupaciones, ni todo lo q̃ le toca, por entregarse à la dulzura, y suauidad destos sentimientos, ni de obrar con valor, y resolucion quanto conuenga a la justicia, y al exercicio de las virtudes de su cargo, y dignidad. Por q̃ las resoluciones de su oficio se han de examinar mas a la luz de la razon, q̃ no a los impul-

pulsos interiores, ó affectos, y sentimientos pios, los quales pues son de Dios, nunca embaraçan la justicia, y viua sin miedo de que no perderá el bien amar, por el bien obrar, antes le dará su diuina Magestad tantos mas grados de amor, quanto mas se negare à los sentimientos, por darse à las virtudes.

SENTIMIENTO XIII.

PROPONESE EL ALMA, A QVIEN lleua en sus ombros el Amor diuino, y ella cõ vna Ancora en la mano, que la fixa en el coraçon de su amado, dize las palabras del

Psal. 72.

Mihi autem ad hærere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam.

ESTADO.

ASSI como en todas las acciones humanas, y empressas grandes, lo primero es, procurarlas, lo segundo conseguirlas, lo tercero, asegurarlas; de la misma manera el Alma, despues de hauer buscado con tanta ansia, y trabajo a Dios, y hauerle hallado, y abraçado en el passado sentimiẽto. Tra-

ta en eſte, de aſegurar vn bien tan ineſtimable. Como el buẽ Piloto, que deſpues de hauer hallado el puerto, hecha dentro del la Ancora, para que los vientos de la tierra, no le engolfen otra vez en la mar, ó los de la mar, no den con el Nauio, y con ſu gozo en la tierra. Eſtà muy biẽ dibujada el Alma, ſobre los ombros del Amor diuino, con vna Ancora en la mano, que va a fixarſe en el coraçon de Dios: el qual a viſta de vna tempeſtad muy deſecha, en que ſe eſtan otros perdiendo, la lleua ſegura ſobre ſi, como a la obeja perdida, librãdola con eſſo de eſte, y de otros mayores peligros.

Luc. 15.

Daſe deſta manera a entender, que ya eſta Alma no camina por ſus pies, como caminava al buſcar a Dios, ſino que Dios la lleua como el Aguila ſobre ſus alas, manifeſtando la diferencia notable, que ay de buſcar a Dios, a tenerle, que el que le buſca, es con la gracia de Dios, pero vſando de ſus propias fuerças, trabajando mas, y conſiguiẽdo menos. Pero al que Dios lleua, el es ſu Barca, y ſu Barquero, ſu Piloto, y ſu Nauio. *Currus Irrael, & Auriga eius.* como dezia Eliſeo, á la luz de los Prophetas Elias Tambien es de aduertir, que la Ancora de la eſperança, que eſta bendita Alma fixa en el coraçon de Dios, no es la eſperança que precede, a la charidad, ſino la eſperan-

4. Reg. 2.

rança, que la acompaña, y la sigue. Porque quando buscaua a Dios, viuia con esperança de hallarle, y aora ya es la esperança, de conseruarle, y de nunca mas dexarle. Antes esperaua para hallar, aora espera para no perder. Viene a ser en este caso la esperança, como la fruta del arbol de la charidad, que tanto quãto aquella es mas ardiente, es esta mas saçonada. Porque las virtudes Theologales, tienen entre si vna influẽcia, y comunicacion secreta, tan constante, y eficaz, que quanto el Alma va aprouechando en la vna, tanto va resplandeciendo en la otra. Estarà haziendo vna Alma mucho tiempo actos de charidad ardentissima, sin acordarse de otra virtud, y vasele lentamente criando vna esperança tan fixa, vna fé tan viua, como si todo su exercicio fuera solo de promouerse à estas dos virtudes. Assi esta alma apenas en el passado sentimiento halló a Dios á la charidad, quando luego en este lo viene a lograr en la esperãça.

La tempestad que está dibujada al lado de tanta dicha como la que goza el Alma, que es lleuada en los hombros de Dios, libre de las olas inquietas de la vanidad; nos està tambien explicando, la felicidad suma de la vocacion, y quan sin merecerlo llegamos a la eleccion, solo por la gracia, bondad, y mera liberalidad

del Altiſsimo. Pues al tiempo que tantas Almas naufragan; tantos buenos entendimientos, eſtan ciegos; tantos oydos, eſtan ſordos; tantas voluntades, viuẽ deſenfrenadas; quando tantos ſe pierden engañados, ó bueluen a tras deſengañados: tu obeja perdida, y digna de andar perdida, mas ciego que todos, y mas perdido que todos, te ves en los ombros de tu Paſtor, y no ſolo en los ombros, ſino favorecido, con hauerte dado el coraçon, para que en el pongas el Ancora de tu eſperança: influyendo deſde aquel diuino vaſo, licor celeſtial de perſeuerancia, con que conſerues, viuas, y crezcas al aprouechamiento interior.

Porque como pudiera conſeruarſe con tantas olas de paſiones, como tiene cõtra ſi, cerca de ſi, y dentro de ſi el coraçon humano, ſino eſtuviere aſido al diuino? Y aſsi toda tu conſtancia, y perſeuerãcia; tu firmeza, y eſtabilidad, ſolo conſiſte, en la fuerça que cobra de ſu gracia tu flaqueza; de ſu miſericordia, tu miſeria, por medio de la charidad, la qual viene a ſer, el cable que llamã los marineros; ó maroma que tiene aſida el Ancora, y el Navio al coraçon de Dios. Y miẽtras no ſe adelgaçare el cable de la charidad, no faltarà el Ancora de la eſperança, que por el ſe comunica a el Alma. Y eſta diferencia de los que

nau-

naufragan en las esperanças del mundo, a los que se saluan, con esperar en Dios, significan aquellas palabras. *Mihi autem*, como quien dize hyronicamente, a otros les salue las esperanças de las riquezas, y prosperidades humanas; y luego afirmatiuamente, pero a mi, la esperança en mi Criador.

EFECTOS.

1 TEndrà en este estado el Alma, interiores sentimientos de la santa virtud de la esperança, que es el consuelo de todos los afligidos, y la espuela de todos los flacos. Y serà tal vez tan grãde el abundancia con q̃ Dios le fauorecerà en esto, que sin poder cõtener los sentimientos en el coraçõ, le saldran muchas vezes á los labios, prorrũpiendo en iaculatorias muy frequẽtes, no solo sin poner cuidado en dezirlas, sino aunq̃ lo ponga, en callarlas.

2 En las tribulaciones, desamparos, y desconfianças que tuviere, en las quales antes le hauia de costar sumo trabajo, el buscar la esperança, para hallar algun haliento en el peligro, se le ofrecerà aora tan cerca, que apenas saldrà el enemigo, a la pelea para perderle, quando le salga al passo la esperança, a socorrerle, y luego que llega ella, comiença el Alma, a despreciarle a el.

3 Esta esperança, y sus sentimientos, que

le causaran tan gran consuelo, no será tanto la de gozar de Dios, y de posseer de aquellos bienes eternos, y de hallarse nauegado gozãdo aquellas inefables moradas, sino vna secreta, y sumamente eficaz luz interior, de q̃ Dios le ayudarà, para seruirle; de que le tendrá de su mano, para no ofenderle; de que le dará su amor, para amarle; tal, que si assi como en esta esperança va embebida aquella, se pudieran diuidir entre si, y huviera de elegir vna de entrambas, dexara sin duda la esperança del gozarle, por la esperança del seruirle.

4 Esta esperança tendrá alegre, y consolada el Alma en todas sus tribulaciones, y aflicciones, las quales, no puede faltarle al espiritual en esta vida. Y tendrà tanto haliento con esta virtud, que no aurà cosa que tema, ni le parezca imposible, juzgãdo, y con razon, que assi como en sus fuerças propias, no ay cosa que pueda esperar, ni que no deua temer, assi acompañado desta valerosa virtud, no ay cosa que no pueda emprender, ni peligro, que le pueda atemorizar, diziẽdo con San Pablo. *Omnia posſum in eo qui me confortat.* Y con suma alegria de su coraçõ, repitiẽdo muchas vezes.

ad Pheli. 4.

AFFECTOS.

» *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt ponere in*
» *Domino meo ſpem meã.* En vos Señor mio

pon.

„ pongo mi esperança, en quien tengo puesto
„ mi amor. Solo espero, en el que amo; solo pi-
„ do, a quien adoro; solo me valga, a quien sir-
„ vo; solo me ampare, a quien reconozco. Es-
„ peren otros en los puestos, en las honras, en
„ las riquezas, en las comodidades, en el luzi-
„ miento, en la grandeza, en el poder, en el te-
„ ner, en el sauer, yo no espero mas que en vos
„ Iesus mio. *Mihi autem adherere Deo bonum est.*
„ Sean objeto de otros, las Tiaras, las Coro-
„ nas, las dignidades, el gouierno, el mandar, el
„ Reynar, q̃ yo no espero mas, q̃ seruiros Iesus
„ mio. *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Espe-
„ ren otros en la delgadeza del entendimiento,
„ en la abundancia de la erudicion, en la fuerça
„ de la eloquencia, en la copia de la doctrina,
„ en el aplauso de su discreció, que yo no quie-
„ ro mas, que sauer amaros Iesus mio. *Mihi au-*
„ *tem adhærere Deo bonum est.*
„ Esperen otros en la lealtad de sus vasallos,
„ en la fineza de sus amigos, en la prudencia de
„ sus Capitanes, en el valor de sus soldados, q̃
„ yo no quiero mas poder, q̃ el de el quereros,
„ ni mas querer, que el amaros Iesus mio. *Mihi*
„ *autem adhærere Deo bonum est.* Esperen otros en
„ los deleites, entretenganse en los vanquetes,
„ diuiertanse en las musicas, recreése en los sa-
„ raos, den pasto, y entretengan sus potencias;

facul-

„ facultades, y ſentidos, que yo no quiero mas
„ guſto, que padecer por vos, Ieſus mio, y en
„ eſte padecer, perecer. *Mihi autem adhærere Deo*
„ *bonum eſt.* Eſperē otros en la hermoſura, otros
„ en ſu jubentud, otros en ſus fuerças, otros en
„ ſu prudēcia, otros en ſu arte, otros en ſu gran-
„ deza, otros en ſu experiencia, y ſauer, que yo
„ no quiero mas ſauer, que ignorar todo lo que
„ no es amaros, Ieſus mio. *Mihi autem adhærere*
„ *Deo bonum eſt.* Eſperen otros en ſu nobleza,
„ otros en ſu antiguedad, otros en ſu origen,
„ otros en ſu apellido, otros en ſu ſangre, otros
„ en ſus deudos, que yo no quiero mas nobleza
„ q̄ viuir deſpreciado por vos, Ieſus mio. *Mihi*
„ *autem adhærere Deo bonum eſt.*

„ O Señor mio, que bueno es acercarſe a vos,
„ que grande, que ſeguro, que cuerdo, que diſ-
„ creto, que fuerte, que conſtante, que hermo-
„ ſo, que luzido, que alegre, que recreable, que
„ admirable? Ay poder humano, que dure? no.
„ Pues deſeſtimo el poder. Ay hermoſura, ſin
„ corrupcion? no. Pues deſeſtimo la hermoſu-
„ ra. Ay prudencia, ſin inſipiencia? no. Pues de-
„ ſeſtimo la prudencia. Ay Mageſtad, ſin rieſ-
„ go, luzimiento, ſin detraccion; deleites, ſin
„ çoçobras; diſcrecion, ſin murmuracion; ri-
„ quezas, ſin emulacion; felicidad, ſin afliccion?
„ no. Pues deſeſtimo, lo grāde, lo rico, lo feliz,

y to-

„ y todo lo deleitable, y apetecible del mundo.
„ Vamos Señor á vueſtros guſtos. Ay padecer
„ por vos, q̃ no eſtè lleno de merito, y de guſto?
„ no. Pues abraço el padecer. Ay ſeruiros a vos
„ que no eſtè lleno de Coronas? no. Pues anhe-
„ lo por ſeruiros. Ay acercarſe a vos, q̃ no eſté
„ lleno de fauores, y de premios? no. Pues acer-
„ come a vueſtra liberalidad, y adoro vueſtro
„ agrado. En ſeruiros Señor conſiſte la diſcre-
„ cion, ſin la ignorancia; la fortaleza, ſin la fla-
„ queza; el poder conſtante, el obedecer fiel, el
„ ſeruir leal, el gouernar prudéte, el holgar de-
„ cente, el padecer con merito, el merecer con
„ gozo?

„ Que ſois riquezas humanas, ſino lazos de
„ eſta vida? Que eres poder, ſino ambicion de
„ nueſtro ſer? Que eres mandar, ſino empleo de
„ ſeruir? Que eres valer, ſino rieſgo de caer?
„ Que eres gozar, ſino necio padecer? Donde
„ eſtan las riquezas, ſin los pecados? Donde el
„ poder, ſin la ambicion? Donde el gouierno,
„ ſin la fatiga? Donde el gozo, ſin la afliccion?
„ Y buſcamos Ieſus mio, lo que nos atormen-
„ ta recreando, nos aflige gozando, nos pierde
„ mandãdo, y dexamos vueſtras riquezas, vue-
„ ſtra cõpañia, vueſtro ſer, vueſtro poder, vue-
„ ſtro ſauer.

„ Que Rey comunica, Ieſus mio, lo que tie-

ne

„ ne con tal liberalidad? Quien da ſus theſoros
„ con tal prodigalidad? Quien perdona con tal
„ clemẽcia? Quien gouierna con tal prouiden-
„ cia? Si os ſiruen, Ieſus mio, comunicais a los
„ que os ſiruen, quanto han meneſter para ſer-
„ viros. Hazeis ſabios, los ignorantes; piadoſos,
„ a los crueles; generoſos, los auaros; aduerti-
„ dos, a los prodigos; Iuſtos, a los iniquos. No
„ podeis contener el raudal de vueſtro poder,
„ ni el ardor de vueſtro querer. Seguid Almas,
„ ſeguid, a eſte Señor; obedeced, á eſte Rey; a-
„ mad, a eſte Padre; aprended, deſte Maeſtro;
„ adorad, a eſte Dios, en quien ſe deue poner la
„ eſperança, y dezid con toda verdad adoran-
„ dole. *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt, ponere*
„ *in Domino meo ſpem meam.*

DOCVMENTOS.

1 ESte affecto, è illuſtracion eſtà diziendo á el Alma lo que deue hazer, q̃ es en qualquiera eſtado, profeſion, ó ocupaſion que tuviere, arrimarſe en todo, y por todo, a Dios, ſuplicandole, que le ponga ſu eſperança donde tiene todo ſu amor. Y que aſsi como ſolo a ſu diuina Mageſtad ſirue, ſolo en ſu diuina Mageſtad eſpere, promouiendo eſtos ſantos ſentimientos, a ſi con actos interiores, como con reduzir a ellos en quanto humanamente ſe pudiere, las acciones exteriores.

No

2 No se entiende, que el que solo esperare en Dios, no ha de vsar para seruir a Dios de otras acciones, y medios, que de la esperãça que tiene en su diuina Magestad, que esso seria desatino, assi en la vida espiritual como en los negocios politicos, morales, y naturales, en que es fuerça que ande ocupado el linage de los hombres; sino que la interior esperança la tenga en Dios, y los medios los busque, y proporcione con la luz que le darà la razon, y esta interior esperança. Pues dixo discretamente San Agustin: que quien a ti te hizo sin ti, no te saluarà, a ti sin ti. *Qui fecit te sine te, non saluabit te, sine te.* Y no me contenta tanto, otra proposicion que en este genero se à venido a hazer adagio, y es: *Esperar en Dios, como sino huuiera medios, y aplicar medios, como sino huuiera Dios.* Porque desta proposicion admitiẽdo la primera parte como la admito, queda con mal equiboco la segunda. Porque los medios praticos, ya sea de lo natural, ya de lo politico, ya de lo moral, ya de lo mystico, siẽpre se han de buscar, como si huviera Dios, y no como sino lo huviera. Que en buscandolos sin Dios, no serán medios agradables, a Dios, y si ellos no son buenos, tampoco lo serà el fin. Y assi de tal manera hemos de poner la esperança en Dios, que no nos quite, antes

nos de luz, para buscar los medios; y de tal manera hemos de vsar de los medios, que tẽgamos siempre presente en ellos a Dios, que es el fin.

3 Quando Dios da esta esperança, suele tambien atribular con grandes sequedades, y aflicciones, y en este caso siga, y promueua sus santos exercicios, pues la esperança interior, es como el farol de la nauegacion, q̃ por grãdes q̃ sean las olas de sus tribulaciones, preualecerá en ellas, y le lleuarà al desseado puerto.

4 Procure siempre aplicar la esperança, a la parte mas noble, que es el seruir, y no al gozar. Assi porque es mas generoso motiuo el querer a Dios, por seruirle, que no por gozarle, como porque es tambien infalible, que el que le sirue, le goza, con que cuydando nosotros de aquello que es lo dificultoso á nuestra flaqueza, como en lo q̃ es menester muestra voluntad, bié cierto es, que nos darà Dios el gozarle, que es lo facil, y congruo, á su grandeza, y que lo obra sola su bondad.

SEN-

SENTIMIENTO XIIII.

PROPONESE EL ALMA, ASENTAda a la ſombra de vn Arbol, y mirando al Amor diuino que ſe halla clauado, y Crucificado en el, y en la contemplacion deſte objeto dize las palabras de los Cantares, en el Cap. 2.

Sub vmbra illius quem deſideraueram ſedi.

ESTADO.

YA que el Alma halló à Dios, cõ la charidad, y le aſeguró, con la eſperança, quiere lograrlo en eſte ſentimiento, con la poſeſion. Y aſsi deſpues de hauerle llevado ſu diuina Mageſtad ſobre los ombros, librandole de los naufragios, y rieſgos de la vida mundana, la pone en vno de los jardines de la vida interior, donde la expone a las mas dulzes memorias, y regalados penſamientos, que puede ofrecerle, a la conſideracion, que ſon los de la Paſsion de ſu vida, y muerte atribulada, y ſangrienta. Eſtá muy bien dibujada el Alma, aſentada en vn lugar ameno, y recreable, mirando con atencion atentiſsima al Arbol de la verdadera vida, y en el pẽdiente, y Crucificado el Amor diuino, y gozandoſe

dose con tal sombra dize: *Sub vmbra illius quem desideraueram sedi.* Asenteme á la sombra del que hauia desseado. El lugar, ò jardin ameno significa las deuotas consideraciones, y conocimientos de la Passion de Christo nuestro Señor, que sin duda alguna, son los mas suaues, y recreables de las que pueden gozar las Almas santas, en el camino interior. Estar asentada el Alma, significa el exercicio de la contemplacion, la qual quiere, quietud, sosiego, y abstracciõ, y retiro, no solo de lo malo, è indiferente, sino tal vez de acciones loables, si con ellas se impide la contemplacion. Mira el Alma el Arbol, porque en el está pendiente el objeto de su amor, y el Crucificado en el, es el mismo que por nosotros lo estuvo en la Cruz, y desde alli nos flecha, para que le amemos, y correspondamos.

Es este Arbol, no solo symbolo del sacrosanto madero, en que padeciò el Señor, sino de aquel en que fue vencido Adan, engañada Eua, vencedor el Demonio, y ofendido Dios. Para darnos a entender, que assi como la fruta de aquel Arbol, nos diò à comer el veneno de la muerte, la preciosa fruta deste, nos ofrece, no solo el antidoto de aquel veneno, sino la restitucion de la vida del espiritu, que con el se nos quitò. Y dize discretamẽte el Alma,

que

que se asentó a la sombra de aquel a quié desseaua, porque no solo la fruta deste Arbol da salud, y vida, sino su sombra, seguridad, y amparo. Para enseñarnos, que en qualquiera otra sombra que huviera parado el Alma, y asentadose a aliuiar las fatigas de esta vida miserable, y transitoria, se huviera perdido, y no hallara aliuio alguno, y solo lo halla en la sombra deste Arbol, y á la vista desta fruta, y a la consideracion deste objeto.

EFECTOS.

1 EN esta illustracion hallarà el Alma, mas descanso, y aliuio en la contemplacion de la Passion del Señor, que en otras meditaciones, y su consideracion serà con tãta quietud, y con tan poca parte del entẽdimiento, y tanta de la voluntad, que assi como antes aquel daua materia a esta, aora esta le dará aquel, y vsará del, como de instrumento con que explicará su amor.

2 Seràn muy frequẽtes en el Alma estas santas memorias, de lo q̃ Dios padeciò por ella quando se hizo hombre. Y despertaranle affectos de compassion, y ternura, que le darán grãdes motiuos de promouer su amor, y correspondera aquellas finezas cõ vida, y virtudes conuenientes, siguiẽdo la perfeccion con ansia de no disgustar, á quié tanto deue seruir.

3 Apenas se le ofrecerán los dolores de Christo nuestro Señor, quando se le pongan presentes sus propias culpas, y mirará a su divina Magestad, no solo como a herido de los Ministros crueles de su Pasion, sino como á quien pusieron assi sus pecados, de donde se le renouará el dolor de hauerle ofendido, y el ansia de verle desenojado.

4 La naturaleza, que antes estaua rebelde para seguir la gracia, la seguirá aora mas facil con estas santas meditaciones, y se recogerá con el espiritu, a la oració, con menos repugnancia, y mayor prontitud. Porque ya en este estado los sentimientos del Alma, han llegado a recrear el cuerpo, y puede dezir con el Propheta. *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deo meo.* Y assi con alegria, y consuelo verdaderamente espiritual, dirá muchas vezes.

AFFECTOS.

„ *SVM vmbra illius quem desideraueră sedi.* Asen-
„ teme a la sombra de aquel a quien desseaua. Corri, Iesus mio, por el inquieto campo
„ de las felicidades mundanas, y me fatigué;
„ asenteme á vuestra sombra, y descansé. En el
„ fuego de las pasiones, en el ahogo de las ocasiones, en los vicios, y miserias, en los deleites, y pecados, hallè la fatiga. En la contem-
„ placion de vuestra Pasion, en la meditacion

de

„ de vueſtras penas, en la conſideració de vue-
„ ſtros dolores, hallo mi refrigerio. En la rela-
„ jacion de mis coſtumbres, hallé mi enferme-
„ dad. En la ſangre de vueſtras heridas, hallo
„ mi ſanidad. En la perdicion de mi vida, hallè
„ mi muerte. En la conſideracion de vueſtra
„ muerte, hallo mi vida. O Cruz, ó Arbol, ó
„ fruta, ó ſombra de inerranable virtud! O Ar-
„ bol de verdadera vida, y ſalud! Arbol de mas
„ myſterios, q̃ ojas! Arbol cuyas flores ſon fru-
„ to, cuyo fruto es ſanidad! Arbol, que te da el
„ incremento el Autor de la naturaleza, y vir-
„ tud el Autor de gracia! Arbol, que da al vni-
„ verſo conſuelo, y al linage humano remedio!
„ La fruta de otro Arbol nos perdió, y la deſte
„ nos reparó. Tu fruta ſea enſalçada, tus ojas
„ venditas, tus ramas adoradas, y tu tronco ve-
„ nerado. Arbol de immenſa latitud, longitud,
„ y profundidad, cuya cima llega al Cielo, cu-
„ yas rayzes al profundo, cuyos braços, pene-
„ tran al Oriente, abraſan al Occidente, y refri-
„ geran al Medio dia, y alumbran el Seretrion.
„ O Cruz ſanta! Madero venerable! Cruz,
„ que eres aliuio de los que padecen, luz, y con-
„ ſuelo de los que buſcan ſu aliuio! O madero
„ fuerte, para remediarme! Suaue, para conſo-
„ larme! En ti eſtà pendiente la fruta, que me
„ da vida, y la q̃ mi Alma, con verdadera anſia

„ apetece. Pendiente tienes a mi Iesus, Arbol
„ santo, y de el está pendiente mi remedio, y mi
„ consuelo. Templa el rigor de tu materia, Ar-
„ bol de vida, no lastimes con el al Autor de la
„ vida. Essos braços, que tienen tan fatigados
„ sus braços. Essa dureza, que tiene tan herida
„ su cabeça. Esse tronco, que tiene tan penetra-
„ dos sus pies, ablandelos su virtud, y suauice-
„ los su sangre. O Iesus mio, fruta celestial de
„ este Arbol! Fruta de verdadera vida, y sani-
„ dad. O Iesus mio, que ablandais coraçones
„ de diamante con vuestra sangre, y no quereis
„ con ella ablandar el madero en que penais!
„ Vuestras penas, que mudan la naturaleza de
„ las cosas, y à los obstinados hazeis dociles; à
„ los crueles, benignos; a los malos, buenos; a
„ los relajados, perfectos; a los pecadores, san-
„ tos, no quieren alterar la naturaleza de esse
„ Arbol, ni hazer tolerable la dureza de esse le-
„ ño, porque padeceis en el. El yerro haze sua-
„ ve vuestro amor. El rigor haze apacible vue-
„ stra charidad. La ingratitud haze agradecida
„ vuestra bondad, y dexa en su dureza esse ma-
„ dero, y essos clauos, porque seã vuestra Cruz.
„ Toda la suauidad para nosotros, todo el ri-
„ gor para vos? Todo el gozar para nosotros,
„ todo el penar para vos? No peneis tanto, Ie-
„ sus mio, que vastan menores penas vuestras,

para

„ para mayores yerros nueſtros. Si ſobra vna
„ gota de vueſtro ſudor, para que caudaloſos
„ Rios de vueſtra ſangre? Si ſobra vn ſuſpiro,
„ para que tantos dolores? Si ſobra vn gemir,
„ para que vn morir? O amor infinito! que os
„ condenais aſsi, por ſaluarme a mi? O juſticia
„ miſericordioſa! que ſe condene áſi miſmo el
„ Rey, para redimir al eſclauo. Y lo que es mas,
„ que ſe condene vn Rey ſanto, y juſto, por po-
„ ner en liuertad vn eſclauo, ingrato, y facino-
„ roſo. Ya que vueſtra bondad padece por mi
„ maldad, no padezca tãto vueſtra bondad. Ya
„ que vueſtra ſangre ſe deſperdicia, no ſe deſ-
„ perdicie tanta ſangre. Ay Ieſus mio, que no
„ ſentis tanto la que derramais, como la q̃ per-
„ deis. Que pocos ſe valen de vueſtra ſangre,
„ hauiendola derramado por todos! Y como ſe
„ conoce en los dolores de vueſtra paſsion, que
„ conociſteis lo ingrato de nueſtra condicion,
„ pues ſi derramando toda la ſangre de vueſtras
„ venas, ſon tantos los que la deſperdician, me-
„ nor ſeria nueſtro cuydado, ſi fuera vueſtra fi-
„ neza menor. Y aſsi cõ vaſtar para nueſtra re-
„ dempcion qualquiera de vueſtras penas, eli-
„ giſteis para obligarnos, tãto quãto no era ne-
„ ceſſario para redimirnos, para q̃ ſi la inconſi-
„ deracion, è ignorancia humana, tuviera por
„ poco hauer padecido poco, aquel en quien

„ no se puede compadecer poco padecer, por
„ la diuinidad de su ser, le obligue el hauer pa-
„ decido Dios, lo que ningun hombre puro pa-
„ deciera.

„ Afligeme, Iesus mio, veros Crucificado, y
„ mal seruido. Que esteis vos penando, y nosо-
„ tros pecando; vos herido, y yo perdido. Pues
„ para que es essa sangre? Para que son essas he-
„ ridas? Para que essas penas? Por ventura pa-
„ decisteis por padecer, autor del gozar? Nece-
„ sitasteis de las penas, Rey de la gloria? Vos
„ Iesus mio, á quien eterno con el Padre, en el
„ eterno seno del Padre cõtemplauan los Che-
„ rubines, amauan los Seraphines, ministrauan
„ los Angeles, necesitasteis de veros pendiente
„ en vn madero, herido de pecadores, afrenta-
„ do de ingratos, escupido de infames, despre-
„ ciado de peruersos. Vos entre dos ladrones,
„ fuente de liberalidad, que entre el Padre, y el
„ Espiritu Santo reynais coeterno con ellos!
„ Vos afeado origen de la hermosura! Vos
„ blasphemado, a quien solo se deue la alaban-
„ ça. Mi Iesus, para que es esto? Ay dolor ma-
„ yor, que todo dolor? Padecisteis, para reme-
„ diarnos, y nos quedamos por nuestra maldad
„ perdidos. Padecisteis, para curarnos con vue-
„ stras penas, de nuestras culpas, y nos queda-
„ mos con nuestras culpas, malogrando vues-

tras

„ tras penas. Padeciſteis, para q̃ vueſtras llagas
„ fueſſen nueſtra ſanidad, y deſpreciamos vueſ-
„ tra ſanidad, y abraçamos nueſtras llagas. Der
„ ramaſteis vueſtra ſangre, para que ſe bautiza-
„ ſe nueſtra iniquidad, y ſe reduxeſſe à bondad,
„ y deſpreciamos la ſangre, q̃ derramaba vueſ-
„ tra bondad, y nos quedamos ſumergidos en
„ nueſtra maldad.

„ O ſangre precioſa! bien derramada, y mal
„ admitida; bien dada, y mal reciuida. Recojan
„ los Angeles, la que deſperdiciã los hombres.
„ Reconozcan los Seraphines, la que deſeſti-
„ man los pecadores. Agradezca vueſtra Ma-
„ dre Beatiſsima Maria, la que yo no logro, ni
„ aprouecho. Ea fruta celeſtial deſte Arbol ſa-
„ croſanto, dad ſauor de eſpiritu, á mi guſto,
„ dad objeto de perfeccion, à mi viſta, para que
„ vea, y guſte tan ſabroſa fruta. Vos dezis, que
„ guſtemos, y veremos la ſuauidad de vueſtros
„ deleites. *Guſtaſte, & videte quoniã ſuauis eſt Do-* *Pſal. 33.*
„ *minus.* Llegue, Señor, a algun conocimiento
„ de vueſtra ſuauidad, para q̃ ſiga vueſtra bon-
„ dad; lleueme a veros el guſto, ya que no me
„ lleua la razon; compadezcaſe de mi flaqueza
„ vueſtra miſericordia, y ya que no ſe ir a vos,
„ venid a mi, Ieſus mio.

„ Pero como podreis venir mi Señor, ſi yo os
„ enclaué en eſſe Arbol, quãdo de tan lejos ve-

„ niſteis a redimirme? Venid con vueſtra gra-
„ cia, que con ella ſe ſuple vueſtra preſencia. Si
„ en todas partes no eſtais en quanto hombre,
„ en todas eſtais en quanto Dios, y eſſe que eſtà
„ en todas partes es el hijo de Dios, que ſe hizo
„ hombre. En todas me remediareis en quanto
„ hombre, pues en todas eſtais en quâto Dios,
„ pues no podeis eſtar en todas en quâto Dios,
„ que no ſeais el miſmo, q̃ por mi ſe hizo hom-
„ bre. En todas quiero eſtar a vueſtra ſombra,
„ pues ſolo vueſtra ſombra, en todas me refri-
„ gera. Vueſtra ſombra es, la verdadera luz, y
„ ſolo vueſtra ſombra con la luz ſe compadece,
„ y ſin luz dá ſombra. Vueſtra ſombra ſolo no
„ neceſita de cuerpo para refrigerar, ni de ayre
„ para ventilar, ni de ojas para abrigar. Vueſtra
„ ſombra es mas reſplandeciente, que el Sol; á
„ vueſtra ſombra buſca mi Alma, mas q̃ a toda
„ claridad; en ella ſe recrea, y refrigera; en ella
„ ſe conſuela, y deſcanſa. No quiero mas luz, ni
„ mas refrigerio, que deſcanſar a eſta ſombra.

Sub vmbra illius quem deſideraueram ſedi.

DOCVMENTOS.

1 EN eſte eſtado el Alma, ſerá biẽ que pro-
mueba la meditacion de la Paſsion, de
Chriſto nueſtro Señor, y como quiera que ya
ſe halla en los vltimos grados de aprouecha-
da, no vſarà tanto de las meditaciones, para

en-

encender la voluntad, como hemos dicho, quanto la voluntad misma, la encenderà en santas meditaciones.

2 Para entender esto, es de aduertir, que vnas vezes la voluntad, se vale del entendimiéto, para enamorarse de Dios, proponiendose con el deuotas, y santas consideraciones otras ya la voluntad encédida, se vale del entendimiento, como de ministro inferior que le sirue, no tanto ya para encender su coraçon enamorado, sino para explicar con el sus sentimientos, y hazer sus argumétos, con que mas se va abrasando en amor. De la manera que las imagenes de las cosas santas, y deuotas, vnas vezes nos siruen para despertar nuestro oluido, por las criaturas, a la consideracion del Criador; otras el amor del Criador nos haze, que amemos por el, a las imagenes que le parecen, y le representan. Y assi el Alma en este estado, no solo amarà porque medita en la Passion, sino que meditarà en la Passion, porque ama.

3 Siempre de estas santas meditaciones, procure salir aprouechado, no solo al sentir altamente de la misericordia de Dios, q̃ murió por el, y vajamente de su miseria, que tantas vezes le ofende, sino al cuydado de no enojarle, y al ansia de amarle. Y estè atenta el Alma,

ma, que se hallare en este estado, y en qualquiera otro maior, por muy perfecto que sea, de ajustar los desseos con las obras, y la intencion con la accion.

4 Quando tuviere sentimiento de los pecados propios, promueua el sentimiento que Dios le darà de los agenos, y pues es el precio de la redencion infinito, no ay para que encogerse en exponer pocos cautiuos, para q̃ sean redimidos, y perdonados. Que Iesu Christo nuestro Señor, como es el origen de la charidad, se da por muy seruido, q̃ rueguen a Dios vnas Almas, por otras, porq̃ a todas las ama, y por todas padeció. Y no puedo creer, que quié tiene sentimiétos verdaderos del Amor diuino, dexe de llorarse a si, y a los demas, y con mayor affecto, a los que tiene debajo de su gouierno. Porque a estos los mira como a parte de si mismo, y al passo q̃ siente sus propias culpas, siente las de aquellos que corren por su quenta, el promouerlos, á la virtud, y procurar que sean buenos, y santos.

SENTIMIENTO XV.

PROPONESE EL ALMA, QVE ARrojando vna Citara, que tenia en la mano, y no queriendo reciuir vn libro de Musica, que le ofrece el Amor diuino, escusandose de cantar en el destierro dize las sentidas palabras del

Psalm. 136.

Quomodo cantauimus canticum Domini in terra aliena?

ESTADO.

ESTE es el vltimo sentimiento de la via Illuminatiua, y el que mas se acerca à la Vnitiua, y en el està muy bien dibujada el Alma, que hallandose a las riberas de vn Rio, poniendole el Amor diuino delante vn libro en que cante, herida ella de otro affecto mas delicado, ò interior, q̃ le diò el mismo Amor diuino, con vn sentimiẽto de verdadero desconsuelo, y ternura, arrojando la Citara de la mano, dize con el Propheta, lo que el Pueblo en su captiuidad. *Quomodo cantauimus canticum Domini in terra aliena?* Como cantaremos los canticos del Señor, en tierra agena? Esta illustracion, q̃ sin duda alguna es terniſsima, puede cõsiderarse entres maneras.

La

La primera, que Dios diò a esta Alma, a vn tiempo dos conocimientos, el vno de si misma, y de las miserias de la vida, y el otro, de quan dignas alabãças merece el Señor. Y assi reconociẽdo, que solo en el cielo merece ser alabado, quien en la tierra de los hombres se halla tan mal seruido, le dize. *Quomodo cantauimus canticum nouũ in terra aliena?* Como cantaremos Señor vuestras alabãças, con primor en la tierra del dolor? Ni como labios que se ocupan en vuestras ofensas, sabran pronunciar vuestros canticos?

La segunda, que ya esta Alma, con el dolor de la Passion de nuestro Señor, y conocimiento de sus penas, que tuvo en el passado sentimiento, no quiere gozar cantando, sino padecer llorando, y con vn santo desden, quando el Amor diuino le ofrece, que cante, arrojando ella la Citara de la mano, le dize: no es tiempo de cantar en esta vida, hasta que lleguemos a la otra. *Tempus plangendi, & tempus saltandi.* Aora es tiempo de llorar como penitentes, despues lo serà Señor, de cantar como triumphantes. *Quomodo cantauimus cãticum Domini in terra aliena.*

Eccles.3.

La tercera consideracion, y mas a nuestro proposito es, q̃ esta Alma ya atribulada en la via Purgatiua, illustrada en la Illuminatiua;

en

en aquella llena de lagrimas, en esta encendida en desseos, para entrar en la Vnitiua. Da de mano a los gustos espirituales, y á los temporales, suponiendo que aquellos se significã por el libro de canto, que el Amor diuino le pone en las manos, para q̃ con los sentimientos deuotos, las ternuras, y lagrimas, y otros santos affectos, con que se aliuia, y aligera el peso de la vida interior, descanse vn poco en sus fatigas. Y ella con otro affecto mas superior que reciue de la misma mano, le dize. No quiero, Señor, descãsos, y recreaciones, aunque sean espirituales, y santas, padecer quiero por vos, sin descãso, como padecisteis por mi sin el. Porque como puede vn desterrado alegrarse, ni ausentes de su bien, recrearse? Luego arrojando la Citara, con la mano izquierda, que significan los gustos permitidos naturales, se niega tambien a ellos, con que a vn mismo tiempo se halla esta Alma, negada, a los vnos, y a los otros, y en el estado que le cõuiene, para seguir al Señor, por el monte de la perfeccion, que es la via Vnitiua.

Esto explicó muy bien aquel Varon verdaderamente mystico grandicipulo de la Santa Madre Theresa de Iesus, y Maestro de su Religion el Venerable Fray Iuan de la Cruz, Religioso Carmelita Descalço, el qual pinta vn

mon-

monte de grande eminencia, y tres caminos en el. Pone en el de la mano derecha, los gustos espirituales; en el de la izquierda, los naturales, y vna senda estrecha, que sube con rectitud a lo mas alto del monte, (que las otras dos van declinando) y en ella escrito, *nada, nada, nada,* que significa, que en la vida espiritual, y en el monte de la perfeccion, van perdidos todos los que con asimiento, fueren por qualquiera de los dos caminos, esto es de los gustos espirituales, ò naturales. Y esto parece que es lo que tantas vezes repite Dios, a su Pueblo, en el Exodo, que no declinen. *Neque ad dexteram, neque ad siniſtram.* Y assi solo llegan a lo alto de la perfeccion, los que negados a todo siguen el camino, q̃ los mysticos llaman, *de la nada,* que es vn vacio de toda criatura en el Alma, para que viua en ella con toda plenitud del Criador.

EFECTOS.

1 SEntirà el Alma en esta illustraciò vn desseo de no dessear con propriedad, sino à Dios, y vn cuydado de no cuidar grãdissimo, y parecerale, que no ay mayor gusto, que no tener gusto, y que aun este gusto es disgusto, si tiene con propiedad esse gusto.

2 Con esto andarà muy obserbãte, y atenta, a limpiar el coraçon de propiedades, y la

vista

vista interior muy despierta, no solo á no permitir lo imperfecto, pero lo que es mas, á que no se haga señor del Alma desseo alguno aunque en substãcia sea, y parezca bueno, porque vna cosa es viuir en el coraçon vn buen desseo, y esto siempre es bueno, y santo; otra es gouernar el coraçon el desseo, y esto (aunque muchas vezes es bueno) otras vezes puede ser peligro. Porque el coraçon solo ha de ser gouernado de la voluntad de Dios, y aunque los buenos desseos vienen de su mano, pero nuestra flaqueza es tal, que presto lo q̃ entrò como bueno, nos lo apropiamos, y apropiado lo amamos, y amado nos gouernamos por ello, y en gouernandose nuestra voluntad, aunque sea en lo bueno, por nuestra volũtad, y no por la de Dios, va todo auenturado, y aun perdido.

3 La vista interior, y la obseruacion propia en este estado, serà delgadissima, y apenas le entrará affecto de gusto en el coraçõ quando le salga el amor al encuẽtro, y se le oponga diziendo: que aquel coraçon es de Dios, y que ni gustos, ni disgustos, ni temor, ni alegria, ni otro affecto alguno desordenado, ha de entrar menos, que por su mano, y con su licencia, y entonces no será desordenado.

4 De aqui le resultarà encẽderse cada diã

mas

mas en el amor de Dios. Porque assi como en las peleas de las virtudes, cõtra los vicios, queda con mas fuerças el vencedor en la primera vitoria, para conseguir del enemigo la segunda, (como hauemos dicho algunas vezes en esta obra) assi en las del Amor diuino, cõtra el amor propio, que son mas delicadas por no tratarse ya tanto de vencer lo malo, sino lo imperfecto, va creciendo con cada vitoria, é inflamando mas y mas el coraçon. Y assi aunque en su interior estarà siempre cantando verdaderas alabanças al Señor, pero seran como efectos de su amor, y no como cuidado, y ansia de su aliuio, y recreacion: antes en llegando a ofrecerle descanso, con el desseo que tiene de padecer por Dios, le dirá con verdadero sentimiento.

AFFECTOS.

„ QVomodo *cantauimus canticum Domini in terra*
„ *aliena?* De que manera, Señor, cãtaremos
„ vuestros canticos en la tierra del destierro?
„ No es este destierro para cantar, sino para llo-
„ rar! Quien ausente de su biẽ no llora! Quien
„ ausente de su amor no gime! Quien ausente
„ de su alegria està alegre! O alegria de las Al-
„ mas, amor de las criaturas, bien del vniuerso!
„ Quien puede alabaros en la tierra de ofende-
„ ros. Cantara yo, mi Iesus, si os siruiera; cãtara

si os

„ si os obedeciera; cantara, si os adorara. Pero
„ el que no saue llorar, como ha de sauer cãtar?
„ Cante la Virgen Maria vuestra Madre; y nue-
„ stra Señorora, que tan dignamente os goza.
„ Canten los Cherubines, que os contemplan;
„ canten los Seraphines, que os aman; canten
„ las Potestades, que os temen; canten los Tro-
„ nos, que os veneran; canten los Principados,
„ que os reconocen; canten las Virtudes, que
„ os obedecen. Canten los Archangeles, y An-
„ geles, que os ministran; cãten los Patriarchas,
„ que os aguardaron; los Prophetas, q̃ os anun-
„ ciaron; los Apostoles, que os predicaron; los
„ Martyres, que os confessaron; los Confesso-
„ res, que os siruierõ; las Virgenes, que os ama-
„ ron. Canten, Señor, en el cielo, los q̃ os obe-
„ decieron en el suelo, que yo, Iesus mio, que
„ toda la vida he hecho que llorar, como he de
„ poder cantar. *Quomodo cantauimus canticum Do-*
„ *mini in terra aliena?*

„ Bastaua, Señor, ser tierra, para no saber cã-
„ tar en la tierra, y tãto mas tierra agena, *in ter-*
„ *ra aliena*, donde ay tanto que llorar? Si fuera
„ tierra vuestra, la que es mia, hiziera vuestra
„ santa voluntad, mas es tierra verdaderamen-
„ te tierra. Tierra inculta llena de espinas, y a-
„ brojos, que dá por fruto pecados, y este es su
„ fruto. *Terra dedit fructum suum*. Allà, Iesus mio,

Pſal.66. „ allá en la tierra de los que viuen ſean vueſtras
„ alabanças, *in terra viuentium*, que aqui, Señor,
„ es tierra de los que mueren.
„ En la tierra de la vida, ſuene la Citara, hie-
„ ran el viento, los Clarines; alegren los ayres,
„ las Simphonias; recreen los oydos, los Orga-
„ nos; admiren, y deleiten, las vozes. Que en la
„ tierra del deſierto, y del dolor, no ha de can-
„ tar, ſino llorar el amor. Las lagrimas han de
„ ſer mis acentos; los ſuſpiros, mis inſtrumen-
„ tos; mis canticos, los lamentos. *Canticum Do-*
„ *mini in terra aliena?* Cantico entre dolores, y
„ penas; entre afliciones, y congojas; enrre pe-
„ cados, é ingratitudes, como lo hemos de can-
„ tar! Cantaremos el tono de nueſtros prime-
„ ros Padres, aquellas lugubres, y funeſtas can-
„ ciones, con que deſterrados de la gracia, can-
„ tauan llorando las miſerias, que hallaron en
„ eſta naturaleza. Aquellas triſtes cãciones, que
„ cantaron los Patriarchas, auſentes del Meſias
„ que eſperaron; que cantaron los Prophetas,
„ auſentes del bien, q̃ prophetizaron; que can-
„ taron los Apoſtoles, haſta que por vos murie
„ ron; los Martyres, haſta que eſta vida peno-
„ ſa, por vida eterna trocaron; los Confeſſores,
„ haſta que ſu largo deſtierro cumplieron; las
„ Virgenes, haſta que ſu pureza en vueſtra pu-
„ reza eterna lograron.

To-

„ Todos lloraron, Señor, que vos dixisteis,
„ que son bienaventurados los que lloran, por-
„ que despues cantaran. *Beati qui lugent quoniam* Matb. 5.
„ *ipsi consolabuntur.* No es tiempo de cantar, sino
„ de llorar; no es tiempo de gozar, sino de pa-
„ decer. Gozese, Iesus mio, mi amor, en mi do-
„ lor. Canciones cãte, mi contricion en mi co-
„ raçon. Si cantar es gozar, no quiero cantar,
„ no quiero gustos, dandoos a vos tantos dis-
„ gustos. Mas ay, Señor mio! que quereis que
„ cante sin propiedad, y con charidad, no que-
„ reis que cante, sino vuestros canticos, que os
„ alabe, que os adore, que os ensalce, que os re-
„ conozca. *Canticũ Domini.* Canticos del Señor,
„ no del esclauo. Canticos del Criador, no de la
„ criatura. Pero aun esto Señor, q̃ es justissimo
„ cãtar, no atinamos, los q̃ tãto os ofendemos.
„ ✝ Labios, Iesus mio, que no hazen sino ofen-
„ deros, como acertaràn á alabaros? Quien dia,
„ y noche os ofende, à que ora os podrà alabar?
„ Y assi, Señor, mas quiero gemir humillado,
„ que cantar desconocido; mas quiero llorar
„ arrepentido, que alabaros atreuido; no quie-
„ ro gusto en el seruiros, hasta q̃ no pueda ofen
„ deros; que temo Señor, que si vos me dais vn
„ gusto, me tomare yo ciento, y os darè cien
„ mil disgustos. Padecer llorando quiero, no
„ quiero cantar gozando. Mi alegria sois vos

„ mismo, yo despido otra alegria, no quiero
„ mas consuelo que á vos, solo abraço este con-
„ suelo; padecer por vos es mi gozar, solo abra
„ ço este gozar. Gustos, deleites, entretenimié-
„ tos, contentos, consuelo, aliuio, alegria, des-
„ canso, musica, canciones, tonos, suauidades,
„ acentos, no quiero ya conoceros, ni atende-
„ ros. Pesares, desconsuelos, tribulaciones, fa-
„ tigas, persecuciones, desonras, enfermeda-
„ des, penas, yo os abraço, y reconozco, y aun
„ esto mismo querria sin propiedad, porque no
„ tenga en que perderse mi vanidad.

„ Nada quiere el Alma, sino solo querer *na-*
„ *da*, esto que llaman *nada* estime; para que lo
„ tenga todo; este todo a quien busca, se ha de
„ buscar, por este *nada*. Ni lo grande, ni lo rico,
„ ni lo alto, ni lo vajo, ni lo profundo, ni lo im-
„ menso, ni los gustos, ni los disgustos quiera,
„ por querer aquel Señor, por quien muere. Y
„ como sea, para seguirle, y seruirle, todo lo
„ quiera. Esta musica siga, Iesus mio, en esta vi-
„ da hasta llegar á cantar vuestras alabanças en
„ la eterna.

DOCVMENTOS.

1 EN el estado que se halla el Alma, deue aduertir, que este sentimiento no quie-re dezir, que no ha de cantar en esta vida ala-banças del Señor, no solo con interiores af-

fec-

fectos, sino con exteriores exercicios, que essa seria ignorancia crassissima, y lo que han reprouado los Hereges destos tiempos, como enemigos de toda virtud, y verdad, los quales muerden a los Ecclesiasticos, y Regulares, que en el culto diuino, y en las Oras canonicas alaban à nuestro Señor. Siendo assi, q̃ esto se haze en la Yglesia, desde el tiempo de los Apostoles, y sus dicipulos, con singular aprovechamiento, y merito. Sino que haze diferencia el Alma aqui, del cantar los cantares del Señor, (cosa santissima, y deuotissima) para el gusto propio, ó cantarlos para el gusto del Señor, esto es, para consuelo del Alma, ò por alabar al Señor. Y assi como en todas las cosas, y acciones se puede considerar la substancia de ellas, y la circunstancia, assi puede prescindirse lo bueno sustancial, que es cantar los cáticos del Señor, y lo imperfecto circunstancial, que es cantarlos mas, para su gusto propio, que para alabar a Dios.

2 Tambien ha de estar aduertida el Alma (como otras vezes se ha dicho) que quando bien, en estos exercicios exteriores, ó interiores tuviere algun genero de asimiento, ó propiedad, no los ha de dexar si son de su obligacion, ni tampoco aunque solo sean de su deuocion. Con esta diferẽcia, que en los de obli-

gacion seria pecado graue, ó leue el dexarlos segun la calidad de la obligacion, y en los de deuocion, dando quenta à su Padre espiritual de sus sentimientos, y exercicios, podrá probar à quitarle, ò suspenderle algunos, a q̃ tuviere propiedad, para reconocer, si el Alma està asida, ò no, y hazerle que se acostumbre a andar sin vaculo de propiedad, por el camino de la perfeccion, y asida solo a la voluntad diuina, que es la que no puede faltar, y con la que no se puede perder. Y assi Varones muy espirituales suelen prohibir, por algun tiempo exercicios de penitencia, y otros deste genero, para probar à el Alma a desasirla siguiédose desto muy grande aprouechamiento. Desta manera lo hazian los Padres antiguos, como parece por las Collaciones de Casiano, y las vidas de los Santos Anachoretas, y Cenobitas, del Oriente, y Occidente.

3 Tambien se deue aduertir, que muchas vezes se tiene por propiedad, lo que verdaderamente no es sino vna sombra imperfecta, q̃ acompaña a las buenas obras. Y otras se tiene por sombra lo que verdaderamẽte es propiedad. Y assi es necessario estar instruido en que el gusto que acompaña lo bueno, y aũ tal vez lo indiferente, como el gozo natural de ser alabado, la tristeza natural de ser atribulado,

y o-

y otras cosas deste genero, no son propiedades del coraçon, sino sombras de nuestra naturaleza, que por todas partes està manifestãdo su flaqueza, y soberuia. Porque las propiedades siempre estan asidas al coraçon, y no a la naturaleza, y se siente viuamente quando se toca en ellas. Como el asimiẽto, a las penitencias, a los gustos, aunque tal vez sean espirituales, ò se tengan con esse color, y otras de este genero, las quales facilmente se reconoceràn que lo son en el dolor q̃ causa al coraçõ el dexarlas, y diferẽcianse estas de las primeras, que aquellas antes causan a el Alma fastidio, q̃ gusto, y estas propiedades mucho mas gusto, q̃ fastidio. Las primeras no se pueden quitar hasta que la gracia las quite, ó las temple, estas pueden quitarse, y escusarse, por no ser connaturales cõ nuestra miseria, sino nacidas de nuestros mismos exercicios, y de la satisfacion q̃ tenemos en ellos, ó de otros accidentes q̃ hizierõ, q̃ la accion q̃ iba encaminada a Dios, torciesse, y declinasse, à la criatura.

4 Este camino que dizen los mysticos, de la *nada*, no se ha de entẽde tan materialmente q̃ no ha de tener *nada* en su coraçon, ó hechar de si los buenos deseos, y los medios proporcionados de seruir al Señor, q̃ esse seria error manifiesto, sino que por el amor de Dios, por

seguirle, seruirle, y amarle como merece, ha de viuir negado, a todo quanto puede impedirle este santo fin, y amor, ya sean gustos espirituales, ya temporales, exercitando las virtudes siempre con fin de agradarle, desechando del coraçon todo affecto desordenado, toda propiedad, y aficion nociba, y disponiendola, para que Dios hallandolo sin vicios, ni asimiéto a lo malo, lo llene como propia morada, de lo bueno. Pues no tiene duda, que quãto mas ay de voluntad propia en el coraçon humano, tanto falta de la diuina. Porque son como la luz, y las tinieblas, q̃ quanto mas ay de aquella, menos ay de estas. Conque desocupado (como hemos dicho) el coraçon, viene a conseguir, que se llene de Dios, y de affectos, desseos, y sentimiétos santos. Y à esto mira el camino de la *nada*, que tanto alaban, y con razon los espirituales, y este es el que abre la puerta para passar desde la via Illuminatiua, de que hemos tratado en esta segunda parte, à la Vnitiua, que con el fauor diuino trataremos en la siguiente.

AFORISMOS ESPIRITVALES

DE LA III. PARTE DEL VARON DE DESSEOS.

Via Vnitiua.

Fol.1.

Sentimiento I.

Si inueneritis, dilectum meum vt nunctietis ei quia amore langueo. Cantic. cap.5.

DEscaecimiento suele sentir el alma, interiorissimo, quando se siente herida del amor diuino. f.1. b

No ay felicidad en esta vida, sino hallarse vn alma enamorada de Dios. f. 2.

El alma que manifiesta su interior sentimiento de amor, aun le faltan otros grados de perfeccion. f. 3.

Tal vez el alma que no siente amor de Dios en la oracion, lo siente en los demas exercicios. f. 3.b.

Frequentes jaculatorias, en que comiença a sentir en su coraçon, amor diuino. f. 3.b.

Presencia de Dios, que acompaña a el alma enamorada, de su diuina Magestad. f. 3.b.

Cuydado sumo de no ofenderle en este estado, y mas delga la obseruacion. f. 4.

Quexas amorosas del alma, que se siente enamorada de Dios, y desamparada, y como se entiende esto. f. 4.

Amor que se tiene siendo mayor, y amor que se siente mas, siendo menor. f. 6.b.

Si las almas cierran con el silencio los labios, quãdo siente amor diuino, crecerá doblado su amor. f. 7.

VIA VNITIVA.

Tal vez las almas no pueden dexar de manifestar el amor, esto es quando el espiritu passa ha hazer sus efectos, en la naturaleza. f. 7.

Sentimiento II.

Fulciteme floribus stipate malis quia, amore langueo. Cantic. cap. 2. f. 7.b.

ARdiente y mas interior calentura, que se va encendiendo, de amor diuino en el alma. f. 8.

La enfermedad del amor diuino, se cura con que crezca la enfermedad, y cada dia sean mas ferborosos los desseos, y mas puras y heroycas las obras. f. 8.

La meditacion de la passion del Señor, vtilissimo remedio, para la enfermedad que padece el alma, enamorada de Dios. f. 8.b.

El amor diuino en el alma, que era actual, se suele hazer habitual. f. 9.b.

Al passo de los sentimientos del amor diuino, crecen los desseos de hazer los practicos, con las obras. f. 10.

Desseos ferborosos, si son de buen espiritu, traen consigo obras heroycas, y puras. f. 10.

Ardiente desseo de padecer, suele acompañar al desear. f.10.b.

Valesse el alma, de los meritos del Hijo, para ofrecerlos al amor que tiene al Padre. f.10.b.

Valesse el alma, de los meritos de la Madre, para ofrecerlos al amor que tiene al Hijo, y al Espiritu Sancto, y alabanças a la Virgen santissima Maria, y a los Sanctos. f. 11.

En la enfermedad del amor diuino, promouer la enfermedad, es ir sanando en la enfermedad. f. 13.

Las

Las almas se han de humillar en qualquiera estado, a sus Padres espirituales. f. 13
Conocimiento q̃ tendrà el alma enamorada, que se halla tan pobre, que no tiene que ofrecerle a Dios, y que ha de hazer en este caso. f. 13.
Alma que ama de verdad al Hijo, no puede dexar de ser deuotissima de su Madre, y porque. f.13.b.

Sentimiento III.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur humbræ. Cant. cap. 8. f.13.b.

DExase hallar, y alcançar el amor diuino, de las quexas y ansias de las almas, que le buscan. f. 14.
El amor comiença de Dios a las almas, y de las almas ha de ir aparar en Dios. f. 14.
Imperfeccion del decir, en algunas frases mysticas, es perfeccion del sentir. f.14.b
Con lo mismo que Dios nos alimẽta a nosotros, es su diuina Magestad alimentado, y como se entiende esto, sobre las palabras. *Qui pascitur inter lilia.* f.15.b.
No ay otro dia verdadero, sino el dia eterno de la gloria, que los dias del mundo estan llenos de sombras, y tinieblas. f.16.b
Ternissimos e inexplicables sentimientos, suelen arder en las almas enamoradas de Dios. f.17.b
Alegria grande sentirà el alma, que arde en el amor diuino. f.17.b
Los sentimientos del amor diuino, no acortan, antes realçan las obras. f. 17.b

Tal

Tal vez sabe mejor el alma enamorada de Dios, sentir que dezir su amor. f. 18
Razones de amor que dize el alma, a su amado, quando lo siente en si. f. 18.
Dios no se contenta de venir a nosotros, sino de ser para nosotros. f.18. b
Dios para nosotros, es todo quanto puede ser. f. 19.
Nosotros para Dios, lo menos que puede ser, y como se entiende. f. 19.b
Entreguemonos todos a Dios, para quiẽ somos, para que los que somos nada sin Dios, seamos todo con Dios. f. 20.
En llegando el alma a mar a Dios, es su Maestro interior. f.20.b
El amor del alma perfecta, ande siempre a vista de sus obras. f. 21.
La alma enamorada de Dios, tenga gran quenta con la humildad, para que estè seguro el amor. f. 21.
Exercite las virtudes el alma enamorada, como si aquel dia començara a seruir. f.21. b

Sentimiento IIII.

Ego dilecto meo, & adme conuersio eius, Cantic. cap. 7.

COmo puede ser que comience algunas vezes el amor diuino, desde el alma, siendo assi, que siempre comiença desde Dios, sobre aquellas palabras de los Cantares. *Ego dilecto meo.* f. 22.
Norte de la vida espiritual, abuja y piedra yman, como pueden explicarse. f. 23.
Vista mas delgada interior, cria mas alta humildad. f.24.b
Ansia ha de tener el alma de obrar, no solo lo perfecto, sino lo mas perfecto. f.24. b

Dios que guia y alumbra el alma enamorada, facilmente le dá a entender lo mejor. f.24.b
Altiſsimo aprouechamiento halla el alma, en ſeguir los mouimientos interiores del amor diuino. f. 25.
Afectos del alma q̃ ſiente al amor diuino, la qual no pudiera amar, ſi primero Dios no la amara. f.25.b
Afectos ſobre los diuinos beneficios, *Leaſſe*. f. 26.
Poco poder de todo lo criado, a viſta del poder del Criador, *Leaſſe*. f.26.b
Los diuinos beneficios, vnos ſe exercitan en obrar, otros en eſcuſar males, *Leaſſe*. f. 27.
El amor diuino en Dios, eſtà ſiempre ſolicitando ſu amor, ſiendo todo Dios amor. f. 28.
Las almas eſpirituales, ſigan ſu norte, que es Ieſu Chriſto nueſtro bien. f. 28.b
Seguir las inſpiraciones, breue modo de aprouechar, y lo que en eſto hizo aquel Serafin de amor ſan Franciſco. f. 28.b
El ſeguir las inſpiraciones, no excluyen el conſejo de los Padres eſpirituales, que nũca el amor de Dios aparta de ſi a la prudencia, y la humildad. f. 29.
El acudir al Confeſſor, no ſe ha de entender con proligidad, ſino con diſcrecion. f. 29.

Sentimiento V.

Anima mea liquefacta eſt cum dilectus locutus eſt. *Cant.* cap. 5. f.29.b

LAS Palabras del Señor, enciẽden las almas. Nunca eſtà en tan ſubido punto de perfecciõ el alma, que no aya que deshazer del amor propio. f. 30.
Lo f. 30.

Lo que deuen a Dios las almas, que las libra de los peligros, en que otros se perdieron. f. 30.b
Consuelo del alma, assi como siente las palabras del Señor. f. 31.
El amor diuino enciende desseos de amar mas. f. 31.b.
Dios con el hablar, allana las dificultades del obrar. f. 31.b.
Sentimiento, y afectos, que dize a Dios el alma, quando acaba de oir su dulcissima palabra. f. 32.
Sentimientos del alma, con el amor diuino. f. 33.
Muchas vezes pide el alma lo que tiene. f. 33.b
Quatro maneras de hablar del Señor, al oido, a la imaginacion, al entendimiento, al coraçon. f. 34.b
Nunca es bien que las hablas interiores, se executen sin consejo. f. 35.
Lo que el alma es aconsejada, o inspirada, con palabras interiores, como se ha de entender, y executar. f. 35.
La viueza de imaginar suele formar razones, que parecen hablas interiores, y como se entiende esto. f. 35.b
Tres modos de oracion, hablar de Dios, hablar con Dios, oir a Dios. f. 35.b
Tres modos de silencio, de lengua, de discurso, de desseos. f. 36.

Sentimiento VI.

Quid enim mihi est in cœlo, & ate quid volui super terram? Psalm. 72.

DEsnudez del alma, y como se explica. f. 39
Tres maneras de examen en las almas espirituales, de conciencia, de amor, de desseos. f. 39.b

Ca-

Calificacion de las tres maneras de examen.	f. 40.
Padre Iuan Eusebio de la Compañia de IESVS, docto, y espiritual.	f. 40.
Las almas en el segundo examen de amor, se guarden de dorar con la estimatiua, los yerros de la afectiua, y como se entiende esto.	f.40.b
El aborrecimiento de los hijos, muger, y padres, que pide el Señor, para que le siguan, como se entiende.	f. 41.
Porque se fundaron las Religiones, y que espiritu les guiò a sus santos Patriarchas.	f. 42.
Cuydado que deuen tener los Prelados de las almas, de negarse al amor de los deudos.	f. 42.
Examen de resignacion, y obras, que es el mas perfecto, como se entiende.	f.42.b
Virtud, y buena atencion de Iulio Schillero, que formò el *Cœlum Christianum*.	f. 43.
Dessasimiento que sentirà el alma, no solo quanto a la estimatiua, sino quanto a la afectiua.	f.43.b
Cuydado de examinar el amor diuino, y de cortar los primeros mouimientos, que lo pueden entibiar.	f.43.b
La fortaleza del alma enamorada de Dios, y dessa sida, serà grande.	f. 44.
Tambien lo serà la libertad santa con que el alma dessasida, y enamorada de Dios, le seruirà.	f. 44.
Exclamaciones del alma, que solo ama, y dessea amar a Dios.	f.44.b
Quien tiene a Dios, todo lo tiene.	f. 45.
El alma como ha de querer las criaturas, y las ha de aborrecer.	f. 45.b
Quien tiene mucha tierra que gouernar, tiene mucha materia en que errar, y larga Cruz en que penar.	f.45.b

No ay en la tierra que desseear, sino paz para la tierra, y essa es la que no se halla en la tierra. f. 46.
Que se haga la voluntad de Dios en la tierra, ha de pedir el alma sobre la tierra. f.46.b
La paz de los pecadores, es constante, y la paz de los fieles, no dura, y como se entiende esto. f.47.
Vtilissimo examen en las almas espirituales, el de las propiedades. f. 47.
Mucho deuen temerse los afectos, aunque sean en cosas permitidas, porque no lleuen de alli a las propiedades, y dellas a los peccados. f.47.b
Este cuydado, y recato del alma, en lo permitido, ha de crecer en lo que està mas cerca de lo prohibido. f. 48.
Nadie se fie de los habitos, para no recatarse de los actos, y como se entiende esto. f. 48.

Sentimiento VII.

Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est hauitaui, cum hauitantibus, Cedar multum in cola fuit anima mea. Psalm. 119. f. 47.

EN La vida espiritual nunca se ha de buscar el descanso, y quando es necessario, reduzgasse a amor diuino la recreacion. f. 47.

San Iuan Euangelista aflojò la cuerda, pero no la quitò del arco del caçador. f.47.b
Dos descansos voluntarios a vn tiempo, en vn espiritual, no es descanso espiritual. f.47.b
Quexarse puede el alma, desterrada de la patria, del tiempo presente, y del passado, y como se entiende esto. f.48.b
Tedio, y desestimacion en el alma perfecta, de todo lo temporal. f.48.b

An-

Anſia del alma perfecta, de llegar de eſta vida a la celeſtial, y eterna. f. 49.
Gozo del alma enamorada, de acordarſe de las cosas celeſtiales. f. 49.
Habitual deſſeo, ſuele engendrarſe en el alma, de ir a ver a Dios, y como ſe entiende. f. 49.
Afectos del alma, que dize a Dios los deſſeos que tiene de que ſe acabe el deſtierro, y de llegar a uerle en la Patria. f. 49. b
La vida es muerte, para el verdadero eſpiritual, y la muerte vida. f. 50.
Llama a la muerte el eſpiritual, como a alibio de la vida, y con que razones, *Leaſſe*. f. 50. b
Penalidades de la peregrinacion deſta vida. f. 51.
Los ſubditos aman a ſus ſuperiores en el mundo, ſi les dexan viuir como quiſieren, y los aborrecen, ſi los guian a ſu bien. f. 52.
Tenga paciencia el eſpiritual, al ſufrir eſte deſtierro. f. 52. b
Paciencia que han meneſter los ſuperiores celoſos, y que acudan a Dios con todo. f. 53.
El bien q̃ hazen los ſuperiores, a ſus ſubditos, haganlo puramente por Dios, y no hecharan menos, el poco agradecimiento de los ſubditos. f. 53.
El ſuperior que no ſupiere hazer bien a los que no le ſon agradecidos, ſe entibiarà facilmente en la charidad, y porque? f. 53. b

Sentimiento VIII.

Infelix ego homo quis me liberabit acorpore mortis huius? Ad Romanos, cap. 7.

AL Eſpiritual, no le aflige menos la vida, que al engañado la muerte. f. 54.

El engañado llama vida a la vida, y muerte a la muerte, y el desengañado, muerte a la vida, y vida a la muerte.	f. 55.
Ningun espiritual, por aprouechado que esté, presuma que se acaba la pelea, sino con la muerte.	f. 55.
Sentimientos ay de las penalidades del cuerpo, que no incurren en impaciencia de amor.	f. 56.
La resignacion de el alma, es el descanso de la tribulacion.	f. 56.b
Tal vez se ausenta la guerra espiritual, pero buelue mas braua despues.	f. 56.b
Efectos que Dios saca en las almas, mas aprouechadas con la guerra continua, que tienen el cuerpo y el espiritu.	f. 57.
Esta palabra, y prenombre, *Yo*, peligrosissima en el espiritual, y quexas del alma a Dios sobre esto.	f. 57.
Compañia del cuerpo traidora, y aleboſſa a el alma, *Leasse*.	f. 57.b
Tiranias del cuerpo contra el alma, y ponderarse.	f. 58.
La guerra cria hombres valerosos, y tambien la espiritual, fuertes, y experimentados.	f. 59.
El cuerpo, y el alma juntos, son vna cossa, y toda via son diferentes.	f. 59.b
Comunicaciones del alma distintas, vna superior, y otra inferior, *Leasse la comparacion siguiente a esto.*	f. 59.b
El alma comuniquese toda con Dios, y escusse comunicar, si no lo preciſſo con el cuerpo, y mandandole, pues nacio para seruir.	f. 60.

Sen-

Sentimiento IX.

Coarctor a duobus desiderium habens dissolui, & esse cum Christo! Ad Philipenses, cap. 1. f. 60. b

DEsseos del alma, de ver a Dios en el cielo, y de padecer por Dios en la tierra, son incompatibles, y como se entienden. f. 61.

Dos maneras ay de crucificados en el mundo, vnos engañados, y otros desengañados, y como se entiende. f. 61.

El amor de Dios, y el ver a Dios, puede prescindirse, y qual es mejor, si lo vno pudiera estar sin lo otro. f. 61. b

El alma tal vez desea morir por ver a Dios, y viuir para padecer por Dios, y qual es mayor acto de amor. f. 62.

Las ansias que el alma siente, de ir a ver a Dios, son de muy perfecto estado. f. 63.

Quando Dios dà con las ansias de verle, desseos de padecer, es de mayor perfeccion. f. 63.

Amor del alma a la Cruz, y las penas, en este estado. f. 63. b

Si con esto vinieren impetus de amor diuino, cuyde recogerse. f. 64.

Sentimientos, y soliloquios de vn alma, que dessea viuir por padecer por Dios, y morir por ver a Dios. f. 64.

Alauanças de la Virgen Maria, y el gozo grande que sentiran las almas, en el cielo. f. 66. b

Ocultar deuen las almas en quanto les sean possibles, los impitus del amor. f. 67. b

La resignacion sazona, y compone las contradiciones de los afectos. f. 68.

Sea

Sea de tal manera la resignacion, que no se buelua comodidad. f. 68.
Qual es la falsa resignacion, en la vida espiritual, y como se cura. f.68.b

Sentimiento X.

Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo Domine. Psalm.141.

EL Alma menos buela, quando ella mas piensa que buela, porque aquel pensar de si mas, es bolar menos, f. 69.
Ocultos, y penosos senos para el alma, las inclinaciones, y misserias del cuerpo. f.69.b
Ya que el alma dessea salir del cuerpo, sea para alabar al Señor. f. 70.
El cuerpo se parece mucho a la carcel, y el alma al presso, y encadenado en ella. f. 70.
Dulçura grande sentirà el alma, en este estado, cõ la memoria de la muerte. f.70.b
Estrañan algunas vezes las almas ilustradas, que aya quien llore el morir, como lo estrañó san Pablo. f. 71.
Al començar la enfermedad del cuerpo, se suele alegrar el alma, como quien oye el ruydo de las llaues, con que abre el Alcayde al presso, para que salga a la eterna libertad. f. 71.
Mucho mayor sentimiento a la vida, sentirà el alma en este estado. f.71.b
Lagrimas, y soliloquios a Dios, y afectos de vn alma, que se halla presa, en la oscura carcel del cuerpo, *Leaße.* f.71.b
Alabanças de san Pedro, a quien pide el alma, que como

como a el le sacò de la carcel el Angel, le saque a ella del cuerpo. f.73.b
Temor santo, que deue tener el alma almorir, por bien que procure auer viuido. f.74.b
Mayor paciencia sea la del alma, para tolerar el cuerpo, quanto mayores ansias tiene, de dexarle. f. 75.
Abraçar las cadenas en la prision, suelen ser passos para salir della. f. 75.
Assi como ser vencido es ignominia, ser vencedor es gloria, y como se acomoda esto en la guerra espiritual. f.75.b
Vna de las razones porque las almas se han de resignar en lo que piden, es por no saber si les cõuiene lo que piden, y como se entiende esto. f. 76.

Sentimiento XI.

Quemadmodum desiderat, ceruus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus, Psalm. 41. f.76.b

EL Ansia con que el alma desea ver a Dios, se compara a los que tiene el cuerpo herido, por llegar a las aguas, donde halla su refigerio. f.76.b
El cierbo, y raras propiedades que tiene, y porque se compararan á el las almas, enamoradas de Dios, *Leasse*. f. 77.
A san Eustachio se aparecio Dios, sobre vn cierbo. f. 78.
San Carlos Borromeo, gloria destos tiempos, tuuo empressa espiritual, en la figura de vn cierbo. f.78.b
La fuente que ha de buscar el alma herida, es al Señor de las almas, y su sangre preciosa. f.78.b

El

El alma con el ansia de caminar, al fin cuyda de desembaraçarse de los medios. f.78.b
Conocimiento en esta vida, de que Dios solo es, el verdadero consuelo, y alibio de sus penas. f. 79.
La atencion del alma solo a Dios, serà grande en este estado. f. 79.
Soliloquios a Dios, y afectos de vna alma, que và herida, a buscar en su diuina Magestad, su refrigerio. f.79.b
Motibos para huir de la vida. f.80.b
Solo en esta vida es bueno, lo que se parece a la otra. f.80.b
Elija el alma persecuciones, mas que aplausos. f. 81.b
Para esto mire lo que el Señor eligiò. f. 82.
Tenga siempre presente, la pasion del Señor. f. 82.
El mejor modo de curar la herida, del amor diuino, es que crezca mas la llaga. f.82.b

Sentimiento XII.

Quando veniam, & apparebo ante faciem tuam? Psalm. 41. f. 83.

EL Alma se acerca al bien que busca, y lo va conociendo. f. 83.
La vida del alma santa, es la cortina de la gloria, en corriendo la cortina, se halla en ella. f. 83.b
El Venerable fray Iuan de la Cruz, Varon muy espiritual, y sus versos, comentado por el Illustrissimo Señor don fray Antonio Antolinez, Arçobispo de Santiago. f.83.b
El alma aunque estè en el mundo, en quanto viue, ha de estar en el cielo, en quanto desseo. f. 84.
Olor sentirà el alma, de que tiene Dios, y como se entiende. f.84.b

Tal

Tal vez este olor, no es solo al conocer, sino al sentir. f. 85.

Como la parte superior, participa de la inferior, quando no es perfecta, aun que sea buena el alma, assi quãdo es perfecta la parte superior del espiritu, participa mucho de Dios. f. 85.

En sintiendo el alma a Dios, comiença a no hazer caso del mundo. f. 85.b

Desseos, y soliloquios de vn alma, que desea que se acabe la vida, por ver a Dios. f. 86.

En ésta vida no ay que ver, sino misserias. f. 86.

No ay medio tan violento, que no sea suaue, como el alma llegue a Dios, por aquel medio, y la gloria de los Martyres, se pondera f. 87.

Conocimiento en el alma de su misseria, aun quando mas desea morir por Dios. f. 87.b

Nunca las almas entre los mayores desseos, pierden de vista las obras. f. 88.

El santo silencio en el alma, en todos tiempos es bueno, y con las criaturas necessario. f. 88.b

Para adelgazar la cortina, q̃ impide el ver a Dios, y que sea mayor su transpariencia, es buen medio no tener afecto alguno en el coraçon. f. 88.b

No los primeros mouimientos de lo malo son pecados, antes se han de tener por enemigos. f. 89.

Sentimiento XIII.

Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & bolabo, & requiescam. Psalm. f. 89.b

EL Alma desea bolar a Dios, como paloma. Las alas del alma, son los desseos, y los tiene, y pide alas. Como se entiende esto. f. 89.b

Pro-

VIA VNITIVA.

Propiedades de la paloma, y porque se comparan a ella las almas santas. f.90.b
Mayores ansias del alma, de llegar a Dios. f. 91.
Practicos desseos del alma, desestimando al mundo. f. 91.
El alma solo de lo temporal, tomarà lo precisso, para la vida. f.91.b
Enemistad del alma deuota, con las felicidades transitorias de la vida. f.91.b
Alas que dessea el alma, mas que de paloma, para bolar a Dios. f. 92.
Buelos de Dios, por el hombre. f.92.b
Las almas tengã dos alas, vna de amor al dessear, y otra de pureza al obrar. f.92.b
Reprima los impetus, que en este estado sentirà el alma. f.93.b
Ni en estado tã perfecto dexe el espiritual su obligacion, por su deuocion, que dexará de ser perfecto. f. 94.
Obre el alma a la luz que le dan en este estado, y no haga caso de las murmuraciones del siglo. f.94.b
Guardese de la soberuia, en los actos heroicos, de humildad, o religion. f.94.b
Tanto, y mas ha de temer las a labanças el espirirual, que las murmuraciones; quando estas no solo deue despreciarlas, sino preciarlas, pero las otras no. f. 95.

Sentimiento XIIII.

Fuge dilecte mi, & assimilare capræ hinnuloque ceruorum super montes aromatum. Cantic. f.95.b
COmo le dize a Dios el alma que huya della? quando le dessea en medio de su coraçon? f.95.b

Alto

Alto sentimiento de amor, y de humildad, dezir el alma a Dios que huya della. *Leasse.* f.96.b
Resignacion del alma enamorada, que arde como salamandra en los desseos. f.97.b
Dessamparo del alma, y amor en el dessamparo. f. 98.
Conocimiento en el alma, q̃ tendrà en el dessamparo, de que Dios està dentro della. f. 98.
Esperança del alma en estos dessamparos. f. 98.
Soliloquios del alma, que pide a Dios que huya della, pero que la lleue tras el. f.98.b
Como se entiendē en el alma estos sentimientos de amor de Dios, con los que parecen desdenes, de enamorada. f.101.b
Paciencia que Dios le darâ, embeuida en el dessamparo, y poca lastima que se puede tener a estas almas. f. 102.
A las almas que padecen ansias de amor diuino, no ay que tener tanta lastima, como a las que padecen riesgo de culpas. f. 102.
Nunca el alma sabe si està en gracia, o no, cō euidencia, sino en esperança. f. 103

Sentimiento XV.

Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum: concupiscit, & defecit anima mea in atria Domini! Psalm. 83. f.103.b

EL Fin de la vida espiritual, es el cielo. Anhelad criaturas, a este fin, explicasse el desseo del alma, *Leasse.* f. 104
En la Corte del Cielo, preside y reyna el amor. f. 104
El Hijo de Dios preside en la gloria, porque assi lo quiere el Padre, y el Espiritu Santo. f.104.b

Aquien Dios manifestare algo de la gloria, mas facilmente lo sentirà, que lo explicarà. f. 105.

Algunos que han oydo musicas del cielo, que tales quedan despues. f.105.b

A los que hã visto algo de la hermosura de Dios, todo les parece fealdad. f.105.b

A los que huuieren entendido algo, de la orden Hierarchicha del cielo, les parecerà desorden toda la tierra. f.105.b

Soliloquios del alma, explicando la inefable ordẽ del cielo, y que solo ay orden en quanto la tierra, en el, suelo se parece al cielo. f. 106.

Este numero de *nueue*, bendito de Dios, en el cielo y en la tierra, *Leasse*. f. 107.

Gloria de la Iglesia Militante, en quanto se parece a la Triumphante. f.109.b

Pide el alma a Dios, por los Principes Christianos, y obediencia, y fidelidad en los Pueblos, *Leasse, y pidan todas las almas lo mismo.* f. 110.

Misseria de los Reynos, que pierden a su Rey la fee, y la lealtad, f.111.b

La alma illustrada de Dios, facilmente se acõseja. f.112.b

Las almas rueguen siempre a Dios por su Iglesia, y porque aya paz entre los fieles. f.112.b

Importunen en esto al Señor, que se huelga de ser importunado. f. 113.

Excelẽte y perfecto modo de pedir a Dios, obrar heroycamente, en su seruicio. f. 113.

Fin de la tercera Tabla del Varon de DESSEOS.

PARTE TERCERA DEL VARON DE DESSEOS.

VIA VNITIVA.

ADVERTENCIA.

AVnque la principal materia de la via Vnitiua, es el amor, y hazer actos anagogicos de las virtudes Theologales, y en heroico grado exercitar las morales, no arderà sin deßeos este amor, ni dexará de acompañar el dolor estas finezas, teniendo delante los pecados passados, y las tibiezas presentes, porque en esta vida no se sacia el amor con lo que ama, y assi anhela por lo que deßea, y no ay estado tan alto en que no deua recatarse el Alma de su miseria, y pedir a Dios misericordia.

SENTIMIENTO I.

PROPONESE EL ALMA, EN ESTE sentimiento, herida con vna flecha cuyo harpon se le ve salir del pecho, y postrada a los pies de vna Palma en el campo, viendo passar a dos Almas, que admiradas, y compadecidas la miran, les requiere, y conjura, que digan a su amado el estado en que la han visto, con las palabras de los Cantares, Cap. 5.

Adiuro vos filiæ Hierusalem si inueneritis dilectum meum, vt nuncietis ei, quia amore langueo.

ESTADO.

ESTE es el primer sentimiento de esta tercera parte, en el qual el Alma, que llorò en la via Purgatiua, y desseó en la Illuminatiua, comiença à gozar los frutos de su trabajo en la Vnitiua, que son el hallar herido su coraçon del Amor diuino, con tal eficacia, que no se siéte con fuerças para ir a gozar a su Esposo. Y assi les dize a las hijas de Hyerusalem, y las conjura. *Que si vieren a su amado, le auisen queda muriendo por su amor.* Està muy bien explicado este sentimiéto, con pintar a el Alma en el campo assentada a los pies

de

de vna Palma, y que vna saeta de amor le tiene flechado el coraçon, y mirandola con lastima las dos hijas de Hyerusalem, responde à su muda admiracion, cõ explicarles la causa, y el remedio de su herida. Porque el hallarse el Alma en el campo, significa que a dado ya de mano a todas las cosas del siglo, assi pertenecientes a gustos espirituales, como temporales. *Estar a los pies de vna Palma*, por ser el Arbol q̃ mas significa el vencimiento de las passiones, que el Alma a conseguido en los prolixos, y penosos passos que ha dado en los sentimientos antecedentes. *Prostrada*, porque comiença a amar, y quãto es menos experimentada la enfermedad, es mas facil de rendirse el sugeto. *Muestra la saeta de amor*, que le atraviesa el pecho, porque aun no ha llegado a la perfeccion de ocultar el amor, q̃ es otro mas alto modo de amar. *Miranle con admiracion las hijas de Hyerusalem*, para significar la grandeza del fauor, pues en esta vida no ay cosa mas admirable, ni digna de veneracion, admiracion, y respecto, que hallarse vn coraçon enamorado de Dios. Desuerte, que ni las Thiaras, ni las Coronas, ni el poder, ni la riqueza, ni la hermosura, ni la sauiduria, ni vencer los exercicios, ni dominar las naciones, ni governar los Reynos, ni penetrar las ciencias,

llega, a lo que vale, a lo que merece, a lo que admira vna Alma, á quié Dios nuestro Señor ha encendido en su diuino amor.

Estas dos hijas de Hyerusalem, se pueden considerar, por otras dos Almas santas, q̃ buscan al Amor diuino, en la via Purgatiua, è Illuminatiua, y no han llegado aun a poseerle, como esta Alma, en la Vnitiua. Y esto se puede collegir, assi de la admiracion que les causa ver herida esta Alma, señal que no lo estan ellas, pues nadie admira en otro, lo que siente en si; como porque les dize el Alma enamorada. *Adjuro vos filiæ Hierusalem si inueneritis dilectum meum.* Conjuroos hijas de Hyerusalem, *que si hallareis a mi amado*, que es señal, que lo buscauan, pues les dize: *si le hallareis*. Tambié podrian significar estas dos hijas de Hyerusalem, a la Fé, y a la Esperança, q̃ estan con admiracion mirãdo arder a la Charidad, con lo qual se viene a explicar estos tres caminos. Porque el *Primero*, que es de los principiãtes, se introduze, por las puertas de la Fè, al sentimiẽto, dolor, y consideracion de hauer ofendido a Dios. El *Segundo*, que es de los aprouechados con santos desseos, que es con la esperança de seruirle, y amarle. Y el *Tercero*, que es de los perfectos con actos de amor ardientes, que es la Charidad. Y assi como es la Fé

neceſſaria, como puerta, y la Eſperança admirable, como camino, es mayor que entrambas la Charidad, como fin. *Maior autem Charitas.* Y aſsi con razon los del primero, y ſegundo camino, eſtan admirando de ver heridos del Amor diuino, a los del tercero, por ſer eſſo lo que buſcan, y no hallan. Y no ay que eſtrañar, q̃ eſta Alma herida de amor, embie recados a ſu amor, porque eſto miſmo ſignifica, que eſtà verdaderamẽte herida. Porque amor que pienſa, que tiene amor, y no buſca mas amor, no es amor; pues quanto mas tuviere de ſatisfacion, tanto menos tendrá de fineza. Matb. 13

Tambien ſe hecha de ver, que aunque eſta Alma eſtá graduada en la vida eſpiritual, de aprouechada, por todos los curſos de contrita, y de deuota, pero ſe reconoce, que ſe halla en el primer paſſo de perfecta. Pues apenas ſe ſiente herida del Amor diuino, quando comiença, a comunicarlo, manifeſtarlo, y dezirlo, que es ſeñal, q̃ no le cabe el ſentimiento en el pecho, y que deſſea deſaogar con la comunicacion; ſiendo aſsi, que el Alma, que eſtuviere bien herida, por no perder el bien, de que crezca, aunque ſea ſin ſentirlo, no quiere el conſuelo de explicarlo, pues quien bien ſu paſion dize, no ſabe bien que es amor.

EFECTOS.

I.

SEntirá esta Alma, ardientes affectos de amor, y no solo en las oras de la Oracion, (que antes en ella puede ser que Dios le mortifique con sequedades, y tribulaciones) sino aun quando se halle ocupada en otros exercicios, le pulsarà interiormẽte el Amor diuino, y le darà vnos latidos, q̃ conozca bien que està fresca la llaga, y q̃ corre sangre la herida.

II.

Hablará muchas vezes con el interior affecto de amar á Dios, prorrumpiẽdo en yaculatorias, y otras razones santas, las quales por mucho q̃ las quiera reprimir, no le serà muy facil, hasta q̃ la gracia vaya dando fuerças à la naturaleza, para callar lo q̃ aun no puede disimular.

III.

Con esto se hallarà muy assistida de la presencia diuina, porque aunque las meditaciones, y cuydado, de tener siempre presente a nuestro Señor es summamente conueniente, pues por aquellos medios se cõsigue este santo fin. Aqui aora será al rebes, que el fin, que es Dios, y el Amor diuino, sera, y es el q̃ promueue los medios, y el que le haze recuerdos, no solo de q̃ lo sienta, sino de que lo ame.

IIII.

De

De aqui le resultarà gran cuydado al no ofenderle, y mas delgadas atéciones de la propia obseruacion. Porque como el Amor diuino, no solo enciende, sino alumbra, hará el ansia de agradar al Señor, à quien ama, q̃ apenas entre en el coraçó el desseo mas moderado, quãdo lo lleue á regiſtrar al amor, y la accion mas remisa, y descuydada pasará tãbien por la misma censura, cõ q̃ andarà lo exterior é interior con grãde consonãcia, y armonia, y encẽdida cada dia mas el alma en amor, dirá.

AFFECTOS.

Adiuro vos filiæ Hierusalem si inueneritis dilectum meũ, vt nuncietis ei, quia amore langueo.

Conjuroos hijas de Hyerusalem, que si hallareis a mi amado le digais, que estoy enferma de amor. Mirad hijas de Hyerusalem qual estoy, y qual me ha puesto mi amado. No hizo sino herirme, y dexarme, siendo mayor mal el dexarme, que el herirme. Herida, y sola le direis que estoy, que vẽga a curar mi soledad, y no mi herida. Mirad hijas de Hyerusalem, el harpon de la saeta, q̃ atrauiesa el coraçon, tened compasion de mi. Dezilde a mi amor, que esta enfermedad se cura con mas amor, y no puede crecer el amor sin su presencia.

Ay Iesus mio! Assi dexais las Almas, y os vais? No sienten, Señor, el quedar muriendo;

„ solo sienté el quedar solas sin vos. Venid Me-
„ dico Eterno, a curarlas. Venid Samaritano
„ santo, a remediarlas. Hallanse en el camino
„ desta vida mal heridas? Vēgā vuestras llagas,
„ a remediar sus llagas; vuestras heridas, sus he
„ ridas, y vuestra sangre, a recuperar su sangre.
„ Herida haueis dexado de amor al alma, y tra-
„ taisla cō rigor, como durará el amor? La heri-
„ da que causò vuestra charidad, venga a curar
„ vuestra piedad. A quié ha de acudir, mi Iesus,
„ el Alma herida, sino a vos, q̄ la causasteis? De
„ la dulce mano q̄ le vino este vtilisimo daño,
„ le á de venir el remedio. Enferma el Alma la
„ dexais? Herida la desāparais? Sola la oluidais?
„ En el cāpo entre fieras, donde pueden robar-
„ le el amor, y no pueden aliuiarle el dolor.
„ Vos, Iesus mio, que de tan lexos le buscas-
„ teis, teniēdola tan cerca la desamparais? Quā-
„ do os heria, la buscauais; quando vos la heris,
„ la dexais? De quien huis, Iesus mio, quando
„ huis de quien os ama? Fauores son vuestras
„ heridas, no delitos. Vuestro flechar es curar,
„ y assi no teneis que huir? Huis, mi Iesus, te-
„ miendo, que os bueluan a prender otra vez,
„ por las buenas obras que hazeis a las criatu-
„ ras? Ya Señor vuestra resurreccion os eximió
„ de las sangriētas tribulaciones de vuestra pa-
Roman.6 „ sion. *Mors illi vltra nō dominabitur* Ya vida eter-

na,

„ na, no podeis morir, ni padecer. Venid a cu-
„ rar, y consolar al Alma. A quien ha de pedir
„ el remedio de su mal, por ventura a los que
„ robaron su bien? Yrà à que la curen los que la
„ maltrataró, à que la consuelen los que la per-
„ dieron, a que le bueluan a vos los que de vos
„ la apartaron? Que puede hallar en las criatu-
„ ras, que no sean lazos, para no seguir al Cria-
„ dor? Y quando en ellas huviera de hallar ali-
„ vio, quiere mas penar buscãdolo en vos, que
„ conseguirlo hallandolo en ellas.

„ Vos, Iesus mio, que sabeis, que es amar, sa-
„ breis, que es penar amando. Que dolor como
„ el amor? Todos los demas dolores affligen el
„ cuerpo, este solo affige a el Alma. Si vuestro
„ amor, mi Iesus, os hizo hazer hombre, siendo
„ Dios, q̃ es la mas inmensa distancia que pue-
„ den considerar los mas altos Cherubines; si
„ vuestro amor os hizo por passos dolorosos, q̃
„ caminaseis desde el pesebre, a la Cruz, y te-
„ niendo infinita capacidad esse coraçon infini
„ to, y de infinita virtud, no pudo contener den
„ tro de su cẽtro sus finezas, sin prorrũpir à ma-
„ nifestarlas, y explicarlas con tan heroycas ac-
„ ciones; las Almas, Señor, heridas de vuestro
„ amor, corto vaso, y quebradiço, fragil, y de
„ ninguna sustancia, como podran á la primera
„ centella de vuestro amor en vuestra ausencia

tole-

Iob. 6. „ tolerár tanto dolor? Por vẽtura ſon de bron-
„ ce? *Nun quid caro mea ænea eſt.* Solo vos, mi Ie-
„ ſus, podeis penar enamorado, y deſampara-
„ do, obligando, y padeciendo, que el Alma,
„ Señor, que fuerças tiene para ſufrir ſu dolor,
„ ſino le ſocorre vueſtro fauor? Venid, Señor, à
„ ver penar, pues ſois amigo de penas veaos mi
„ Alma, y no penarà.

„ Mirad que os conjuro hijas de Hieruſalem,
„ que ſi le hallareis le digais, q̃ muero de amor,
„ y no le digais por quien, que el ſabe bien por
„ quié muero. Que entre otras penas q̃ padez-
„ co es no ſaber ſi por el muero de amor, pues
„ aunque ſolo ſiẽto en mi coraçon ſu amor, no
„ me atreuo à aſegurarme venga à ver ſi la he-
„ rida es ſuya, y venga á curar el coraçon heri-
„ do. Sacad ſi quereis la flecha, y lleualde en ſu
„ punta, no ſolo las ſeñales de la llaga, ſino el
„ miſmo coraçon. Viua ſin coraçõ en ſu auſen-
„ cia Alma, que no merece ſu preſencia. Quan-
„ do con el harpon ſalga la vida, ſerà vna vida
„ bien perdida. Dichoſas ſois Almas deuotas ſi
„ hallais a aquel, que a mi me ha dexado aſsi.
„ Buſcalde con mayor cuydado, que yo le po-
„ ſei quando le tube, que yo le ſerui quãdo me
„ hirió, y me dexò, que pues me deſamparó no
„ le tube bien ſeruido, ni condignamte amado.

„ Eſtas Palmas, a quien doblan, y enterne-

cen

„ cen mis gemidos; esta yerua, a quien tiñe, y
„ le da color mi sangre; este viento que calien-
„ tan mis suspiros, son testigos de lo que siento
„ su ausencia. Acercaos a mi Almas benditas,
„ no huigais de quié ama, a quien buscais. Ten
„ tad la llaga amorosa, que está despidiédo fue-
„ go, mirad el coraçon que arde en amor de Ie-
„ sus. Dezilde, que bien puede despreciarme su
„ justicia, pero que no puede dexar de seguirle
„ mi amor. Que entrábos haremos lo que de-
„ vemos, yo en amar a quien solo deuo amar, y
„ su amor, en apartarse de quien tan mal le ha
„ seruido. Sino os compadeceis Almas bendi-
„ tas de mis quexas, compadezcaos el seguir la
„ misma fortuna que yo, seais aliuio, en la pena
„ pues haueis de ser compañeras, al sucesso.

„ Buscais al Señor, á quien me hirió, el os he-
„ rirá tambien. Yo le busqué como vosotras, y
„ vi otras Almas, que estauan heridas como yo
„ lo estoy. Hizome que le buscase, para herir-
„ me, hiriome, para dexarme. Sanas os veo, y
„ herida a mi me mirais. Acordaos de mi quá-
„ do os sintiereis heridas, entonces conocereis
„ lo que peno, y sabreis lo que padece vna Al-
„ ma herida de amor, y ausente. Ay Iesus mio?
„ Quando a de llegar mi coraçon a veros, que
„ ya está ardiendo en amaros. Quãdo se acaua-
„ rá este destierro, y esta enigma se reduzirá, a

ver-

„ verdad; eſte eſpejo ſe reduzirà, a preſencia;
„ eſtas tinieblas ſe reduziran, a luz. Quãdo ve-
„ ré vueſtra cara, cara verdaderamente cha-
„ ra, y chariſsima, y ſobre toda ponderacion a-
„ mable, y chara. Cara cuya hermoſura es cha
„ ridad ardentiſsima. Dezilde todo eſto, hijas
„ de Hyeruſalem, a mi amado, y dezilde, que
„ mi amor no puede ya mas dezir, que gemir,
„ ni mas hablar, que acauar, y morir.

DOCVMENTOS.

I.

EN eſte eſtado el Alma, que por ſer el primero del camino del amor, ſe hallará mas feruoroſa, contenga quanto pudiere los ſentimientos, concediendoſe del todo al amor. Pero aduierta, que ay amor que ſe tiene, y amor que ſe ſiente; el que ſe tiene, es el q̃ agrada a nueſtro Señor; el q̃ ſe ſiente, es el q̃ agrada a la criatura. Y aſsi como es mejor amar á Dios con ſu amor, q̃ con el nueſtro, es mejor promouer el que ſe tiene, que el que le ſiéte.

II.

Eſta diferencia que hemos hecho, del amor que ſe tiene, al que le ſiente, no quiere dezir, que no ſe tiene el que ſe ſiente, ſino que con ella explicamos dos diferẽcias de amor. El vno, de los que teniendo mucho amor, y ſiruiendo heroycamente a Dios, no les con-

ce-

cede su diuina Mageſtad eſtos ſentimiẽtos. El otro, de los q̃ con menos amor, y cõ mas cortos ſeruicios, y virtudes, les parece q̃ ſienten muchiſsimo amor; y de eſtos, à aquellos ay grã diferẽcia, porq̃ los vnos conſeruã el amor dentro de ſi, y los otros facilmente lo vacian.

III.

A eſta cauſa las Almas, que ſienten affectos de amor de Dios, han de ocultar quanto pudieren ſu bien, y guardar ſu theſoro, porque no ſe lo robe la vanidad, òla propia ſatisfacion, aſegurandoſe, que el amor quanto mas encerrado, es mas fuerte; de la manera, que el fuego arde tanto mas, quanto por todas partes le impiden por donde pueda reſpirar la actiuidad deſte elemento.

IIII.

Bien podrá ſer tambien, que no pueda tal vez cõtenerſe, y dexar de manifeſtar ſu amor, porque como nueſtro Señor, no deſtruye las condiciones, y los naturales, ſino que los perficiona, ay algunos tan affectuoſos, y alegres, que la miſma alegria, y facilidad que tienen en lo natural, vſan tal vez en lo myſtico. Y aſsi hemos viſto ſantos q̃ a vozes explicaban ſu amor, y ſolicitaban con tanto feruor a todos, que amaſſen a quien amaban, que ſe conocia claramente el amor que ardia en ellos.

Pero

Pero estos santos, y todos los que Dios lleuare por este camino, siempre viuieron, y viuiã cõ cuydado de ocultar sus secretos sentimientos, aunque quãdo sea necessario vsar dellos para el bien de las Almas, se ayan de manifestar, y otras vezes sin poderlos contener, se manifiesten, que en estos dos cassos Dios lo dispondrà de manera, que nõ sea vaciar el amor cõ la vanidad, sino repartirlo con la charidad. Y assi como en el primer casso se desperdicia, en el segundo se logra.

SENTIMIENTO II.

PROPONESE EL ALMA DOLIENte del Amor diuino, en el campo, y que otras dos Almas deuotas le aplican remedios congruos a su enfermedad, de flores, Mançanas, y Granadas, y ella con el sentido lugar de los Cantares, Cap. 2. les dize.

Fulciteme floribus stipate malis,
quia amore languo.

ESTADO.

CRece la dolencia del Alma, q̃ començó en el passado sentimiento, y ya al rigor de la herida, le á sobreuenido otro accidente ma-

mayor de vna calentura ardiente, que la tiene del todo proſtrada. Y aſsi eſtá muy bien dibujada el Alma, rendida al accidente, y entre ottas dos Almas, que aplicandole flores, frutos, Mançanas, y Granadas, tratan de ſu curacion. En q̃ ſe nos da a entender, quan aprisa va caminando à la mayor perfeccion el Alma, porque el eſtar mas poſtrada, que en el paſſado ſentimiento, es ſeñal, que ha crecido en ella el amor; las dos hijas de Hyeruſalem, q̃ ayer la miraban, y no le ayudauan, ya compadecidas con la fuerça de la dolencia, y ver agrauado el mal (que verdaderamente no es ſino bien ineſtimable) ſe acercan a ella, y le aliuian, y conſuelan, con darle, y aplicarle los remedios que les pide quando dize. *Fulcite me floribus ſtipate malis, quiá amore langueo.* Suſtentadme de flores, rodeadme de Mançanas, que eſtoy enferma de amor. Quiere ſignificar el Alma, por las flores, los ardientes, y feruoroſos deſſeos de amar a ſu Eſpoſo, que ſon verdaderamente flores que ha producido en el coraçon la charidad diuina, y aun ſe han reducido a obras.

Pide frutos, que ſignifica heroycas, y admirables obras, para que adornada de ellas venga á curarle ſu Eſpoſo; con que nos da a entẽder eſta Alma bendita, que la verdadera cura-

racion de la enfermedad que padece el coraçon herido del Amor diuino, consiste en aumentar las flores de los desseos, y hazer mayores, y mas heroycas las obras, y muestra en esto el buen espiritu que la guia. Porque viendo en el passado sentimiẽto, que con embiar tan amorosos recados, a su amado, no le havia podido reduzir, a q̃ viniesse a curarla, como quien sabe bien el arte de amar a Dios, le busca por las obras, para obligarle con ellas, a que le fauorezca, el que no quiere venir por los desseos.

Pide Mançanas, y Granadas, que vno, y otro significan las palabras que dize á sus enfermeras. *Fulcite me floribus stipate malis.* Porque en la Mançana dizẽ los Expositores sagrados, que se significa la humanidad, y diuinidad de su Esposo. En lo blanco, la diuinidad; en lo colorado, la humanidad, y en el sauor, todo junto. Y acuerdale con esto tãbien de aquella Mançana, que engañó á nuestros primeros Padres, haziendole con esso recuerdo, de que si para reparar los daños de aquel vocado se hizo hõbre, y vino a herir las Almas de amor, y ella se halla enferma, y herida de la dolencia de q̃ quiso q̃ enfermasen, socorra a esta Alma enferma, y sin otro remedio, ni consuelo. La Granada, significa mas propiamẽte el myste-

Gen.c.3.

rio

rio de la humanidad, y paſsiõ dolorosa, y sangrienta, pues la corona nos dá a entender, la de eſpinas, que crudamente hirió ſus ſacroſantas ſienes; la corteza amarga, la amargura con que trataron ſu ſacroſanto cuerpo, y humana naturaleza; el numero infinito de granos, la abundancia de ſu ſangre, dolores, penas, y merecimiẽtos, pues tan prodigamente padeció, y ofreció por nueſtro bien. Y aſsi el Alma, para obligar al Señor, pide que la rodee de flores, eſto es, de buenos deſſeos, para que le obligue ſu olor a venir a ella. *Chriſti bonus odor ſumus*. Y luego, que le den Mançanas, que le recuerden la cauſa de nueſtra redencion, y Granadas, que le pongan preſentes los motiuos de ſu paſsion, y obras ſantas, q̃ manifieſten los ardientes deſſeos de ſu coraçon. 2.Cor.2.

Tambien puede conſiderarſe, que ha crecido eſta Alma en la perfeccion, ſi ſe juzgare, que eſtas dos Almas, que le ſiruen no ſon las miſmas que en el paſſado ſentimiento, y lo parece, porque aquellas buſcauan al Señor, y aun no ſe hallauan heridas de ſu amor, ni en la via Vnitiua, (como diximos entonces) pero eſtas ya parecen Almas experimentadas, y heridas del amor de Dios, pues ſauen aplicar remedios conuenientes à eſta ſanta enfermedad. Y es noble ſeñal del bien eſpiritual deſta

Alma herida, dexarse curar enferma, y reconocer por maestras, las que han tenido la misma enfermedad. Enseñandonos con esso, que quanto mas fueren las Almas ascendiendo en el amor, tanto mas han de crecer en la humildad, y q̃ nadie ha de fiar de su sentir, su obrar; ni de su obrar, su entender; ni de su discurrir, su gouernar, sino que en el grado mas alto de entender, y de sentir se ha de sugetar a Maestro espiritual, que la gouierne, y le aplique los remedios para que no se pierda, y muera en sus manos, la que tan segura està en las de Dios, y de los Confessores, y Maestros de espiritu que le representan.

EFECTOS.

I.

SEntirá el Alma, mayor charidad, y amor en el coraçon, que en el passado sentimiẽto, porque el accidente, que ayer fue herida, oy es enfermedad, y lo que solo penetrabà el lugar a donde flechó el amor, abrasa ya todo el cuerpo, y como la llaga crece demanera q̃ se va haziẽdo hauitual lo actual, y penetrãdo á los huesos la enfermedad, que comẽçó mas templada, es mayor el dolor, por q̃ es mayor el amor.

II.

Al paso del amor van tambien creciendo los desseos, y assi arderà en ansias de seruir al

Es-

Esposo a quien ama, y muy frequentemente le buscarà teniendole, y le desseará poseyendole, juzgando por destierro enmedio de los sentimientos de amarle, la ausencia de no mirarle, y juntamẽte con esto viuirá, y hará mas ardientes los desseos de seruirle. Porque nunca viene el Amor diuino al coraçon enamorado, que no sea encendiendo el Alma en iguales, y aun mayores desseos de agradarle, q̃ de gozarle.

III.

Al paso q̃ crecen los desseos, crecerán tambien las obras, ò haziẽdo mas heroycos actos de virtud en sus exercicios, profesion, y ocupaciones, ya sea al obrar, ya al padecer, ò perficionando los que haze, con ir refinando lo interior, y con la gracia diuina haziendo mas perfecta la exterior. Porq̃ de la manera que el amor diuino, se exercita en santos desseos, los santos desseos despiertan heroycas virtudes, siendo aquellas las flores que pide la Esposa, y esta la fruta de q̃ desea estar adornada, que vno, y otro se deue al incremento interior, q̃ les dà el Amor diuino, conforme aquel lugar admirable de San Pablo. *Ego plantaui Apolo rigauit, sed incrementum dat Deus.* 1. Cor. 3.

IIII.

Reconociendo el Alma, quanto mayores son las ansias que pone en su coraçõ el Amor

diuino, de agradar à su Esposo, que las flores, y fruto con que le sirue, en los desseos, y en las obras, appelando de sus demeritos, a los merecimientos de la passion de su Esposo; y de sus tibiezas, à sus finezas. Sentirá vn ardiẽte desseo, de padecer por el Señor parte de lo que su diuina Magestad padeciò por ella, y reconociendo, q̃ aun esto es poco en quanto ella lo padece, por la diferẽcia q̃ ay, de vno à otro sugeto, le ofrecerá al Señor, sus penas, dolores, sangre, y passion, desseando, que sobre la aplicacion que su diuina Magestad hizo en la Cruz, por las Almas, la hagan tambien todas las Almas por ella, diziendo.

AFFECTOS.

„ *FVlcite me floribus stipate malis, quia amore lan-*
„ *gueo.* Venid Almas benditas, y sustentad-
„ me de flores, rodeadme de Mançanas, q̃ estoy
„ enferma de amor. Almas, las q̃ saueis que es
„ amor, compadeceos de la q̃ està enferma de
„ amor. Ya creció la herida, y va acabãdo la vi-
„ da; la que ayer fue centella, es oy incendio.
„ Flores quiere mi Alma, q̃ ofrecer al q̃ le ha he-
„ rido, por ver si compadecido, viene a verla.
„ Flores de virtudes, q̃ le recreen, y le obliguen
„ ya que mis miserias, y tibiezas le hã apartado
„ de mi. Con flores se han de curar mis amores,
„ porque el Amor diuino, todo es flores.

O flor

„ O flor de Ieſé, Virgen puriſsima, Madre
„ ſuauiſsima, Reyna glorioſiſsima, Maria ſan- *Iſaiæ.11.*
„ tiſsima! Tu flor de pureza inefable, tragiſte
„ en tus puriſsimas entrañas al verdadero fru-
„ to de tu vientre, IESVS. Las flores de tus vir-
„ tudes nos valgan, para q̃ buelua a ver tu hijo
„ glorioſo mi Alma, que ardientemente le ado-
„ ra, y tibiamente le ſirbe. Flor que eres Rey-
„ na de las flores; mas blanca, que la Açuzena;
„ mas hermoſa, que la Roſa; mas encendida en
„ ſu amor, que los Claueles. Tu Reyna de los
„ Angeles, q̃ eres la fragancia de los bienauen-
„ turados, a quien imitan, y no llegan los Che-
„ rubines, en la contemplacion; los Seraphines,
„ en el amor; y todos los ſoberanos eſpiritus,
„ en la prontitud del obedecerle, de miniſtrar-
„ le, y de amarle. Tu talamo bendito de donde *Pſal.18.*
„ ſalió el Eſpoſo, a remediar la naturaleza que
„ tomò en tus ſagradas entrañas. Tu Madre de
„ tal hijo, y por el Madre de miſericordia. Que
„ quando no viniera a remediarnos, pudiera
„ hauer venido ſolo a que fueſes ſu Madre, pa-
„ ra coronar tus altiſsimas virtudes, é inimita-
„ bles perfecciones. Tu gloria de todos los ſi-
„ ſilos, y antes que ellos criada, y acetada por *Eccle.24.*
„ Hija del Padre, por Madre del hijo, y por Eſ-
„ poſa del Eſpiritu Santo: Siempre immacula-
„ da, ſiempre Virgen, ſiempre reſplandeciente,

„ y pura. Sol, que no conoció atomos; luz, que
„ no conoció ſombra; eſpejo, que no ha cono-
„ cido mancha. Dame flores Virgen pura, que
„ ofrezca a tu Hijo bendito. Dame flores Ma-
„ dre de la amenidad, que ofrezca en mi enfer-
„ medad, à ſu deidad. Tus meritos, de quien ſe
„ vale la Yglesia ſean mis flores. El ardiente a-
„ mor con q̃ le amaſte; el diligente feruor con
„ que le ſeruiſte, el immenſo dolor con que ſen
„ tiſte; las lagrimas que lloraſte; las penas de tu
„ ſantiſsimo Hijo, ſean Señora, mis flores. Da-
„ me licécia, ó Virgen generoſa, que las ofrez-
„ ca por mi. Tu gracia hermoſee mi fealdad,
„ tus virtudes deshagan mis defectos, tus fine-
„ zas mis tibiezas.

„ O Virgen! Corona de las Virgenes, quien
„ aſsi saue la enfermedad que padece, el Alma
„ que a tu Hijo adora, como tu, Paloma ena-
„ morada? Tu Reyna del amor, Maeſtra del eſ-
„ piritu, gloria de todas las perfecciones! En el
„ inſtante q̃ fuiſte criada, amaſte a tu Criador,
„ y luego herida de charidad ardentiſsima cre-
„ ciſte de manera, que por inſtantes llegaſte a
„ tal incendio de amor, q̃ ni han podido admi-
„ rar vaſtante mẽte los Angeles, ni explicar con
„ dignamẽte los Santos, ni perciuir los mas ſu-
„ bidos Eſpiritus. La vltima reſpiracion de tu
„ vida ſacroſanta, fue amor, y eſſa coronó tu

muer-

„ muerte. Eres Madre del amor; eres Hija, eres
„ Esposa del amor. Ea pues Señora dame algu-
„ nas flores de essos ardientes amores, para que
„ ofrezca a tu Hijo, dame algun fruto, que con
„ ellas le presente. Que fruto igualò à tus emi-
„ nentes perfecciones? Maestra de la humildad,
„ con la decencia; de la pacécia, con la constan-
„ cia; de la pureza, con la llaneza; de la Mage-
„ stad, con la benignidad; de la clausura, con la
„ charidad; de la prudencia, con la sinceridad.
„ Tu eres en quien el origen de las virtudes Ie-
„ sus, nos dexò vn mar immenso de virtudes.
„ Dame Reyna benigna, Madre amorosa, Se-
„ ñora piadosa, Virgen generosa, de las flores
„ de tu amor, del fruto de tus virtudes, para ha-
„ zer mayor mi amor. Martyres, que sois los
„ Claueles; Confessores, q̃ sois los Lirios; Vir-
„ genes, q̃ sois las Açuzenas de la Yglesia, dad-
„ me de vuestra fragãcia. *Fulcite me floribus.* Al-
„ mas benditas las que buscais, por el camino,
„ el fin; por el destierro, la patria; por la tierra,
„ el cielo, comunicad a mi Alma, flores de vue-
„ stros desseos, y fruto de vuestras obras. *Fulci-*
„ *te me floribus stipate malis.* Que estoy enferma
„ de amor, *quia amore langueo.* Dadme la Grana-
„ da abierta colorada, y coronada, donde está
„ la sangre que me ha de curar de la herida que
„ dió a mi Alma, el que padeciò por ella.

„ O Iesus mio que granado fruto el vuestro!
„ grano que con deshazerse, nos conseruó, gra-
Ioan. 12. „ no que con morir, nos diò vida. *Nisi granum*
„ *frumenti cadens in terram, mortuum fuerit, ipsum so-*
„ *lum manet.* Vos solo moristeis por todos, y to-
„ dos resucitamos por vos. En vna sola muerte
„ se libraron tantas vidas; pues viuos muriera-
„ mos a la pena, si vos no huvierades muerto,
„ y muertos no resucitaramos, a la vida, si vos
„ no huvierais resucitado. Fruto sois Señor, y
„ fruto de verdadera salud, aplicad remedio à
„ la enfermedad que padezco, al dolor con que
„ perezco. *Quia amore langueo.* Està mi Alma en-
„ ferma de amor, y muere de que no muere de
„ amor. Esta enfermedad se cura con la muer-
„ te, como las otras con la sanidad. De otras es
„ el riesgo el crecer el accidente, desta es el re-
„ medio aumentarse. Aumentad este mal con
„ nuevos, y mas ardientes desseos de adoraros,
„ y todo mi bien, será mal. Abrasese mi Alma
„ de amor, y este serà mi remedio en la enfer-
„ medad de amor. *Quia amore lãgueo.* Haga ceni-
„ ças el coraçõ el fuego de vuestro amor, y esta
„ será medicina en su dolor. *Quia amore langueo.*

DOCVMENTOS.

I.

EL primer documẽto en esta enfermedad es, promouer la misma enfermedad, y

pues

pues pide flores, y frutos, y ve que essa medicina es la que mas beneficia la llaga, exercitese en heroycas obras, y estas las haga perfectas con santos, y feruorosos desseos, y cada dia vaya mejorando en ellas.

II.

Tóme de esta Alma la humildad, que con hallarse herida del Amor diuino, y a este respeto poder ser maestra de otras en la vida espiritual, se dexa curar, y enseñar. Para darnos a entender lo que aduertimos arriua, que ningun estado puede ser tan alto en la vida espiritual, que no deua sugetarse a sus Maestros.

III.

Como la herida serà grande, y a esse respeto correspondera el dolor, reconocerà facilmẽte, que ni tiene en si flores de buenos desseos, ni fruto de buenas obras, con que obligara al Señor, à que venga a compadecerse de ella. Y assi mendigarà de los Santos los meritos, y virtudes, y por esse camino conseguirá de paso su proteccion, y amparo, que le será de grande vtilidad, y consuelo.

IIII.

Si es el Alma enamorada del Hijo, forçoso es que sea muy sierua de su Madre, la Virgen Santa Maria nuestra Señora. Porque como el amor que se tienẽ entre si Madre, y Hijo, es el ma-

mayor que puede tenerse vn coraçon, á otro, nunca el Hijo hiere a el Alma en su amor, que á esse respeto, no le hiera tambien del de su Madre. Y assi promueba esta deuocion con feruor, y congruos exercicios, y virtudes, asegurandose, que si de verdad es vn Alma deuota de la Virgẽ Maria nuestra Madre, y nuestra Señora, no serà engañada en vn camino de tantos lazos, y peligros, como el de esta vida miserable, y transitoria.

SENTIMIENTO III.

PROPONESE EL ALMA, EN VN jardin con el Amor diuino, y que se estan poniẽdo el vno al otro, en la cabeça dos guirnaldas de flores, asidos de la mano, con alegria verdaderamente espiritual, y santa, y al rededor pacen algunas obejas. Y explica su gozo el Alma con el tierno lugar de los Cantares Cant. 8.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur humbræ.

TAntas fueron las quejas amorosas del Alma, que llegó a compadecerse de ellas su amado. Y assi en este sentimiento se re-

representa aſentada con el entre las flores, y ofreciendo vna guirnalda a ſu cabeça, quando ya el Amor diuino ha pueſto en ſus ſienes otra, aſidos de las manos entre tanto que con las otras dos reciprocamẽte ſe coronan, y las obejuelas, y corderos eſtan paciẽdo en aquel paſto de verdadero alimento, y en el q̃ Dios quiere ſiempre ſe apaciente ſu ganado. Y el Alma ſin hallar fuerza para contener dentro de ſu coraçõ vn fauor tan deſſeado dize. *Dilectus meus mihi, & ego illi qui paſcitur inter lilia donec aſpiret dies, & inclinentur humbræ.* Mi amado a mi, y yo a mi amado, haſta que amanezca el dia, y deſcaezcan las ſombras.

Sin duda alguna, que eſtas palabras eſtan llenas de fineza, y de myſterios, y aſsi es bien conſiderarlas, y explicarlas cõ particular atencion. *Dilectus meus mihi, & ego illi: mi amado a mi, y yo a el.* Comiença en el modo de explicar ſu affecto el Alma, con vn conocimiento digno de ſu amor, y que eſtà ſeñalando la rectitud de ſu eſpiritu, porque no dize. *Yo a mi amado, y mi amado a mi,* que era començando por ſi, pues eſſo fuera dar a entender, que el amor tiene principio en las finezas del Alma, y que todo el amor lo queria para ſi, haziẽdoſe ella el principio, y el fin deſte amor, ſino que dize. *Mi amado para mi, y yo para el.* Conqne nos enſeña

seña, que el Amor diuino, que es el Criador, comiença á promouer el amor, que le tiene la criatura, la qual si deſſea obrar con perfecciõ, ha de reſtituir á ſu verdadero amor, y amado, todo el amor que le dan, ſin que tenga coſa que no ſea para el, y reconociẽdo q̃ vino del.

Tampoco acaua de parecer perfecta eſta oracion, en toda buena Gramatica, porque dize. *Mi amado a mi, y yo a mi amado,* y no dize, que es lo que ella es para ſu amado, y que es lo que ſu amado es para ella. Porque todo lo que ſe ſigue, *eſtoes, el que es apacentado entre las açuzenas, haſta que amanezca el dia, y deſcaezcan las ſombras*; ya es de otra diferente razon que la primera. Pero ſi ſe conſidera atentamente aquella ſentida clauſula del Alma, *Mi amado a mi, y yo a mi amado,* quanto tiene de imperfeccion en la oracion, tiene de perfeccion en el affecto. Porque luego que dixo ſu ſentimiento, *mi amado a mi,* fue tan alto el conocimiento que le dieron, de lo que es ſu amado para ella, que no hallò terminos con que explicarlo. Porque ſi dixera. *Mi amado a mi* es eſpoſo, podia dezir poco es eſpoſo, que tambien es Padre. Si dixera. *Mi amado a mi* es Padre, podia dezir poco es Padre, porque tambien es amigo. Si dixera. *Mi amado a mi* es amigo verdadero, podia dezir, poco es amigo, porque tambien

bien es Señor. Y si le llama Señor podrá dezir poco es mi Señor, porque tãbien es mi Dios. Y si le llama Dios podia dezir, aun es otra cosa para mi, que Dios, porque es Dios, y Redemptor. De manera, que reconociendo que no podia vastantemente explicar lo que sentia, sino con el affecto del coraçon interior, explica el silencio, lo que no puede explicar la lẽgua. De la misma manera despues de haver dicho, *mi amado a mi*, sin poder explicar, que es su amado para ella, dize, *y yo a mi amado*, sin poder tampoco declarar, q̃ es ella para su amado. Porque si dixese: yo a mi amado soy amante. Dirà, no merezco ser amante, hallandome tan llena de propio amor. Si dixese soy su esposa, diria no merezco ser su esposa, tan llena de imperfecciones. Si dixera soy su esclaua, diria no merezco ser su esclaua, tan llena de defectos para seruirle, y de tibiezas para amarle. Con lo qual, aquel parar en la explicacion haze mayor la ponderacion, y tanto mas se dize, quanto mas se calla.

Despues de hauer explicado su amor, con no explicarlo, y ponderado su fineza, con callarla pasa adelante, y explica la condicion amorosa de su amado. El qual, *es apacentado entre las Açuzenas, hasta que amanezca el dia, y descaezcan las sombras. Qui pascitur inter lilia dõ-*

donec aſpiret dies, & inclinentur humbræ. Y haſta entonces dize, que le ha de amar. Y aqui es de notar, que eſtan las obejuelas, que ſignifican las Almas deuotas, en eſte jardin de virtudes, apacentandoſe, y dize el Alma, que ſu amado es el apacentado. *Qui paſcitur inter lilia*, para darnos a entender la fineza de nueſto verdadero Eſpoſo, y Señor IESV Chriſto nueſtro bien, que con lo que noſotros nos alimentamos en lo bueno, ſe ſuſtenta ſu diuina Mageſtad, eſto es, que ſe aliméta con nueſtro aprouechamiento eſpiritual, y viue con nueſtro aliento, y ſe refrigera con nueſtro ſuſtento. Y que ſiendo aſsi que es origen de la bondad, y que no neceſita de bondad, antes a todos da bondad. *Aperiente te manum tuam omnia implebuntur bonitate.* Con todo eſſo ſe haze neceſitado ſu amor, de lo que le ſobra a ſu eſſencia, y quiere que parezca, que le ſuſtentamos de virtud, quando nos mejoramos de coſtumbres, y que reciuir, y promouer noſotros ſu amor, es darle amor.

Pſal. 103.

Conſidero en eſte caſo al Señor como á vn jugador cuyo es todo el reſto, y el dinero de la meſa, que por entretener el juego da el dinero a los jugadores, y haze como quien gana lo que ya es ſuyo, y que pierde lo que ſiempre es ſuyo, aunque lo pierda. Aſsi nueſtro bueu

Ieſus, gloria, y alegria de las Almas, hauiendonos dado el amor, tiene guſto de ganarnos el amor, y apenas nos lo ha ganado con tener le, quando nos lo buelue otra vez para que ſe lo ofrezcamos, y para boluernoslo a dar. De manera que dize, que le damos lo que reciuimos, y con aquello que nos enriquece ſe confieſſa enriquecido, haziendo entretenimiento de ſus finezas, y juego inefable de ſu amor. Y deſte juego ſe puede entender el de la ſabiduria donde dize, q̃ ſe entretiene, y juega con los hombres, quando dixo. *Ludens per ſingulos dies, ludẽs in orbe terrarum, & delitiæ meæ eſſe cum filijs hominum.* Porq̃ para Chriſto nueſtro bien, verdadero amante, y amor de las Almas, no ay mayor recreacion, que la del amar, y ſer amado de ellas. Prouer. 8

Dize que ſu amor es apacentado entre las Açuzenas, *qui paſcitur inter lilia.* En lo qual explica la pureza de ſu amor, porque en el trato interior de Dios, y en ſus ſagrados amores deue cõſeruarſe pureza, pues qualquiera propiedad del coraçon, qualquiera affecto deſordenado del Alma, embaraça, è impide la vnió que en eſte ſentimiento ſe explica. Pondera luego tambien, haſta quando han de llegar eſtos amores de Dios, cõ las Almas, diziendo. *Donec aſpiret dies, & inclinentur humbræ.* Haſta

que

que amanezca aquel dia eterno, que nunca se ha de acauar, y acauen de caer las sombras que nunca mas se han de leuantar. Con que nos da a entender, que las finezas de Christo nuestro bien, en el mundo con las Almas devotas, han de durar lo que durare el mundo, y que siempre en el tendrá Santos con quiẽ recrearse, y diuertirse de los pecados, y ofensas que le hizieremos los malos.

Explicase admirablemẽte la gloria, y bien aventurança, que se sigue à las Almas, despues de acauado el mundo con el juizio vniuersal, y a cada vna, despues del particular si la lleua su diuina Magestad para si, con aquellas palabras. *Donec aspiret dies*. Llamando dia verdaderamente dia, a la gloria de los bienavẽturados. Con que nos enseñan, que no son verdaderos dias estos q̃ aqui gozamos, ó por mejor dezir padecemos, aogados, y asombrados de tantas noches. Y para que se entendiese mejor, qual serà aquel dia eterno, y verdaderamẽte dia, lo contrapone a las sombras desta vida, que entõces se han de acauar. Como quien dize, en esta vida transitoria, todo lo q̃ es tinieblas, son tinieblas; y todo lo que son luzes, son sombras. Desuerte, que lo tenebroso, es tenebroso; y lo luziente, no es claro. Que es lo que dixo con bien propia significa-

cion

cion el Santo Sacerdote Zacharias Padre del gran Bautista, que hauia de venir vna luz que alumbrase, a los que estamos a la sombra de la muerte. *Illuminare his qui in tænebris, & in vmbra mortis sedent.* Deuese tãbien aduertir, que aquella palabra, *donec*, que quiere dezir, *hasta*: *donec aspiret dies*, no se ha de entender, que limita las finezas de Christo nuestro Señor, sino que las explica, como muy frequẽtemente se entiende en la sagrada Escritura, esto es manifestar lo que pasa, sin pasar a explicar lo que no se duda. Luca 1.

Y assi las Almas, que fueren fauorecidas hasta el fin del mundo, lo seran tambien despues del, porque aqui solo quiso ponderar las finezas de Dios en esta vida, dando por conocidas, y dexando a la Fé las de la eterna. Está assentado el Amor diuino, y el Alma, en el jardin, con que se significa, que ya es este sentimiento vno de los de la via Vnitiua, en donde no se busca lo que no se tiene, sino que se goza lo q̃ se ha hallado, y esto manifiesta estar assentados, y coronarse cõ las dos manos, vno a otro, y asidos de las otras dos. Para dar à entẽder la accion, y la intencion del Alma, que al tiempo que con santas obras corona à su Esposo, està asido el coraçon con ardientes desseos a su amor.

EFECTOS.

I.

TEndrá el Alma en este estado ternissimos sentimientos de amor, y si ella q̃ los siente (como hemos ponderado) no los saue explicar, es de creer, que no sabre yo declarar lo que ella siente. Es cosa cierta, que es tan grande el gozo interior del Alma, en reciuir del Amor diuino estos amorosos affectos, y alguna luz de que está en su coraçon, que entonces no es la fineza morir con el sentimiento, sino poder viuir con el.

II.

El Alma que assi se viere fauorecida, se hallará igualmente alegre, y sola, porque aunque esté en ocupaciones exteriores, como seã de obediencia, ó obligacion de su estado, sentirá en su interior vna luz tan clara, y le tendrã el coraçon tã seguro en su amado, que reconocerà que está mas sola enmedio de todas las criaturas, que en otro estado en la mayor soledad.

III.

No porque tenga estos sentimientos de amor, se acortará en el obrar, porque como en este estado tiene poca parte su propia voluntad, y casi todo lo gouierna la de Dios, facilmente le darà à entender su diuina Magestad, lo que mas le conuiene, y no querra solo que

se

ſe halle en ſu miniſterio feruorizada en la cõ-templacion cõ el ſentir, ſino en la accion con el obrar, porque le daran amor de participantes, vaſtante para conſeruar, y para repartir.

IIII.

En eſte eſtado, ſabrà mejor ſentir, que dezir, y ſiendo muy eloquente el coraçon, ſerá muy balbuciente la lengua. Porq̃ va creciendo là enfermedad del Amor diuino cõ ſu preſencia demanera, que ſe van trauando las facultades, y ſentidos para el aliuio, aunque los tenga diſpueſtos para el trabajo. Y como es mas interior eſte ſentimiento, va deſcaeciendo lo exterior, y con la ocupacion que ſiiente dentro de ſu coraçon, no puede explicarſe a fuera, y aſsi mudámente le dirà, y con tierno, y verdadero ſentimiento en lo mas interior del Alma.

AFFECTOS.

„ *Dilectus meus mihi, & ego illi, qui paſcitur in-*
„ *ter lilia donec aſpiret dies, & inclinatur hum-*
„ *bræ. Mi amado a mi, y yo a el. Aquel amado, que pa-*
„ *ce entre Açuzenas, haſta que llegue el dia con acauar-*
„ *ſe las ſombras.* Mi amado a mi, y mi amado pa-
„ ra mi. Yo a mi amado, y yo para mi amado.
„ O amado mio! que no fuerais amado mio, ſi
„ primero vos no me huvierais amado. Como
„ pudiera mi Alma, llegar a vos, ſi vos no hu-

„ vierais primero a ella llegado? No solo a ella
„ llegado, sino llagado; fue menester que la vie
„ seis, y la hirieseis; que la miraseis, y la llama-
„ seis; q̃ la alumbraseis, y la abrasaseis. El ama-
Cant. 4. „ do, y el amor me miró, y me llagò *In vno ocu-*
„ *lorum suorum.* Y con su vista me enamoró. Mi
„ amado a el me lleuó. *In vno crinum suorum.* Y
„ en vno de sus cauellos me enlaçó. Vn cauello
„ vuestro vasta a lleuar á quiẽ no pudiera ir sin
„ vos, ni aun con muy fuertes cadenas. Vn ca-
„ vello vuestro me enamorò. O luz, que alum-
„ brais, y calentais! O Sol, que calentais, y abra-
„ sais! O fuego, que ardeis, y no consumis! Vos
„ Señor nos alumbrasteis. Vos gloria mia, nos
„ calentasteis. Vos amor mio, nos abrasasteis.
„ Como pudieramos, menos que con vuestra
„ luz, salir de tantas tinieblas? Como pudiera
„ sin vuestro ardor deselarse el yelo de nuestra
„ pereza. Como pudiera sin vuestro fuego per-
„ seuerar nuestro amor, y hazer mayor su calor.
„ *Dilectus meus mihi.* Mi amado a mi, y para
„ mi. Que no os contentais, Iesus mio, de ve-
„ nir a mi, sino que sois todo para mi. Para mi,
„ Iesus mio, son vuestras penas, para mi vue-
„ stras llagas, para mi vuestros dolores, para mi
„ vuestra sangre, para mi vuestra Cruz, para mi
„ vuestra Pasion, para mi vuestra Resurrec-
„ cion, para mi vuestra Ascension. Con vuestra

Pas-

„ Paſsion mè haueis redimido. Con vueſtra Re
„ ſurreccion me haueis de reſucitar, y lleuar cõ
„ vueſtra Aſcenſion. *Mi amado para mi*, granjeò
„ merecimientos, adquiriò theſoros, exercitó
„ virtudes, obró milagros. Aquella obediencia
„ rendida al Padre de mi amado. Aquella pa-
„ ciencia infinita en la Paſsion. Aquella inimi-
„ table perfeccion, de ſu ſanta vida, y muerte,
„ fue para mi.

„ *Dilectus meus mihi*. Finalmẽte que ſois? mas
„ que no ſois para mi amado mio? Sois amãte,
„ ſois Eſpoſo, ſois Maeſtro, ſois Señor, ſois Re-
„ demptor, ſois Dios, ſois todo lo que ay que
„ ſer para mi. Y ſiendo aſsi, amado mio, q̃ ſois
„ todo eſto para mi, dudo ſi ſois vos mi amado.
„ No puedo dudar, en ſi ſoys mi amante, ſolo
„ dudo, en ſi ſois mi amado, porque vueſtras fi-
„ nezas ſon ciertas, y las mias inciertas, y dudo
„ ſas. Si como confieſſo, que vos me amais, yo
„ òs amara! Si como reconozco, que ſois mi a-
„ mante, ſupiera, que ſois mi amado; grãde fue-
„ ra mi conſuelo? Y toda via os llamo mi ama-
„ do, porque aunque el conocimiento de mis
„ miſerias me retarda, el de vueſtra miſericor-
„ dia, me anima. Mala ve mi Alma ſu inclina-
„ cion, pero herido ſiento el coraçon. Grandes
„ recozco mis culpas, pero ardiente ſiento mi
„ amor. Si eſtá ardiendo mi Alma en vueſtro a-

„ mor, puedo dexar de llamaros mi amado! Mi
„ amado ſois mi Señor, que aſsi me lo eſtà dic-
„ tando mi amor. Mi amado, para mi nació; mi
„ amado, para mi padeció; mi amado, para mi
„ murió. O crezca mi alma a la vida eſpiritual!
„ O viua, ò muera por el!

„ *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado à mi,
„ y yo a mi amado. Que he ſido yo a mi ama-
„ do? enemigo. Que he ſido a mi amado? in-
„ grato. Que he ſido yo a mi amado? deſcono-
„ cido. Ay amado mio, que finezas tan vidrio-
„ ſas, q̃ amores tan riguroſos! No puedo ama-
„ do mio dezir, que he ſido yo para vos, y que
„ haueis ſido vos para mi, ſin eſtarme acuſan-
„ do a mi, y eſtaros adorando a vos. *Ego illi,*
„ yo a el. Que he ſido? embaraço. Que he ſido?
„ ingratitud. Que he ſido? Cruz. Que he ſido?
„ tormento. O dolor, ó ſentimiento! No pue-
„ do ofreceros mi amor, ſin encontrar primero
„ con mi oluido, no puedo repreſentar mis af-
„ fectos, ſin hallar primero mis defectos.

„ *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado à mi,
„ que ha ſido? perdonador; *& ego illi.* Y yo a mi
„ amado? perdonado. Pues mi bien, ya yo os
„ he hallado, ya puedo explicar mi amor! Mas
Lucæ 7. „ os ama, a quien vos mas perdonaſteis. *Cui au-*
„ *tem plus dimittitur plus diligit. Ego illi.* Yo a mi a-
„ mado, perdonado pecador adoro, perdona-

do

„ do delinquente venerò, facineroſo perdona-
„ do reuerenció. Yo a mi amado, eſclauo redi-
„ mido, Hijo prodigo reſtituido, Dicipulo cõ-
„ vertido, yo Paralitico curado vueſtra piedad
„ glorifico. *Ego illi.* Yo à mi amado, eſclavo re-
„ dimido con ſu ſangre, amante quando me hi-
„ rió con ſu amor, y alegria quando me recibió *Luca.15.*
„ perdido, como el Padre piadoſo, al hijo pro-
„ digo, y juntamente tropheo, quãdo de la ſer-
„ vidumbre del enemigo me librò.

„ O amado mio! Nunca vaſtantemẽte de mi
„ amado! Yo á vos, yo de vos, yo para vos, yo cõ
„ vos, yo en vos, yo luz mia, dentro de vos, no
„ quiero mi Ieſus, ſino a vos. *Ego illi.* Yo a vos
„ voy, yo de vos ſoy, yo para vos quiero viuir,
„ yo cõ vos quiero morir, yo en vos quiero aſi-
„ ſtir, yo dentro de vos quiero hauitar, y morir.
„ Afuera amores de afuera, q̃ no ſois amores,
„ ſino errores! Afuera paſiones de afuera, q̃ no
„ reconozco otra paſion, q̃ la paſion de mi Re-
„ dencion! Afuera correſpondẽcias engañoſas,
„ que no he de tener otra correſpondencia, que
„ la conſtante, y fina de mi amado, de aquel a-
„ mado de las Almas, deſſeado, y adorado. De
„ aquel q̃ reparte las virtudes con tenerlas, que
„ las reciue con darlas, *qui paſcitur inter lilia,* de
„ aquel Autor de toda pureza, y promouedor
„ de pureza, y a quien ſolo ſe deue la pureza.

„ *Qui pascitur inter lilia*, de aquel amado, que
„ quando sustenta, es sustentado; quando fauo-
„ rece, seruido; quando es amado, enamorado.
„ *Donec aspiret dies*, de aquel amado, que no tie-
„ nen fin sus finezas, que lleua las Almas, por
„ lo dulce de su amor, por lo regalado de su pa-
„ sion, a lo infinito de su duracion. Sereis siem-
„ pre, amado mio, mi amado, y dandome vos
„ vuestra gracia, no dexaré de amaros, amado,
„ y amante mio, hasta que las sombras que es-
„ curecé esta vida, cesen con la claridad de vue-
„ stro dia. Con la claridad de aquel dia, sin no-
„ che; de aquella luz, sin tinieblas. Dia en que
„ hemos de ver vuestra cara, cuyos minutos,
„ son siglos, cuyas horas son eternidades. Dia,
„ que desaparece estas sombras, estas tinieblas,
„ y obscuridades. *Donec aspiret dies, & inclinen-*
„ *tur humbræ.*

DOCVMENTOS.

I.

EN este estado el Alma, tendrà tan buen Maestro, que con dexarse gouernar de sus santos impulsos, y diuinas inspiraciones, le sobra quanto le podemos aduertir. Toda via será bien que tenga cuydado de guardar su secreto para si, promouiẽdo el ardor de su enamorado coraçon, con el silencio, que es el que mas eficazmẽte sopla, y enciende sus llamas.

Vaya

II.

Vaya siempre con el amor a la vista de las obras, porque de la manera que el buen Piloto, quando sopla el viento en popa, amaina vn poco las velas por asegurar el tiempo, y quitar el riesgo a la felicidad. Assi el Alma perfecta quãdo se ve mas encendida de amor que es contẽplacion pura, ha de atender mas a las obras, que es accion, esto es, a obrar con tal perfeccion en su ministerio, que se muestre q̃ son fruta congrua del arbol de su amor, las acciones de su vida. Y tengan siempre los espirituales presente las palabras del Maestro nuestro bien, y Señor, que no señaló à los desseos para calificar las obras, sino a las buenas y santas obras, para calificar los desseos. *Non potest arbor bona, malos fructus facere, nec arbor mala bonos fructus facere, ex fructibus eorum, cognocetis eos.* *Math. 7.*

III.

Iuntamente con atender a las obras tenga siempre presente la humildad, y viua resignado con la obediencia a Dios, y a sus Confessores, obrando rendidamente lo que le fuere mandado, que esta es otra prueua admirable, y la mas fina de la rectitud del espiritu. Esto es, q̃ quãdo mas fauorecida se halla el Alma, esté mas resignada, y quando mas encumbrada, mas desecha. Porque nuestra naturaleza es

tal,

tal, que en los mas altos fauores de la gracia deue viuir mas atenta a aniquilarse, porque no llegue en vn instante, sin este cuydado à perderse.

IIII.

Haga guirnaldas, y coronas de virtudes, a su amado, y exercitelas con heroyco feruor, y desseo ardiente de agradarle, y quando se vea mas encendida el Alma de amor conside-re, que es todo deuido al Amor diuino, y que si el que ella tiene, tuviera otra Alma mas reconocida, y menos perdida, fuera en sumo grado perfecta, y en ella estan los sentimientos, y flores espirituales, como las naturales en el vaso de barro quebradizo. Y assi como fuera desatino desuanecerse el barro de flores, de que su amo las plantò en el, lo seria desvanecerse el Alma, de que Dios ponga amor en su coraçon, que es vn poco de tierra, solo durable, por la bondad, y misericordia del Señor, pero de su naturaleza fragil, y perecedero.

SENTIMIENTO IIII.

PROPONESE EL ALMA, EN LA soledad, q̄ tiene delante al Amor diuino, de cuyo rostro sale vna luz que da a el Alma en vn instrumento, y aguja de marear, q̄ tiene ella en la mano izquierda, y con la derecha puesta sobre el pecho le ofrece los mouimientos de su coraçon enamorado, con las palabras de los Cantares en el

Cap. 7.

Ego dilecto meo, & ad me conuersio eius.

ESTADO.

EN este sentimiento, no dexa de tener dificultad su explicacion. Porque siendo assi que es presupuesto constante, que en todos los caminos, y passos de la vida espiritual, se proponen estos sentimiétos para significar el aprouechamiéto del Alma q̄ sigue a Dios; y assi cada illustracion, es vn grado por donde se sube a esta marauillosa Escala de Iacob. En este sentimiento, parece que se halla menos aprouechada el Alma, que en el passado. Porque en aquel, dixo manifestando su amor. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado para mi, y yo para el. En donde justa- *Gen. 28.*

men-

mente se pondera por el glorioso San Agustin, que començò el Alma en el amado, y acauó en si. Y aqui comiença, y acaua diametralmente, contraria al antecedente. *Ego dilecto meo*, yo a mi amado, *& ad me conuersio eius*. Y a mi la correspondencia de mi amado. Y si fue perfeccion conocer en el passado sentimiento, que del amado ha de començar el amor, para que sea fino, y que ha de venir á parar en el amado, para que sea verdaderamente amado; imperfeccion seria, y no pequeña, querer, que el amor comience en el Alma, y que la correspondencia del amor pare tambié en ella. Con q̃ viene a alçarse con el principio, y con el fin del amor, y a hazerse el Alpha y Omega de las finezas de Dios, siendo su Esposo, a quien se deuen las primeras luzes del amar, y todos los reditos del amor. Porque no de otra manera que vna vela enciende a otra, enciende el coraçon de Christo Señor nuestro, el de sus fieles, y sin que preceda su luz, no puede arder vela alguna.

Pero aunq̃ a la primera vista parecen estos dos lugares contrarios, de tal manera tienen correspondencia, el vno, con el otro, que el vno al otro, le sirue de explicacion. Porque si el Alma antes de hauer confessado, que su amado era para ella, y ella para su amado, si

qui-

quisiera ser ella para su amado, y su amado para ella, pudiera considerarse la imperfeccion que tan delgadamente considera el Santo Doctor. Pero luego que ella le ha dado, y confessado al Señor, la palma, y corona del vencimiento en amar, reconociẽdo en el passado sentimiento, que el amor q̃ ella le tiene, começó del amor de su amado, y q̃ en el ha de parar, muy propiamẽte dize en este, q̃ ella es para su amado, en q̃ explica el amor q̃ siente en si, y que su amado es para ella, en que pondera las finezas de su amado. Porque aquel, *yo para mi amado*, no significa propiedad, sino holocausto, y sacrificio del Alma. Y aquel, *mi amado para mi*, no significa vanidad del Alma en ponderar sus merecimiẽtos, sino ponderacion de las finezas de su Esposo, en el amor q̃ tiene a las Almas. De aqui colijan los espirituales, quan peligrosa palabra es, *ego*, *yo*, en el camino mystico, que aun en vna iaculatoria tan interior, y santa, como, *yo para mi amado*, solo por començar con este prenombre, que suele significar propiedad, y aun vanidad, es menester cuydado para explicarla.

Está pues muy discretamente pintada el Alma en este sentimiento, que sigue al Amor diuino, con vn instrumento de nauegar en las manos, que los Marineros llaman el Aguja,

la qual tocada a la piedra iman que tiene toda simpatia con el Norte, siépre mira a aquella parte por muchas bueltas que dè el Nauio; y el carton que la contiene. El Norte en este caso es Christo nuestro bien, la piedra q̃ mira a el Norte, es el Amor diuino, que viue en el Alma, y la Aguja tocada a la piedra, es el coraçon del Christiano.

Dasenos con esto a entender, que el Norte que hemos de seguir en todo lo interior, y lo exterior, es la voluntad del Señor, mirando a la Aguja de amor, tocada a la ardiente charidad de Christo nuestro Señor. Y de la manera q̃ la piedra iman lleua tras si el yerro, y el azero, con oculta virtud, y marauillosa fuerça, de essa manera su diuina Magestad, q̃ es la piedra iman, que lleua tras si los coraçones, y las Almas, aunque ayan sido mas rebeldes, que el bronze, y mas fuertes, que el yerro, si de verdad estan tocadas de su amor, las trae a si, con notable atractiua, y facilidad. Con que el buen Piloto de la vida espiritual, siempre ha de estar atento, a los mouimientos del amor, y adonde viere q̃ mira la Aguja de la charidad diuina, alli siga su Norte, que es Dios, y con esso no se perderà, en esta incierta, y tormentossa nauegacion, de la vida.

Tambien podia considerarse, que en este inst-

inſtrumento admirable, de la eſpiritual nauegacion, el Norte, es el Padre Eterno, la piedra iman, es el Hijo, la Aguja, a quien, y al Padre ſe toca eſta diuina piedra, (*Petra autem erat Chriſtus*) es el amor ardiente del Eſpiritu Santo. Y aſsi el Alma, ſi quiere hallar al Padre, que es ſu Norte, como Criador, y Padre ſuyo, buſquelo por los meritos del Hijo, y al Hijo, por el amor del Eſpiritu Santo, y con eſſo vendrá a eſtar ſeguraméte nauegada. 1.Cor.10

Puedeſe tambien dezir, que el Norte, es Chriſto nueſtro bien; la piedra iman, ſus ſacroſantas virtudes, q̃ a ſu imitacion nos conuidan, y perſuaden; la Aguja tocada a la piedra, el coraçon enamorado, que con anſias deſſea, y procura la imitacion del Señor; y el Nauegante, el Alma, que ſe gouierna por el Norte, y por la Aguja, y ſigue los mouimientos interiores del amor.

Aſsimiſmo podia conſiderarſe, q̃ el Norte, es Chriſto nueſtro bien; la piedra, que mira al Norte, la Virgen Santiſsima MARIA ſu Madre; la deuocion a la Reyna de los Angeles, es la Aguja, tocada a eſta piedra ſoberana; y quien ſiguiere con atencion el rumbo, de conſeruar, y merecer tal amparo, nauegará con ſeguridad, y felicidad, en la vida del eſpiritu.

Ten-

EFECTOS.

I.

TEndrà en eſte eſtado el Alma mas luz que haſta aqui, para ſeguir los mouimientos interiores, y verá lo que antes no veia dentro de ſi, no tanto de lo perfecto, quãto de lo imperfecto del Alma, que es lo que le importa, de donde le reſultarà mas ſupremo grado de humildad, y a eſſe paſſo crecerà tambien el amor.

II.

Iuntamente con el conocer mas en eſte eſtado, ſe hallarà con mayor calor, para obrar lo mejor, y eſcuſar las imperfecciones que reconociere. Porque al paſo que crece el amor, y el conocimiento cobra fuerças el cuydado de limpiar el Alma, y purificarla, para que viva dignamente en ella ſu Eſpoſo.

III.

No ſolo tendrá mas luz para conocer en ſi lo imperfecto, ſino para atender, y ſeguir los mouimientos de lo perfecto, y de lo ſanto, porque el Norte, a quien ſigue, y la piedra iman, que con fuerça ſecreta le guia, le dará a entender con mayor delgadeza ſu guſto, y ſeguirà con facilidad deſaſido, los mouimientos interiores, que antes aſido a lo temporal, ni ſe hallaua con luz pura verlos, ni con fuerças para promouerlos.

Con

IIII.

Con este medio sentirá grande aprouecha miento en el camino espiritual, é interior, en el qual es cosa cierta, que el que anduviere en verdad, y con pureza, resignacion, y obediencia, se adelantará mas en seguir las inspiraciones con que Dios le estarà guiando, y gouernãdo, que seràn muy delgadas, y frequentes, que en quantas penitencias, y asperezas puede ofrecer su propia voluntad, a su amor. Porque de la manera que a la moneda vsual, no le da valor sino el sello, en qualquier metal, ò materia que se imprima, assi en lo que se haze por Dios es el sello de su santa voluntad el que le da el valor, y el q̃ compra el cielo con esta moneda, ya sea la materia menor, y el metal grosero. Esto es, que aunq̃ las delgadezas del amor no sean tan grandes, ni las obras tan heroicas, se asegura su espiritual aprouechamiento con ventajas, a los demas exercicios, porq̃ haze en todo, y por todo la voluntad del Señor, sin hazer la suya en cosa alguna, sino es en quãto haze la voluntad del Señor. Y en atinar a esto, y q̃ sus obras vayan selladas de Dios, y le seã agradables en todo, han trabajado tãto los Santos pidiẽdole frequentemente, q̃ les enseñe a hazer su voluntad. *Doceme facere voluntatẽ tuã.* Y assi esta Al- *Psal.142*

ma enamorada, siguiendo los mouimientos del amor, y las finezas de su correspondencia dize con suaue, y tierno sentimiento.

AFFECTOS.

„ *EGO dilecto meo, & adme conuersio eius.* Yo à
„ mi amado, y a mi su correspondencia.
„ Siento q̄ me amais; Iesus mio, en que os amo,
„ pues no os pudiera yo amar, sino me amarais.
„ *Ego dilecto meo.* Yo a vos esclauo, y rendido
„ obedeciendo, y vos a mi suaue, y misericor-
„ dioso mandando. Adoro la correspondencia
„ de vuestro diuino, dulce, y verdadero amor,
„ pero quiero executar vuestros consejos, y pre
„ ceptos para hazer mis affectos mas perfectos.
„ Yo a amar, y vos a mandar; yo á adorar, y vos
„ a gouernar; yo a caminar, y vos a guiar. No
„ merezco correspondencia de amor, pues no
„ merece la esclaua el amor de su señor. Tenga
„ mi Alma el amor que deue, para amaros, sea
„ la correspondencia al reciuirlo, sea todo mi
„ cuydado al ofrecerlo, aspire mi coraçon a ser
„ amante, a amaros gloria verdadera mia, a a-
„ maros, adoraros, y seruiros, que el amarme a
„ mi vos, amor verdadero mio, yo lo dexo a
„ vuestro amor.

„ Vuestra luz me da luz para que vea vuestra
„ luz; vuestro amor me da amor para que arda
„ en vuestro amor. Alli à de estar el amor don-

de

„ de eſtà el conocimiento, y alli la fineza donde
„ aſiſte la obligaciõ. Yo os amo porque es juſto,
„ y porque es guſto el amaros, porque lo ſien-
„ to, y porque lo quiero, porque lo quiero, y
„ porque lo deuo! Vueſtra luz me lleua, luz del
„ mundo! Vueſtra hermoſura me cautiua, her-
„ moſura de lo criado! Vueſtra bondad me per
„ ſuade, origen de la bondad! Vueſtra piedad
„ me conuida, fuente de la piedad! Si quiero
„ amar lo grande, y lo inmenſo, vos compre-
„ hendeis el vniuerſo. Si quiero amar lo pode-
„ roſo, vos gouernais lo criado. Si quiero amar
„ lo ſabio, vos ſois la ſabiduria del Padre. Si
„ quiero buſcar lo lucido, vos dais luz a la luz
„ material, elemẽtal, y eſpiritual, y ſin vos fue-
„ ra tinieblas la luz. Si quiero amar lo perfecto,
„ vos perficionais la materia, con la forma; la
„ ſuſtancia, con la circunſtancia, y accidentes.
„ Si quiero amar lo liberal, vos criais los theſo-
„ ros, y los repartis. Conoceis los pobres, y los
„ ſuſtentais; reconoceis los afligidos, y los con-
„ ſolais; eligis los buenos, y los premiais.
„ A quien deuemos eſta luz, que miramos?
„ O luz eterna! ſino a vueſtra luz. A quien de-
„ ve la tierra ſu fecundidad, el agua ſu hume-
„ dad, el calor ſu actiuidad, el ayre ſu ſerenidad?
„ Quien eſtos quatro Elemẽtos los deſtempla,
„ para nueſtra direcciõ, y los templa, para nue-

„ ſtro remedio? Quien da ſauor a el alimento,
„ olor á las flores, color à lo viſible, eſtimacion,
„ y valor a lo inuiſible? Quiẽ promuebe lo bue
„ no, y amable, quié contiene lo nociuo, y for-
„ midable? Quien reparte las aguas, que ferti-
„ lizan los campos? Quien da fuerça á las ſemi-
„ llas que fecunden los años? Quien da oculta
„ virtud a la creacion, para que ſe haga con ella
„ la produccion? Quien de vn grano deſecho
„ que arroja el hombre, cria muchos, q̃ ſuſten-
„ ten al hombre? Quien al arbol deſnudo de o-
„ jas, y de frutos con el rigor del Inuierno, por
„ ocultas influencias, y no penetrables venas le
„ guia a produzir flores en la primauera, ojas al
„ Verano, y fruta al Otoño? No ſon eſtos mila-
„ gros de vueſtro poder, beneficios de vueſtro
„ ſer, marauillas de vueſtro ſauer, glorias de
„ vueſtro querer?

„ Reyes coronados que mandais las gentes,
„ venid a hazer vn cauello. Sabios, q̃ penetrais
„ las ciencias, venid a fabricar vna hormiga.
„ Fuertes, que domais las fieras, venid a darle
„ a vna oja color, a vna flor olor, a vna manca-
„ na ſauor. O Rey coronado, y diſimulado! O
„ Sabio, ſin vanidad! Fuerte, ſin crueldad! Po-
„ deroſo, con piedad! Con que ſilencio hazeis
„ vueſtras marauillas! Que ordenadamente las
„ gouernais! Con q̃ autoridad las encaminais!

Con

„ Con que Mageſtad las diregis! Con q̃ prouí-
„ dencia las diſponeis! Y con que ruydo haze
„ el hombre lo bueno! Con que eſcandalo lo
„ malo! Que vano ſi acierta! que necio ſi yerra.
„ Eſto es lo bueno, y vtil que hazeis por no-
„ ſotros, Ieſus mio. Pero quien podrá explicar
„ las ruynas, y daños que nos eſcuſais? A vn ra-
„ yo que fulmina vueſtra juſticia, infinitos con
„ tiene, y deſuia vueſtra miſericordia. A mu-
„ chos eſpanta, y a vno mata. A muchos con-
„ vierte, y vno muere. A vn caſtigado, infinitos
„ perdonados. Quien contiene la violencia del
„ fuego con las nuves, que no abraſe los hom-
„ bres el Verano? Quien enciende la tierra con
„ bolcanes, y los enfrena en las entrañas de la
„ tierra? Quié reprime las aguas, y los mas pro-
„ celoſos mares, que no inunden los mortales,
„ humillando ſus ondas, y deshaziendo ſu ſo-
„ beruia con vna poca de arena? Quien los ter-
„ remotos que cauſan los vapores, ó vientos,
„ en los ſenos de la tierra, criando eſta infinita
„ violencia para el caſtigo, los reduze a termi-
„ nos de amenaza? Quien tiene tal fuerza, que
„ haze temblar los edificios, y los montes, para
„ que tema el hombre, y tal pulſo, q̃ no los de-
„ xa caer, para que no perezca?
„ O bondad inefable! que infinito es lo que
„ os deuemos, de lo que nos dais; que infinito

„ de lo que nos perdonais! Estos son beneficios „
„ de la naturaleza, pero quien podrá explicar „
„ los de la gracia, autor de la gracia? A quantos „
„ ignorantes en el pecado, haze sabios vuestra „
„ bondad con la virtud; à quãtos entendimien- „
„ tos illustra vuestra verdad; á quantas volun- „
„ tades enciende vuestra charidad; à quantos „
„ ingratos perdona vuestra piedad? Nace el „
„ hombre, crece, y viue pecando, y muere llo- „
„ rando; viue enemigo vuestro, y muere ami- „
„ go; viue perdido, y muere perdonado. A quã- „
„ tos preuiene vuestra gracia, porque no los ca- „
„ stigue vuestra justicia? Muere el niño en flor, „
„ porque se perdiera en fruto. Dessea el otro la „
„ vida en que consiste su muerte, y daisle vos „
„ con la muerte, la vida. Dessea aquel la digni- „
„ dad, ó el estado, q̃ se perdiera si lo configuiera, „
„ y negandole lo que le daña, le dais lo que le „
„ aprouecha. O nunca me deis lo que os pido, „
„ sino os pido lo que quereis. Dadme Señor, lo „
„ que vos quereis, aunque me negueis lo que „
„ os pido. No solo gouierne vuestra voluntad „
„ la impetracion, sino la misma peticion. No „
„ pida yo lo que quiero, sino lo q̃ vos quereis, „
„ con que he conseguido al pedir, lo que pudie- „
„ ra esperar al impetrar. „
„ Quien solicita vuestro amor, amor eterno? „
„ Quien persuade vuestra charidad, charidad „

cha-

„ charidad ardiente? Quien templa vueſtra pie-
„ dad, piedad immenſa? Que os han hecho los
„ hombres, para que ameis à los hombres? Que
„ os han dado las Almas, para que las tolereis?
„ Efectos ſon, gloria mia, de vueſtro amor, fi-
„ nezas de eſſa ardiente charidad. Y aſsi digo,
„ Ieſus mio, que nos teneis amor. Dezia el Al-
„ ma con confiança que os tenia amor quando
„ dezia. *Ego dilecto meo.* Con mayor confiança
„ diga aora q̃ nos teneis amor, *& adme conuerſio*
„ *eius.* Todo vos ſois para noſotros, como ſi to-
„ dos noſotros ſolo huvieramos ſido para vos,
„ y a qnien apenas os da vna parte de ſu nada,
„ os dais todo infinitamente todo. Amor nos
„ teneis Señor, y eſto podemos aſegurar mas q̃
„ nueſtro amor. Lo que no podemos dexar de
„ ſer, es ſer amados de vos, pues pecadores nos
„ conſentis; conſentidos, nos perdonais; per-
„ donados, nos encaminais; reduzidos, nos pre-
„ miais. Lo dudoſo, Dios mio, es nueſtro amor
„ pues pecadores, os ofendemos; perdonados,
„ no os reconocemos; reduzidos, caemos; fa-
„ vorecidos os deſconocemos. Y aſsi con ver-
„ dad puede dezir el Alma. *Ego dilecto meo.* Que
„ ella nació para vos, *& adme conuerſio eius.* Y to-
„ do vueſtro amor para ella. Naciò en la obliga-
„ cion para vos, y vos ſois para ella en la fineza.
„ Noſotros porque deuemos amaros ſomos to-

„ dos para vos, vos porque nos quereis amar,
„ sois todo para nosotros. Nosotros porque de
„ vemos seruiros, somos todos para vos; vos q̃
„ nos quereis premiar, sois todo para nosotros.
„ Nosotros porque deuemos arder en vuestro
„ amor, somos todos para vos; y vos porq̃ gu-
„ stais de abrasarnos en vuestro amor, sois todõ
„ para nosotros. *Ego dilecto meo, & adme conuersio*
„ *eius.*

DOCVMENTOS.

I.

SIGA el Alma, que se hallare en estado el Norte verdadero, Christo nuestro Señor, por los mouimientos del Amor diuino, que es su Aguja, tocada a su ardiente charidad, que es la piedra Iman, que lleua a si nuestros yerros, y los consume, y atrae, para remitirlos, y perdonarlos, teniendo por principal, y vnico fin de quanto obrare, la gloria de Dios su seruicio, y honra, sin que aya cosa alguna en esta vida, que le aparte deste Norte.

II.

Es conuenientissimo, que quien se hallare en este estado, siga puntualmente los mouimientos del amor, y las inspiraciones que frequentemẽte le estaran gouernãdo, y dirigiendo, por ser essos los medios con q̃ cada dia se va mas perficionando. Y abrasando, como lo hazia el Serafin encendido S. Francisco, glo-

ria

ria de las Religiones, y luz clarissima de la Yglesia, el qual apenas reconocia sentimiento interior de que Dios queria vna cosa, quando prontamente la executaua, con que subió al altissimo grado de contemplacion, q̃ no acavan deuidamente de ponderar las plumas de los mas eminentes Escriptores.

III.

No por estas inspiraciones, y mouimientos interiores excluyo el consejo, y la obediẽcia, antes todo lo ha de gouernar en la vida espiritual con estas riẽdas en la mano, porque sin obediencia, y consejo, todo va aventurado en qualquiera estado, sino que en lo que diere latitud las reglas del espiritu, obre, y de quẽta al Confessor; y en lo que juzgare necessario que preceda el consejo, lo suspenda hasta aconsejarse, pero siempre dando a los interiores mouimientos del espiritu, oydo, y atencion, para hazer la voluntad diuina, con resignacion, y prontitud conueniente.

IIII.

Aunq̃ en todas las materias mysticas siempre se le encamina a el Alma, al Confessor, y Padre espiritual, no se ha de entẽder tan materialmente, que à cada accion aya vn consultor, y a cada resolucion, vn consejo, vastãdo, que por mayor dẽ quenta de todo, y siga la dire-

direccion que le dieren, ó quando fuere materia graue, y de cuya resoluciõ puede seguir se algun daño, ó riesgo, que lo demas seria atar, y afligir las Almas, y mas donde ay poca copia de Padres espirituales, deuiendo fiar, que quando falte, serà el Señor el Padre espiritual, y el espiritu, el qual no solo es fiel, sino la misma fidelidad. *Quidat omnibus affluenter, & non improperat.* Iacobi. 2.

SENTIMIENTO V.

PROPONESE EL ALMA, A LA RIvera de vn mar tempestuoso, en pie, y mirando de cerca al Amor diuino, el qual al tiempo que le habla, con la respiracion despide vn fuego que deshaze al Alma, como se suele al fuego deshazer la cera, destilando por los ojos, la cabeça, y las manos lagrimas de amor. Y ella para explicar su sentimiento, se vale de las tiernas palabras de los Cantares, en el

Cap. 5.

Anima mea liquefacta est, cum dilectus locutus est.

ESTADO.

EN este estado el Alma, siente vno de los efectos inefables del amor diuino, y muy propio de la via Vnitiua, que es deshazer-

zerla con la palabra de Dios, en amor ardiente de Dios. Pintase discretamente el Alma, con el Amor diuino presente, el qual con lo mismo que la habla la enciende, con que claramente se nos da a entender, q̃ Christo nuestro bien, todo es amor, y q̃ sus palabras son fuego, que abrasan mas, que la mas ardiente llama. Deshazese el Alma al calor deste fuego, y de su palabra diuina, para enseñarnos, q̃ los efectos mas vtiles que haze en el Alma el amor, es deshazerla, humillarla, y aniquilarla, con que hallandola sin propiedad, asimiento, ni affecto a las criaturas, arde mas en ella el amor.

No embaraça, el que esta Alma se halle ya en la via Vnitiua, para juzgar que ay que deshazer en ella, pues la pureza que el Alma deve a Dios, es tan grande, que todo el tiempo que estuviere en la Yglesia militãte, ha de tener que purificar, hasta que llegue a la triumphante. Deshazese el Alma en lagrimas, porque este es el efecto que mas explica el affecto ardiẽte del amor, pues como el coraçon siente lo que no puede explicar, ama lo que no llega a gozar, y arde en lo que no le acaua de acauar, y sale este sentimiẽto a los ojos, y deshazele en lagrimas, la que no puede de otra manera hazer notorios sus desseos. Caenle

arro-

arroyos de la cabeça a los pies, y por las manos, tanto para dar a entender la fuerça del diuino amor, que assi deshaze á el Alma, como para enseñarnos, que la que llega a tener estos dulces sentimientos, no se contẽta con que se halle tierno el coraçon, sino q̃ el amor del coraçon enciẽde luego santos pensamientos, y heroycas obras, passando del sentir, al obrar, y del gemir, al seruir.

Sucedele este bien a el Alma, á la riuera de vn mar tẽpestuoso, y en donde sus olas estan perdiendo a muchos, para q̃ reconozca ella su dicha. Pues al tiempo que los vientos de la vanidad, de la ambicion, de la sensualidad, de los vicios, estan perdiendo tantos vajeles, y dando en las rocas con tantos Nauios, à ella le sopla el viẽto zefiro del Amor diuino, que la regala, le fauorece, alumbra, recrea, y la adorna de virtudes, y santos affectos, y sentimientos. Y pintanla a la orilla de la mar, y no muy lejos de sus tempestades, para que tema en todo tiempo el riesgo, la que se halla cerca del, y conozcan con esto las Almas espirituales, por muy espirituales, y fauorecidas q̃ sean, que siempre estan en peligro, y a muy pocos passos del daño, sino viuẽ velando: como tantas vezes lo aduierte Nuestro Señor, imitando a las Virgenes prudentes, q̃ aguarda-

daron al esposo encẽdidos sus coraçones cõ el aceyte de la charidad, en la lãpara del Alma. *Matb. 25*

EFECTOS.

I.

CON sentir el Alma, las palabras del Señor (de que hablaremos despues en los Documentos deste mismo sentimiento) hallarà increible consuelo, y experimentará vn ardor, y fuego tan grãde en lo mas intimo de ella, que tal vez llegarà a penetrar, y herir el coraçon natural, que ànima el cuerpo. Como los dicipulos, quando acompañados de aquel Peregrino, verdaderamente peregrino, y raro en todo; el qual iva en el camino explicando los mysterios de su sangrienta, y dolorosa pasion, que conociendo antes a su Maestro por los oydos, que por los ojos, y por su diuina voz, que por su diuina cara, dixeron. *Non ne cor nostrum ardens erat in via cũ loqueretur.* Por ventura nuestro coraçon no ardia en nuestro pecho quando hablaba? Que es lo mismo que dezir: Como pudimos dexar de conocer en el hablar, al que con el hablar nos hizo arder? *Luca 24.* *Luca 24.*

II.

Al paso que en esta Alma crece con estas interiores hablas el ardor, creceran tambien los desseos, y ansias de amar mas, assi porque este ardor es amor, como porq̃ es ardor que

des-

deshaze el amor propio, y con èsso crece con grande incendio el diuino. Y assi despues de estas palabras, que el Señor le diga que le darán amor, será tã grãde el ansia de mas amor, que le parecerà, que se le sale el coraçon del pecho á buscar amor.

III.

La razon desto es, porque en lo poco que yo alcanço, vno de los efectos del Amor diuino en el destierro, es la sed de mas amor. Y assi como en la patria estan las Almas contentas con el que tienen, estan en la ausencia con ansia del que les falta. Pues á la verdad justo es q̃ el Alma esté satisfecha de su amado, pero no quiero creer, q̃ si ella ama de verdad, esté satisfecha de su amor; porque si la abrasan cõ la mas encendida saeta del Amor diuino, ha de quedarle ansia de mas amor, porque solo en el amor hemos de llegar a donde llega el desseo, y solo en esta pretension no hemos de reconocer la satisfacion.

IIII.

Sucederá tambien quando Dios se acordare del con estas hablas interiores entre otros muchos efectos, el allanarle dificultades, assi del entendimiẽto, como de la voluntad. Porque quando su diuina Mageſtad dirige sus palabras, a este fin, solo con explicar dentro del

Al-

Alma vn concepto, se abren muchos medios para lo que no hallaua remedio, se le resuelven muchas dudas, en q̃ no hallaua solucion, y le proponen muchos caminos, para executar lo que tenia por imposible intentar, confortandole con la misma voz, q̃ le alumbran, y enseñandole con la misma voz, que le enamoran. Y assi dirá con S. Pablo. *Omnia possum in eo quime confortat.* Y resuelto en amor, y lagrimas, de que se aya acordado del la caridad ardiente del Señor, le dirà. *Phelip. 4*

AFFECTOS.

„ *ANima mea liquefacta est, cum dilectus locutus*
„ *est.* Mi Alma se deshizo en amor assi co-
„ mo hablò mi amado. Mi Alma, Señor, se des-
„ haze en vuestro amor. O dulce amor! Crey
„ yo, que eran vuestras palabras palabras, y son
„ fuego abrasador. O dulce amor! Crey yo, q̃
„ vuestro hablar era enseñar, y no es sino abra-
„ sar con vn mysterioso ardor. O dulce amor!
„ Crey, que vuestra palabra era suauidad, y no
„ rigor. O dulce amor! Crey, que era cõsuelo,
„ y no pena; aliuio, y no dolor. O dulce amor!
„ Deshazeis, Señor, mi Alma con hablarme,
„ quien os amará despues? Acauaisme con ena-
„ morarme, como podré viuir enamorada, y
„ deshecha? Puede hauer accidente, sin sugeto;
„ substancia, sin circunstancia; lineas, sin canti-

dad;

„ dad; calidad, sin cantidad? Deshazeisme pala-
„ bra eterna de amor, ó assi me acaue el amor,
„ y assi acauado solo viua en mi el amor! Des-
„ hagase esta volũtad, q̃ impedia vuestro amor,
„ y sea ya mi volũtad vuestro amor? Deshagan
„ se del todo mis pasiones, y entren á gouernar
„ en mi vuestras inspiraciones? Deshagãse mis
„ propiedades, y entré à hauitar en mi vuestras
„ virtudes.

„ Hablad, mi Iesus, para que me deshaga,
„ deshagame, mi Iesus, para que os siga. *Loque-*
1. *Reg.* 3. „ *re Domine, quia seruus tuus audit.* Hablad, Señor,
„ para que vuestro esclauo os oiga. Mandad, pa
„ ra que vuestro esclauo os obedezca. Hazed,
„ para que vuestro esclauo se deshaga. Hazed,
„ y deshazed en mi, como en vuestra propia
„ hazienda. Deshazed lo malo, hazed lo perfe-
„ cto; deshazed miserias, hazed perfecciones.
„ O palabra eterna del Eterno Padre! Desha-
„ zed la naturaleza con la gracia, pues del seno
„ del Padre viniste is a honrar la naturaleza! O
„ palabra eterna, que hizo lo criado. Sauiduria
„ del Padre, Coeterno con el mismo Criador
Gen. 1: „ de lo criado. Vos dixisteis. *Fiat lux, & facta est*
„ *lux*. Hagase la luz, y se hizo la luz. Dezid en
„ mi coraçon: hagase la luz, para que tenga luz
„ mi coraçon. Vos dixisteis. *Fiat firmamentum.*
„ Y se hizieron los Cielos. Dezid, que se haga

en

„ en mi el Cielo, que os adore al consagraros,
„ que se abrase al reciuiros, que os sirua, al te-
„ neros. Vos dixisteis. *Fiat arida et facta est arida,*
„ *& diuidat aquas ab aquis.* Que se diuidiessen las
„ aguas, y pareciesse la tierra. Diuidanse, Se-
„ ñor las aguas de mis pasiones, y acaue de co-
„ nocer, q̃ soy vn poco de poluo, y tierra. Vos *Gene.c.1.*
„ dixisteis. *Germinet terra herbam, & flores.* Que
„ produciese la tierra yerbas, plantas, y flores.
„ Ay, Iesus mio, dezid que la tierra de mi cora-
„ çon, dè fruto de obras santas, flores de desseos
„ feruorosos. Con las palabras hizisteis lo cria-
„ do; con las palabras me deshazed à mi, siendo
„ tãbien obra de vuestras manos, y por el Cria-
„ dor, como lo demas criado. Pues vuestra pala
„ bra me deshaze, vuestra palabra me restaure.
„ Mas ay, Iesus mio, con el deshazerme que
„ haueis hecho, que fuego introdugisteis en el
„ Alma? Hablasteisla, y la encendisteis, dezid-
„ me, que le dixisteis? Hablasteis al Alma, y la
„ abrasasteis, dezidme lo q̃ la hablasteis? Sien-
„ te los efectos, y no penetra la causa. Siente en
„ el coraçon vn ardor, q̃ abrasa mas q̃ el amor.
„ Que llama es esta, que assi abrasa, que voz es
„ esta, que assi llama? Que pasion haze ceniças
„ el coraçon! Son las palabras, ô Verbo eterno,
„ con q̃ encendisteis al mundo en vuestro amor
„ quãdo dixisteis. *Ignem veni mittere in terram?* Fue *Luca 12.*

„ go vine a poner al mundo, comience mi Al-
„ ma a arder en este fuego, sea la primera ma-
„ teria que consuma, sea el primer coraçon que
„ deshaga.

„ O fuego, que dulce abrasas! O fuego, que
„ amante ardes! O fuego, que piadoso q̃ ator-
„ mentas! O fuego, qne riguroso diuides! O
„ fuego, q̃ claro alumbras! O fuego, que tem-
„ plado que recreas! O fuego, que quãdo con-
„ sumes crias! O fuego, que quãdo abrasas in-
„ fluyes! O fuego, que quãdo ardes enamoras!
„ O fuego, que quando acauas conseruas! O
„ fuego, que quãdo matas viuificas! O fuego,
„ que quando alumbras deslumbras! O fuego,
„ de quien querria ser Mariposa! O fuego, de
„ quien querria ser Salamãdria! Ven, fuego ar-
„ diẽte a abrasanos. Ven, fuego eterno a consu-
„ mirnos. Ven, fuego eterno a influirnos. Ven,
„ fuego dulce a alumbrarnos.

„ Ay Iesus mio, que os estoy pidiẽdo, lo que
„ el Alma está sintiẽdo, y está sintiendo lo mis-
„ mo que está pidiẽdo. Allà en lo intimo la ha-
„ blasteis, allà en lo intimo la abrasasteis. Con
„ interiores palabras despedisteis, mas saetas,
„ que palabras; mas centellas, que silabas, de-
„ xandola con mas heridas, que letras. Vuestro
„ hablar, mi Iesus, es ya matar, yo entendi que
„ era dar vida. Vuestro dezir es herir, yo crey,

que

„ que era curar. Vos, vida eterna, matais? Vos
„ ſanidad eterna, heris? Vos refrigerio eterno,
„ abraſais? Haueis mudado de condicion deſ-
„ pues de vneſtra paſsion? Eſtais por ventura,
„ mi Ieſus, mas ſeuero en el cielo, q̃ en la tierra?
„ Quando hablaſteis a la Magdalena, la hi- *Luce 7.*
„ ziſteis, de pecadora enamorada. Quando ha-
„ blaſteis a ſu hermano le voluiſteis, de muer-
„ to, reſucitado; quando hablaſteis a la Cana- *Ioan. 11.*
„ nea la hiziſteis, de eſcandaloſa, no ſolo ſanta,
„ ſino anũciadora de vueſtra diuina palabra. A
„ que Sordo hablaſteis, q̃ no oyeſe? A que Cie- *Marc. 7.*
„ go, que no vieſe? A que Paralitico, q̃ no an-
„ daſe? A que Hydropico, q̃ no curaſe? Y aora,
„ mi Ieſus, ſiendo el miſmo, q̃ con las palabras
„ curabais, hieren, matan, abraſan, y conſumen
„ vueſtras palabras? A todos les curais, y ſolo
„ a mi me matais? Curais los cuerpos, heris las
„ Almas? O muera deſta manera! Eſta enfer-
„ medad es mi verdadera ſanidad. Eſte fuego, es
„ mi refrigerio. Eſte deshazernos, es hazernos.
„ Deshaganos, Ieſus mio, vueſtro amor, y des-
„ haga à mi Alma, de vueſtro amor el ardor.
„ Como ſea amante, deshagaſe enamorada.
„ Mas tolerable es dexar de ſer de puro arder,
„ en amor vueſtro, que gozar, no ſolo ſin vue-
„ ſtro amor, ſino con menos amor! Mi bien-
„ aventurança es vueſtro amor, y el ama-

„ ros, es mi gloria. Este deshazernos, es el ser
„ que mas estima nuestro ser, y el que mas ado-
„ ra vuestro poder, y ensalça vuestro querer.
„ *Anima mea liquefacta est, vt dilectus locutus est.*

DOCVMENTOS.

I.

DE las hablas de Dios, y las palabras que hazen tan marauillosos efectos, han escrito mucho los mysticos, y ordinariamente las diuiden. *Lo primero,* en palabras q̃ hieren á los oydos. Como sucediò à Samuel, quando quiso auisar de su castigo á Heli. *Lo segundo,* en la imaginacion, y esta suele suceder en sueños mas frequentemẽte, como el de los dos Patriarchas, Ioseph hijo de Iacob, y Ioseph Esposo de la Virgen. *Lo tercero,* fixãdo en el entendimiento, con vn modo marauilloso, las palabras q̃ su diuina Magestad dize, y estas son tan claras, y tan eficazes, y se conseruan en el tan firmemẽte, como pudieran en el bronze mas constante. *Lo quarto,* por via de inspiraciones, è impulsos en la voluntad, y entiẽdo q̃ este es el mas frequente en las Almas q̃ van por el camino del amor.

1. *Reg.* 3.

Gen. 37.

Math. 1.

II.

En todas estas ocasiones, estando el Alma siempre dispuesta, a hazer en todo, y por todo la Voluntad del Señor, siempre que las palabras, que le dan a entender aconsejan reso-

lucio-

luciones grãdes, se han de examinar con personas expertas, y doctas, porque no se transfigure el Angel de tinieblas, en el de luz, y engañe a el Alma, que sencilla piensa, que son palabras de Dios las q̃ lo pueden ser del enemigo comun de las Almas. Assi se gouernó Santa Theresa, luz clarissima de nuestros siglos, y gloria de la Religiõ de los Carmelitas, Madre de hijos, hijas verdaderamente espirituales, y otros Santos, q̃ pudieron fiarse (aunq̃ con riesgo) en su propio parecer, quisieron asegurarse en el ageno. Porque aunq̃ el Demonio no puede imprimir palabras en el alma, pero puede escriuir en la imaginacion de manera, que perturbe, y cõfunda al espiritu, y no acave de perciuir, si es en el entendimiento, ò si es en la imaginacion lo que se á oydo.

III.

Yo aconsejara, a los que Dios lleuare por este camino, que todas las palabras que le persuadieren a interiores affectos, esto es, a amar mas, llorar sus pecados, aumentarse en el diuino amor, viuir recogido, hazerse mas interior, las tenga por mas seguras, que aquellas que le dan a entender resoluciones grandes, y exteriores. Porque el Demonio, no puede ganar en que el Alma, ame interiormente a Dios, ni de que huya las ocasiones, antes es

lo que mas en esta vida llega á sentir. Pero en que el espiritual emprenda grandes cosas, y parezca al mundo exemplar, y santo, puede criar vanidad, y ponerle lazos con que facilmente cayga, y todo se viene a curar, con el consejo, y resignacion en la voluntad de Varones prudentes, doctos, y mysticos.

IIII.

Algunas personas ay de tan viua imaginacion, que ordinariamente tienen reflexas, y hablas que parecen interiores, y en estas creyera yo, que ni es Dios, ni el Demonio el que las habla, sino q̃ la viueza de su imaginacion le pone en ella, y forma conceptos, breues, agudos, y concisos, conforme tiene el natural, y el entendimiento, y en este caso, lo que deue hazer es, qualquiera pensamiento que le venga, o razones que el se forme, examinarlas a la luz de la razon, y de la ley de Dios, y lo que fuere conforme a ella, executarlo, y lo que le desuiare de ella, desuiarlo.

V.

Vltimamente deuen aduertir las Almas, que en la vida espiritual, ay tres maneras de seguir el trato interior de Dios. *La primera*, en que el Alma habla de Dios. *La segunda*, en que el Alma habla a Dios. *La tercera*, en que el Alma oye a Dios. Estas tres partes suelen

exe-

executarse en los tres caminos que vamos explicando. *En el primero*, que es la via Purgativa, habla mucho el Alma, de Dios, porque el coraçon poco dilatado, y aun imperfecto, no puede dexar de embiar à los lauios por poco que sea, el amor que tiene à Dios. Y assi es muy frequente en los principiantes, hablar mucho, y con grande feruor de Dios. *En el segundo*, que es la Illuminatiua, habla el Alma a Dios, porque con los mayores conocimientos, è illustraciones, se va acercãdo mas a Dios, por la oracion, y haziendose mas interior, y dilatandose el coraçon, para sufrir el silencio. *En el tercero*, que es la Vnitiua, oye a Dios, porque el amor mas encendido, y abrasado, conociendo quanto mejor es que Dios le hable, que no q̃ el Alma hable á Dios oye, entiende, atiende, obedece, ama, arde, y este es el sentimiẽto q̃ acauamos de explicar.

VI.

Tambien en este punto es de aduertir, que este callar, y oyr a Dios, se puede diuidir en tres puntos. *El primero*, ay silencio de lengua, esto es, no hablar verdaderamente en la oracion. *El segundo*, silencio de discursos, esto es, amar sin discurrir, ò no valerse de los discursos, para amar. *El tercero* silencio, de desseos, esto es, hallarse el coraçon mudo, y sin dessear

cosa alguna, que no sea de honra, y gloria de Dios. El primero silencio, que es de labios, en la oracion Mental, se presupone, pero no siempre es necessario. Porque como lo que se diga sea gouernado del amor, aquel hablar, es callar, y el que atendiere, y amare, diziendo las alabanças diuinas en el choro, no merecerá menos, sino mas, siendo igual el feruor que el que atendiere, y amare igualmente, y callare en la oracion Mental.

El segundo silencio, q̃ es de discursos, suele cesar en los que han começado a amar despues de hauerse exercitado largamẽte en las meditaciones, y vida espiritual. Porq̃ como los discursos se hazen para mouer a la voluntad, en estando ella encendida, parece que sobran ellos, con que no es necessario proponer motiuos para amar a quien está amãdo. Pero siempre es bien començar en la oracion proponiendose motiuos, ò meditaciones santas, assi porq̃ no tarde el Alma en recogerse, como porq̃ no se haga confiada. El tercero, es el silencio de desseos, y este es el mejor, y en q̃ el Alma se halla en verdadero silencio, sosiego,
*Psal.*101 y serenidad. *Sicut passer solitarius in tecto.* Que es silencio de aficiones, sin quien se atreua a dessear otra cosa por menuda que sea, que al mismo Dios. Y quié este silencio tuviere, oyrá

rà a Dios, aunq̃ hable el Alma, y le oyrà aunque hable la lengua, y le oyrà aunque diſcurra el entendimiento, y aunque eſtè ocupado en coſas exteriores, oyrà a Dios. Y es la razon porq̃ de todos eſtos exercicios nunca toma ſino lo neceſſario para ſu ſeruicio, y entretanto el Alma eſtá amando, y ardiendo en la contemplacion, y a Dios no ay coſa que le embarace para obrar, ſino ſolo aquello que en noſotros es ageno de ſu ſanta voluntad.

SENTIMIENTO VI.

PROPONESE EL ALMA, ASENtada ſobre el globo inferior de la tierra, y mirando al ſuperior del cielo, donde ve al Amor diuino que con ternura la mira, y ella con la mano izquierda ſeñalando al amado, y la derecha el mundo, explica ſu ſentimiento con las palabras del Santo Propheta Rey en el Pſalm. 72.

Quid enim mihi eſt in cœlo, & a te quid volui ſuper terram?

ESTADO.

ESTA es otra illuſtracion en que el Alma explica ſu deſnudez, porque aſentada ſobre el mundo, y en la ſuperficie (que es

es lo mismo q̃ desprecialo todo) puestos los ojos en el Amor diuino, el qual se vee entre las Estrellas, y Luzeros en el globo celestial. Señala el Alma con la vna mano el mũdo, que desprecia, y al cielo, que en quanto es gozo no desea; porque solo al Amor diuino adora, explicando su affecto con estas sentidas palabras. *Quid enim mihi est in cœlo, & a te quid volui super terram?* Que ay para mi en el cielo, sino vos Iesus mio, y todo lo q̃ a vos toca? Que os pido yo de la tierra, sino a vos, y todo lo q̃ en ella me puede lleuar a vos? Que es como examinar el Alma su coraçon, para ver si tiene en el algun desseo, que no sea para Dios, y por el. Para entender bien este sentimiento, aunque es muy frequente en las Almas desasidas, me dilataré algo en aduertir, que en la vida espiritual ay tres maneras de examen.

El primero, de conciencia en orden a la gracia, esto es, en que estado se halla el Alma, si ha ofendido a Dios, si tiene conciencia de algun pecado graue, restitucion, ò alguna cosa deste genero, que enlaze el Alma, y tambien de los pecados veniales, que aunque no privan de ella, pero entiuian la charidad, y son como passos (y mas quando son frequentes, y voluntarios) que la lleuaràn a los actuales, y mortales. *El segundo*, en orden al amor, esto

es,

es, si en esta vida ama alguna cosa q̃ sea contraria en alguna manera á la vida espiritual, ó q̃ no la ame por Dios. *El tercero,* en orden à los desseos interiores, y ajustarlos a las acciones exteriores de manera, que en todo, y por todo dessee, y haga la voluntad de Dios. Y explicanse bien estos tres modos de examen, en el verso de Dauid. *Diuerte a malo, & fac bonum. inquire pacẽ, & persequere eam. Diuere à malo.* Mira á la virtud, saliendo á ella de la culpa, *fac bonum,* mira a la perfeccion, exercitando con espiritu la virtud, *iniquire pacem, & persequere eam,* mira á la vnion, y tener el Alma sin propiedades, y asimientos. *Psal. 33.*

De estos tres modos de examen. El primero es el principal, y nunca se à de dexar, porque es la puerta por donde se entra, al amor, y a la desnudez, y el mayor cuydado de las Almas, á de ser en conseruarse en gracia, porque esse es el vnico medio, de seruir, amar, y agradar a Dios, y en este no tengo que aduertir, pues es sobre lo q̃ escriuen quãtos Theologos Morales ay, en quien todo su trabajo, y cuydado se endereza á dar instrucciones de lo que pueden hazer las Almas, en gracia, y de lo que no pueden hazer sin perderla. Y de la estimacion que se deue hazer de la gracia de Dios, ha escrito con admirable espiritu,

eru-

erudicion, y delgadeza el Padre Eusebio Norimberg, Religioso de la Compañia de Iesus, que con tan repetidos, y espirituales tratados está en nuestros tiempos, encendiendo en amor de Dios las Almas, a quien yo por amigo interior, y Padre espiritual, respeto, y amo con toda veneracion.

El segundo examen, que mira al amor, es muy vtil en las Almas espirituales, aberiguando bien si ay alguna criatura à quien ame, que no sea por el amor que tiene al Criador, y deven aduertir en esto las Almas. Lo primero, que no se engañen, dorando con la estimativa, los yerros de la afectiua. Porque no ay Padre, ni Madre, que si le dizen, q̃ á quié quiere mas, a Dios, ò a sus hijos? No responda, q̃ sin comparació quiere mas a Dios. Y estará adorando al mismo tiempo a sus hijos, y muriendo de amor por ellos, sin acordarse en todo el dia de Dios, Siendo assi que regularmente hablando, aquello en que con mas gusto nos ocupamos, esso es lo q̃ mas amamos. Y aunque este amor estimatiuo, es bueno, y santo, y el que vasta para conseruar la gracia, porque Dios que conoce nuestra flaqueza, se contenta con q̃ le demos el amor, en la parte superior, y racional, aunque arrastre a esta inferior, y sensitiua, otro amor, ó inclinacion.

Pero

Pero para lo que aqui tratamos, que es de la vida espiritual, del desasimiento, y de explicar los affectos de vn Alma perfecta, que es lo que quiso el Señor, quando dixo *Qui vult venire post me abneget semetipsum tollat crucē suam, & sequaturme.* Quien me quisiere seguir, nieguese a si mismo, tome la cruz, y sigame. Necessario es mas. Porque sobre amar en la estimatiua, es bien q̄ el Alma estè tan hauituada en la afectiua, y se vaya de tal manera encendiendo en el amor diuino, q̄ en llegando a ser los hijos, embaraço para su amor, comience á recatarse del amor de sus hijos, ó por lo menos reconozca su imperfeccion, esto es, que no ha llegado a amar deueras a Dios, pues ay otra cosa que juntamente con Dios ama en lo afectiuo, y con mayor ansia, y ardor. *Math.16*

Lo segundo, deuen aduertir las Almas, que no las condena el Señor, à que aborrezcan sus hijos, ó a que no los amen, quando dize. *Qui non odit Patrem suum, & Matrem, & filios, & fratres, & sorores adhuc autem, & animam suam non potest meus esse discipulus.* Quien no aborreciere a sus Padres, a su Madre, a sus hermanos, a sus hermanas, y aun a su misma vida, no puede ser mi dicipulo. Porque su diuina Magestad, lo que dixo en esso fue, que de tal manera les amasen, que fuesse aquel amor, no solo infe- *Lucæ 14.*

rior

rior, ſino miniſtro del amor de Dios, y que de tal manera los aborrecieſſen, que ſiempre que les fueſe embaraço para ſeguir la Fé qual quiera Chriſtiano, ó para ſeguir la charidad perfecta, el que tuviere la vocacion de dicipulo, los aborrezcan, eſto es, ſe nieguen a ſu amor. Deſuerte, que la Madre eſpiritual ame a ſu hijo, pero ſea para q̃ ſu hijo ame a Dios. La q̃ amare al marido, ſea porque Dios quiere que ame al marido, y eſte tenor de amar ſeñala a los que han de ſer ſus dicipulos, que por eſſo dize. *Non poteſt meus eſſe diſcipulus.* Y ordinariamente quando el Señor nõbra dicipulos, y dize, que le ſigan, ſe entiẽde, a la perfeccion, dexando en mas dilatada regla a los que no ſon dicipulos, como es, dentro de los terminos de los preceptos que tienen mas latitud, que los conſejos.

Y aſsi digo, que bien puede la Madre, que quiſiere ſer eſpiritual amar a los hijos, pero cuyde de ofrecerlos muchas vezes à Dios, para que con actos de reſignacion, no le tenga engañado el amor de ſus hijos, y ponga mas cuydado en la educacion, y en adornarlos de virtudes, que no en los interiores affectos de amarlos, que aunque naturales, y permitidos, pero para la vnion de amor con Dios, mucho menos q̃ eſto embaraça. Y lo miſmo ſe deue

dezir

dezir de los demas parenteſcos, dependencias, y affectos, que ſuelen ſer lazos del amor humano, y embaraços del diuino.

Reconociẽdo eſta dificultad las almas que quieren ſeguir con toda reſolucion al Señor, no ſe contentan con dexar en el mundo los Padres, y hermanos, ſino con dexar el mundo por dexarlos; como quié quiere aſegurar punto tan importante, y ſuſtancial, y en el qual conſiſte la ſuma de las coſas. De donde ſe originaron las Religiones, fundadas por Varones perfectiſsimos, y ſantiſsimos, que rompieron camino con la gracia, a lo que nunca ſupo obrar la naturaleza, y ſe fueron huyendo a profeſsion retirada, eſtrecha, perfecta, y deſaſida de lo temporal, y que ſolo ſigue lo eterno. Y aqui es dõde deuemos temblar los que en mayores obligaciones de perfeccion, que los Religioſos, y por mas eſtrecha ſenda, aunque mas dilatada al parecer, ſeguimos el eſtado Paſtoral, pues por ſer dentro del mundo, eſtà mas a rieſgado. Y aſsi deue recatarnos mas el peligro de los deudos, aun a dos mil leguas de ellos, y pedir a Dios, que el fauor de ſu gracia deſuie eſtos lazos, y embaraços, y purifique los deſſeos, y haga heroycas, y perfectas las obras.

El tercero examen es, de la vltima, y mayor reſig-

resignacion, esto es, si el Alma està haziendo en todo la voluntad de Dios, *hic, & nunc*, en quanto obrare. Desuerte, que en cada exercicio de su vida, haga, y dessee aquello que mas cumple a su seruicio, formandose ley no solo de los preceptos, sino de los consejos. Este es vn examen vtilissimo, y sumamente importante en la vida espiritual, porque assi como la gracia tiene mas latitud, que el amor, porque sufre pecados veniales, assi tambien los sentimientos comunes del amor toleran algunas imperfecciones cotidianas, que es bien ir venciendo, para hazer mayor el amor. Y assi el Alma no se ha de contétar con que habitualmente no ame otra cosa, sino a Dios, antes esforçarse a promouer esse amor, con las obras, que mas agradan a Dios, escogiendo siempre entre las buenas, las mejores.

Esta Alma pues que dize a Dios. *Quid enim mihi est in cœlo, & a te quid volui super terram.* Que os he pedido en el cielo, ni que es lo q̃ he querido en el suelo? Se examina a la luz de aquel verdadero Sol, que desde su esphera la alumbra, para reconocer si ay en su coraçon alguna cosa que quiera, sino a su diuina Mageſtad, que es el segundo examen de amor, con que facilmente si sale bien del, se perficionarà en el tercero. Representase discretamente en la

esph-

esphera celeste el Amor diuino reconociendo la alteza del amor por la soberania del lugar, pues este Señor es el que crió vna, y otra esphera, y el q̃ nos ha de lleuar por su misericordia, desta miserable, y terrestre, a aquella celestial, y eterna. Y con ocasion de hauer visto dibujado en el Globo superior, á Christo nuestro Señor, en este sentimiento, no puedo dexar de alauar la piedad de Iulio Schillero Iureconsulto, Ciudadano Noble, y pio de la Ciudad de Augusta en la Suevia, q̃ hizo vna esphera celeste cõ grãde propiedad, y primor desterrãdo del cielo toda la Idolatria antigua q̃ la tenia infamada, y poniendo en lugar de los Dioses gentiles, al Dios verdadero, y los mysterios de su Humanidad santissima, llamando a este celeste Globo. *Cœlum Christianũ.* Acomodando el Sol, y la Luna Christo nuesto Señor, y a la Virgen Maria, y poniendolos entre los siete Planetas, è illustrãdo el Zodiacõ, y Eccliptica con los doze Apostoles en lugar de los doze Signos, y lo mismo de las cinquenta y quatro Constellaciones, que es el espiritu q̃ gouernó a la Yglesia, quando quitò los nombres del Sol, Luna, Marte, Mercurio, Iupiter, Venus, Saturno, de la semana, y mandó, que se dixese: dia del Señor, ó Dominica, Feria segunda, tercera, quarta, quinta,

sexta, y Sabado. Porque el cielo que crió Dios para sí, y para sus escogidos, ni aun en figura es bien que lo posea el Demonio, ò sus ministros, y pues el no lo mereciò, y cayó tan torpemente, no es razon que la Astrologia, vse de los nombres de sus Idolos en el, en quanto esta ciẽcia es permitida, sino que se diga con verdad aun en figura. *Cœli enarrant gloriã Dei.* *Psal. 18.*

EFECTOS.

I.

EN este estado, sentirà el Alma grande desasimiento interior, no solo en la estimatiua, sino en la affectiua, desuerte, que no aurá cosa que le alegre, ni embarace, siendo grande, y verdadero el gozo de hallarse fuera de los lazos, que causan al Alma, qualesquiera affectos, ó propiedades.

II.

Andará con muy frequente examen de amor, y con singular cuydado, de no embaraçarse en otro q̃ en el diuino, desuiando los primeros mouimiẽtos del, no solo de lo nociuo, sino de lo permitido, en viendo q̃ con el tiẽpo puede qualquiera aficion llegar a ser nociua.

III.

Deste vacio que tiene su coraçon, a las aficiones naturales, le resultarà grande fortaleza en quanto obrare. Porque assi como el que

ama

ama las cosas temporales las teme, el q̃ no las ama, no las teme. Pues bien cierto es, que el que tiene corregida la concupicible, y enfrenada la iracible, viene a hallarse sin temor, ni esperança de cosa desta vida, pues ni la desea, ni la recela, y llega a ser esento de la fortuna. Como deziã los Philosophos, Stoycos (que en mi juizio fueran los que mas se acercan a la verdad Christiana) los quales tenian por axioma. *In sapientem non cadunt iniuriæ.* Que al sabio no ay quiẽ le pueda injuriar. Porque todas las aduersidades, trabajos, afrẽtas, deshonras desta vida, no le injurian, sino que le exercitan, y todas las felicidades, y riquezas, si vsa de ellas virtuosa, y perfectamente, no le engañan, sino que le siruen.

IIII.

Deste mismo vacio de otro amor que del amor diuino le resultará á el Alma vn desembaraço grande para seruir a Dios, y seguir su santa voluntad resueltamente, como pajaro a quien ya han quitado las pihuelas. Porque a la verdad el temor, y el amor mundano no son otra cosa en el Alma Christiana, que vnos grillos, que le detienen en lo temporal, porque no siga lo eterno. Y assi el Alma, que se viere desasida, en qualquiera caso que le persuadiere la esperãça mundana, ó le sobresalte

el temor, se voluerà a Dios diziendo.

AFFECTOS.

„ *QVid enim mihi est in cœlo, & a te quid volui su-*
„ *per terram?* Que ay en mi, para mi en el
„ cielo? Que desseo yo en la tierra? Que tengo
„ yo en el cielo, sino a vos, Iesus mio? Que quie
„ ro yo en la tierra, sino à vos, gloria mia? Sino
„ huviera cielo para mi, y no huviera en el sino
„ vos, no hechara menos el cielo, porq̃ solo lo
„ gozarais vos. Y sino huviera tierra para mi,
„ sino en ella viuierais vos, solo vos fuerais mi
„ cielo? *Quid enim mihi est in cœlo?* A quié amo yo
„ en el cielo, q̃ no sea por vos, Iesus mio? Amo à
„ vuestra Madre Santissima? es porq̃ es vuestra
„ santissima Madre. Amo a los Santos, porq̃ os
„ adoran; a los Angeles, porq̃ os ministrã; a los
„ Seraphines, porq̃ os ensalçan; a los Cherubi-
„ nes, porque os contéplan. Si pudiera ser que
„ ellos os dexaran de amar (cosa que no puede
„ ser) en aquel mismo punto que esso hizieran
„ los dexara yo de querer. *Quid enim mihi est in cœ*
„ *lo?* Que ay para mi en el cielo, sino el Criador
„ del cielo? En su amor se cifra todo amor, y en
„ su respeto, y reuerécia, la veneracion, y el res-
„ peto de todo quanto yo amo. O objeto de in-
„ finitos bienes! O punto de infinitas lineas! O
„ todo de infinitas partes! O Sol, de infinitos
„ rayos! O fin de infinitos medios.

El

„ El que os tiene a vos, mi Dios, todo lo bue
„ no tiene con vos. Porque con vos, que sois el
„ Hijo tiene al Padre, y al Espiritu Santo, que
„ son vna cosa con el Hijo. Amaos a vos el Al-
„ ma, y ama a el Alma vuestra Madre; los San-
„ tos, la amparan, los Angeles, la bendizen, los
„ bienaventurados espiritus la ayudan, y fauo-
„ recen. Quien os tiene a vos en el cielo, tiene
„ con vos toda la Corte del cielo. *Et a te quid vo-*
„ *lui super terram?* Que es lo que yo quiero en la
„ tierra? Porque si ay alguna cosa que quiero, no
„ la quiero, y si ay alguna que ame, por vos la
„ tengo de amar. No me quiero a mi, porque
„ no os siruo a vos; y si yo os siruiera a vos, para
„ esso me quisiera a mi! No quiero á mis deudos
„ si me embaraçan al seruiros; y si me ayudan à
„ seruiros querre á mis deudos. No quiero á mis
„ amigos, si me apartan de vuestra amistad; y si
„ me estrechan en vuestra amistad, querre á mis
„ amigos. No quiero a los doctos si me diuier-
„ ten con su erudicion; y quiero a los doctos si
„ me guian a la deuocion. No quiero a los po-
„ derosos si me impiden seruiros con su poder;
„ y quiero a los poderosos si me humillan con
„ su poder? A los que me murmuran, no los
„ quiero, en quanto os ofenden; y á los que me
„ murmuran quiero, en quãto me murmuran,
„ y conocen.

„ A los ſubditos, que aman a Dios, los quie-
„ ro ſolo para vos; y a los que os ofendé, Señor,
„ no los tendré amor, ſino para lleuarlos a vos.
„ No quiero a nadie; y a todos quiero, porque
„ para lleuarlos a vos los quiero a todos; y para
„ deſuiarlos de vos no quiero a nadie. De todo
„ puedo aprouecharme cõ vueſtra luz, ſi logro
„ con vueſtra luz, vueſtra luz. Los emulos que
„ me embaraçan, me mortifican; los Superiores
„ q̃ me afligen, me humillan; los deſcõtentos q̃
„ me murmuran, me mejoran. *Et a tequid volui*
„ *ſuper terram?* Que tiene el Alma, que pediros
„ en la tierra, quando eſtan todas ſus anſias en
Luce 12. „ el cielo! Donde eſtà tu theſoro, alli eſtá tu co-
„ raçon, no eſtá ſu theſoro en la tierra, que ſeria
„ tierra ſu theſoro! Que ay q̃ pediros en la tier-
„ ra, que no ſea tambien tierra?
„ Sea en buena ora, Ieſus mio, que nos deis
„ toda la tierra. Puede hauer mayor embaraço,
„ afliccion, y confuſion, que tãta tierra? Vn po-
„ co de tierra que ſoy, no acierto, ni puedo gõ-
„ vernar, que hauia de hazer con tanta tierra?
„ Cinco ſentidos, y tres potencias, no acierto a
„ dirigir, con hauer nacido, y viuido conmigo:
„ quien con tan poca tierra no ſe puede aueri-
„ guar, que hauia de hazer con gouernar mas
„ tierra? O Señor, que ambicioſa es nueſtra am
„ bicion! Que necia nueſtra confiãça! Que va-

na

„ na nueſtra vanidad! Conocemos, que no ſa-
„ vemos gouernar eſto, y todo lo querriamos
„ gouernar. Vemos que no podemos con noſo-
„ tros, y nos parece que podriamos gouernar à
„ los otros. No nos acauamos de conocer, y à
„ todos penſamos que ſabriamos penetrar, y
„ conocer. A noſotros no nos ſauemos emen-
„ dar ni encaminar, y a todos nos atreuemos a
„ emendar, y refrenar. Deſſee lo que quiſiere
„ eſta porciõ inferior, pero corrijala, y ajuſtela
„ la ſuperior. Mas poder, es mas penar; mas te-
„ ner, es mas cuydar; mas gozar, es mas temer.
„ *Et a te qui voluit ſuper terrã?* Que quiero yo de
„ vos ſobre la tierra? No veo, Señor, en ella q̃
„ querer, ni que pediros. Veo ſobre la tierra, diſ
„ cordias; veo ſobre la tierra, iniquidades; veo
„ paſiones, y confuſiones; veo guerras, y rebe-
„ liones; veo aleuoſias, y traiciones; veo ſobre
„ la tierra tales coſas, que pudiera el Alma por
„ no verlas, ocultarſe debajo de la tierra. Si al-
„ guna coſa os pidiera, mi Señor, ſobre la tier-
„ ra, es lo que no veo en la tierra. Paz, q̃ quiete
„ eſtas diſcordias. Concordia, q̃ ſoſiegue eſtas
„ guerras. Soſiego, que ſerene eſtos tiempos.
„ Luz, q̃ deſuie eſtas tinieblas. Fidelidad, que
„ aſegure los Reynos. Vnion, que junte a los
„ fieles. Diſcordia, que diuida los infieles. Eſ-
„ piritu, que pacifique la Ygleſia. Eſto que no

„ veo deſſeo, y eſto, Señor, q̃ no ay en la tierra
„ pido. Dadle, Señor, a otro las felicidades, el
„ poder, el ſauer, que yo me contento con que
„ deis a la Yglesia, y a la Chriſtiandad, lo que
„ tanto ha meneſter.
„ *Et tu te quid volui ſuper terram?* No he de pedi-
„ ros ſobre la tierra, coſa alguna de tierra. Lo
„ q̃ ſe haze en el cielo, eſſo os pido, para que ſea
Matth.6. „ cielo la tierra. *Fiat voluntas tua ſicut in cœlo, &*
„ *in terra.* Vueſtra voluntad ſe haga, y deshaga-
„ ſe nueſtra voluntad. Vueſtra volũtad es paz,
„ ſoſiego, ſerenidad, y concordia. Y aſsi viuen
„ en el cielo los pacificos, donde ſe haze vueſtra
„ voluntad. Gouierne el mundo vueſtra volun
„ tad, para que eſté el mundo pacifico. Vos di-
Ioan.14. „ xiſteis, que nos dexauais la paz. *Pacem relinquo*
„ *vobis, pacem meam do vobis.* Mi paz os dexo, mi
„ paz os doy, boluednos Señor la paz, que han
„ deſterrado nueſtras diſcordias. *Non quomodo*
„ *mundus dat, ego do vobis.* No como el mundo da
„ la paz, vos la dais. Paz del mundo, es paz lle-
„ na de falſedades, fecũda de traiciones, y ori-
„ gen de muchas guerras. Paz dais vos, que ver
„ daderamente es paz, paz de tranquilidad, de
„ verdad, de fineza, y ſerenidad.
„ La paz de los pecadores, prebalece oy en
„ el mundo, y la diſcordia de los buenos crece.
„ Con que paz, y concordia viuen los hereges?

Que

„ Que firmes en sus confederaciones! Que segu
„ ros en sus ligas! Que constãtes en sus tratados!
„ Y siendo, no solo diuersos, sino contrarios en
„ sus errores, son vnos mismos en perseguir la
„ verdad. Con que discordia viuen los Catholi-
„ cos? Que faciles de romper las pazes? Que
„ dificultosos al quietar las guerras? No solo el
„ fin no se vee, pero no parece q̃ pueden inten-
„ tarse los medios. Y siendo la verdad que cree-
„ mos vna Fé; assi nos diferenciamos al obrar,
„ como si fueramos cõtrarios, al creer. Quejese
„ la Yglesia de nuestra discordia, entretãto que
„ se goza la Sinagoga, con tan peruersa concor
„ dia. Lloren los buenos, la concordia de los
„ malos, con iguales lagrimas, que la discordia
„ de los buenos, pues no haze menos daño su
„ paz falsa, que nuestra discordia verdadera.

DOCVMENTOS.

I.

ESte examen de las propiedades del cora-
çon, y en que se reconoce, y toma quenta
de lo que ama en esta vida, lo tengo por vti-
lissimo para los espirituales, porq̃ como quie
ra que se supone, que aduertidamente no han
de ofender a Dios, con su gracia, ni venial-
mente; es bien q̃ todo su cuydado sea, de qui-
tar al diuino amor todos los embaraços que
puedẽ impedir los efectos q̃ obra en el Alma,

cosa

cosa de sumo merito, y aprouechamiento.

II.

Aunque (como dixe arriua) en el estado de esta Alma, muchas vezes la afectiua, q̃ es esta parte inferior, nos lleua a lo mas imperfecto a pesar de la estimatiua, y parte superior. Pero estè aduertido el espiritual, q̃ en estas materias interiores (para lo que toca recatarse, y cuydar de mejorarse, y temer el perderse) siẽpre q̃ viere, que los affectos naturales se van a lo imperfecto, como es, a las criaturas, deve recatarse mucho de ellas, y temer no se aparte por este camino, del Criador. Pongo por exemplo. Ama vn Padre a sus hijos, con affecto, y esse affecto no lo siente en las cosas de Dios, mucho deue temer, que los efectos se los ha de lleuar, quien preualece en los affectos. Y assi deue mirar con que crece el amor desordenado a sus hijos, y templar, mitigar, y corregir aquella parte, con el cuchillo de la mortificacion, para que crezca la parte superior corregida, y afligida la inferior.

III.

Este cuydado, que se deue tener en lo que de su naturaleza es permitido, ha de creer en lo que mas facilmente puede llegar a lo prohiuido. Como es, en la aficion interior, q̃ se suele criar entre los espirituales, y mas quando

do son de diferétes sexos. Porque a la verdad comiença, por la estimatiua, y poco a poco descaece, a la affectiua, y va creciendo de manera con color del trato interior, que sino tienen mucho cuydado, hauiendo entrado a comunicarse solo para hablar de Dios, dexan a Dios, y queda solo el hablar. Por lo qual es necessario, que estè atento el espiritual a este examen de aficion, y amor, y aunq̃ le parezca q̃ nada quiere, sino a Dios, y q̃ todo lo demas es natural complacécia, con todo esso sino va escusando los medios que fométen la aficion; quedandose puramente en los precisos para el seruicio de Dios tema, que juzgando de si, que no se pierde, se hallarà presto perdido, y no es porque se pierda sin sauerlo, sino porque el mismo està afectando el ignorarlo.

IIII.

El medio facil para esto seria, no fiarse de los auitos, para no recatarse de los actos. Sino pensar que si mucho obra en vna cosa el espiritual, aunq̃ quiera otra, ha de lleuarse la voluntad la q̃ obra, y acauarse lo que quiere. Y esto se entiende quando se obra sin necesidad en materias deste genero, que son tan dignas de atencion. Pongo por exemplo. Està vna persona tratãdo sin necesidad en empleos de ambicion, pero aborrece la ambicion; cosa es cier-

cierta que sino se recata de tratar de la ambicion, el se perderá en la ambicion. Gasta el tipo en la correspondécia no necessaria de la espiritual, pero para buen fin deue recelar, que sino es necessario gástar tanto tiempo en esta correspondécia llegarà el tiempo en que se oluide el fin, y quede en pie la correspondencia. Y ásí comunmente hablando, freles aquello que mas tratamos, mas queremos, aunque nos parezca q̃ lo aborrecemos, quantomas si sentimos, que lo amamos. Solo en amar a Dios, y executar su santa ley, no ay exceso. De todo lo demas, tomen las Almas, lo precisamente necessario, porque si pudiera ser, no solo con el alma, sino con el cuerpo, hauiamos de estar pisando muy poca tierra, para tocar menos mundo, y ya que no podemos estar ásí con el cuerpo, ni esso es lo que importa, estemos por lo menos, con el Alma.

SEN-

SENTIMIENTO VII.

PROPONESE EL ALMA, A LA orilla de vn Rio asentada, y en forma de Peregrina, arrojado el vaculo, y el sombrero en el suelo, y quexandose de la proligidad del camino, explica su sentimiento con las palabras del Santo Rey David en el Psalm. 119.

Heu! mihi quia incolatus meus prolongatus est, hauitaui, cum hauitantibus, cedar multum incola fuit anima mea.

ESTADO.

EN este sentimiento està muy bien dibujada el Alma, asentada a la riuera de vn Rio, arrojado el vaculo, y el sombrero, descansando de la fatiga del camino. Para darnos a entender, q̄ esta Alma, que ha caminado por el dolor de la via Purgatiua á los desseos de la Illuminatiua, encendida ya en amor en la Vnitiua, comiença a sentir la ausencia del que ama, y á tener tanto tedio de lo temporal, que le aflige lo que le dilata ver a su Esposo en lo eterno. Pintase asentada, para dar a entender la fatiga de su dolor, q̄ siendo tan temerosa, q̄ sigue solo el camino de la perfeccion, le fue preciso asentarse en el consue-

ſuelo de la contemplacion, a la orilla de vn Rio, porq̃ la perenidad, y perpetua ſuceſion, y corriente de ſus aguas, la eſtà explicãdo como en vna imagẽ la duraciõ de la eternidad.

Enſeña con eſto, que por eſpirituales, y ſantas que ſean las Almas, neceſitan en eſte deſtierro de algun genero de aliuio, para llegar a la patria. Pero que eſte ſea tal, que conduzga al miſmo camino, y no ſe deſuien del. Que es lo que refieren de S. Iuan Euangeliſta, que con afloxar la cuerda del arco, explicó lo que conuenia dar aliuio a ſus dicipulos. En que ſe ha de aduertir, que no quitó la cuerda del arco, ſino que la afloxó. Para enſeñarnos, que los exercicios exteriores de la vida eſpiritual, quando bien, ſe moderen, pero nunca ſe quiten, y ſean tales las recreaciones de los eſpirituales, que puedan ſer perfecciones, de los relajados.

Arroja el Vaculo, en que ſignifica, que aborrece el deſcanſo ſuperfluo, y ſolo toma el neceſſario. Deſuerte, que quando tiene el vaculo, camina, y quando no camina, dexa el vaculo. No tanto porque no lo ha meneſter, ſino para caminar, quanto para enſeñar a los eſpirituales, que nunca han de tener dos deſcanſos, ni recrear a vn tiẽpo dos ſentido. Como ſuelen hazer los que buſcan los deleites de la vida,

da, que quando comen, les cantan, porque les parece que es poco, que se huelgue el gusto, sino se recrea el oydo, y al mismo tiempo, toda la pieça se llena de olores, porq̃ no se quexe el olfato. Las Almas espirituales, han de ser al reues, que si huelga el gusto cõ la comida, atienda el oydo a la leccion, porque no se de mas sustento al cuerpo con el alimẽto, que a el Alma con los documentos.

El tener *en el suelo el sombrero,* es explicar su continua meditacion, y amor, pues no quiere que aya cosa, que se interponga entre sus pensamientos, y las santas inspiraciones, que comunmente se dize vajan del Cielo. Enseñando à los Peregrinos de este mundo, que ni en la recreacion, ni en el descãso han de apartar el pensamiento de Dios, ni el coraçon de su amor. Y deuese notar, q̃ no se halla en este sentimiẽto el Alma, con el Amor diuino presente, como estaua ordinariamente en todos los passados. Lo primero, para explicar, cõ quan buen espiritu busca a Dios, sin tenerlo al sentido, aunque lo tenga a la verdad. Lo segundo, para justificar la poca, y honesta recreacion que toma, pues grande seria la fatiga caminando peregrina, y sola, y sin mirar presente a su amado.

Y assi explica su sentimiento, con aquellas tier-

tiernas palabras del Rey Dauid, q̃ dize. *Heũ mihi! Ay de mi, que mi destierro se va alargando, hauitè con los hauitadores de Cedar, sobrado tiempo he estado desterrada.* Significãdo q̃ el Alma deuota, que camina a la eternidad, se quexa en su destierro, del tiempo passado, y del presente; del passado, de que no aya abreuiado sus dias, para yrle a amar a la patria, sin riesgo de ofenderle en el destierro; del presente, que corra con passos tan tardos, que no acaue de llegar la ora en que de fin a esta peregrinacion. Quexas totalmente contrarias, a las de los hijos del siglo, los quales ordinariamente se conduelen, y lastiman, de que corran los dias con tanta velocidad, a acauar la vida, y de que tan presto se les ayan desaparecido los gustos, y se les ponga a ellos perpetuo silencio, con la muerte.

EFECTOS.

I.

SEntirà el Alma, grande tedio, de todo lo temporal, y pareceranle sombras las luzes mas claras desto transitorio, y miserable, porque ya nuestro Señor le irà dãdo algunos sentimientos interiores, de los deleites eternos, los quales assi deshazen estos temporales, y su estimacion, como la luz a las tinieblas.

II.

De

De aqui le irá creciendo el anſia de llegar a lo eterno, y que ſe acaue eſto tranſitorio, holgando de que ſe abreuie la vida, y que el tiempo buele a lleuarle con acelerados paſos a la muerte, y quando le nombren eſte temeroſo paſo (para todos aquellos a quien Dios no diere eſtos conocimientos, formidable) le ſeran muy dulzes ſus memorias, ſiendo para ella amable, lo que para otros es aborrecible.

III.

De aqui le reſultará, no hallar aliuio, ſino en la conſideracion de lo eterno, y el gozo de que todo eſto ſea perecedero, y caduco. Y de la manera, que la Madre que quiere bien a ſu hijo, ſe entretiene en ſu auſencia, con mirar ſu retrato. Aſsi el Alma, en el deſtierro deſta auſencia, ſolo hallará ſu conſuelo en la meditacion de la patria, y en la conſideracion de las coſas celeſtiales.

IIII.

Y deueſe aduertir, que eſte deſſeo de ver a Dios, y eſte deſprecio de la muerte, no lo tendrà como otras vezes brebe, y ſolo el tiempo que le durán los ſentimiétos, è illuſtraciones con que Dios la fauorece. Que eſſo es diferéte, y muy ordinario en las Almas eſpirituales deſſear que ſe acaue eſto temporal, y llegue preſto lo eterno, quando ſe hallan con eſtos

impetus de amor; pero en passandose aquella illustracion, o deuocion sensible, aũque siempre con la parte racional desseen la muerte, en quanto los lleua a la vida eterna, toda via en la afectiua si viniese les daria pena, y cuydado. Pero en este estado con los sentimientos del amor de Dios, con las repetidas illustraciones que reciuiò en la via Illuminatiua, con el ardiente amor, que se le comunica en la Vnitiua, se va hauituando demanera el tedio, y disgusto, de lo temporal, y la ansia, y desseo de lo eterno, que entonces, y siempre està aborreciendo lo vno, y anhelando por lo otro, diziendole á Dios muy frequentemẽte.

AFFECTOS.

„ *HEV! mihi quia incolatus meus prolongatus est!*
„ *Hauitaui cum hauitantibus Cedar multum in-*
„ *cola fuit anima mea.* Ay de mi lo que se me alar-
„ ga este destierro, hauitè Señor con los hauita-
„ dores de Cedar, sobrado tiẽpo he estado des-
„ terrada! Quando se ha de acauar vna jorna-
„ da tan penosa, y ha de llegar vn fin bienaven-
„ turado? Quãdo acauaremos de dexar lo tran-
„ sitorio, y llegaremos a lo eterno? Quãdo esto
„ que cada dia nos acaua, nos acauará de aca-
„ var, y començaremos otra vida, que nunca
„ puede acauarse? Tiene se por gran destierro
„ el que dura toda la vida, venga la muerte, y

aca-

, acaueſe eſte deſtierro, y la vida. Viuen los
, hombres deſconſolados quãdo viuen deſter-
, rados de ſu patria, quando bien ſea ella vna
, Aldea, corta, y miſerable, y no ſe ſuple el do-
, lor del caſtigo, aunq̃ goze de los mejores Rey
, nos, y de las mayores Ciudades? Que deue el
, Alma ſentir, Ieſus mio, deſterrada de ſu Pa-
, tria, que es el cielo, y peregrinando por los
, aſperos caminos, y regiones de la tierra?
, *Heu! mihi quia incolatus meus prolongatus eſt.*
, Ay de mi, que quantos mas paſſos doy a buſ-
, caros, mas parece que ſe me alexa el fin! Por-
, que crecen los deſſeos, y caminã mas que los
, paſſos acelerados del tiempo. Huye la muer-
, te de mi, que la buſco como remedio, viene
, apriſa à buſcar à quien huye de ella como da-
, ño. Quando ſe deſſea como fin del padecer
, la muerte, ſe tarda. Quando ſe teme, como
, muerte del gozar, ſe azelera. Ven, muerte;
, ven, cõſuelo de la vida; ven, vida eterna; ven,
, acaueſe ya eſta muerte. No es muerte aquel
, paſo breue, y leue, en que la naturaleza va á
, gozar de vueſtra gloria; muerte es, Ieſus mio,
, eſta vida, en que la muerte de la culpa acaua
, con la gracia, y con la vida. Viue, Señor, el
, alma q̃ os adora, con morir el cuerpo, porque
, ſale del rieſgo del morir, a la ſeguridad eter-
, na de viuir. Nadie muere deſpues de muerto

„ à la gracia, ſolo eſſe rieſgo ſe halla en eſta vi-
„ da, y con la peligroſa compañia deſte miſera-
„ ble cuerpo.

„ Ven muerte corona de los buenos, aunq̃ mi
„ Alma ſea mala, que la bondad de ſu Eſpoſo la
„ hará buena. Ven momento amable, para q̃
„ ſe acaue eſte momento miſerable, y comien-
„ ce aquella eternidad deleitable. Ven indife-
„ rencia myſterioſa, gloria de los que ſiruen a
„ Dios, caſtigo de aquellos q̃ le ofenden. Ven
„ ſecreto formidable a la naturaleza, apacible,
„ y apetecible á la gracia. Ven caſtigo de los de
„ leytes del cuerpo. Ven premio de las virtudes
„ del Alma. Ven muerte, a executar la ſenten-
„ cia de muerte en la vida, por lo que ha eno-
„ jado al Autor de la vida. Para que no le eno-
„ je mas eſta porcion inferior, y corruptible,
„ ſalga de ſu ſeruidumbre la immortal, ſupe-
„ rior, é incorruptible. Ven a cauſar el alegria
„ de ver mi Alma, vengada de mi cuerpo; de
„ ver proſtrada, ſu ſoberuia; caſtigada, ſu mal-
„ dad; rendida, ſu tyrania. Caiga eſta Torre
„ de Babel, eſta eſtatua de Nabuco. Caigan a-
„ quellas vanidades altiuas; aquellos deſſeos
„ eternos; aquellas felicidades imaginadas; a-
„ quellos preſupueſtos fantaſticos; aquel hazer
„ ſe ſeñor de lo futuro, el que es eſclauo de lo
„ preſente. Caiga con la ſegur de la muerte, y

ale-

„ alegrese el Alma, de ver el enemigo prostra-
„ do, que la traya afligida.
„ O Iesus mio, que peregrinacion es esta tan
„ penosa! Peregrinacion, que no se causa andan
„ do, sino obrando. Peregrinacion en que des-
„ de el principio, al fin, siempre lleuamos con
„ nosotros el peligro. Sale el Peregrino a bus-
„ car su patria, y quanto mas camina, todos los
„ passos que dá en su fatiga, le lleuan a la pose-
„ sion, dexando atras los riesgos, y acercandose
„ a los ayres de su tierra. Mas en esta peregrina-
„ cion espiritual, cada dia es mas penoso, por-
„ que nos acercamos á la patria, lleuando sobre
„ nosotros el destierro. Este cuerpo es nuestro
„ embaraço, y no se puede dexar. Cada dia pue-
„ de mas con nosotros, si vuestra gracia Señor
„ no le dà fuerças a el Alma. No parecemos de-
„ sterrados, ni lo somos, pues la tierra con noso-
„ tros trahemos; parecemos enterrados, y lo
„ somos, q̃ trahemos sobre nosotros, la tierra.
„ Mas viue enterrada, que desterrada el Alma
„ en el cuerpo, sepulcro de miserias, donde las
„ pasiones, son gusanos, y corrupcion, el peca-
„ do. Esta es la peregrinacion mas sensible, en
„ la qual no se puede dexar el destierro, sino cõ
„ que muera el desterrado. Sensible, porque fal-
„ tan todos los consuelos del destierro, y todas
„ las penas le acõpañan. Es consuelo a los des-

„ terrados el tener compañeros en ſu pena, aqui
„ ſon los compañeros, embaraço, y no cõſuelo.
„ *Hauitaui cum hauitantibus Cedar.* Hauitè pe-
„ cador, con pecadores. En vn mundo tan age-
„ no de razon, que antes me aparta del camino,
„ que me guia. La mayor parte del mundo, es
„ la peor, y la menor, ſobre ſer menor, es la mas
„ afligida, y perſeguida. Veo, Ieſus mio, pode-
„ roſo lo malo, auſente, y deſterrado lo bueno.
„ Si ſe pretende hazer vueſtra cauſa, muchos
„ que auiertamente ſe oponen, otros que blan-
„ damẽte deſayudan. Si os ofendemos, y ſe pi-
„ ſa vueſtra ley, la fuerça, la maña, y el poder,
„ patrocinando el pecado. Si ſe trata de refor-
„ mar las coſtumbres, todos lo repugnan, y deſ-
„ vian, y a quatro dicipulos ocultos, de lo bue-
„ no, ay muchos enemigos manifieſtos, q̃ pro-
„ mueben, a lo malo. Si ſe trata de relaxar, y
„ ſeguir los aperitos, y deleites mundanos, fo-
„ menta el aplauſo, lo que hauia de refrenar la
„ cenſura. No ay amor, que vaſte, á la perſua-
„ ſion de lo bueno. No ay temor que refrene,
„ la relaxacion de lo malo.

„ Aman los Superiores á ſus ſubditos, y quã-
„ do ſolo tratan de ſu bien, en aplicando el re-
„ medio, ſe deſpiertan las quejas con el dolor.
„ Y rindiendoſe el enfermo, a la medicina del
„ cuerpo, no nos rendimos los relajados, a la

„ del Alma. No ay herida del cuerpo, que no
„ abrace el cauterio, y eſtime el hierro. No ay
„ pecador, que no aborrezca la mano de ſu me-
„ dico, y mas ſe temen en las llagas eſpirituales
„ los remedios benignos, y ſuaues, q̃ en las cor-
„ porales, los ſenſibles, y crueles. Es grande el
„ aplauſo al Superior q̃ viue en paz con, los ma-
„ los, alabando ſu agrado, enſalçando ſu benig-
„ nidad, y admirando ſu prudencia. Grande la
„ perſecucion de los Superiores, que aborrecen
„ lo malo, y q̃ procuran q̃ ſus ſubditos ſe exer-
„ citen en lo bueno. Y aſsi miramos a los que
„ deſſean nueſtro bien, y bien eterno, como ſi
„ nos ocaſionarã nueſtro daño, y daño eterno.
„ Hauitadores de Cedar, los que en el enga-
„ ño de la vida tememos lo que nos mejora, y
„ amamos lo que nos daña, no aborrezcamos
„ la medicina, aunq̃ aborrezcamos al medico,
„ Quando nueſtra flaqueza murmure del que
„ procura nueſtra curacion, pero dexemonos
„ curar en nueſtras heridas. Pierda ſu credito el
„ medico, como cobre la ſalud el enfermo. Sal-
„ gamos todos emendados: los Superiores, con
„ la paciencia humillados de los ſubditos, que
„ los cenſuran, pues es la vanidad rieſgo de los
„ ſuperiores. Los ſubditos, mejorados de coſ-
„ tumbres, por la cenſura de los Superiores, por
„ ſer la obediencia el remedio que tenemos los

„ ſubditos. Viuamos co mo peregrinos, los ojos
„ en el fin, caminando apriſa por los medios,
„ que quien fuere peregrino en eſta vida, ſerà
„ Ciudadano en la eterna, y el q̃ deſto vſare co-
„ mo deſtierro, de aquello goza rà como patria.

DOCVMENTOS.

I.

VEnza el tedio que tẽdrá de las coſas tem-porales, con padecerlas por el amor del Señor, a quien buſca en las eternas. Conſide-rando, que ſi ſe aprouecha bien deſtas penali-dades cẽtuplicará las coronas, con irſe centu-plicando los trabajos. Y pues Chriſto nueſtro bien dexó que ſu Madre glorioſiſsima, a quien amó tan tiernamente eſtuvieſe tantos años en eſta peregrinacion, deſpues de ſu Paſsion, Reſurreccion, y Aſcenſion ſantiſsima, cono-ciendo las anſias que la Virgen tenia, de verſe con ſu Hijo dulciſsimo en la bienauenturan-ça, bien ſe dexa conocer, con quãta paciencia, y reſignacion deue lleuar eſte deſtierro, el Al-maque ta lexos ſe halla, de merecer la patria.

II.

Aſsi como en el eſtado con que ſe hallarà el Alma, ſolo tẽdrá por trabajos aquellos que miren, a apartarle del camino de ſu peregri-nacion, aſsi el ver los embaraços que le ponẽ para qualquiera coſa que promueba al ſerui-

cio

cio de nuestro Señor (y mas si fuere superior que trate de reformacion de costumbres, y de mejorar la causa de su diuina Magestad) le será muy sensible. Pero en este caso es necessario, que esté muy aduertido, a lleuar con paciencia estas tribulaciones. Y lo que pudiere remediar con las criaturas, lo disponga con ellas, con amor, blandura, y rectitud, y lo que no pudiere, lo pida a su Criador, porque ay muchas cosas que no tienen otro remedio, y en este caso este es el mejor, y mas seguro.

III.

Si quiere viuir con consuelo vn Superior, que trata de seruir a Dios, y de que sea seruido de sus subditos, ha de procurar endereçar el fin de quanto obrare, solo a la gloria de Dios, y no sea su desseo, de dar gusto, y contétar las criaturas. Porq̃ desta manera si ellas lo agradecen, y reconocen esso se hallará (aunque es de bien poca importancia) y sino se lo agradecen, antes le censuran, no hechara menos el agradecimiéto, porque no lo hizo por esto. Y el que en esta vida huviere hecho por Dios muchos beneficios, á sus subditos, assi espirituales, como tẽporales, y fuere a la otra, sin que aqui se lo hayan agradecido, va mucho mas rico, que no el alabado, y aplaudido. Que por esso dixo el Señor: q̃ quando combi- *Luc. 14.*

da-

damos á comer, no sea à quien nos pueda bolver a combidar a nosotros, porq̃ en esse casso, ya estamos remunerados, sino a quié no pueda cõbidarnos, porq̃ sea Dios nuestro premio.

IIII.

El que siendo Superior, no tuviere valor para seruir, regalar, y beneficiar animos desagradecidos, correrà riesgo de entibiarse mucho en la charidad, y será poco vtil en los subditos. Assi como el que aspirare a ser amado, dexarà facilmente la causa de Dios, por hazer la suya, y ser alabado, y aplaudido. Y assi es bien obrar con aduertẽcia, q̃ ni el desamor de los subditos, haga menos feruoroso el amor del Superior, ni el amor que a ellos tiene, le quite la constancia, y fortaleza con que deue obrarse en las causas de Dios, aunq̃ conuenga enojarlos. Y quien començare a gustar de su diuina Magestad, hallarà en la ingratitud de los subditos (si algun Superior huviere q̃ los tenga assi, q̃ lo dudo) al tiempo que el los procura lleuar a Dios, vn cierto agrio, tan sabroso, q̃ es lo q̃ mas sazona el guisado del amor, y en començando a gustar de los trabajos el Alma, le parecerà desabrida qualquiera buena obra q̃ hiziere, sin el picãte de la persecucion. Y llamo ingratitud las murmuraciones, y persecuciones, q̃ se leuantaràn contra el q̃ hiziere

la

la causa de Dios, lo qual deue ser muy tolerable en vn Padre, y Superior, q̃ ama de verdad a sus hijos, de la manera que no quiere menos el Padre, al hijo, que con el accidente de la enfermedad le arroja el vaso a la cara, que al q̃ sano, y bueno, q̃ le está siruiendo a su lado. Antes le tiene tanto mayor lastima al enfermo, quanto el accidente haze que mire como à enemigo, al que le assiste, y sirue con entrañas de verdadero Padre.

SENTIMIENTO VIII.

PROPONESE EL ALMA DENTRO de vn Esqueleto, afligida, y que con sumo dolor explica su pena con las sentidas palabras de San Pablo, en la Epistola ad Romanos,

Cap. 7.

Infelix ego homo quis me liberabit à corpore mortis huius?

ESTADO.

LA pena que el Alma tenia en el passado sentimiento, de padecer el destierro, la cõpara en este, con la misma muerte, y siguiendo la misma explicacion que nosotros dimos a su sentimiento, se quexa del cuer-

cuerpo, como de aquel que mas embaraça los passos que quiere dar en su peregrinacion, y se vale de las palabras del Apostol de las gentes San Pablo, donde dize. *Infelix ego homo quis me liberabit à corpore mortis huius?* O yo infeliz hombre, quien me librarà de la muerte deste cuerpo? Teniendo por muerte a la vida, y desseàdo trocarla con la muerte. Està muy bien dibujada el Alma, dentro de vn Esqueleto, q̃ se va cada dia deshaziendo, afligida, y atribulada, y que siendo la carcel en que se halla tan debil, y q̃ cada dia la va acauando el tiempo, no tiene poder, ni fuerças para salir della. Y assi la que no tiene facultad para salir fuera, se quexa de hallarse dentro, diziendo. *Infelix ego homo?* Infeliz yo hombre, *quis me liberabit à corpore mortis huius?* Quien me librará de la muerte deste cuerpo?

Aquella palabra *ego*, pondera mucho la inmensidad del dolor. Como quien dize. *Yo infeliz.* Yo, y no otro en mi comparacion infeliz. Pues sufro este enemigo domestico, sin poder apartarme de su estrecha compañia. Busca quien le libre del cuerpo desta muerte, y con grande delgadeza trueca los nommbres á las causas, por explicar mejor sus efectos. Por que siendo assi, que el cuerpo en esta vida es el que mas explica la vida, pues aunq̃ el alma

le

le anima, no es ella la que se luze en lo visible, sino el cuerpo, y sus operaciones, y assi todos los reparos, y medicinas siempre se hazen para sustentar, y curar el cuerpo, por ser el organo por dõde se gouierna el Alma; con todo esso llama al *cuerpo* quando viue, *muerte*, y a la *muerte*, quando mata al *cuerpo*, vida. Explicando, y manifestando con esto, que ya el Alma, se hallaua en estado, que el cuerpo que antes era su aliuio, es aora su embaraço; y la salud que antes era su consuelo, es aora su aflicion; y la muerte que antes era su amenaza, es aora su alegria; y la vltima respiracion que antes en esta vida temia, como el vltimo y mayor mal de los males, lo dessea aora, como medio de lleuarla á el mayor bien de los bienes. Y con esto nos dà a entender, que con todo su coraçon, ansias, y dessèos, busca la vida eterna, pues tanto aborrece la temporal.

Tambien en este lugar de S. Pablo, y la forma en q̃ se explica, se manifiesta otra verdad cuya inteligencia es muy necessaria a los espirituales: esto es, que aunque las Almas, se hallẽ en los mas altos escalones de la via Vnitiua, han de entender, que no se ha acauado la pelea, y que siempre les darà tanto que hazer el cuerpo, y la vida, que justamẽte deuen tenerla por enemigo, y por muerte. Porque

como

como dixo el Santo Iob, y otras vezes hemos
Iob. 7. ponderado. *Militia est hominis super terram.* Batalla es la vida del hõbre sobre la tierra. Que quiere dezir, guerra formada, entre el espiritu, y la carne; entre la gracia, y la naturaleza; entre la parte superior, y la inferior. *Caro enim concupiscit aduersus spiritum, spiritus aduersus carnem.* Y se ha de aduertir, que no dixo el Santo Iob. *Militia inest vitæ hominis super terram.* Batallas, ò guerras ay en la vida del hombre, sobre la tierra, sino. *Militia est vita hominis,* que la vida misma, es guerra. Para enseñar, que velen los espirituales, velen, como dize tan-
Math. 24 tas vezes el Señor, porque aunque ayan trabajado, en la via Purgatiua llorando, y en la Illuminatiua desseando, y en la Vnitiua amãdo, nunca les faltará guerra. Y assi no deven dexar las armas de las manos, pues el enemigo es incansable, sus asechanças muchas, la guerra domestica, y no pocos los amigos ocultos, que tiene dentro la plaça.

Y pues S. Pablo despues de tantas illustraciones, y rebelaciones, y de ser el Padre espiritual de las gentes, fatigado de sus inclinaciones, y trabajos, se hallaua en este lugar tan embaraçado con su vida, que llega a llamarla muerte; loca seria la confiança del Alma, que le pareciese, que ya se halla essenta de las tribula-

bulaciones, y que ya tiene à ſus pies el apetito, y tã mitigadas las malas inclinaciones, q̃ apenas le conocen las paſiones. Eſta Alma en mi entender no ha meneſter otra tentacion, q̃ el conocerſe tan mal, y penſar, q̃ aquel origen de nueſtros males, que llaman los Theologos (*fomes pecati*) eſtà del todo apagado, porque eſſe no ſolo ſeria error conocido en la Fè, ſino preſumpciõ vaniſsima en la via myſtica, pues las inclinaciones malas en noſotros, aunque algunas vezes duermen, pero no mueren, y ſi callan tal vez, ſalen deſpues quãdo menos lo eſperamos con mayor fuerça a embeſtirnos. Con que tãto mas deuemos recatarnos, quanto menos conocieremos, que no ſe acaua en eſta vida la pelea, ſino quando ſe acaua la vida, con la muerte

EFECTOS.

I.

SEntirà el Alma en eſte eſtado mucho mas las penalidades del cuerpo, pero ſerá eſte ſentimiento perfecto, porq̃ las ſiente en quanto le embaraçan, para ſeguir ſus feruoroſos deſſeos, pero las abraça en quanto le afligen, y mortifican, y ſi pudiera eligir la pena, y deſviar el rieſgo, eſcogiera la vida, aunque padeciera ſiempre.

II.

La

La resignacion serà muy grãde, y irà siempre embeuida con la quexa, y apenas le dirà al Señor, q̃ no puede aueriguarse con el cuerpo, y q̃ saque del al Alma, quando se resigne en sus manos, y le diga, q̃ nunca salga, si en esso ha de ser mas seruido, y glorificado. A imitacion del Señor, q̃ apenas dixo en el Huerto, *Domine transeat ame Calix iste,* quando se explica su diuina Magestad, para enseñarnos. *Verum tamẽ non mea voluntas, sed tua fiat.* Passe, Señor esta amargura de mi, pero ante todas cosas, se haga vuestra santa voluntad en mi.

Math.26

III.

Sucederales tambien a muchas Almas, ausentarseles la guerra, no solo meses enteros, sino años, y quando están mas descuydadas, y tal vez mas feruorosas, se encenderá tan sangrienta, y cruel, como si dieran el primer passo en la vida espiritual. Y en este caso aunque les haga nouedad al principio, sentirá grande animo, si han seruido al Señor en la vida passada con verdad. Porque todos los passos que à dado en sus exercicios el Alma en el tiempo de la paz, han sido disposiciones, y defensas que ha preuenido a la guerra, que le darà de alli adelante, el cuerpo.

IIII.

El permitir nuestro Señor esta guerra, á las Al-

Almas, es para vtiliſsimos efectos, que ſentirá en ſi con la diuina luz. *El primero*, para humillarla. *El ſegundo*, para prouarla. *El tercero*, para exercitarla. *El quarto*, para mortificarla. *El quinto*, para retirarla, y guardarla. *El Sexto*, para coronarla. *El ſeptimo*, para perficionarla. Y ſi el Alma, anduviere delante de Dios, en verdad, y ſinceridad, eſpere en ſu divina miſericordia, q̃ conſiguirà eſtos, y otros ſantos efectos, que quando no los reconozca al ſentido (que no es lo peor) los aurá conſeguido, à la verdad, y que ſiempre ſe quejarà en ſus trabajos, con reſignacion, aunque le diga al Señor muchas vezes.

AFFECTOS.

„ *INfelix ego homo! Quis me liberauit a corpore mor*
„ *tis huius?* O yo infeliz hombre! Quien me li-
„ brarà del cuerpo deſta muerte? *Yo* infeliz! *Yo*
„ fuente, y miſerable origen de miſerias, è in-
„ felicidades! *Yo* voz de propiedad, y de miſe-
„ rias, compueſto de propiedades, y miſerias!
„ *Yo*, que queriédo que no haya *Yo* en mi, hallo
„ el *Yo*, reynando en mi. *Yo* infeliz! *Yo* hombre,
„ y por eſſo infeliz, porque ſoy hombre. *Yo* por
„ hombre infeliz, q̃ ſobre ſer hombre, é infeliz
„ ſoy yo, *Yo*. Expliquen los myſticos eſta enig-
„ ma, declaren los eſpirituales eſta confuſion.
„ *Yo*, ſoy el mayor mal de mi, y el *Yo*, que manda

„ en mi, es el vnico mal, que ay en mi. Si *Yo*, no
„ estuviera en mi, no huviera tantas miserias
„ en mi. *Yo*, origen de mis pecados. *Yo*, el autor
„ de mis dolencias. *Yo*, la causa de mis enfermedades. *Yo*, la mano que ocasiona mis heridas.
„ *Yo*, el que impide mis remedios. O Iesus mio!
„ quando se ha de acauar este *Yo* en mi, y haueis
„ de entrar a ser *Yo*, en mi.

„ Puedo dezir con S. Pablo. *Infelix ego homo*,
„ Y no puedo dezir con San Pablo. *Viuo ego iam*
„ *non ego*. El *Yo* del pecar, viue en mi, entre en
„ mi el *Yo*, de seruiros. Entrad, Iesus mio, a vi-
„ vir en mi, para desterrar este *Yo*, de mi. Este
„ *Yo*, que significa amor proprio; este *Yo*, que sig
„ nifica lazos, y miserias en el Alma. *Quis me li-*
„ *berabit a corpore mortis huius?* Quien me librarà,
„ Señor, del cuerpo, q̃ parece *cuerpo*, y es *muerte*;
„ cõ la muerte. q̃ parece *muerte*, y es vida? Quié
„ me librará de vna *vida*, donde à cada passo, ar-
„ riesgo ofender al autor de la vida? Quien me
„ librarà deste cuerpo, vaso immundo de pas-
„ siones, compañia infiel, amigo traydor, ene-
„ migo domestico? Atreuido, como sino fuera
„ astuto; mañoso, como sino fuera atreuido?
„ Deste cuerpo, que quando me lisongea, me
„ engaña; quando me persuade, me precipita;
„ quando me alegra, me mata? Deste cuerpo,
„ que manda como sino fuera esclauo, gouier-

„ na como ſino fuera ſubdito, luze como ſino
„ fuera aſqueroſo? Deſte cuerpo, que diſcurre
„ ſin diſcurſo en ſu daño, mas que el Alma con
„ diſcurſo en ſu remedio? Deſte cuerpo, q̃ ſien-
„ do ſolo inſtrumẽto de obedecer, ſe haze Rey
„ coronado al mandar? Deſte cuerpo, ſutil en
„ lo temporal, torpe en lo eterno, delgado pa-
„ ra entregarſe, a lo malo, incapaz para ador-
„ narſe de lo bueno? Deſte cuerpo, que trae ti-
„ raniçado el mundo, pues la mayor parte del
„ mundo ſe gouierna por el cuerpo?

„ Que es, Ieſus mio, gouernarſe por el cuer-
„ po, ſino hazer, que le ſirua, y le miniſtre el Al-
„ ma? Y q̃ ſiendo vos todo nueſtro fin, y donde
„ hemos de poner los ojos, para hazer vueſtra
„ ſanta voluntad, como la eſclaua en las manos
„ de ſu ſeñora, para ſeguir los primeros mo-
„ vimientos de ſus ſeñas. *Sicut oculi ancillæ in ma-*
„ *nibus Dominæ ſuæ, ita oculi noſtri ad Dominũ Deũ*
„ *noſtrũ donec miſereatur noſtri.* Nos aſõbra, y tur-
„ ba el cuerpo, y ſi el Alma, os pide a vos, y el
„ cuerpo al mũdo, os dexamos a vos, y nos en-
„ tregamos al mũdo. Si el cuerpo pide deleites,
„ y el Alma penas, buſcamos los deleites, y hui-
„ mos de las penas. Si el cuerpo pide para ſu en
„ tretenimiento vicios, el Alma para ſu orna-
„ mento virtudes; ſeguimos los vicios, y nos
„ apartamos de las virtudes. Si el cuerpo quiere

„ mandar, y reynar, y para esso es menester tur
„ bar el mundo, vender la Religion, encender
„ las Ciudades, abrasar los Reynos, soltar los
„ facinorosos, atar a los inocentes, se ha de ha-
„ zer lo que quiere el cuerpo; y si el Alma quie-
„ re seruir á Dios, para lo qual no es menester
„ mas, q̃ rendir el cuerpo a Dios, no se haze lo
„ que quiere el Alma. Todo lo embaraçoso, pe-
„ noso, peligroso, escandaloso, se haze, como lo
„ quiera el cuerpo. Todo lo facil, suabe, alegre,
„ descansado, quieto, trãquilo, no se haze, aun-
„ que lo pida con lagrimas el Alma.

„ O *infelix homo! Quis me liberabit a corpore mor-*
„ *tis huius?* Quien me librará del cuerpo de esta
„ muerte, q̃ parece vida? Venga la muerte, á ali-
„ viarme desta muerte. Muerte de culpa, es el
„ cuerpo; muerte de vida, es la muerte. Elijo el
„ morir a la vida, por no morir a la gracia. No
„ solo, Señor mio, siẽto los daños, del Alma, pe-
„ ro tãbien los peligros, con el cuerpo. Porque
„ aunq̃ le haga que gima en la cadena del alma,
„ aunq̃ le aprisione, con la mortificacion; le ate
„ con la oracion; le tolere cõ la resignacion, ni
„ dexa de embrauecerse aprisionado, ni de en-
„ furecerse embrauecido, ni de ensoberuecerse
„ tolerado. Viua, Señor, en mi el cuerpo, como
„ pena; muera en mi el cuerpo, como culpa.
„ Viua, como embaraço; y muera, como peli-

gro.

„ gro. Viua, para exercitarme; y muera, para
„ vencerme. Viua, como enemigo; muera, co-
„ mo amigo, y compañero. Muera al mandar;
„ y viua al obedecer. De las dos partes del Al-
„ ma, ſuperior, é inferior, reduzid á la ſuperior,
„ la inferior. Entiendaſe la parte mas alta con
„ vos, y la mas baja obedezca a la mas alta. Vos
„ Señor reyneis en mi, el Alma mande al cuer-
„ po, que os obedezca a vos, y acabeſe aſsi en
„ eſta vida, la vida deſte cuerpo, muerte, pena,
„ y afliccion del Alma. Sea miniſtro de vueſtra
„ ſanta voluntad obedeciendo, el que es rebel-
„ de eſclauo a vueſtra ſanta volũtad mãdando.

DOCVMENTOS.

I.

EN eſte eſtado el Alma, eſtará aduertida a los mouimientos de ſus deſſeos, y acciones, que con eſtos conocimiẽtos ſe iran adelgaçando mas. Porque de la manera q̃ la guerra cria hombres valeroſos, y experimẽtados, y que cada dia van cobrando nuevas noticias de las aſechanças, y poder del enemigo, y como ha de ſer vencido, y defenderſe del. Aſsi en la guerra eſpiritual eſté el Alma con atencion a los mouimientos de la parte inferior, quãdo quiere traher a ſi la ſuperior, para cortar en ſus principios el daño, antes que creciendo ſe haga mas dificultoſo el remedio.

II.

Para esto à de considerar, que esta diuision del cuerpo, y Alma, no es formalmente contraria sino es mirada totalmente, la vna separada de la otra, pues el Alma, sin el cuerpo, ya se halla sin esse enemigo, y el cuerpo, sin el Alma, es vn cadauer corruptible, y vn poco de tierra vilissima. Y assi quãdo se dize, el cuerpo es enemigo del Alma, se entiende, el cuerpo solicita a el Alma, con quien viue, con el gusto de los deleires del cuerpo, y el Alma, se dexa arrastrar del cuerpo, por los deleites q̃ en el recrean al Alma.

III.

De aqui resulta, que el Alma quando está en el cuerpo, tiene dos distintas comunicaciones. La vna, que mira a la parte superior del Alma, que es la razon, el amor diuino, las santas inspiraciones, los buenos desseos, y todo aquello que aspira à lo eterno. La otra, que mira a la parte inferior, y carnal, que recrea las potencias, y sentidos, como es, amar lo concupiscible, lleuarse de la irascible, desordenadamente, y seguir los antojos, y deuaneos del apetito torpe del cuerpo. Como si considerassemos vna columna de cristal hermosissima, que está fixa en vn lodo muy asqueroso, é impuro, y del qual los gruesos, y corrompi-

dos

dos humores, van infamando, y oſcureciendo ſu claridad, y hermoſura, y al miſmo tiempo el Sol, que reberbera en ella, la illuſtra, la clarifica, y dora. Claro eſtà, que ſi eſta columna como tiene luz elemental, le rayara luz de razon, y natural, q̃ hiziera lo poſible, por entregarſe toda a la luz, y negarſe al aſco, y corrupcion en que ſe halla. Pues aſsi ſe ha de conſiderar el Alma. Que enquãto eſtá en aquella parte inferior de barro en donde Dios la crió, que es el cuerpo, ſiempre eſtá ſolicitada de infames vapores, que pretẽden oſcurecer ſu claridad. Y en quanto la raya la luz de la Fè, y la Charidad, ſiempre la eſtà reſplandeciendo ſu gracia, y clarificando ſu amor.

IIII.

En eſta comparacion la columna criſtalina es el Alma, y pues es racional, y puede con la diuina gracia, eſcoger lo bueno, aborrecer lo malo; abraçar la luz, y negarſe a las tinieblas; entregarſe a las virtudes, y apartarſe de los vicios, deue procurar con toda atencion, q̃ con ſantos deſſeos, y feruoroſas obras vaya cada dia encendiendoſe mas el fuego de la charidad, para que conſuma aquellos humores impuros, y los vaya adelgaçando, y quitandoles la fuerça, haſta que llegue el tiempo en que acabandoſe con la muerte, la caxa penoſa de

la vida, en que está engastada vna tan preciosa piedra como el Diamante, en caxa de plomo, salga de esta Yglesia Militante, por la diuina misericordia, y bondad, a ser colocada en el edificio eterno de la Triumphante.

SENTIMIENTO IX.

PROPONESE EL ALMA, CON ALAS atada de vna cadena, a vna Cruz, que está fixa sobre el Globo de la tierra, y que viendo al Amor diuino en el Cielo, haze fuerça para volar a el, pero detenida de la cadena no puede conseguirlo, con lo qual explica su pena con las palabras de San Pablo, en la Epistola ad Philippenses, Cap. 1.

Coarctor à duobus, desiderium habens dissolui, & esse cum Christo.

ESTADO.

CONtinua el Alma el explicar las ardientes ansias de ver a su Esposo, y el desseo con que viue, de dexar esto temporal, y llegar a aquello eterno. Está muy propiamẽte dibujada *con alas*, para significar los desseos del amor, que son las alas del Alma, pues bien cierto es, que menos que *alada*, y encendida, de los sentimientos de la charidad, no pu-

pudiera aborrecer la naturaleza, ni aſpirar, ni anhelar con tales anſias á la gloria. Porque de la manera q̃ a los hõbres no les es dado el volar, ſino el andar, por ſer los cuerpos peſados, y el elemento del Ayre ſutil, y tranſparente: de la miſma manera el Alma, que eſtà dentro del cuerpo aſida, y encerrada en el, no es poſible que pueda volar cõ efecto, a la gloria que deſſea, menos que deſaſida del, con la muerte, quando Dios fuere ſeruido lleuarla de eſta miſerable vida.

Dibujaſe, *atada al mundo con la cadena a vna Cruz*, para ſignificar, q̃ a eſta Alma le es Cruz el mundo, y que ſolo tiene de mũdo el penar, y ſer mortificada en el. Que es lo que en eſta parte dixo el Apoſtol S. Pablo, y otra vez hemos de paſo referido. *Propter quem mundus mihi crucifixus eſt, & ego mundo.* Que eſtaua el mũdo crucificado en el Apoſtol, y el Santo crucificado en el mundo. Y dize crucificado, para explicar, q̃ tenia el Santo las eſpaldas buel-tas al mundo, que era ſu Cruz, como las tiene el crucificado al madero en que le enclauan. En que ſignifica, que ſolo del mũdo tenia las penas, pues aun por no ver los guſtos, les bol-via las eſpaldas. Y de aqui reſultan vna dife-rencia de crucificados en el mundo, notable, que es, la de los que penan en el mundo, por

Ad Gal. 6.

Dios

Dios, y los que penan, por el mundo. Que los primeros estã crucificados cõ el, como Christo con la Cruz, bueltas las espaldas al mundo. Y los otros, estã crucificados con el mundo, pero abraçando, y adorando su cruz, que es el mundo. Esta Alma con las alas del amor diuino se iua alexando del mundo, pero como estaua crucificada en el, y atada à el cuerpo, que es habitador del mũdo, no podia dexarle. Y assi volando con los desseos, y aprisionada con las cadenas, se queja sentidamente diziendo. *Coarctor a duobus, desiderium habens dissolui, & esse cum Christo.* Afligenme dos cosas de vna naturaleza contrarias; el desseo de yr a Dios, y la necesidad de viuir en el mundo, porque ni esto puedo, ni aquello quiero dexar, y esta inteligencia parece, que puede ser propia deste sentimiento, y que no se aparta de la letra deste lugar.

Tambien se podia entẽder, q̃ aqui el Alma dize, que le lleuan volando a Dios dos cosas, que son, el amor que le tiene, y el desseo de verle. Que aunque el primero parece causa, y el segundo efecto; pero dos cosas son distintas, y sobre que oigo muchas vezes discurrir a los espirituales. Qual deue desearse mas, el amar a Dios, ò el ver a Dios, suponiendo, que el ver a Dios, no tuviesse consigo el amar a

Dios,

Dios, como lo tiene. Y veo, q̃ los que siguen las finezas del amor, quieren mas el amarle, aunque no le viessen, q̃ el verle, sino le amassen. Otros considerando, que en el ver consiste la suma bienaventurãça, vanse al fin, dexando q̃ los otros sigan sus finezas en los medios; pero facilmente lo concierta esto la Fè que nos enseña, que el que ama a Dios, verà a Dios perseuerando, y que el q̃ viere a Dios, amará a Dios. Y assi lo que aora nos toca en esta vida es, amarle, y seruirle, para que en la otra lo gozemos, con adorarle, y verle.

Otra question mas dificultosa se nos manifiesta, con dar otra inteligẽcia a este lugar de San Pablo, porque dize. *Coarctor a duobus desiderium habens dissolui, & esse cum Christo.* Dos cosas instan a mi Alma, el desseo de que se acabe esta vida, y el ansia de gozar a Iesus, en la otra. Que es dezir, desseo q̃ se acaue la vida, y me aflige este desseo, y desseo ver a Christo, que es para lo q̃ me embaraça esta vida. *Coarctor a duobus.* Por vna parte me pesa de desear morir, como aliuio, y por otra desseo ver, lo que no puedo conseguir, sin morir. Y aqui entra la question de los espirituales, en que he visto diuididos a los Sãtos. Qual es mejor viuir en esta vida, por padecer con los riesgos que ella trahe embueltos de pecar, por hazer ma-

mayor la gloria de Dios, padeciendo? ó deſſear morir en eſta vida, por ſalir del rieſgo de pecar, aunque ſea deſamparando el padecer. Porque en eſte lugar de S. Pablo parece, que ſe halla indiferẽte, pues por vna parte le aflige el deſſeo de dexar la vida, conociendo que dexa la pena, y la cruz, por el gozar. Por otra parte deſſea ver a Chriſto, y le parece q̃ aunque eſto ſea con gozo, y ceſando el penar por Chriſto, bien merece por tal gozo, negarſe a tal cruz, y penas. Podiamos traher algunos lugares de Santos, en que hauemos obſeruado muy diferentes los ſentimiẽtos; pero porque eſta es conferencia propia para que los miſticos la platiquen en ſus eſpirituales collaciones, remitimos a ſu erudicion eſte punto, y tenemos por cierto, que eſte genero de affectos ſon compatibles en vn miſmo ſugeto, pues conforme fuere la illuſtracion que diere a el Alma, ſerà ſu ponderacion, ò ſentimiento, y a quien ſu diuina Mageſtad diere á conocer los lazos deſta vida, no ſolo por ſalir dellos, y del rieſgo de pecar, deſſearà verſe cõ Chriſto, ſino q̃ abraçará con anſias a la muerte, aunq̃ ſea ſin mirarla como medio de conſeguir tan gran bien. Y al que Dios illuſtrare, y fauoreciere con el anſia de padecer por ſu diuina Mageſtad, y promouer ſu honra, y glo

ria,

ria, querria mas padecer por Dios mucho tiẽpo auenturado en esta vida, q̃ gozar tan presto en la otra, asegurado.

EFECTOS.

I.

SEntirà esta Alma en tal estado, mas feruorosas las ansias de ver a Dios, y no será por huir de los trabajos, sino porque el amor que arde en ella, como ardia tambien en el Apostol, no se sacia con la memoria, ni con la meditacion, ni con la contemplacion, sino con la presencia del amado. Y como esto resiste la vida; pues *non videbit me homo, & viuet*, no se puede ver a Dios en vida, siente la prision, y le aflige como al cautiuo la cadena, a que tiene atada la voluntad. *Exod.* 33.

II.

Si Dios le diere con las ansias de verle, y amarle, ardientes desseos de padecer por su diuina Magestad, que ordinariamente andan juntos, estarà luchando con diuersos, y contrarios affectos, y ya por ver a Dios, y amarlo sin recelo de perderle desseará, que se adelgace la cadena, y se acabe la vida; y otras vezes por padecer mas por Dios querra, que esta que es vida breue, y trãsitoria, sea mas penosa, y prolija, y de aqui le resultarà muchos affectos, y ponderaciones anagogicas, contrarias

rias entre si, è imposibles; de que estan llenos los libros de los mistícos, desseando en el cielo padecer viendo a Dios, por no perder en el cielo el padecer; y desseando en la tierra no poder perder a Dios, padeciendo mucho por el. Siendo assi, q̃ ni en estando en el cielo podrà padecer, ni mientras esté en la tierra, podrà viuir seguro de pecar.

III.

Con estos sentimiẽtos, é illustraciones vivirá contento con la cruz, teniendo por verdadera cruz la vida. Porque como quiera que el Alma, dizen bien, que no parece que está donde anima, sino donde ama, estando fixo su coraçon en el Cielo, serale mas penoso el destierro deste suelo. Y si la resignacion no le templase los desseos, con traerlos contenidos dentro de la diuina voluntad, passarà de desamparos del Alma, a tristezas bien penosas. Pero es la santa resignaciõ, vna leuadura que suauiça de manera lo mas riguroso, y fuerte, que con ella al tiempo mismo que el Alma se quexa con grandes desconsuelos, está sintiendo en si grandissimo consuelo; desconsuelos, de que no se cumplan los desseos de su amor, consuelo, de que se haga en ella la voluntad de su amado.

IIII.

En

En eſtos impetus de amor, y ſus anſias ſerá muy contingente prorrumpir, ſin poderlo eſtoruar, en demõſtraciones exteriores, ya ſeã lagrimas, ya raptos, ó otros accidentes deſte genero. Retiraraſe pues, a buſcar a Dios à ſolas (como otras vezes hemos dicho) y alli reciuirá de ſu diuina Mageſtad, muy colmadas miſericordias, y ſentimientos de amor, y de dolor, y anſias de verle, y le dirà delde lo intimo de ſu coraçon.

AFFECTOS.

„ *COarctor a duobus deſiderium habens diſolui, &*
„ *eſſe cum Chriſto.* Que violencia es eſta que
„ ſiento, Señor mio, con el anſia de amaros, por
„ dexarme? Con el anſia de dexarme, para ve-
„ ros? *Coarctor a duobus.* Eſta porcion ſuperior,
„ me lleua a vos. O vaya a vos, Ieſus mio! Eſta
„ porcion inferior, me detiene en mi. O ſalga,
„ Señor, de mi! Las alas de vueſtro amor, me
„ arrebatan, la cadena de la vida, me arraſtra.
„ Los deſſeos inflaman el coraçon, y no cauien-
„ do el coraçon en el cuerpo, no puede ſalir del
„ cuerpo. Quiere dexar el Alma la vida, a que
„ eſtà aſida, y le perſigue la vida. Las alas de
„ vueſtro amor me lebãtan, las cadenas de mis
„ yerros me detienen. *Coarctor a duobus.* Si quie-
„ ro viuir por padecer dura el deſtierro, aũque
„ ſe aumẽte la corona. Si quiero morir por ve-

ros,

„ ros, acaueſe el tiẽpo de padecer por vos, deſ-
„ ſeando ſeruiros con el padecer. Deſſeo morir
„ por veros, y deſſeo veros por morir. *Deſide-*
„ *rium habens diſolui, & eſſe cũ Chriſto.* Deſſeo mo-
„ rir por veros, porque es hauer llegado al ter-
„ mino de gozaros, y todo nueſtro bien ſe cifra
„ en veros. Deſſeo veros, por morir para ſalir
„ del rieſgo de pecar, que va embuelto en la vi-
„ da con el merito de padecer. Deſſeo morir,
„ por veros, pues mi amor no ſe puede ſaciar,
„ haſta que os vea, y deſſea llegar a ſu termino
„ mi amor. Deſſeo veros, por morir porque no
„ puede aſegurarſe el temor que tengo de ofen
„ deros en la vida, ſino con q̃ ella ſe acaue, con
„ la muerte.

„ *Coarctor a duobus.* Viuo entre el temor, y la
„ eſperança; entre el amor, y el recelo; entre la
„ pena, y el gozo; entre el bien, y ſobreſalto;
„ entre la poſeſion, y la afliccion. El temor, me
„ aflige; la eſperança, me halienta; el amor, me
„ alegra; el rezelo, me humilla; la pena, me a-
„ tormenta; el gozo, me recrea; el bien de vue-
„ ſtro amor, me anima; el ſobreſalto de mi in-
„ dignidad, me deſengaña; la poſeſion de ado-
„ raros, y los ſentimientos de teneros, me ena-
„ moran; el rezelo de perderos, con el conoci-
„ miento que tengo de no ſeruiros, me aflige.

„ *Coarctor a duobus.* Quando llegará el dia, que

ſe

„ ſe rompa la dura cadena deſta priſion delez-
„ nable? Quando eſta vida, que ſiempre ſe eſtà
„ acabãdo ſe acabarà de acabar? Quando el co-
„ raçon enamorado verá ſin rezelos de perder-
„ le, a ſu amado? Quando os veré, Señor mio?
„ Quãdo? Eſto me aflige. Pero no me aflige me-
„ nos, el ſauer quando he de començar a ſerui-
„ ros, quando he de empeçar á adoraros, quan-
„ do eſta vida, que es vueſtra en el affecto, ſerà
„ toda vueſtra en el efecto? Quando deſſearé lo
„ que vos quereis, y obraré lo que entóces deſ-
„ ſeáre? Quando en el Alma que os adora, cor-
„ reſponderán las obras exteriores, a los ſenti-
„ mientos interiores? Quãdo la vida, que ſe va
„ en ſentir, ſe ocuparà toda en obrar? Eſte *quan-*
„ *do*, me aflige mas, que aquel *quando*.

„ *Coarctor à duobus*. Afligenme dos coſas, pero
„ de ellas, auméta mas mi pena, la que mas de-
„ pende de mi. El ſeruiros, Señor, lo excita, lo
„ preuiene, lo diſpone, lo inſpira, lo perficiona
„ vueſtra gracia; pero es preciſo que vſe deſtos
„ auxilios mi mala, y perdida naturaleza. Y aſsi
„ donde carga mas mi pena, es dõde mas ame-
„ naza mi culpa, y el *quando*, que mas deſſeo, es
„ el de amaros, y padecer en eſta vida por vos,
„ dexando a vueſtra piedad, el *quando* de goza-
„ ros en la eterna.

„ Toda via, Señor, *Coarctor a duobus*, me afli-

„ gen estas dos cosas. Pues quando quiero, por
„ padecer viuir, me haze grã dolor vuestra au-
„ sencia, y me es muy sensible el destierro; y quã
„ do quiero morir por veros, me hazen soledad
„ las penas, y me ponen miedo las culpas. Qui-
„ siera veros, padeciendo por vos, y no puede
„ ser. Quisiera padecer, sin riesgo de ofenderos
„ en la vida, y tampoco puede ser. Quisiera vi-
„ vir por padecer delante de vos, y para parecer
„ con mas merito. Quisiera morir, por no mul-
„ tiplicar las culpas, multiplicandose los dias.
„ Estos desseos me afligen. A llegado, Señor,
„ en mi el tiempo del desseear, no hauiẽdo ape-
„ nas començado el de seruir. Desseo, como si
„ huviera seruido, y siruo, como sino desseara.
„ O Señor mio! que cruz tan penosa es esta, en
„ la qual tengo del mundo las culpas, y me fal-
„ tan las penas, que son merito, sobrãdome las
„ penas, que son trabajo. Al padecer, como si
„ fuera crucificado, bueltas las espaldas al mũ-
„ do con el desseo. Al merecer, como sino estu-
„ viera crucificado, sino abraçado con el, por
„ mi flaqueza.

„ *Coarctor a duobus.* Afligenme estas dos cosas.
„ El ofenderos padeciendo al Alma, el viuir pa-
„ deciendo al cuerpo. Aquella porcion supe-
„ rior del espiritu, llora de ver malogradas las
„ penas, y la inferior de la carne, llora afligida

con

„ con ellas. Y con todo esso elige antes el Alma,
„ que padezca el cuerpo, aunque no merezca,
„ que no que goze, quãdo no merece. Pues me-
„ nos distancia ay desde el padecer, al merecer,
„ que desde el gozar. Porque en el gozo, el en-
„ gaño la entretiene, y en la pena, el desengaño
„ la alumbra, y mas cerca està de la culpa, el go-
„ zo, que el dolor, y pena.

„ *Coarctor a duobus.* Dos desseos tengo en el
„ suelo: padecer por vos amando, y no ofende-
„ ros viuiendo. Dos desseos tengo en el cielo,
„ veros a vos, IESVS mio en el, y a vuestra Ma-
„ dre la Reyna de los Angeles MARIA. Si en esta
„ vida os ama el Alma, y por vos padece, aũque
„ con infinita distancia os sigue; y si en esta vi-
„ da no os ofende, por vuestra charidad ardien
„ te os ama. Si en el cielo os goza, Iesus mio,
„ mira en vos, todo lo que no puede verse sin
„ vos. En vos verá al Padre, en vos al Hijo, en
„ vos al Espiritu Santo, por ser vna essencia, Pa-
„ dre, Hijo, y Espiritu Santo. Quien vee al Pa-
„ dre, vee la fuente de la piedad; quien vee al
„ Hijo, la imagen de su bondad; quien vee al
„ Espiritu Sãto, vee la infinita charidad. Quien
„ vee al Padre, vee el origen de la eterna luz;
„ quien vee al Hijo, vee el resplandor de la luz
„ eterna del Padre; quien vee al Espiritu Santo,
„ vee el calor de la luz del Padre, y del resplan-

„ dor del Hijo. Quien vee al Padre, ve al Cria-
„ dor de lo criado; quien vee al Hijo, ve al Re-
„ demptor de las Almas; quien vee al Espiritu
„ Santo, vee al que reparte sus dones. El Padre
„ engendró abeterno al Hijo, que redimiò al
„ mundo. El Hijo se hizo hombre por el hom-
„ bre, por saluar el mundo. El Espiritu Santo,
„ dió luz al hombre, y comunicó su amor, y su
„ temor, para que pudiese el hombre lograr la
„ sangre, y passion del Hijo del hombre.

„ Esto que es tan dulze de considerar, qual
„ seria, Iesus mio de ver! Y en el Alma que fue
„ re amante, y agradecida, qual será el ansia de
„ veros en la eterna vida con la ausencia, y des-
„ tierro desta corruptible, y mortal! Dessea el
„ Alma verà vuestra Madre Santissima Nuestra
„ Señora la Virgen Maria, porque en ella verá
„ las perfecciones de vuestro poder, las mara-
„ villas de vuestro sauer, los milagros de vues-
„ tro querer. Verà a donde llegó el poder del
„ Padre, a donde la sabiduria del Hijo, a donde
„ el amor del Espiritu Santo. Verà aquel pro-
„ digio de virtudes, aquel portento de perfec-
„ ciones, aquel asombro de eminétes excellen-
„ cias. Verà, a la que el Padre preuino abeter-
„ no, para Hija; a la que el Hijo preeligio abe-
„ terno, para Madre; y a la q̄ antes de todo tié-
„ po escogió el Espiritu Santo, para Esposa.

Verá

„ Verá, a la que juntò en ſi al cielo, y a la tierra,
„ y lo que es mas, al Criador del cielo, con la
„ tierra. Verà, aquel puriſsimo templo donde ſe
„ vniò la naturaleza diuina, con la humana, y
„ de dos tan diferẽtes ſuſtancias, ſe hizo vn ſu-
„ pueſto inefable.

„ Con vueſtra Madre Santiſsima verà, a los
„ Santos, porq̃ es vueſtra Madre, a quien aſiſtẽ,
„ y veneran todos los Santos. Con vueſtra Ma-
„ dre verà a los Angeles, y Eſpiritus Hierarchi-
„ cos, porque es vueſtra Madre, a quien ſiruen
„ todos los Eſpiritus Hierarchichos. Con vue-
„ ſtra Madre verà, a los Parriarchas, porque es
„ vueſtra Madre, por quiẽ los hiziſteis Patriar-
„ chas. Con vueſtra Madre verá, a los Prophe-
„ tas, porque es vueſtra Madre, a quien predi-
„ gieron los Prophetas. Con vueſtra Madre ve-
„ rà, a los Apoſtoles, porque fue vueſtra Madre
„ gloria de los Apoſtoles, y la direccion de los
„ Apoſtoles. Cõ vueſtra Madre verá, a los Mar-
„ tyres, porque es vueſtra Madre la corona de
„ los Martyres. Con vueſtra Madre verà, a los
„ Confeſſores, por ſer vueſtra Madre el honor,
„ y dechado de los Confeſſores. Con vueſtra
„ Madre verà, a las Virgenes, por ſer vueſtra
„ Madre Madre de las Virgenes. O Madre de la
„ fuente de piedad! O Hija del origen de bon-
„ dad! O Eſpoſa del Autor de la charidad! So-

„ corre a los miſerables, que te rogamos; con-
„ ſuela à los afligidos, que lloramos; ayuda à los
„ deſterrados, que te buſcamos. Ruega por no-
„ ſotros, Madre de todos noſotros. Templa la
„ juſticia del Padre, Hija piadoſa del Padre. Pro
„ muebe la piedad del Hijo, Madre benigna del
„ Hijo. Reparte el amor del Eſpiritu Santo, Eſ-
„ poſa del Eſpiritu Santo. Alcançame Señora
„ dos coſas con tu interceſion. *Coarctor a duobus.*
„ Que no ofenda, a tu Hijo Santiſsimo, y que
„ ame, y padezca por tu Hijo Sãtiſsimo. Temor
„ filial, para que me aparte de ofenderle; cha-
„ ridad ardiente, para que me abraſe en amar-
„ le. Que ſi eſtas dos coſas, Reyna del Cielo, ſe
„ me conceden en la tierra, conſeguirà el Alma
„ las otras dos, de verte, y verle en el Cielo.

DOCVMENTOS.

I.

EN eſte caſo el Alma procure viuir con ad-
vertẽcia, de que los impetus de amor con
que ſerá fauorecida, (como ſe ha dicho) los
contenga lo poſible, de manera que no ſalgan
a demoſtraciones exteriores, recogiendoſe
a lo mas interior, y retirado, para eſcuſar la
murmuracion de los Hacos, y el aplauſo de
los pios, q̃ vno, y otro es perſecucion, y eſta
vltima no menor que la primera.

II.

Con-

Concierte los affectos, con la resignacion, que es la q̃ compone todas sus cõtrariedades, como quando desse morir, por ver a Dios, resignese en viuir, aunque sea no viendole. Pues primero se ha de hazer la voluntad de Dios, que es de que se le dilate este destierro, que no que se abreuie quando Dios no quiere que salga del. Quando dessea padecer mas por Dios, resignese en no padecer mas de lo que el quiere, reconociendo, que este bien, no lo merecen todos; aunque la vida es tal, que pocas vezes faltarán trabajos. Y assi es mejor pedir paciencia, que es de lo q̃ tenemos menos, que penas, y tribulaciones, de que ay tanta fecundidad en el linage humano.

III.

Esta resignacion, no ha de ser tan acomodada, como algunos la exercitan: los quales de tal manera se resignan en el no padecer, que llegan a holgarse de gozar, y nunca buscan el padecer; resignadissimos al holgar, y poco pacientes al penar. Porque el modo de resignacion, ha de ser dexar q̃ corran los desseos lo que Dios quisiere, pero que vaya dentro de ellos embebida la resignacion; la qual en la vida interior de los que andã en verdad, es transcendiente, y no harán, ni padecerán cosa alguna sin que se halle en ella esta santa,

admirable virtud.

IIII.

Para no incurrir en la falsa resignacion de los acomodados, q̃ si tienen delante vn plato dulze, y otro menos sabroso, eligen aquel, y dexan este, resinandose en lo que les ponen delante, y dexãdo que elija la naturaleza, deven los verdaderamente espirituales, dar en semejantes casos el arbitrio a la gracia; amando la cruz, y el penar, no solo quando Dios lo embia, sino quando por su diuina gracia se elige. Porq̃ en no viuiendo el Alma con cuydado de irle a la mano al cuerpo, es tanto lo que puede con nosotros, y la maña con que gouierna sus comodidades, que nos persuadirá a la perfeccion, con el exercicio de sus gustos, y con vna retorica muy eloquẽte, y quãto a este punto muy delgada, (con ser el tan torpe) nos harà creer, que en el gozar amando, està seguro el amor de Dios, y arriesgado con la impaciencia en el amar padeciendo; y otros desatinos deste genero, muy faciles de vencer con la gracia, y de reconocer con la luz, que dará el Señor, a los que con pureza le quisieren seguir, seruir, è imitar.

SENTIMIENTO X.

PROPONESE EL ALMA, EN VNA Carcel de madera, y que banda tentando sus rejas para salir de ella, y el Amor diuino le alumbra, y con las llaues va a abrirle. Y de otra jaula pequeña cerca de esta ha salido vn pajaro, y explica su trabajo el Alma con el lugar del Santo Rey David, en el Plalm. 141.

Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo, Dñe.

ESTADO.

QValquiera que vea el sentimiento pasado en que el Alma, alada, va bolando a su Criador, y solo por estar atada del mundo, es detenida. Y aora la vea en vna carcel encerrada, y aprisionada le parecerá, q̃ este sentimiẽto no significa mayor aprouechamiento, que el pasado. Pues claro està, q̃ se halla mas enamorada el Alma, q̃ está bolando con el amor, que no la encerrada en las cosas deste mundo, y mas asida. Toda via es cierto, que en el estado en q̃ se representa esta Alma en el sentimiento presente, que del pasado es de mas fineza. Porque aunq̃ alli parece que bolaba, esso menos bolaba quanto le parecia que bolaba, y esso mas tiene aqui de

de perfecta, quãto le parece que està mas imperfecta, y menos lijera. Alli le parecia, que con las alas de su amor podia diuidir los vientos, y penetrar las espheras, y globos celestiales; aqui reconoce, q̃ está en vna jaula su vanidad, necesitada siempre de humildad. Y assi se ve, que alli el amor diuino lo miraba lexos y es sospechosa la fineza, que tiene lexos al amor; aqui porq̃ teme, y rezela su amor, tiene cerca al Amor diuino.

Significa pues el estar en esta carcel, la aflicion con que està el Alma en el cuerpo, y el ansia grãde con que viue de dexarlo. *El alumbrarle el Señor* con linterna, la necesidad q̃ tiene el Alma de su luz para ver en carcel tan tenebrosa, y en donde son tã ocultos los senos, y tan delgadas las influécias, q̃ menos que con la luz de Dios, no se podrán penetrar las tinieblas, que estan dentro del hombre. El tener el Amor diuino *las llaues de la carcel en la mano*, significa el poder q̃ tiene, para que se alargue, ó abreuie la prision, y que pues oye su ruydo, ya puede esperar el Alma, que prontamente conseguirá liuertad. El darle la luz cô linterna, y no con hacha, explica la diferencia que ay de la luz que se dà a los Viadores, a la que se dà a los Ciudadanos, que alli ven la cara a Dios, que es luz q̃ no admite tinieblas, y aqui se les

se les dá, la que vasta para que sigan su camino, entre las mismas tinieblas.

Explica su pena el Alma, con las palabras del Santo Rey Dauid. *Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo Domine.* Sacad, Señor, desta carcel mi Alma, para que os alabe; con q̃ en la primera parte pondera su trabajo, y tribulacion diziendo: que la saque de la carcel, y en la segunda manifiesta su intencion, que es salir de ella, para alabarle. Como quien dize, mi desseo es de alabaros, y confessar vuestro nombre, y el ruydo desta carcel, su penalidad, y el estar en ella entre tantos laços quantas me persiguẽ en este cuerpo pasiones desordenadas, no me dexa perfectamẽte alabaros. Obliga tambien al Señor, a que se incline a sacarle de la carcel, con manifestar la pureza de su fin, porque no dize, que le saque de la carcel, para dexar sus penalidades, sino para que cante sus alabanças, no para si, sino para Dios.

Llama carcel al cuerpo el Alma, porque de la manera, que en las carceles se detienen los presos todo el tiempo que les parece conveniente a los Iuezes, para la buena administracion de justicia; assi las Almas en este destierro han de estar todo lo que parezca conveniente al verdadero, recto, pero misericordio-

dioso Iuez Iesu Christo Señor nuestro. Y como no pueden salir los presos de la carcel sin licencia, tampoco las Almas de los cuerpos. Y assimismo de la manera que aquellos se alegran quando el Alcayde abre la puerta, juzgando cada vno, que puede ser que salga por ella, a la libertad, y la cierre a sus desdichas. Assi el Alma, quando oye muertes de otros amigos, ó vezinos, es como si sintiese las llaves del Alcayde, y le alegra este ruydo. Y esto significa poner alli à la vista vna jaula, y vn pajarillo que ha salido de ella, libre, y contento bolando. Para significar lo que el Alma se consuela con ver, que de la manera que se acaua la penalidad de otras Almas, llegarà el tiempo en que tambien se acaue su prision.

EFECTOS.

I.

SEntirá tanto mas dulzura, y suauidad, en este estado el Alma, con la memoria de la muerte q̃ hasta aqui, quanto sentirà mas consuelo el preso, con oyr el ruydo de las llaues, que han de abrir la puerta a su libertad, que no si solo se acordase, de que ha de conseguir este bien.

II.

Este consuelo, y dulzura le harà estrañar que lloren a los que mueren en paz entre los Chri-

Christianos, y reciuidos los santos Sacramentos de la Yglesia, pareciendole que no es posible, que aya quié no tenga por buena dicha, que el Alma salga de los riesgos, y lazos deste miserable cuerpo, saliendo cõ Christiana disposicion. Que es lo que dixo San Pablo, a los Thesalonicenses. *Que no se entristeciesen quando morian los Christianos, pues su muerte es sueño, por la esperãça de la resurreccion, la qual no tenian los Gentiles. Fratres nolumus vos contristari de dormientibus sicut, & ceteri qui spem non habent.* 1. ad Thes. Salon.

III.

Esta alegria, ó cõsuelo interior de ver, que en otros se acaua este miserable destierro, sentirá mas eficazmente en este estado quando, comience a padecer algun dolor, ò enfermedad, porq̃ esto es mas propiamẽte oyr el ruydo de las llaues del Alcayde, que viene a abrir la carcel al Alma, para que salga de la prision del cuerpo. Y aunque estas cosas, y sentimientos parecerán poco verisimiles a los politicos, son muy frequentes en los verdaderamente espirituales, como se vee en tantos Santos, que han muerto con increible alegria del espiritu, y grandes dolores del cuerpo, sin q̃ esta verdad la haga menor, el hauer muerto otros Santos con desamparo, y exteriores aflicciones, y cõgojas. Porque nuestro Señor Epist. 1. c. 4. n. 12.

de

de quien depende toda la gracia, y en quien reside toda la sabiduria, vnas vezes se acerca, y consuela en la tribulació, otras vezes desam para en la apariencia, para mayor corona de sus sieruos, a los quales siempre los conforta, y fauorece en la sustancia.

IIII.

Assi como en otros sentimiẽtos que se parecen á este, hauemos dicho, que sentirá el Alma desasimiento a la vida, en este será tanto mayor, quanto es mas eficaz la influencia de la gracia, y los actos antecedentes, y el hauito que ha ydo creciendo en ella, dà mas fuerça al desseo de ver a Dios, con el tedio de su ausencia, y conocimiento de las penalidades deste destierro. Y assi no solo se hallará desasida, sino alboroçada, y alegre, quando sintiere que se acaba, y con verdadero sentimiento, y ansia dirà al Señor.

AFFECTOS.

„ *EDuc de custodia animam meam ad confitendum*
„ *nomini tuo Domine.* Salga, Señor, el Alma
„ aprisionada de la carcel deste cuerpo. Salga a
„ alabaros fuera de la prision, la que en ella con
„ tanta tibieza os sirue. Al ruydo de mis cade-
„ nas lloro, Iesus mio, mis penas, y a vista de
„ mis prisiones, mis pasiones. Quãdo he de ver
„ abierta la puerta de la libertad eterna? Quan-

do

„ do saldré desta oscura, y tenebrosa prision, a
„ ver la luz de vuestro diuino rostro? Visitan
„ los juezes, a los presos, y suelta muchos quan
„ do los visitan: Visitad, Señor, este preso, con
„ misericordia, no le visiteis con el rigor de ju-
„ sticia. Visitadme, Señor, como visitasteis à los
„ que piadosamente perdonasteis, no como a
„ los q̃ justamente castigasteis. Visitadme, Iesus
„ mio, como Padre, no como Visitador. Vos di-
„ xisteis. *Vos amici mei estis.* Que somos vuestros *Ioan. 15.*
„ amigos. Quien tiene en la carcel al amigo, y
„ no saca al amigo de la carcel?

„ Pero ay Señor, que es facil la respuesta. Di-
„ xisteis, que eramos vuestros amigos, si hazia-
„ mos lo que nos mandauais. *Vos amici mei estis:*
„ *si feceritis quæ precipio vobis.* Iusto es Señor, que
„ a quien os ofendiò como enemigo, no conoz-
„ cais en la carcel como amigo. Padezca en la
„ carcel, lo que delinquiò fuera de ella. Padez-
„ ca en la seruidumbre, lo que delinquió en la
„ libertad. Pero quanto mayor delito seria, si
„ dentro de ella huviera delinquido? Si de ella
„ para delinquir huviesse abusado? Esta es, Se-
„ ñor, mi maldad. En la carcel deste cuerpo os
„ he ofendido, en la carcel deste cuerpo os he
„ enojado. Acomodeme en la carcel con la car-
„ cel, y hize de la pena culpa, del tormento de-
„ leite, de la prision libertad, y perdime dentro

de

„ de la misma carcel. Mas delitos he hecho den
„ tro de la prision, que haze el mas facinoroso,
„ en la mas libre libertad. Sacadme, Señor, a la
„ verdadera libertad de veros, de la carcel de
„ ofenderos. Mas años merezco de prision, pe-
„ ro vos, Iesus mio, no mireis el proceso de mis
„ culpas, sino a la satisfacion de vuestras penas.
„ Alcançado soy, pero pagasteis por mi. Deu-
„ dor, pero satisfacisteis por mi. Iustaméte pre-
„ so, pero fuisteis preso por mi.

„ *Educ de custodia animam meam.* Sacad, Señor,
„ de la carcel a mi Alma. Quaréta años de pri-
„ sion, aunque no es tiempo vastante à mis cul-
„ pas, pero vastante es a vuestra misericordia.
„ No se hazen las carceles para castigo, solo se
„ hazen para guarda, y custodia de los presos.
„ Dilatada prision, Iesus mio, castigo es muy di-
„ latado. Ea Señor, sacad el Alma de carcel dé
„ tantos yerros, donde no se oye sino ruydo de
„ pasiones, y miserias. Carcel penosa, y terrible
„ donde a el Alma, no solo aflige la pena del pa-
„ decer, sino el riesgo del pecar, y perecer. Car-
„ cel viua, no carcel inanimada. Carcel, que ella
„ misma es la cadena, y el delito, pues ocasiona
„ los delitos, que merecen las cadenas. Muera,
„ Senor, esta carcel, para que viua el Alma fue-
„ ra de ella sin riesgo tan conocido de morir en
„ ella. Mueran las pasiones en la carcel, para que

sea

„ sea mas tolerable la carcel. Porque viuir en la
„ carcel las pasiones, es viuir con tantos verdu-
„ gos de lo bueno, quantos affectos desordena-
„ dos me solicitan, a lo malo. Acaueſe el cuer-
„ po viuo, a lo pecaminoso, muerto del todo, á
„ lo recto. Despierto al perderse el q̄ està siem-
„ pre dormido al cobrarse, instrumēto facil pa-
„ ra ofēderos, dificultoso, y tørpe para seruiros.
„ Ataban los Tyranos, a los Martyres, para
„ mayor pena de vueſtros sieruos, a los cuerpos
„ muertos, porque estos acauasen aquellos, y
„ la corrupcion del difunto, fuesse la muerte
„ del viuo, vsando su crueldad para matar, no
„ solo de los viuos, sino de los mismos muer-
„ tos. Lo que ellos hizieron para el daño, pa-
„ dece el Alma, para su exercicio, y remedio,
„ penando en la carcel con los desseos, q̄ le dais
„ de agradaros, y atada a vn muerto al seruiros.
„ Su corrupcion, su hediondez, la exercita, y
„ mortifica, no solo la mortifica, sino por su fla-
„ queza la arriesga, y auētura. Rompase, Señor,
„ este lazo, salga el Alma de la carcel, y el tor-
„ mento. Pueda dezir por vueſtra misericordia
„ que se rompio el lazo, y quedò libre, y cōten-
„ ta. *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* *Psal.123.*
„ Vos Señor sois el juez misericordioso, que
„ ha de sentenciar la causa de mi prision, venga
„ vueſtra piedad, a despachar este preso. Vos

„ que sois el Alcayde de mi libertad, venid à re-
„ dimir vuestro esclauo. Siento el ruydo de las
„ llaues en las enfermedades, y accidentes del
„ cuerpo, y alegrase con ellas de verdad el Al-
„ ma. O Alcayde del preso, y de la prision! Ve-
„ nid a deshazer la prision, y soltar el preso. O
„ Custodio, de los que sois Alcayde! O guarda,
„ de los que sois Iuez! O Iuez, de los que sois
„ Padre! O Padre, de los q̃ sois amigo! O ami-
„ go, de los que sos Criador! O Criador, de los
„ q̃ sois Redemptor! O Redemptor, de los que
„ sois Dios! Venid, que oygo el ruido de las lla-
„ ves, sean llaues, Señor, de libertad, no lo sean
„ de castigo! Llaues disteis vniuersales a vues-
Math.16 „ tro amante sieruo Pedro, de absoluer, y de li-
„ gar, de remitir, y condenar, que llaues son las
„ que siento!
„ O Pedro! cabeça de la Yglesia Militante,
„ Vicario de tu Maestro, y Redemptor. Tu, que
„ con el amor mereciste el amor de tu Maestro,
„ con el feruor la confesion, con la confesion
Marc.4. „ ser Principe de la Yglesia. Tu, en cuya Naue
„ primero predicó la eterna sabiduria. A quien
Luc.22. „ prometio la constancia de la Fè, a quien enco
„ mẽdò el confirmar sus hermanos. Tu, preferi-
„ do a todos con prerrogatiuas singulares. Tes-
Marc.9. „ tigo de sus glorias en el Tauor, de sus congo-
„ jas en el Huerto. Tu, que solidaste las aguas, è
hiziste

„ hiziſte firme el mas liquido eleméto. Tu, que *Math.14*
„ conociendo ſu deidad le pediſte, que ſalieſe
„ de donde ſiempre querias que moraſe, cono-
„ ciendo tu humildad, y ſu grandeza quãdo di-
„ xiſte. *Exi ame Domine.* Salid de dentro de mi, *Lucæ 5.*
„ Señor. Tu, por quien pagò el Señor el tribu-
„ to, y lo pagaſte por el, explicando el amor de *Math.17.*
„ Dios en padecer por noſotros, la obligacion
„ en noſotros de padecer por Dios. Tu, que de- *Math.4.*
„ xaſte al primer llamamiento, las redes, y los *Lucæ22.*
„ enredos. Tu, que no pudiſte vencer al amor
„ con la paciencia viendo prender tu Maeſtro.
„ Tu, que no ſupiſte dexar de verle en las penas
„ a viſta de tanto rieſgo. Tu, que te lebantaſte *Mar.14.*
„ mas fuerte de la flaqueza, en la negacion, que
„ otros van al feruor, deſde la miſma cõfeſsion.
„ Tu, teſtigo nobiliſsimo de ſu Reſurreccion, à
„ quien encomendó ſus Obejas, y Corderos, *Ioan. 21.*
„ por quien abrió la puerta del Euangelio a las
„ gentes, á quien deſcubrió los monſtruos de
„ nueſtras culpas en la ſabana formidable, y ve-
„ nerable.
„ Tu, que padeciſte carcel, y cadenas, a quié *Actor.12*
„ el Angel guió, y libró por la puerta del yerro
„ ſacò al campo generoſo de vẽcer la Idolatria,
„ yhazer mayores tus glorias. Tu, honor del
„ Apoſtolado. Padre vniuerſal de la Yglesia,
„ cuyas plantas en la Cruz penetraron el Cielo,

„ cuya cabeça en el ſuelo, diò eſtimacion, a la
„ tierra. Tu, que ſaues de cadenas, y priſiones,
„ de llaues, y libertad. Pide a tu Maeſtro, y Se-
„ ñor la libertad de la ſeruidumbre que padez-
„ co, con tan terribles paſiones. Deſata con la
„ voluntad diuina las cadenas de las Almas, ſa-
„ ca de la carcel de las culpas, a los que arraſtrā
„ tantas penas. Tu, que tienes las llaues de la
„ carcel, al cerrar; las llaues de la libertad, al a-
„ brir, abre la puerta al merecer, cierra la puer-
„ ta al pecar; abre la puerta al abſoluer, cierra
„ la puerta al errar.

„ O Señor! Si las llaues que oygo ſon las que
„ merecen mis pecados? Si ſon las llaues, que
„ ſolicitan mis culpas, y las que eſtan pidiendo
„ mis yerros? O ſon las llaues de abſoluer los
„ pecadores, de perdonar los contritos, de le-
„ bātar los humillados, de admitir los arrepen-
„ tidos. Entrad, Señor, la llaue, entradla en mi
„ coraçon, y el hierro deſta celeſtial llaue, des-
„ haga todos mis yerros. Sea eſta llaue de vue-
„ ſtra miſericordia, flecha de vueſtra ardiente
„ charidad, y con lo que ſe abre la puerta, a mi
„ cōſuelo, ſe aſegure el Alma, en vueſtro amor.
„ No ſalga de la carcel el preſo, ſino a caſa del
„ Alcayde, y antes de ſalir, y al ſalir de la pri-
„ ſion, le adore; al llegar a la caſa, le alabe; al
„ viuir en ella eternamente lo bendiga. *Ad con-*

fiten-

„ *fitendum nomini tuo, Domine.* Para alabaros pido
„ que me saqueis de la carcel, q̃ con tanto ruy-
„ do, y confusion dentro de ella no puedo bien
„ alabaros. Los pensamientos viles, las pasio-
„ nes necias, los affectos desordenados inquie-
„ tan a el Alma; y como los hauitadores del Ni-
„ lo huyen del ruydo de sus aguas, para enten-
„ derse, y oyrse, necesita el Alma de salir desta
„ inquieta carcel, a adorar, y confessar vuestro
„ nombre. *Ad confitendum nomini tuo Domine.*

DOCVMENTOS.

I.

EN este estado el Alma, lleue con pacien-cia los trabajos del cuerpo, y quantas mas fueren las ansias de ver a Dios, tanto mayor sea la resignacion, del padecer en el destierro, consolandose con que no ay dia, q̃ no sea vna jornada muy acelerada a la muerte. Pues la prouidencia eterna, y la suma misericordia, hauiendo al hõbre dilatado tãto los espacios al nacer, le abreuió los del morir; reconociẽ-do quan miserable fuera nuestra naturaleza, si aquello huviesse de tardar el hombre, a lle-gar a la muerte, que tardó a que le criase Dios à la vida.

II.

Abrace los hierros de la prision, no en quã-to son hierros, sino en quanto son prisiones; y en cada trabajo separe, y diuida el padecer,

del riesgo del ofender, y desuiádose de la parte que mira a la culpa, resignese en la q̄ mira a la pena; con que vendrá à hallar el consuelo, en lo que otros hallan la afliccion. Porque assi como las penalidades del cuerpo, en quáto solicitan a las ofensas de Dios son intolerables, pero quádo con su gracia se resisten, son muy vtiles. Pues todas las que caydas fueran males sin consuelo, reduzidas por la gracia diuina à vitorias, son bienes de eterno premio.

III.

Esto se explica bien, con lo que vemos en la guerra, en la qual el enemigo, que vencedor es causa de mi seruidumbre, viene a ser vencido mi corona, y el que es nociuo mandando, es gloria del vencedor obedeciendo. Assi en las tribulaciones espirituales (que como hemos dicho se comparan tantas vezes en la Escriptura Sagrada, a la guerra) las pasiones, las tentaciones, los pensamientos vagos, los primeros mouimientos de la irascible, y concupiscible, si fueren vécidos, y corregidos con la gracia diuina, por el Alma, son Coronas, Tropheos, y Triũphos adquiridos, para entrar con ellos, de la Hyerusalem Militante donde se cobran, á la Triumphante donde se logran.

IIII.

Ayu-

Ayudarale mucho a la resignacion del vivir, no solo el desseo del merecer, sino la incertidumbre, y poca seguridad en el pedir. Porque como quiera que no sauemos lo que nos conuiene, como lo sabe el Señor, que tanto desseа darnos lo que nos cõuiene, seria desatino grande, pedir sin resignacion en su santa voluntad, que se muera vn hombre, sino quando sea su voluntad. Vemos (como hemos dicho otra vez) tantos hombres, que por hauer viuido los dias que desseauan, malogran los que ya hauian viuido. Y otros, q̃ por hauer viuido pocos bien, se les perdonaron muchos que hauian viuido mal. Y assi en este caso deue seguir vn Alma, los mouimientos del espiritu, siempre a vista de la resignacion. La qual templãdo el feruor de los desseos, le dexa en la sazon que conuiene para que viua, y muera como le conuiene.

SENTIMIENTO XI.

PROPONESE EL ALMA, SOBRE vn Cierbo, que herido va abuſcar vna fuente, en la qual eſtà el Amor diuino ofreciendo arroyos de ſangre por ſus ſacroſanctas llagas. Y ella explica ſu deſſeo con las ſentidas palabras del

Pſalm. 43.

Quemadmodum deſiderat, ceruus ad fontes aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus.

ESTADO.

EL anſia con que el Alma deſſea ver a Dios, ſe va explicando en todos eſtos ſentimientos, y a la que en el paſſado vimos encerrada en la carcel, alegre de oyr el ruydo de las llaues que abrian la puerta de ſu libertad. Ya en eſte, ſe repreſenta ſobre vn Cierbo bolador, que herido la lleua á arrojarſe en la fuente, para ſignificar la ſed ardiente que le ha cauſado la herida. En eſte caſo el Cierbo ſignifica el coraçõ flechado, cõ deſſeo grande de ver a Dios, a quien afligen las puntas del Amor diuino, que penetran mas que el azero mas penetrante. La fuente, y el que ſobre ella eſtá, es el Autor de la vida, y de nueſtra Redempcion, en donde ſe han de ſanar nue-

nuestras heridas; y de sus llagas benditas corre el agua de su sangre donde va a saciarse el herido. En que significa el mysterio de nuestra Redempcion, y la satisfacion que dió a nuestras culpas. *El ir anhelando a la fuente*, es buscar la aplicacion, y disposicion con que se logra este inefable thesoro.

Está bien propuesta el Alma, que corre sobre vn Ciervo herido, no solo porque su ligereza excede a todos los demas animales, sino porque del se refiere, q̃ le es propio con la herida, y sed ardẽtisima q̃ le causa el buscar las aguas con anhelo, y velocidad increible, y tal, que puestos los ojos en el fin, desprecia, y dexa atras quanto puede embaraçarle el remedio. Para darnos a entender, la sed de la vista de Dios, q̃ el Alma tiene, flechada de su amor, y que con igual sed, que el Ciervo el agua, va a buscar ella, en Dios su refrigerio.

A la ligereza deste animal se añade, la inocẽcia, y sencillez de su vida, ni con vñas como los Leones, para matar; ni las armas de su cabeça le sirué, para ofender; ni la ferocidad de los dientes como en otros, para deuorar, sino que toda su defensa consiste en la ligereza de sus pies, y andar huyẽdo del caçador q̃ le persigue. En que se nos dà a entender, que assi han de ser las Almas, que en esta vida temporal quie-

ren

ren conſeguir la eterna, librando ſu felicidad eſpiritual, en la fuga de los guſtos, y deleites trãſitorios, en el deſuio de las ocaſiones nocivas, en padecer antes las aſechãças de los perſiguidores, que defenderſe de ellos, teniendo por menor mal morir, que matar; padecer, que afligir; ſer muerto, que defendido. Y en eſtando herida el Alma, ya ſea del aleboſo caçador, que es el apetito, ya del Amor diuino, acudir boládo con las anſias de la contricion, con los affectos del amor, a la fuente de las aguas, que es Chriſto Señor Nueſtro.

Tiene otra coſa tambien el Cierbo, en que puede muy bien compararſe a las Almas eſpirituales, y es la q̃ todos los naturales le cõceden, eſto es, virtud ſingular cõtra los animales venenoſos: deſuerte, q̃ la Culebra, Eſcorpiõ, Biboras, y Baſiliſcos, no ſolo huyen, ſino tal vez mueren ſolo con el haliento del Cierbo. Criando tambié dentro de ſi piedras, que curan de yerbas ponçoñoſas, y confortan el coraçon contra el veneno. Para dar a entender, que el Alma ſanta, y q̃ trata de ſeguir, y promouer el amor diuino, tendrá virtud eſpecial cõtra los animales nociuos, eſto es, hombres perdidos, y eſcandaloſos, a los quales, ó con la fuerça de ſu palabra, reduzirà, ó con la virtũd de ſu exẽplo ajuſtarà. Y que la gracia que

Dios

Dios dá á sus sieruos es tal, que solo la memoria de su vida, y sus obras, aũ despues de muerto (como el Cierbo con las piedras Bezares) causarà vtilissimos efectos, contra el veneno, y ponçoña de los vicios.

Tiene tambien el Cierbo por natural propiedad, ser animal muy temeroso, y que estando herido, para buscar su remedio es sumamente determinado, y constante. En que se dan a entéder dos virtudes en el espiritual muy necessarias. Temor santo, que ha de ser el fundamento de su aprouechamiento, porque esse aparta de lo malo al Alma, y la acerca muy aprisa, à lo bueno. Y la determinacion, y constancia, al buscar a Dios, que es la corona de sus sieruos, pues es cierto, que solo el fuerte, y perseuerante será remunerado, y coronado. *Non coronabitur nisi qui legitimé certauerit.* 2. *Thim.* 2. Y el que perseuerare hasta el fin, esse lograrà su fin. *Qui perseueraberit vsque in finẽ hic saluus erit.* Math. 10

Y verdaderamente que no me admiro, que siendo tantas las virtudes naturales deste inocéte animal, se represetase Christo Nuestro bien, a San Eustachio enmedio de su cabeça, conuirtiendo aquel Varon nobilisimo, de Gentil, en Christiano, y de Caçador, en Sãto, y haziendole pacientisimo, é illustrisimo Mar-

Martyr en ſu Yglesia. Tambien San Carlos Borromeo, Luzero reſplandeciente de eſtos tiempos, y verdadero Maeſtro de Prelados, eligió caſi la miſma empreſa por Armas, que las deſte ſentimiento. Y es facil eſto de creer de aquella Alma dichoſa, la qual eſtaua de tal manera herida de la charidad diuina, q̃ corriò en pocos años con tanta velocidad por la perfecion Paſtoral, que ſon raros los q̃ han igualado ſus admirables, é inimitables paſſos.

EFECTOS.

I.

ANhelarà en eſte eſtado el Alma, á la fuente eſpiritual de verdadera ſalud Chriſto Señor nueſtro, con igual anſia que el Ciervo herido, a la natural, y tendrà interiores affectos, y anſias de buſcar a quien ſolo en verle puede aliuiar dolor tan penetrante, y ardiẽte.

II.

Con el anſia de ver a Dios, y de que no aya coſa que le embarace a ſu fin, andarà mas advertida, y delgada en huir de quantos medios pueden ſerle impedimento, y de la manera q̃ antes huya de lo malo, huyrá aora de aquello que de muy lejos ſe acerca a ello, aunque ſolo ſea imperfecto.

III.

Tendrá vn conocimiento tan claro de que Dios

Dios ſólo ha de ſer ſu conſuelo, q̃ todos quantos ſe le pueden ofrecer en eſta vida, los juzgará por engaños, ò por daños. Y de la manera que al conualeciente, a quien aqueja la ardiente ſed de la enfermedad, nada le recrea, ni diuierte por el accidéte interior, q̃ le abraſa, ſino el ver el agua, las fuentes, los Rios, y todo aquello que puede ſer refrigerio á ſu paſion. Aſsi el Alma, que buſca el ſaciarſe en aquellas celeſtiales aguas de las llagas del Señor, en nada halla aliuio, ſino en recibir, y adminiſtrar los ſantos Sacramentos, en la oracion, en las platicas, y trato de Dios, y de las coſas celeſtiales, que ſon en eſta vida las verdaderas fuentes, y deſcanſo de los heridos del Amor diuino.

IIII.

A eſta cauſa andará ſiempre corriendo a ſu fin, como el Cierbo herido a la fuente; la viſta atenta a ſu obgeto, y con grande reſolucion obrará todo lo mejor, ſin q̃ tenga apenas que hazerſe fuerça para ſugetarſe a ſi, dentro de ſi como antes. Porque, aunque ſiempre viuirá recatada de ſu flaqueza, pero como el Señor la tendrá tan herida de ſu amor, y buſcará con tanta anſia el ſaciarſe en la ſangre de ſus llagas ſacroſantas, mas dificultad tendrà con el fávor diuino, en dexar al Señor, a quien ama,

que

que antes sentia en seguirlo. Y assi con ansias
Ioan. 4. verdaderas de llegar a aquella fuéte de agua. *Salientis in vitam eternam.* Dirà al Señor.

AFFECTOS.

„ *QVemadmodum desiderat ceruus ad fontes aqua-*
„ *rum, ita desiderat anima mea adte Deus.* Assi
„ como el Cierbo busca, Señor, las fuentes de
„ las aguas, a vos os dessea mi Alma. De la ma-
„ nera, Iesus mio, que el Cierbo herido busca en
„ las aguas su refrigerio, busca mi Alma en vue-
„ stras llagas su aliuio. O fuente de sanidad eter-
„ na! O aguas de claridad admirable! O licor
„ de virtud inenarrable! O llagas que sanan lla-
„ gas! O heridas que curan heridas! O sangre
„ que restaura sangre! Quando Señor la sed de
„ mi Alma, se ha de apagar en el agua de essa
„ fuente! Quando la que fue mi Redencion, ha
„ de ser mi refrigerio! Quando la que me sacò
„ de la culpa, a la gracia, me ha de lleuar desde
„ la gracia, a la gloria! Fuéte sois, Señor, de mi-
„ sericordia, necesitado estoy de piedad. Fuen-
„ te soys de gracia, dad gracia a esta Alma, que
„ os busca. Fuente soys de bondad, dad virtud,
„ a mi maldad. Fuente soys de amor, dad a mi
„ tibieza charidad. Fuente soys de dotrina, dad
„ enseñança á mi ignorancia. Fuente soys de li-
„ beralidad, dad socorro à mi necesidad. Huye
„ el Cierbo herido por escusar nuevas heridas

del

„ del Caçador cauteloſo, herida eſtà mi Alma,
„ dad fuerça a mis pies, para que huya; gracia á
„ mi eſpiritu, para que halle el agua, y el reme-
„ dio, que en vos buſca. Quien me curarà de las
„ heridas, ſino el agua de vueſtra diuina gracia?
„ Vos ſoys el medico, y la medicina; la mano
„ que cura, y el precioſo licor, que nos ſana.

„ Herido eſtoy, Señor, y el harpon de la fle-
„ cha por afuera eſtà manifeſtando, el rigor in-
„ ſaciable de la herida. Vos, Señor, me heriſteis
„ de amor, para curarme. Vos, me flechaſteis,
„ para ſanarme. Como pudiera yo, ó fuente de
„ miſericordia buſcaros, ſino me huvierais he-
„ rido? Eſſas aguas de gloria, donde me deſſeo
„ refrigerar, eſſe ver vueſtra cara, eſſe adorar
„ vueſtra eſſẽcia, eſſe gozaros ſin rezelo de per-
„ deros, al agua de gracia ſe deue con que pri-
„ mero fecundaſteis vueſtra Yglesia. Vos, Ieſus
„ mio, la regaſteis, con el agua de vueſtra ſan-
„ gre precioſa; la fertilizaſteis, con el agua de
„ vueſtra dotrina ſacroſanta; la refrigeraſteis,
„ con el agua de vueſtros milagros; la enrique-
„ ciſteis, con el agua, y theſoro de vueſtras pe-
„ nas, paſion, y muerte doloroſa. Vos, fuente
„ eterna, abundantemente la regaſtis en vida,
„ con la gracia, y a las Almas de los fieles teneis
„ prometida el agua de vueſtra gloria. Aqui
„ nos rociaſteis con agua de vueſtros mereci-

mien-

„ mientos, allá nos preuenis agua de inefables
„ bienes. Aqui nos bautizaſteis al merecer, allà
„ nos aguardais al gozar.

„ Todo es vueſtro quanto veo bueno, y to-
„ do quanto no es vueſtro, ni es, ni me parece
„ bueno. Solo lo que aqui bautizaſteis, y ſolo
„ lo que juſtificaſteis, ſolo lo que conſagraſteis,
„ ſolo lo que acreditaſteis, ſolo aquello que en
„ ſeñaſteis, ſolo lo que encomendaſteis, es bue-
„ no, todo lo demas, ni es, ni me parece bueno.
„ O gloria mia! Que vos ſoys la miſma gloria.
„ Porque de la manera, que la claridad ſe deue
„ al Sol, a vos ſe deue la gloria. Quando, Señor,
„ eſſa fuente de bondad llegarà mi Alma, a mi-
„ rar? Quãdo verà, y beberà en eſſa diuina fuen
„ te? Quando verà los efectos, a la cauſa, la que
„ adora la cauſa por los efectos. Quando la viſ-
„ ta interior del Alma buſcará dentro del Sol,
„ al Sol miſmo, y ſe entrarà por ſu eſſencia la q̃
„ adora el reſplandor.

„ Contentame, Ieſus mio, lo que veo vueſ-
„ tro en el deſtierro, que ſerá quando eſto q̃ es
„ aqui ſombra, lo vea en la eterna patria? Eſta
„ conſideracion, que me aflige, eſta miſma me
„ conſuela, y ſi me entriſtece carecer de la poſe-
„ ſion, me recrea la eſperança. No el Cierbo
„ buſca las aguas herido, como mi Alma os buſ
„ cà a vos; herida a vn miſmo tiempo, y acoſa-

da;

„ da; herida aun miſmo tiempo, y perſeguida.
„ Vueſtro amor me tiene herido el coraçon, y
„ eſta flecha ha dado ardiente ſed a mi paſion.
„ Las malas inclinaciones que me aquexã, ſiem-
„ pre me perſiguen, y nunca, Señor, mé dexan.
„ Huye el Alma, del mundo, a vos, Ieſus mio,
„ por acercarſe a vos, y por alexarſe del mun-
„ do. Con vnos miſmos paſſos conſigue dos bie
„ nes, el de los males que dexa con acauar la vi-
„ da que le perſigue, el de los bienes, a que an-
„ hela, con llegar a la eterna que apetece. He-
„ rida camina a vos, y cada dia mas herida, pues
„ quanta ſangre derrama el coraçon, tanta mas
„ ſed cauſa a el Alma, y tãto mas cerca os halla,
„ quãto mas herida os buſca. Tal es, Ieſus mio,
„ vueſtra piedad, que crece al paſo de nueſtra
„ neceſidad. O crezca la herida, para que la ſan-
„ gre perdida acaue la vida! Muera de ſed de ve
„ ros, entre amoroſas anſias de adoraros.
„ Quando mi Alma, Señor, ſe ha de vañar en
„ eſſa fuente de gloria? O vos fuente de miſeri-
„ cordia! Quando ſe acauarà eſte mométo mo-
„ mentaneo, y començará el eterno? Quando
„ a vueſtros ſantos pies adoraré eſſa ſanta llaga
„ del coſtado, de donde corré Rios caudaloſos
„ de gracia, para eſta vida, de gloria para la e-
„ terna. Eſſas otras quatro llagas de las manos,
„ y los pies, de donde ſalé los quatro cãos, que

„ riegan el Paraiſo de la bienaventurãça? Quan
„ do en aquel nido harà el Alma ſu dichoſo ni-
„ do? Quando alli morirà aſsi, para viuir ſiem-
„ pre alli. Quando, *in nidulo meo moriar*. Quando
„ con acauarſe la vida, ſe perficionará la vida?
„ Quando con llegar la muerte, ſaldrà del im-
„ perio de la muerte? Quando las fuentes de eſ-
„ ſas manos, y de eſſos pies ſoberanos hã de ſer
„ mi refrigerio? Quãdo adorarè las manos que
„ dieron ſanidad a los heridos, los pies que buſ-
„ caron los pecadores, y perdidos? Venga, Se-
„ ñor, el dia en que os vea mi Alma, y a la que
„ fugitiua veys, herida, y fatigada, reciuilda
„ piadoſo, pues por ella fuiſteis tan maltrata-
„ do, y herido.

DOCVMENTOS.

I.

EN eſte eſtado, al paſo que crece el anſia de ver a Dios, ha de aumẽtarſe la reſignacion en el Alma, y querer mas viuir perſiguida, y acoſada en el mundo de las criaturas, como eſté herida del amor del Criador, que aplaudida del mũdo ſin el. Porque el fin que ſe buſca es tan grande, las finezas de nueſtro ſuauiſſimo Ieſus, tan altas, que tener ſolo herida el Alma, el coraçon es poco, ſino tiene tambien laſtimada la naturaleza, con las perſecuciones, y trabajos.

A eſto

II.

A esto le ayudará mucho el traher presente lo que Christo Nuestro bien hizo por ella, que no se contentó con vaxar del Cielo herido de amor, a hazerse hombre, sino hecho hombre padecer en la honra, y en la vida por el hombre. Y no es justo que otro sea el camino del dicipulo, que fue el de su Maestro. Pues tantas vezes dixo su diuina Magestad: que hiziesemos lo que hazia, esto es, que padeciesemos como padecia. Y assi el buen espiritual, quando fuere a buscar sediento, la fuente de las aguas eternas, ha de yr flechada el Alma del amor diuino, y flechado tábien del mundo, en la hazienda, en la vida, y en la honra. Pues de la manera q̄ se tiene por soldado de valor el que por las heridas quenta sus victorias, y las ocasiones en que ha expuesto su vida por su Rey, assi el buen soldado de Dios, puede afligirse de no poder mostrar las cicatrizes de su valor, y constancia, y las heridas que á reciuido por su diuina Magestad, en las persecuciones, y tribulaciones. Ioan. 13.

III.

Si quisiere arder en mas sed, y tener mas herido el coraçon, nunca aparte de su Alma las memorias de la Pasion del Señor. Porque como el sugeto de ella, es el amado, y en ella

se representa, y estuvo tan maltratado, y herido, hiere tanto mas al Alma, quanto halla mayores motiuos en sus dolorosos passos, de lastima, y compasion.

IIII.

Con esto, no solo crecerá la llaga, que es el mejor modo de su curacion, sino que tendrá algun aliuio el herido. Porque de la manera, que el enfermo (como hemos dicho) à quien ardiente sed aquexa, nada le entretiene, sino el ver el agua, las fuentes, y los Rios donde le lleua el ansia grande con que apetece el refrigerio. Assi el Alma, que dessea a Dios, y verle, solo tiene aliuio en meditarle, y adorarle. Y como en el cielo será inefable gloria, y gozo de las almas, ver en Iesu Christo Nuestro bien las heridas de nuestro remedio, y las llagas de nuestra Redencion. Tambié en esta vida es de grande consuelo meditar lo que en la otra será de tanto gozo reconocer, y adorar.

SENTIMIENTO XII.

PROPONESE EL ALMA, DELANte de vna cortina, y que de la otra parte està el Amor diuino, que tiene abierta la que vasta para verle, y con el dedo le señala, que calle, y ella deßeando que la acabe de correr le dize las palabras del

Psalm. 41.

Quando veniam, & apparebo ante faciem tuam?

ESTADO.

VAse acercando mas el Alma, al bien que busca, y ya por los passos que diò con la ligereza del Ciervo, llegó tan cerca del Amor diuino, q̃ solo les diuide vna cortina, y della buena parte se va abriendo. Explicase muy bien el Alma pidiẽdo al Amor diuino, que està de la otra parte de la cortina, que acaue de correrla, y el le señala, que calle, y lentamente parece q̃ la va abriendo, y que sin poder tolerar ella en silencio el desseo ardiente q̃ la atormenta, le dize. *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Quando vendré, y pareceré en la presencia de Dios?

Facil es la explicacion desta imagen, porque el Alma desta parte de la cortina significa estar aun en esta vida, y ser en ella Viadora.

La cortina es la vida, que se interpone entre Dios, y el Alma, pues a la q̃ estuviere en gracia no falta mas para ver a Dios, que correrse la cortina de la vida, sino es que téga que purificar en el santo Purgatorio, en donde quãto bien se padezca, ya por lo menos se halla asegurada. Abrir el Amor diuino la cortina, es irse inclinando su misericordia a los amorosos ruegos del Alma. Mirale como escondido, para significar el gusto que tiene de verla penar, y señalale, que calle, para que pene mas en su interior, y crezca el amor con el silencio, y a su passo el merito, y la corona.

Este es el sentimiento que expressò el Venerable Fr. Iuan de la Cruz, en la primera de las Canciones del tercero grado, q̃ comiença. O llama de amor viua! Donde dize. *O llama de amor viua: que tiernamente yeres: de mi alma en el mas profundo centro: pues ya no eres esquiua: acaua ya si quieres: rompe la tela del eterno encuentro.* Y aunq̃ el mismo se explica a si mismo con gran primor, y delgadeza, confiesso que he holgado mucho de ver la explicació que hizo a las Canciones deste espiritual, y Venerable Religioso, el Illustrissimo señor, y mas illustre en virtudes, y perfeccion de vida, Don Fray Antonio Antolinez Arçobispo de Santiago, que hizo vn volumen no pequeño sobre todas

das estas Canciones, cuya copia está en mi poder, y hasta aora no se ha dado, ni en España, ni aqui, esta obra a la estampa. Aquel verso. *Rompe la tela del eterno encuentro,* es lo mismo que dezir. *Quãdo veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Llamando tela, y muy delgada la de la vida mortal, y delaznable, y *eterno enquentro* aquel en q̃ el Alma se pone a la cara de Dios, pues dura vna eternidad.

Reparo en aquella palabra, *veniam,* que no parece muy propia para explicar el ausencia del Alma, y el desseo de llegar á Dios. Porque *veniam* no quiere dezir propiamẽte yr a otro, esto es, desde la ausencia, a la presencia. Y assi parece que hauia de dezir. *Quando ibo, & apparebo,* quando irè, y no quando vendré. Pero està muy propiamente explicado este desseo, con la palabra *veniam,* q̃ significa venir, adonde ya el animo parece que està presente. Para dar a entender, que el Alma ya estaua presente al amor, y solo se hallaua ausente al gozo. Y que Dios ya està presente en el Alma, por su misericordia, a la gracia, y tambien lo estuvo, y estará siempre, a la potencia, a la presencia, y a la essencia, pues en estas tres vltimas maneras està en todas partes su diuina Magestad, y en la primera en las Almas deuotas, y que de verdad le buscan. Y assi no tenia que

dezir *iré*, palabra de grãde ausencia, sino *vendrè*, palabra q̃ expressa mas la presencia, pues siempre estamos delante de Dios, sino que se interpone a la vista la cortina de la vida, que aunque es delgada, pero el tiempo que dura, de la misma manera impide el verlo, quanto a verlo, como si fuesse de bronze, pues tiene dicho su diuina Magestad. *Non videbit me homo, & viuet.* No me verà el hombre viuiendo.

Exod. 33

EFECTOS.

I.

SEntirà à Dios el Alma muy cerca, y casi coméçará a llegar a percebir el olor de su fragancia. Porque los continuos actos, y hauitos de amor, y la consideracion de las cosas eternas, el tedio a las temporales, el desasimiento a toda criatura, irà creciẽdo cada dia mas hasta llegar a tener sentimientos tan superiores a la naturaleza, que seràn todos de la gracia, y hallandose muy ausente al verle, se hallará muy presente al seruirle.

II.

Estos sentimientos, no solo seràn interiores en el Alma, sino que tal vez se llegarán a reconocer en el cuerpo, como se ha visto en muchos Santos, que han sentido olores celestiales, musicas inefables, y otros marauillosos effectos, y señales, de que está ya cerca la

mano

mano âmorosa, que ha de correr la cortina. Porque de la manera, que si por vna parte huviese mucha luz, a que se interpusiese vna pared muy gruesa, no penetraria a la otra parte, pero quanto mas se adelgazase, y deshiziesse, tanto mas començarian á penetrar sus rayos. Assi quãdo las propiedades del coraçon, que se interponen entre el Alma, y los mas superiores sentimiẽtos de Dios, se van deshaziendo, y adelgaçando, tanto mas reciue de sus luzes, y destos, y otros fauores celestiales.

III.

Y assi como quando el cuerpo, y la parte inferior del Alma, aflige a la parte superior, que le resiste, esto es, que aun no estan vencidas las pasiones, aun no estã mortificados los sentidos, aun no estã purgados los malos hauitos, participa entonces la superior en alguna manera de aquellos infames vapores, que lebanta la inferior. Assi quando el Alma està encendida en el amor diuino, y por los passos contrarios que se perdiò, ha ido deshaziendo el camino: quando Dios comiẽça a illustrarla, y clarificarla; quando ya quiere lleuarla, y premiarla, participa esta parte inferior del cuerpo, en alguna manera, de los fauores, y mercedes que Dios haze, á la superior del Alma. Como se vee en los Varones Extaticos,

que

que arrebatados del espiritu lleuan tras si a la carne. Que es lo que dixo el Santo Propheta.

Psal. 83. *Cor meum, & caro mea exsultauerunt in Deũ viuum.* Holgose en Dios mi Alma, y lo que es mas, llegó a holgarse en Dios mi cuerpo.

IIII.

Y de la manera, que el que ha visto grandes Cortes de Principes, Ciudades, y Reynos nobilisimos, burla quando le alaban las Aldeas, y Prouincias esteriles. Asi el Alma, que huviere llegado a qualquiera destos fauores, y regalos q̃ Dios haze à sus sieruos, harà burla de quantos deleites, entretenimientos, y recreaciones ay en esta vida, y con vn instante que oyga de musica del Cielo, quedan curados los oydos, para parecerle vozes importunas las de la tierra, y en sintiendo la fragancia de aquellos olores, queda el olfato desengañado de las cófecciones del mundo, y si Dios le mostrare vn poco de la hermosura celestial como su diuina Magestad acostumbra, ya queda la vista reconocida, que es hediondez, y verdadera corrupcion toda la humana hermosura, y solo desseará ver a Dios, diziendo con ansias enamoradas.

AFFECTOS.

„ *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?*

„ Quãdo vendré, y pareceré en la cara del

Se-

„ Señor? Quando vendrè a mi, y pareceré de-
„ lante de Dios, que està ya dentro de mi? Di-
„ vertido por las criaturas dexando a Dios den
„ tro de mi, quando lo buscarè en mi? Ya estoy
„ delãte de vos Dios mio, pero no os veo aun-
„ que os siento. Estoy delãte de vos al sentido,
„ quando lo he de estar a la vista? Estais en mi
„ por essencia, por presencia, y por potencia, y
„ espero que estais por gracia? Quando, Dios
„ mio haueis de estarlo por gloria? Larga es pa-
„ ra ausencia esta ausencia, terrible para pena
„ esta pena. No ay ausencia pequeña de bien
„ grande, ni en causa graue efecto leue. Ausen-
„ te de veros, ausente de miraros, Señor mio,
„ para que quiero los ojos? Viua ciego el cuer-
„ po, pues no merece veros el Alma. No quie-
„ ro ver cosa desta vida, hasta que os vea, en la
„ eterna, y quãdo biẽ no pueda dexar de ver, pe-
„ ro no quiero mirar. Vea necesitado del senti-
„ do, y no mire por el consuelo del desseo. So-
„ lo quiero lo forçoso, todo lo superfluo dexo.
„ Que ay que ver en esta vida trãsitoria, sino
„ trist es, y miserables estragos de la vida, terri-
„ bles, é ingratos delictos cõtra vuestra Mages-
„ tad? Mas quiero cegar, q̃ veros ofender, quie-
„ ro morir, por no veros en esta vida enojar.
„ *Quando veniã & apparebo ante faciem Dei?* Quan-
„ do vendré Dios mio? Mas adõde he de venir?

A vos

„ A vos, que eſtais conmigo, y en mi? Quando
„ de la auſencia de no veros, vēdrè a veros? No
„ ay, Señor, con vos auſencia de preſencia, que
„ en todas partes eſtays, ay auſencia de viſta,
„ porque en eſta vida no os vemos. Quando de
„ la preſencia del ſentiros, llegarè a la preſen-
„ cia de miraros? Quādo aquello que aora sien-
„ to, ſeràlo que veo? Quando el deſſeo llegarà
„ a la poſeſion? Venid, venid Dios mio, y Señor
„ mio, y corred la cortina dè la vida, con la ma-
„ no de la muerte, y llamarè a la muerte, vida.
„ Acaueſe de romper eſta tela, que cada dia ſe
„ va adelgaçādo, y las luzes que ofrece ſu tranſ-
„ parencia, abraſen el embaraço. Conſuma el
„ calor del Alma al cuerpo, y abraſe al cuerpo,
„ el fuego que abraſa a el Alma. Muera la vida
„ a manos del eſpiritu, que à vos adora en la vi-
„ da, pues tantas vezes pretendiò en la vida el
„ cuerpo, acauar con el eſpiritu, y la vida. Aca-
„ vad de correr eſta cortina, y vea yo vueſtra
„ cara. Saciese el deſſeo en el gozo, la eſperāça
Pſal.16. „ en la poſeſion, y la auſencia en la preſencia.
„ *Satiabor cū aparuerit gloria tua.* Apagaraſe la ſed
„ de mi amor, en la viſta de vueſtro diuino roſ-
„ tro, ſaciaraſe mi deſſeo en ſu beatifica viſion.
„ Romped la tela Señor, y rompedla como
„ vos fuereis ſeruido, ſolo ſe acaue eſta vida,
„ embaraço de la eterna. Sino quereis correr

„ la cortina con la muerte natural, rompedla
„ con la violenta. Deſpedacen Leones la tela
„ del cuerpo, como a vueſtro amante, y amado
„ Obiſpo de Antiochia S. Ignacio. Abraſen la
„ tela de la vida, como a vueſtro invicto Mar-
„ tyr San Lorenço. Conſumaſe dentro del To-
„ ro de bronze la tela, como a vueſtro eſclare-
„ cido ſoldado San Euſtachio. Acaueſe, Señor,
„ la cortina de la vida, aunque no ſea corrida,
„ ſino deshecha, abraſada, y conſumida. Que
„ el Cordero de Dios, que aſiſtió a Ignacio en-
„ tre las fieras, hara las fieras Corderos. El fue-
„ go del amor diuino, que encendiò el coraçon
„ de Lorenço, harà de las llamas refrigerio. La
„ fortaleza q̃ diſteis a Euſtachio valeroſo, harà
„ de aquel horrendo martyrio, deſcanſo.
„ O dichoſas almas! Que ſaliſteis de la vida,
„ piſando la miſma vida; con la muerte, piſan-
„ do la miſma muerte. Cuyo morir, fue viuir;
„ cuyo acauar fue nacer. Dichoſas Almas! Que
„ dexaſteis hazer pedazos por Dios, a vueſtros
„ dichoſos cuerpos lebantando en ellos el tro-
„ pheo, y en vueſtra miſma muerte, la victoria.
„ Venid, Ieſus mio, gloria de los Confeſſores;
„ corona de los Martyres, por ſemejantes me-
„ dios, a que conſigamos igual fin. Y pues
„ vos nos enſeñaſteis a deſpreciar la vida, con
„ morir por pecadores, muramos los pecado-
res,

„ res, por imitar vueſtra vida.

„ O Ieſus mio! *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Quando vendrè Dios mio, y os „ veré? Quando los medios de buſcaros, ſerán „ medios proximos de veros? Canſa a el Alma „ la vida, por lo que la canſa, y mas le canſa por „ lo que le impide el veros. Es vna muralla de „ bronze al impedir, ſiendo vn ſoplo de pared „ leue al caer. Quando ſe acauará eſta vida, pa„ ra que empiece la eterna? Mas no Señor, ſino „ quando mudarè de vida, y ſe hará con ſerui„ ros eſta temporal, eterna. No tenemos la vida „ corta, ſino que la hazemos corta, no es larga „ a la auſencia, ſino prolija al pecado.

„ Mas ay, Señor mio, que eſta Alma que de„ ſafia con ſu cuerpo, a los Leones, a cada paſo „ ſe dexa deſpedaçar de las paſiones. Eſta Al„ ma, que llama las llamas abraſadoras, a todas „ horas ſe dexa vencer de las malas inclinacio„ nes. Eſta Alma, que ſe encierra animoſa, en „ vn Toro de metal, ſe vee perdida dentro de la „ clauſura de ſu cuerpo. Quiere padecer el mar„ tyrio que no vee, y no vence el que padece. „ No vee las fieras, ni las llamas, ni los Toros, „ y por eſſo los deſafia, y prouoca. Vee las pa„ ſiones, las malas inclinaciones, y las ocaſio„ nes, y dexaſe vencer de ellas. Huyes, Alma „ mia, de vn ſoplo, y deſafias los vracanes de-

ſechos?

„ fechos? No puedes andar vn paſo por lo lla-
„ no, y quieres piſar los montes? Valeroſa don-
„ de no ves el martyrio, flaca donde tienes la
„ ocaſion. No creais, Señor, a mis palabras, pe-
„ ro hazed, que las obras ſe ajuſten con los deſ-
„ ſeos. Todo ſe deue temer en mi, todo ſe pue-
„ de eſperar en vos. Acauad, Señor, de correr
„ la cortina de la vida, y para eſſo miſmo, que
„ es correrla, dad tambien fuerça a la vida. La
„ mano que toca la cortina, la conforte; la luz
„ que por ella entra, la alumbre; la gracia que
„ la fauorece, la fortalezca. Que ſi vos, Señor,
„ me ayudais, ni temo las fieras deuoradoras,
„ ni las llamas abraſadoras, ni los bronzes en-
„ cendidos, ni temo a mi flaqueza, que es mi
„ enemigo mayor.

DOCVMENTOS.

I.

ASSI como caſi todos eſtos ſentimientos miran a vn miſmo fin, que es Dios, y reſultan de vn miſmo origen, q̃ es ſu amor encendido con el dolor de la auſencia, ſe le han de dar caſi los miſmos documentos. Eſto es, que las anſias que tiene de verle, las reduzga a obras feruoroſas de ſeruirle, y a vna reſignacion reſignadiſsima, con la qual temple, y ſerene a el alma, eſtãdo tan vnida cõ la diuina voluntad, q̃ no pueda apartarle de ella las anſias

ſias que ſintiere de ſu amor, al deſſear ni al obrar.

II.

El proponer en eſte ſentimiẽto a el Amor diuino de la otra parte de la cortina, auierta lo baſtante para que ſe vea que le manda, que calle. Es muy neceſſario en eſte eſtado, en el qual por ſer ya en lo vltimo de la via Vnitiua, ſe ſuelen mezclar grandes, y extraordinarios fauores, y ſi eſtos quiere que ſe logren, y no ſe arrieſguen, ha de encubrirlos con eterno ſilencio, ſino es que la deuida obediencia deſcubra, lo que la humildad encubre. Porque la obediencia al Padre eſpiritual, ha de ſer la llaue del Alma, y para la qual no ha de hauer ſecreto alguno.

III.

Viuirá con cuydado de adelgazar la cortina, para que ſea mayor la luz con ſu tranſparencia, y eſto no ſe entiende, quitarſe la ſalud con extraordinarias, y deſordenadas peniten cias, ſino adelgazar aquello que ſe interpone entre Dios, y el Alma, que ſon las propiedades, y aficiones, por pequeñas que ſean, que no dexan ver claramente la luz, ni oyr las palabras interiores del Señor. Y de la manera, que qualquiera ageno ruydo embaraça, al q̃ vna muſica eſtá oyendo; aſsi el Alma q̃ eſtuviere atenta enlo interior, no ay mouimiento

del

del coraçon, contrario, ò estraño al espiritu, que no le cause embaraço, y aun daño.

IIII.

No se entiende esto en los primeros mouimientos de lo malo, ni en los sentimiétos de las pasiones, sino en los consentimientos por leues, y menudos que sean, porque en llegando a este estado, vn alfiler es vna lanza, y vna pequeña propiedad, grande herida, quando no para la gracia, para el embaraço del amor, y para las atenciones, y obseruaciones interiores. Y se aduierte al Alma, (aunque parezca superfluo estando tan adelante) que en esta vida, es necessario bolar hasta el fin con cuydado, pues no ay perfeccion tan subida, que no corra peligro durmiendo, y assi viuirá siempre el Alma velando.

SENTIMIENTO XIII.

PROPONESE EL ALMA, MIRANdo al amor diuino en la esphera celestial, y ella los dos braços tẽdidos, y dos alas que salen de los ombros, que llegan a cubrir las manos, y con el ansia de bolar a su amado, el vn pie en la tierra, y el otro leuantado sobre las olas del mar, explica su desseo con las palabras del Santo Rey David, en el

Psalm. 53.

Quis dabit mihi pennas sicut columbe, & bolabo, & requiescam?

ESTADO.

PAreciendole poco a el Alma anhelar à la vista de su amado, sobre el Ciervo mas ligero, pide a la Paloma sus alas pallegar antes a donde la lleua, y solicita su desseo. Està bien dibujada el Alma, *alada*, para explicar los impetus grandes de amor, y las ansias en que arde, de dexar esto transitorio, y ir a ver a Dios en lo eterno. Las *alas* cubren los *braços*, para dar a entender, que aunque muy feruorosa, no llegan las obras, a los desseos, pero que el Señor, que dá los desseos, suple con ellos las obras. *Està con el vn pie solo, tocando en la tierra*, para significar quan poco tiene esta Alma ya de la tierra, esto es, que sus

sus desseos, ansias, pensamientos, y cuydados, todos estan en el cielo. *Pisa con el otro las olas de la mar,* en que significa el desprecio desto caduco, y perecedero, y el animo, y resolucion con que huella las tempestades, y tribulaciones, que se leuantã contra ella, no solo sin que le embaracen, sino siruiédole de escala, para seguir, y aspirar a la bienavẽturança. *Está con ansia mirãdo al cielo, donde ve al amor diuiño,* para significar la mayor atencion del Alma, la qual assi como el cuerpo a dõde pone los ojos, alli fixa su cuydado, de essa manera ella apartandolos de todo esto miserable, y caduco, solo atiende a lo eterno, y celestial.

Pide q̃ le den alas, y esta pintada con ellas, para significar, que ya el Alma en los desseos tiene las alas, pues son las alas del Alma, los desseos, pero tienelos para el anfia, y anhelo, y no los tiene para el vso, y buelo. Esto es, que los desseos del Alma vastã para vnirle a Dios por gracia, y por amor, pero no vastan aun, para vnirla por gloria, y por vision. Porque hasta que Dios dé licencia, que salga el Alma del cuerpo, aurà de bolar con las alas de los desseos, para dessear, pero habrase de estar encerrada en el cuerpo, como la q̃ no tiene alas para conseguir. Y assi pide ella alas, y las tiene, porque las pide para el vso, y solo las tiene

para el deſſeo. Pide alas de Paloma, en que explica ſus feruoroſos, y ſantos deſſeos; porque como quiera que la Paloma es la que mas incanſableméte buela, y aunq̃ aya otras de curſo mas rompido, y acelerado, pero ſin comparacion mucho mas corto; pide alas, con las quales no pueda dexar de conſeguir, lo q̃ con ardiente anſia no puede dexar de deſſear.

Aſsimiſmo la Paloma ſignifica amor, y pu-
Math.3. reza, a cuya cauſa el Eſpiritu Santo en figura de Paloma, ſe moſtrò al Hijo en el Baptiſmo de S. Iuan. Y como el Alma reconoce, q̃ no ſe puede gozar de aquella beatiſsima viſion, ſin altiſsima pureza, ni llegar a ella, ſin el buelo del amor, pide las dos alas de la Paloma, para que con el amor llegue, y con la pureza quando llegue, no ſea remitida a que la purifiquen como muchas almas al ſanto Purgatorio, haſta que ſe hallen dignas de parecer delante de Dios, con la pureza q̃ ſe deue. Y remitéſe a el, a ſer purificadas primero, porq̃ aunque eſtas Almas conſiguieron la gracia, y tubieron el amor, pero conſeruaban aun en ſi las cicatrices, y ſeñales de los pecados, eſto es, la falta de ſu ſatisfacion, y no los hauian labado de tal manera, que no tubieſen que purificar, y penar, haſta que eſtando del todo limpias de las manchas, y deuida ſatisfacion de las cul-

pas,

pas, parèzcan en la preſencia de Dios. Y por eſcuſar eſto (ſi le fuere poſible) pide el Alma las alas de la Paloma, que ſon pureza, y amor.

Tambien tiene la Paloma vna calidad admirable, y ſumamente importante, para deſſear el Alma ſus alas, que es, el no tener hiel, ſegun refieren los naturales, en que ſe explica la ſencillez interior, que la Eſcritura ſagrada alaba tãto. *Simplicitas cordis.* Porque la hiel propiamente ſignifica la intencion amarga, y dañada, la qual no es compatible có el buelo que el Alma deſſea hazer à Dios, y aſsi pide alas de vn pajaro, que ſea ſymbolo del amor, y de la pureza; de la velozidad, y ſencillez, que ſon los medios mas proporcionados, y breues para coronar ſus deſſeos.

EFECTOS.

I.

LAs anſias del Alma en eſte eſtado ſeràn impetus cada dia mayores, y amor, y deſſeo ardiente a lo eterno, pareciendole todo eſto temporal, ſombras, y vanidades vaniſsimas, y deſatino grande, andar abraçando, ſiguiendo, y adorando ſombras.

II.

Pueſtos los ojos en lo eterno, no ſolo deſeſtimarà lo temporal para el daño, ſino que lo piſarà para el vſo, y quando comparare qual-

quiera accion por menuda que ſea, a el obgeto eterno, eſto es, que la haze por Dios, con otra por grande, y luzida que ſea, que tenga por fin el mundo, harà ſumma deſeſtimacion de eſta, y ſumo aprecio de aquella.

III.

A eſta cauſa en eſte eſtado el Alma tomarà de lo temporal, ſolo lo preciſo, y dexará aun en coſas muy cortas, y menudas, todo lo que fuere voluntario. Porq̃ como ſu intento vnico, y alo que ha reduzido todos ſus deſſeos es Dios, ſolo de aquello que le lleua a Dios, tomarà todo lo poſible, y de todo lo que no conduze para ſeruirle en eſta vida, ó verle en la otra, lo que no pueda ſer menos.

IIII.

Andará con eſto mas encontrada que haſta aqui con las felicidades deſta vida, y ſiempre burlando, y no haziendo caſo de ellas, y tal vez parecerà hueſped, y enagenado, y eſtarà en el mundo, no pareciendo del mundo. Porque ſolo en el, oyrà el ruydo de las coſas, ſin parar por ſu conſideracion, por tenerlas ya conocidas, y deſpreciadas. Y ſerá deſeſtimada, de los del ſiglo, viendo que piſa lo que todos adoran, y que deſprecia lo que los demas deſean. Pero el Alma, á mayor empreſſa llamada, y de mayor deſſeo lleuada dirà a Dios

con

con entrañables anſias.

AFFECTOS.

„ *QVis dabit mihi pennas ſicut columbæ, & volabo,*
„ *& requieſcam?* Quien me darà, Señor, alas
„ como de Paloma, y bolarè a vos, eterno deſ-
„ canſo? Quien me dará alas con que acelere el
„ buelo de mis deſſeos, y me acerquen a la po-
„ ſeſion? Alas tẽgo Dios mio, para deſſear, mas
„ no tengo alas para cõſeguir. Mis deſſeos pene-
„ tran los vientos; mis deſſeos penetran los cie-
„ los; mis deſſeos os buſcan; pero vanſe los deſ-
„ ſeos a vos, y el Alma quedaſe en mi? Quando,
„ Señor, deſſear, y bolar ſerá todo vno? Quãdo
„ ſerà vno miſmo acercarſe á vos, y deſſear acer-
„ carſe a vos; poſſeeros a la gracia, y gozaros en
„ la gloria. *Quis mihi dabit pennas?* Quien aurá,
„ que me dé alas? Aurá quien me dé alas, ſino
„ vos, Dios mio! Podrame dar alas, para acer-
„ carme a vos, la felicidad humana, el poder, la
„ grãdeza, la ſabiduria, la riqueza? Todos eſtos
„ no ſolo no me las dan, pero me cortá las alas.
„ Solo me darà alas para volar a vos, quien tu-
„ vo alas para venir a buſcarme, y alas de diui-
„ no amor.

„ Vos, Señor mio, que os hiziſteis hombre,
„ por el hombre, y diſteis el buelo, deſde el cie-
„ lo, al ſuelo, dareis alas al hombre, para que os
„ buſque, Dios hombre, y dé ſu buelo deſde el

„ ſuelo, al cielo. No podré bolar, ay de mi! Sino
„ bolais vos á mi. Las flechas de vueſtro amor
„ hã de ſer las plumas de mis alas. Alas me dad
„ como de Paloma: no os pido alas de Paloma,
„ que aunque pajaro ligero, es muy tardo para
„ lo que he meneſter. Alas como de Paloma,
„ porque tenga de ella lo mas que pueda tener,
„ y como de Paloma, porq̃ la exceda en el bo-
„ lar. Como de Paloma, para explicar lo mas
„ que puedo ſer en eſta vida, y mas que de Palo-
„ ma, para bolar con mayor buelo a la eterna.
„ Dadme, Paloma eterna, Dios miſericordio-
„ ſo, Eſpiritu Santo ardiente, Señor benigno,
Math. 3. „ Padre amoroſo, de las alas que vos veſtiſteis
„ quando al Hijo eterno manifeſtaſteis en figu-
„ ra de Paloma, aquellas plumas viſtan las Al-
„ mas, que os adoran, adornen las Almas, que
„ os aman, encaminen las Almas, q̃ os buſcan.
„ Dadme dos alas, la vna de amor, y la otra
„ de pureza. Dadme dos alas, la vna de oracion,
„ y la otra de mortificacion. Dadme dos alas,
„ la vna de ardor de amaros, y la otra de dolor
„ de ofenderos. Dadme dos alas, la vna de eſpe-
„ rança, y la otra de perſeuerancia. Dadme dos
„ alas, vna de deſprecio de lo perecedero, y cor
„ ruptible, y la otra de aprecio de lo glorioſo, è
„ inmortal. Dadme dos alas, la vna de ardiente
„ charidad al Criador, y la otra de amor puro,

y de-

„ y desasido a sus criaturas.

„ Sean estas virtudes las plumas de estas dos
„ alas, y a vos buelen sin hiel, ó Paloma diuina,
„ que nunca tuvisteis hiel! Esta amargura del
„ pecar, acaueese en el gozar. Esta fealdad de o-
„ fenderos, acaueese con el veros. Hiel os dierõ, *Math.27*
„ Iesus mio, q̃ gustasteis, porq̃ no solo vuestra
„ Alma gustasse la amargura de nuestros peca-
„ sino q̃ el cuerpo participasse de la hiel, q̃ signi-
„ ficaua nuestros pecados. Gustasteisla, pero no
„ la reciuisteis, q̃ nuestra impureza como podia
„ entrar en vuestra inefable pureza? La hiel q̃
„ entonces os ofrecian, cese aora, y si al crucifi-
„ caros para redimirnos, no quisisteis, q̃ faltase
„ esta circunstãcia á vuestras finezas, ya redimi-
„ dos, cese la hiel de nuestros pecados, con la
„ redencion, por los meritos de vuestra pasion.

„ Palomas sin hiel buelen a vos las almas de-
„ votas, puras en la intencion, perfectas en la
„ accion; ardiẽtes al desear, prudentes al obrar;
„ animosas al emprender, constantes al perse-
„ verar; humildes como quien se conoce, per-
„ fectas como quien os sirue. Dad alas, Señor,
„ a la Paloma, para que buele, y descanse, *& vo-*
„ *labo, & requiescam.* Bolará, Señor, el Alma ha-
„ sta hallaros a vos, descanso eterno. Bolará en
„ esta vida padeciendo, para gozaros aman-
„ do. Bolará en esta penando, para adoraros en

la

„ la otra gozando ; penarà aqui bolando, para
„ poſeeros allá, adorando. No halla deſcanſo
„ aqui, Dios mio, y aſsi neceſita de buſcar deſ-
„ canſo en vn mundo tan inmundo, donde ape-
„ nas ſe aſienta a deſcanſar, quando ſe mancha
„ en el pecar ; apenas buſca el aliuio a la pena,
„ quando halla el pecado, en la culpa. Paloma
Geneſ.8. „ del dilubio anda buſcando el deſcanſo, y no
„ lo halla, ſolo mira el deſcanſo en la mano que
„ fabricò el Arca, embió el Dilubio, y que crió
„ la Paloma.

„ O mano poderoſa! Que criaſteis, que em-
„ biaſteis la Paloma, a eſta vida miſerable, bol-
„ ved ya a reciuir en el Arca la Paloma. No ha-
„ lla el Alma en el dilubio de culpas, ſino cuer-
„ pos ahogados en el agua de paſiones. Subie-
„ ron las aguas de los pecados ſobre las cũbres
„ de los montes, y andan las almas que os aman
„ ſin hallar vna oliua, donde librar ſu deſcanſo,
„ lleguen ya a vueſtro eterno deſcanſo, ceſen
„ las aguas, ò entrad en vos la Paloma.

DOCVMENTOS.

I.

EN eſte eſtado el Alma, porque es ya mas alto q̃ los otros, andará con impetus muy frequentes de amor, ha de tener cuydado, a reprimirlos, con aduertencia cuerda, y prudente, gouernandolos en quãto Dios le diere lu-

lugar, demanera que (como hemos dicho) efcuſe toda exterioridad.

II.

Tambien eſté aduertida el Alma, a no retirarſe de tal manera, con el tedio del mundo, a lo mas interior, que dexe la obligacion exterior. Porque quanto es mejor ſeruir, que gozar, es mejor obrar con amor, que ſolo gozar con los ſentimientos de amor. Y como quiera que Nueſtro Señor, ſiendo no ſolo enamorado de ſu Padre, y cuya alma, como vnida con la diuinidad eſtuvo ſiempre mirando la miſma diuinidad, con todo eſſo contuvo los efectos de ſu amor: demanera, que raras vezes llegó exteriormente a glorificar ſu humanidad, ſino es quando en el monte Tabor quiſo hazer el Padre eterno aquella publicacion de la diuina naturaleza de ſu Hijo, y el Hijo a los dicipulos, y Prophetas aquella manifeſtacion, y teſtimonio de que le hauia embiado el Padre. Aſsi pues las almas que aman a Dios, ſiguiendo a ſu Maeſtro Ieſu Chriſto bien nueſtro, todo ſu cuydado han de poner en q̃ el amor interior ſalga a obras, y finezas ſantas, aunq̃ ſean exteriores demonſtraciones de amor, porq̃ los extaſis, y otros fauores ſemejantes entõces ſon ſeguros, quando el q̃ los padece, los padece, y no los llama, ni procura. *Math. 17*

Como

III.

Como quiera, que el amor de Dios, y disgusto del mundo, le obligue a hazer algunas cosas que esten sugetas á la censura de los politicos, y Sabios de la tierra, obre por Dios todo lo que conforme a su ley, y santos consejos se pudiere obrar, aduertido, que aunque la prudécia es la sazon de las demas virtudes, pero ya en este estado, ay otra prudencia mas superior, que es despreciar tal vez esta prudencia inferior, y hazer la voluntad diuina, como, y quando ella lo dispone, aunque en estos, ni otros casos no se excluye el consejo de los Varones verdaderamente espirituales, y doctos.

IIII.

Si de lo que obrare en el seruicio de Dios, y algunas finezas que hiziere por el, como socorrer necesitados, consolar afligidos, dar sus vestidos, y labar los pies a los pobres, y otras obras santas, y buenas, a que le irà siempre guiando el espiritu diuino resultare murmuracion de los hijos del siglo, pisela con humildad, y digo con humildad, porque de tal manera pise la murmuracion, que no pise de paso, a los que murmuran. No se crie con esso mayor soberbia en la humildad, que en la misma vanidad. Y desta manera contiene sus

exer-

exercicios, que si la vida es ordenada, é igual, y todo se haze por Dios, no es de sustancia, ni peso quanto el mundo murmurare. Considerando, que de cosas ay en los Santos, porque han sido Canoniçados, q̃ son las mismas porque fueron murmurados, y perseguidos. Porque lo que en la vida suele ser persecucion, es en la muerte Corona. Y aun los mismos, q̃ emulan, y arden contra los buenos, quãdo viven, porque embaraçan sus vicios quãdo despues de muertos, ven la virtud, sin el embaraço, los alaban, por la fuerça q̃ a ello les haze la verdad.

V.

Pero en este punto deue aduertir, que no solo ha de despreciar las murmuraciones, sino que las ha de preciar. Y solo de lo que se à de recatar es, de las alabanças, pues quien tuviere algun conocimiento de Dios, reconozca, que la murmuracion; es persecucion del cuerpo, y corona del Alma, y las alabanças, corona del cuerpo, y persecucion del Alma. Y de la manera que el cuerpo los golpes que le tiran, repara con los vestidos, assi el espiritual, los golpes de las alabanças, q̃ tiran a desbanecer a el Alma, ha de repararlos con las persecuciones, y afliccions de su cuerpo, que es el vestido del Alma. Con lo qual podrá conocer, que de qualquiera manera ha de viuir humi-

humillado. Si le perſiguen, porque ſe halla en el exercicio de padecer. Si le aplaudē, porque ſe halla en el rieſgo de pecar, y en aquello, deue conocer ſus culpas, y en eſto, ſu flaqueza.

SENTIMIENTO XIIII.

PROPONESE EL ALMA, EN EL campo, que mira al Amor diuino, el qual corre cō alas a lo alto de vn monte de gran reſplandor, y ella procurādo dar con ſus deſſeos mas ligereza a ſus alas le dize las palabras de los Cantares, en el

Cap. 8.

Fuge dilecte mi, & aſsimilare capræ hinnuloque ceruorum, ſuper montes aromatum.

ESTADO.

NO es facil de acomodar la letra deſte ſentimiento, ni ſu ſignificacion, al eſtado en que ſe halla el Alma. Porque ſiendo aſsi, q̄ en los primeros ſentimientos de la via Vnitiua, todo a ſido quexarſe de la auſencia, ó eſtar herida, de ſu preſencia. Aora parece, que ſolicita la auſencia, con la palabra. *Fuge dilecte mi.* Huye amado mio. Y quan-

quando en los ſentimientos antecedẽtes, eſtá pidiendo al Cierbo, ſu ligereza, a la Paloma, ſus alas, para llegar, y deſcanſar con ſu amado; aora q̃ ſe le ofrece a la viſta, aſsi ſolicita que huya, como antes ſolicitaba ſu preſencia. Toda via, quien atentamente conſiderare eſtas palabras de los Cantares, y tuviere algun conocimiento de los amores de Dios, que ordinariamente eſtan llenos de myſterios, é ineffables finezas, y tales contrariedades, que mirando todas a vn fin, parecen opueſtos al intento los medios; reconocerá que eſta Alma nunca mas arde en el amor diuino, que quando le dize, que huya ſobre los montes de los olores, con la ligereza que las Cabras, y que el hijuelo de los Cierbos.

Porque hauiẽdo ella viſto en todos los paſados ſentimiẽtos, que no han vaſtado las fervoroſas anſias de gozarle, para que ſe acabara ſu deſtierro, y le parece que con las finezas, le obliga menos, quiere ſolicitarle con los deſdenes, y al tiempo que ella arde en mayor amor, mudando el eſtilo, para auivar en el eſpoſo la correſpondencia, le dize. Huid amado mio ſobre los montes, ya que no me quereis ſocorrer en los valles. Apartaos de mi, Señor mio, pues no merezco ſer fauorecida de vos. Y eſte que parece deſden, tiene raizes

mny

muy profundas, de amorosa confiança. Porque como ella està sintiendo en su coraçon la llama de su fuego, y este no lo puede tener sin que el Señor esté tambiẽ enamorado de ella, llega a asegurarse tanto, que le ha de lleuar consigo a qualquiera parte que fuere, que le dize, que huya de los valles, a los mõtes, esto es, al cielo, para que la saque a los montes, de los valles, y suba a aquellas eminencias de los montes de la eternidad, teniẽdo por cierto, que le ha de lleuar consigo.

Es este tambien otro affecto delgadissimo y de vn alto sentimiento de amor, y veneracion a Dios, dezirle el Alma, que huya de ella. Porque confiessa, que no merece tenerle cerca. Que es lo que sucedió a S. Pedro nuestro Padre, y Maestro, con Christo Nuestro bien, quando hauiendole illustrado vn rayo altissimo de su luz, con el qual conoci ò la diuinidad de Christo, viendo el milagro que acauaba
Luc. 5. „ de hazer en su presencia, le dixo. *Exi ame Domine quia homo pecator ego sum.* Salid de mi, Señor, que soy hombre pecador. Como quien „ dize. *Tengoos en mi coraçon, pero no merece teneros mi coraçon* Quiero pasar por vuestra ausencia, por mirar por vuestra decencia. Mas estimo el reuerenciaros, que el teneros, y vengo „ en que esteis ausente al sentido, porque no esteis

„ eſteis indignamente apoſentado. Y aunque parece, que eſte es deſden, es fineza; y aunque parece q̃ aparta a Dios, no es ſino que le aſegura. Porque es vn acto de humildad, con que prẽda a ſu diuina Mageſtad, y le grangea. Aſsi eſta Alma, con mas alto conocimiento, que quando queria llegarſe a Dios, y buſcaba alas, y ligereza, para vnirſe en la gloria con el, dize aora, que huya de ella, y que no merece tal fauor, tomãdo por medio de obligarle, abraſada, lo contrario, que antes ſolicitaua, enamorada.

Pone comparacion la ligereza con q̃ quiere que huya de ella, con la de los dos animales que mas determinadamente, y con mayor velocidad ſuben por los montes, y penetran, y venzen las aſperezas de las breñas, y las peñas. Para ponderar mas el deſcanſo con que quedará ſola la q̃ ſolo del amor diuino queria eſtar ſiempre acompañada, ſi ſe le va huyendo tan apriſa, a quien ella con tantas anſias buſca. Como quien dize huyd, Señor, y huyd
„ apriſa, ſubid, y dexadme ſola. Muera en eſte
„ campo afligida, y atribulada, la que no mere-
„ ce veros, ni gozaros en eſſas moradas celeſ-
„ tiales. De la manera que ſuele la ſimplicidad
„ de los niños (en eſto no muy ſimples) obligar a la fineza de las Madres, diziendo: que ſe

dexarán morir, sino hazen lo que les piden. Porque bien conocen ellos, que por no verles morir, no aurá cosa, que no les concedan sus Madres. Y si en los niños muy pequeños amanece tan presto esta amorosa falsedad, y quãdo apenas les han rayado las primeras luzes de la razon, ya çomiençan a sauer estratagemas de amor; veasse vna Alma exercitada en este arte, y lo que es mas illustrada, y enseñada del mismo amor diuino, que le está aduirtiendo, y encaminando a lo que ha de hazer, y pedir; quantas maneras tendrá de obligarle, y si sabrá vsar de la falsedad de persuadirle, a que huya de ella, quando saue que gusta de estar con ella.

EFECTOS.

I.

SEntirá el Alma en este estado, mas interiores las ansias, y con ellas embuelta la resignacion. Pero de tal manera, que siempre estará ardiendo en los desseos. Y aunque con desden enamorado dirá al amor diuino: que huya, y se aparte de ella, en esso mismo estará conociendo, que le está llamando, para q̃ se quede cõ ella, ó para que si huye, la lleue conſigo.

II.

El desamparo, y sentimiento será grande, de que este destierro se dilate tanto, y a este passo

passo crecerà el dolor de la ausencia, el qual irá purificando mas al Alma, de qualesquiera affectos que huviere en ella, por muy pequeños que sean, de otra cosa, que no sea aquello celestial, y eterno.

III.

Enmedio desta soledad, pena, y desamparo en lo mas intimo del Alma, le tendràn escrito, y le darán conocimiẽto, que no serà desamparada del Señor, y que su diuina Magestad cuydarà de lleuarla para si, quando juzgare por mas conueniente. Y esta es la esperança que tenia escrita en el alma quando dixo el Propheta. *Reposita est spes mea in sinu meo.* Que tenia depositada la esperança en el seno, esto es, en lo mas intimo del alma. *Iob 19.*

IIII.

Y digo esperança, la que esta Alma sentirá en el seno de su coraçon, y no digo evidencia. Porque de tal manera será, q̃ siempre se queda en esperança, pero mui firme, y segura en Dios. Porque en llegando a formar reflexa, y dictamen, ó sacar la consequencia; *luego ya estas en gracia, ò no puedes caer.* Se pondrà a temblar el Alma. Pues lo que Dios le dá, es esperança, y esta es vastante para que le sirua, y perseuere, y no le dà euidencia, porque no se pierda, y desuanezca. Y assi le dirà a Dios, en-

tre vna esperança verdadera, y vna amorosa desconfiança.

AFFECTOS.

„ *FVge dilecte mi, & assimilare capræ hinnuloque*
„ *ceruorum super montes oromatum.* Huid ama-
„ do mio, huid de mi, que no merezco q̃ esteis
„ conmigo. Huid mi Dios, pero lleuadme tras
„ vos. Y si huye de mi vuestra justicia, lleueme
„ tras si vuestra misericordia. Huid de mi misе-
„ ria, pero dexad cõmigo vuestra piedad. Huid
„ de mis pecados, pero dexad cõmigo vuestros
„ merecimientos. Huid de mis culpas, pero de-
„ xad aqui vuestras penas. Huid de mis deua-
„ neos, pero quedé a remediarme vuestros do-
„ lores. Huid de mi vida, pero queden a emen-
„ darla, y curarla, las llagas, y heridas de la vue-
„ stra. Ay Iesus mio! Que mi conocimiẽto me
„ solicita a pediros, os aparteis de mi, y mi ne-
„ cesidad me llama, a que me acerque, a vos.
„ Quãdo me veo tan malo, siento infinito, que
„ os acerqueis, a cosa tan mala, y digo con el
„ Centurion: que no soy digno, que entreis en
„ este techo desecho, en esta morada profana-
„ da, en esta casa cayda. Y quando veo mis lla-
„ gas, voy con los Leprosos, a que me cureis.
„ Quando veo mi ceguedad, voy con los cie-
„ gos, a que me deis vista. Quando veo mis ti-
„ biezas, acompaño al Paralitico, a que me deis

ente-

„ entera, y verdadera ſanidad.

„ Eſtoy, Ieſus mio, fluctuando entre vueſtra
„ decencia, y mi dolencia. Eſta me lleua a buſ-
„ caros, aquella me deſuia al reciuiros, porque
„ no eſteis tá mal ſeruido, como lo eſtais de mi
„ deſſeo, q̃ os aparteis de mi. Y porque no que-
„ de yo ſola, y perdida ſin vos querria eſtar ſiem
„ pre con vos. Ni quedarme ſola puedo, ni te-
„ neros cõmigo me atreuo. El teneros me pa-
„ rece atreuimiẽto, el apartarme de vos ingra-
„ titud. En q̃ rieſgo incurrirè, Ieſus mio? Gran-
„ de mal es la ſoberuia, grande mal el deſamor.
„ Huid pues mi Dios de mi, y lleuadme a mi
„ tras vos. Si ſoy lleuado de vos, ſe purifica la
„ vanidad, y reſplandece vueſtra bondad. Lle-
„ vadme a mi tras vos, como a obeja reducida.
„ Hazed tropheo de vna Alma tã mal perdida.

„ *Fuge dilecte mi.* Huid amado mio, huid a los
„ collados eternos, a los montes celeſtiales, lle-
„ vadme con vos a ellos, y acaueſe ya eſta vida.
„ Huid de donde os maltratan, a donde os ſir-
„ ven; de donde os ofenden, a donde os agra-
„ dan; de donde os creen, a donde os ven. No
„ me dexeis a mi aqui, deſamparada, entre mi-
„ ſerias, y pecados, en la ſoledad de veros, y la
„ compañia de ofenderos; en el padecer cõ pe-
„ car, y no merecer con padecer, por no ſaber-
„ lo aplicar. Lleuadme tras vos mi Dios, qué ſi

„ me dexais aqui, ſe perderà deſamparada, la
„ que no os á ſauido ſeguir llamada. No huiais
„ Ieſus mio, ſin lleuarme, pues viniſteis a redi-
„ mirme. No os vais, Señor, ſin ſaluarme, pues
„ os dignaſteis de criarme. Huid, Dios mio,
„ conmigo, como quiẽ quita el tropheo al ene-
„ migo, dexandolo vencido, lleuãdoſe los deſ-
„ pojos.

„ Aſsi huiſteis, ſin huir, quãdo en los tres dias
„ que vuéſtro ſanto cuerpo eſtuvo en el Sepul-
„ chro, vueſtra Alma bendita ſacó de los ſenos
„ de la tierra, a las que os eſtaban eſperando.
„ Quando antes de vueſtra Aſcenſion las reco-
„ giſteis, quando en vueſtra Aſcenſion las lle-
Eſpheſ. 4 „ vaſteis. *Captiuam ducens captiuitatem.* Lleuando
„ captiua, a eterna liuertad, la captiua captiui-
„ dad. Reſucitaſteis vẽcedor, y ſubiſteis al cie-
„ lo triumphante. Quitó vueſtro valor la preſa
„ al enemigo, y ſubioſela al cielo conſigo. No
„ ſoys oy menos poderoſo, no ſoys oy menos
„ miſericordioſo. Huid al cielo cõ la preſa, que
„ tanto tiempo del enemigo a eſtado cautiua,
„ y preſa. *Fuge dilecte mi.* Huid, Ieſus mio, con-
„ migo, que me perſigue, aflige, y acoſa el ene-
„ migo. Mirad, Ieſus mio, que ſi huis ſin mi, me
„ moriré en dexandome aſsi. Moriré deſampa-
„ rada, quãto mejor es, que me lleueis enamo-
„ rada? Que tẽdreis, mi Dios, con q̃ me muera?

Quan-

„ Quanto mas tendreis, con que en vos viua.
„ Por ventura muerta os alabaré, ſiendo aſsi, q̃
„ vos guſtais, y es juſticia, que os alaben? *Num* *Pſal.113.*
„ *quid mortui laudabũt te Domine?* Por ventura los
„ muertos os alabaran, Señor? *Viuens, viuens, ip-* *Iſaiæ 38.*
„ *ſe confitebitur tibi.*

„ El viuo, viuo, eſſe os confeſſará eternamẽ-
„ te. Dos vezes viuo: viuo, a la gracia, y viuo
„ eterno, a la gloria. El que fue viuo en el deſ-
„ tiero al ſeruir, dos vezes viuo en la patria, al
„ gozar. Lleuadme vos, Ieſus mio, dos vezes
„ viuo, no me quede ſin vos, dos vezes muerto.
„ Lleuadme viuo al amaros, y llegue allà viuo
„ al poſeeros. No me dexeis muerto al ſentido,
„ y lo que es peor, muerto ſin vos, a la gracia.
„ El que ſin vos viue, verdaderamente muere,
„ y cõ dos muertes terribles, la vna de vueſtra
„ deſgracia, y la otra de la pena; la vna del no
„ ver a Dios, la otra de padecer eternamente
„ ſin el. En la vna ſe mira lo que ſe pierde, de lo
„ que podia gozar; en la otra lo que padece, de
„ lo que podia eſcuſar. La vna es pena de daño,
„ la otra es pena de ſentido. O nunca yo muera
„ aſsi, Ieſus mio, antes cien mil vezes muera!
„ No ſolo no me dexeis muerto à la culpa, pero
„ ni oluidado a la preſencia. No ſolo a la auſen-
„ cia de la gracia oluidado, pero ni a la auſen-
„ cia del amor.

„ Huid, Ieſus mio, y lleuadme. Sacadme del
„ rieſgo de ofenderos, a la ſeguridad de adora-
„ ros. Llegue a la gloria, por la gracia, y en ella
„ goze la gloria. Llegue a el fin, y acauenſe ya
„ los medios. Veamos aquellos montes celeſ-
„ tiales, *ſuper montes aromatum.* Aquellas eternas
„ eminencias, aquellas eminentes moradas, a-
„ quellas ſoberanas luzes, aquellos ineffables
„ Alcaçares, que eſtã ſobre las nubes de las pe-
„ nas. Aquella ſublime Region, donde no lle-
„ gan las incleméncias del tiempo. Aquel mon-
„ te de aromas donde todo es olor de virtudes,
„ reſplandor de gracias, reſpiracion de perfec-
„ ciones, fragancia, y ſuauidad eterna.

DOCVMENTOS.

I.

EN eſte eſtado el Alma, aſsi como tendrá muchos ſentimientos de amor, y ternura con Dios, y cõ ſanto deſden le dirá, que huya de ella. Eſté aduertida, no ſolo en el interior, q̃ en eſſe, ſi anda en verdad, Dios ſerà todo ſu cuydado, y atenciõ, ſino en el exterior; de explicar ſus ſentimientos con grande reuerencia, obrando mas como quien reciue, q̃ como quien dà, eſto es, explicando los ſentimiẽtos, q̃ le dieren, y no haziendo ella los ſentimientos.

II.

Tambien tendrá paciencia en el deſampa-

ro,

ro,y triſteza,de que Dios no le lleue conſigo. Pues puede viuir contenta con la eſperança, de que viue Dios en ella,que para gozarle no le faltará tiempo en la otra vida, y padecer no puede,ſino ſolamente en eſta. Y yo tengo poquiſsima laſtima a las Almas,que ſe hallan en eſte eſtado, porque todas eſtas tribulaciones ſon de amor, ſolo la tengo, de las que padecen tribulaciones,y peligros. Pörque en las enamoradas toda la diſputa conſiſte, ſobre ſi ha de eſtar el Alma padeciendo en el ſuelo, ò gozando en el cielo. Pero las atribuladas,padecen juntamente con la auſencia de la gloria, el rieſgo de ofender a Dios en la culpa, y tribulacion,en que las exercitan, y à eſtas ſon a quien tengo grande compaſion.

III.

Si me atreuiera a dar parecer en eſto,dixera,que del Alma que padece rieſgos de pecar en las tribulaciones, y peligros del mundo, a la que padece impetus, y anſias de gloria, ay la diferẽcia en eſta vida, que en la otra de las Almas, que eſtan en el Purgatorio, a las que gozan ya de Dios en el cielo. Porque las primeras, ſobre la auſencia de no ver, tienen la pena del padecer, aunque por tiempo determinado, y limitado. Y las otras ſobre el hallarſe aliuiadas de las penas, ſe hallan con el con-

consuelo de la gloria. Assi las Almas, que en esta vida desseando agradar a Dios, están padeciendo tribulaciones, que parecen culpas, y con este conocimiento, y pena, se hallan enmedio del siglo, aborreciendo el siglo, y enmedio del mundo, encontradas con el mundo, estã en purgatorio terrible, donde no solo sientẽ la ausencia de aquel eterno bien por que anhelã, sino el riesgo del eterno mal, que aborrecen, y sobre estar afligidas con la pena, estã amenazadas con la culpa. Pero las almas que solo padecen sentimientos, é impetus de amor, y no son atribuladas, quando mas padecen, mas gozan, quando estan mas quexosas, se hallan mas fauorecidas. Han salido del purgatorio del penar, con tanto riesgo como las otras, a la gloria de penar, gozando, ò de gozar, penãdo. Pero no por esto aseguramos el riesgo de pecar, a vnas, ni otras, mientras fueren viadoras, y estuvierẽ en este destierro.

IIII.

El conocimiẽto de que Dios haze merced a las almas, y de que le aman, se deue aduertir (como otras vezes hemos dicho) que no es de tal manera claro, que sepan ellas evidentemente, que estan en gracia, ó tengan seguridad de su saluacion, ò prẽdas infalibles, y que no puede faltar la predestinaciõ. Porque esso

no

no puede ſauerſe, como dize el Santo Concilio Tridentino, ſino por reuelacion diuina, y eſta no ſe ha de creer, ſino con aquellas calidades que determina la Yglesia, para que ſean creydas, q̃ raras vezes concurren. Y es cierto, que en eſta vida, *nemo ſcit Vtrum odio, an amore dignus ſit.* Nadie ſaue, ſi es digno de odio, ó de amor, quedando eſtas euidencias reſeruadas para experimẽtarlas en la eterna. Pero aquel reconocer, que Dios la quiere, es vn pio creer de ſu bondad, vn ſanto eſperar, de ſu amor, vn ardiente amar á ſu charidad, tal, que le dexa prendas, y eſperança, de que le ama, y de que le darà gracia, para que le ſirua, y para que nunca le dexe. Y aſsi como el otro creer, eſto es, infaliblemente penſar, que vn Alma eſtá en gracia, y predeſtinada, y que no puede deſcaecer de eſto, es como lo creen los Hereges en eſtos tiempos, los quales con vna perſuaſion diabolica, llenos de vicios, y errores, ſe perſuaden, que eſtán predeſtinados, y eſſo es grandiſsima ſoberuia. Aſsi el pio creer de los Catholicos, que ſe reduze a eſperar, y eſte eſperar, que ſe reduze á amar, y eſte amar que ſe reduze, a obrar, es ſanto, y bueno, y el que promueue las virtudes, y actua, y exercita las almas en ellas, y en el amor diuino. Porque al tiempo, que cree de Dios, como ſe deue a ſu bon-

Trident. ſeſ.6.c.9

Eccl.c.9

bondad, desconfia de si, como lo deue á su flaqueza, y al tiempo que desconfia de si, como de flaco, está esperando en Dios, que le hara fuerte, conque viene a dar a Dios la gloria de todo, que es a quien de todo se deven las alabanças, y la gloria.

SENTIMIENTO XV. Y VLTIMO

PROPONESE LA ESPHERA DEL Cielo abierta, y en ella la Corte de los bienauenturados, y el Amor diuino, que es Christo Nuestro Señor enmedio, que mira a el Alma, como quiẽ la aguarda, y que de aquellos celestiales Alcaçares deciende grande resplandor, en el qual vañada el Alma mirando aquella inefable gloria abiertos los braços, y ardiendo el coraçon en el desseo de gozar ya, lo que tan cerca mira, dize con interiores affectos las palabras del Santo Rey Dauid, en el

Psalm. 83.

Quam dilecta tabernacula tua Domine, virtutum! Concupiscit, & defecit, anima mea, in atria Domini.

ESTADO.

ESTE es el vltimo de los quinze grados por donde asciende el Alma, en la via

via Vnitiua, a la corona eterna, que es Dios. Y como quiera que es aun viadora, no puede explicar mejor el fin a que anhela, y el camino de la eterna felicidad, por donde ha corrido esta noble, y generosa carrera, que cõ proponerse a la vista la gloria, y en ella presidiẽdo el Amor diuino, que ha sido su compañero, y su guia, su luz, y su esperança, y ha de ser su premio, felicidad, gozo, y posesion.

Està muy bien dibujada el Alma, abiertos los braços, y descubierto el coraçon, reciuiẽdo aquellas celestiales luzes, y mirando aquellos eternos Alcaçares, para dar á entender el gozo inefable que siente, de que se vaya llegãdo su desseado fin, y de ver ya como en primeras lineas en esta vida, lo que ha de ver de lleno, y gozar colmadamente en la eterna.

Descubre el coraçon al Señor, que lo à herido, y abrasado en amor, para que vea, y reconozca, si en el ay cosa que no aspire desde el fuego de su ardiente pasion, a la gloria de su beatifica vision, y para q̃ aquella luz q̃ le abrasa, essa misma la limpie, y purifique.

Preside el Amor diuino, en la Corte de la bienaventurança, porque por el se significa Jesus Señor Nuestro, Hijo eterno del eterno Padre, de quien, y del Padre se produce el Espiritu Santo, y en el qual como en vna misma essen-

essencia, y vna misma naturaleza, si bien con distincion de personas, con inefable, y misteriosa vnion, viuen, y descansan el Espiritu Santo, y el Padre.

Y como esta manifestacion de la gloria, se haze al Alma, por quien murió el Rey de la gloria. Muy justamẽte se representa presidiẽdo el Hijo en ella, sin embargo de la dignidad del Padre, y de ser amor el Espiritu Santo. Para significar, a los hombres, que el Hijo del hombre, q̃ naciò en tiempo, y antes de tiẽpo, era Hijo eterno del Padre eterno, es el q̃ preside en la bienaventurança, por hauer encarnado, nacido, y muerto por los hombres. Y assi es el premio, gozo, y corona de los mismos hombres. Por que si nuestra naturaleza, y flaqueza temiere quando viere las eminentes, y soberanas luzes de su diuinidad, espere, y se aliente, quando vea las amorosas finezas de su santa humanidad.

Está retratada la Corte celestial, y los nueve Choros de los Angeles, y el orden misterioso cõ que assisten los Santos, y Almas bienaventuradas. para dar aliento al Alma, con que vea en el triũpho a las mismas que se vieron como ella en la pelea, y gozando en la patria, las que como ella padecieron el destierro. Las palabras con que se explica el Alma,

son

ſon ſantiſsimas, alabando los Alcaçares, y Palacios del Cielo. *Quam dilecta tabernacula tua, Demine virtutum!* Que amables ſon tus tabernaculos, Señor, de las virtudes! Y luego pondera, que ſon amables, aun mirados, y contemplados deſde el ſuelo. *Concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.* Arde en deſſeo de ellos mi alma, y ſe deshaze en ſu conſideracion, contemplando en eſta vida, el gozo, y bienauenturança de la eterna. Como quien dize: ſi ſolo el conſiderarlo, es amable, qual ſerá el verlo. Y ſi ſolo el contemplarlo, qual ſerá el gozarlo. Y ſi aſsi ſon las primeras pieças meditadas, quales ſeràn las mas retiradas, poſeidas.

EFECTOS.

I.

LOS efectos del Alma, a quien Dios manifeſtare vn poco, en eſta vida, de lo que ſe goza, en la eterna, mas faciles ſon de juzgar, que de explicar. Porque en muchos Santos, que hemos leydo hauer gozado de eſtos celeſtiales fauores, ſe han conocido tan maravilloſos, y raros efectos, que aũ ellos miſmos, por no atreuerſe a referirlos con las palabras los explicaron con el ſilencio.

II.

Lo que ſe ſaue de algunos, que han oydo mu-

musicas del cielo es, que desde entonces han desestimado las de la tierra. No solo a la estimacion interior, que para essa vasta la gracia a que assiste la mortificacion, (como otra vez hemos dicho) sino al sonido exterior. De manera, que desde que oyeron aquellas celestiales vozes, les parecian las musicas mas delicadas del mundo, sumamente desapacibles, y de ningun contentamiento al espiritu, ni lo que es mas, a la naturaleza.

III.

A otros, que ha manifestado Dios, alguna pequeña parte de su hermosura, han quedado con tanta desaficion, a lo hermoso del mundo, que les parece respeto de lo eterno, desapacible, y feo, y que está despidiendo, y apartando de si con su fealdad las potencias, facultades, y sentidos.

IIII.

Otros a quié Dios ha manifestado aquella orden marauillosa del Cielo, y de la manera que en el hauitan los espiritus Angelicos, y las almas bienauenturadas, el silécio con que obedecen, la tranquilidad, con que aman, la serenidad con que contemplan, el descanso con que gozan. Y despues han buelto à ver la confusion, desorden, y perdicion del mundo, se han ydo huyendo a la soledad, por no acor-

acordarse entre tan densas, y temerosas tinieblas, de aquella amable, y resplandeciẽte luz. Y assi el Alma, illustrada con este conocimiento le dize a Dios, lo que San Pedro en el Tabor: que hiziese alli su hauitacion, con las palabras del Santo Rey.

AFFECTOS.

„ *QVam dilecta tabernacula tua Domine virtutum,*
„ *concupiscit, & deficit anima mea, in atria Do-*
„ *mini.* Que amables son, Dios mio, vuestros
„ soberanos Alcaçares, arde el Alma con el des-
„ seo, perece con el gozo, en sus primeros vm-
„ brales. O Señor de las virtudes! Que amables
„ son essas moradas eternas! Solo el considerar-
„ las deleita, que será, Señor, el hauitarlas? So-
„ lo vn rayo de vuestra luz enamora, que hará
„ quando se vean al Sol de vuestra diuina cara?
„ Si aqui solo el manifestarlo á nuestra turbada
„ vista, es infinitamente amable, que será, Dios
„ mio, intuitiuamẽte mirando vuestro rostro,
„ y essencia, sobre toda ponderaciõ deleitable?
„ Si aqui donde apenas valla el Alma en las ti-
„ nieblas del cuerpo, a penetrar el mas conoci-
„ do obgeto, es sumo deleite contemplar en las
„ cosas celestiales, que será ya libre de las tinie-
„ blas, teniẽdo vuestra luz, con que mirar; vue-
„ stra voluntad, con que amar; vuestra sauidu-
„ ria, con que entender? Que todo esto, como

„ Sol reſplandeciente, deſde el miſmo Criador
„ alumbra a las criaturas.

„ *Concupiſcit, & deficit anima mea.* Deſſea, y ar-
„ de en deſſeos el Alma; ama, y arde en amor;
„ anhela, y arde en anſias. *In atria Domini.* Aqui
„ Señor en las primeras moradas, arde, deſſea,
„ y anhela. Aqui en los primeros rayos, aqui en
„ las primeras luzes, aqui en eſta vida, conſide-
„ rando la eterna, que ſerà en la eterna, deſpo-
„ jados deſta vida? Que ſon, Señor, las primeras
„ piezas de la gloria, ſino las luzes de la gracia?
„ Que ſon, Dios mio, los primeros reſplando-
„ res de eſſe gozo, ſino los ſentimientos del a-
„ mor? Que ſon los primeros atrios de la Ieru-
„ ſalem Triumphante, ſino la marauilloſa or-
„ den, y concierto de la Militante? O Eſcultor
„ inefable! Que admirablemente retratais con
„ el pincel de vueſtro eſpiritu diuino en la Ygle
„ ſia, las inefables propiedades, y calidades de
„ la gloria! Quié ſino vueſtro ſauer pudiera ha-
„ zer vna imagen en el ſuelo, que ſe pareciese
„ al cielo? Quien ſiono vos, Señor, con el Eſpi-
„ ritu Santo, pudierais eſculpir en nueſtro bar-
„ ro, las mas altas ſignificaciones de vueſtra di-
„ vinidad, las mas altas experiencias de vueſtro
„ poder, los mas altos efectos de vueſtro enten-
„ der, los mas delicados primores de vueſtro
„ ſauer.

Nue-

„ Nueue Choros de eſpiritus Angelicos, os
„ miniſtran en el cielo, los Angeles, los Archan
„ geles, las Dominaciones, las Poteſtades, los
„ Principados, las Virtudes, los Tronos, los
„ Cherubines, los Seraphines. Nueue Choros
„ de ordenes os miniſtran en el ſuelo. Angeles
„ ſomos (O! como Angeles viuamos) los que
„ entramos en la Yglesia, por la primera puer-
„ ta, con la primera tonſura, a exercër en ella el
„ miniſterio del altar. Abren a los fieles los Ho-
„ ſtiarios vueſtro Templo, Angeles ya de ſupe-
„ rior choro, como lo ſon los Archangeles. En-
„ ſeñan al Pueblo, y lo quietan los Lectores, co-
„ mo las Dominaciones. Ahuyentan los eſpiri-
„ tus malignos, ſerenan las aereas tempeſtades
„ los Exorciſtas, como vueſtras Poteſtades. Dan
„ luz a los Fieles, miniſterio a los Sacerdotes,
„ los Acolytos, como a las naciones, y prouin-
„ cias, los Principados. Leen vueſtras eſcriptu-
„ ras, y con ellas reparten fortaleza, conſtãcia,
„ y charidad en los fieles, los Subdiaconos, é
„ imitan en eſto el choro de las Virtudes. Leen
„ a los Fieles, y declaran la mageſtad de vueſt o
„ Euãgelio, los Diaconos, con la ſuperioridad,
„ y autoridad, q̃ a vos aſiſten los Tronos. Con-
„ templan, obran, veneran el inefable Sacrifi-
„ cio, y miniſterio de la Miſſa, y de vueſtra Hu-
„ manidad, los Sacerdotes, como os contem-

„ plan, adoran, y enſalçan los Cherubines. Or-
„ denan à los Sacerdotes los Obiſpos, les dan en
„ vueſtro nõbre poder, y facultad para tan alto
„ miniſterio, comunicandoſe en ellos, y en los
„ demas choros, a la ſemejança que a los otros
„ choros comunicã los rayos de ſu amor, y luz
„ los abraſados Seraphines. Y aſsi, ſi nueue cho-
„ ros en el cielo os gozan, nueue, Ieſus mio, en
„ la tierra os ſiruen; ſi allà os alauan, aqui os re-
„ uerencian; ſi alla os ven, aqui os conſagran;
„ ſi alla os contemplan, aqui os miniſtran.

„ Otros nueue Choros de Almas dichoſas, y
„ ſantas, os aſiſten con inefable orden, y ſobe-
„ rana harmonia. La Virgen Maria vueſtra San
„ tiſsima Madre, y Nueſtra Señora, haze ſola
„ choro ſobre todas las Hierarchias del Cielo,
„ aſsi de eſpiritus Angelicos, como de Almas
„ bienauenturadas. Acompañala el Choro de
„ los Patriarchas, de los Prophetas, de los Apo-
„ ſtoles, de los Martyres, de los Confeſſores, de
„ las Virgenes, de los Continentes, de los Ce-
„ nobitas, y Anachoretas. A eſta ſemejança o-
„ tros nueue Choros os ſiruen en la Yglefia Mi-
„ litante, para encaminar las Almas, con el ca-
„ yado, y la juriſdicion, quando no vaſta la do-
„ trina, y el exemplo. La Yglefia entera repre-
„ ſenta a vueſtra Madre Beatiſsima, en tantas
„ partes por el Eſpiritu Santo declarada ima-

gen

„ gen ſuya. El Pontifice ſumo vueſtro Vicario,
„ preſide, y vela ſobre el mundo vniuerſal, ſu-
„ ceſſor del Principe de los Apoſtoles San Pe-
„ dro, Los Cardenales, Los Patriarchas, Los
„ Primados, Los Arçobiſpos, Los Obiſpos,
„ ſus Miniſtros Iuriſdicionales. Los Parochos.
„ Todos, vnos á otros, para ſerviros ſe ayu-
„ dan, ſe illuminan, ſe encaminan. Eſta orden
„ de los nueue Choros, que ſiguen lòs Eccleſia-
„ ſticos, ſiguen con la miſma virtud los Regu-
„ lares, donde la prudencia de los Superiores,
„ atiende, y vela ſobre los inferiores, mini-
„ ſtrando vtiliſsimamente en la Yglesia, ayu-
„ dando a los Obiſpos, edificando las Almas,
„ con la pluma, con la dotrina, con el feruor, y
„ el exemplo.

„ Eſtos nueue Choros, que componé los Ec-
„ cleſiaſticos, y lo Regular, ſeparados de lo Se-
„ cular, tambien para q̃ ſeais ſeruido, y ſeguido,
„ ſe forman en la vniuerſal Yglesia de todos los
„ los Fieles, Eccleſiaſticos, y Seculares, cuyos
„ eſtados ſon nueue, como los Choros de vue-
„ ſtra Corte Triumphante. El primero, de los
„ Eccleſiaſticos, que repreſentan las ſoberanas
„ luzes de vueſtra diuinidad, los reſplandores
„ del Tabor, la grandeza del Cenaculo. El ſe-
„ gundo, de los Regulares, donde ſe expreſſan
„ las perfecciones de vueſtra humanidad, la po-

„ breza ſanta del peſebre, las glorias, meritos, y
„ tribulaciones del Caluario. Las Religioſas
„ Virgenes, en quien reſplandece vueſtra pure-
„ za Las Ordenes Militares, q̃ ſe deuen a vueſ-
„ tra fortaleza Los Anachoretas, que os adorã
„ en la ſoledad. Las Doncellas, que viuen en
„ el ſiglo en conſtante virginidad. Las Viudas,
„ adornadas de deuota caſtidad. Los Caſados,
„ en vinculo coniugal. Los continentes, en pe-
„ nitente, y perfecta auſteridad. Todos eſtos
„ nueue eſtados, ſiruen, penan, padecen, traba-
„ jan, pelean, en eſta Yglesia militãte, para po-
„ blar deſpues, y llenar de vueſtras alabanças la
„ Triumphante.

„ En el eſtado Secular, en quanto repreſenta
„ vueſtro poder, tambiẽ alaban nueue Choros
„ vueſtro ſer. Los Emperadores, a quien reco-
„ nocian los Reyes. Los Reyes, a quiẽ veneran
„ los Principes. Los Principes, á quien atienden
„ los Potentados. Los Potentados, à quien te-
„ men las Republicas. Las Ciudades libres. Los
„ Grandes. Los Titulos. Los Varones. Todos
„ eſtos ſi miran ſu obligacion, adminiſtrã vue-
„ ſtra juriſdiccion, y no les diſteis el poder ſolo
„ para mãdar, ſino para gouernar, é imitar vue-
„ ſtro poder. Diſteis la juriſdiccion temporal,
„ para que ayude a lleuar las almas a lo eterno,
„ y que como el cuerpo ſigue las operaciones

del

„ el Alma, assi lo secular siga lo que conuiene
„ al buen gouierno de lo espiritual. Con esto
„ duran los Imperios, y se hazen mayores las
„ Coronas.

„ Esta es, Iesus mio, la variedad, y hermosu-
„ ra de vuestra Yglesia Militante, imagen de la
„ hermosura, y luzes de la Triumphante. Esta
„ es la que vos con vuestra sangre, fundasteis;
„ con vuestro espiritu, formasteis; con vuestro
„ zelo, reformasteis, y con vuestra prouidencia
„ conseruasteis. Esta es, Señor, vuestra Yglesia,
„ y vuestro cielo, en donde la jurisdicciõ de los
„ Superiores contiene los inferiores, la humil-
„ dad de los inferiores, haze tolerable el traba-
„ jo de los Superiores, en donde todos trabajan
„ para seruiros, y hazen meritos con que goza-
„ ros. El Pontifice con el gouierno vniuersal.
„ Los Arçobispos, y Obispos, con el particular.
„ Los Parrochos, Sacerdotes, y Religiosos, con
„ el indiuidual. Todos illuminandose, todos
„ ayudandose, todos fauoreciendose, todos ad-
„ virtiẽdose, todos aconsejandose vnos a otros,
„ para hazer, y encaminar vuestro seruicio.

„ Ya os ministrã con el Sacramẽto de la Or-
„ den. Ya os sacrifican con el Sacerdocio. Ya la
„ jurisdiccion contiene las obejas con el caya-
„ do. Ya la predicacion las reduze, con la voz.
„ Ya la regeneracion del Baptismo multiplica

„ vueſtra Yglesia. Ya la fortifica, la Corfirma-
„ cion. Ya la Penitencia, recoge al que naufra-
„ gó. Ya la Euchariſtia con vueſtro cuerpo pre
„ cioſo, le ſuſtenta, y fortalece. Ya el Matrimo-
„ nio fecunda la Yglesia, y la Religion. Ya à los
„ que ha criado, y ſuſtentado la Fè, en eſta tran-
„ ſitoria vida, arma la Eſtremauncion, para la
„ vltima batalla, y temeroſo paſſo dela muerte.
„ Que gloria es ver eſtos ordenados Choros,
„ eſtas maranilloſas, y eſpirituales Hierarchias
„ de la Yglesia Militante, y mucho mas Señor,
„ ſi embiaſeis a ella paz deſde la Triumphante!
„ No turbe, Ieſus mio, la diſcordia, lo que haze
„ tan amable la concordia, y eſta admirable ar-
„ monia. Eſta hermoſa variedad, no la pertur-
„ be. No malogre la diſenſion, los inefables
„ efectos de vueſtra paſion. Siruan los Eccleſia-
„ ſticos de exemplo, a los Seglares. Siruan los
„ Seglares, de defenſa a los Eccleſiaſticos. La
„ vnidad de vueſtro eſpiritu, reſplandezca en
„ la vnidad de vueſtra Yglesia. Seamos todos
„ vnos en ella al viuir, los q̃ en ella fuimos to-
„ dos vnos cõ el Baptiſmo al nacer, *Vn Dios. Vna*
Epheſ. 4. „ *Yglesia. Vn Baptiſmo.* Haya tambien, vna paz.
„ Que no perſuadiera lo eſpiritual, ſi le ayuda-
„ ra con ſu poder lo temporal? Que no ſe me-
„ jorara en lo temporal, ſi le ayudara con ſu e-
„ xemplo lo eſpiritual? Seamos los Eccleſiaſti-
cos,

„ cos, Padres amorosos de los Seculares. Sean
„ los Seculares, hijos obedientes de los Eccle-
„ siasticos. Resplādezca en estos el amor, el ze-
„ lo, la prudencia, la paciencia. En aquellos, la
„ humildad, la fortaleza, la bondad, la tēplan-
„ za, à cada estado tocā sus virtudes. Poblad, Je-
„ sus mio, de virtudes, fecundad de perfecio-
„ nes los estados. Como podreis ser seruido cō
„ discordias? Pacificad primero los animos, pa-
„ ra mejorarlos despues. Con el ruydo de las ar
„ mas, como se oyrán vuestras inspiraciones?
„ Los q̄ ni atendiendo á ellas las oymos, los que
„ ni oydas las seguimos.

„ Dios de los Exercitos soys, tambien soys
„ Dios de la paz. Conducidnos paz, y quietud à
„ estos exercitos. Las Coronas que han de ser
„ ornamento a vuestra Yglesia, se persiguen;
„ las que pudieran dilatarse, se deshazen. De-
„ xan vuestros enemigos en paz, y vuestros hi-
„ jos vnos contra otros se buscan como enemi-
„ gos. La guerra que pudiera restaurar vuestro
„ Sepulcro, deshaze la Christiandad, y el valor
„ que cōtra vuestros hijos es defecto, fuera vir-
„ tud loable contra vuestros enemigos. Vnos á
„ otros nos perseguimos, quādo vnos a otros si-
„ guiēdoos nos deuieramos seguir. Y los q̄ vni-
„ dos fueramos fuertes, diuididos somos flacos.

„ O quietese Europa, para que ceda el Afri-

ca,

„ ca, y buelua con el Asia, a la Fé, que por igua-
„ les discordias perdieron! Quieteſe Europa,
„ para q̄ crezca con la paz, la religion en Ame-
„ rica. Este deſſeo arda en las Almas deuotas, y
„ en la Yglesia Militante, primeras piezas, pri-
„ meras luzes, de aquella celestial, y triūphāte.
„ *Concupiſcit, & deficit anima in atria Domini.*
„ Arde en deſſeos el Alma, de paz, y de concor-
„ dia, *concupiſcit*; y muere en ver tan triſtes ef-
„ fectos con la guerra, *& deficit*. Deſſea ver ſo-
„ ſegado este inquieto mar de discordias, con la
„ paz, *concupiſcit*; y muere de ver los Reynos
„ despedaçados, y à terribles daños precipita-
„ dos, con la discordia, en la guerra, *& deficit*.
„ Deſſea ver la fidelidad conſtante en los Vaſa-
„ llos, para aſegurar el recto gouierno, y escu-
„ ſar la juſta ira de los Reyes, *concupiſcit*; muere
„ de ver rotos los vinculos de la lealtal contra
„ los Reyes, y amenazados de gran caſtigo de
„ Dios, y de los Reyes, los Vaſallos, *& deficit*.
„ Deſſea ver la Heregia aborrecida, la Fé pura,
„ la paz reynādo, y coronada, *concupiſcit*; muere
„ de ver la heregia, de los Catholicos llamada,
„ y por lo menos ſolicitados los Hereges, que
„ no pueden venir, ſin la Heregia, *& deficit*. Deſ-
„ ſea ver deſterrada la guerra, conſtante la Fé,
„ la lealtad aſegurada, la juſticia gouernando,
„ *concupiſcit*; deſcaece con ver la Fè turbada, eſ-

cla-

„ claua la paz, y reboluiendo los Fieles, la dis-
„ cordia, *& deficit.*
„ O Señor! No pueda mas nuestra iniquidad,
„ que vuestra bondad. Quietadnos, corregid-
„ nos, pacificadnos con castigos que se aumen-
„ te vuestra gloria Que se pierdá las vidas, que
„ se deshagan los Reynos, que roden por el sue-
„ lo los Cetros, y las Coronas, es daño tolera-
„ ble, respeto de que no se pise vuestro nõbre,
„ ni se vltrage cõ esto vuestra Fè. Mortales son
„ los Reyes, y sus Coronas; mortales los Princi-
„ pes, y sus Reynos, mortales los Monarchas, y
„ sus Monarchias, pero sea siempre el nombre
„ de Dios, y su Catholica religion, immortal.
„ No lloren los Christianos la guerra, por lo tẽ-
„ poral, aũque esto solo bastara en animos lea-
„ les, y rectos, lloren con mayor dolor lo que se
„ arriesga en lo eterno. Si la perfidia del Catho-
„ lico reuelde no tiene de donde asirse, para de-
„ fender su engaño, y promouer su daño, de v-
„ na espada desnuda se asirà. Y assi se defende-
„ rà la ambicion, con la heregia, como si des-
„ pues no engañase, la heregia, a la ambicion.
„ Con el socorro os vendrá el daño, catholicos,
„ que os desuiais de vuestro Rey, y natural Se-
„ ñor; con el antidoto, el veneno; con el fauor,
„ la perdicion; y con la salud, la peste.
„ Ay de los Reynos, q̃ se pierden en lo tem-

poral,

„ poral, Dios los contenga, para que no se pier-
„ dan en lo eterno! Perdieronse a la gracia, con
„ la infidelidad, no se pierdã a la Fé, con la obs-
„ tinacion. Eslabonados van los vicios, y no cõ
„ menos fuerça se siguen, que vnas virtudes, a
„ otras. Por la puerta que entra la traycion, po-
„ co despues he visto entrar, como sombra de
„ aquel cuerpo, la heregia, y començando con
„ grãdes pretestos de virtud, se acaba con gran
„ des miserias, y vicios.

„ Assi como es la Fé la puerta de las virtudes
„ en lo espiritual, es la fidelidad el fundamento
„ mayor del descanso en lo politico. O Chris-
„ tianos! que gozais de paz, aunque sea atribu-
„ lada. Si viesseis que fea es la cara de la guerra.
„ Todos son males pequeños aquellos, todas es-
„ tas, calamidades grandes. Entra vn Exercito
„ en el Reyno, q̃ arrasa las Ciudades, al expug-
„ narlas. Otro se halla dentro, qne las pierde, y
„ consume, al defenderlas. Padeciais en la paz
„ tributos immoderados, essos padeceis en la
„ guerra, y con ellos, rapinas, violencias, incen-
„ dios, crueldades, muertes, atrocidades, ro-
„ bos, sacrilegios, miserias, y desdichas nun-
„ ca oydas. La necessidad os afligia, en la paz,
„ aora la ira del enemigo, ò la violécia del ami-
„ go, os quitarà la hazienda, con la vida. Las
„ hõras estaban seguras, en la paz, las mugeres

defen-

„ defendidas, la justicia libre, los inocentes am-
„ parados. Ya la guerra pisa las mas reseruadas
„ honras, violenta la honestidad, destierra la
„ justicia, y à manos de los cupados perecen los
„ inocentes, y rectos.

„ Que diferente es la queja que resulta, del
„ Corregidor injusto, ò del Capitan violento?
„ Quanto mas prompta la satisfacion, quanto
„ menos repetidos los agranios? Nō troqueis,
„ Christianos, pequeñas penas, por grandes ca-
„ lamidades; accidentes leues, por enfermeda-
„ des azeleradas, y violentas. La paz mas desa-
„ brida, y penosa, es aliuio, respecto de la mas
„ templada guerra, en la qual tāto daña el ami-
„ go ayudado, quanto ofendiēdo, y expugnādo
„ el enemigo. Y assi Fieles, pida, solicite, desse e
„ el Alma paz en los atrios de la Yglesia. *concu-*
„ *piscit*, aborrezca la guerra, y en la considera-
„ cion de sus terribles efectos, descaezca, *& de-*
„ *ficiat*. Padre Clemente, Iuez Benigno, Rey Per-
„ donador, Señor pacifico, componed, quie-
„ tad, y encaminad vuestros Catholicos, para
„ que siruan, defiendan, promueban vuestra Fé
„ en la Yglesia Militante, y entren coronados à
„ gozaros en la celestial, y eterna.

DOCVMENTOS.

I.

EL que huviere reciuido de Dios, el fauor

de

de enseñarle algunas luzes de su gloria en este destierro, es facil de aconsejar, porq̃ con ellas le vienen tantos efectos, y documentos, que en este caso sobra qualquiera aduertécia. Pero para lo que aurá menester cuydado, y fortaleza, es para lleuar con paciencia el peso de la vida, en la qual es fuerça, que ande tanto mas desconsolado, quanto mas se huvieren dado a conocer en esto miserable, y transitorio, aquello celestial, y eterno.

II.

Las Almas, à quien Dios diere esta luz, tienen mas obligacion de suplicarle por su Yglesia, y por la Congregacion de los Fieles, pidiendole con perpetuas lagrimas, que temple su indignacion, y que contenga à su Iusticia, su Misericordia, y Bondad. Pongale delante siempre, la gloria de su Nombre, que consiste en la exaltacion de la Fè, y paz de la Yglesia, que es donde hã de tener puestos los ojos las Almas verdaderamẽte espirituales, y aunque les parezca, que no las oye su diuina Magestad, y no sientan consuelo en suplicarselo, no dexẽ de llamar a sus piadosas puertas, que mas dessea su diuina Magestad ayudarnos, q̃ nosotros, sino que no halla en nosotros, la disposicion para ayudarnos.

III.

Acuer-

Acuerdese, de lo que su diuina Magestad dixo, para enseñarnos á ser deuotamente importunos al orar, del que fue á pedir á su amigo vnos panes, y en ora tan intempestiua como quando se hallaua ya acostado; escusose primero, pero importunado, se rindió. Del juez, que no quiso hazer justicia à la Viuda, ni por el rezelo de ofender a Dios, ni por acreditarse con los hombres, y porque le importunaba la muger, le hizo justicia, que estas, y otras Parabolas las dixo su diuina Magestad, para enseñarnos a orar, pedir, llamar, importunar, clamar. *Si forte exaudiat.* Por si acaso se digna su piedad, a socorrer nuestra necesidad, y su bondad, a perdonar nuestros pecados. *Luc.* 11.

IIII.

El Alma, en este estado, y en qualquiera otro, ha de entender que el modo mas eficaz de pedirle, es el seruirle. Y que el primer passo, para mejorar las Almas, es tratar ella de mejorarse, q̃ si todos hiziesemos esto, presto amaneciera el mundo emendado, y remediado. Y aunque el pedir en la oracion, es santo, y bueno, tambien lo ha de acompañar con la mortificacion, haziendo penitencia al pedir, para que Dios se incline, y se ablande al resolver. Siguiendo con esto las Almas, el camino que enseñò el Redemptor de las Almas el qual

qual hauiendo encarnado, y pudiendo satisfacer por ellas con la oracion, quiso que le acompañase la mortificacion, naciendo en vn pesebre, expuesto a los yelos, viuiendo pobre, andando descalço, ayunando, siendo perseguido, herido, Crucificado, muerto, por templar la ira de su Padre, justamente indignado cõ nosotros. Con que no solo abundantemente nos redimió, sino admirablemente nos enseñó, que hemos de aplacar al Hijo, si queremos que vaxe la paz del Espiriritu Santo, como el Hijo aplacó al Padre, esto es, padeciendo, è imitando á su Santo Hijo.

(*)

F I N.

TODO lo que se ha escrito en este VARON DE DESSEOS, *lo sugeta su Autor, a la Santa Yglesia Catholica Romana, a la correccion de los Superiores, Doctrina de los Santos Padres, Concilios vniuersales de la Yglesia, señaladamente del Santo, y venerable Tridentino.*

leg. apud Lacroix *num.* 558. Addit Sanch. *lib. 8. de Matrim. disp.* 10. *num.* 4. *&* 5. quem sequuntur alii apud Moya *tom.* 1. *tract.* 2. *disp.* 1. *quæst.* 2. *num.* 2. Votum Castitatis solùm esse perfectæ Castitatis, quando affectus in eam directè fertur; secùs si in aliud, quod consequi optat. Ideòque in hoc casu, cum deficiat à perfectione, vel sit conditionatum, non est reservatum. Ideò dicunt hi cum Dian. *6 part. tract. 8. res.* 16. Illsung, Lacroix: siquis in aliquo periculo promittit Religionem, Castitatem, Peregrinationem, *si sanavero, si incolumis evasero*, quæ non tendunt directè in Castitatem, sed in evasionem periculi, non esse reservatum. Quæ doctrina, ait Moya ibi, valdè observanda est.

59 De Voto *Virginitatis*; alii dicunt esse Votum absolutum Castitatis. Ita communiter cum Sanchez *lib. 8. de Matrim. disp. 9. num. 9. & disp.* 15. *num.* 4. *in Sum. lib.* 4. *c.* 4. *n.* 65. Leand. *à Sacram. tom.* 1. *disp.* 14. *tract.* 5. *quæst.* 113. Diana 1. *part. tract.* 11. *res.* 60. Illsung. *tract.* 5. *num.* 108. citans pro se Castro-Palao, & Tambur. At verò F. Francis. Pichon. *de Matr. disp. 6 sect.* 3. *num.* 107. *& disput. 7. sect.* 4. *numer.* 65. cum aliis dicit, Votum Virginitatis esse solùm Votum partiale; nisi habeat expressam intentionem vovendi absolutam, & perfectam castitatem. Ideòque, emissa Virginitate, non teneri ratione Voti abstinere à delectatione venerea, & aliis.

60 Verius judico cum Moya *tom.* 1. *tract.* 2. *disput.* 1. *quæst.* 2. *num.* 7. Lacroix *lib.* 3. *num.* 561. si vovens cognoscens differentiam inter *Virginitatem*, & *Castitatem*, voverit *Virginitatem*, est partiale; si non cognovit, ut communiter non cognoscunt juvenes, & puellæ, censetur totale; quia communiter pro eodem sumuntur. Si dubitat, an emiserit Votum partiale Castitatis, an totale; potest resolvere in favorem libertatis: quia solùm est certitudo de hoc, vel illo in Auctor. *verbo Votum cas.* 3. & probabile dicit Lacroix *num.* 569. *Similiter* non est reservatum Votum exequendi statim Votum Religionis: quia est Votum distinctum à Voto Religionis. Ita Sanchez *disp. 9. num.* 18. *& 19. & cap.* 40. *num.* 75. *& 77.* Bas. Leg. *lib. 8. cap. 8. num.* 27. Castro-Palao *num.* 4. Idem est dicendum de Voto peregrinandi pedibus vel mendicando: quia, sublata hac circumstantia, potest remanere intactum Votum reservatum. Ita Sanch. *sup. cap.* 40. *num.* 78. Basil. *cap. 8. num.* 23. Castro-Palao *num.* 4.

65 Dico 5. Non est reservatum, sed potiùs dispensari potest illud Votum, in quo reservatum commutatum est: ut si Pontifex Votum Religionis in eleemosinam, jejunium, vel aliud opus pœnale commutaret: quia, facta commutatione, Votum de materia reservata extinctum est, & loco illius subrogatum est Votum de materia non reservata. Ita S. *verbo Votum, num. ult.* Suarez *lib, 6. cap.* 20. *num.* 15. Less *lib. 2. cap. 40. dub.* 18. *numer.* 124. Sanchez *lib. 8. de Matrim. disp. 9. num.* 20. *& lib.* 4. *Sum. cap.* 40. *num.* 36. Basil. *lib.* 8 *de Matrimon. cap. 8. §. 2. num.* 24. Layman *lib.* 4. *Sum. tract.* 4 *cap.* 8. *num.* 23. Castro-Palao *num.* 5. & alii apud ipsos. Neque obstat regula juris, *subrogatum sapere naturam ejus, cujus loco subrogatur*, leg. unic. *Cod. de rei uxor. action.* & colligitur ex cap. *Ecclesia*, 1. *ut lite pendente*: quia id debet intelligi in favorabilibus, non in odiosis. Item in iis, quæ pertinent per se, & intrinsecè ad subrogationem; non in iis quæ sunt accidentalia subrogationi, qualis est reservatio, quæ pendet ex libera voluntate reservantis. Item subrogatum sapit *naturam primævam* illius, cujus loco subrogatur, non autem *accidens* illius. Cùm autem secundùm naturam primævam illud Votum, cujus loco alterum subrogatur, non fuerit reservatum, sed sub potestate cujuslibet Prælati contineretur; efficitur, subrogatum non esse reservatum. Ne

BA642 P143v

& facta (apud Lezanam) à Gregor. XIII. æquè docto ac pio, cum uno Provinciali Ordinis Capuccinorum. Ideò non audiendi, qui dubitant de veritate harum Historiarum, vel putaverint Pontificem errasse dispensando, ut Dom. Soto, & alii Thomistæ.

50 Difficultas est: An Prælati Regulares possint dispensare Vota Novitiorum? *Prima* sententia dicit, Prælatos Regulares non habere potestatem ordinariam ad dispensandum in Votis Novitiorum. Ita Azor. *p. 1. lib. 11. cap. 19. quæst. 1.* Sayro in Clavi Regia *lib. 6. cap. 11. num. 92.* Suarez *lib. 6. de Voto, cap. 11. num. 9. Secunda* sententia dicit, Prælatos Regulares posse dispensare in Votis cum Novitiis, sicut cum Professis. Ita Angel. *in Sum. verbo Dispensatio, numer. 8.* Sylvest. ibi, *quæst. 14. dict. 1.* Henriq. *lib. 7. de Indulg. cap. 22. numer. 7.* Man. Rodrig. *tom. 1. Quæstion. regul. quæst. 25. art. 3. & in Sum. tom. 2. cap. 89. num. ult.* Sanchez *lib. 4. Summ. cap. 39. num. 17.* Bonac. *disp. 4. quæst. 2. part. 7. num. 27.* Castro-Palao *tom. 3. tract. 15. disput. 2. p. 10. num. 3.* & indicat Lessius *lib. 2. cap. 40. dub. 18. num. 133. in 2. edit.* Placet hæc sententia.

51 Prob. Prælati Regulares exempti habent in Novitios potestatem jurisdictionis ad regendum integrè illos in suis actionibus, & puniendum eorum excessus; ut constat ex usu, & praxi Religionum, & ex pluribus relatis à Sanchez *cap. cap. 39. num. 17.* Sed potestas dispensandi fundatur in hac jurisdictione: ergo.

52 Obji. Novitii non subjiciuntur Prælatis Religionum, nisi quatenus necessarium fuerit, ut ipsi Religionem expectantur, & Religio ipsos: quia non est necessaria alia subjectio, nec est, unde oriatur. Sed ad dictum finem non est necessaria potestas absoluta dispensandi in Votis, non prædicantibus dicto experimento: ergo Prælati Regulares non habent hanc potestatem. *Conf.* Prælati Regulares non habent potestatem concedendi dimissorias ad Ordines [illegible] Angel. *verbo Votum, 4. num. 6.* Sà *eodem num. 11. & verbo Juramentum, num. 33.* Graffis *p. 1. decis. lib. 2. cap. 31. nu. 21.* & aliis. Nihilominùs consuetudine introductum est, & satis explicatum in d. extrav. *Etsi Dominici*, comprehendi Votum illarum trium peregrinationum devotionis causa: quia in d. extrav. nulla fuit facta mentio subsidii, neque videtur illi dari locum in peregrinatione Romana, & Compostellana: quia sunt loca pacificè possessa à Catholicis. Ita Suarez *lib. 6. de Voto, cap. 21. à num. 2. & seq.* pluribus relatis, Sanch. *lib. 4. Sum. cap. 40. num. 6.* Lessius *lib. 2. cap. 40. dub. 18. num. 122. in 2. edit.* Bas. Legion. *lib. 8. de Matrim. cap. 8. num. 4.* Layman *lib. 4. Sum. tract. 4. cap. 8. num. 7.* Castro Palao *num. 5.*

55 Sunt aliqua alia Vota dictis affinia, quæ non benè dicuntur ab aliquibus reservata: nempè Votum convertendi debita incerta in subsidium Terræ Sanctæ, assumendi Crucem in qualibet expeditione, quam fecerit Pontifex, & Votum peregrinationis Lauretanæ; quia nullo jure, aut consuetudine constat esse reservata. Ita Suarez *libr. 6. de Voto, cap. 21. num. 12. & seqq.* Sanchez *libr. 4. Sum. cap. 40. num. 8.* Bas. Legion. *lib. 8. de Matrim. cap. 8. §. 1. num. 6.* Castro Palao *num. 5.*

SECTIO III.

Quæ Vota Castitatis, Religionis, & Peregrinationis, non sint reservata?

56 SUp. 1. Quod si quis juraverit, servare castitatem, vel ingredi Religionem; plures dicunt, hoc esse reservatum, & non posse dispensari ab Episcopo: & consequenter nec à Confessario Ordinario virtute Bullæ, nec à Regularibus commutari, nec dispensari. Ita Sot. *lib. 8. de [illegible] quæst. 1. art. 2. M[illegible] in 3. lib. d. 26. cap. 2. num. 6.* Mo-

e potest exire à Religione, & subjici Episcopo: quare præstat assumens statum Ecclesiasticum ex licentia Episcopi. Sed hæ rationes non procedunt in dispensatione Votorum: ut videtur manifestum. *Ad* 2. Conc. ant. neg. cons. & prob. Quia non est inconveniens Novitium posse accipere à pluribus beneficium dispensationis, cum id cedat in ejus utilitatem, & in favorem Religionis.

§.

54 Circa Vota, quæ possunt dispensari: Jam diximus, omnes Prælatos habentes jurisdictionem quasi Episcopalem, posse dispensare in omnibus Votis, quæ non fuerint specialiter reservata. Sunt speciatiter reservata Pontifici quinque Vota, nempè Castitatis, Religionis, Peregrinationis in Terram Sanctam, cap. *ex multa*, cap. *super his de Voto*. Item Votum peregrinationis ad S. Jacobum in Compostella, & ad Sanctos Apostolos Petrum & Paulum in Urbe: ut colligitur ex extrav. Sixti IV. *Etsi Dominici*, *d.* 2. *de pœnit. & remiss.* quatenus prohibear, absolutionem dictorum Votorum fieri ja via, quàm ex speciali licentia Summi Pontificis. Et vet in *cap. ex multa*, cap. *super his* de Voto, solum Votum regrinationis ultramarinæ in subsidium Terræ Sanctæ servatum fuerit: ob quod non desunt graves DD. qui censent solũ Votum hujus peregrinationis esse reservatum, & non Votum peregrinationis ultramarinæ, Compostellana & Romanæ causa devotionis: ut videri potest in Glossa cap. *ex multa*, *verbo Incumbit*. Panorm. *numer.* 4. & *præsertim Castitatis*; (& omnimodæ Castitatis, sive abstinendi ab omni, etiam voluntaria, delectatione venerea, & ab omni actione venerea, tam interna, quam externa, tam intra, quàm extra Matrimonium) *Religionis*, & *Peregrinationis*. Ita omnes, quos infra referemus. Hoc posito.

58 Dico 1. Votum non contrahendi Matrimonium, non fornicandi, non se polluendi, non tangendi turpiter mulierem, non petendi debitum in conjugatis, non est reservatum: quia est Votum diminutæ Castitatis, non integræ, & perfectæ, *Similiter* non est reservatum Votum Castitatis pro determinato tempore: siquidem, eo transacto, vovens existit liber. Ita Suarez *lib. 9. de Voto*, *cap.* 21. Sanchez *lib. 8. de Matrim. disp. 9. à numer. 6. & lib. 4. Sum. cap.* 40. *à num.* 41. Castro-Palao *tom. 3. tract. 15. disput. 2. p. 11. numer.* 1. Notant tamen benè Sanchez, Less. Trullench, Gobat *tract.* 11. *numer.* 657. Lacroix *num.* 557. Votum Castitatis ad centum annos esse perpetuum: quia vita hominis non præsumitur fore longior: unde siquis octogenarius voveret Castitatem ad viginti annos, Votum deberet censeri perpetuum. *Similiter* non est reservatum Votum sumendi Ordines Sacros: quia non est Votum Castitatis, sed promittendi Castitatem. Ita Azor. *p. 1. lib. 11. cap. 1. quæst. 9.* Sayro in Clavi Regia *lib. 6. cap. 11. numer. 60.* Suarez *lib. 6. cap. 11. numer. 7. & cap. 24. numer. 2.* Lessius *lib. 2. cap. 40. dub. 18. numer.* 123. Layman *lib. 4. Sum. tract. 5. cap. 8. numer. 8.* Barbosa *p. 2. alleg. 37. num. 19.* Castro-Palao *num. 1. Similiter* non est reservatum, siquis diversis Votis voverit varia, quæ simul sumpta facerent Votum torale Castitatis; nisi ultimo Voto intendisset ea omnia conjungere. Ita Sanchez, Diana, Trull. Bel-

leg.